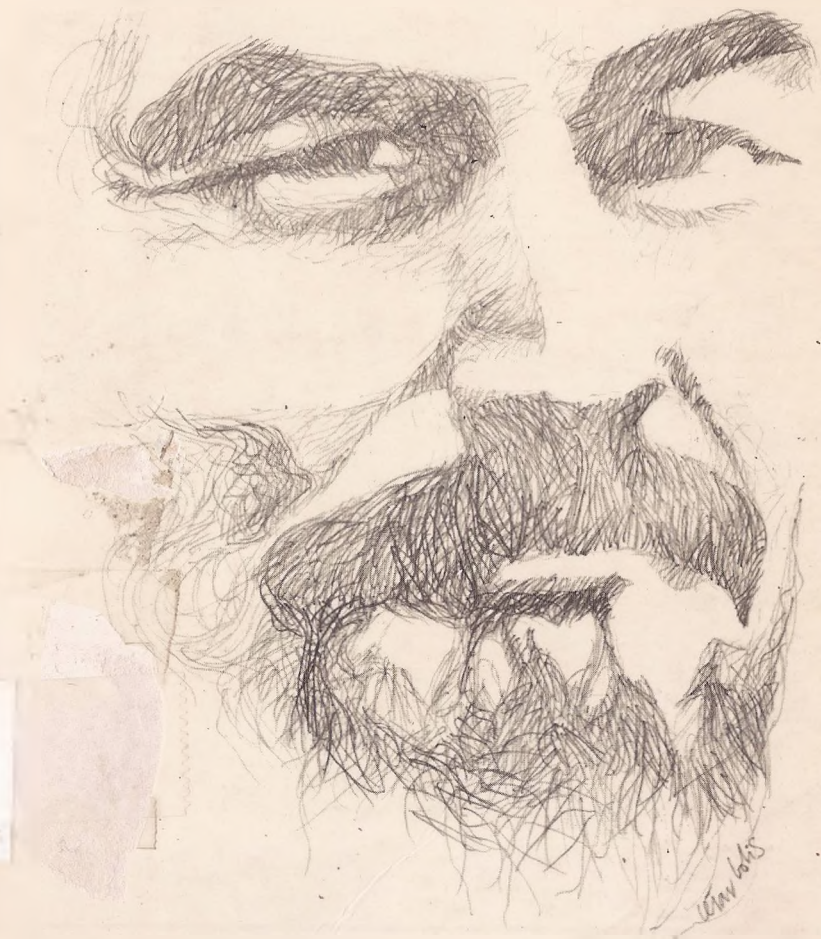


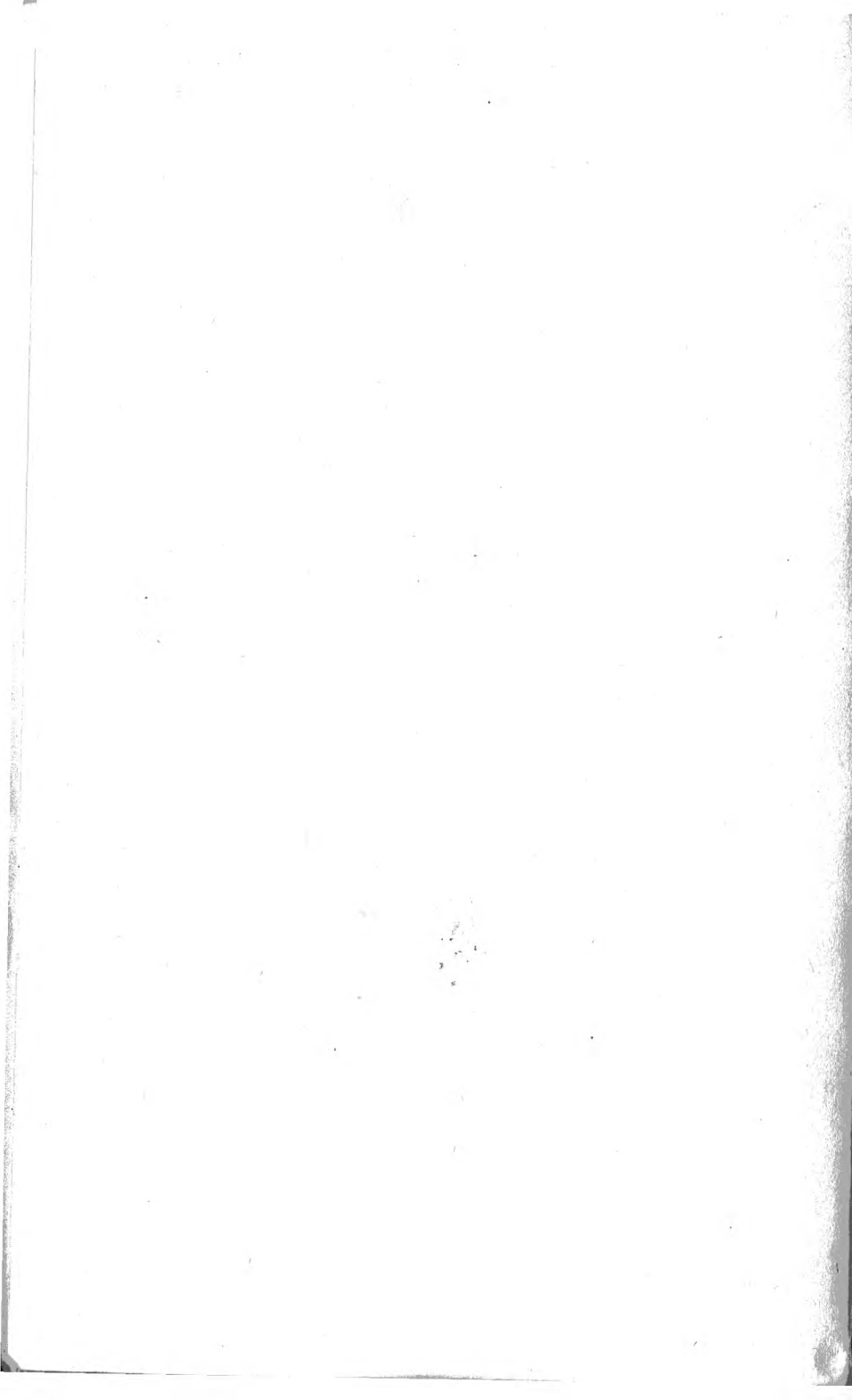
V L E N I N

OBRAS COMPLETAS

TOMO VI



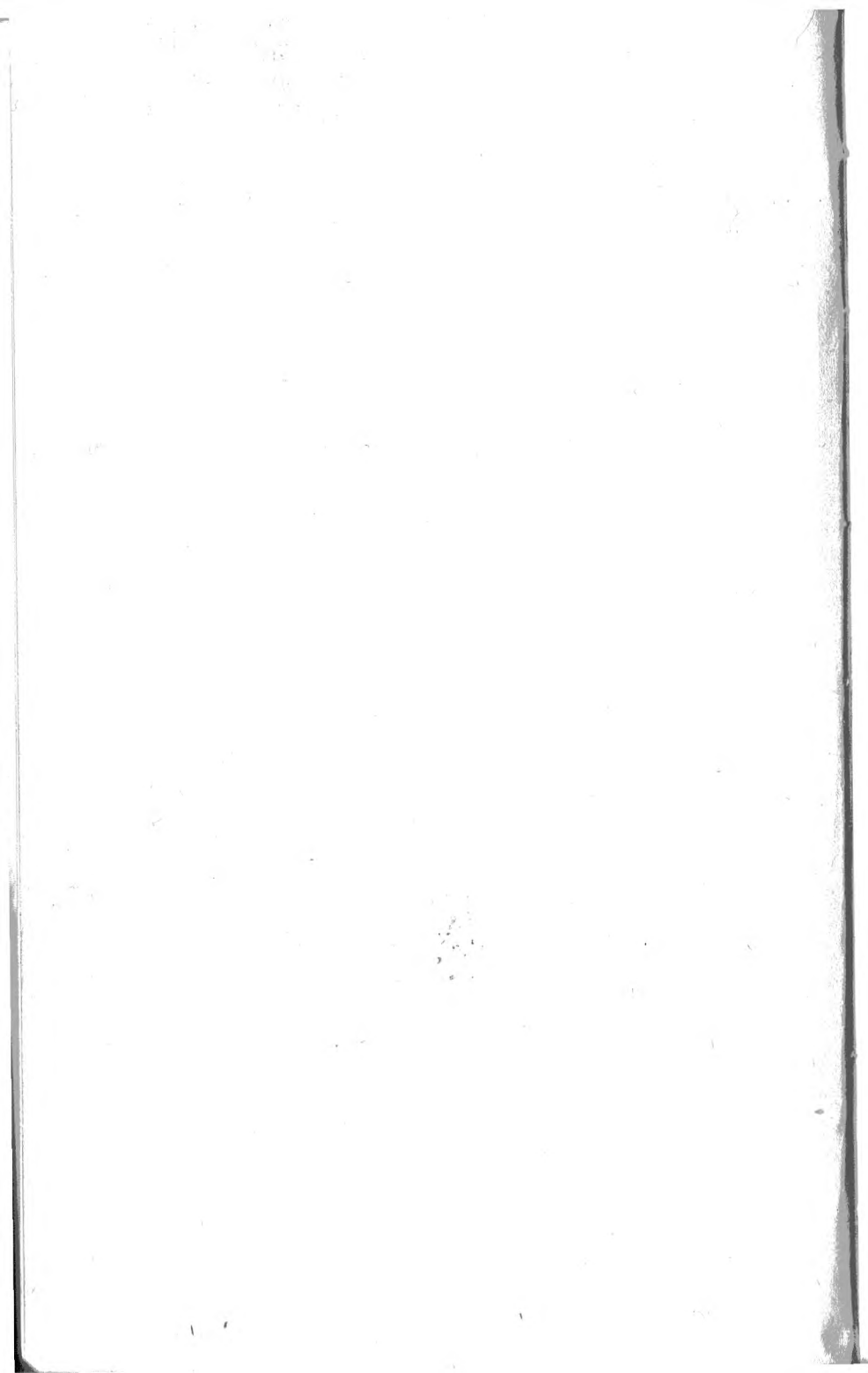
AKAL EDITOR



OBRAS COMPLETAS

TOMO VI

V. I. LENIN



D. 103284
K. 103285

V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

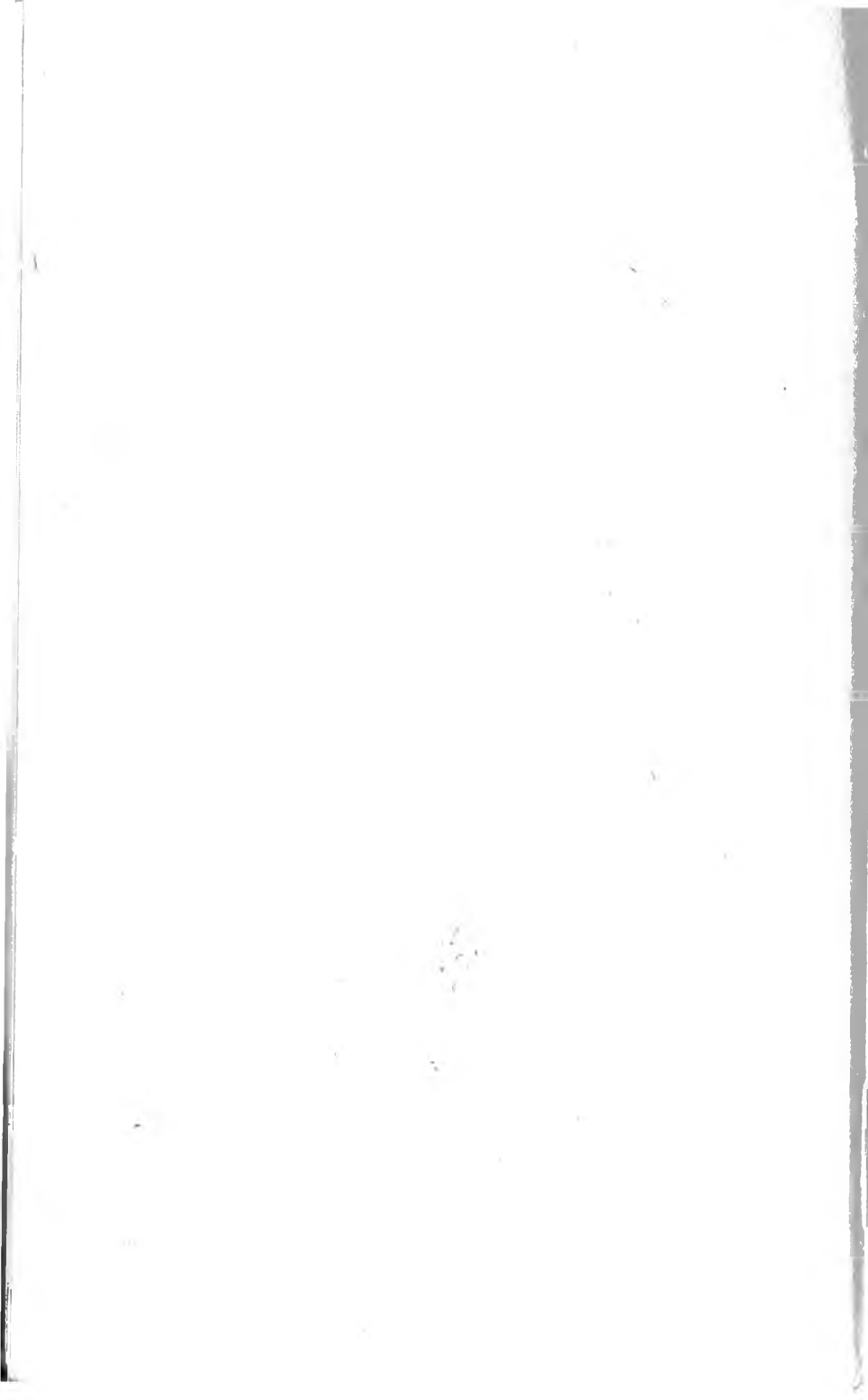
TOMO VI

Enero de 1902 - agosto de 1903

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO
N.º REGISTRO 48673
SIGNATURA ROL/644
N.º COPIA 103285



Akal Editor

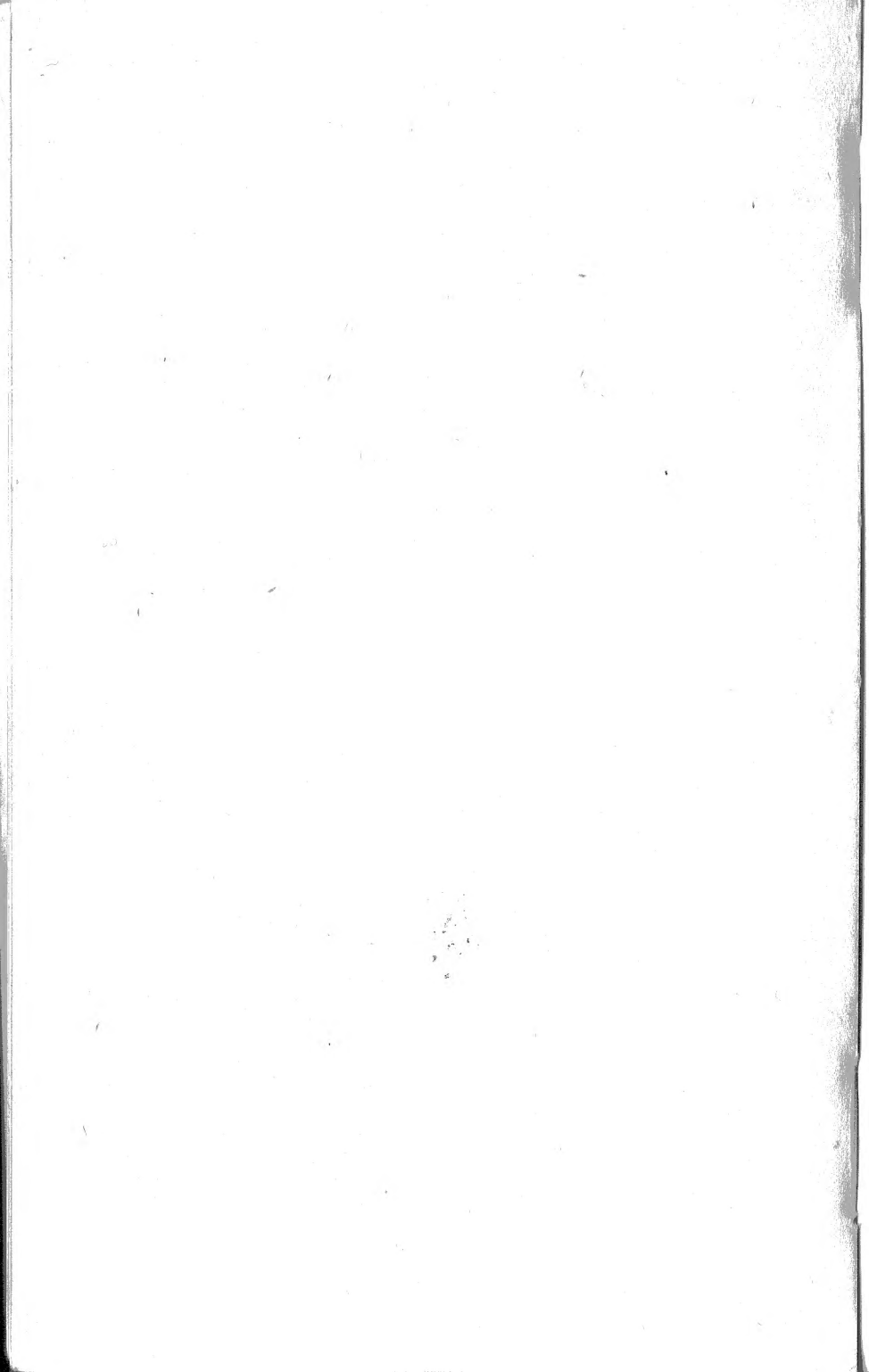


**MATERIALES PARA LA ELABORACIÓN
DEL PROGRAMA DEL P.O.S.D.R.¹**

Escrito entre enero y abril de
1902.

Publicados por primera vez
en 1924, en *Léninski Sbórník*,
II.

Se publican de acuerdo con el
manuscrito.



OBSERVACIONES AL PRIMER PROYECTO
DE PROGRAMA DE PLEJÁNOV

TEXTO DE PLEJÁNOV

I. La principal característica económica de la sociedad actual es el predominio de *las relaciones de producción capitalistas*,

es decir, que los medios de producción y de circulación de las mercancías pertenecen a la clase de los *capitalistas*, numéricamente muy reducida,

en tanto que la mayoría de la población se halla formada por *proletarios*,

que no poseen otra cosa que su fuerza de trabajo y sólo pueden subsistir por medio de la venta de ésta.

Como consecuencia de ello, la mayoría de la población se encuentra en la situación dependiente de *obreros asalariados*, que crean con su trabajo las *ganancias de los capitalistas*.

OBSERVACIONES DE LENIN

Página 1.

Núm. 1 — El capitalismo no es una “característica” de la sociedad actual, sino su *régimen*, su *sistema económico*, etc.

Núm. 2 — Los medios de producción no pertenecen sólo a los capitalistas, sino también a los terratenientes y a los pequeños productores.

Núm. 3 — En muchos países el proletariado no forma la mayoría de la población.

Núm. 4 — El proletariado posee algunos objetos de consumo (y en parte, también medios de producción).

Página 2.

Núm. 5. + de los terratenientes.

II. *La esfera del predominio de las relaciones de producción capitalistas se va ampliando cada vez más a medida que el perfeccionamiento incesante de la técnica*

acrecenta la importancia económica de las grandes empresas y con ello

disminuye el número de pequeños productores independientes, restringe su papel en la vida económica de la sociedad,

y en algunos lugares los convierte directamente en vasallos y tributarios de los grandes empresarios.

III. *Las relaciones de producción capitalistas oprtmen cada vez más a la clase obrera a*

A la página 2.

No es el progreso de la técnica, sino la propiedad privada la que expropia y *verelendet* * al pequeño productor.

Núm. 6 — ¿¿“y con ello”?? El progreso de la técnica no puede *acrecentar* por sí mismo la importancia económica de las grandes empresas. El progreso técnico (+ una serie de cambios económicos tales como las condiciones del mercado, etc.) conduce al desplazamiento de los pequeños productores por los grandes.

Núms. 6 — 7: El capitalismo no siempre hace que “*disminuya el número de pequeños productores*” (de un modo relativo, pero no necesariamente de un modo absoluto, sobre todo en Rusia).

[El capitalismo... expropia y lleva a los pequeños productores a su decadencia, a su empobrecimiento.]

Núm. 7 — Restringe el papel de los pequeños = acrecienta la importancia económica de los grandes (una y la misma cosa).

Núm. 8 — Tachar “directamente”. No se señala el proceso que separa a los productores de los medios de producción.

Página 3 del proyecto inicial.

Núm. 9. + y a los pequeños productores.

* Empobrece. (Ed.)

medida que el progreso de la técnica, al incrementar la productividad del trabajo, no sólo da a los capitalistas la posibilidad material de intensificar el grado de explotación de los obreros, sino que convierte además esta posibilidad en *realidad*, ocasiona una disminución relativa de la *demanda* de fuerza de trabajo a la par con el incremento relativo y absoluto de su *oferta*.

IV. El desarrollo de la productividad del trabajo no sólo no eleva *el precio de la fuerza de trabajo*, sino que, por el contrario, con frecuencia determina directamente su *disminución*.

De este modo, el progreso de la técnica, que significa el acrecentamiento de la *riqueza social*, *provoca, en la sociedad capitalista, el aumento de la desigualdad social, acentúa el distanciamiento entre poseedores y desposeídos, y la dependencia económica de los obreros con respecto a los capitalistas.*

[Debe hacerse especial referencia a los campesinos en general.]

Núm. 10 — provoca o engendra.

Página 3 — expresado de manera muy poco popular, abstracta. Está mucho mejor expuesto en el *Programa de Erfurt**: "...crece el ejército de obreros sobrantes", "aumenta la inseguridad de poder subsistir".

Página 4 — el "precio de la fuerza de trabajo" frecuentemente disminuye (expresado también de un modo muy abstracto; = aumento de la explotación, de la opresión, de la miseria, de la degradación).

"De este modo", provoca el aumento de la desigualdad. De donde parece que el aumento de la desigualdad fuera sólo el resultado del aumento (intensificación) de la *explotación* del obrero asalariado, siendo así que es el resultado: 1) de la expropiación del pequeño productor + 2) del empobrecimiento del pequeño productor + 3) del aumento de la explotación + 4) del crecimiento del ejército de reserva.

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Carthago, 1969, t. IV, nota 37. (Ed.)

V. Dada esta situación en la sociedad capitalista, y dada la rivalidad, en constante crecimiento, entre los países capitalistas en el mercado mundial, la venta de mercancías necesariamente se retrasa con respecto a su *producción*, lo cual determina crisis industriales periódicas más o menos agudas, acompañadas por *periodos* más o menos largos de *estancamiento industrial*,

que vienen a reducir el número y la importancia económica de los pequeños productores,

a acrecentar aun más la situación de dependencia del trabajo asalariado con respecto al capital

y conducen más aceleradamente todavía al empeoramiento *relativo*, y en algunos lugares al *empeoramiento absoluto de la situación del proletariado* y de los pequeños productores.

VI. Pero en la misma medida en que crecen y se desarrollan estas contradicciones inevitables del capitalismo, crece también el descontento de la clase obrera ante el orden de cosas existente, se

Página 5.

¿Es necesario señalar en el programa las *causas* de las crisis?

En este caso, no basta con apuntar las dos causas señaladas: 1) el crecimiento de la desigualdad social (“dada esta situación”, pág. 4) + 2) el crecimiento de la rivalidad.

No se indica la causa fundamental de las crisis = *Planlosigkeit**, apropiación privada junto con la producción social.

Páginas 5–6: reducción de la “*importancia económica*” de los pequeños productores, expresión demasiado abstracta.

{ Expropia (= ¿reduce el número?) y *verelendet*.

Página 6 – ¿del “*trabajo*” asalariado? ¿No sería mejor decir de los *obreros*?

Página 6 – consecuencias de la crisis – *empeoramiento relativo y absoluto de la situación*. ¿No sería mejor decir directamente: al paro forzoso, a la miseria de los obreros y de los pequeños productores?

Página 7 – en vez de “descontento” – *indignación*.

* Falta de planificación. (Ed.)

agudiza su lucha contra la clase capitalista y se extiende y se agudiza también en su seno la conciencia de que

Página 7 — la extensión de la conciencia (γ) se coloca a la par del crecimiento de la indignación (α) y de la agudización de la lucha (β). Pero α y β son factores espontáneos, en tanto que γ debemos inculcarla *nosotros*.

sólo con sus propios esfuerzos puede la clase obrera sacudirse el yugo de la dependencia económica que pesa sobre sus espaldas, y de que para quitarse de encima ese yugo es necesaria la *revolución social*,

Página 7 — “sólo con sus propios esfuerzos”. Sería mejor expresarlo en términos más generales: *sólo puede ser obra de la clase obrera, etc.*

es decir, la *supresión* de las relaciones de producción capitalistas, la expropiación de los explotadores, y la conversión de los medios de producción y de circulación de las mercancías en *propiedad social*.

Páginas 7-8.

- 1) ¿supresión de las relaciones de producción capitalistas? — **Sustitución *** de la producción mercantil por la producción socialista **,
- 2) expropiación de los explotadores, } conversión de la propiedad privada en propiedad social.
- 3) transformación de los medios de producción en *propiedad social* } ?

VII. Esta revolución proletaria emancipará a toda la humanidad, hoy oprimida y sufriente, porque pondrá fin a todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre.

* Como se dice en las págs. 8-9.

** Hay que aclarar qué es la producción socialista.

VIII. Para sustituir la producción capitalista de *mercancías* por la organización socialista de la producción de *objetos* para satisfacer las necesidades de la sociedad y asegurar el bienestar de todos sus miembros, para llevar a cabo su revolución, el proletariado debe tener en sus manos el *poder político*,

que lo convertirá en dueño de la situación y le permitirá eliminar implacablemente todos los obstáculos que se le opongan en el camino hacia su gran objetivo. En este sentido la *dictadura del proletariado* es la condición *política* esencial de la revolución *social*.

IX. Pero el desarrollo del intercambio internacional y del mercado mundial estableció lazos tan estrechos entre todos los pueblos del mundo civilizado, que este grandioso objetivo sólo puede lograrse mediante los esfuerzos unidos de los proletarios de todos los países. Por eso el movimiento obrero moderno debió adquirir, y adquirió hace tiempo, carácter *internacional*.

X. La socialdemocracia rusa se considera uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, *una parte de la socialdemocracia internacional*.

XI. Persigue el mismo objetivo final que se propone la socialdemocracia de todos los demás países.

Página 9 — “para satisfacer las necesidades de la sociedad” ((confuso)) “y asegurar el bienestar de todos sus miembros”.

Esto no basta (véase el *Programa de Erfurt*: “el mayor bienestar y un perfeccionamiento armónico y total”).

Página 9. ¿¿¿“dueño de la situación”, “eliminar implacablemente”, “dictadura” ??? (nos basta con la revolución social.)

Página 10 — nil*.

Página 11 — “el mismo *Endziel*” **. ¿Para qué esta repetición?

* *Nihil*, nada. (Ed.)

** *Endziel*, objetivo final. (Ed.)

Pone de manifiesto ante los obreros el inconciliable antagonismo entre sus intereses y los intereses de los capitalistas, les explica la importancia histórica, el carácter y las condiciones de la revolución social que le corresponde realizar al proletariado, y organiza sus fuerzas para la lucha sin descanso contra sus explotadores.

Página 11 — “El mismo *Endziel*” — y a renglón seguido la tarea del partido socialdemócrata (¡como para no confundir!):

1) Poner de manifiesto *ante* (?) los obreros el inconciliable antagonismo entre sus intereses y los intereses de los capitalistas.

2) Explicarles la importancia, el carácter y las condiciones de la revolución social

[+ ¿La necesidad de la revolución social?].

Los alemanes lo expresan con mayor fuerza: *weisen naturnotwendiges Ziel* *.

3) Organizar sus fuerzas para la lucha sin descanso **contra sus explotadores** (¿NB? + **¿contra el gobierno?**) ¿+? **dirigir** la lucha del proletariado.

1) está incluido en 2).

1) — demasiado limitado.

Habría que:

- α) indicar el objetivo final,
- β) crear una organización de revolucionarios para *dirigir* la lucha del proletariado.

XII. Pero sus objetivos inmediatos son considerablemente modificados por el hecho de que, en nuestro país, los numerosos vestigios del régimen social precapitalista, de servidumbre, pesan tremendamente sobre toda la población trabajadora y constituyen el más difícil de los obstáculos que frenan los avances del movimiento obrero ruso.

Página 12 — “Los vestigios del régimen de servidumbre... pesan tremendamente sobre toda la población trabajadora”

{ + entorpecen el desarrollo de las fuerzas productivas
+ empeoran la situación
+ mantienen en la ignorancia y el sometimiento a todo el pueblo

* Señalar el objetivo natural necesario. (Ed.)

Los socialdemócratas rusos tienen que bregar todavía por las instituciones jurídicas que, como complemento jurídico natural de las relaciones capitalistas de producción, existen ya en los países capitalistas adelantados

y son necesarias para el pleno y amplio desarrollo de la lucha de clases del trabajo asalariado contra el capital.

Y como la autocracia zarista, que representa el resabio más importante del viejo régimen de servidumbre,

y la más dañina para el futuro desarrollo social, es enteramente incompatible con estas instituciones jurídicas, y por su propia naturaleza no puede dejar de ser el peor y más peligroso enemigo del movimiento de liberación de los proletarios, los socialdemócratas rusos se proponen como objetivo político inmediato el derrocamiento de la *monarquía* y su remplazo por una *república* basada en una Constitución democrática...

Escrito no después del 8 (21) de enero de 1902.

— o sea, que constituyen el más difícil de los obstáculos (= vestigios)? (Qué son estos vestigios? La autocracia + todo lo demás? Está dicho **más abajo.**)

12-13 — es necesario bregar por las (?) instituciones jurídicas que *ya existen* (?) en los países adelantados.

[Hay que mencionarlas concretamente. Esto es poco popular.]

Página 13 — ¿del trabajo asalariado? — de los obreros, de la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista, por su total liberación.

Página 13. La autocracia es incompatible con estas instituciones jurídicas
(¿con la libertad política??).

Página 14. En vista de que la autocracia es incompatible, hay que derrocar a la *monarquía* ((incongruencia)).

MATERIALES PARA LA ELABORACIÓN DEL PROGRAMA DEL POSDR

1

ESBOZO DE ALGUNOS PUNTOS DE LA PARTE PRÁCTICA DEL PROYECTO DE PROGRAMA

13. I. 02.

Concluido

p. 11. Control de los organismos autónomos locales, con la participación de delegados obreros, sobre el estado sanitario de las viviendas que los empresarios asignan a los obreros, sobre el ordenamiento interno y condiciones de arrendamiento de esos locales, a fin de proteger a los inquilinos de la ingerencia de los empresarios en la vida y actividad de los obreros asalariados como particulares y como ciudadanos.

p. 12. Control sanitario total y eficazmente organizado de las condiciones de trabajo en todas las empresas que empleen trabajo asalariado.

13. Ampliación del control de la inspección fabril a toda la industria artesanal, doméstica y kustar, así como a las empresas fiscales y explotaciones agrícolas que empleen obreros asalariados.

14.
etc.

Agrario. A fin de suprimir los vestigios de nuestro viejo sistema de servidumbre, el Partido Obrero Social-demócrata exige:

- 1) la abolición de los pagos de rescate
- 2) la libertad de abandonar la comunidad
- 3) rebaja judicial de los arriendos
- 4) recortes.

{ Axelrod y Berg: "*facilitar a la masa campesina la lucha* }
{ *contra las relaciones capitalistas (o contra ciertas tendencias* }
{ *del capitalismo)*". }

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ESBOZO DEL PRIMER PROYECTO
DE PROGRAMA DE PLEJÁNOV
CON ALGUNAS CORRECCIONES

Párrafos:

I. Predominio de las relaciones capitalistas: medios de producción en poder de los capitalistas, los proletarios desposeídos = asalariados - 2.*

II. Extensión de la esfera de predominio del capital: aumenta la importancia económica de las grandes empresas y disminuye la de las pequeñas - 1.

III. Las relaciones capitalistas oprimen cada vez más a la clase obrera: reducen relativamente la demanda a medida que aumenta la oferta - 4.

IV. Disminución del precio de la fuerza de trabajo. Aumento de la desigualdad social - 3.

+ de este modo (¿el capitalismo provoca??) el aumento de la desigualdad social y acentúa el distanciamiento entre poseedores y desposeídos (? + ?).

V. Las crisis - 5.

VI. Crece el descontento de la clase obrera, agudización de la lucha + una mayor conciencia de que es necesaria la *revolución social*, o sea

(explicación de ésta) - 6.

VII. Revolución social - en beneficio de toda la humanidad oprimida - 7.

* En el manuscrito las cifras están escritas con lápiz azul, e indican, al parecer, el modo en que se deseaba cambiar el orden de los párrafos. (Ed.)

VIII. Para sustituir la producción mercantil por la socialista es necesario que el proletariado tenga el *poder político — dictadura del proletariado* — 8.

IX. El movimiento obrero adquirió carácter internacional — 10.

X. La socialdemocracia rusa es una parte de la socialdemocracia internacional — 11.

XI. La socialdemocracia rusa se plantea el mismo objetivo final. La tarea de la socialdemocracia rusa es

poner de manifiesto el carácter inconciliable de los intereses explicar la importancia de la revolución social organizar las fuerzas de los obreros	— 9.
--	------

XII. El objetivo inmediato es modificado por los vestigios del régimen de servidumbre (yugo que pesa sobre toda la población trabajadora + principal obstáculo para el movimiento obrero).

XIII. Es necesario bregar por las instituciones jurídicas que constituyen el complemento del capitalismo.

XIV. La autocracia es un resabio del régimen de servidumbre; es el peor enemigo, por ello el objetivo inmediato es derrocar a la *monarquía*.

CORRECCIONES AL PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJÁNOV

Presentado el 21.I.02.

III. [Las relaciones de producción capitalistas oprimen cada vez más a la clase obrera a medida que] el progreso de la técnica, [al incrementar la productividad del trabajo] no etc.

{en vez de ocasiona, *PROVOCA*}

III. El progreso técnico, (¿al incrementar la productividad del trabajo?) no sólo da a los capitalistas la posibilidad material de intensificar el grado de explotación de los obreros, sino que convierte además esta posibilidad en realidad, y provoca una disminución re-

“permite”

+ el aumento del desempleo, de la miseria, de la degradación y de la opresión es el resultado inevitable de esta tendencia fundamental del capitalismo.

lativa de la *demanda* de fuerza de trabajo, a la par con el aumento relativo y absoluto de su oferta. El aumento del desempleo, de la miseria, de la degradación y de la opresión es (de las tendencias fundamentales del capitalismo.)

Hacer el § 5. IV. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social va unido, por consiguiente, al hecho de que una insignificante minoría monopoliza todas las ventajas de este desarrollo, y de que la riqueza social crece a la par con la desigualdad social; acentúa el distanciamiento entre poseedores y desposeídos; ahonda y ensancha el abismo que existe entre la clase de los propietarios y la clase de los proletarios.

No todo
inexacto

Hacer el § 4. V. Las crisis industriales, provocadas de modo inevitable por las mencionadas contradicciones del capitalismo, contribuyen * a empeorar más aún la situación de la clase obrera y de los pequeños productores dada la falta de control social de la producción, la rivalidad siempre creciente entre los países capitalistas en el mercado mundial **.

por la falta de planificación en la producción, por el aumento de la rivalidad entre los países capitalistas en el mercado mundial. La pobreza y la miseria de las masas van unidas al derroche de la riqueza

Dada esta situación de la sociedad, la falta de planificación de la producción y la rivalidad siempre creciente entre los países capitalistas en el mercado mundial, la venta de mercancías se retrasa necesaria-

* En el manuscrito están tachadas las siguientes palabras: "A agudizar más aun estas contradicciones." (Ed.)

** Esta variante está tachada en el manuscrito. (Ed.)

social, por cuanto mente con respecto
resulta imposible la a su producción.*
venta de las mer-
cancías producidas.

Escrito no después del 8 (21)
de enero de 1902.

Publicado por primera vez en
1924, en *Léninski Sbórnik*, II.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Esta variante está tachada en el manuscrito. (Ed.)

APUNTES DE LOS PÁRRAFOS I Y II DEL PRIMER PROYECTO
DEL PROGRAMA DE PLEJÁNOV Y BORRADOR DEL PRIMER
PÁRRAFO DE LA PARTE TEORICA DEL PROGRAMA

I. La base económica de la sociedad burguesa actual es el modo capitalista de producción, en el que la parte fundamental de los medios de producción y de circulación de los productos, producidos en forma de mercancías, es propiedad privada de una clase relativamente poco numerosa, mientras que la mayoría de la población no puede subsistir sin vender su fuerza de trabajo. En consecuencia, los que forman esta mayoría se encuentran en la situación dependiente de obreros asalariados (proletarios), que crean con su trabajo la ganancia de los propietarios de los medios de producción y de circulación de mercancías (capitalistas y grandes terratenientes).

II. La esfera de predominio del modo de producción capitalista se va ampliando a medida que el perfeccionamiento incesante de la técnica acrecienta la importancia económica de las grandes empresas, con lo que se restringe el papel de los pequeños productores independientes en la vida económica de la sociedad, rebajando su nivel de vida, para arrojar a unos a las filas del proletariado y transformar a otros, de modo directo o indirecto, en servidores y tributarios del capital.

* * *

I (?) El desarrollo económico de Rusia determina que las relaciones de producción capitalistas se extiendan y predominen || ? || cada vez más.

Escrito no antes del 8 (21) de
enero de 1902.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

**PRIMERA VARIANTE
DE LA PARTE TEÓRICA DEL PROYECTO DE PROGRAMA**

**FORMULACIÓN
INICIAL**

A.
I. El desarrollo económico de Rusia y su creciente (intensificada) incorporación al intercambio comercial internacional determina que el modo capitalista de producción se extienda y predomine cada vez más.

II.* El perfeccionamiento incesante de la técnica acrecienta cada vez más la importancia económica de las grandes empresas, restringe el papel

{ Expresarlo
de otra
manera }

**FORMULACIÓN
CORREGIDA**

I. La intensificada incorporación de Rusia al intercambio comercial internacional y el progreso de la producción mercantil dentro del país determinan que sea cada vez más complejo el predominio del modo capitalista de producción, el que se distingue por las siguientes peculiaridades fundamentales.

III. El perfeccionamiento incesante de la técnica acrecienta cada vez más el número, volumen e importancia económica de las grandes empre-

* En el manuscrito se señala un cambio de ubicación de los párrafos: con lápiz azul está tachado el "II" y colocado el "III", y viceversa. (Ed.)

de los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos, etc.) en la vida económica del país, rebajando su nivel de vida, transformando a unos, de modo directo o indirecto, en servidores y tributarios del capital, arrojando a otros a las filas de la clase desposeída, privada de medios de producción (el proletariado).

Las capitalistas, rebaja el nivel de vida de los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos) para convertir a unos en servidores y tributarios del capital y arruinar por completo a otros, arrojándolos a las filas de la clase desposeída, privada de medios de producción (el proletariado).

III. La parte fundamental de los medios de producción y de circulación de mercancías se va concentrando cada vez más en manos de una clase relativamente poco numerosa, mientras que la creciente mayoría de la población no puede subsistir sin vender su fuerza de trabajo. En consecuencia, los que forman esta mayoría se encuentran en la situación dependiente de obreros asalariados (proletarios), que crean con su trabajo la ganancia de los propietarios de los medios de producción y de circulación de mercancías (capitalistas y grandes terratenientes).

IV. El progreso de la técnica, al elevar la productividad del trabajo, permite a los capitalistas elevar el grado de explotación de los obreros, provoca una disminución relativa de la demanda de fuerza de trabajo, (es decir, un aumento de la demanda no proporcional [queda a la zaga] al aumento del capital), a la par con el aumento relativo y absoluto de su oferta. Ésta, como las otras tendencias fundamentales del capitalismo ya indicadas, agrava el desempleo, la miseria, la explotación, la opresión y la degradación.

V. La situación de la clase obrera y de los pequeños productores empeora más aún por las crisis industriales, provocadas inevitablemente por las mencionadas contradicciones del capitalismo (que ninguna asociación de empresarios puede eliminar), por la falta de planificación de la producción y por el crecimiento de la rivalidad de los países capitalistas en el mercado mundial. La pobreza y la miseria de las masas van unidas al derroche de la riqueza social, por cuanto resulta imposible la venta de las mercancías producidas.

VI. Por consiguiente, el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social va unido

Expresarlo
de otra
manera

VI. Por consiguiente, el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, cada vez más socializado, va unido

al hecho de que las principales ventajas de este desarrollo son monopolizadas por una insignificante minoría de la población y de que la riqueza social crece a la par con la desigualdad social; acentúa el distanciamiento entre poseedores y desposeídos; ahonda y ensancha el abismo que existe entre la clase de los propietarios (la burguesía) y la clase de los proletarios.

VII. Pero en la misma medida en que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones inevitables del capitalismo,

crecen también el descontento y la indignación de la clase obrera, aumenta su cohesión en virtud de las condiciones del modo capitalista de producción, se agudiza

crece el número y la cohesión, el descontento y la indignación de los proletarios, se agudiza

la lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas, se acentúa su afán de sacudirse el yugo intolerable del capitalismo.

VIII. La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera. Para destruir el yugo del capitalismo es necesaria la revolución social, es decir,

VIII. La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera, porque todas las demás clases de la sociedad moderna desean mantener las bases del régimen económico existente.

Para lograr la auténtica emancipación de la clase obrera es necesaria la revolución social, resultado natural de todo el desarrollo del modo capitalista de producción, es decir,

la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción, su transformación en propiedad social, y la sustitución de la producción capitalista de mercancías por la organización socialista de la producción de objetos, a cargo de toda la sociedad,

para asegurar el pleno bienestar y el libre y múltiple desarrollo de todos sus miembros.

IX. Para realizar esta revolución social, el proletariado debe conquistar el *poder político*, que lo convertirá en dueño de la situación y le permitirá eliminar todos los obstáculos que se opongan a su gran objetivo. En este sentido la *dictadura del proletariado* es la condición política esencial de la revolución social.

X. La revolución proletaria emancipará a toda la humanidad, hoy oprimida y sufriente, pues pondrá fin a todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre.

XI. La socialdemocracia rusa se plantea la tarea de poner de manifiesto ante los obreros el inconciliable antagonismo entre sus intereses y los intereses de los capitalistas, explicar al proletariado la importancia histórica, el carácter y las condiciones de la revolución social que le corresponde realizar, y organizar el partido revolucionario de clase, capaz de dirigir todas las acciones de lucha del proletariado contra el régimen social y político contemporáneo.

XII. Pero el desarrollo del intercambio y la producción internacionales en el mercado mundial estableció (creó) lazos tan estrechos entre todos los pueblos del mundo civilizado (?), que * el grandioso objetivo de la lucha emancipadora del proletariado sólo puede lograrse mediante los esfuerzos unidos de los proletarios de todos los países. Por eso * el movimiento obrero moderno debió adquirir, y adquirió hace tiempo, carácter internacional, y la socialdemocracia rusa se considera también uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, *una parte de la socialdemocracia internacional*.

B.

I. Sin embargo, los objetivos inmediatos de la socialdemocracia rusa son considerablemente modificados por el hecho de que, en nuestro país, los numerosos vestigios del régimen social precapitalista, de servidumbre, entorpecen al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas, rebajan el nivel de vida de la población trabajadora, determinan las formas de barbarie asiática

* Las palabras entre asteriscos están tachadas en el manuscrito. (Ed.)

de extinción de muchos millones de campesinos y mantienen en la ignorancia, la carencia de derechos y el sometimiento a todo el pueblo. La socialdemocracia rusa aún debe bregar por las instituciones civiles y políticas libres, que ya existen en los países capitalistas adelantados y que son absolutamente imprescindibles para el pleno y amplio desarrollo de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía *.

II. La autocracia zarista es el resabio más importante del régimen de servidumbre y el más poderoso baluarte de toda esta barbarie y de todas las calamidades de las cuales ya se han emancipado los países económicamente libres; es el peor y más peligroso enemigo del movimiento de liberación del proletariado.

El más importante de estos resabios del régimen de servidumbre y el más poderoso baluarte de toda esta barbarie es la autocracia zarista. Ésta es el peor y más peligroso enemigo del movimiento de liberación del proletariado y del desarrollo cultural de todo el pueblo.

Por esta razón la socialdemocracia rusa se propone como objetivo político inmediato el derrocamiento de la autocracia zarista y su remplazo por una *república*, basada en una Constitución democrática que garantice:

- 1) los derechos soberanos del pueblo, es decir...

Escrito entre el 8 y el 25 de enero (21 de enero y 7 de febrero) de 1902.

Publicado por primera vez en 1924, en *Léninski Sbórník*, II.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Esta frase está tachada en el manuscrito. (Ed.)

ESBOZOS DEL PLAN PARA EL PROYECTO DE PROGRAMA

- I – VI. A) El desarrollo económico de Rusia y las peculiaridades principales del capitalismo.
- VII – XII. B) La lucha de clase del proletariado y los objetivos de la socialdemocracia.
- C) Las tareas inmediatas de los socialdemócratas rusos y sus reivindicaciones políticas.
- D) Las reformas sociales (fabriles).
- E) Reforma financiera y reivindicaciones tendientes a liquidar los vestigios de la sociedad feudal.
- F) Conclusión (“cola”).

- A) El desarrollo económico de Rusia y los objetivos generales de la socialdemocracia.
- B) Tareas políticas específicas y reivindicaciones políticas de la socialdemocracia.
- C) Reformas sociales.
- D) Transformaciones financieras y para los campesinos (reformas).

Escrito entre el 8 y el 25 de enero (21 de enero y 7 de febrero) de 1902.

Publicado por primera vez en 1924, en *Léninski Sbornik*, II.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PRIMERA VARIANTE DE LA PARTE AGRARIA Y
CONCLUSIÓN DEL PROYECTO
DE PROGRAMA

Además, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia reclama:

- a) para lograr una organización democrática de la economía nacional, la abolición de todos los impuestos indirectos y la fijación de un impuesto progresivo a las utilidades;
- b) para eliminar todos los vestigios de nuestro viejo régimen de servidumbre;
 - 1) la abolición de los pagos en concepto de rescate y por censos, así como de todos los tributos que actualmente pesan sobre los campesinos como capa contribuyente;
 - 2) la derogación de la caución solidaria y de todas las leyes que coartan el derecho de los campesinos a disponer de sus tierras;
 - 3) la devolución al pueblo de las sumas que le han sido arrebatadas en concepto de rescate y por censos; confiscación, con este fin, de las tierras de los monasterios y de las fincas de los príncipes, y creación de un impuesto especial sobre las tierras de los grandes terratenientes de la nobleza que han lucrado con los subsidios por concepto de rescate, destinándose las sumas obtenidas por estos medios a la formación de un fondo popular especial para atender a los fines culturales y de beneficencia de las comunidades rurales;
 - 4) la constitución de comités de campesinos;
 - a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación o, cuando las tierras hayan cambiado de manos, mediante rescate, etc.) las tierras que fueron recortadas a los campesinos cuando se abo-

lió el régimen de servidumbre y que sirven, en menos de los terratenientes, de instrumento para sojuzgarlos;

- b) para eliminar los vestigios del régimen de servidumbre que aún subsisten en los Urales, el Altaí la región occidental y otras partes del Estado;
- 5) la concesión a los tribunales del derecho de rebajar las rentas desmesuradamente altas y de declarar nulas las transacciones que tengan un carácter leonino.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia considera que la realización completa, consecuente y firme de las mencionadas transformaciones políticas y sociales sólo puede ser lograda mediante el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de una asamblea constituyente, libremente elegida por todo el pueblo.

Escrito no después del 25 de enero (7 de febrero) de 1902.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ESBOZOS DEL PROYECTO DE PROGRAMA

1ª VARIANTE

Cuanto más rápidamente se desarrolla en Rusia la producción mercantil, más se acentúa su participación en el intercambio comercial internacional * y más plenamente va imponiéndose en el país el modo de producción capitalista.

La creciente mayoría de la población no puede subsistir sin vender su fuerza de trabajo. De esta manera cae en la situación de obreros asalariados (proletarios) dependientes de la clase relativamente poco numerosa de capitalistas y grandes terratenientes, que concentran en sus manos la parte principal de los medios de producción y de circulación de mercancías.**

La parte fundamental de los medios de producción se concentra en manos de un número insignificante de capitalistas y grandes terratenientes, como propiedad privada suya. Cada vez es mayor el número de trabajadores que, al perder los medios de producción, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. Se colocan así en la situación dependiente de obreros asalariados (proletarios), que crean con su trabajo la ganancia de los propietarios.

El desarrollo del capitalismo acrecienta cada vez más el número, el volumen y la importancia económica de las grandes empresas, rebaja el nivel de vida de los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos), para convertir a unos en servidores y tributarios del capital, y arroja a otros a las filas del proletariado.

* Las palabras "se acentúa su participación en el intercambio comercial internacional" están tachadas en el manuscrito. (Ed.)

** Este párrafo aparece tachado en el manuscrito. (Ed.)

Cuanto más avanza el progreso técnico, más posibilidades tienen los capitalistas de elevar el grado de explotación de los obreros y más rezagado queda el aumento de la demanda de fuerza de trabajo con respecto al aumento de su oferta.

El aumento de la miseria, del desempleo, de la explotación, de la opresión y las humillaciones es el resultado de las tendencias fundamentales del capitalismo.

La existencia precaria y el desempleo, el yugo de la explotación y toda clase de humillaciones son la suerte reservada a capas cada vez más extensas de la población trabajadora.

Vienen a agudizar todavía más este proceso las crisis industriales, provocadas inevitablemente por las mencionadas contradicciones del capitalismo. La pobreza y la penuria de las masas coinciden con el derroche de la riqueza social, por cuanto resulta imposible la venta de las mercancías producidas.

Por consiguiente, el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, cada vez más socializado, va unido al hecho de que las principales ventajas de este desarrollo son monopolizadas por una insignificante minoría de la población. A la par con el aumento de la riqueza social crece la desigualdad social, se ahonda y ensancha el abismo que existe entre la clase de los propietarios (la burguesía) y la clase de los proletarios.

(A) § III. La pequeña producción es cada vez más desplazada por la grande. Los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos) se convierten en proletarios, o en servidores y tributarios del capital.

El perfeccionamiento incesante de la técnica hace que la pequeña producción sea cada vez más desplazada por la grande. La parte fundamental de los medios de producción (la tierra y las fábricas, las herramientas y las máquinas, los ferrocarriles y otros medios de comunicación) se concentran en manos de un número relativamente insignificante de capitalistas y grandes terratenientes, como propiedad privada suya. Los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos) se empobrecen cada vez más, pierden sus medios de producción y se convierten así en proletarios, o pasan a ser servidores y tributarios del capital. Aumenta cada vez más el número de tra-

bajadores que necesitan recurrir a la venta de su fuerza de trabajo.

Se convierten así en obreros asalariados, colocados bajo la dependencia de los propietarios, cuyas riquezas crean con su trabajo.

Estos obreros asalariados (proletarios) se encuentran así en situación de dependencia con respecto a los propietarios, cuyas ganancias crean con su trabajo.

2ª VARIANTE

Cuanto más rápidamente se desarrolla en Rusia la producción mercantil, más plenamente va imponiéndose en el país el modo de producción capitalista.

La parte fundamental de los medios de producción (la tierra y las fábricas, las herramientas y las máquinas, los ferrocarriles y otros medios de comunicación) se concentran en manos de un número relativamente insignificante de capitalistas y grandes terratenientes, como propiedad privada suya.

Cada vez es más y más grande el número de trabajadores que al perder los medios de producción se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. Estos obreros asalariados (proletarios) son colocados así en una situación de dependencia con respecto a los propietarios, cuyas ganancias crean con su trabajo.

Cada vez es mayor el número de trabajadores que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo y convertirse en obreros asalariados, colocados en situación de dependencia con respecto a los propietarios, cuyas riquezas crean con su trabajo.

El desarrollo del capitalismo acrecienta cada vez más el número, el volumen y la importancia económica de las grandes empresas, empeora la situación de los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos), para convertir a unos en servidores y tributarios del capital, y arroja a otros a las filas del proletariado.

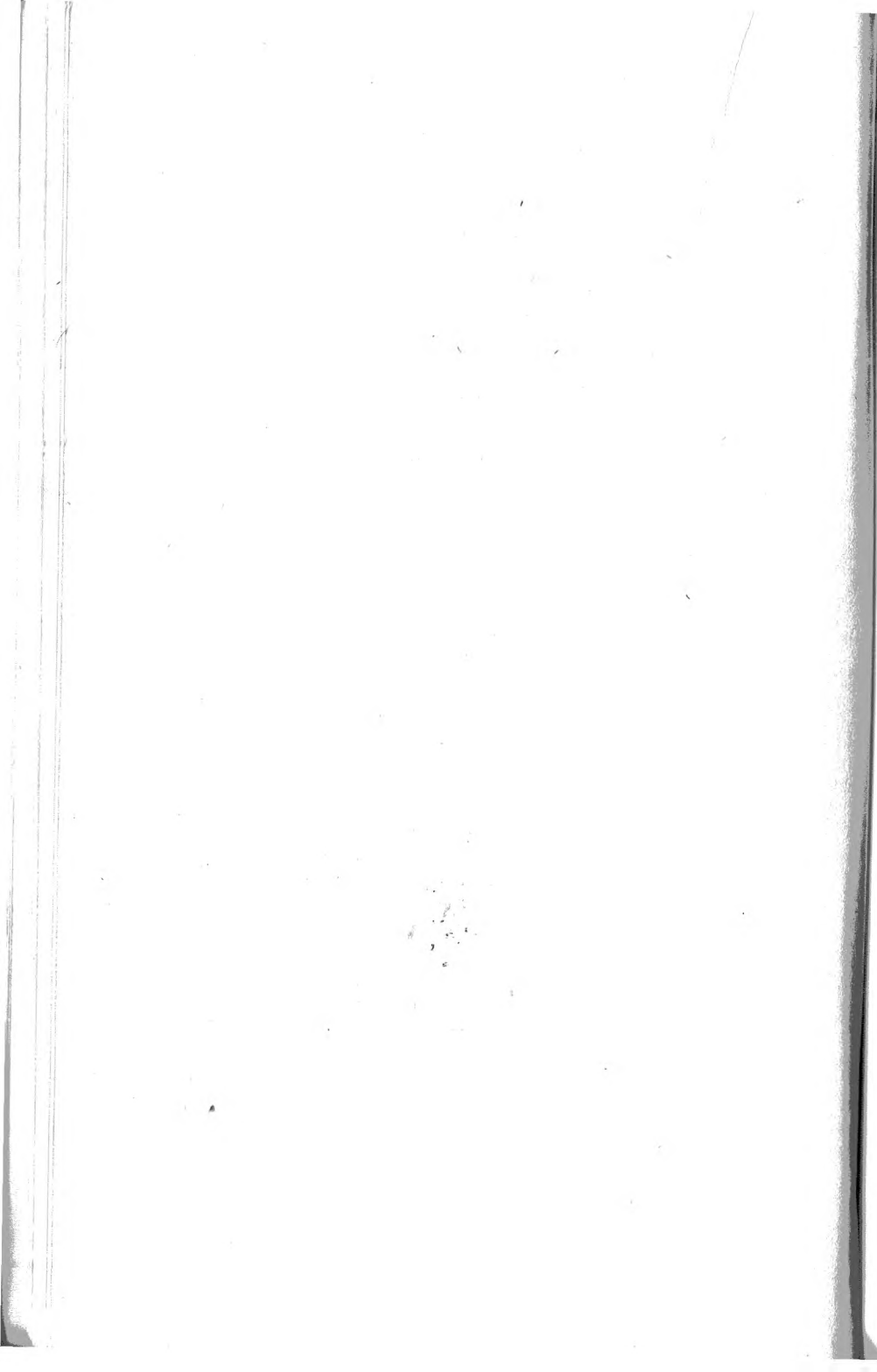
Cuanto más avanza el progreso técnico, más posibilidades tienen los capitalistas de elevar el grado de explotación de los obreros y más rezagado queda el aumento de la demanda de fuerza de trabajo con respecto al aumento de su oferta. La

Este documento pertenece a la
 propiedad de la Universidad de
 la Habana y no debe ser
 prestado ni reproducido sin
 el consentimiento de la
 biblioteca.

El presente es un borrador
 de un programa de trabajo
 para el año 1902. El
 programa está dividido en
 tres partes: la primera
 trata de la enseñanza
 de la historia y geografía,
 la segunda de la enseñanza
 de la literatura y la
 tercera de la enseñanza
 de las ciencias exactas.
 En la primera parte se
 trata de la enseñanza
 de la historia y geografía
 de España y de América.
 En la segunda parte se
 trata de la enseñanza
 de la literatura española
 y de la literatura
 americana. En la tercera
 parte se trata de la
 enseñanza de las ciencias
 exactas, como la física,
 la química y la matemática.
 El programa está redactado
 en un lenguaje sencillo y
 claro, para que sea
 entendido por todos los
 profesores y alumnos.
 Se espera que este programa
 sea de gran utilidad para
 la enseñanza de las
 ciencias en las escuelas
 de la Habana.

Este programa
 es un borrador
 de un programa
 de trabajo para
 el año 1902. El
 programa está
 dividido en tres
 partes: la primera
 trata de la
 enseñanza de la
 historia y geografía,
 la segunda de la
 enseñanza de la
 literatura y la
 tercera de la
 enseñanza de las
 ciencias exactas.
 En la primera
 parte se trata
 de la enseñanza
 de la historia y
 geografía de
 España y de
 América. En la
 segunda parte
 se trata de la
 enseñanza de la
 literatura
 española y de la
 literatura
 americana. En
 la tercera parte
 se trata de la
 enseñanza de las
 ciencias exactas,
 como la física,
 la química y la
 matemática. El
 programa está
 redactado en un
 lenguaje sencillo
 y claro, para
 que sea
 entendido por
 todos los
 profesores y
 alumnos. Se
 espera que este
 programa sea de
 gran utilidad
 para la
 enseñanza de las
 ciencias en las
 escuelas de la
 Habana.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin Esbozos del proyecto de programa. 2ª variante. 1902.



existencia precaria y el desempleo, el yugo de la explotación y toda clase de humillaciones son la suerte reservada a capas cada vez más extensas de la población trabajadora.

Vienen a agudizar todavía más este proceso las crisis industriales, provocadas inevitablemente por las contradicciones fundamentales del capitalismo. La pobreza y la penuria de las masas coinciden con el derroche de la riqueza social, por cuanto resulta imposible la venta de las mercancías producidas.

Por consiguiente, el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, cada vez más socializado, va unido al hecho de que las principales ventajas de este desarrollo son monopolizadas por una insignificante minoría de la población. A la par con el aumento de la riqueza social crece la desigualdad social, se ahonda y ensancha el abismo que existe entre la clase de los propietarios (la burguesía) y la clase del proletariado*.

Escrito entre el 25 de enero y el 18 de febrero (7 de febrero y 3 de marzo) de 1902.

Publicado por primera vez en 1924, en *Léninski Sbornik*, II.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* En el reverso del manuscrito hay una nota escrita con lápiz: "[...] rechazará con decisión todos los proyectos de reformas que lleven aparejada de uno u otro modo la ampliación o consolidación de la tutela policíaco-burocrática sobre las masas trabajadoras [...]" Esta formulación fue propuesta por Lenin como enmienda a la conclusión del "Proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia". (Véase el presente tomo, pág. 49. *(Ed.)*)

AGREGADOS A LAS SECCIONES AGRARIA Y FABRIL
DEL PROYECTO DE PROGRAMA

“Con el fin de eliminar los vestigios del viejo régimen de servidumbre, luchará.”

¿No sería conveniente incluir las siguientes palabras: “y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo”?

En favor de ello habla el hecho de que también aquí debemos diferenciarnos categóricamente de la *democracia burguesa*, que, en todos sus matices, suscribiría de buena gana, por cierto, sólo el primer fundamento.

* , *

NB: agregar en la sección *fabril*:

Establecer por ley un plazo semanal de pago de salario en todos los tipos de contratos laborales.

Escrito entre el 25 de enero y el 18 de febrero (7 de febrero y 3 de marzo) de 1902.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Программа программы
Программы Социал-Дем. Партии России.

[A]

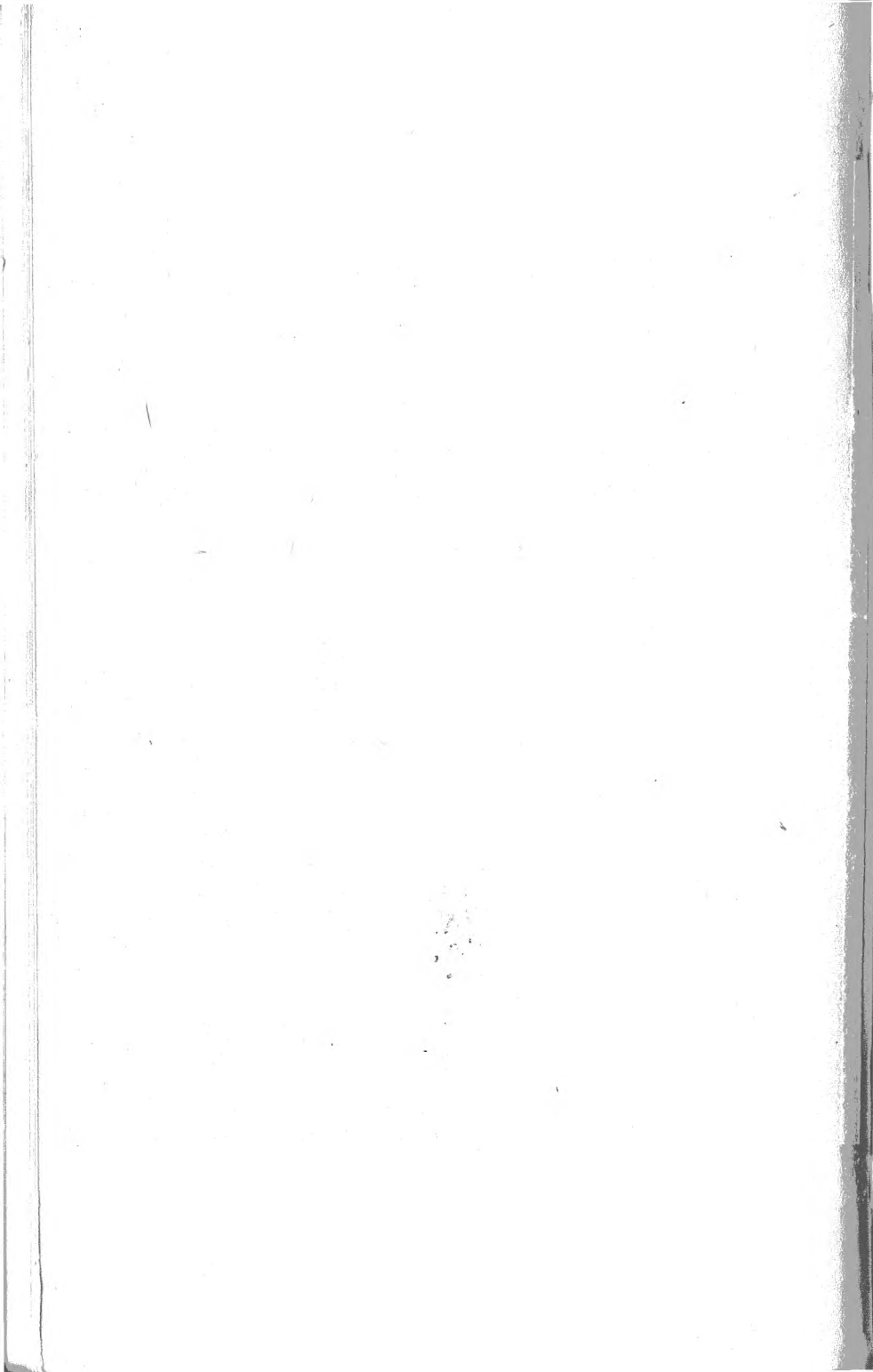
(1) Мы считаем необходимым отметить, что программа
Социал-Дем. Партии, как таковая, не имеет никакого
смысла, если не будет принята в том смысле, в котором
мы ее понимаем. Это и есть наша программа.

(2) Программа нашей партии имеет своим
целью достижение в России социального государства. Наш
партия имеет своим средством достижения (за
исключением, конечно, исключений, которые
будут допускать и в случае необходимости) соци-
альное государство, а именно: социальное государство
на основе принципов социализма и на
основе принципов демократии, как таковой, и на
основе принципов социализма.

1) Программа нашей партии

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin Proyecto de
programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.
1902.

Tamaño reducido.



PROYECTO DE PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA *

[A]

I. Cuanto más rápidamente se desarrolla en Rusia la producción mercantil, más plenamente se impone en el país el modo de producción capitalista.

II. El perfeccionamiento incesante de la técnica hace que la pequeña producción sea desplazada cada vez más por la grande. La parte fundamental de los medios de producción (la tierra y las fábricas, las herramientas y las máquinas, los ferrocarriles y otros medios de comunicación) se concentran, en manos de un número relativamente insignificante de capitalistas y grandes terratenientes, como propiedad privada suya. Los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos) se empobrecen cada vez más, pierden sus medios de producción y se convierten así en proletarios, o pasan a ser servidores y tributarios del capital. Cada vez es mayor el número de trabajadores que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, a convertirse en obreros asalariados, colocados en situación de dependencia con respecto a los propietarios, cuyas riquezas crean con su trabajo.

III. Cuanto más avanza el progreso de la técnica, más rezagado queda el aumento de la demanda de fuerza de trabajo con respecto al aumento de su oferta, y más posibilidades tienen los capitalistas de elevar el grado de explotación de los obreros. La existencia precaria y el desempleo, el yugo de la explotación

* La parte teórica de este programa es un proyecto presentado por un miembro de la Redacción, Frei [seudónimo de Lenin. — Ed.] (y preparada por él sobre la base del proyecto inicial de J. Plejánov). La parte práctica (desde el lugar indicado más abajo hasta el final) es propuesta por toda la comisión, es decir, por los cinco miembros de la Redacción.

y toda clase de humillaciones son la suerte reservada a capas cada vez más extensas de la población trabajadora.

IV. Vienen a agudizar todavía más este proceso las crisis industriales, provocadas inevitablemente por las contradicciones fundamentales del capitalismo. La pobreza y la penuria de las masas coinciden con el derroche de la riqueza social, por cuanto resulta imposible la venta de las mercancías producidas.

V. Por consiguiente, el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, cada vez más socializado, va unido al hecho de que las principales ventajas de este desarrollo son monopolizadas por una insignificante minoría de la población. A la par con el aumento de la riqueza social crece la desigualdad social, se ahonda y ensancha el abismo que existe entre la clase de los propietarios (la burguesía) y la clase del proletariado.

[B]

VI. Pero en la misma medida en que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones inevitables del capitalismo, crecen el número y la cohesión, el descontento y la indignación de los proletarios, se agudiza la lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas, se acentúa su afán de sacudirse el yugo intolerable del capitalismo.

VII. La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera. Todas las demás clases de la sociedad moderna desean mantener las bases del régimen económico existente. Para lograr la auténtica emancipación de la clase obrera es necesaria la revolución social, preparada por todo el desarrollo del capitalismo, es decir, la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción, su transformación en propiedad social, y la sustitución de la producción capitalista de mercancías por la organización socialista de la producción de objetos, a cargo de toda la sociedad, para asegurar el pleno bienestar y el libre y múltiple desarrollo de todos sus miembros.

VIII. Esta revolución del proletariado acabará por completo con la división de la sociedad en clases y, por consiguiente, con todas las desigualdades sociales y políticas que emanan de esa división.

IX. Para realizar esta revolución social, el proletariado debe conquistar el poder político, que lo convertirá en dueño de la situación y le permitirá eliminar todos los obstáculos que se

opongan a su gran objetivo. En este sentido, la dictadura del proletariado es la condición política esencial de la revolución social.

X. La socialdemocracia rusa se plantea la tarea de poner de manifiesto ante los obreros el inconciliable antagonismo entre sus intereses y los intereses de los capitalistas, explicar al proletariado la significación histórica, el carácter y las condiciones de la revolución social que le corresponde realizar, y organizar el partido revolucionario de clase capaz de dirigir todas las acciones de lucha del proletariado.

XI. Pero el desarrollo del intercambio y de la producción internacionales en el mercado mundial creó lazos tan estrechos entre todos los pueblos del mundo civilizado, que el movimiento obrero actual debió adquirir, y adquirió hace tiempo, carácter internacional. La socialdemocracia rusa se considera también uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, una parte de la socialdemocracia internacional.

XII. Sin embargo, los objetivos inmediatos de la socialdemocracia rusa son considerablemente modificados por el hecho de que, en nuestro país, los numerosos vestigios del régimen social precapitalista, de servidumbre, entorpecen al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas, imposibilitan el pleno y multifacético desarrollo de la lucha de clases del proletariado, rebajan el nivel de vida de la población trabajadora, determinan las formas de barbarie asiática de extirpación de muchos millones de campesinos y mantienen en la ignorancia, la carencia de derechos y el sometimiento a todo el pueblo.

XIII. El más importante de estos resabios del régimen de servidumbre, y el más poderoso baluarte de toda esta barbarie es la autocracia zarista, el peor y más peligroso enemigo del movimiento de liberación del proletariado y del desarrollo cultural de todo el pueblo.

[C]

Por esta razón *, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se propone como objetivo político inmediato el derrocamiento de la autocracia zarista y su sustitución por una *república*, basada en una Constitución democrática que garantice:

* Desde aquí, el proyecto de programa fue aprobado por toda la comisión.

1) los derechos soberanos del pueblo, es decir, la concentración del poder supremo del Estado en manos de una asamblea legislativa compuesta por representantes del pueblo;

2) el sufragio universal, igual y directo para todo ciudadano a partir de los 21 años, tanto en las elecciones a la asamblea legislativa como en las elecciones para todos los organismos locales de administración autónoma; la emisión secreta del sufragio en todas las elecciones; el derecho de todo votante a ser elegido para todos los órganos representativos; la remuneración de los representantes del pueblo;

3) la inviolabilidad de la persona y el domicilio de los ciudadanos;

4) absoluta libertad de conciencia, de palabra, prensa, reunión, huelga y asociación;

5) libertad de desplazamiento y de ocupación;

6) abolición de los estamentos y plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, religión o raza;

7) reconocimiento del derecho de autodeterminación a todas las naciones que forman parte del Estado;

8) reconocimiento del derecho de cualquier ciudadano a llevar ante los tribunales a cualquier funcionario, sin necesidad de presentar antes una queja a los superiores;

9) sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo;

10) separación de la Iglesia respecto del Estado, y de la escuela respecto de la Iglesia;

11) instrucción general, obligatoria y gratuita hasta los 16 años; suministro de alimento, vestido y útiles escolares por cuenta del Estado a los niños pobres.

[D]

Con el fin de proteger a la clase obrera y elevar su capacidad combativa *, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige:

* Propuesta de Frei: modificar del siguiente modo el comienzo de este párrafo: "Con el fin de preservar a la clase obrera de la degeneración física y moral, así como para elevar su capacidad de lucha por su propia emancipación..."

1) limitar la jornada de trabajo a ocho horas diarias para todos los obreros asalariados;

2) promulgar una ley de descanso semanal de no menos de 36 horas seguidas, para los obreros asalariados de ambos sexos, en todas las ramas de la economía nacional;

3) prohibir terminantemente las horas extraordinarias de trabajo;

4) prohibir el trabajo nocturno (desde las 21 hasta las 5 de la mañana) en todas las ramas de la economía nacional, con excepción de las tareas imprescindibles por razones de orden técnico;

5) prohibir a los empresarios el empleo de trabajo asalariado de los niños menores de 15 años;

6) prohibir el trabajo de la mujer en las ramas en que sea perjudicial para el organismo femenino;

7) promulgar una ley imponiendo a todo empresario la responsabilidad por la pérdida total o parcial de la capacidad de trabajo del obrero como consecuencia de accidentes de trabajo o de condiciones de producción nocivas; eximir al obrero de la obligación de probar que la pérdida de la capacidad de trabajo es responsabilidad del empresario;

8) prohibir el pago del salario en mercancías*;

9) pago de jubilaciones del Estado a los obreros incapacitados para trabajar por su avanzada edad;

10) aumento del número de inspectores de fábrica; nombramiento de inspectoras en las ramas en que predomina el trabajo de la mujer; implantación del control sobre el cumplimiento de las leyes fabriles por representantes elegidos por los obreros y retribuidos por el Estado, así como el control de delegados elegidos por los obreros sobre trabajos rechazados o defectuosos y el pago a destajo;

11) implantación del control de los organismos autónomos locales, con participación de delegados elegidos por los obreros, sobre el estado sanitario de los edificios para vivienda que los empresarios faciliten a los obreros, los reglamentos internos de estos edificios y las condiciones de su arriendo, con el fin de

* Propuesta de Frei: incluir aquí (en el mismo punto): "promulgar una ley que establezca el pago semanal de los salarios en todos los contratos de trabajo".

proteger a los obreros asalariados contra la ingerencia de los patronos en su vida y en sus actividades como particulares y ciudadanos;

12) implantación de un control sanitario amplio y bien organizado de las condiciones de trabajo, en todas las empresas que empleen trabajo asalariado;

13) extensión del control de los inspectores de fábricas a la industria artesanal, doméstica y de kustares, y a las empresas estatales;

14) implantación de la responsabilidad penal por la infracción de las leyes de protección del trabajo;

15) prohibición a los empresarios de efectuar deducciones en dinero de los salarios, sea cual fuere el motivo o destino de las mismas (multas, trabajos rechazados o defectuosos, etc.);

16) institución de tribunales de oficios en todas las ramas de la economía nacional, integrados por representantes obreros y patronales, sobre una base paritaria.

[E]

Además, y con el fin de democratizar las finanzas del Estado ruso, el Partido Obrero Socialdemócrata reclama la abolición de todos los impuestos indirectos y la implantación de un impuesto progresivo sobre las rentas.

A fin de eliminar los restos del viejo régimen de servidumbre, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia luchará por:*

1) la abolición de los pagos en concepto de rescate y otros gravámenes, así como de todos los tributos que actualmente pesan sobre los campesinos como estamento contribuyente;

2) la derogación de la caución solidaria y de todas las leyes que coartan el derecho del campesino a disponer libremente de sus tierras;

3) la devolución al pueblo de las sumas de dinero que le fueron sacadas en concepto de rescate y otros gravámenes; la

* Propuesta de Frei: incluir aquí las siguientes palabras: "y con el propósito de facilitar el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo", con lo que el párrafo en cuestión quedaría redactado así: "Con el fin de eliminar los vestigios del viejo régimen de servidumbre, y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia luchará por:".

confiscación, con este fin, de las tierras de los monasterios y de la Corona, y creación de un impuesto especial sobre las tierras de los grandes propietarios de la nobleza que hayan lucrado con los subsidios en concepto de rescate, destinándose las sumas obtenidas por estos medios a la formación de un fondo público especial para atender a las necesidades culturales y de beneficencia de las comunidades rurales;

4) la constitución de comités de campesinos;

a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación o, cuando las tierras hayan cambiado de manos, mediante rescate, etc.) las tierras que fueron recortadas a los campesinos cuando se abolió el régimen de servidumbre y que sirven, en manos de los terratenientes, de instrumento para sojuzgarlos;

b) para eliminar los vestigios del régimen de servidumbre que aún subsisten en los Urales, el Altai, el territorio Occidental y otras regiones del país;

5) la concesión a los tribunales del derecho a rebajar los arriendos exorbitantes y a declarar nulos los contratos de carácter leonino.

[F]

Con la aspiración de conquistar sus objetivos políticos y económicos inmediatos*, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ayudará a todo movimiento revolucionario y de oposición dirigido contra el régimen social y político imperante en Rusia, y rechazará con decisión todos los proyectos de reformas en los que cualquier ampliación de la tutela policiaca sobre las masas trabajadoras se presente como un paso hacia la solución del problema social**.

Por su parte, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia está firmemente convencido de que la realización plena, conse-

* Propuesta de Frei: modificar el comienzo de este párrafo en los términos siguientes: "Al luchar por las reivindicaciones señaladas, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia", etc.

** Propuesta de Frei: modificar el final de este párrafo en los siguientes términos: "...proyectos que lleven aparejada de uno u otro modo la ampliación o consolidación de la tutela policiaco-burocrática sobre las masas trabajadoras".

cuenta y firme de las transformaciones políticas y sociales señaladas sólo podrá lograrse mediante el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de una asamblea constituyente, libremente elegida por todo el pueblo.

Escrito entre el 25 de enero
y el 18 de febrero (7 de febrero
y 3 de marzo) de 1902.

TRES ENMIENDAS AL PROYECTO DE PROGRAMA

Tres enmiendas

Núm. 1. En el párrafo (A) II, donde dice: "El perfeccionamiento incesante de la técnica hace que la pequeña producción sea desplazada cada vez más por la grande", debería decir:

"El perfeccionamiento incesante de la técnica, la gran producción, se desarrolla sin cesar y la pequeña producción decae cada vez más."

Núm. 2. En el párrafo (B) VII, después de las palabras: "Todas las demás clases de la sociedad moderna desean mantener las bases del régimen económico existente", añadir lo siguiente:

"y el pequeño productor, arruinado por el yugo del capitalismo, se convierte en un elemento realmente revolucionario sólo en la medida en que adquiere conciencia de que se encuentra en una situación sin salida y adopta el punto de vista del proletariado",

y más adelante, comenzar con un párrafo nuevo.

Núm. 3. En el párrafo (B) XII, donde dice: "Determinan las formas de barbarie asiática de extinción de muchos millones de campesinos",

debería decir:

"Determinan las formas de barbarie asiática, de explotación y pavoroso exterminio de muchos millones de campesinos."

Escrito no después del 18 de febrero (3 de marzo) de 1902.

OBSERVACIONES AL SEGUNDO PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV

Observaciones al proyecto de programa

En mi opinión, el defecto principal y básico que torna inaceptable este proyecto es el *carácter mismo* del programa. Para precisar, no es el programa de un partido dedicado a una lucha práctica, sino una *Prinzipienerklärung**; es más bien un programa *para estudiantes* (en particular la parte más importante, dedicada a definir el capitalismo), y por añadidura, para estudiantes de primer año, que conocen el capitalismo en general, pero todavía no el capitalismo ruso. Este defecto básico da lugar a numerosas repeticiones, y el *programa* cae en el plano de los *comentarios*.

Procuraré demostrarlo analizando punto por punto, y por último formularé las conclusiones generales.

“El desarrollo del intercambio internacional”, etc., hasta llegar a las palabras “adquirió ya desde hace tiempo carácter internacional” (§ I —para mayor comodidad de las citas, numeraré cada párrafo, o sea, el pasaje con que comienza el párrafo, en orden correlativo).

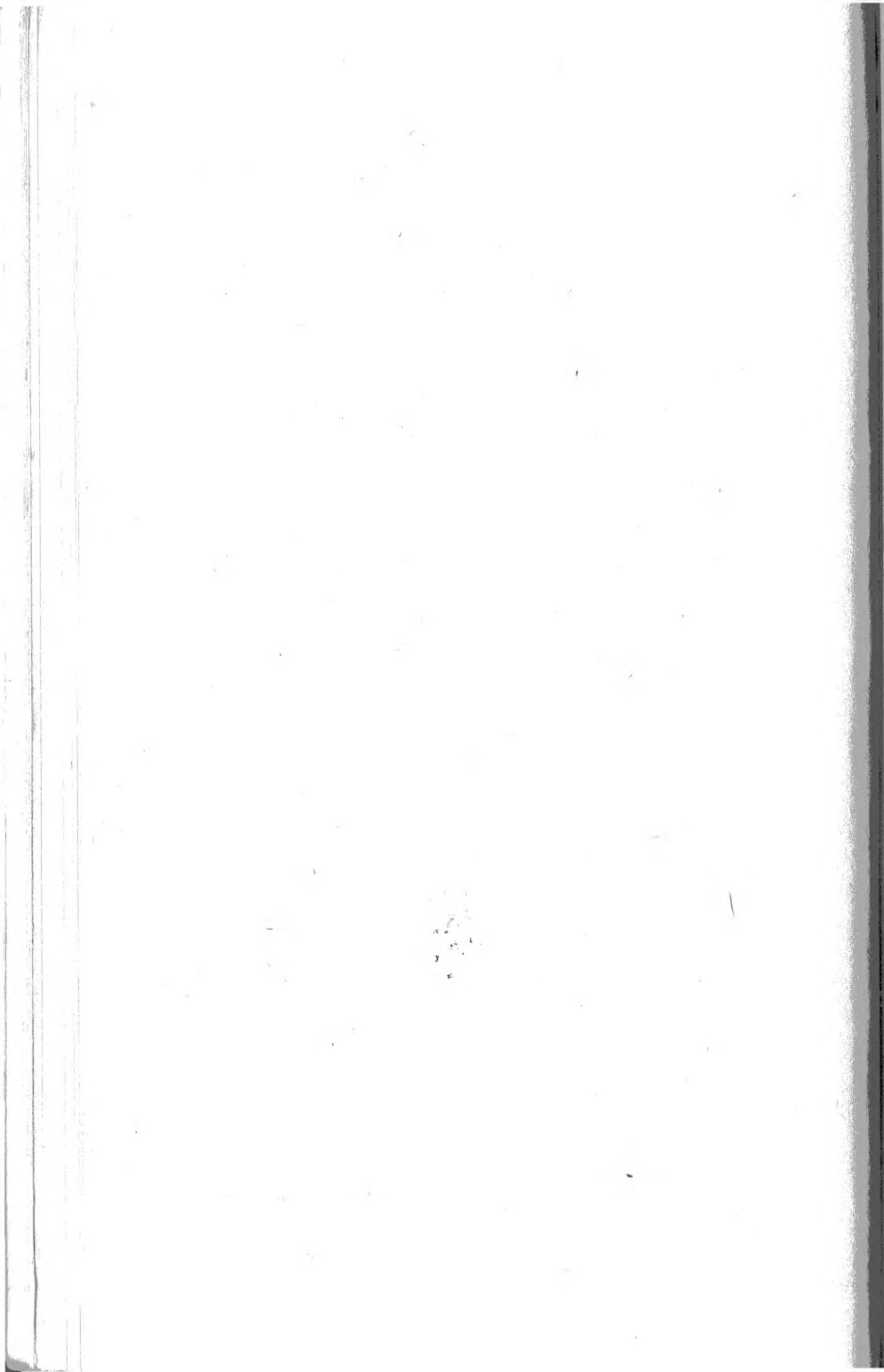
En lo esencial, nada hay que objetar. Sin embargo, resultan superfluas las palabras “el grandioso movimiento de emancipación de nuestro tiempo”, ya que más abajo se habla mucho y en términos concretos del carácter emancipador del movimiento obrero.

Además, a mi juicio, este párrafo no está bien ubicado. El programa del partido socialdemócrata ruso debe comenzar con la definición (y denuncia) del capitalismo ruso y, sólo después

* Declaración de principios. (*Ed.*)

Заключението на втория
программа.

Следва да се отбележи и освободеното състояние,
когато се даде само втория проект на програмата, и
след това всичко е за програмата, както и преди. Това
на програмата изглежда като изключително ясно,
и Решението е за програмата, както и преди
два указа (както в случая с Временния
закон, на националния капитализъм и капитализма
в Русия) и из преди указ за първо курс, на ко
я се определя капитализма в Русия, а не
се определя капитализма. Това е основна не
государственная задача на капитализма;
на капитализма е задача на капитализма;
на капитализма е задача на капитализма
и капитализма и капитализма и капитализма
"Разлика между програмата" 7. 2. до слоб



destacar el carácter internacional del movimiento que, por su forma —para decirlo con las palabras del *Manifiesto Comunista*—, se inicia necesariamente como una lucha nacional*.

§ II. “Al igual que los socialdemócratas de todos los países, los socialdemócratas rusos mantienen una posición internacionalista. Consideran su partido como uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, como parte de la socialdemocracia internacional.”

Las palabras que subrayo están de más, pues no añaden absolutamente nada a lo que se ha dicho antes y se agrega después. Sólo sirven para atenuar el sentido perfectamente claro y gráfico de las palabras “destacamento” y “parte”.

§ III. “Persiguen el mismo objetivo final que se plantean los socialdemócratas de todos los demás países.”

Son también palabras superfluas, que se repiten dos veces más abajo, en los §§ XIII (“objetivo final de todos los esfuerzos de la socialdemocracia internacional”, etc.) y XVII (“identidad del objetivo final”). El “destacamento” de un ejército lo es precisamente porque persigue el mismo objetivo.

§ IV. “Este objetivo final común a los socialdemócratas de todos los países” (otra repetición innecesaria) “está determinado por el carácter y el curso del desarrollo de la sociedad burguesa.”

Palabras que también sobran, ya que más adelante se señala cómo el carácter y el curso del desarrollo de la sociedad burguesa “determinan” este objetivo final. Este párrafo viene a ser como el título o el epígrafe de toda la sección. Pero los epígrafes, imprescindibles en un manual o en un artículo, son totalmente innecesarios en un programa. *Alles, was im Programm überflüssig, schwücht es*** (Engels, en sus observaciones al programa de Erfurt).

§§ V y VI (y también comienzo del VII) provocan, además de las observaciones formales, una objeción general y básica con-

* Se alude al siguiente pasaje del *Manifiesto del Partido Comunista*: “Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer término con su propia burguesía.” (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, pág. 21.) (Ed.)

** Todo lo que es superfluo en el programa, lo debilita. (Ed.)

tra todo el carácter del programa expuesto en el proyecto.

Comenzaré por desarrollar esta objeción general (para ello será preciso en parte defender el contraproyecto), y pasaré en seguida a las observaciones de forma.

El § V da una *definición* académica del capitalismo “desarrollado” en general; el § VI habla de la “expansión” de las relaciones de producción capitalistas junto con el progreso de la técnica y el aumento de las grandes empresas en detrimento de las pequeñas (o a costa de éstas); es decir, a medida que la pequeña producción es desplazada por la grande.

Este método de exposición es ilógico e incorrecto.

Es incorrecto, porque el proletariado que lucha aprende lo que es el capitalismo, no por definiciones académicas (como se aprende en los manuales), sino por el conocimiento práctico de las *contradicciones* del capitalismo, del *desarrollo* de la sociedad y de sus consecuencias. Y en nuestro programa debemos *definir* este desarrollo y decir —con la mayor brevedad y fuerza posibles— que *las cosas marchan de una manera determinada*. Toda explicación de por qué es así y no de otro modo, todo detalle acerca de las formas que adoptan las tendencias fundamentales deben reservarse para los comentarios. En cuanto a lo que es el capitalismo, esto se desprenderá por sí solo de nuestra definición de que las cosas están (*resp.**: marchan) así.

Es ilógico, porque el proceso de desplazamiento de la pequeña producción por la grande (§ VI) y el proceso de división de la sociedad en propietarios y proletarios (§ V) *son una y la misma cosa*. Y la formulación empleada en el proyecto no lo expresa así. Del proyecto se desprende lo que sigue: *Primera tesis*. El capitalismo desarrollado consiste en que un considerable sector de la pequeña producción independiente es desplazada por la grande mediante el empleo de obreros asalariados. *Segunda tesis*. La dominación del capitalismo se extiende a medida que la pequeña producción es desplazada por la grande...

En mi opinión, y en virtud de la causa indicada, estos dos párrafos deberían fundirse en uno solo, que expresara el proceso de este modo: progreso de la técnica —desplazamiento de la pequeña por la gran producción, o sea, concentración de los

* *Respective*, o bien. (Ed.)

medios de producción en manos de los capitalistas y terratenientes— ruina de los pequeños productores independientes: transformación de éstos en proletarios o en dependientes del capital.

Contra esta formulación (tal como se la intenta expresar en el contraproyecto) se objeta lo siguiente:

(1) Presenta las cosas como si la ruina de los campesinos rusos (*resp.*, la formación de la gran propiedad terrateniente en Rusia, etc.) sólo dependiera del desarrollo del capitalismo.

Creo que esta objeción es infundada. En el lugar correspondiente (o sea, al final del programa) se dice con toda claridad que en nuestro país se conservan numerosísimos restos del régimen de servidumbre, y que estos restos “barbarizan” el proceso de desarrollo. Pero en cuanto consideramos el proceso de desarrollo del capitalismo como el proceso *fundamental* en la evolución económicosocial de Rusia, debemos empezar por caracterizar precisamente *este* proceso, así como *sus* contradicciones y consecuencias. Sólo así podremos expresar con la debida fuerza nuestra idea de que el proceso de desarrollo del capitalismo, el desplazamiento de la pequeña producción, la concentración de la propiedad, etc., se opera y continuará avanzando *a pesar* de todos los restos del régimen de servidumbre y *a través* de ellos.

(2) Se dice que la tesis de que “la pequeña producción es desplazada cada vez más por la grande” resulta “demasiado categórica”, “esquemática”, etc.

Debo explicar, pues, las razones que me llevan a considerar que esta formulación es *no menos* correcta y *mucho más acertada* que la empleada en el proyecto: “acrecentamiento de la importancia económica de las grandes empresas, disminución del número relativo de las pequeñas, reducción de su papel en la vida económicosocial del país”.

En su aspecto puramente teórico, ambas formulaciones tienen *exactamente la misma significación*, y cualquier intento de establecer entre ellas *diferencias esenciales* es del todo arbitrario*. El “acrecentamiento de la importancia de las grandes em-

* Invitamos a quien no esté de acuerdo con esto a citar, o siquiera a pensar, un solo ejemplo de *cualquier* “acrecentamiento de la importancia económica de las grandes empresas y reducción del papel de las pequeñas” que *no lleve* aparejado de manera clara para todos el *desplazamiento* de las segundas por las primeras.

presas y la reducción del papel de las pequeñas” equivale al *desplazamiento* de éstas por aquéllas. El desplazamiento consiste justamente en eso. La complejidad y confusión del problema del desplazamiento de la pequeña por la gran producción *no* deriva, *ni mucho menos*, de que alguien (honestamente) pueda no entender que desplazamiento significa “acrecentamiento de la importancia de las grandes empresas y reducción del papel de las pequeñas”, sino *íntegra y exclusivamente* de que resulta difícil ponerse de acuerdo en cuanto a la *elección de los índices y síntomas* del desplazamiento, *resp.*, del acrecentamiento de la importancia de las grandes, *resp.*, la reducción del papel de las pequeñas.

En su forma más general, el proceso de desarrollo del capitalismo en este sentido podría expresarse así:

Período inicial:

Producción total = 100.

Gran producción = a . Pequeña producción = $100 - a$.

Período siguiente.

Producción total = 200.

Gran producción = $2a + b$. Pequeña producción = $200 - 2a - b$.

Nos atreveríamos a asegurar que todos los datos acerca de la correlación entre la grande y la pequeña producción entran en esta fórmula. Y nadie que desee entender el proceso que nos ocupa podrá dudar que estamos ante un fenómeno de *desplazamiento*. Que $200 - 2a - b$, sea de mayor magnitud que $100 - a$ (desplazamiento relativo), o menor (desplazamiento absoluto), se trata *en todo caso*, indudablemente, de un *desplazamiento*. Sólo un “crítico” que no quiera entender podrá “no entender” esto, y a gente así es muy difícil complacerla. Además, en el comentario se les dará adecuada refutación.

La dificultad del problema no reside en absoluto en comprender que el cambio indicado equivale a un “desplazamiento”, sino en *cómo, concretamente*, deben determinarse las magnitudes 100 , a , etc. Es un problema concreto, un problema práctico, y la formulación “acrecentamiento de la importancia y reducción del papel” no nos aproxima un ápice a la solución.

Por ejemplo, toda la estadística industrial europea, *en la inmensa mayoría de los casos* determina esta “importancia” y este “papel” por el número de obreros (y la estadística agraria por la

cantidad de tierra). Y hasta ahora nadie se atrevió a dudar que la *disminución de la proporción* de obreros (*resp.*, de la cantidad de tierra) represente un *desplazamiento*. Pero la dificultad reside en que muy *a menudo* índices tales como el número de obreros (*resp.*, la cantidad de tierra) resultan *insuficientes*. Puede que exista *desplazamiento* de las pequeñas empresas y, al mismo tiempo *aumento* del número de obreros (o de la cantidad de tierra) en ellas; por ejemplo, si dichos obreros elaboran materiales *ajenos*, o si las tierras son cultivadas con peor ganado, trabajadores peor alimentados, o si son peor roturadas y abonadas, etc., etc. Todo el mundo sabe que precisamente *estos* "equivocos" son los que abundan en los argumentos "críticos" contra el "dogma marxista", y *estos equivocos no se eliminan en lo más mínimo* porque se sustituya "desplazamiento" por "acrecentamiento de la importancia y reducción del papel", ya que "en general se acepta" que la "importancia" y el "papel" se expresan pura y simplemente por el número de obreros y la cantidad de tierra.

Nadie duda de que procesos como la diferenciación del campesinado, el creciente empleo de maquinaria, en particular entre los grandes propietarios; el mejoramiento del tipo de animales de labor entre los grandes agricultores y su empeoramiento entre los pequeños (sustitución de los caballos por vacas, etc.), las crecientes "exigencias" de los asalariados en las grandes empresas y la prolongación de la jornada de trabajo, *resp.*, menor consumo del pequeño campesino, el mejor cultivo y abono de la tierra entre los grandes, y peor cultivo y abono entre los pequeños propietarios, las ventajas de los primeros sobre los segundos en materia de crédito y de asociación, etc., etc., nadie duda de que todo esto expresa precisamente un *desplazamiento* de la pequeña producción por la grande (en la agricultura). No es difícil, en términos generales (más aun, ni siquiera es necesario), demostrar que todos estos procesos implican un "desplazamiento"; lo difícil es demostrar que hay que prestar atención *precisamente* a estos procesos, que *ocurren* realmente. Y esta dificultad no se supera en lo más mínimo porque se hable del "acrecentamiento de la importancia y la reducción del papel"; sólo puede superarse con el comentario, *sólo* con los ejemplos de cómo la gente *no sabe determinar* (no quiere determinar) la verdadera expresión del proceso de desplazamiento (= *acrecentamiento de la importancia y reducción del papel*).

Es pura ilusión creer que las palabras “acrecentamiento de la importancia y reducción del papel” son más profundas, significativas y amplias que la “estrecha” y “esquemática” palabra “desplazamiento”. Estas palabras no ayudan en nada a comprender mejor la esencia del proceso; lo único que hacen es expresarlo de un modo *más oscuro y vago*. Y si las rechazo con tanta energía no es porque sean teóricamente incorrectas, sino porque dan apariencia de profundidad a lo que es *simple confusión*.

Quien ha “estudiado en la universidad” y sabe que desplazamiento significa disminución proporcional (y no necesariamente disminución absoluta) ve en esta confusión el deseo, evidenciado por los críticos, de cubrir las desnudeces del “dogma marxista”*. Quien no haya estudiado en la universidad suspirará ante la insondable “sima de sabiduría”, en tanto que la palabra “desplazamiento” recordará a cualquier artesano o campesino decenas y cientos de ejemplos que le son familiares. Nada hay de malo en que no pueda captar de inmediato todo el alcance de esta expresión: *selbst wenn einmal ein Fremdwort oder ein nicht auf den ersten Blick in seiner ganzen Tragweite zu erfassender Satz vorkommt, schadet das nichts. Der mündliche Vortrag in den Versammlungen, die schriftliche Erklärung in der Presse tut da alles Nötige, und der kurze, prägnante, Satz befestigt sich dann, einmal verstanden, im Gedächtniss, wird Schlagwort, und das passiert der breiteren Auseinandersetzung nie*** (Engels, en su crítica al proyecto de programa de Erfurt).

Tampoco desde el punto de vista estilístico son deseables las palabras “acrecentamiento de la importancia y reducción del papel”, en vez de desplazamiento. Este no es el lenguaje de un

* Semejante *interpretación* de la confusión es tanto más inevitable cuanto más ampliamente se conoce la formulación que emplea, por ejemplo, el programa de Erfurt: “...geht die Verdrängung der zersplitterten Kleinbetriebe durch kolossale Grossbetriebe...” (...se opera el desplazamiento de las pequeñas empresas desperdigadas por empresas gigantes-cas. — Ed.)

** “Tampoco perjudica en nada que alguna vez se deslice un término extranjero o una frase que a primera vista no es posible captar en todo su alcance. La exposición oral en las reuniones o la explicación en la prensa se encargarán de hacer lo necesario, y la frase breve y expresiva, una vez comprendida, prenderá en la memoria y se convertirá en algo proverbial, cosa que nunca ocurre con las largas explicaciones.” (Ed.)

partido revolucionario, sino el de *Russkie Viédomosti* *. No es la terminología de la propaganda socialista, sino la de una recopilación estadística. Son palabras elegidas para dar al lector la impresión de que el proceso descrito no es brusco, que no desemboca en algo determinado, que es un proceso indoloro. Y como en realidad es al revés, *en esa medida* son palabras directamente falsas. No podemos ni debemos elegir las formulaciones más abstractas, pues no escribimos un artículo contra los críticos, sino el programa de un partido combativo, que se dirige a la masa de los kustares y campesinos. Al dirigirnos a ellos, debemos decir *kltpy und klar* ** que el capital “los convierte en servidores y tributarios”, los “arruina”, los “desplaza” empujándolos a las filas del proletariado. Sólo esta formulación será fiel reflejo de lo que cada kustar y cada campesino conoce por miles de ejemplos. Y sólo de esta formulación surgirá la conclusión *ineludible* de que la única salvación para ellos es unirse al partido del proletariado.

Pasemos ahora a las observaciones formales acerca de los §§ V y VI.

El § V habla de la sociedad burguesa “en su forma desarrollada”, y al mismo tiempo dice que en ella han quedado intactas “la capa de los artesanos” y los “pequeños campesinos”. La conclusión es incorrecta. Si las palabras “en su forma desarrollada” se interpretan en un sentido teórico riguroso, en esta sociedad no habrá ni artesanos ni pequeños campesinos. E inclusive si interpretamos estas palabras en el sentido corriente, es decir, para referirse a los países *más* desarrollados, encontramos que en Inglaterra, por ejemplo, los “pequeños campesinos” apenas si existen, en esencia, como capa social aparte.

“Predominio de la producción mercantil *sobre la base* de las relaciones de producción capitalistas”. La expresión es, por cierto, incongruente. No cabe duda de que la producción mercantil *plenamente* desarrollada sólo es posible en la sociedad capitalista, pero en general, la “producción mercantil” es, tanto lógica como históricamente, *prius* *** con respecto al capitalismo.

En el proyecto no se mantiene siempre la expresión “relaciones de producción capitalistas”. A veces se sustituye por “mo-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 32. (Ed.)

** Lisa y llanamente. (Ed.)

*** Lo primero, lo anterior. (Ed.)

do capitalista de producción" (§ XI). A mi juicio, y con el fin de disminuir las dificultades de comprensión del programa, habría que conservar una sola expresión, a saber, la segunda, ya que la primera es más teórica y, si no se le agrega las palabras "sistema", etc. (de relaciones), no indica algo acabado o completo.

"Período feudal-artesanal..." Aquí parece como si se hubiera querido escoger de intento la expresión menos adecuada para Rusia, pues la aplicabilidad del término "feudalismo" a nuestra Edad Media es discutible. Y *en esencia*, hay que decir que la definición de la sociedad burguesa "desarrollada" se da de tal modo, que puede ser aplicable también a Rusia (han quedado "intactos" los pequeños productores independientes y los pequeños campesinos, venden "periódica o constantemente su fuerza de trabajo", etc.). De este modo, el proyecto refuta con su propia formulación la opinión de quienes piensan que no hay por qué caracterizar el desarrollo del capitalismo fijándose directa y concretamente en Rusia.

"Los pequeños productores artesanales que trabajan por encargo..." ¿Por encargo del consumidor, o por encargo del comerciante que proporciona el trabajo? Quizá lo primero. Pero ocurre que precisamente en Rusia la mayoría de los pequeños productores en la industria no trabajan por encargo, sino para el mercado.

"...La parte más importante de los objetos de consumo"... (¿por qué no también de los "medios de producción"?) "...se produce para su venta *en el mercado interno o en el mercado internacional*...". Las palabras subrayadas son una repetición inútil, pues el desarrollo del intercambio internacional ya fue señalado en el § I.

"...Medios de producción y *medios de circulación*" de mercancías. Me parece que las palabras subrayadas debieran ser trasladadas del programa al comentario, ya que la posesión de los *medios de circulación* por los capitalistas puede deducirse del hecho de que poseen los medios de producción en una sociedad de economía mercantil.

"...De las personas que no poseen ningún medio de producción ni de circulación, *excepto su fuerza de trabajo*..." Esto no debe expresarse así.

La referencia a la venta "constante o periódica" de la fuer-

za de trabajo, "durante todo el año o durante algunos meses", es un detalle superfluo, que conviene dejar para el comentario.

(§ VI) "...Acrecentamiento de la importancia económica de las grandes empresas *industriales*", y más abajo: reducción del papel de los pequeños productores independientes en general. ¿Se ha omitido por casualidad las grandes empresas *agrícolas*, o se quiso decir que la importancia económica de las grandes empresas se acrecienta *sólo* en la industria, y que el papel de las pequeñas empresas se reduce *tanto* en la industria *como* en la agricultura? En el segundo caso, ello sería *completamente falso*. También en la agricultura se acrecienta "la importancia económica de las grandes empresas" (basta señalar, para dar un solo ejemplo, la maquinaria, y más arriba se han dado otros). Por supuesto el proceso es aquí *incomparablemente más complicado*, pero a esto hay que referirse (y con explicaciones concretas) en el comentario.

...La dependencia es "más o menos completa, más o menos evidente, más o menos onerosa...": son, a mi juicio, palabras superfluas y que *debilitan* el sentido. La expresión que figura al comienzo del proyecto: "servidores y tributarios", es más fuerte y gráfica.

El comienzo del § VII contiene una repetición inútil ya que señala una vez más la "transformación de los pequeños productores en proletarios", aunque esto se ha expuesto ya en los §§ V y VI.

El § VII contiene una minuciosa explicación de cómo el incremento de la demanda de fuerza de trabajo queda por debajo de su oferta. Es harto dudoso que aquí la exposición salga ganando con la "minuciosidad". No se consigue, en todo caso, brindar una *explicación completa del proceso* (se menciona, por ejemplo, el creciente empleo del trabajo de la mujer y del niño, pero no se habla del aumento de la intensidad del trabajo, etc.). Por eso sería más acertado trasladar *todas* las explicaciones (con ejemplos concretos) al comentario, y limitarse a formular en el programa *en qué* consiste la contradicción del capitalismo y *cuál* es su tendencia.

Se objeta que al decir "cuanto más avanza el progreso de la técnica, tanto más rezagado queda el aumento de la demanda de fuerza de trabajo con respecto a su oferta", el problema adquiere una forma falsa: el "aumento de la oferta" no depende, ni con mucho, sólo del "progreso de la técnica". Pero esta obje-

ción es infundada, ya que la expresión "cuanto más, tanto más" no equivale en modo alguno a las palabras "como, por lo tanto". Ya en el apartado anterior ("ruina", "desplazamiento", etc.) se plantea a *qué* se debe el "aumento de la oferta", y puede explicarse de un modo más concreto en el comentario.

... "La participación de la clase obrera en la masa global de la riqueza material creada por su trabajo disminuye constantemente..." Estas palabras figuran en el apartado en que se habla de que se intensifica la explotación (confróntese con lo citado inmediatamente antes). Cabe pensar, pues, que por "participación" se entiende la proporción entre v y $v + m$.

Pero entonces está de más y no coincide con las palabras "masa global de la riqueza".

En efecto, si la masa global de la riqueza = $c + v + m$, tendremos, en primer lugar, que no es correcto llamar "participación" a $c + m$ (contra v), ya que por "participación" se entiende lo que se distribuye, es decir, los objetos de consumo. Además, en este caso, esa tesis se refiere, por su contenido, al párrafo siguiente, que habla del incremento de la riqueza social ($c + v + m$) y de la desigualdad social. En vista de lo cual sería mejor prescindir de las palabras citadas, por constituir una repetición inútil.

Asimismo, esta formulación presupone una sociedad tan *desarrollada*, que en ella *sólo* existen obreros asalariados y capitalistas (pues también disminuye la participación de los pequeños productores), y esto no concuerda con el apartado V, según el cual los pequeños productores subsisten también en la sociedad "desarrollada".

El § VIII debería figurar *después* de los §§ IX y X: éstos tratan de las crisis, es decir, de *una* de las contradicciones del capitalismo, y el § VIII resume *todas* las contradicciones del capitalismo y todas las tendencias de su desarrollo.

A las palabras "aumento de la productividad del trabajo" habría que añadir: "del trabajo social y cada vez más socializado". El proyecto habla del proceso de socialización del trabajo en el lugar que no corresponde (§ XI) y de una manera demasiado estrecha ("el proceso de perfeccionamiento de la técnica unifica cada vez más el trabajo de los obreros"). La socialización del trabajo por el capitalismo no consiste sólo en la "unificación del trabajo de los obreros".

Las palabras "aumenta la diferenciación entre poseedores y

desposeídos”, después de las palabras “se acrecienta la desigualdad social”, constituyen una repetición inútil. Y sería necesario agregar la referencia a la “profundización del abismo” entre el proletariado y la burguesía, para definir la principal consecuencia social de todas las contradicciones señaladas del capitalismo y pasar a la lucha de clases.

Y a propósito. Respecto de la definición de las consecuencias sociales del capitalismo, hay que decir que el proyecto adolece en este punto de un carácter particularmente *abstracto*, que se limita a formular una tesis muy insuficiente: “se multiplican las dificultades de la lucha por la existencia, y todos los sufrimientos y privaciones que lleva aparejados”. Me parece en todo sentido necesario señalar *más definitivamente* las consecuencias sociales que agobian en particular a la clase obrera y a los pequeños productores.

Contra la formulación de estas consecuencias en el contra-proyecto se objeta que, por ejemplo, las palabras “toda suerte de humillaciones” son falsas. A mi juicio son exactas y abarcan fenómenos tales como la *prostitución*, la transformación de los intelectuales en simples mercenarios, la conversión del obrero en vendedor de su mujer y sus hijos, la sumisión a la férrea disciplina del capital, la utilización del poder económico para la opresión política, para presionar sobre la libertad de opinión, etc., etc. Y de idéntica manera considero muy necesario señalar “la pobreza y la penuria de las masas” bajo el capitalismo. No propongo que se hable del aumento absoluto de la pobreza y la penuria, pero comparto totalmente la opinión de Kautsky, de que *“ein ausführliches s.-d. Programm, welches nicht erkennen lässt, dass der Kapitalismus naturnotwendig Massenarmut und Massenelend erzeugt, das nicht als den Inhalt des Strebens der Sd-tie den Kampf gegen diese Armut und dieses Elend bezeichnet, verschweigt die entscheidende Seite unserer Bewegung und enthält also eine empfindliche Lücke”* * (contra el proyecto del programa austríaco).

* “Un programa socialdemócrata detallado en el que no se diga con claridad que el capitalismo engendra, por necesidad natural, la pobreza y la penuria de las masas, y que no señale como contenido de las aspiraciones de la socialdemocracia la lucha contra esa pobreza y esa penuria, silencia el aspecto decisivo de nuestro movimiento y encierra, por tanto, una sensible laguna.” (Ed.)

Y no es menos necesario, en nuestra opinión, señalar que “los principales beneficios” (es decir, no absolutamente todos) “que se derivan del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas son monopolizados por una insignificante minoría de la población”.

Los §§ IX y X hablan de las crisis. En esencia, no hay aquí nada que objetar, pues la formulación ha sido modificada. Pero en cuanto a la forma, estos párrafos contienen repeticiones (se habla de nuevo del “mercado mundial”, de las “relaciones de producción capitalistas”. Sería mucho mejor eliminar del programa el intento de *explicar* las crisis, limitarse a *consignar* que éstas son inevitables bajo el capitalismo y reservar para el comentario la explicación y el desarrollo de este tema. Así, por ejemplo, se habla de la crisis y de los “períodos de estancamiento”, pero en general no se abarca en modo alguno todo el ciclo de la industria capitalista.

Vuelven a indicarse aquí con repeticiones las consecuencias sociales de las crisis (basta referirse a la “agravación” del proceso, etc.), y otra vez de un modo demasiado débil: las crisis no sólo tornan difícil la situación de los pequeños productores, no sólo conducen al empeoramiento relativo y absoluto de su situación, sino que pura y simplemente los arruinan y los empujan hacia las filas del proletariado.

Contra los §§ XI y XII tengo una importantísima objeción de principio: presentan *bajo una forma completamente unilateral e incorrecta* la relación entre el proletariado y los pequeños productores (pues “la masa trabajadora y explotada” está formada, en efecto, por el proletariado y los pequeños productores). Estos dos párrafos se hallan en contradicción directa con las tesis fundamentales del *Manifiesto Comunista*, de los Estatutos de la Internacional * y de la mayoría de los actuales programas de la socialdemocracia: abren de par en par las puertas

* Referencia a los *Estatutos provisionales de la Asociación Internacional de los Trabajadores* (I Internacional), escritos por C. Marx y aprobados por el Consejo General de la I Internacional en su sesión del 1 de noviembre de 1864, y a los *Estatutos generales* de la Asociación Internacional de los Trabajadores, aprobados en setiembre de 1871 en la Conferencia de Londres de la I Internacional (véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 259 y sigs.). (Ed.)

a los equívocos populistas, "críticos" y pequeñoburgueses de todo tipo.

"...Crece el descontento de la masa trabajadora y explotada": esto es cierto, pero no se debe identificar y confundir, como se ha hecho aquí, el descontento del proletariado y el de los pequeños productores. El descontento de los pequeños productores suele engendrar muy a menudo (y es inevitable que engendre en ellos o en una parte considerable de ellos) la tendencia a *defender su existencia como pequeños productores*, es decir, a defender los fundamentos del régimen actual e inclusive a hacerlo retroceder.

"...Se agudiza su lucha, y ante todo la lucha de su representante más avanzado, el proletariado..." No cabe duda de que también entre los pequeños productores se agudiza la lucha. Pero su "lucha" se dirige *con suma frecuencia contra* el proletariado, ya que la propia situación del pequeño productor hace que, en muchos aspectos, sus intereses *se contrapongan agudamente* a los del proletariado. Hablando en términos generales, el proletariado *no es en modo alguno* el "representante más avanzado" de la pequeña burguesía. Esto ocurre sólo cuando donde los pequeños productores tienen conciencia de que su ruina es inevitable, cuando "abandonan su propio punto de vista y adoptan el del proletariado". Los representantes más avanzados de los pequeños productores *actuales* que aún no han abandonado "su propio punto de vista" suelen ser el antisemita y el gran terrateniente, el nacionalista y el populista, el social reformista y el "crítico del marxismo". Y precisamente ahora, cuando la "agudización de la lucha" de los pequeños productores va acompañada por la "agudización de la lucha" de la "Gironda socialista" contra la "Montaña" *, es menos admisible que nunca meter todo en un mismo saco.

"...La socialdemocracia internacional encabeza el movimiento de emancipación de la *masa trabajadora y explotada*..." Esto no es cierto. La socialdemocracia marcha a la cabeza de la clase obrera *solamente*, sólo del *movimiento obrero*, y si otros elementos se unen a esta clase, son sólo elementos, no clases. Y sólo se adhieren a la clase obrera de manera íntegra y total cuando "abandonan su propio punto de vista".

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 37. (Ed.)

“...Organiza **sus** fuerzas de combate...” Tampoco esto es cierto. La socialdemocracia no organiza en parte alguna las “fuerzas de combate” de los pequeños productores. Sólo organiza las fuerzas de combate de la *clase* obrera. La formulación escogida por el proyecto es tanto menos afortunada *cuanto menos* se aplica a Rusia, cuanto más *se limita la exposición* (véase § V) a la sociedad burguesa “desarrollada”.

Summa summarum *. El proyecto habla en forma *positiva* del carácter revolucionario de la pequeña burguesía (si “apoya” al proletariado, ¿no significa ello que es revolucionario?) y no dice una sola palabra acerca de su carácter conservador (e inclusive reaccionario). Esto es completamente unilateral y falso.

Podemos (y debemos) señalar en forma positiva el *carácter conservador* de la pequeña burguesía. Y **sólo en forma condicional** debemos hablar de *su carácter revolucionario*. Sólo una formulación así coincidirá exactamente con el espíritu de la doctrina de Marx. Así, por ejemplo, el *Manifiesto Comunista* declara sin ambages que “de todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria ... El pequeño industrial, el artesano, el campesino ... *no son revolucionarios, sino conservadores*. Más todavía, son reaccionarios ... Si por casualidad son revolucionarios [¡“sí”!], lo son sólo cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado ... cuando **abandonan** sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado” **.

Y no se diga que las cosas cambiaron sustancialmente durante el medio siglo transcurrido desde el *Manifiesto Comunista*. Precisamente en este aspecto nada ha cambiado, y los teóricos han reconocido la verdad de esta tesis siempre y constantemente (por ejemplo, en 1894, y situándose en este punto de vista, Engels refutó el programa agrario de los franceses. Consideraba que *hasta* que el pequeño campesino *abandonase* su punto de vista, no estaría con nosotros, sino que su puesto se encontraría entre los antisemitas; consígase que se eduque y nos pertenecerá con tanta más seguridad cuanto más lo engañen los partidos burgueses ***); además, la historia se encarga de que las masas

* En resumen. (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 21. (Ed.)

*** Se refiere al artículo de F. Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania* (*ob. cit.*, págs. 727-740), donde se critica el pro-

encuentren la confirmación en los hechos de esta teoría hasta en estos últimos días y hasta entre *nos chers amis* *, los señores “críticos”.

A propósito de esto: se ha suprimido la referencia a la *dictadura del proletariado*, que figuraba en el proyecto original. Y aunque haya ocurrido por casualidad, por descuido, sigue siendo indudable, sin embargo, que el concepto “dictadura” es incompatible con el reconocimiento *positivo* de una ayuda ajena prestada al proletariado. Si en verdad supiéramos *positivamente* que la pequeña burguesía ayudará al proletariado cuando éste realice su revolución, la revolución proletaria, no habría para qué hablar de “dictadura”, ya que entonces tendríamos asegurada una mayoría tan aplastante de la población, que podríamos muy bien prescindir de la dictadura (de lo cual quieren convencernos los “críticos”). El reconocimiento de la necesidad de la *dictadura* del proletariado se halla unido *del modo más estrecho e inseparable* a la tesis del *Manifiesto Comunista* acerca de que sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria.

(Entre paréntesis: hasta qué punto era “celoso” Engels en lo que a este problema se refiere, lo revela el siguiente pasaje de su crítica al proyecto de programa de Erfurt. “*Der Ruin weiter Volksschichten*” **, son palabras del texto del proyecto que Engels cita, para observar después: “*statt dieser deklamatorischen Phrase, die aussieht als täte uns der Ruin von Bourgeois und Kleinbürgern noch leid [!!], würde ich die einfache Tatsache erzählen: die durch den Ruin der städtischen und ländlichen Mitterlsände, der Kleinbürger und Kleinbauern, den Abgrund zwischen Besitzenden und Besitzlosen erweitern oder vertiefen*” ***.

grama agrario del Partido Obrero Francés, aprobado en su Congreso de Marsella, en 1892, y completado en 1894, en su Congreso de Nantes. (Ed.)

* Nuestros queridos amigos. (Ed.)

** “La ruina de extensas capas del pueblo.” (Ed.)

*** [“En lugar de esta frase declamatoria, que suena como si realmente nos lamentáramos [!!] de la ruina de los burgueses y pequeños burgueses, yo me limitaría a consignar un simple hecho: que la ruina de las capas medias de la ciudad y del campo, de los pequeños burgueses y los pequeños campesinos, viene a ampliar y ahondar el abismo entre los poseedores y los desposeídos.” — Ed.]

En el proyecto de programa de Erfurt figuraban las siguientes palabras: “*In diesem Befreiungskampf verfiht die Sozialdemokratie als die*

Podría objetarse que el contraproyecto expresa en términos positivos la tendencia conservadora de los pequeños productores (“todas las demás clases de la sociedad actual son partidarias de conservar los fundamentos del régimen económico existente”), *sin referirse ni siquiera en términos condicionales* a su carácter revolucionario.

Esta objeción es completamente infundada. El carácter revolucionario condicional de los pequeños productores aparece, en efecto, expresado en el contraproyecto en la única manera en que podía expresarse, es decir, *como acusación contra el capitalismo*. El carácter revolucionario de los pequeños productores se manifiesta:

1) en las palabras en que se habla de su *desplazamiento y ruina* por el capitalismo. Nosotros, el proletariado, acusamos al capitalismo de establecer la gran producción mediante la *ruina* de los campesinos. De ahí la conclusión de que si el campesino comprende que este proceso es inevitable, “abandonará su punto de vista y adoptará el nuestro”.

2) en las palabras “la inseguridad de poder subsistir y el desempleo, el yugo de la explotación y todo género de humillaciones son la suerte reservada” (no sólo al proletariado, sino) “a capas cada vez más extensas de la población trabajadora”, se expresa la idea de que el proletariado es el *representante* de toda la población trabajadora, y precisamente esa representación es la

Verfechterin (o *Vertreterin*). *Die Neue Zeit*, IX, 2, pág. 789, *nich bloss der Lohnarbeiter, sondern der Ausgebeuteten und Unterdrückten insgesamt, Massregeln und Einrichtungen, welche die Lage des Volkes im allgemeinen und der Arbeiterklasse im besondern zu verbessern geeignet sind* [“En esta lucha por la emancipación, la socialdemocracia interviene como la defensora (o la representante), no sólo de los obreros asalariados, sino de todos los explotados y oprimidos, aboga por todas las reivindicaciones, medidas e instituciones destinadas a mejorar la suerte del pueblo en general y de la clase obrera en particular.” — Ed.] Engels aconsejaba *positivamente suprimir* todo este pasaje, y preguntaba sarcásticamente: “*des Volkes im allgemeinen (wer ist das?)*” [“del pueblo en general (¿qué significa esto?)”. — (Ed.)] Y siguiendo el consejo de Engels, este pasaje fue *suprimido en su totalidad*; el párrafo en que se decía que “la emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de ella misma, pues todas las demás clases defienden la propiedad privada sobre los medios de producción y se trazan como meta general mantener los fundamentos de la sociedad contemporánea”, fue aprobado, *por la influencia directa de Engels, en una forma más enérgica* que la del proyecto original.

que nos obliga a proponer (y *presionar*) a todos para que abandonen *su* punto de vista y adopten el nuestro, y no al revés: no abandonamos nuestro punto de vista, ni fundiremos nuestra lucha de clases con la lucha de todo tipo de veletas.

La misma idea se expresa igualmente

3) en las palabras sobre la pobreza y la penuria de las *masas* (de las masas en general, y no sólo de los obreros).

Sólo en esta forma puede el partido de la clase revolucionaria expresar el carácter revolucionario condicional de las otras clases, para exponer ante éstas **su propio** modo de concebir los males que las aquejan y los medios para curarse de ellos, para poder actuar, en su declaración de guerra contra el capitalismo, no sólo en su nombre, sino también en el de todas las masas "que sufren la pobreza y la penuria". De aquí no desprende que quien acepte esta enseñanza deberá unirse a nosotros.

Sería sencillamente ridículo que se nos ocurriera señalar explícitamente esto en nuestro programa y declarar que *si* este tipo de elementos poco seguros adoptan nuestro punto de vista, también ellos serán revolucionarios. No habría mejor manera de destruir la fe en nosotros, precisamente de esos aliados vacilantes y a medias, que ya sin necesidad de ello no nos profesan una fe muy grande*.

Aparte de esta objeción de principio contra los §§ XI y XII, tengo aún que oponer una pequeña observación formal al § XI. No es adecuado hablar allí de la "posibilidad *material* de acabar con el capitalismo": en este apartado *no* se trata de las premisas materiales, *sino* de las premisas ideológicas de la supresión del capitalismo. Y si nos referimos a las premisas materiales, habría que añadir también las ideológicas (moralen, etc.). Pero mucho más acertado sería trasladar esta "posibi-

* Cuanto más manifestemos, en la parte práctica de nuestro programa, nuestra "bondad" hacia los pequeños productores (por ejemplo, hacia los campesinos), mayor "severidad" deberemos mostrar hacia esos elementos sociales inseguros y de doble faz en la parte *teórica* del programa, sin sacrificar un ápice nuestro punto de vista. Es como si dijéramos: he aquí nuestro punto de vista, si quieres aceptarlo encontrarás en nosotros toda la "bondad" posible, pero si no lo aceptas, no te enojés. En este caso, ya *no* entenderemos contigo en el terreno de la "dictadura", sin perder el tiempo en palabras inútiles, cuando llegue la hora de ejercer el poder...

lidad material” al apartado en que se habla, no de la lucha de clases, sino de la evolución y de las tendencias del capitalismo.

No es lógico hablar en el § XII de la inminente revolución social, y sólo en el § XV referirse a la revolución misma y a su necesidad. Debería seguirse el orden inverso.

En el § XIII, me parece que no es afortunado sustituir las palabras “destrucción (o abolición) de la propiedad privada” por la expresión “expropiación de los explotadores”. Es menos clara y precisa. Tampoco es afortunado el final del párrafo: “organización planificada del proceso social de la producción para satisfacer las necesidades de toda la sociedad y las de cada uno de sus miembros, individualmente”. Esto no basta. Es posible llegar a lograr una organización de este tipo también por medio de los trusts. Más exacto sería decir “por *toda* la sociedad” (pues esto incluye la planificación y señala, además, a los responsables de realizarla), y no sólo para satisfacer las necesidades de sus miembros, sino también para garantizar el *pleno* bienestar y el libre y *total* desarrollo de **todos** los miembros de la sociedad.

El § XIV es, a mi juicio, impreciso (no creo que podamos emancipar a “toda” la “humanidad” oprimida: por ejemplo, la opresión de los que son débiles de carácter por los que tienen un carácter demasiado duro). Sería preferible emplear la fórmula propuesta por Marx en su crítica al programa de Gotha; acabar con la división en clases y con la desigualdad derivada de ella *. También Engels, en su crítica al programa de Erfurt, insistía en que *die Abschaffung der Klassen ist unsere Grundforderung* **, y sólo con la *precisa y directa indicación* de este “postulado fundamental” daremos un sentido *perfectamente definido* (y no exagerado) a nuestra promesa de emancipar a todos y de liberar a todos de todas sus calamidades.

§ XV: ya hablamos del “apoyo al proletariado por parte de otras capas de la población”, y de la omisión de la “dictadura del proletariado”.

§ XVI: completamente raro y fuera de lugar. La “educación política” del proletariado consiste en esclarecerlo, organizarlo y dirigir su lucha, y de esto ya se habló en el § XII

* Véase C. Marx y E. Engels, *ob. cit.*, pág. 463. (*Ed.*)

** La abolición de las clases es nuestro postulado fundamental. (*Ed.*)

(donde sólo habría que añadir algo acerca de "dirigir su lucha").

También el § XVII me parece excesivamente frondoso. ¿Para qué hablar, en general, de que los objetivos inmediatos dependen de las diferencias en la situación política y social? Sobre esto se puede escribir, si se quiere, en los tratados; a nosotros nos basta con declarar simplemente que determinadas peculiaridades (los restos del régimen de servidumbre, la autocracia, etc.) modifican de determinado modo nuestra tarea inmediata.

§ XVIII: "En Rusia, el capitalismo *va convirtiéndose* cada vez más en el modo de producción predominante..." Esto es insuficiente, sin duda alguna. **Se ha convertido** ya en el modo de producción predominante (pero cuando digo que 60 es una cifra predominante sobre 40, esto no quiere decir que 40 no exista, o que se reduzca a una menudencia insignificante). Hay todavía entre nosotros tal cantidad de populistas, de liberales populizantes y de "críticos" que retroceden a grandes pasos hacia el populismo, que no es posible dejar ni la más leve incertidumbre acerca de este punto. Y si el capitalismo aún no se ha convertido siquiera en el régimen "predominante", tal vez habría que aguardar un poco con la socialdemocracia.

"...destacando a la socialdemocracia *en el primerísimo lugar...*" El capitalismo *va convirtiéndose* en el modo de producción predominante, y ya nosotros estamos en el "primerísimo" lugar... Creo que no hay razón para hablar de primerísimo lugar; ello surge por sí mismo de todo el programa. Dejemos que la historia diga eso de nosotros; no lo digamos nosotros mismos.

Al parecer, el proyecto rechaza la expresión: antiguo régimen de *servidumbre*, y considera que este término sólo es aplicable al régimen *jurídico*. Me parece que tal distinción es infundada: el "derecho de servidumbre" era, por cierto, una institución jurídica, pero también correspondía a un sistema específico de *economía* basado en los terratenientes (y en los campesinos), y además se manifestaba en gran cantidad de costumbres no plasmadas "jurídicamente". Es por ello harto dudoso que convenga eludir la expresión "régimen social pre-capitalista, de servidumbre".

La "descripción" del derecho de servidumbre —en que las

masas eran, por así decirlo, una propiedad bendecida— en nuestro programa está completamente fuera de lugar y sobra.

Por otra parte, no basta con decir que la influencia de los restos del régimen de servidumbre oprimen como un pesado yugo a las masas trabajadoras. Hay que señalar, asimismo, que entorpecen el desarrollo de las fuerzas productivas del país, y referirse a otras consecuencias sociales de la servidumbre*.

§ XIX. A mi juicio, está totalmente demás la indicación de que para nosotros la democracia (*resp.* la libertad política) es una “fase de transición” (¿transición hacia qué? Acerca de la república, hablamos, más abajo, como de un objetivo práctico *inmediato*) y que la Constitución es “el complemento jurídico natural [el texto dice “el patrimonio”, pero se trata, evidentemente, de un error de copia] de las relaciones de producción capitalistas”. Esta afirmación está fuera de lugar en el programa. Bastaría con que dijéramos que la autocracia entorpece o coarta “todo desarrollo social”, lo cual equivale a afirmar que también el desarrollo del capitalismo es incompatible con ella. Los detalles sobre este particular deben dejarse para el comentario, ya que en el programa debilitan inclusive nuestra declaración de guerra a la autocracia y dan al programa el carácter de algo libresco y abstracto.

Además, ¿qué falta hacen estos pasajes generales acerca de los complementos jurídicos del capitalismo y acerca del “régimen jurídico” (§ XX), cuando más abajo hablamos de la república, de un modo mucho más directo y definido? (A propósito: en el § XX aparece la expresión: “antiguo régimen de servidumbre”; es decir, aquí el propio proyecto da a la palabra “servidumbre” un sentido más amplio que el puramente jurídico.)

Tampoco hay necesidad de hablar de la incompatibilidad de la autocracia con el régimen jurídico, dado que se formula a renglón seguido la demanda de su derrocamiento y de su sustitución por la república. Sería mejor hablar más definidamente de la “carencia de derechos” del pueblo bajo la autocracia, etc.

* Por lo demás, hay que decir que la expresión “las formas asiáticas, bárbaras, en que languidecían los campesinos”, no es afortunada. Podría decirse: las formas de exterminio o algo por el estilo.

“...La autocracia es el más feroz enemigo de las aspiraciones de liberación de la clase obrera...”. Aquí habría que añadir: “y del desarrollo cultural de todo el pueblo”, o algo por el estilo. Así (y no con palabras acerca de la “representación”) indicaremos que la socialdemocracia representa no sólo los intereses de la clase obrera, sino de *todo* el progreso social.

Resumiendo todas las observaciones expuestas, encuentro en el proyecto cuatro defectos fundamentales que, a mi juicio, lo tornan inaceptable:

1) *carácter* exageradamente *abstracto* de muchas de las formulaciones, como si no estuvieran destinadas a un partido combatiente, sino a un ciclo de conferencias;

2) omisión y oscurecimiento del problema del *capitalismo ruso* en especial; defecto este particularmente grande, ya que el programa debe fijar las normas y la orientación para la agitación contra el capitalismo ruso. Debemos presentarnos con una evaluación directa del capitalismo ruso y una declaración de guerra en especial contra él;

3) exposición unilateral y falsa de la *actitud del proletariado ante los pequeños productores*, que nos priva de base para combatir a los “críticos” y a muchos otros;

4) tendencia a ofrecer constantemente en el programa *explicaciones* del proceso. Este propósito no se logra en modo alguno; en cambio, la exposición se vuelve demasiado minuciosa, se llena de innumerables repeticiones, y el programa se desliza de continuo al terreno del comentario.

Escrito antes del 14 (27) de
marzo de 1902.

OPINION SOBRE EL SEGUNDO PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJÁNOV

El proyecto presenta cuatro defectos fundamentales que, en mi opinión, lo tornan completamente inaceptable:

1) Por su modo de formular la sección más importante, la que contiene la definición del capitalismo, este proyecto no es el programa del proletariado *que lucha* contra las manifestaciones muy reales de un capitalismo muy definido, sino el programa de un *manual* de economía, dedicado al capitalismo en general.

2) Es particularmente inaceptable para el partido del proletariado *ruso*, ya que en él se omiten casi del todo o se oscurecen, gracias al método de definir al capitalismo en general, la evolución del capitalismo ruso y las contradicciones y los males sociales que él engendra. El partido del proletariado ruso debe exponer en su programa, del modo más inequívoco, su acusación y su declaración de guerra contra el capitalismo ruso. Ello es tanto más necesario cuanto que el programa ruso no puede ser, en este aspecto, idéntico a los europeos: éstos hablan del capitalismo y de la sociedad burguesa sin indicar que dichos conceptos son aplicables tanto a Austria como a Alemania, etc., pues tal cosa se comprende de por sí. En cambio no ocurre lo mismo cuando se trata de Rusia.

Contentarse con decir que el capitalismo "en su forma desarrollada" se distingue *en general* por tales o cuales rasgos —y que en Rusia el capitalismo "va convirtiéndose en el modo de producción predominante"— significa *eludir* esa acusación y esa declaración de guerra concreta que es lo más importante en un partido que desarrolla una lucha práctica.

Por ello el proyecto no logra uno de los objetivos fundamentales del programa: brindar al partido directivas para su pro-

paganda y agitación cotidianas en torno de las más diversas manifestaciones del capitalismo ruso.

3) Algunos de los puntos más importantes están formulados en el proyecto con una imprecisión que inevitablemente engendrará los más peligrosos equívocos y dificultará nuestra lucha y propaganda teórica. Así, por ejemplo, el crecimiento de la gran producción se limita a las empresas "industriales". No se presta atención a la evolución del capitalismo en la agricultura, e inclusive se la pasa por alto. Además, en lugar de la "dictadura del proletariado" se dice "la revolución que el proletariado tendrá que realizar con la ayuda de otras capas de la población que sufren la explotación capitalista", y aun la lucha de clases del proletariado se remplaza por "la lucha de la masa trabajadora y explotada". Esta formulación contradice el principio básico de la Internacional: "la emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la clase obrera misma". Fuera del proletariado, otro sector de la "masa trabajadora y explotada" (es decir, principalmente los pequeños productores) es revolucionario *sólo en parte* en su lucha contra la burguesía. Es revolucionario, en efecto, cuando, "teniendo ante sí la perspectiva del paso al proletariado", *adopta el punto de vista del proletariado* (*Manifiesto Comunista*). Pero en el proyecto no se señala para nada el carácter reaccionario de los pequeños productores, de modo que *en general y en su conjunto*, la relación entre el proletariado y "la masa trabajadora y explotada" se expresa de manera *incorrecta*. [Por ejemplo, el proyecto dice: "se acentúa su lucha (la de la masa trabajadora y explotada), y sobre todo la lucha de su representante más avanzado, el proletariado". La "agudización de la lucha" de los pequeños productores se revela también en el antisemitismo, en el cesarismo, en las alianzas campesinas contra los peones agrícolas y aún en la lucha de la Gironda socialista contra la Montaña. El hecho de que el proletariado es el representante de toda la masa trabajadora y explotada debe reflejarse en nuestra *acusación* de que el capitalismo es el culpable de la penuria de las *masas* (y no sólo de la penuria de la clase obrera), del desempleo de "capas cada vez más extensas de la población trabajadora" (y no de la clase obrera).]

4) El proyecto escapa constantemente de los marcos de un programa en el sentido propio de la palabra, y se convierte en un *comentario*. Un programa debe contener *tesis breves*, sin una sola palabra superflua, y dejar las *explicaciones* para los comen-

tarios, los folletos, la agitación, etc. Por eso está plenamente justificada la crítica de Engels al programa de Erfurt por embrollarse en comentarios a causa de su extensión, su minuciosidad y sus repeticiones.

En el proyecto este defecto se manifiesta con mayor fuerza aun; contiene enorme cantidad de repeticiones y los intentos de introducir en el programa la *explicación* del proceso (en vez de limitarse exclusivamente a *definirlo*) no consiguen, a pesar de todo, la finalidad que se proponen y no hacen más que alargar el programa hasta lo imposible.

Escrito antes del 14 (27) de
marzo de 1902.

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE PROGRAMA DE LA COMISIÓN*

TEXTO DEL PROYECTO
DE LA COMISIÓN

OBSERVACIONES DE
LENIN

El signo de interrogación significa la conveniencia de introducir correcciones de estilo.

1. El desarrollo del intercambio internacional ha creado lazos tan estrechos entre todos los pueblos del mundo civilizado, que el gran movimiento de emancipación del proletariado debía convertirse y se ha convertido desde hace ya mucho tiempo en un movimiento internacional.

2. De ahí que los socialdemócratas rusos consideren a su partido como uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, una parte de la socialdemocracia internacional, y persigan el mismo objetivo final que los socialdemócratas de los demás países.

Habría que depurar el estilo

Este "que" no es ruso, está estilísticamente mal. "Persiguen el mismo objetivo final que se han

* Estas observaciones fueron escritas en los márgenes y entre líneas del manuscrito original. Algunos de los párrafos que Lenin desea destacar (para lo cual los encierra dentro de paréntesis, los subraya o marca en el margen con una línea vertical) están señalados con un subrayado. (Ed.)

3. Este objetivo final está determinado por el carácter y el curso del desarrollo de la sociedad burguesa.

Esta sociedad se caracteriza por el predominio de la producción mercantil en las relaciones de producción capitalistas, es decir, por el hecho de que la parte más importante y considerable de los objetos de consumo

se produce para la venta en el mercado interno o internacional, y la parte más importante y considerable de los medios

de producción y circulación de estos objetos de consumo —mercancías—

pertenece a una clase de personas √

propuesto los socialdemócratas de los demás países”, o algo por el estilo.

Propongo suprimir “el carácter y”, por ser palabras superfluas. El **objetivo final** está determinado por el *curso*, y no por los cambios de este “curso” general, que están explicadas con el concepto “carácter del desarrollo”. Por consiguiente, estas palabras son superfluas y además no muy exactas.

¿Por qué sólo de los “objetos de consumo”? ¿Y los medios de producción? Mejor sería decir: “los productos”, etc.

A mi juicio estas palabras deberían suprimirse. Son una repetición innecesaria.

Estas palabras deben suprimirse. Las mercancías no son sólo objetos de consumo.

√ Habría que añadir “capitalistas y terratenientes”. De otro modo, nos encontramos ante un concepto *abstracto*, especialmente *fuera de lugar* si se confronta con lo que dice más adelante: “campesinos y kustares”.

relativamente pequeña por su número, en tanto que la inmensa mayoría de la población se halla formada, en parte, por personas que carecen de todo medio de producción

y circulación (proletarios)

y en parte, por personas que sólo disponen de medios de producción insignificantes, los cuales no aseguran su existencia (algunas capas de pequeños productores, por ejemplo los pequeños campesinos y kustares). Todas estas personas se ven obligadas, por su situación económica, a vender *constante* o *periódicamente* su fuerza de trabajo, es decir, a convertirse en asalariados de los poseedores de los medios de producción y circulación de mercancías, y a crear las rentas de éstos con su propio trabajo.

4. El predominio de las relaciones de producción capitalistas va extendiéndose cada vez más a medida que el constante perfeccionamiento de la técnica, al aumentar la importancia económica de las grandes empresas, desplaza a los pequeños productores independientes, es decir, provoca la disminución relativa del número de éstos al convertir a una parte de ellos en proletarios, reduce el papel de los demás en la vida económicosocial y a veces los colocan bajo la

(En vez de "relativamente pequeña" sería mejor *insignificante*, pues ya son bastante restringidas las palabras "la parte *más* importante y considerable". Pero esto no es lo principal.)

Habría que suprimir "y circulación": los proletarios, evidentemente, pueden poseer y poseen "medios de circulación" que se cambian por *objetos de consumo*.

¡Habría que depurar el estilog
? "Medios de producción" que aseguran (?) la existencia.

dependencia más o menos visible, más o menos onerosa, de los grandes empresarios.

“Del capital”, no sólo del gran capital.

5. Al convertir a una parte de los pequeños productores independientes en proletarios, el mismo perfeccionamiento de la técnica conduce a un aumento de la oferta de la fuerza de trabajo, lo que permite a los empresarios emplear en proporción cada vez mayor el trabajo de la mujer y del niño en el proceso de la producción y circulación de mercancías. Y como, por otra parte, el mismo proceso de perfeccionamiento de la técnica

(máquinas) se traduce en una disminución relativa de la necesidad del trabajo físico de los obreros por parte de los empresarios, la demanda de fuerza de trabajo queda necesariamente rezagada con respecto a la oferta, lo que hace que aumente la dependencia del trabajo asalariado con respecto al capital y se intensifique el grado de explotación de aquél por el capital. La participación de la clase obrera en el total de la renta social creada por su trabajo disminuye constantemente.

Estas palabras deberían suprimirse porque son una innecesaria repetición de ideas ya expresadas en la tesis precedente.

En general, todo el § 5 pone de manifiesto con especial relieve el defecto de que adolece el proyecto: párrafos demasiado *extensos* e innecesaria *minuciosidad* de la exposición. De paso: esto da lugar a lo que Engels, en su crítica del proyecto de programa de Erfurt, llamaba “*schiefe Nebenbedeutung*”*. Por ejemplo, parece que

* Posibles equívocos. (Ed.)

el creciente empleo del trabajo de la mujer y del niño se debiera *sólo* a la "conversión" de los pequeños productores independientes en proletarios, y no es así; ocurre también *antes* de que se opere semejante "conversión". El comienzo del § 5 es una repetición innecesaria.

6. Esta situación dentro de la sociedad burg.:

La superproducción, causa de crisis industriales más o menos agudas, seguidas de períodos más o menos largos de estancamiento industrial, es la inevitable consecuencia del crecimiento de las fuerzas productivas cuando falta la planificación —lo cual es característico de la producción mercantil— y dadas las relaciones capitalistas de producción, inherentes a la actual sociedad. A su vez las crisis y los períodos de estancamiento industrial hacen todavía más difícil la situación de los pequeños productores independientes, aceleran aún más el empeoramiento relativo, y en algunos lugares el empeoramiento absoluto, de la situación de los proletarios.

7. De este modo, el perfeccionamiento de la técnica, que implica el aumento de la productividad del trabajo y el incremento de la riqueza social, determina al mismo tiempo, en la sociedad burguesa, el crecimiento de la desigualdad social, el ahondamiento de las diferencias entre poseedores y desposeídos y el aumento de la inseguridad de poder subsistir, de la desocupación y la miseria de todo género.

Omisión.

¡¡Otra repetición!!

Esto no basta. No sólo "hacen todavía más difícil su situación", sino que *arruinan* directamente a las masas.

La primera parte del § 6 ganaría mucho si fuera más breve.

"Aumento de la miseria de todo género": estas palabras toma-

8. Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones, inherentes al modo capitalista de producción, crece también el descontento de la masa trabajadora y explotada ante la situación existente, y se agudiza la lucha de su representante más avanzado, el proletariado, contra los defensores del sistema.

das de mi proyecto no son muy afortunadas. Yo no me refería al **aumento** de la miseria. "De todo género" incluye también miseria "*absoluta*". Por esta razón habría que referirse en términos un tanto distintos a la *miseria de las masas*.

El § 8 revela la *tenaz resistencia* de la comisión a atenerse a la **condición** precisa e inequívoca que se le fijó en el momento mismo de "nacer". *Sobre la base de esta condición*, debía introducirse un agregado (que la comisión introdujo, en efecto, en el § 10), **sobrentendiéndose** que hasta ese lugar el texto sólo trataría de la lucha de clases del proletariado **exclusivamente**. La comisión *no cumplió* esta última exigencia, expresada con claridad en el acuerdo de conciliación, y creo que me corresponde el derecho de insistir en que se cumpla lo convenido.

Antes de lo que se dice al final del § 10, es **incorrecto** hablar del descontento de toda la masa trabajadora en general, y llamar al proletariado "su representante más avanzado", ya que esto es cierto **sólo con la condición** expresada al final del § 10. La comisión convierte lo condicional en incondicional. *No expresa en modo alguno* la posición vacilante y **semirreaccionaria** de los pequeños productores, lo que es totalmente inadmisibile. El resultado es que se llega a **olvidar** por completo la *posibilidad* de que estos pe-

queños productores (o una parte de esta capa) figuran *por principio* entre los “defensores de este sistema” (¡¡la misma frase en § 8!!) Posibilidad que, por otra parte, se convierte con **mucha** frecuencia en una realidad ante nuestros propios ojos.

Para tener derecho a hablar del movimiento del proletariado, de su lucha de clase e inclusive de la *dictadura de clase*, hay que *empezar por deslindar* esta clase como clase **aparte**, después de lo cual ya se puede añadir algo acerca de su papel como representante. Pero en el proyecto esto resulta incoherente: el § 8 *no* aparece lógicamente *vinculado* ni con la *continuación* (¿¿por qué no, entonces, “dictadura de la masa trabajadora”??), *ni con el comienzo* (si se agravan todas las contradicciones sociales, eso **quiere decir** que tanto más se agudizará la lucha entre las **dos clases**, ¡¡cosa que la comisión se olvida de decir!!) No hay congruencia.

Al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al socializar el proceso del trabajo dentro del taller y concentrar la producción,

La socialización del trabajo no se limita, ni mucho menos, a lo que sucede dentro del taller: este pasaje debe ser obligatoriamente corregido.

para cada vez más rápidamente la posibilidad de la revolución social que constituye el objetivo final de toda la actividad de la socialdemocracia internacional, co-

+ “y la necesidad” (de la revolución social).

Para confrontar. NB

mo exponente conciente del movimiento de clase del proletariado.

9. Esta revolución social consistirá en la supresión de las relaciones de producción capitalistas y en su sustitución por las socialistas, o sea, en la expropiación de los explotadores, para convertir los medios de producción y circulación de los productos en propiedad social, y en la organización planificada del proceso de producción social, con el fin de satisfacer las necesidades de toda la sociedad y de cada uno de sus miembros.

?

Inexacto. Tal "satisfacción" la "da" también el capitalismo, pero *no a todos* los miembros de la sociedad y *no en la misma medida*.

La realización de este objetivo liberará a toda la humanidad oprimida, ya que acabará con todas las formas de explotación de una parte de la sociedad por la otra.

— Ya expuse mis objeciones sobre esto — NB.*

10. Para llevar a cabo su revolución social, el proletariado debe conquistar el poder político (*la dictadura de clase*), que lo convertirá en el dueño de la situación y le permitirá vencer todos los obstáculos. Organizado con este fin como partido político independiente, opuesto a todos los partidos burgueses,

?

"Opuesto a todos los partidos burgueses" quiere decir también a los partidos *pequeñoburgueses*, ¿no es así?? Pues bien, la *mayoría* de los pequeños burgueses forma el núcleo de los "trabajadores y explotados". No hay congruencia.

* Véase el presente tomo, pág. 72. (Ed.)

el proletariado llama a sus filas a todas las demás capas de la población que sufren bajo la explotación capitalista,

contando con su apoyo, en la medida en que son concientes de lo desesperado de su situación en la sociedad actual y se ubican en el punto de vista del proletariado.

11. El partido socialdemócrata, partido del proletariado combatiente, dirige todas las manifestaciones de su lucha de clase, pone al descubierto ante toda la masa trabajadora y explotada el irreductible antagonismo entre los intereses de los explotadores y los de los explotados, y les esclarece la significación histórica y las condiciones necesarias para la inminente revolución social.

12. Pero no obstante la identidad de su objetivo final, de-

La *socialdemocracia* organiza y llama. "El proletariado... llama a sus [!] filas a las capas" —*ganz unmöglich!* *

Las palabras "contando con su apoyo deben suprimirse. Están *de más* (si se las llama es que se cuenta con ellas) y encierran una *schiefe Nebenbedeutung*. Se llama quienes son concientes y en tanto lo son, *das genügt* **.

"Incompatibilidad de sus intereses (de las masas) con la existencia misma del capitalismo", o una corrección parecida. No todos los trabajadores se hallan en una situación tal que sus "intereses" sean "irreductiblemente" antagónicos a los de los explotadores. El campesino trabajador tiene algo,

alguna cosa, $\frac{a}{n}$, EN COMÚN con el terrateniente. Hay que expresarse en términos *más generales*, más amplios, porque si no los conceptos resultan incorrectos y se cae en la *fraseología*.

* ¡Totalmente imposible! (Ed.)

** Con esto, basta. (Ed.)

terminada por el predominio del mismo modo de producción en todo el mundo civilizado, los socialdemócratas de los diversos países se trazan tareas *inmediatas* diferentes, tanto por el hecho de que este modo no se halla desarrollado en todas partes en el mismo grado, como porque su desarrollo se lleve a cabo en los diversos países en situaciones políticas diferentes.

13. En Rusia, a la par del capitalismo, cuya esfera de influencia se va haciendo mayor con rapidez y cuyo modo de producción va predominando cada vez más, nos encontramos todavía a cada paso con los restos de nuestro antiguo orden social precapitalista, basado en el sojuzgamiento de la masa trabajadora por los terratenientes, por el Estado o por las autoridades que lo representan. Estos restos retrasan al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas, impiden que se desarrolle en todos sus aspectos la lucha de clases del proletariado, rebajan el nivel de vida de la población trabajadora, determinan bárbaras formas asiáticas de ruina y decadencia de millones y millones de campesinos, y mantienen en la ignorancia, en la carencia de derechos y en el sometimiento a todo el pueblo.

? ¡¡Estilo!!

§ 12 — al final. Habría que intentar acortarlo. Sería muy conveniente abreviar este párrafo. ¿No sería posible, diciendo “particularidades nacionales” o algo así, reducir las diez palabras a dos?

§ 13, al comienzo. Agradezco humildemente este minúsculo pasito dado en mi dirección. Pero “se va *haciendo*, va *predominando*”... endo... ando... ¡Puf! ¡Puf!

NB

? ¡Estilo!

§ 13, al final. Sería deseable corregir esto: yo he propuesto ya *cómo* (véase las enmiendas a mi propio proyecto*), ¿y por qué “...bárbaras formas asiáticas de ruina y decadencia...”?

* Véase el presente tomo, pág. 51. (Ed.)

14. La autocracia zarista, siendo como es la más importante de todas las supervivencias de nuestro régimen de servidumbre y el más poderoso baluarte de toda esta barbarie, es completamente incompatible con la libertad política y civil que desde hace mucho tiempo existe en los países más adelantados de producción capitalista, como complemento jurídico natural de ésta.

? Estilo.

“Complemento jurídico *natural*”: expresión muy poco afortunada de un pensamiento acertado. La “naturalidad” de la libertad para el capitalismo se complica con mil y un factores históricos y sociales, que no se expresan en la palabra “natural”. Además esto huele, hiede a cierto liberalismo. Habría que decir de algún modo que “la autocracia está *inevitablemente condenada* a muerte por *todo* el desarrollo del capitalismo, el cual exige necesariamente libertad civil y política para la expresión de sus intereses cada vez más complejos”, o algo parecido; en una palabra, expresar la idea de la *inevitabilidad*, pero sin dar pie al equívoco de incluir este algo inevitable entre las cosas “naturales”.

Por su propia naturaleza la autocracia tiene que aplastar todo movimiento social y no puede por menos de ser la más feroz enemiga de todas las aspiraciones de liberación del proletariado.

?

No sirve. No todos: el bimetalismo (y el prerrafaelismo) son también “movimientos sociales”. Hay que corregir.

Por estas razones, la socialdemocracia rusa se plantea como tarea política inmediata el derrocamiento de la autocracia zarista

y su sustitución por una república, basada en una Constitución democrática, que garantice etc.

En suma, cuanto más se lee el proyecto de la comisión más se convence uno de que no está, por decirlo así, *digerido*. Me atrevo a predecir que esta cualidad del proyecto nos valdrá muchos reproches —justificados, por cierto—, si lo publicamos en *esa* forma. Todos verán que se trata de una “encoladura”.

Si en castigo de nuestros pecados, Dios nos ha impuesto la obligación de presentar un “aborto” de proyecto, habría que hacer, por lo menos, *todos* los esfuerzos para *atenuar* sus lamentables consecuencias. Por lo tanto, quienes se dejan llevar *ante todo* por el deseo de “acabar cuanto antes” se equivocan por completo: podemos estar seguros de que *ahora*, dada semejante constelación, nada bueno se conseguirá con el apresuramiento, y nuestro proyecto de la Redacción no será satisfactorio. No es en absoluto necesario que se publique en el núm. 4 de *Zariá* *: lo incluiremos en el núm. 5, en una tirada especial *antes* que aparezca ese número. De este modo, un retraso de un mes, o poco más o menos, no perjudicará para nada al partido. Y sería preferible, por cierto, que la ilustre comisión revisara bien el proyecto, lo analizara, lo reelaborara, para entregarnos un proyecto *propio* terminado, y no uno encolado. Vuelvo a repetir: si esta tarea es irrealizable, entonces resultará mucho más beneficioso para la causa volver al plan de los dos proyectos (y sabremos realizar este plan sin *ninguna* “torpeza”: Plejánov publica su proyecto con su firma en *Zariá*, y yo “el mío”, en Ginebra, como X, Y o Z). Con el mayor respeto solicito a esa excelentísima Comisión que considere con la mayor *atención* “todas las circunstancias del caso”.

12. IV. 1902 — escrito en el tren: disculpen la letra. Si tengo tiempo, volveré a escribir con más claridad.

Escrito el 30 de marzo (12 de abril) de 1902.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 43. (Ed.)

OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS AL PROYECTO DE PROGRAMA DE LA COMISIÓN

Además de las observaciones referidas al proyecto mismo, consignaré lo siguiente:

§ 3. “La sociedad (burguesa) se caracteriza por el predominio de la producción mercantil *en* las relaciones capitalistas de producción, *es decir*”... y a continuación se describen los rasgos fundamentales del capitalismo. El resultado es una incongruencia: por medio del giro “*es decir*” se unifican conceptos distintos y desiguales, a saber: 1) la *modificación* de la producción mercantil en la forma condicionada por el predominio de las relaciones de producción capitalistas, y 2) la venta de los productos en el mercado y la venta de su fuerza de trabajo por la masa de la población.

Esta incongruencia, esta equiparación de los rasgos **fundamentales** y más generales de la producción mercantil en general y del capitalismo en general, y de la modificación de la producción mercantil sobre la base de las relaciones capitalistas de producción (en que las mercancías ya no se cambian *sencillamente* por su valor) muestran con claridad que la formulación de J. Plejánov es poco feliz (y sin embargo la comisión la adoptó y se limitó a parafrasearla). ¡En un programa que se limita a exponer los rasgos más generales y fundamentales del capitalismo, *ni siquiera se menciona la teoría de la plusvalía*; de pronto “saludamos” a Böhm-Bawerk, recordando que “la producción mercantil basada en el capitalismo” no es enteramente lo mismo que la simple producción mercantil! Y si es así, ¿por qué no añadir al programa saludos especiales también a Mijailovski, a Berdiáev, etc.? Por una parte se dedica una sola frase socialista y muy general para abarcar toda la doctrina de Marx sobre la explotación del trabajo por el capital: “crean las rentas de éstos con su propio trabajo” (§ 3, al final); y por la otra se señala la

transformación específica de la plusvalía en ganancia en la "producción mercantil, basada en las relaciones capitalistas de producción".

J. Plejánov está en lo cierto cuando dice que las palabras "producción mercantil sobre la base de las relaciones de producción capitalistas" expresan la idea fundamental del tomo III * Pero esto es todo. Nada tiene que hacer esta idea en el programa, como tampoco tiene cabida en él la descripción del mecanismo de la realización que constituye la idea fundamental del t. II; del mismo modo, no se ve para qué se ha llevado a ese lugar la descripción de cómo la ganancia extraordinaria se convierte en la renta de la tierra. En el programa basta con **señalar** la explotación del trabajo por el capital = creación de la plusvalía, pero resulta inoportuno hablar de todas las formas de esta *transformación* y de las diversas variantes de la plusvalía (y además, es imposible en unas pocas tesis breves).

AGREGADO AL PROBLEMA DE LA LUCHA DE CLASES

Comparto plenamente la idea de V. Zasúlich acerca de que en nuestro país es posible atraer a las filas de la socialdemocracia a una proporción mucho mayor de pequeños productores y mucho antes (que en Occidente); de que debemos esforzarnos en **todo** lo que de nosotros dependa para lograrlo, de que tal "deseo" debe ser expresado en el programa "a pesar" de los *Martínov et Co.* Estoy totalmente de acuerdo con todo esto. **Apruebo** el agregado que figura al final del § 10, y lo subrayo para evitar equívocos.

¡Pero no hay que exagerar la nota, como hace V. Zasúlich! No hay que confundir el "deseo" con la *realidad*, y además con esa realidad inmanentemente necesaria a la que sólo se consagra nuestra *Prinzipienerklärung* **. Sería deseable atraerse a **todos** los pequeños productores. Pero sabemos que constituyen una clase especial, unida al proletariado por miles de hilos y de fases de transición, pero una clase especial, a pesar de todo.

Desde el primer momento es esencial trazar una línea de **demarcación** entre nosotros y los demás, destacar sólo, *única y exclusivamente* al proletariado y sólo **después** declarar que el proletariado libera a todos, llama a todos, invita a todos.

* Se refiere al t. III de *El capital*. Más adelante hace referencia al t. II. (Ed.)

** Declaración de principios. (Ed.)

¡Estoy de acuerdo con este “después”, pero exijo lo otro antes, “desde el primer momento”!

En nuestra Rusia, los espantosos sufrimientos de “la masa trabajadora y explotada” no originaron ningún movimiento *popular* hasta que un “puñado” de obreros fabriles inició la lucha, la lucha de clases. Y sólo este “puñado” garantiza la conducción de esa lucha, su continuación, su *extensión*. En Rusia, donde los críticos (Bulgákov) acusan a los socialdemócratas de “campesinofobia” y donde los socialistas revolucionarios * claman sobre la necesidad de *sustituir* el concepto de lucha de clases por el de “lucha de **todos** los trabajadores explotados” (*Viéstrnik Rússkoi Revoliutsii* **, núm. 2); en Rusia debemos, *desde el primer momento, trazar una línea de demarcación* entre nosotros y todo este conglomerado por medio de una definición tajante y concreta de la lucha de clase, única y **exclusiva** del proletariado, y sólo después declarar que *llamamos a todos*, que admitimos a todos, que nos avenimos a hacer de todo y nos ampliamos para incluir a todos. ¡Pero la comisión “amplía” y se olvida de trazar la línea de demarcación!! ¡Y me acusa de estrechez porque exijo que no se *anteponga* la “demarcación” a la ampliación?! ¡Ésto es amañar las cosas, señores!!

La lucha que inevitablemente tendremos que librar mañana contra las fuerzas unidas de los críticos + los señores más izquierdistas de *Rússkie Viédomosti y Rússkotié Bogátstvo* *** + los socialistas revolucionarios, nos exige inexcusablemente, en efecto, trazar una línea demarcatoria entre la lucha de clases del proletariado y la lucha (¿lucha?) de “la masa trabajadora y explotada”. Las frases acerca de esta masa son la principal carta de triunfo en manos de todos los *unsicheren Kantonisten* ****; y la comisión la pone en sus manos y nos arrebató un arma de lucha contra las posiciones vacilantes, para destacar simplemente una de las dos partes. ¡Pero no se olviden de la otra parte!

Escrito a comienzos de abril
de 1902.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 37. (Ed.)

** *Viéstrnik Rússkoi Revoliutsii* (“El heraldo de la revolución rusa”): periódico de los socialistas revolucionarios, publicado en el extranjero de 1901 a 1905. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 10. (Ed.)

**** Cantonistas inseguros. En este contexto, “aliados inseguros”. (Ed.)

ENMIENDA A LA PARTE AGRARIA DEL PROYECTO DE PROGRAMA *

Propongo que en el punto cuatro de nuestro programa agrario se hagan las siguientes modificaciones:

en vez de las palabras:

“constitución de comités de campesinos: a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación o, cuando las tierras hayan cambiado de manos, mediante rescate, etc.) las tierras”, etc. debería decir: “constitución de comités de campesinos: a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación) las tierras que...” etc.

es decir, **suprimir las palabras subrayadas.**

A mi juicio, hay que hacer esta enmienda debido a las siguientes consideraciones:

1) En el programa agrario formulamos nuestro “máximo”, nuestras “reivindicaciones sociales revolucionarias” (ver mis comentarios **). Pero la admisión del rescate contradice el carácter socialrevolucionario de todas las reivindicaciones.

2) Tanto por la tradición histórica (rescates de 1861) como por su contenido (ver la famosa frase “rescate, es decir, compra” ***), el “rescate” implica un resabio específico de una me-

* Esta enmienda fue escrita en los blancos del manuscrito del *Programa agrario de la socialdemocracia rusa* (véase el presente tomo págs. 125-172), y se refiere a la parte práctica del programa elaborado en Munich por los cinco miembros de la Redacción de *Iskra* que integraban la comisión. En la Conferencia de esa Redacción (1/14 [14/17] de abril de 1902), a la que Lenin no asistió, la *Enmienda* fue rechazada. (*Ed.*)

** Se refiere al *Programa agrario, etc.* (véase el presente tomo, págs. 125-172). (*Ed.*)

*** Cita un párrafo de la novela *Prólogo* de Chernishevski, uno de cuyos personajes expresa su juicio sobre la “emancipación” de los campesinos. (*Ed.*)

dida burguesa vulgarmente bien intencionada. Si nos aferramos a *admitir* el rescate será inevitable que se desacredite la esencia misma de nuestras reivindicaciones (y los infames dispuestos a aprovechar semejante coyuntura no dejarán de hacerlo)*.

3) No se justifica el temor de incurrir en la "injusticia" de privar de los recortes a quienes han pagado por ellos. De cualquier manera, hemos tomado la precaución de subordinar la medida de restituir los recortes a dos condiciones estrictas [(1) "las tierras recortadas en 1861" y (2) "las que sirven en la *actualidad* para sojuzgar a los campesinos".] En cuanto a la propiedad que sirve para la explotación *feudal*, es totalmente justo confiscarla sin indemnización. (Que los compradores de los recortes litiguen con el vendedor; no es asunto nuestro.)

4) De admitir el "rescate", impondríamos pagos *en dinero* a los campesinos que precisamente en virtud de su redención por el trabajo estaban muy envueltos por la economía natural: la brusca transición a los *pagos en dinero* podría arruinar de un modo **particularmente rápido** a los campesinos, y esto se hallaría en contradicción con todo el espíritu de nuestro programa.

5) Si, *a título de excepción*, hay que "indemnizar" al comprador de los recortes, en modo alguno debe hacerse a costa del campesino, quien moral e históricamente tiene derecho a ellos. Se puede "indemnizar" mediante la concesión de un lote de tierra en algún sitio de la periferia, etc.; pero esto ya no nos concierne.

Ruego a todos que emitan su voto: **a favor** = por la supresión de las palabras sobre el rescate, por la eliminación de las palabras que he subrayado.

En contra = por el mantenimiento del texto anterior.

- 1) G. V. —
- 2) P. B. —
- 3) V. I. —
- 4) Berg —
- 5) A. N. —
- 6) Frei — a favor

Escrito antes del 22 de marzo (4 de abril) de 1902.

* Con la admisión del rescate *degradaríamos* la devolución de los recortes (medida revolucionaria urgente) al plano de una "reforma" trivial.

SIGNOS DE BANCARROTA

Sólo ha transcurrido un año desde el día en que la bala de Karpóvich, que asesinó a Bogoliépov * despejó el camino para el "nuevo rumbo" de la política universitaria del gobierno. Durante este año hemos ido observando sucesivamente el desusado ascenso de la indignación social, una gentileza poco habitual en los discursos de nuestros gobernantes, el entusiasmo (lamentablemente demasiado común) de la sociedad por estos nuevos discursos, compartido por cierto sector de los estudiantes, y por último a raíz de la materialización de las pomposas promesas de Vannovski, un nuevo estallido de la protesta estudiantil. Para quienes en la pasada primavera esperaban el advenimiento de la "nueva era" y confiaban seriamente en que un general zarista pudiera satisfacer, aunque fuera en una mínima parte, los anhelos de los estudiantes y la sociedad; en una palabra, para los liberales rusos, debe resultar claro ahora cuán equivocados estaban al dar una vez más crédito al gobierno, cuán injustificado era el movimiento en favor de las reformas, que en la primavera comenzaba a adquirir un carácter impresionante, para dejarse adormecer luego por los almi-barados cantos de sirena gubernamentales. Después de que se violó la promesa de reintegrar a las universidades a todas las víctimas del año anterior; cuando toda una serie de medidas contribuía a abrir los ojos a quienes exigían una auténtica reforma de la enseñanza; después de numerosos actos de violenta represión contra los manifestantes que exigían de los autores de la bancarrota fraudulenta el cumplimiento de las obligaciones por ellos contraídas, después de todo esto, el gobierno "amable, solí-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario I. (Ed.)

rito" publica su "Reglamento Provisional" * sobre las organizaciones estudiantiles, concebido como medio de "pacificación" y... en vez de "pacificación", se encuentra con un cuadro general de "desórdenes" que de nuevo se extienden a todos los centros de enseñanza.

Nosotros, los revolucionarios, no hemos creído un solo minuto en la sinceridad de las reformas prometidas por Vannovski. No dejamos de asegurar a los liberales que las circulares del "amable" general y los rescritos de Nicolás Obmánov ** eran una nueva expresión de la misma política liberal con la que la autocracia había logrado salir del paso durante un período de cuarenta años de lucha contra el "enemigo interno", es decir, contra todos los elementos progresistas de Rusia. Advertimos a los liberales contra los "sueños insensatos" a que comenzaron a entregarse después de los primeros pasos dados por el gobierno en el espíritu del "nuevo rumbo"; desenmascaramos las promesas a todas luces falsas del gobierno y dijimos a la sociedad: si tu enemigo se muestra aturdido ante el primer ataque serio, apresúrate a descargar sobre él nuevos golpes, a redoblar la fuerza y la frecuencia de éstos..." La caricatura del derecho a organizarse, que hoy ofrece a los estudiantes el "Reglamento Provisional", fue prevista por los revolucionarios desde el momento mismo de iniciarse las conversaciones en torno de este nuevo obsequio del gobierno. Sabíamos lo que podía y debía esperarse de la autocracia y de sus miserables esfuerzos reformadores. Sabíamos que Vannovski nada ni a nadie "pacificaría", que no daría satisfacción a ninguna esperanza progresista y que los "desórdenes" se reproducirían inevitablemente, en una u otra forma.

Ha transcurrido un año y la sociedad sigue en el mismo punto muerto. Los establecimientos superiores de enseñanza que deben existir en todo Estado bien organizado, se niegan de nuevo a

* Se menciona el *Reglamento provisional para los centros de enseñanza superior dependientes del ministerio de Instrucción Pública*, aprobado el 22 de diciembre de 1901 (4 de enero de 1902) por Vannovski. Los estudiantes realizaron numerosos actos de protesta contra la nueva muestra de arbitrariedad que constituía el *Reglamento*, e inclusive los profesores liberales adhirieron a esas protestas, ya que la disposición les imponía funciones de vigilancia policial sobre los estudiantes. (*Ed.*)

** Juego de palabras con el nombre Románov, de los zares, y Obmánov, que en ruso significa estafador. (*Ed.*)

funcionar. Decenas de miles de jóvenes tienen trastornada su vida habitual, y una vez más surge ante la sociedad la pregunta "¿qué sucederá?"

Una considerable mayoría de estudiantes se niega a aceptar el "Reglamento Provisional" y las organizaciones que éste les autoriza. Los profesores exteriorizan su patente descontento ante este obsequio del gobierno, con mayor decisión que la acostumbrada. Y en verdad, no hace falta ser revolucionario ni radical para darse cuenta de que esta pseudo "reforma" no sólo no ofrece a los estudiantes nada que se parezca a la libertad, sino que ni siquiera contribuye a establecer cierta calma en la vida universitaria. ¿Acaso no es obvio que ese "Reglamento Provisional" crea desde el comienzo toda una serie de motivos de conflicto entre los estudiantes y las autoridades? ¿No es evidente, acaso, que la implantación de estas normas amenaza con convertir toda reunión *legalmente* convocada por cualquier móvil pacífico en el punto de partida para nuevos "desórdenes"? ¿Puede nadie dudar, por ejemplo, que al presidir las reuniones, los inspectores, que cumplirán funciones policiales, irritarán constantemente a unos, provocarán a otros e infundirán temor y sellarán los labios a los de más allá? ¿Y no es claro que los estudiantes rusos no tolerarán que en estas reuniones los debates sean regidos burdamente a "discreción" de la autoridad?

Y hay que advertir que el "derecho" de reunión y organización concedido por el gobierno bajo la absurda forma en que lo establece el "Reglamento Provisional", representa el máximo de lo que la autocracia puede ofrecer a los estudiantes sin perder su carácter de autocracia. Cualquier paso futuro en esta dirección equivaldría a un quebrantamiento suicida del equilibrio sobre el cual descansan las relaciones entre el poder y sus "súbditos". Avenirse a este máximo que el gobierno puede conceder, o intensificar el carácter *político, revolucionario*, de su protesta: tal es el dilema ante el que necesariamente deben decidirse los estudiantes. Y la mayoría se inclina por la segunda alternativa. La nota revolucionaria resuena en los llamamientos y resoluciones estudiantiles con mayor fuerza que nunca. La política de alternar la feroz represión con los besos de Judas da sus resultados y revoluciona a la masa estudiantil.

Sí, de un modo o de otro, los estudiantes han resuelto el problema que se les planteaba y declarado estar dispuestos a empuñar de nuevo las armas, que habían dejado a un lado (al

arrullo de las canciones de cuna). Ahora bien, ¿qué se propone hacer la sociedad, que al parecer ha logrado echar un sueñecito, arrullada por esas engañosas canciones? ¿Cómo es posible que siga guardando silencio cuando "el que calla otorga"? ¿Cómo es posible que no se oiga la protesta de la *sociedad*, que ésta no preste su apoyo activo a la renovada agitación? ¿Acaso está dispuesta a aguardar "tranquilamente" a que se produzcan los trágicos sucesos que hasta ahora han sido la secuela inevitable de todo movimiento estudiantil? ¿Será que piensa conformarse con el triste papel de contar las víctimas de la lucha y ser espectadora pasiva de esas impresionantes escenas? ¿Cómo es posible que no se haya escuchado la voz de los "padres", en los momentos en que los "hijos" revelaban inequívocamente su intención de sacrificar nuevas víctimas en el altar de la libertad rusa? ¿Por qué nuestra sociedad no apoya a los estudiantes, aunque sólo sea a la manera en que los han apoyado ya los obreros? Después de todo, no son los hijos y hermanos de los proletarios los que estudian en los centros superiores de enseñanza, y sin embargo en Kíev, en Járkov y en Ekaterinoslav, los obreros manifestaron ya abiertamente su solidaridad con los que protestan, a despecho de todas las "medidas preventivas" adoptadas por las autoridades policíacas y a pesar de sus amenazas de usar la fuerza armada contra los manifestantes. ¿Es posible que esta prueba del idealismo revolucionario del proletariado ruso no influya en la actitud de la sociedad, tan vital y directamente interesada en la suerte de los estudiantes, no la mueva a una enérgica protesta?

Los "desórdenes" estudiantiles de este año han comenzado bajo augurios bastante favorables. Tienen asegurada la simpatía de la "muchedumbre", de la "calle". Y la sociedad liberal cometería un error criminal si no concentrase todos sus esfuerzos en prestar un apoyo *oportuno* a los estudiantes a fin de desmoralizar definitivamente al gobierno y arrancarle concesiones reales y efectivas.

El futuro inmediato se encargará de decir hasta qué punto está capacitada nuestra sociedad liberal para cumplir esta misión. De la solución de este problema depende en gran medida el desenlace del actual movimiento estudiantil. Pero cualquiera que sea ese desenlace, hay una cosa innegable: la reanudación de los desórdenes estudiantiles tras un período tan breve de calma es signo de la bancarrota política del régimen actual. La vida uni-

versitaria lleva tres años sin normalizarse, las actividades docentes se desarrollan a salto de mata; ha dejado de funcionar una de las ruedas del engranaje del Estado, y después de haber girado impotente durante algún tiempo, vuelve a detenerse. Hoy ya no puede haber la menor duda de que dentro de los marcos del régimen político actual no existen los remedios adecuados para curar este mal. El difunto Bogoliérov había intentado salvar a la patria con los recursos "heroicos" sacados del arsenal de la antediluviana terapéutica zarista. Sabemos qué resultó de ello. Es indiscutible que no se puede seguir marchando en *esa* dirección. Lo que fracasa ahora es la política de coquetear con los estudiantes. Pero el caso es que, fuera de la violencia y el coqueteo, no existe un tercer camino. Y cada nuevo signo de esta indudable bancarrota del régimen actual minará más y más sus cimientos, restará toda autoridad al gobierno ante los ojos del hombre indiferente de la calle y acrecentará el número de personas conscientes de la necesidad de luchar contra él.

Sí, la bancarrota de la autocracia es incuestionable y hay que apresurarse a hacerla conocer al mundo entero. ¿Acaso no es una bancarrota la proclamación del "estado de emergencia" en una buena tercera parte del Imperio y, al mismo tiempo, las "disposiciones obligatorias" promulgadas por las autoridades locales en todos los rincones de Rusia, prohibiendo, bajo la amenaza de las penas más severas, la realización de actos que ya están prohibidos por las leyes rusas? Por su misma naturaleza, se supone que toda disposición extraordinaria que deja en suspenso la vigencia de las leyes ordinarias debe regir dentro de determinados límites de tiempo y de lugar. Se supone que condiciones excepcionales exigen la aplicación temporaria de medidas de emergencia, en determinados lugares, a fin de restablecer el equilibrio necesario para la vigencia sin obstáculos de las leyes ordinarias. Tal es el modo de pensar de los representantes del actual gobierno. Pero el decreto sobre estado de emergencia lleva ya más de veinte años en vigor. Veinte años de vigencia de esas medidas en los centros más importantes del Imperio no produjeron la "pacificación" del país, el restablecimiento del orden social. ¡Al cabo de veinte años de aplicación de este remedio tan enérgico, resulta que la enfermedad de la "desconfianza", contra la cual se había puesto en práctica, se halla tan extendida y ha echado raíces tan hondas, que requiere extender su aplicación a todas las ciudades de cierta importancia y a los centros fabriles! ¿Qué es esto, sino una

bancarrota, declarada francamente por el mismo que la sufre? Los defensores convencidos del régimen actual (no cabe duda de que los hay) tendrán que pensar con espanto en cómo la población se va habituando poco a poco a esta medicina de acción enérgica y se muestra insensible a las nuevas dosis que se le inyectan.

Pero al mismo tiempo, y ya al margen de la voluntad del gobierno, se evidencia la bancarrota de su política económica. La rapaz gestión económica de la autocracia descansaba en la monstruosa explotación del campesinado. Esta gestión económica llevaba aparejada, como inevitable secuela, la condena al hambre, repetida de tanto en tanto entre los campesinos de tal o cual región. En los momentos actuales, el Estado rapaz intenta pavonearse ante la población en el noble papel de sostén solícito del pueblo por él estrujado. Desde 1891, las rachas de hambre han sido gigantescas, en lo que se refiere a la cantidad de víctimas. y desde 1897 se han sucedido casi sin interrupción, una tras otras. En 1892, Tolstoi hablaba con virulenta mofa de que "el parásito se dispone a nutrir la planta de cuyo jugo se alimenta"*. Se trataba, en verdad, de una idea disparatada. Los tiempos han cambiado, y al convertirse las rachas de hambre en el estado normal de la aldea, nuestro parásito, lejos de seguir sustentando la utópica idea de alimentar a los campesinos despojados, afirma él mismo que semejante idea constituye un delito contra el Estado. Se ha logrado el objetivo: el tremendo azote del hambre de hoy continúa su curso en medio de un silencio sepulcral, insólito aun en la situación que atraviesa el país. No se escuchan los gemidos de los campesinos hambrientos; ni siquiera se advierten intentos de una iniciativa social en la lucha contra el hambre; la prensa guarda silencio acerca de lo que pasa en el campo. Envidiable silencio, pero no sienten los señores Sipiaguin que esta tranquilidad recuerda extraordinariamente a la calma que precede a la tormenta?

El Estado, que durante años se aferró al apoyo pasivo de millones de campesinos, ha reducido a éstos a una situación en la que año tras año se encuentran en la imposibilidad de alimentarse. Esta bancarrota social de la monarquía de los señores Obmánov no es menos instructiva que su bancarrota política.

* Cita las *Cartas sobre el hambre*, de León Tolstoi, que se publicaron por primera vez, mutiladas por la censura, en la revista *Knishki Niedeli* ("Libros de la semana") de 1892. (Ed.)

Ahora bien, ¿cuándo le llegará a nuestro fraudulento en bancarrota la hora de liquidar cuentas? ¿Logrará todavía mantenerse por mucho tiempo, tapando los agujeros de su presupuesto político y financiero con la piel arrancada al cuerpo vivo del organismo del pueblo? La mayor o menor duración del plazo que la historia conceda a nuestro régimen en bancarrota dependerá de muchos factores, pero uno de los más importantes será el grado de actividad revolucionaria que desplieguen los hombres concientes de la bancarrota total del régimen actual. La descomposición de éste ha ido muy lejos, más allá de la *movilización política* de los elementos sociales destinados a ser sus enterradores. Esta movilización política será llevada a cabo de la manera más efectiva por la socialdemocracia revolucionaria, la única que se halla en condiciones de asestar a la autocracia un golpe mortal. Los nuevos choques de los estudiantes con el gobierno nos dan a todos la posibilidad y nos imponen el deber de acelerar la movilización de todas las fuerzas sociales enemigas de la autocracia. En la vida política, los meses del tiempo de guerra se cuentan históricamente por años. Y el tiempo que estamos viviendo es realmente de guerra.

Iskra, núm. 17, 15 de febrero
de 1902.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

DE LA VIDA ECONÓMICA DE RUSIA

Nos proponemos publicar regularmente con este título, en la medida en que dispongamos de materiales, notas y artículos en los que todos los aspectos de la vida económica y del desarrollo económico de Rusia serán descritos desde el punto de vista marxista. Ahora que *Iskra* * ha comenzado a aparecer quincenalmente, se siente con particular fuerza la ausencia de una sección de este tipo. Pero al respecto debemos llamar la atención de todos los camaradas, y de cuantos simpatizan con nuestras publicaciones, hacia el hecho de que el mantenimiento (más o menos acertado) de esta sección requiere gran abundancia de materiales, y desde este punto de vista nuestra Redacción se encuentra en una situación por demás desfavorable. Quienes colaboran en la prensa legal no pueden imaginar siquiera cuáles son los más elementales obstáculos que muchas veces frustran las intenciones y los propósitos de un escritor "clandestino". No olviden señores, que no podemos usar la biblioteca pública imperial, donde existen a disposición del periodista decenas y cientos de publicaciones especializadas y de periódicos locales. Y los materiales para alimentar la sección económica de un "periódico" que se precie, es decir, vivo y actual, que pueda interesar a los lectores y a quienes lo escriben, están dispersos en los pequeños periódicos locales y en las publicaciones especializadas, la mayor parte de los cuales no son accesibles por su precio o no se ponen a la venta (como ocurre con las publicaciones oficiales, de los zemstvos, de medicina, etc.). De ahí que una sección económica sólo pueda organizarse de un modo más o menos correcto *si todos los lectores* del periódico clandestino se ajustan a la regla: "Un grano no hace

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo II, nota 38. (Ed.)

granero, pero ayuda al compañero." Y venciendo toda falsa modestia la Redacción de *Iskra* debe reconocer que en tal sentido está, por así decirlo, pésimamente abastecida. Estamos seguros de que muchos de nuestros lectores tienen la posibilidad de leer "por su cuenta" las más diversas publicaciones especializadas y locales. Sólo cuando *cada uno* de estos lectores se pregunte, *cada vez* que encuentre un material interesante: ¿habrá llegado este material a la Redacción de *nuestro* periódico? ¿Qué hice yo para facilitarle este material? Sólo entonces lograremos que todos los sucesos destacados de la vida económica de Rusia sean evaluados, no sólo desde el punto de vista de los panegíricos oficiales, al estilo de *Nóvoie Vremia* * y de Witte, no sólo de acuerdo con las tradicionales lamentaciones liberal-populistas, sino también desde el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria.

Y bien, ahora —después de estas lamentaciones no liberales—, entremos en materia.

1. LAS CAJAS DE AHORRO

En los últimos tiempos las cajas de ahorro son el tema predilecto de los panegíricos de Witte y de los "críticos". Los David y los Hertz, los Chernov y los Bulgákov, los Prokopóvich y los Totomiant; en una palabra, todos los secuaces del "marxismo crítico" a la moda (para no hablar de respetables profesores como los Kablukov y los Kárishev) claman en diversos tonos y con diversas voces: "¡Esos ortodoxos charlan sobre la concentración del capital! ¡Pero si las cajas de ahorro son una prueba de la descentralización del capital! ¡Charlan sobre el incremento de la miseria! Lo que en realidad vemos es el incremento del pequeño ahorro popular."

Tomemos los datos oficiales acerca de las cajas de ahorro rusas en 1899 **, que alguien tuvo la gentileza de enviarnos. El total de sucursales de la caja de ahorro del Estado que había en

* Se refiere a *Nóvoie Vremia* ("Nuevos tiempos"), periódico reaccionario, venal y adulador que se publicó en Rusia desde 1868 hasta octubre de 1917. (Ed.)

** Lenin se refiere a *Informe de las Cajas de Ahorro del Estado para 1899*, publicado por la Junta de Cajas de Ahorro del Estado (sin mención de año de publicación). (Ed.)

Rusia en ese año era de 4.781, incluidas 3.718 de Correos y Telégrafos y 84 de fábricas. En cinco años (de 1895 a 1899) la cantidad de cajas de ahorro aumentó en 1.189, o sea, en una tercera parte. En ese mismo período el número de ahorristas aumentó de 1.664.000 a 3.145.000, es decir, casi al doble (89 por ciento), y el total de los depósitos en dinero se elevó de 330 millones de rublos a 608 millones, o sea, en 278 millones o en el 84 por ciento. Tal es, según parece, lo que se nos presenta como el gigantesco desarrollo del "ahorro popular".

Pero lo que salta a la vista en este cuadro es lo siguiente: por los materiales compilados sobre las cajas de ahorro, sabemos que durante la década del ochenta y comienzos de la del noventa, el aumento de las sumas depositadas alcanzó su *máximo* en los *años de hambre* 1891 y 1892. Esto, por una parte. Por la otra, sabemos que durante todo este período en general, las décadas del ochenta y del noventa, el aumento del "ahorro popular" fue acompañado por un proceso asombrosamente rápido y agudo de empobrecimiento, ruina y hambre de los campesinos. Para comprender cómo pueden compaginarse estos fenómenos contradictorios, basta recordar que la característica más importante de la vida económica de Rusia, durante el período a que nos referimos, es el *incremento de la economía monetaria*. Por sí mismo, el aumento de los depósitos en las cajas de ahorro no indica, en modo alguno, el del ahorro "popular" en general, sino simplemente el aumento (y a veces, tan sólo la concentración en instituciones centrales) de los "ahorros" *en dinero*. Entre los campesinos, por ejemplo, al operarse el paso de la economía natural a la monetaria, era perfectamente posible que *aumentasen* los ahorros en dinero *a la vez que disminuía* la suma total del ahorro "popular". El campesino chapado a la antigua guardaba los ahorros en la media, cuando se tratada de dinero, pero la mayor parte de lo ahorrado consistía en trigo, forrajes, lienzo, leña y otros objetos "en especie". En la actualidad, el campesino arruinado o en vías de arruinarse no tiene ahorros en especie ni en dinero, y una minoría insignificante de campesinos enriquecidos atesora sus ahorros monetarios y comienza a entregarlos a las cajas de ahorros del Estado. De este modo resulta explicable que la difusión de las rachas de hambre coincida con el aumento de los depósitos, lo cual no significa una elevación del nivel de bienestar del pueblo, sino el desplazamiento del viejo campesino independiente

por la nueva burguesía rural, o sea, por los campesinos acomodados, que no pueden cultivar sus tierras sin contratar peones o jornaleros.

Una interesante confirmación indirecta de lo que acabamos de decir son los datos sobre la distribución de los depósitos por ocupaciones. Estos datos se refieren a los titulares de cerca de 3 millones (2.942.000) de cuentas por un total de depósitos de 545 millones de rublos. El promedio de los depósitos es de 185 rublos, suma que, como se ve, indica con claridad que entre los ahorristas predominan los que constituyen la insignificante minoría del pueblo ruso, los "afortunados" que poseen un patrimonio heredado o personalmente adquirido. Los depositantes más fuertes pertenecen al *clero*: 46 millones de rublos correspondientes a 137.000 cuentas, o sea, un promedio de 333 rublos por cuenta. Es evidente que la salvación de las almas de la grey es un negocio que rinde sus frutos... Vienen después los *propietarios de tierras*: 9 millones de rublos para 36.000 cuentas, lo que da un promedio de 268 rublos; en seguida, los *comerciantes*: 59 millones de rublos y 268.000 cuentas, o sea, un promedio de 222 rublos por ahorrista; después los oficiales del ejército, con un promedio de 219 rublos por cuenta y los funcionarios civiles, a razón de 202. La "agricultura y otras ocupaciones rurales" ocupan el sexto lugar: 640.000 cuentas por una suma total de 126 millones de rublos, lo que hace un promedio de 197 rublos por libreta; después están los que trabajan "al servicio de otros" con un promedio de 196 rublos; "ocupaciones diversas", con 186 rublos; las industrias urbanas, a razón de 159 rublos; "servicio doméstico", con 143 rublos, término medio; *los que trabajan en fábricas y talleres*, con 136 rublos, y en último lugar "los grados subalternos del ejército" con un promedio de 86 rublos.

Así, pues, los obreros fabriles ocupan, en la práctica, el último lugar en cuanto al monto del ahorro (¡sin contar a los soldados mantenidos por el erario público!). Hasta los criados tienen un promedio de ahorros más alto (143 rublos por cuenta, en vez de 136) y, además, un total considerablemente más numeroso de ahorristas. Para ser más precisos: los servidores domésticos poseen 333.000 cuentas con un total de 48 millones de rublos, en tanto que los obreros de fábricas y talleres poseen 157.000 libretas y 21 millones de rublos! Es decir que el proletariado, de cuyas manos sale la riqueza de nuestros nobles y de nuestros magnates,

se encuentra en peores condiciones que los criados de éstos! De la cifra total de los obreros fabriles rusos (cuyo número se eleva a no menos de dos millones), sólo una *sexta parte* * aproximadamente puede efectuar depósitos, siquiera sea por sumas irrisorias, en las cajas de ahorro, y elló a pesar de que todos los ingresos de los obreros son en dinero y de que a veces deben mantener a sus familiares que viven en la aldea, de modo que en su mayor parte sus depósitos no son "ahorros" en el sentido propio de la palabra, sino simplemente sumas *apartadas* hasta el siguiente envío a sus familiares. Y sin hablar de que casi con seguridad bajo el rubro de "los que trabajan en fábricas y talleres" están incluidos también los empleados de oficina, los maestros y los capataces; en una palabra, elementos que nada tienen de obreros.

Por lo que se refiere a los campesinos, si tomamos en cuenta que son los que principalmente aparecen incluidos en el rubro "agricultura y otras ocupaciones rurales", el promedio de ahorro entre ellos es, como hemos visto, más alto aun que de quienes viven al servicio de otros, y supera con mucho el ahorro medio de los "oficios urbanos" (nombre que se da probablemente al tendero, al artesano, al portero, etc.). Es evidente que estos 640.000 campesinos (sobre un total de 10 millones de hogares o familias), con 126 millones de rublos depositados en las cajas de ahorro, pertenecen exclusivamente a la *burguesía campesina*. Sólo a estos campesinos y tal vez también a los que tienen estrecha vinculación con ellos, se refieren los datos sobre el progreso de la economía rural, difusión de la maquinaria, mejoras en el cultivo de la tierra y un nivel de vida más alto, etc., que los señores Witte oponen a los socialistas para demostrar el "avance en el bienestar del pueblo" y los señores liberales (y los "críticos") para refutar el "dogma marxista" sobre la ruina y la decadencia de la pequeña producción en la agricultura. Estos señores no advierten (o simulan no advertir) que la decadencia de la pequeña producción se manifiesta precisamente en el hecho de que entre los pequeños productores se destaca un número insignificante de gente enriquecida a costa de la ruina de la masa.

Todavía más interesantes son los datos acerca de la distribución del número global de depositantes según el monto de los

* Este cálculo es equivocado: 157.000 obreros son aproximadamente un doceavo de dos millones, y no la *sexta parte*. (Ed.)

depósitos. En números redondos, esta clasificación es la siguiente: de tres millones de depositantes, un millón posee depósitos inferiores a 25 rublos. Reúnen un total de 7 millones de rublos (sobre 545 millones, ¡lo que representa 12 kopeks por cada 10 rublos de la suma total de depósitos!). El monto medio de estos depósitos es de *siete rublos*. Lo que quiere decir que estos depositantes realmente modestos, que constituyen la *tercera parte* del número total, poseen sólo el $1/83$ de todos los depósitos. Vienen luego los ahorristas que poseen de 25 a 100 rublos y que representan la quinta parte del total (600.000); poseen, juntos, 36 millones de rublos, y término medio 55. Si juntamos estos dos grupos, tenemos que *más de la mitad* de los ahorristas (1.600.000, sobre 3 millones) poseen sólo 42 millones de rublos sobre el total de 545, o sea, $1/12$. Del resto de los ahorristas acomodados, un millón posee de 100 a 500 rublos, con un total de 209 millones de rublos y un promedio de 223 rublos por ahorrista; 400.000 depositantes tienen más de 500 rublos cada uno, un total de 293 millones de rublos y un promedio de 762. Por consiguiente, estas personas, manifiestamente ricas y que constituyen *menos de 1/7* del total de ahorristas, poseen *más de la mitad* (54 por ciento) de todo el capital.

Como se ve, la *concentración del capital* en la sociedad actual, el despojo de la masa de la población, se revela con gran fuerza inclusive en una institución especialmente destinada al "hermano menor", al sector más pobre de la población, ya que el límite máximo de los depósitos para las cajas de ahorro es, por ley, de 1.000 rublos. Y conviene hacer notar que esta concentración de la riqueza, inherente a toda sociedad capitalista, se revela todavía con mayor fuerza en los países adelantados, no obstante la mayor "democratización" de sus cajas de ahorro. Así, por ejemplo, en Francia existían al 31 de diciembre de 1899, 10 millones y medio de cuentas en cajas de ahorro, con un total de 4.337 millones de francos (el valor del franco es de un poco menos de 40 kopeks). Esto supone un promedio de 412 francos, más o menos 160 rublos por cuenta, es decir, *menos* del depósito promedio en las cajas de ahorro de Rusia. El número de pequeños ahorristas, en Francia, es también relativamente mayor que en Rusia: casi una tercera parte de los depositantes (3 $\frac{1}{2}$ millones) posee depósitos inferiores a 20 francos (8 rublos), con un promedio de 13 francos (5 rublos). En total, estos ahorristas reúnen

sólo 35 millones de francos del total de 4.337 millones, o sea $1/125$. Los ahorristas que poseen hasta 100 francos constituyen un poco más de la mitad de la cifra total (5,3 millones) y totalizan 143 millones de francos, lo que representa $1/33$ del total de los depósitos. Por el contrario, los ahorristas con 1.000 y más francos (400 y más rublos) representan *menos de la quinta parte* (el 18,5 por ciento) del total de ahorristas, y en sus manos se concentran *más de las dos terceras partes* (el 68,7 por ciento) de la suma global de depósitos, a saber, 2.979 millones de francos sobre 4.337 millones.

El lector tiene ahora a la vista, por consiguiente, algunos elementos de información para poder analizar los argumentos de nuestros "críticos". Uno y el mismo hecho: el enorme incremento de los depósitos en las cajas de ahorro y el aumento, en particular, de la cifra de pequeños ahorristas, es interpretado de diversos modos. El "crítico del marxismo" dice: crece el bienestar del pueblo, se acentúa la descentralización del capital. El socialista afirma: lo que presenciamos es la transformación de los ahorros "en especie" en ahorros en dinero, el aumento del número de campesinos acomodados que pasan a formar parte de la burguesía y convierten sus ahorros en capital. Pero aumenta también, y a un ritmo muchísimo más rápido, el número de campesinos empujados a las filas del proletariado, que viven de la venta de su fuerza de trabajo y entregan a las cajas de ahorro, para que se la guarden (aunque sea temporariamente) una pequeña parte de sus exiguos ingresos. El gran número de pequeños ahorristas denota, en rigor, el crecimiento de la pobreza en la sociedad capitalista, ya que el monto con que estos pequeños depositantes participan en la suma global de los depósitos es verdaderamente insignificante.

Cabe preguntarse: ¿en qué se distingue el "crítico" del burgués más común?

Pero sigamos adelante. Veamos qué empleo se da a los capitales de las cajas de ahorro, adónde van a parar estos capitales. En Rusia sirven, ante todo, para reforzar el poderío del Estado militar y policiaco-burgués. El gobierno zarista (como ya señalamos en el artículo editorial publicado en el núm. 15 de *Iskra*)*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "Acerca del presupuesto del Estado". (Ed.)

dispone de estos capitales a su antojo, sin control alguno, ni más ni menos que del resto del patrimonio del pueblo que cae en sus manos. "Toma prestados" con toda tranquilidad cientos de millones de estos capitales para financiar sus expediciones a China, para conceder subvenciones a los capitalistas y terratenientes, rearmar a las tropas, ampliar la escuadra, etc. Así, por ejemplo, en 1899, de la suma total de 679 millones de rublos depositados en las cajas de ahorro, 613 millones aparecían invertidos en títulos de renta, del modo siguiente: 230 millones en *títulos de la deuda pública*, 215 millones en títulos hipotecarios de los bancos territoriales y 168 millones en títulos de la deuda ferroviaria.

El erario lleva a cabo con estos capitales un "negocio" muy lucrativo: en primer lugar, cubre todos los gastos de las cajas de ahorro y obtiene un beneficio neto (que hasta ahora se acredita al fondo de reserva de las cajas de ahorro); en segundo lugar, *obliga* a los depositantes a cubrir el déficit de nuestra economía pública (es decir, los obliga a prestar al erario su dinero). De 1894 a 1899, los depósitos en las cajas de ahorro ascendieron a un término medio de 250 millones de rublos por año, y los fondos retirados a 200 millones. Eso significa que por medio de empréstitos se obtienen unos *cincuenta millones* anuales para zurcir los agujeros abiertos en la bolsa del erario público, en la cual todos, menos los demasiado ociosos, hunden sus dedos de ladrones. ¿Para qué temer el déficit que pueda producirse con la malversación de dinero en la guerra, en subvenciones a los lacayos de palacio, a los terratenientes y fabricantes? ¡Con los dineros de las "cajas de ahorro" se pueden cubrir siempre las sumas necesarias!

Digamos, entre paréntesis, que el erario puede llevar a cabo este negocio tan lucrativo, en parte porque reduce constantemente los intereses abonados por los depósitos en dinero, más bajos que los abonados por los títulos de la deuda. Así, por ejemplo, en 1894 el tipo de interés por los depósitos en dinero era del 4,12 por ciento y el de los títulos de la deuda de 4,34 por ciento; en 1899, el 3,92 y el 4,02 por ciento, respectivamente. La rebaja del interés constituye, como se sabe, un fenómeno común a todos los países capitalistas, y muestra del modo más palpable y gráfico el crecimiento del gran capital y *de la gran producción a costa de la pequeña*, ya que el tipo de interés se determina en última instancia por la relación entre la suma global de las ganancias y la suma total del capital invertido en la producción. Y tam-

poco es posible silenciar el hecho de que el fisco intensifica de continuo la explotación de los empleados de correos y telégrafos: al principio estos empleados se ocupaban sólo del correo; más tarde, se les añadió el telégrafo; ahora se les ha cargado, además, con las operaciones de ingresos y pago de los depósitos de los ahorristas (recordemos que de 4.781 cajas, 3.718 corresponden a Correos y Telégrafos). Una tremenda intensificación de sus tareas y la prolongación de la jornada de trabajo: he ahí lo que ello implica para la masa de los empleados de correos y telégrafos. Y por lo que se refiere al salario, el Tesoro se muestra tan cicatero como el más mezquino kulak: los empleados de la categoría más baja, recién incorporados al servicio, perciben salarios literalmente *de hambre*, y a partir de ellos se establece un interminable escalonamiento de categorías con aumentos que llegan hasta veinticinco y cincuenta kopeks, y la perspectiva de una ridícula jubilación después de cuarenta o cincuenta años de calvario, perspectiva que sólo sirve para atar con cadenas más fuertes todavía a este auténtico "proletariado burocrático".

Pero volvamos al destino que se da a los capitales de las cajas de ahorro. Ya vimos que las cajas (por voluntad del gobierno ruso) colocan 215 millones de rublos en títulos hipotecarios de los bancos territoriales y 168 millones en títulos de la deuda ferroviaria. Esto ha dado pie a una manifestación, muy corriente en los últimos años, de la supuesta profundidad del pensamiento burgués... quiero decir, del pensamiento "crítico". En esencia —nos dicen los Bernstein, los Hertz, los Chernov, los Bulgákov y otros por el estilo— esto significa que los pequeños ahorristas se convierten en *propietarios de los ferrocarriles y en titulares de las hipotecas* sobre la tierra. En realidad, se nos asegura, inclusive empresas puramente capitalistas y gigantescas como los ferrocarriles y los bancos, van descentralizándose cada vez más, se desperdigán, pasan a manos de los pequeños propietarios mediante las acciones, obligaciones, cédulas hipotecarias, etc., compradas por éstos; en realidad aumenta el número de los ricos, de los propietarios, en tanto que esos estrechos marxistas se aferran a la ya caduca teoría de la concentración y a la teoría de la depauperación. Por ejemplo, los obreros fabriles rusos poseen, según los datos estadísticos, 157.000 cuentas en las cajas de ahorro, por una suma de 21 millones de rublos: cerca de 5 millones de esta cifra se colocan en títulos de la deuda ferroviaria y unos 8 millones en

cédulas hipotecarias de los bancos territoriales. Lo cual significa que los obreros de las fábricas y talleres de Rusia son dueños de los ferrocarriles por un valor de cinco millones de rublos, y propietarios de tierras por un valor de 8 millones. ¡Así tienen, para que sigan charlando de la existencia del proletariado! Así, pues, los obreros explotan a los terratenientes, ya que perciben una pequeña porción de la renta, es decir, una pequeña porción de la plusvalía, en concepto de intereses por sus células hipotecarias.

Sí, esa es, en efecto, la línea de razonamiento propia de los más recientes críticos del marxismo... ¿Y saben una cosa? Tal vez estaría dispuesto a aceptar esa opinión tan difundida de que se debe saludar a la "crítica", pues ha venido a remover una doctrina que, según se dice, se estaba estancando; la acepto, pero con una condición. Los socialistas franceses refinaron en su tiempo sus dotes propagandísticas y agitativas sobre la base de un análisis de los sofismas de Bastiat, y los alemanes hicieron lo mismo mediante el desembrollo de los sofismas de Schulze-Delitzsch*; a los rusos, al parecer, sólo nos ha cabido en suerte, hasta ahora, la compañía de los "críticos". Pues bien, yo estaría dispuesto a gritar: "¡viva la crítica!", con la condición de que nosotros, los socialistas, introduyésemos lo más ampliamente posible, en la propaganda y agitación entre las masas, el esclarecimiento de todos los sofismas burgueses de la "crítica" de moda. ¿Están de acuerdo con esta condición? ¡Pues venga la mano! Y diremos al respecto que nuestra burguesía guarda cada vez mayor silencio, pues prefiere la protección de los arcángeles zaristas** a la de los teóricos burgueses, y para nosotros será muy cómodo aceptar a los "críticos" como "abogados del diablo".

Por intermedio de las cajas de ahorro, participa en las grandes empresas un número cada vez mayor de obreros y pequeños productores. Esto es un hecho indudable. Pero no demuestra el aumento del número de propietarios, sino 1) la creciente socialización del trabajo en la sociedad capitalista, y 2) la creciente subordinación de la pequeña a la grande producción. Tomemos un ahorrista ruso modesto. Quienes poseen hasta 100 rublos son, como vimos, más de la mitad, a saber: 1.618.000, con un capital total de 42 millones de rublos, o sea, un promedio de 26 rublos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1. (Ed.)

** Así se llamaba en la Rusia zarista a la policía secreta. (Ed.)

por cabeza. Quiere decir que este ahorrista "posee" ferrocarriles por valor de 6 rublos y "bienes territoriales" por valor de 9. ¿Significa ello que se convierte en "rico" o "propietario"? No, sigue siendo proletario, sigue viéndose obligado a vender su fuerza de trabajo, es decir, a trabajar como esclavo de quienes poseen los medios de producción. Su "participación" en "los ferrocarriles y los bancos" sólo demuestra una cosa, a saber: que el capitalismo entrelaza cada vez más estrechamente a los diferentes miembros de la sociedad y a las diferentes clases. En la economía patriarcal, la interdependencia entre los diversos productores se reducía a la nada; hoy es cada vez mayor. El trabajo se vuelve cada vez más social, las empresas son cada día menos "privadas", sin perjuicio de permanecer, a pesar de ello, *casi íntegramente* en manos de particulares.

Mediante su participación en las grandes empresas, no cabe duda de que los pequeños ahorristas de las cajas de ahorro se entrelazan con ellas. ¿Quién sale ganando con este entrelazamiento? El gran capital, que ensancha sus operaciones financieras al pagar al pequeño ahorrista no más (y con frecuencia menos) que a cualquier suscriptor de un empréstito, y que es *tanto más independiente* de los pequeños depositantes cuanto *más pequeños* son éstos y más dispersos se encuentran. Ya hemos visto que la parte correspondiente a los pequeños ahorristas, inclusive en el capital de las cajas de ahorro, es minúscula. ¡Y no digamos hasta qué punto es insignificante en comparación con el capital de los especuladores de los ferrocarriles y de los bancos! Al entregar a estos especuladores sus migajas, el pequeño ahorro cae en una *nueva dependencia* con respecto al gran capital. Ni pensar en que pueda llegar a disponer de este gran capital; las "garantías" que en él le corresponden no pueden ser más irrisorias (26 rublos, al 4 por ciento = ¡1 rublo por año!). En cambio, en caso de desastre, lo pierde absolutamente todo, hasta sus miserables migajas. La abundancia de estos pequeños ahorristas no significa la descentralización del gran capital, sino el *reforzamiento del poder* de éste, a cuya disposición se coloca ahora hasta las más pequeñas migajas del ahorro "popular". Su participación en las grandes empresas no contribuye a que el pequeño ahorrista sea más independiente: por el contrario, es *más dependiente* del gran propietario.

Del aumento del número de pequeños ahorristas no se dedu-

ce la conclusión filistea y tranquilizadora de que crece el numero de personas ricas, sino la conclusión revolucionaria de que se intensifica la dependencia de los pequeños con respecto a los grande, de que se agudiza la contradicción entre el carácter cada vez más socializado de las empresas y la subsistencia de la propiedad privada sobre los medios de producción. Cuanto más se desarrollan las cajas de ahorro, más interesados están los pequeños ahorristas en la victoria socialista del proletariado, la única que puede convertirlos en "copartícipes" no ficticios, sino auténticos, y en administradores de la riqueza social.

Iskra, núm. 17, 15 de febrero
de 1902

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

INFORME DE LA REDACCIÓN DE ISKRA A LA REUNIÓN (CONFERENCIA) DE LOS COMITÉS DEL POSDR²

5 de marzo de 1902.

Camaradas: Apenas anteayer recibimos la noticia de que la reunión sería convocada para el 21 de marzo, al mismo tiempo que la comunicación, completamente inesperada, de que el plan inicial de organizar una conferencia había sido sustituido por el de convocar a un congreso del partido. No sabemos quién es el responsable de este cambio repentino e inmotivado. Por nuestra parte, nos parece en extremo desafortunado. Protestamos contra esos rápidos cambios de decisiones, cuando se trata de medidas partidarias tan extraordinariamente complicadas e importantes, y aconsejamos vivamente que se vuelva al plan primitivo de organizar una conferencia.

Para convencerse de esta necesidad basta, a nuestro juicio, con prestar una atención más cuidadosa a la orden del día (*Tagesordnung*) del congreso, que tampoco nos fue comunicada hasta anteayer, sin que sepamos, además, si consiste simplemente en un proyecto de *Tagesordnung* y si fue propuesta por una organización o por varias. El temario menciona nueve puntos que deben ser discutidos por el congreso, según el siguiente orden (doy una breve enumeración de los puntos): A) lucha económica; B) lucha política; C) agitación política; D) Primero de Mayo; E) actitud ante los elementos de la oposición; F) actitud ante los grupos revolucionarios no incorporados al partido; G) organización del partido; H) Organó Central, e I) representación y organización del partido en el extranjero.

En primer lugar, esta orden del día, por su estructura y por la redacción de sus diferentes puntos, produce una irresistible

impresión de “economismo”. No pensamos, por supuesto, que la organización que propone este temario sustente hasta la fecha concepciones “economistas” (aunque, *hasta cierto punto*, esto tampoco sería del todo imposible), pero rogamos a los camaradas no olvidar que también debe contarse con la opinión de la socialdemocracia revolucionaria internacional y con las supervivencias de “economismo” que todavía se hallan muy difundidos entre nosotros. Reflexionemos: el partido de vanguardia de la lucha política convoca a un congreso en un momento en que todas las fuerzas revolucionarias y de oposición del país están en pie de guerra, han iniciado una ofensiva directa contra la autocracia, ¡y he aquí que de pronto ponemos el acento en la “lucha económica”, y sólo después mencionamos la lucha “política”!! ¿Acaso no es esto un calco del tradicional error de nuestros economistas, según el cual la agitación (*resp.** la lucha) política debe venir después de la económica? ¿Es posible imaginar que a cualquier partido socialdemócrata europeo, en un momento revolucionario, se le ocurra destacar en primer plano, entre todos los problemas, el movimiento sindical? O tomemos la separación del punto de la agitación política del de la lucha política. ¿Acaso no se trasluce aquí la habitual falacia consistente en contraponer la agitación política a la lucha política como algo fundamentalmente diferente, como algo perteneciente a otra etapa? Y por último, ¿cómo explicarse que las manifestaciones figuren en la orden del día *ante todo* como un **medio de lucha económica**!?? No podemos olvidar, por cierto, que en la actualidad numerosos elementos hostiles a la socialdemocracia acusan a los socialdemócratas en su conjunto de “economismo”: estas acusaciones son de *Nakanunie* **, *Viéstnik Rússkoi Revoliutsii* y *Svoboda* ***, e inclusive (¡inclusivamente!) de *Rússkoie Bogatstvo*. No debemos olvidar que, sean cuales fueren las resoluciones que apruebe la conferencia, la orden del día constituye por sí misma un documento histórico sobre cuya base se habrá de juzgar el nivel de desarrollo político de todo nuestro partido.

En segundo lugar, es sorprendente que la orden del día plantee (¡pocos días antes del congreso!) problemas que sólo pueden

* *Respective*, es decir. (Ed.)

** Véase, V. I. Lenin, t. V, nota 79. (Ed.)

*** Véase *íd.*, nota 43. (Ed.)

debatirse después de una preparación completa, cuando es posible adoptar resoluciones realmente definidas y comprensibles, ya que en otro caso es preferible abstenerse de discutirlos por el momento. Por ejemplo, los puntos E y F: la actitud ante las corrientes de oposición y otras corrientes revolucionarias. Estos problemas deben ser analizados por anticipado en todos sus aspectos, debe redactarse los informes pertinentes y esclarecer los diversos matices que presentan, y sólo entonces se podrá aprobar resoluciones que contengan algo nuevo, que sirvan positivamente de *guía* para todo el partido y que no se limiten a repetir los consabidos y trillados "lugares comunes". Pensemos, en efecto, si en unos cuantos días podemos elaborar una resolución circunstanciada, razonada y que tenga en cuenta todas las exigencias prácticas del movimiento, sobre la actitud que es preciso adoptar ante el "grupo socialista revolucionario *Svoboda*" o ante el recién nacido "partido de los socialistas revolucionarios". Esto, sin hablar de la extraña impresión, por no emplear otra calificación más fuerte, que producirá en todos que se hable de los grupos revolucionarios ajenos al partido, mientras se guarda silencio ante problemas tan importantes como la actitud ante el Bund o la revisión de los párrafos de la resolución del I Congreso del partido en que se habla del mismo.

En tercer lugar —y esto es lo primordial—, la orden del día presenta una imperdonable omisión: no dice una palabra sobre la *posición* adoptada por la actual socialdemocracia rusa sobre *problemas de principios*, ni se refiere a su *programa de partido*. En momentos en que el mundo entero clama sobre la "crisis del marxismo" y todos los publicistas liberales rusos inclusive proclaman su desintegración y *desaparición*; en que el problema de las "dos corrientes en el seno de la socialdemocracia rusa" no sólo se ha puesto a la orden del día, sino que hasta ha logrado introducirse en todos los programas de estudio sistemático en los programas para charlas de propagandistas, en los círculos de estudio individual; en tales momentos, resulta completamente imposible guardar silencio sobre los problemas señalados. En cuanto a nosotros, camaradas, hasta en *la prensa* nuestros adversarios nos ridiculizan (véase *En vísperas de la revolución*, de Nadiezhdin) diciendo que somos muy aficionados a ¡"informar que todo anda bien"...!

Todas estas deficiencias de la orden del día revelan convin-

centemente, a nuestro parecer, cuán irracional es el plan de convertir en un congreso la conferencia ya convocada. Comprendemos, por supuesto, cuán profundamente siente todo el mundo que no se hayan realizado congresos del partido desde 1898, y cuán tentadora es la idea de emplear los esfuerzos dedicados a la organización de una conferencia para terminar con la existencia de "un partido sin instituciones partidarias". Sería, sin embargo, un error enorme que, por dejarse llevar por estas consideraciones de índole práctica, nos olvidáramos de que hoy todo el mundo espera de un congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia resoluciones a la altura de *todas* las tareas revolucionarias actuales; que si fallamos *hoy*, en un momento tan crítico, podemos enterrar todas las esperanzas de que la socialdemocracia conquiste la hegemonía en la lucha política; que es mejor no lamentarse de gastar unos cuantos miles de rublos y unos cuantos meses de trabajo previo de organización, y aprovechar la presente conferencia con vistas a preparar para el verano un verdadero congreso *general del partido*, capaz de resolver definitivamente todos los problemas que están a la orden del día, tanto en el dominio teórico (programa de principios) como en el de la lucha política.

Adviértase cómo los socialistas revolucionarios utilizan cada vez con más habilidad nuestras fallas y ganan terreno a costa de la socialdemocracia. Acaban de formar un "partido", han fundado su órgano *teórico* y decidido lanzar una revista política *mensual*. ¿Qué se dirá de los socialdemócratas si *después* de semejante acontecimiento no son capaces de alcanzar *por lo menos* resultados *como estos* en su congreso? ¿No corremos el riesgo de dar la impresión de que cuando se trata de concretar un programa y una organización revolucionaria claros, los socialdemócratas no son mejores que este "partido" que agrupa a sabiendas, en su derredor, a *todo* tipo de elementos indefinidos, a los que no han sabido definirse, y aun a los indefinibles?

En vista de todo esto, consideramos que el presente congreso de representantes de comités no puede ser considerado como el II Congreso ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, sino como *conferencia extraoficial*. Es preciso asignarle como *tarea principal e inmediata*, organizar y preparar para el verano un verdadero *congreso general del partido* capaz de confirmar el programa del partido, de hacer los arreglos definitivos para

la publicación de su órgano político semanal y, en general, de lograr la total y efectiva unificación de todos los comités e inclusive de todos los grupos (impresión³, etc.) de socialdemócratas, sobre la base de la integridad de principios, la lealtad a los principios de la socialdemocracia revolucionaria y la auténtica combatividad para pasar a la *ofensiva* en el plano político.

A partir de esta idea básica, nos permitimos proponer a la consideración de los camaradas la siguiente *Tagesordnung* para nuestra conferencia:

1. *Declaración de principios.* En esta resolución tenemos que manifestarnos en forma decidida contra todos los deplorables intentos de restringir nuestra teoría y nuestras tareas, intentos que se han difundido bastante en estos últimos tiempos. Al rechazar en términos enérgicos cualquier tentativa de este tipo, la conferencia del partido hará una importante contribución a la unificación de todos los socialdemócratas sobre una base de principios, y restablecerá el quebrantado prestigio del marxismo revolucionario. Es posible que algunos camaradas expresen su temor de que la discusión de esta declaración de principios lleve mucho tiempo, en detrimento del examen de los problemas prácticos. No compartimos en manera alguna tales temores, pues creemos que los prolongados debates sostenidos en la prensa clandestina han esclarecido hasta tal punto este problema, que no nos será difícil llegar a entendernos con rapidez en cuanto a los principios de la socialdemocracia revolucionaria. Por otra parte, es totalmente imposible prescindir de una declaración de principios.

Además, con eliminar de la *Tagesordnung* este problema no se conseguirían tampoco los fines propuestos, ya que en la discusión de las resoluciones sobre la lucha económica, la lucha política, etc., volvería a plantearse este problema, sólo que en forma más fragmentaria. Por lo tanto, será mucho más correcto terminar primero con este tema, no desarticular nuestras resoluciones sobre la agitación política, las huelgas, etc., y exponer en forma coherente nuestro punto de vista acerca de las tareas fundamentales.

Por nuestra parte, trataremos de preparar el proyecto de resolución a que nos referimos y de adjuntarlo a este informe (si el tiempo lo permite).

2. *Segundo congreso ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.* Nos referimos aquí a la solución preliminar

(y, hasta cierto punto, naturalmente, hipotética) de las cuestiones relacionadas con la fecha del congreso (el verano o el otoño, a más tardar, ya que es conveniente terminar antes de que comience la próxima "temporada"), el lugar en que se realizará (debiendo observarse cuidadosamente, a este respecto, las reglas conspirativas), los fondos necesarios para organizarlo (por su parte, *Iskra* está dispuesta a contribuir en el acto, para tal fin, con la suma de 500 rublos, procedentes de una donación especial que ha recibido; y es posible que pronto consigamos otro tanto, o aún más. Tendremos que calcular cuántos miles de rublos se necesitarán, más o menos, y cómo se reunirá lo que falta), y por último, exponer las normas generales para los mandatos y asegurar una amplia representación (es decir, que haya delegados expresamente designados de antemano por los comités, por determinados grupos y tal vez también por los círculos de los socialdemócratas rusos, para no hablar de la tarea relativamente fácil de que estén representadas las dos organizaciones socialdemócratas del extranjero; asimismo hay que establecer las normas para resolver la invitación a las organizaciones que puedan crearse en el intervalo entre la conferencia y el congreso, etc., etc.).

3. *Elección del Comité de Organización.* En términos generales la tarea de este CO sería dar cumplimiento a las decisiones de la conferencia, preparar y organizar el congreso, fijar definitivamente la fecha y el lugar de su realización, ocuparse de su organización práctica, resolver problemas como el transporte de materiales y la instalación de imprentas del partido en Rusia (con la cooperación de *Iskra*, se han formado en Rusia dos grupos de tipógrafos locales que simpatizan con nuestras publicaciones y que han conseguido editar en sus dos imprentas los núms. 10 y 11 de *Iskra*, los folletos *¿Qué sucederá después?*, *El décimo aniversario de la huelga de Moróзов*, *El discurso de Piotr Alexéiev*, *Acta de acusación sobre el proceso de Obújov* y muchos otros, a la vez que una serie de volantes. Confiamos en que los delegados de estos grupos locales podrán participar en la labor de la conferencia y en que prestarán todo género de colaboración al cumplimiento de las tareas de todo el partido); además, deben cooperar con todas las organizaciones locales, sindicales (obreras), estudiantiles y otras, etc., etc. En un plazo de tres a cuatro meses, este CO, apoyado por todas las organizaciones, podría preparar plenamente el terreno para la formación de un verdadero

CC capaz de dirigir *de facto* toda la lucha política de nuestro partido.

En vista de la complejidad y variedad de las tareas asignadas al CO, en nuestra opinión sería conveniente que estuviera integrado por un número de personas no muy reducido (de 5 a 7), que elegirían un secretariado, se distribuirían las funciones y se reunirían varias veces antes del congreso.

4. *Elección de la comisión encargada de elaborar el proyecto de programa del partido.* Teniendo en cuenta que la Redacción de *Iskra* (incluido el grupo "Emancipación del Trabajo"*) lleva ya largo tiempo trabajando en este difícil asunto, nos hemos permitido proponer a los camaradas el siguiente plan. Está listo ya todo el proyecto de la parte práctica del programa, incluyendo el proyecto de programa agrario, y además se han preparado *dos* variantes de la parte teórica del programa. Nuestro delegado dará a conocer a la conferencia estos proyectos, en caso de que se considere necesario y siempre que nada se lo impida. Con estas dos variantes, estamos elaborando ahora un solo proyecto común, y como es natural, no nos agradaría publicarlo en borrador, es decir, antes de terminar el trabajo. Si la conferencia eligiese a varias personas para que colaborasen con nuestra Redacción en la elaboración del programa, tal vez ésta sería la solución más práctica del asunto.

Por nuestra parte, podemos asumir ahora ante los camaradas el compromiso formal de presentar dentro de algunas semanas el proyecto definitivo de programa del partido, que deseábamos publicar previamente en *Iskra*, para darlo a conocer a *todos* los camaradas y recibir sus observaciones.

5. *Órgano Central.* Dadas las enormes dificultades que supone en marcha un periódico que aparezca con regularidad y esté adecuadamente dotado desde el punto de vista literario y técnico, es probable que la conferencia, siguiendo el ejemplo del Congreso del partido, opte por quedarse con una de las publicaciones ya existentes. Si el problema se resuelve de este modo, o si se decide organizar una nueva publicación, de todos modos deberá nombrarse una comisión especial (o mejor aun, encargar esta tarea al propio Comité de Organización) para que se ocupe

* Véase, V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 22. (Ed.)

del trabajo preliminar y estudie todos los aspectos, junto con la Recacción existente o con la que se designe.

A nuestro juicio, sería esencial que el grupo "Emancipación del Trabajo" colaborase en este estudio, ya que sin su participación y dirección no creemos que pueda plantearse con acierto el problema de un órgano político que se mantenga en el terreno de los principios y satisfaga en general todas las necesidades del movimiento.

Como antes de la conferencia se hicieron tentativas para editar una publicación quincenal, convendría que el partido emprendiera la tarea de sacar un *semanario*; ello sería factible siempre que *todos* los socialdemócratas rusos contribuyesen verdaderamente en forma *conjunta* a esta tarea.

6. *Preparación de la orden del día del congreso del partido e informes correspondientes.* La conferencia debería encargarse de una parte de la orden del día y encomendar la otra al Comité de Organización; también convendría que *indefectiblemente* nombrara (*resp.*: buscara) informantes para cada tema. Sólo si se designa los informantes con la anticipación necesaria podría asegurarse un examen realmente exhaustivo de los problemas (algunos informes podrán publicarse, íntegra o parcialmente por anticipado y someterse a discusión en la prensa: así, por ejemplo, confiamos en poder publicar cuanto antes el informe, ya casi acabado, de uno de los miembros de la Redacción sobre el programa agrario de la socialdemocracia rusa *, etc.) y su correcta solución en el congreso.

7. *Problemas prácticos y habituales del movimiento*, —por ejemplo: a) examen y aprobación del manifiesto del Primero de Mayo (*resp.*: examen de los proyectos de manifiesto presentados por *Iskra* y otras organizaciones.)

b) manifestación del Primero de Mayo: fecha y métodos para organizarla;

c) encargar al Comité de Organización que colabore en la organización de boicots, manifestaciones, etc., y al mismo tiempo prepare gradualmente el ánimo de los miembros del partido, así como las fuerzas y los recursos del partido, para la insurrección general del pueblo;

* Véase el presente tomo, págs. 125-172. (*Ed.*)

d) diversos problemas financieros vinculados con el mantenimiento del Comité de Organización, etc.

Finalizamos con esto nuestro informe sobre las tareas y la *Tagesordnung* de nuestro congreso; sólo señalaremos que nos ha sido imposible, por falta absoluta de tiempo, redactar un informe detallado sobre las actividades de *Iskra*. Por consiguiente nos vemos obligados, a limitarnos al breve esbozo que a continuación adjuntamos.

(NB) BORRADOR DE RESOLUCIÓN

1. La conferencia rechaza de modo categórico cualquier intento de introducir el oportunismo en el movimiento revolucionario de clase del proletariado, intento que ha encontrado expresión en la llamada "crítica del marxismo", en el bernsteinismo * y el "economismo". En momentos en que la burguesía de todos los países promueve gran alboroto con motivo de la cacareada "crisis en el seno del socialismo", la conferencia declara, en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, su solidaridad con la socialdemocracia revolucionaria internacional y su firme convicción de que la socialdemocracia saldrá de esta crisis aun más fortalecida y dispuesta a una lucha implacable por la realización de sus grandes ideales.

2. La conferencia declara su solidaridad con el Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ** y reitera que considera como tarea política inmediata del partido el derrocamiento de la autocracia. Declara que, tanto en su labor para realizar esta tarea inmediata como para alcanzar su objetivo final, la socialdemocracia promoverá una amplia agitación política en todo el pueblo, orientada a exhortar al proletariado a la lucha contra todas las expresiones de la opresión económica, política, nacional y social, sea cual fuere el sector de la población sobre el que pese ese yugo. Declara que el partido apoyará todo movimiento revolucionario y progresista de oposición contra el régimen polí-

* Véase, V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 18. (Ed.)

** *Id.*, t. V, nota 73. (Ed.)

tico y social existente. Como forma práctica de lucha, la conferencia recomienda en especial la realización de boicots, demostraciones en los teatros, etc., así como manifestaciones organizadas de masas. Aconseja a todos los comités y grupos del partido que presten la debida atención a la necesidad de tomar medidas preparatorias para la insurrección armada de todo el pueblo contra la autocracia zarista.

3. La conferencia declara que la socialdemocracia rusa seguirá dirigiendo como hasta ahora la lucha económica del proletariado, se preocupará por extenderla y profundizarla, y por fortalecer sus vínculos ideológicos y organizativos con el movimiento obrero socialdemócrata, y se esforzará por aprovechar cualquier exteriorización de esta lucha para desarrollar la conciencia política del proletariado e incorporarlo a la lucha política. Declara que no es en modo alguno obligatorio encauzar al comienzo la agitación sólo en el terreno económico o considerar, en general, la agitación económica como el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política.

(NB: ¡¡es muy importante: pescar una vez más también en este punto a *Rabócheie Dielo* *!!)

4. (En cuanto a los campesinos, ¿sería mejor seguir el espíritu de nuestro programa agrario?

Procuraré prepararlo y enviarlo en seguida.)

Publicado por primera vez en 1923, en *Obras escogidas* de N. Lenin (V. Uliánov), tomo V.

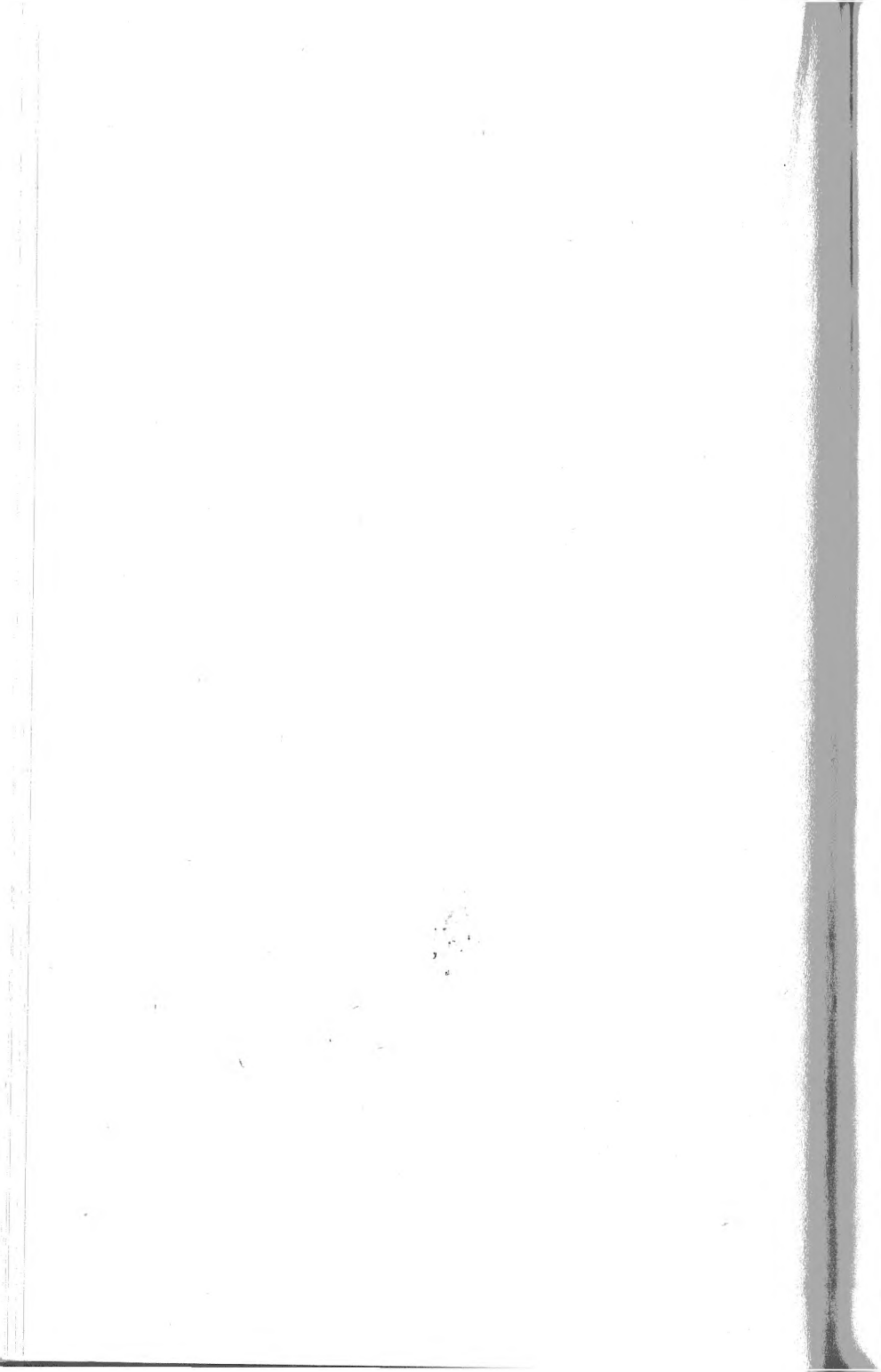
Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 14. (Ed.)

EL PROGRAMA AGRARIO
DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA *

Escrito en febrero y la primera mitad de marzo de 1902.
Publicado en agosto de 1902,
en la revista *Zariá*, núm. 4.
Firmado: N. *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

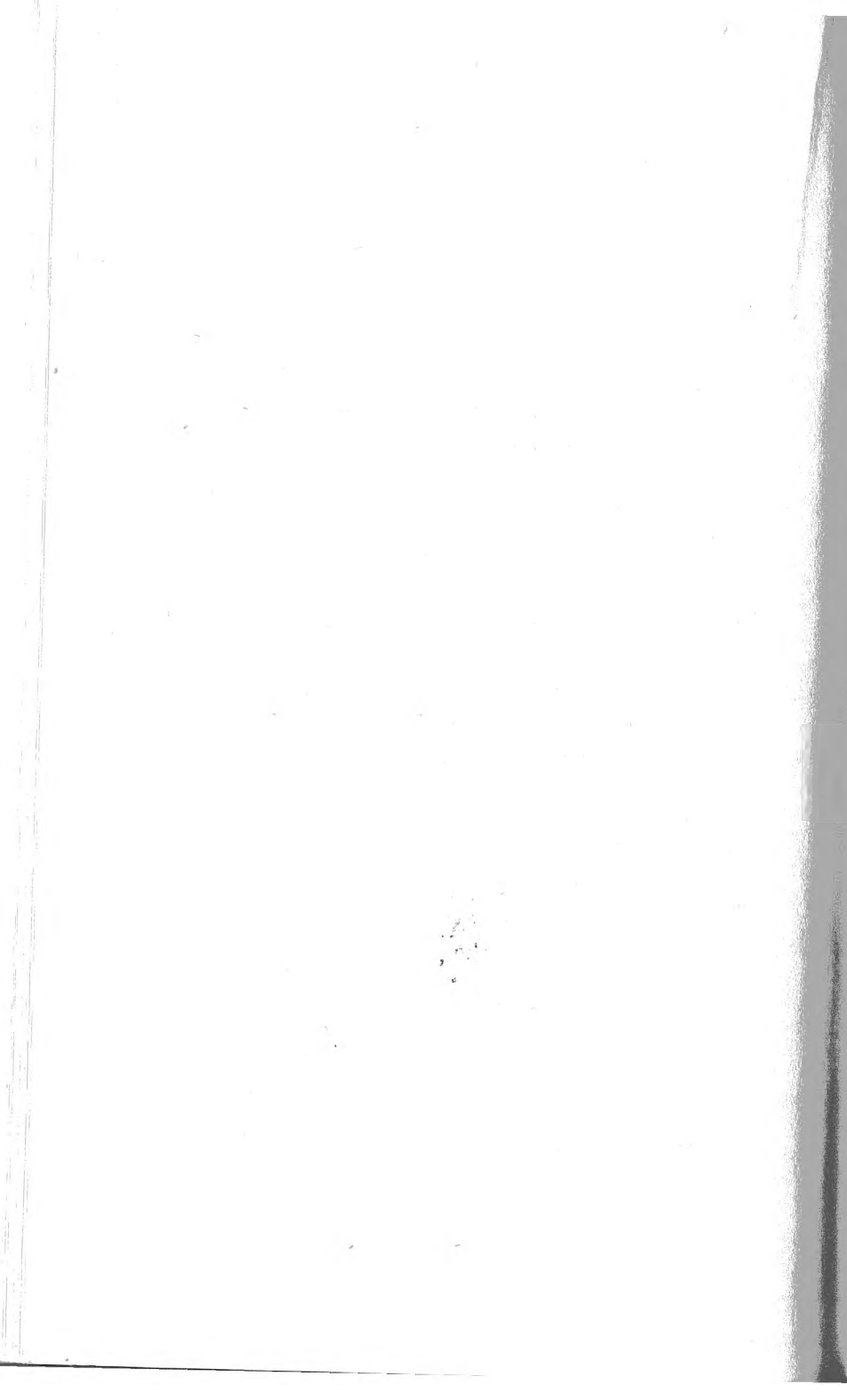


Программа аграрной политики
Социал-демократии

I

Программа аграрной политики нашей партии
должна соответствовать аграрной программе той
партии с которой мы работаем. Мы аграрной программы
еще не разработали. Мы должны разработать такую
социал-демократическую программу, которая бы аграрную
программу м.д. не отменяла но существенно ее разви-
вала, не повторяла ее основных, основных, основных
тенденций коммунист. Но мы можем "аграрную"
программу, как Россия, аграрная программа социал-
демократии должна быть влиятельной, если не со-
циал-демократии, аграрная, аграрная программа
нашей, аграрной, аграрная программа социал-
демократии должна быть влиятельной, если не со-
циал-демократии, аграрная программа социал-
демократии -- это будет наш главный принцип.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin El programa
agrario de la Socialdemocracia rusa. 1902.
Tamaño reducido.



I

Creo que huelga detenerse a demostrar en detalle que el Partido Socialdemócrata Ruso necesita un "programa agrario". Entendemos por programa agrario la exposición de los principios orientadores de la política socialdemocrática en lo tocante al problema agrario, es decir, en relación con la agricultura y con las diferentes clases, capas y grupos de la población rural. Es natural que en un país "campesino" como Rusia el programa agrario de los socialistas deba ser en lo fundamental, si no de un modo exclusivo, un "programa campesino", un programa que defina la actitud que se adopta ante el problema campesino. Grandes terratenientes, obreros agrícolas asalariados y "campesinos" son los tres sectores principales que integran la población rural en todo país capitalista, incluyendo a Rusia. En la misma medida en que es clara y definida la actitud de los socialdemócratas ante los dos primeros sectores mencionados (terratenientes y obreros), es impreciso el concepto mismo de "campesinado" y más indefinida aun nuestra política en lo referente a los problemas fundamentales de la vida y la evolución de éste. Si en Occidente el "problema campesino" es el centro del programa agrario de los socialdemócratas, en mayor grado aun debe serlo en Rusia. Para nosotros, los socialdemócratas rusos, es tanto más necesario definir de la manera más inequívoca nuestra política ante el problema campesino, porque nuestro movimiento es todavía muy joven en Rusia, y todo el viejo socialismo ruso era, en última instancia, un socialismo "campesino". Es cierto que en la masa de "radicales" rusos que se consideran custodios de la herencia dejada por los socialistas populistas de todos los matices, casi nada queda de socialista. Pero todos ellos se complacen en sacar a relucir las divergencias que tienen con nosotros sobre el problema "campesino" porque quieren ocultar que el problema "obrero" ocupa ya el primer plano

de la vida política y social de Rusia, que carecen de principios firmes para encarar este problema y que las nueve décimas partes de ellos son en esencia, en este terreno, los más adocenados social-reformadores burgueses. Por último, los numerosos "críticos del marxismo", que en este último aspecto aparecen fundidos casi por completo con los radicales (¿o liberales?) rusos, tratan también de destacar con particular énfasis el problema campesino, que es, según ellos, donde el "marxismo ortodoxo" ha quedado más al descubierto por los "más recientes trabajos" de los Bernstein, los Bulgákov, los David, los Hertz e inclusive... ¡los Chernov!

Pero además de las vacilaciones teóricas y de la guerra de las tendencias "avanzadas", en estos últimos tiempos la tarea de la propaganda y la agitación en el campo nos es impuesta por exigencias de orden puramente práctico. Y resulta imposible abordarla de un modo más o menos serio y amplio sin un programa basado en los principios y políticamente congruente. Los socialdemócratas rusos reconocieron toda la importancia del "problema campesino" desde el primer momento de su aparición como corriente independiente. Recordemos que el proyecto de programa de los socialdemócratas rusos, preparado por el grupo "Emancipación del Trabajo" y editado en 1885, contenía la reivindicación de "revisar íntegramente las relaciones agrarias (condiciones del rescate y entrega de tierras a los campesinos)"*. También J. Plejánov hablaba de la política socialdemócrata ante el problema campesino, en su folleto titulado *Las tareas de los socialistas en la lucha contra el hambre en Rusia* (1892).

Es perfectamente natural, por lo tanto, que en uno de sus primeros números (el núm. 3, de abril de 1901) también *Iskra* presentara un esbozo de programa agrario, especificando, en el artículo *El partido obrero y los campesinos*** , su actitud ante los principios de la política agraria de los socialdemócratas rusos. Muchos socialdemócratas se sintieron perplejos ante este artículo, en relación con el cual nosotros, la Redacción, recibimos numerosos comentarios y cartas. La cláusula sobre la restitución de los recortes fue la que provocó las principales objeciones, y ya nos

* Véase el apéndice al folleto de P. Axelrod *Las tareas actuales y la táctica de los socialdemócratas rusos*, Ginebra, 1898.

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV. (Ed.)

disponíamos a iniciar una discusión sobre el particular en *Zariá* cuando apareció el núm. 10 de *Rabócheie Dielo*, con un artículo de Martínov, en el que, entre otras cosas, se analiza también el programa agrario de *Iskra*. Y Como *Rab. Dielo* se ha hecho eco de las objeciones circulantes, esperamos que quienes nos han escrito no tomen a mal si *por el momento* nos limitamos a contestar a Martínov.

Subrayo *por el momento* por las siguientes circunstancias. El artículo de *Iskra* fue escrito por uno de los miembros de la Redacción, y aunque los demás componentes de ésta concordaban con el autor en lo que se refiere al planteamiento general del problema, podía haber, por supuesto, diferentes opiniones con respecto a ciertos puntos particulares y específicos. Entre tanto, todo nuestro Consejo de Redacción (es decir, incluido el grupo "Emancipación del Trabajo") trabajaba en la elaboración de un proyecto colectivo de programa de nuestro partido. Esa tarea se dilató (en parte, debido a diversos asuntos partidarios y a ciertas circunstancias de nuestra labor ilegal, y en parte por la necesidad de un congreso especial para discutir el *programa* en todos sus aspectos), y se terminó hace apenas pocos días. Mientras la cláusula correspondiente a la restitución de los recortes era sólo una opinión personal mía, no me apresuré a defenderla, ya que consideraba mucho más importante el planteamiento general de nuestra política agraria que este punto concreto, que todavía podía ser rechazado o sustancialmente modificado en nuestro proyecto general. Ahora defenderé este proyecto general. Y al "amigo lector" que se apresuró a enviarnos sus críticas acerca de nuestro programa agrario, le rogamos que ahora se ocupe de criticar el conjunto de nuestro proyecto.

II

Citaremos completa la parte "agraria" de este proyecto:

"Con el fin de eliminar los vestigios del viejo régimen de servidumbre, y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia luchará por

"1) la abolición de los pagos en concepto de rescate y otros gravámenes, así como de todos los tributos que actualmente pesan sobre los campesinos como estamento contribuyente;

"2) la derogación de la caución solidaria y de todas las leyes que coartan el derecho del campesino a disponer libremente de sus tierras;

"3) la devolución al pueblo de las sumas de dinero que le fueron sacadas en concepto de rescate y otros gravámenes; la confiscación, con este fin, de las tierras de los monasterios y de la Corona, y creación de un impuesto especial sobre las tierras de los grandes propietarios de la nobleza que hayan lucrado con los subsidios en concepto de rescate, destinándose las sumas obtenidas por estos medios a la formación de un fondo público especial para atender a las necesidades culturales y de beneficencia de las comunidades rurales;

"4) la constitución de comités de campesinos:

"a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación o, cuando las tierras hayan cambiado de manos, mediante rescate, etc.) las tierras que fueron recortadas a los campesinos cuando se abolió el régimen de servidumbre y que sirven a los terratenientes para sojuzgarlos;

"b) para eliminar los vestigios del régimen de servidumbre que aún subsisten en los Urales, el Altai, el territorio Occidental y otras regiones del país;

"5) la concesión a los tribunales del derecho a rebajar los arriendos exorbitantes y a declarar nulos los contratos de carácter leonino."

Tal vez el lector se extraña de que no figure en el programa agrario reivindicación alguna en favor de los asalariados del campo. Indicaremos, a este propósito, que tales reivindicaciones figuran en la sección anterior del programa, que contiene los postulados proclamados por nuestro partido "con el fin de preservar a la *clase obrera* de la degeneración física y moral, así como para elevar su capacidad de lucha por su propia emancipación". Las palabras que subrayamos comprenden a *todos* los obreros asalariados, incluyendo los agrícolas, y los *16 puntos* de esta sección del programa se refieren *también, en su totalidad, a los obreros del campo.*

Es cierto que esta manera de agrupar a los obreros agrícolas e industriales en una misma sección, dejando para la parte "agraria" del programa sólo las reivindicaciones "campesinas" presenta el inconveniente de que las exigencias formuladas en interés de los obreros agrícolas no saltan a la vista, no se advier-

ten a la primera ojeada. Quien lea superficialmente el programa puede recibir inclusive la falsa impresión de que hemos silenciado en forma deliberada las reivindicaciones favorables a los obreros agrícolas. Huelga decir que semejante concepción sería radicalmente errónea. El inconveniente a que nos referimos es, en el fondo, puramente externo. Y es fácil subsanarlo mediante la lectura más atenta del programa y de sus comentarios (como es natural, nuestro programa "llegará al pueblo" si se lo acompaña, no sólo de comentarios escritos, sino también —lo que es aún mucho más importante— de comentarios orales). El grupo que quiera dirigirse en particular a los obreros agrícolas deberá destacar concretamente, entre las reivindicaciones para los obreros, sólo aquellas que encierran especial importancia para los peones, los jornaleros agrícolas, etc., y exponerlas en un folleto, en un volante o en discursos.

En el terreno teórico, la *única manera acertada* de redactar las secciones del programa a que nos referimos consiste en agrupar todas las reivindicaciones en favor de los obreros asalariados de *todas las ramas* de la economía nacional, y separar cuidadosamente, en una sección aparte, las que conciernen a los "campesinos", ya que son *completamente distintos* los criterios fundamentales de lo que en uno y en otro caso podemos y debemos exigir. La diferencia fundamental entre las dos secciones del programa en cuestión está expresada en la introducción de cada una.

Para los obreros asalariados exigimos *reformas* que los "preserven de la degeneración física y moral, y eleven su capacidad de lucha por su propia emancipación"; en cambio, con respecto a los campesinos luchamos sólo por las *transformaciones* destinadas a "eliminar los restos del régimen de servidumbre y facilitar el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo". De donde se desprende que nuestras reivindicaciones en favor de los campesinos son mucho más reducidas, responden a condiciones mucho más modestas, se mantienen dentro de marcos mucho más estrechos. Por lo que se refiere a los obreros asalariados, asumimos la defensa de sus intereses *como clase, dentro de la sociedad actual*: lo hacemos así por entender que su movimiento de clase constituye el único movimiento *realmente revolucionario* (véase en la parte teórica del programa las palabras sobre las relaciones entre la clase obrera y las demás clases), y porque aspiramos a organizarlo, orientarlo y llevarle la luz de la conciencia socialista. En

cambio, por lo que se refiere a los campesinos, *no asumimos en modo alguno* la defensa de sus intereses *como clase de pequeños propietarios y agricultores de la sociedad contemporánea*. Nada de eso. "La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la clase obrera misma", razón por la cual la socialdemocracia —*directa e íntegramente*— sólo representa los intereses del proletariado, sólo aspira a lograr una indisoluble unidad orgánica con su movimiento de clase. Todas las demás clases de la sociedad actual son partidarias de conservar las bases del sistema económico existente, y a ello se debe que la socialdemocracia sólo pueda encarar la defensa de los intereses de estas clases en ciertas y determinadas circunstancias, y en ciertas condiciones estrictamente definidas. Por ejemplo, en su lucha contra la burguesía, la clase de los pequeños productores, incluida la de los pequeños agricultores, es una *clase reaccionaria*, y por lo tanto, "Tratar de salvar al campesinado defendiendo la pequeña explotación y la pequeña propiedad contra el empuje del capitalismo, significaría frenar inútilmente el desarrollo social, engañar al campesino con la ilusión de un bienestar posible bajo el capitalismo, y dividir a las clases trabajadoras, creando una situación privilegiada para una minoría a expensas de la mayoría" (*Iskra*, núm. 3)*. Esa es la razón por lo cual en nuestro proyecto de programa el enunciado de las reivindicaciones campesinas aparezca vinculado a *dos condiciones muy estrictas*. Supeditamos la legitimidad de las "reivindicaciones campesinas" en el programa socialdemócrata, en primer lugar a la condición de que contribuyan a acabar con los restos del régimen de servidumbre, y en segundo lugar a que ayuden al libre desarrollo de la lucha de clases en el campo.

Hagamos un análisis más profundo de cada una de estas condiciones, ya esbozadas brevemente en el núm. 3 de *Iskra*.

"Los vestigios del antiguo régimen de servidumbre" son todavía muy numerosos en nuestro campo. Este es un hecho conocido. La renta en trabajo y el sojuzgamiento, la desigualdad de derechos estamental y civil del campesino, su sometimiento al látigo del terrateniente privilegiado, la humillación de su vida y sus costumbres, que lo convierte en un auténtico bárbaro; todo esto no es en el campo de Rusia una excepción, sino la regla, y

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, "El partido obrero y el campesinado". (Ed.)

constituye, en última instancia, la supervivencia directa del régimen de servidumbre. En todos los casos y relaciones en que impera todavía este orden de cosas, y en la medida en que impera, el enemigo es el *campesinado en su conjunto*. En su oposición al régimen de servidumbre, a los terratenientes feudales y al Estado que los sirve, el campesinado sigue manteniéndose como *clase*, una clase perteneciente, no a la sociedad capitalista, si no a la feudal; es decir, una clase-estamento *. Y en la medida en que aún se mantiene en nuestro campo este antagonismo de clases —propio de la sociedad feudal— entre el “campesinado” y los terratenientes privilegiados, *en la misma medida* el partido obrero debe ponerse indiscutiblemente del lado del “campesinado”, apoyar su lucha y empujarlo a la lucha contra todos los restos del régimen de servidumbre.

Ponemos entre comillas la palabra “campesinado” para señalar la existencia, en este caso, de una contradicción fuera de toda duda: en la sociedad actual el campesinado no constituye ya, evidentemente, una clase única. Pero quien se sorprenda por esta contradicción olvida que no se trata de una contradicción de la exposición, de una doctrina, sino de una contradicción de la vida misma. No es un invento, sino una contradicción dialéctica viva. *En la medida* en que la sociedad de servidumbre ha sido desplazada en nuestra aldea por la sociedad “actual” (burguesa), *en esa misma medida* los campesinos dejan de ser una clase para dividirse en proletariado agrícola y burguesía rural (grande, mediana, pequeña y pequeñísima). *En la medida* en que se mantienen las relaciones de servidumbre, en esa misma medida el “campesinado” continúa siendo una clase, es decir, repetimos, no una clase de la sociedad burguesa, sino de la sociedad de servi-

* Sabido es que en la sociedad esclavista y feudal la diferencia de clases se expresaba también en la división *estamental* de la población, llevaba aparejada la asignación a cada clase de una posición *jurídica* especial dentro del Estado. De ahí que las clases de la sociedad esclavista y feudal (como las de la sociedad de servidumbre) fuesen también estamentos especiales. Por el contrario, en la sociedad capitalista, burguesa, todos los ciudadanos son jurídicamente iguales, la división en estamentos ha sido abolida (por lo menos en principio) y por lo tanto las clases han dejado de ser estamentos. La división de la sociedad en clases es común a las sociedades esclavista, feudal y burguesa, pero en las dos primeras existían clases-estamentos, mientras que en la última las clases no son estamentales.

dumbre. El giro "en la medida en que", "en esa misma medida", existe en la realidad del campo ruso de hoy en forma de un entrelazamiento *complicadísimo* de relaciones de servidumbre y burguesas. Para emplear los términos de Marx, diremos que en nuestro país se entrelazan del modo más abigarrado la renta en trabajo, la renta en especie, la renta en dinero y la renta capitalista. Y subrayamos con especial énfasis esta circunstancia, que todas las investigaciones económicas en Rusia ponen de manifiesto, porque es necesaria e inevitablemente la fuente de la complejidad, del carácter confuso, si se quiere artificioso de algunas de nuestras reivindicaciones "agrarias" que a primera vista tanto asombro causan a muchos. Quien en sus objeciones se limita a expresar el descontento *general* por este carácter complejo y "artificioso" de las soluciones propuestas, olvida que *no es posible* encontrar soluciones sencillas para problemas tan complejos. Estamos obligados a luchar contra todos los restos de las relaciones de servidumbre —esto no puede suscitar la menor duda en un socialdemócrata—, pero como estas relaciones aparecen entrelazadas del modo más complejo con las relaciones burguesas, *nos vemos forzados* a penetrar, con perdón sea dicho, en la médula de este embrollo, sin temer la complejidad del problema. Sólo cabría una solución "sencilla": dejarlos a un lado, pasar de largo, dejar que el "elemento espontáneo" desenrede este lío. Pero semejante "sencillez", de que tanto gustan todos los que en la esfera burguesa y del "economismo" se inclinan a la espontaneidad, es indigna de un socialdemócrata. El partido del proletariado no sólo debe apoyar, sino empujar hacia adelante al campesinado en su lucha contra todos los restos del régimen de servidumbre, y para ello no basta simplemente con los buenos deseos, sino que hace falta trazar directivas revolucionarias definidas, saber *ayudar a orientarse* en medio del laberinto de las relaciones agrarias.

III

Para que el lector tenga una idea más clara sobre la inevitable complejidad que entraña la solución del problema agrario, lo invitamos a cotejar desde este punto de vista las partes obrera y campesina del programa. En la primera de ellas todas las soluciones son extraordinariamente sencillas, comprensibles inclusive para gente muy poco versada en estas cuestiones y muy poco

habituidas a meditar; son "naturales", asequibles y fácilmente realizables. En la segunda, por el contrario, las soluciones son, en su mayoría, de una gran complejidad, a primera vista "incomprensibles", artificiosas, poco verosímiles y difíciles de realizar. ¿Cómo explicar esta diferencia? ¿Tal vez por el hecho de que los autores del programa se comportaron en el primer caso como pensadores sobrios y prácticos, mientras que en el segundo se confundieron y embrollaron, cayeron en el romanticismo y la fraseología? Semejante explicación, a decir verdad, resultaría en extremo "sencilla", de una sencillez infantil, y no es extraño que Martínov se haya aferrado a ella. No se le ocurrió que el propio desarrollo económico se encarga de facilitar y simplificar al máximo la solución práctica de los problemas obreros menores. Las relaciones económicosociales en la esfera de la gran producción capitalista se han vuelto (y se vuelven cada vez más) tan transparentes, claras y simplificadas, que el paso inmediato hacia adelante se insinúa por sí mismo, automática, inmediatamente, a primera vista. Por el otro lado, el desplazamiento del régimen de servidumbre por el capitalismo en el campo ha venido a embrollar y complicar de tal modo las relaciones económicosociales, que para resolver los problemas prácticos inmediatos (con el enfoque de la socialdemocracia revolucionaria) hay que reflexionar mucho, y de antemano se puede afirmar con plena seguridad que no será posible encontrar soluciones "sencillas".

Y a propósito, ya que hemos comenzado a cotejar las partes obrera y campesina del programa, señalaremos otra diferencia teórica existente entre ellas. En pocas palabras, esta diferencia podría formularse como sigue: en la parte obrera no tenemos derecho a ir más allá de las reivindicaciones que entrañan reformas sociales; en cambio, en la parte campesina no tenemos por qué asustarnos de las que posean un carácter social revolucionario. O dicho en otros términos: en la parte obrera debemos mantenernos estrictamente dentro de los marcos del programa mínimo, en tanto que en la parte campesina podemos y debemos trazar un programa máximo *. Expliquémonos.

* La objeción de que la demanda de restituir los recortes de tierras no constituye, ni con mucho, el máximo de nuestras reivindicaciones inmediatas en favor de los campesinos [resp. de nuestras reivindicaciones agrarias en general], y de que no es, por lo tanto, consecuente, será refu-

Tanto en una parte como en otra exponemos, no nuestro objetivo final, sino nuestras reivindicaciones inmediatas. En ambas debemos, por lo tanto, mantenernos en el terreno de la sociedad actual (= burguesa). En esto reside la similitud entre ambos apartados. Su diferencia fundamental consiste en que mientras la parte obrera contiene reivindicaciones dirigidas contra la *burguesía*, en la parte campesina se plantean postulados que van dirigidos contra los *terratenientes feudales* (contra los señores feudales, diría yo, si la aplicabilidad de este término a nuestra nobleza territorial no fue un problema tan discutido*). En la parte obrera debemos conformarnos con mejoras *parciales* dentro del actual régimen burgués. En la parte campesina, en cambio, tenemos que aspirar a depurar *por completo* el régimen vigente de cualquier resto de servidumbre. En el apartado obrero no podemos introducir reivindicaciones cuyo alcance equivalga a aplastar definitivamente la dominación de la burguesía: cuando logremos este objetivo final, destacado con suficiente fuerza en otro lugar del programa y que no perdemos de vista "ni por un minuto" en la lucha por las reivindicaciones inmediatas, entonces nosotros, partido del proletariado, no nos limitaremos ya a los problemas referentes a tal o cual responsabilidad de los empresarios o a tal o cual vivienda obrera, sino que tomaremos en nuestras manos, en su *totalidad*, la administración y el poder de disponer de toda la producción social, y por consiguiente, de su distribución. Por el contrario, en la parte campesina podemos y debemos plantear reivindicaciones cuyo alcance equivalga a destruir definitivamente la dominación de los terratenientes feudales, para depurar en absoluto el campo ruso de todo rastro de servidumbre. En la parte obrera, entre las reivindicaciones inmediatas no podemos plantear exigencias sociales revolucionarias, pues la revolución social que derroca la dominación de la burguesía es ya la revolución prole-

tada más abajo, cuando hablemos de los puntos concretos del programa que defendemos. Afirmamos y nos esforzamos por demostrar que la demanda de "restituir los recortes" es el máximo de lo que actualmente podemos exigir en nuestro programa agrario.

* Personalmente, me inclino a resolver este problema en un sentido afirmativo, pero, por supuesto, éste no es lugar ni momento, para fundamentar ni tampoco para proponer esta solución, ya que se trata de defender el proyecto colectivo de programa agrario, obra de toda la Redacción.

taria, en la que se realiza nuestro objetivo *final*. En cambio, en la parte campesina planteamos también exigencias sociales revolucionarias, porque la revolución social que derroca la dominación de los terratenientes feudales (es decir, una revolución social de la burguesía, como lo fue la gran Revolución Francesa) es posible también sobre la base del orden burgués existente. En la parte obrera nos mantenemos (condicionalmente, con nuestros objetivos e intenciones propias y originales, pero nos mantenemos) en el terreno de la reforma social, ya que aquí sólo exigimos lo que la burguesía puede (en principio) darnos, sin perder por ello su dominación (y lo que, por ello, de antemano le aconsejan que conceda, razonablemente y por las buenas, los señores Sombart, Bulgákov, Struve, Prokopóvich y Cía.). En cambio, en la parte campesina, *a diferencia de los socialreformadores*, debemos exigir también lo que los terratenientes feudales jamás nos concederán (o no concederán jamás a los campesinos); debemos exigir asimismo lo que sólo por la fuerza puede conquistar el movimiento revolucionario del campesinado.

IV

He ahí por qué no es suficiente ni aceptable ese "simple" criterio de la "viabilidad" mediante el cual Martínov "hace trizas" con tanta "facilidad" nuestro programa agrario. Este criterio de lo asequible e inmediatamente "viable" sólo puede aplicarse, en general, a las cláusulas y puntos de nuestro programa que tienen un carácter a todas luces reformador, pero no, en modo alguno, al programa de un partido revolucionario en general. Dicho en otras palabras, este criterio sólo es aplicable a nuestro programa a título de excepción, pero en modo alguno como regla general. Nuestro programa sólo debe ser realizable en el sentido amplio, filosófico, de esta palabra, de tal manera que ni una sola letra contradiga la orientación de toda la evolución económica y social. Y como hemos definido correctamente (en lo general y en lo particular) esta orientación, debemos —en nombre de nuestros principios revolucionarios y de nuestro deber revolucionario— luchar *con todas las fuerzas*, siempre y absolutamente, por el *máximo* de nuestras aspiraciones. Tratar sobre la marcha, antes del resultado final de la lucha, de preestablecer que quizás no logre-

mos la *totalidad* de nuestros máximos objetivos, es caer en el más puro filisteísmo. Consideraciones de este tipo conducen siempre al oportunismo, aunque quienes las formulan no abriguen tal intención.

En efecto, ¿acaso no es filisteo el argumento de Martínov, cuando encuentra que el programa agrario de *Iskra* es "romántico" "porque *la incorporación de la masa campesina a nuestro movimiento es, en las actuales condiciones, muy problemática*" (*Rabóchie Dieło*, núm. 10, pág. 58; la cursiva es mía). Este es un buen ejemplo de esos argumentos tan "plausibles" y tan baratos mediante los cuales el socialdemocratismo ruso fue simplificado hasta convertirlo en "economismo". Pero si ahondamos un poco en este "plausible" argumento, comprobaremos que es una pompa de jabón. "Nuestro movimiento" es el movimiento obrero socialdemócrata. La *masa campesina* no puede "incorporarse" directamente a él: esto no es problemático, sino *imposible*, y jamás se ha hablado de ello. Pero al "movimiento" contra todos los restos de la servidumbre (entre ellos, la autocracia) la *masa campesina no puede dejar de incorporarse*. Martínov embrolla la cosa al usar la expresión "nuestro movimiento", sin detenerse a pensar en la diferencia esencial que existe entre el carácter del movimiento contra la burguesía y contra el régimen de servidumbre*.

En modo alguno puede calificarse de problemática la in-

* Hasta qué punto Martínov no se ha detenido a pensar en el problema acerca del cual se dedica a escribir, se ve de manera muy palmaria por la siguiente frase de su artículo: "Puesto que la parte agraria de nuestro programa *seguirá teniendo durante mucho tiempo relativamente poca importancia práctica*, abre ancho campo a la fraseología revolucionaria". Las palabras subrayadas encierran precisamente la confusión señalada en el texto. Martínov oyó decir que en Occidente sólo se aborda el programa agrario cuando hay un movimiento obrero muy desarrollado. Entre nosotros, este movimiento apenas comienza. Por lo tanto, habrá que aguardar "todavía durante largo tiempo", se apresura a concluir nuestro publicista. Pasa por alto una pequeñez, y es que en Occidente los programas agrarios se escriben para atraer al movimiento socialdemócrata contra la *burguesía* a los elementos *semicampesinos, semiobreros*, mientras que en nuestro país se trata de atraer la *masa campesina* al movimiento *democrático* contra los *restos de servidumbre*. De aquí que en Occidente el programa agrario esté llamado a adquirir tanta *mayor* importancia cuanto más se desarrolle el capitalismo en la agricultura. Nuestro programa agrario, en gran parte de sus reivindicaciones, tendrá

corporación de la masa campesina al movimiento contra los restos de servidumbre, sino sólo, si acaso, el *grado* en que se incorpore: en el campo las relaciones de servidumbre se entrelazan fuertemente con las relaciones burguesas, y como clase de la sociedad burguesa los campesinos (los pequeños agricultores) constituyen un elemento mucho más conservador que revolucionario (en particular porque entre nosotros apenas comienza la evolución burguesa de las relaciones agrarias). Por eso, en un período de reformas políticas, al gobierno le resultará mucho más fácil dividir a los campesinos (que, por ejemplo, a los obreros), debilitar (en el peor de los casos, inclusive paralizar) su espíritu revolucionario por medio de concesiones insignificantes otorgadas a un número relativamente reducido de pequeños propietarios.

Todo esto es cierto. ¿Pero qué se deduce de ello? Cuanto más fácil le resulte al gobierno entenderse con los elementos conservadores del campesinado, más debemos esforzarnos y con mayor rapidez debemos orientarnos a llegar a un entendimiento con sus elementos revolucionarios. Nuestra obligación consiste en determinar con la mayor precisión científica posible la *dirección* en que debemos ayudar a estos elementos y luego *instarlos* a luchar resueltamente contra todos los vestigios de servidumbre, instarlos siempre y en toda circunstancia, por todos los medios disponibles. ¿Y acaso no es un intento filisteo empeñarse en "vaticinar" el *grado de éxito* que lograremos en ese empeño? Eso lo decidirá la vida y lo registrará la histo-

tanto *menos* importancia cuanto *más* se desarrolla el capitalismo agrícola, pues los restos del régimen de servidumbre, contra los que va dirigido este programa, irán desapareciendo por sí mismos y por la influencia de la política del gobierno. De ahí que nuestro programa agrario esté concebido, prácticamente y en lo fundamental, para el futuro inmediato, para el período *anterior* a la caída de la autocracia. En todos los casos e inevitablemente, la revolución política en Rusia llevará aparejadas transformaciones tan radicales en nuestras relaciones agrarias más atrasadas, que necesariamente deberemos revisar entonces nuestro programa agrario. Pero Martinov sólo sabe una cosa: que el libro de Kautsky [se alude al *Problema agrario*, publicado en 1899.—*Ed.*] es bueno (lo cual es cierto) y que basta con repetir y copiar lo que en él se dice, sin reflexionar en las diferencias radicales que se dan en Rusia en lo tocante al programa agrario (lo cual es muy poco inteligente).

ria; nuestra tarea actual es luchar, suceda lo que sucediere, y luchar hasta el fin. ¿Acaso el soldado que se ha lanzado ya al ataque, se atreve a pensar que su destacamento puede no destruir a todas las tropas enemigas, sino sólo, digamos, tres quintas partes de sus efectivos? ¿Acaso no es también "problemática", en el sentido que le da Martínov, una reivindicación como, por ejemplo, la *República*? No cabe duda de que al gobierno le será más fácil aún desembarazarse de *esta* letra de cambio con un pago a cuenta, que satisfacer las reivindicaciones campesinas de eliminar todos los resabios de servidumbre. Pero eso nos tiene sin cuidado. Nos embolsaremos, por supuesto, el pago a cuenta, pero sin dejar por ello de luchar a porfía, ni por un momento, hasta conseguir que se nos pague *todo*. Debemos difundir con mayor amplitud la idea de que sólo en una república se podrá librar la batalla decisiva entre el proletariado y la burguesía; debemos crear * y afianzar la tradición republicana entre todos los revolucionarios rusos y entre las más amplias masas de obreros rusos; debemos expresar con la consigna de la "república" que en la lucha por la democratización del régimen estatal iremos hasta el fin, sin mirar hacia atrás; y la propia lucha se encargará de decidir qué parte de este pago lograremos conseguir en efectivo, cuándo y de qué modo. Sería necio tratar de calcular esta parte antes de haber hecho sentir al enemigo toda la fuerza de nuestros golpes y de experimentar en nuestras espaldas la fuerza de los suyos. Y del mismo modo, en lo que a las reivindicaciones campesinas se refiere, es incumbencia nuestra determinar, sobre la base de datos científicos, el *máximo* de estas reivindicaciones y ayudar a los camaradas a luchar por la consecución de dicho máximo, dejando que se burlen de su

* Decimos "crear", pues los viejos revolucionarios rusos jamás prestaron una seria atención al problema de la república, nunca lo encararon como un problema "práctico": los populistas, los rebeldes y otros, porque contemplaban la política con el desprecio de los anarquistas; los partidarios de "Naródnaiá Volia". [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 23 y t. II, nota 19. — *Ed.*] porque se empeñaban en saltar directamente de la autocracia a la revolución socialista. Nos ha tocado a nosotros (si dejamos a un lado las ideas republicanas de los decembristas, hace mucho tiempo olvidadas), a los socialdemócratas, defender entre las masas la reivindicación de la república y crear tradiciones republicanas entre los revolucionarios rusos.

carácter "problemático" los sesudos críticos legales y los "seguidistas" ilegales, tan aficionados a los resultados tangibles*.

V

Pasemos ahora a la segunda tesis general, que define el carácter de todas nuestras reivindicaciones campesinas y se expresa en las siguientes palabras: "...con el propósito de facilitar el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo..."

Estas palabras son de la mayor importancia, tanto para el planteamiento fundamentado del problema agrario en general, como para apreciar las diferentes reivindicaciones agrarias en particular. La reivindicación de eliminar los restos del régimen de servidumbre la compartimos con todos los liberales consecuentes, los populistas, los socialreformadores, los críticos del marxismo en el programa agrario, etc., etc. Al presentar dicha reivindicación, no nos distinguimos de todos estos señores por una

* Tal vez no sea del todo infructuoso recordar, a propósito del problema de la "viabilidad" de las reivindicaciones del programa socialdemócrata, la polémica sostenida en 1896 entre R. Luxemburgo y K. Kautsky. R. Luxemburgo opinaba que la reivindicación de la independencia de Polonia no tenía razón de ser en el programa práctico de los socialdemócratas polacos, ya que esta reivindicación no era factible en la sociedad de aquel tiempo. Kautsky le replicó, diciéndole que ese argumento se basaba "en una extraña incomprensión de la esencia de un programa socialista. Nuestras reivindicaciones prácticas, tanto si se expresan directamente en el programa como si representan 'postulados' que se acepta en forma tácita, no deben valorarse (*werden... darnach bemessen*) por el hecho de que sean *asequibles* con la correlación de fuerzas dada, sino por su *compatibilidad* con el régimen social existente, y por la consideración de si pueden facilitar la lucha de clases del proletariado, impulsar (*fördern*) su desarrollo y allanar (*ebnen*) al proletariado el camino hacia el poder político. En este sentido, no tomamos en cuenta para nada la correlación de fuerzas existente. El programa socialdemócrata no se escribe para el momento dado ("*den*"), sino que, dentro de lo posible, debe orientar (*ausreichen*) en todas las coyunturas de la sociedad actual. Debe servir, no sólo para la acción práctica (*der Action*), sino también para la propaganda; en forma de reivindicaciones concretas, debe indicar con mayor claridad de lo que podría conseguirse con razonamientos abstractos, en qué dirección queremos avanzar. Cuanto más alejados sean los objetivos prácticos que podemos fijarnos sin perdernos en especulaciones

cuestión de principio, sino sólo en una cuestión de grado: en este punto ellos se mantienen siempre, inevitablemente, dentro de los marcos de las reformas, en tanto que nosotros no nos detenemos (en el sentido más arriba indicado) ni siquiera ante las exigencias de carácter social revolucionario. Por el contrario, al exigir que se asegure "el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo", nos colocamos en un antagonismo *de principio* frente a todos esos señores, *e inclusive* frente a todos los revolucionarios y socialistas *no* socialdemócratas. Tampoco éstos se detienen ante las reivindicaciones de carácter social revolucionario en el problema agrario, pero no quieren que tales reivindicaciones se subordinen precisamente a una condición al como el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo. Esta condición constituye el punto básico y central de la teoría del marxismo revolucionario en lo que al problema agrario se refiere *. Reconocer esta condición equivale a reconocer que también la evolución de la agricultura, pese a todo su embrollo y complejidad, y no obstante su diversidad de formas, es una evolución capitalista que (al igual que la evolución de la industria) también engendra

utópicas, tanto mejor. Tanto más clara resultará para las masas —inclusive para aquellas que no se hallan en condiciones de comprender (*erfassen*) nuestros razonamientos teóricos— la dirección en que marchamos. El programa debe mostrar lo que *exigimos* de la sociedad actual o del Estado actual, y no lo que de ellos *esperamos*. Veamos, por ejemplo, el programa de la socialdemocracia alemana. En él se exige la elección de los funcionarios por el pueblo. Medida por el rasero de R. Luxemburgo, esta reivindicación es algo tan utópico como la creación del Estado nacional polaco. Nadie caería en la ilusión de creer factible, en la correlación política actual, la exigencia de que en el Impero alemán los funcionarios del Estado sean elegidos por el pueblo. Pero con el mismo derecho con que podemos admitir que el Estado nacional polaco sólo será factible cuando el proletariado conquiste el poder político, podemos afirmar igual cosa con respecto a esta otra reivindicación. ¿Y acaso es esto motivo suficiente para no incluirlo en nuestro programa práctico?" (*Neue Zeit*, XIV, 2, págs. 513-14. La cursiva es de Kautsky.)

* A la incomprensión de este punto se reducen, en esencia, todos los errores y divagaciones de los "críticos" del marxismo en el problema agrario, y el más audaz y más consecuente de ellos (y en ese sentido, también el más honesto), el señor Bulgákov, declara abiertamente en sus "investigaciones" que la "doctrina" de la lucha de clases es totalmente inaplicable en la esfera de las relaciones agrarias (*El capitalismo y la agricultura*, t. II, pág. 289).

la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, y que *esta* lucha de clases es la que debe constituir el objetivo primordial y fundamental de nuestras preocupaciones, la piedra de toque tanto para los problemas de principio como para las tareas políticas y los métodos de propaganda, agitación y organización. Reconocer esta condición equivale a adoptar también, ante el problema particularmente delicado de la participación de los pequeños campesinos en el movimiento socialdemócrata, un punto de vista rigurosamente de clase, no sacrificar en lo más mínimo el punto de vista del proletariado en beneficio de los intereses de la pequeña burguesía, sino exigir, por el contrario, que el pequeño campesino, arruinado y oprimido por todo el capitalismo actual, abandone *su* punto de vista de clase y se ubique en el del proletariado.

Al formular esta condición, nos apartamos resuelta e irrevocablemente no sólo de *nuestros enemigos* (es decir, de los partidarios directos o indirectos, concientes o inconcientes de la burguesía, aliados nuestros temporarios y parciales en la lucha contra los restos del régimen de servidumbre), sino también de los *amigos inseguros* que, por su posición ambigua ante el problema agrario, son capaces de causar (y en efecto causan) mucho daño al movimiento revolucionario del proletariado.

Al formular esta condición facilitamos al socialdemócrata que se encuentre en la aldea más perdida, enfrentado a las relaciones agrarias más enmarañadas, el principio que lo guiará y que lleva al primer plano las tareas democráticas *generales*, en cuyo cumplimiento podrá aplicar y destacar su posición proletaria, de la misma manera que nosotros mantenemos nuestra condición de socialdemócratas cuando encaramos problemas democráticos *generales* de índole política.

Al formular esta condición contestamos a la objeción que muchos oponen cuando leen superficialmente las reivindicaciones concretas de nuestro programa agrario... “¿Devolver a las comunidades rurales las sumas abonadas en concepto de rescate y los recortes de tierras!”

¿Dónde quedan, entonces, nuestra fisonomía proletaria y nuestra independencia proletaria? ¿No representará esto, en el fondo, un regalo a la burguesía rural??

Claro que sí, pero sólo en el mismo sentido en que la

caída del régimen de servidumbre fue “un regalo a la burguesía”, o sea, porque liberó de las trabas y de la opresión de la servidumbre al desarrollo burgués, y no a otro cualquiera. El proletariado se distingue de las otras clases oprimidas por la burguesía y antagónicas a ella, precisamente porque cifra sus esperanzas, no en que se ponga freno al desarrollo burgués, en que se atenúe o se suavice la lucha de clases, sino, por el contrario, en el desarrollo más pleno y libre de esta lucha, en la aceleración del progreso burgués *. En una sociedad capitalista en desarrollo *no es posible* destruir los restos de la servidumbre que entorpecen ese desarrollo sin fortalecer y afianzar con ello a la burguesía. Dejarse “confundir” por esto equivale a repetir el error de los socialistas según los cuales no necesitamos para nada la libertad política, ya que sólo sirve para fortalecer y afianzar la dominación de la burguesía.

VI

Después de examinar la “parte general” de nuestro programa agrario, pasaremos a analizar, una por una, sus reivindicaciones específicas. Nos permitiremos comenzar, no por la primera cláusula, sino por la cuarta (la que se refiere a los recortes), por tratarse de la más importante, la central, la que da su carácter específico al programa agrario y es al mismo tiempo el punto más vulnerable de todos (por lo menos, a juicio de la mayoría de los que emitieron sus opiniones acerca del artículo publicado en el núm. 3 de *Iskra*). Recordemos que el contenido de este punto está integrado por las siguientes partes: 1) Exige la constitución de comités de campesinos con plenos poderes para reorganizar las relaciones agrarias que constituyen una supervivencia directa del régimen de servidumbre. La expresión “comités de *campesinos*” ha sido elegida para indicar con claridad que

* De más está decir que el proletariado, por su parte, no defiende todas las medidas que aceleran el progreso burgués, sino sólo las que *directamente* contribuyen a robustecer la capacidad de la clase obrera para luchar por su emancipación. Pues bien, la “renta en trabajo” y el sojuzgamiento pesan sobre los campesinos desposeídos y cercanos al proletariado, con mucha mayor fuerza que sobre los campesinos acomodados.

—por oposición a la “reforma” de 1861, con sus comités de nobles*— la reorganización deberá correr a cargo de los campesinos, y no de los terratenientes. En otras palabras: la abolición definitiva de las relaciones de servidumbre es confiada, no a los opresores, sino al sector de la población oprimida por estas relaciones; no a la minoría, sino a la mayoría de las personas interesadas. En el fondo, esto no es otra cosa que una *revisión democrática de la reforma campesina* (o sea, justamente lo que pedía el primer proyecto de programa, preparado por el grupo “Emancipación del Trabajo”). Y la única razón de que no hayamos empleado esta última expresión es que indica de un modo menos definido, menos elocuente, el verdadero carácter y el contenido concreto de esta revisión. De ahí que, por ejemplo, si Mártov, tuviera realmente algo que decir sobre el problema agrario, habría debido declarar taxativamente si rechazaba la idea de la revisión democrática o, en caso contrario, cómo la concibe él**.

* Lenin se refiere a los comités de provincias, integrados por nobles y constituidos en 1857-58 en todo el país (con excepción de la prov. de Arjánguensk) para elaborar los proyectos de los contratos por los que se concedía la emancipación a los campesinos siervos. Su objetivo era encontrar las formas y vías para aplicar la “reforma campesina” en beneficio de los nobles. (Ed.)

** Señalamos la inconsecuencia (¿o la reticencia?) de Nadiezhdin, quien en su bosquejo de programa agrario aceptaba, por lo que parece, la idea de *Iskra* con respecto a los comités de campesinos, aunque la formulaba de un modo muy desafortunado, con las siguientes palabras: “Creación de un tribunal especial, formado por representantes del pueblo, para examinar las *quejas* y reclamaciones campesinas con respecto a todas las transacciones vinculadas con la ‘liberación’” (*En vísperas de la revolución*, ed. rusa, pág. 65; la cursiva es mía.) Sólo se admiten *quejas* por las *infracciones* a la ley; la “liberación” del 19 de febrero, con todas sus “transacciones”, era por sí misma una ley. La creación de tribunales especiales para examinar las quejas en torno de la injusticia de determinada ley es algo que carece de sentido mientras esta ley no sea derogada y no se dicten otras normas legales que la remplacen (o la deroguen parcialmente). Al “tribunal” hay que asignarle, no sólo el derecho de recibir las “quejas” a propósito de las tierras de pastoreo, sino también el de exigir la restitución (*resp.* el rescate, etc.) de estos pastizales; en ese caso, en primer lugar, un “tribunal” con atribuciones para crear leyes no sería ya tal tribunal, y en segundo lugar, habría que precisar qué prerrogativas de expropiación, de rescate, etc., tendría semejante “tribunal”. Pero a pesar de la desafortunada formulación de Nadiezhdin, éste comprende mucho mejor que Martinov la necesidad de una revisión democrática de la reforma campesina.

Prosigamos con 2. Se concede a los comités de campesinos el derecho a expropiar y rescatar las tierras de los terratenientes, a efectuar intercambios de tierras, etc. (punto 4, b); lo que es más, este derecho queda limitado sólo a los casos de supervivencia directa de relaciones de servidumbre. Específicamente en 3), el derecho de expropiación y rescate se concede sólo con respecto a las tierras que, en primer lugar, "fueron recortadas a los campesinos al abolirse el régimen de servidumbre" (desde tiempo inmemorial, estas tierras formaban parte esencial de la hacienda campesina, integraban la unidad total de la misma, y fueron arrebatadas artificiosamente al campesino por medio de ese despojo legalizado que se conoce con la denominación de la magna Reforma Campesina); en segundo lugar, esas tierras "son utilizadas por los terratenientes para sojuzgar a los campesinos".

Esta segunda condición restringe aún más el derecho de rescate y expropiación, y lo hace extensivo, no a todos los "recortes", sino sólo a los que actualmente continúan siendo utilizados para sojuzgar porque "sirven —tal como lo formula *Iskra*— para mantener en vigor el trabajo obligatorio, el sojuzgamiento, la prestación personal, es decir, para continuar el mismo tipo de trabajo que en la época del régimen de servidumbre"*. En otras palabras: allí donde, al amparo de nuestra confusa reforma campesina, se hayan mantenido intactos hasta hoy los métodos del régimen de servidumbre, con ayuda de las tierras recortadas a los campesinos, se concede a éstos el derecho a acabar de una vez y definitivamente con estos restos de servidumbre, inclusive por medio de la expropiación; el derecho a exigir la "restitución de los recortes".

Podemos, pues, tranquilizar a nuestro bondadoso Martínov, que preguntaba, alarmado: "¿y qué sucederá con los recortes que, hallándose en manos de nobles o en manos de plebeyos que los han comprado, son explotados hoy de modo ejemplar, por métodos capitalistas?" No se trata de estos recortes en particular, querido amigo, sino de los recortes típicos (y muy numerosos) que todavía en la actualidad sirven como base para la subsistencia de los resabios del régimen de servidumbre.

Por último, 4. El punto 4, b concede a los comités de cam-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, "El partido obrero y el campesinado". (Ed.)

pesinos plenos poderes para eliminar los vestigios del régimen de servidumbre que subsisten en algunas regiones del Estado (*servitud**, parcelamiento y deslindes de tierras incompletas, etc., etc.).

Así, pues, simplemente todo el contenido del punto 4 podría expresarse en dos palabras: "restituir los recortes". ¿Cómo surgió —se preguntará— la idea de esta reivindicación? Como conclusión directa de la tesis general y fundamental de que debemos ayudar a los campesinos e impulsarlos a acabar, del modo más completo posible, con todos los vestigios del régimen de servidumbre. Con esto "todos están de acuerdo", ¿no es así? Pues bien, si están dispuestos a marchar por este camino, hagan el favor de avanzar por él en forma independiente, sin obligarnos a arrastrarlos, sin asustarse del aspecto "insólito" de este camino, sin desconcertarse porque en muchos lugares ni siquiera habrá camino, sino que tendrán que gatear al borde del abismo, abrirse paso entre la espesura y saltar sobre los hoyos. No se lamenten por los malos caminos; estas quejas serían un lloriqueo inútil, pues debían saber de antemano que no marcharían por una carretera real, trazada y nivelada por todas las fuerzas del progreso social, sino por senderos de parajes perdidos y desolados, que tienen salida, pero a los cuales ni ustedes, ni nosotros, ni nadie, encontrará "jamás" una salida recta, fácil y sencilla, es decir mientras esos parajes perdidos y desolados, que van extinguiéndose en lenta y dolorosa agonía, sigan existiendo.

Y si no quieren meterse en esos parajes perdidos, digan francamente que no quieren, y no traten de salir del paso con frases**.

* *Servitud*. Derecho de utilizar la propiedad ajena. Después de la reforma de 1861 los campesinos estaban obligados a cumplir tributos suplementarios en beneficio del terrateniente, como compensación por el derecho de usar los caminos comunales, los prados, campos de pastoreo, abrevaderos. (Ed.)

** Por ejemplo, Martínov acusa de "fraseología" a *Iskra*, de donde él ha tomado las bases generales para su política agraria ("introducción de la lucha de clases en el campo") y la solución práctica al problema de las reivindicaciones programáticas concretas. Sin haber sabido cambiar estas bases generales por cualesquiera otras, sin haber dedicado siquiera la menor reflexión a dichas bases ni haber intentado siquiera redactar un programa definido, Martínov sale del apuro con esta grandiosa frase: "...Debemos exigir que se los proteja [a los campesinos, como pequeños propietarios]..."

¿Están ustedes de acuerdo en luchar por la abolición de los resabios del régimen de servidumbre? Muy bien, pero recuerden que *no hay* una sola institución jurídica que exprese o condicione la existencia de esos resabios; y al decir esto me refiero, como es natural, a los resabios de servidumbre exclusivamente en la esfera de las relaciones agrarias, que ahora nos ocupa, y no a la legislación referente a los estamentos, a las finanzas, etc.

Las supervivencias directas del sistema de la prestación personal, tantas veces verificadas por todas las investigaciones económicas de Rusia, no se mantienen en virtud de una ley que las ampare especialmente, sino debido a las relaciones agrarias concretas. Hasta tal punto es así, que los testigos que declararon ante la conocida comisión Valúiev * dijeron abiertamente que el régimen de servidumbre resurgiría sin duda alguna si no lo prohibiera una ley especial. Por consiguiente: o no mencionan en absoluto las relaciones agrarias entre campesinos y terratenientes, en cuyo caso todos los demás problemas se resuelven muy “sencillamente”, pero entonces ustedes no habrán mencionado la principal fuente de todas las supervivencias de la economía feudal en el campo, “sencillamente” habrán soslayado un problema muy candente, que toca los más profundos intereses de los terratenientes feudales y de los campesinos sojuzgados, que puede llegar a convertirse mañana o pasado mañana en uno de los problemas políticos sociales más apremiantes de Rusia. O

de las diversas formas atrasadas de sojuzgamiento económico...” ¿Verdad que la cosa le ha salido bastante barata? ¿No querría molestarse en tratar de indicarnos *por lo menos un caso* de protección contra *una sola* (¡y no digamos ya las “diversas” formas, de que nos habla!) forma atrasada de sojuzgamiento? (¡lo que parece indicar, evidentemente, que existen también “formas de sojuzgamiento” no atrasadas!) Después de todo, las pequeñas asociaciones de crédito, las agrupaciones de lecheros, las mutualidades de préstamos y ahorros, las asociaciones de pequeños propietarios, los bancos campesinos y los agrónomos de los zemstvos son también otras tantas maneras de “proteger de las diversas formas atrasadas de sojuzgamiento económico” ¿¿Lo que significa que según usted “debiéramos exigir” todo eso?? ¡Lo primero que hay que hacer, carísimo señor, es ponerse a pensar, y después hablar de programal

* *La Comisión Valúiev*, creada para investigar la situación en la agricultura con anterioridad a la reforma, estaba encabezada por el ministro P. Valúiev. En 1872-73 la comisión reunió y publicó abundante información sobre el tema, recogida en las fuentes más diversas. (*Ed.*)

hien quieren mencionar también esa fuente de "las formas atrasadas del sojuzgamiento económico" que son las relaciones agrarias, y en ese caso deben tener en cuenta la complejidad y el carácter confuso de estas relaciones, que no admiten una solución simple y fácil. Y éntonces, si no les satisface la solución concreta que proponemos para un problema tan embrollado, *no tienen derecho* a salir del paso con "lamentaciones" generales acerca del embrollo, sino que *deben* intentar desentrañarlo por su propia cuenta y proponer otra solución concreta.

La importancia que tienen los recortes en la actual economía campesina es un problema real. Y no deja de ser curioso que, por profundo que sea el abismo que existe entre el populismo (en la amplia acepción de la palabra) y el marxismo, en cuanto a su evaluación de los sistemas económicos y la evolución económica de Rusia, en cuanto a *este* problema no hay divergencias entre ambas doctrinas. Los representantes de ambas corrientes están de acuerdo en que existe en el campo ruso gran cantidad de vestigios del régimen de servidumbre y en que (*nota bene*) el sistema de economía privada predominante en las provincias centrales de Rusia (el "sistema económico de pago en trabajo") es una supervivencia directa de la servidumbre. Y asimismo están de acuerdo en que los recortes hechos a las tierras de los campesinos en beneficio de los terratenientes —es decir, tanto los recortes en sentido literal como el despojo a los campesinos del derecho a aprovechar los pastizales, los bosques, los abrevaderos, etc., etc.— constituyen una de las bases más importantes (*si no la más importante*) del pago en trabajo. Baste decir que, según los datos más recientes, este sistema aplicado por los terratenientes *predomina en no menos de 17 provincias de la Rusia europea*. ¡Que intenten discutir esta realidad quienes ven en el punto de nuestro programa sobre los recortes una reivindicación puramente artificiosa y especulativa, producto de astutas "cavilaciones"!

Analicemos lo que significa el sistema económico del pago en trabajo. En la práctica, es decir, no de acuerdo con el derecho de propiedad, sino de acuerdo con la utilización económica, las tierras y los predios de los terratenientes y de los campesinos no se hallan definitivamente separados, sino que siguen estando unidos: por ejemplo, se destina una parte de las tierras del campesino al mantenimiento del ganado que no trabaja esas

tierras, sino las del terrateniente; y una parte de las tierras de éste es imprescindible para la hacienda campesina contigua dado el sistema que actualmente se aplica (abrevaderos, pastizales, etc.). Y este entrelazamiento efectivo de distintos tipos de propiedad sobre la tierra engendra también en forma inevitable (mejor dicho, conserva lo engendrado históricamente por miles de años) las mismas relaciones entre el mujik y el señor que las existentes en el régimen de servidumbre. El mujik sigue siendo *de facto* un siervo, sigue trabajando con sus aperos de tiempos inmemoriales, con la rutina inmemorial del sistema de rotación trienal y para su secular "señor del feudo". ¿Qué más quieren ustedes, si en muchos lugares los propios campesinos dan todavía a este pago en trabajo el nombre de "*pánschina*" o "*bárschina*"* y los propios terratenientes, al describir sus fincas, dicen: me trabajan la tierra "los mismos campesinos que antes me pertenecían" (es decir, no sólo antes, ¡sino también ahora!), con sus aperos, a cambio de mis pastos?

Cuando se trata de resolver algún problema económico-social complejo y embrollado, es elemental fijarse ante todo en el caso más típico, más exento de influencia y circunstancias que lo compliquen, y pasar, después de resolverlo, a examinar, uno por uno, todos los factores ajenos que vienen a complicarlo. Tomemos, pues, el caso más "típico" de todos: los hijos de los antiguos siervos trabajan para los hijos del antiguo señor, a cambio de utilizar sus pastizales. El sistema de pago en trabajo determina el atraso de la técnica y de *todas* las relaciones económicas-sociales del agro, pues entorpece el desarrollo de la economía monetaria y la diferenciación del campesinado, libra (relativamente) al terrateniente de la influencia estimulante de la competencia (en vez de elevar el nivel tecnológico, reduce la parte destinada al aparcerero; a propósito, esta reducción ha sido comprobada en varias comarcas, durante muchos años, en el período posterior a la reforma), ata el campesino a la tierra, demora, por ende, el proceso de migración y de las ocupaciones auxiliares, etc.

Y cabe preguntarse si algún socialdemócrata podrá dudar de que en este caso, considerado en toda su "pureza", es perfecta-

* Prestación personal o trabajo para el señor; de *pan* o *barin*, que significa señor. (Ed.)

mente natural, aconsejable y realizable la expropiación de la parte correspondiente de las tierras de los terratenientes en beneficio de los campesinos. Esta expropiación sacará de su indolencia a Oblómov * y le obligará a implantar métodos de cultivo más modernos en una pequeña extensión de sus dominios; minará (no digo que destruirá, sino que minará) el sistema del pago en trabajo, fomentará entre los campesinos el sentido de la independencia y el espíritu democrático, elevará su nivel de vida e imprimirá un poderoso impulso al futuro desarrollo de la economía monetaria y al progreso del capitalismo en la agricultura.

Además, y en términos generales, si todos admiten que los recortes constituyen una de las principales fuentes del sistema de pago en trabajo, y este sistema, a su vez, una supervivencia directa de la servidumbre, que frena el desarrollo del capitalismo, ¿quién puede dudar de que la restitución de los recortes socavará aquel sistema y acelerará el desarrollo económicosocial?

VII

Sin embargo, son muchísimos los que dudan de ello. Pasemos, pues, a examinar los argumentos que alegan. Estos argumentos pueden clasificarse de la siguiente manera: a) ¿Se compagina la reivindicación de restituir los recortes con los principios teóricos básicos del marxismo y con los principios programáticos de la socialdemocracia? b) ¿Es aconsejable, desde el punto de vista de las conveniencias políticas, mantener la exigencia de que se rectifique una injusticia histórica que va perdiendo importancia a cada paso, a medida que avanza el desarrollo económico? c) ¿Es en la práctica realizable esta reivindicación? d) Si admitimos que podemos y debemos formular de ese modo esta exigencia, y si incluimos en nuestro programa agrario, no un *mínimo*, sino un *máximo*, ¿será consecuente, desde este ángulo, la reivindicación de que se restituya los recortes? ¿Y constituye esta reivindicación, en verdad, un *máximo*?

* *Oblómov*: personaje central de la novela homónima, de I. Goncharov. Era un terrateniente que personificaba la rutina, el atraso y la incapacidad para la acción. El nombre se emplea aquí genéricamente para calificar al terrateniente de Rusia. (Ed.)

A mi modo de ver, *todas* las objeciones que se aducen “contra los recortes” tienen cabida en alguno de estos cuatro puntos: por lo demás, la mayoría de los objetantes (incluido Martínov) respondieron negativamente a las cuatro preguntas, calificando la exigencia de restituir los recortes como incorrecta en cuanto a los principios, políticamente inconveniente, prácticamente irrealizable y lógicamente inconsecuente.

Examinemos todas estas cuestiones por orden de importancia.

a) Dos razones se aducen en apoyo de la tesis de que la exigencia de devolver los recortes es incorrecta en cuanto a los principios. Se afirma, en primer lugar, que la medida “afecta” a la agricultura capitalista, es decir, impide o entorpece el desarrollo del capitalismo; en segundo lugar, se sostiene que, además de reforzarla, multiplica directamente la pequeña propiedad. El primero de estos argumentos (en el que insiste sobre todo Martínov) es del todo infundado, ya que, por el contrario, los recortes típicos entorpecen el desarrollo del capitalismo y su restitución lo fortalece: en cuanto a los casos no típicos (y no hablemos ya de que las excepciones son posibles siempre y dondequiera, y sólo confirman la regla), tanto en *Iskra* como en el programa se hace la necesaria salvedad (“...de las tierras que fueron recortadas... y que son utilizadas para sojuzgarlos...”). Esta objeción se basa pura y simplemente en el desconocimiento de lo que realmente significan los recortes y la renta en trabajo en la economía del campo ruso*.

El segundo argumento (que aparece explicado con especial detalle en algunas cartas privadas) es ya mucho más serio y constituye, en general, el único argumento de peso que se ha presentado contra el programa que defendemos. En términos generales, desarrollar, apoyar, fortalecer y, con tanta mayor razón, multiplicar las pequeñas explotaciones y la pequeña propiedad, no es en modo alguno tarea de los socialdemócratas. Esto es absolutamente cierto. Pero el problema consiste en que lo

* La segunda parte de este párrafo fue modificada por Lenin después de la reunión de Zurich. Se omitió la última frase y la anterior (a partir de “en cuanto a los casos”) quedó como sigue: “es imposible prever y abarcar en una ley general los casos no típicos, cuya solución se encomendará a los comités locales (los que aplicarán el rescate, el intercambio de parcelas, etc.)”. Con este texto se publicó en *Iskra*. (Ed.)

que aquí tenemos no es el caso "general", sino un ejemplo *excepcional* de pequeña explotación, y este carácter excepcional aparece *expresado con claridad* en la introducción de nuestro programa agrario: "eliminar los vestigios del régimen de servidumbre y para facilitar el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo". En *términos generales*, apoyar a la pequeña propiedad es reaccionario, *pues* tal apoyo va dirigido contra la gran economía *capitalista*, por consiguiente, entorpece el desarrollo social, y empaña y amortigua la lucha de clases. Pero en el caso de que se trata, no queremos apoyar a la pequeña propiedad contra el capitalismo, sino contra el régimen de servidumbre; y al apoyar a los pequeños campesinos damos un poderoso impulso al desarrollo de la lucha de clases. En realidad, por una parte, efectuamos con ello el *último* intento de reavivar los rescoldos de la hostilidad de clase (estamental) entre los campesinos y los terratenientes feudales. Y por otra parte, allanamos el camino para el desarrollo del antagonismo burgués de clase en el campo, porque ese antagonismo se halla hoy *encubierto* por la opresión conjunta y aparentemente uniforme de todos los campesinos por los vestigios de la servidumbre.

Todo en el mundo tiene dos caras. El campesino propietario de Occidente ha desempeñado ya su papel en el movimiento democrático, y ahora defiende su situación privilegiada con respecto al proletariado. En Rusia, el campesino propietario se halla aún en vísperas de un decisivo movimiento democrático de todo el pueblo con el que no podrá por menos de simpatizar. Todavía mira más hacia adelante que hacia atrás. Más que defender su situación privilegiada, por ahora lucha contra los privilegios estamentales, feudales, aún muy fuertes en Rusia. En *este* momento histórico estamos expresamente obligados a apoyar a los campesinos y a esforzarnos por encauzar su descontento, todavía nebuloso y oscuro, contra su verdadero enemigo. Y no caeremos en la más mínima contradicción con nosotros mismos si excluimos de nuestro programa la lucha contra los vestigios de feudalismo en el siguiente período histórico, cuando desaparezcan las particularidades de la "coyuntura" político-social actual y los campesinos, supongamos, se contenten con las migajas insignificantes de una parte insignificante de los propietarios y "clamen" ya resueltamente contra el proletariado. También es muy probable que entonces tengamos que excluir del

programa la lucha contra la autocracia, ya que no cabe suponer que *antes* de conquistar la libertad política los campesinos se liberen del más duro y oprobioso yugo de la servidumbre.

Con el dominio de la economía capitalista, la pequeña propiedad frena el desarrollo de las fuerzas productivas, pues encadena al trabajador a su puñado de tierra, legitima la técnica rutinaria, dificulta la incorporación de la tierra a la circulación mercantil. Donde impera el sistema de la renta en trabajo, la pequeña propiedad territorial, exenta de esa traba, impulsa por ese solo hecho el desarrollo de las fuerzas productivas, libera al campesino del sojuzgamiento que lo mantenía sujeto a un lugar, quita al terrateniente sus servidores "gratuitos", impide que las mejoras técnicas sean sustituidas por una ilimitada intensificación de la explotación "patriarcal", al tiempo que facilita la incorporación de la tierra a la circulación mercantil. En una palabra, la situación contradictoria que el pequeño campesino ocupa en los lindes entre la economía de servidumbre y la capitalista justifica plenamente este apoyo excepcional y temporario que la socialdemocracia presta a la pequeña propiedad. Repetimos: no se trata de una contradicción en la redacción o en la formulación de nuestro programa, sino de una contradicción que se da en la realidad viva.

Se nos objetará, diciendo: "por mucho que resista el sistema de pago en trabajo a la ofensiva del capitalismo, va retrocediendo; más aún, está condenado a desaparecer totalmente; la gran explotación agraria basada en el pago en trabajo deja y seguirá dejando el puesto, directamente, a la gran agricultura capitalista. En cambio, ustedes pretenden acelerar el proceso de liquidación del feudalismo con una medida que equivale, en el fondo, a un desmenuzamiento (parcial, pero desmenuzamiento al fin) de la gran agricultura. ¿No sacrifican así los intereses del futuro a los del presente? ¿En aras de un problemático levantamiento de los campesinos contra el feudalismo en un futuro inmediato, ustedes traban la insurrección del proletariado rural contra el capitalismo en un futuro más o menos lejano!"

Semejante razonamiento, por convincente que pueda parecer a primera vista, peca de una gran unilateralidad: en primer lugar, también los pequeños campesinos se someten, aunque con lentitud, a los avances del capitalismo, y también ellos, en definitiva, están condenados a una inevitable desaparición;

en segundo lugar, tampoco la gran agricultura basada en el pago en trabajo deja siempre "directamente" el puesto a la gran economía capitalista, sino que a veces lo hace creando capas de campesinos semidependientes: semijornaleros y semipropietarios, mientras que una medida revolucionaria como la restitución de los recortes prestaría un gigantesco servicio al sustituir, aunque sólo fuese por una vez, el "método" de la gradual e insensible transformación de la dependencia feudal en dependencia burguesa, por el "método" burgués de la franca transformación revolucionaria: esto *no podría dejar de ejercer la más profunda influencia* sobre el espíritu de protesta y de lucha independiente de toda la población trabajadora del agro. En tercer lugar, también nosotros, los socialdemócratas rusos, nos esforzaremos por aprovechar la experiencia de Europa y procuraremos incorporar a la "gente del campo" al movimiento obrero socialista, mucho antes y con mucha mayor tenacidad de lo que lo hicieron nuestros camaradas europeos, quienes después de conquistar la libertad política buscaron "a tientas", durante largo tiempo, los caminos para el movimiento de los obreros industriales: en este terreno tomaremos muchas cosas ya elaboradas "de los alemanes", pero es posible que en cuanto al problema agrario elaboremos algo nuevo. Y para facilitar en lo sucesivo a nuestros jornaleros y semijornaleros el paso al socialismo, es importantísimo que el partido socialista comience *ahora mismo* a "defender" a los pequeños campesinos, haciendo por ellos "todo lo posible", no negándose a intervenir en la solución de problemas "ajenos" (no proletarios) dolorosos y complejos y habituando a la masa trabajadora y explotada a ver en él a su jefe y representante.

Prosigamos. b) La exigencia de restituir los recortes se considera contraria a las conveniencias políticas; no hay para qué desviar, se dice, la atención del partido hacia la reparación de injusticias históricas de todo género, que ya carecen de interés actual, y apartarlo del problema de la lucha entre el proletariado y la burguesía, que es el fundamental y cada vez más apremiante. Se les ocurre —ironiza Martínov— "volver a emancipar a los campesinos con un retraso de cuarenta años".

Este es un razonamiento que sólo a primera vista puede parecer plausible. Las injusticias históricas no son todas iguales. Algunas se mantienen, por así decirlo, al margen de la marcha

de la historia, no la detienen, no entorpecen su trayectoria, ni obstaculizan al desarrollo de la lucha proletaria de clases en profundidad o en extensión. Y es claro que sería necio empeñarse en corregir este tipo de injusticia histórica. Pongamos por ejemplo la anexión de Alsacia-Lorena por Alemania. A ningún partido socialdemócrata se le ocurriría incluir en su programa la rectificación de *esta* injusticia, aunque, por otra parte, ninguno renuncia tampoco a su deber de protestar contra ella y de acusar como responsables a todas las clases dominantes. Y si sólo fundamentáramos la exigencia de restituir los recortes diciendo que se había cometido una injusticia y que era menester rectificarla, nos limitaríamos a pronunciar una vacua frase democrática. Pero la motivación de nuestra exigencia no se basa en lamentaciones en torno de una injusticia histórica, sino en la necesidad de liquidar los vestigios de servidumbre y allanar el camino para la lucha de clases en el campo, es decir, en una necesidad muy “práctica” y muy apremiante para el proletariado.

He aquí un ejemplo de *otra* injusticia histórica, a saber: una injusticia que sigue *entorpeciendo directamente* el desarrollo social y la lucha de clases. Renunciar al deber de corregir *tales* injusticias históricas equivaldría a “defender el látigo, alegando que se trata de un látigo histórico”. El problema de liberar al campo ruso del yugo de los restos del “antiguo régimen” constituye uno de los problemas más candentes de nuestro tiempo, planteado por todas las corrientes y todos los partidos (salvo el defensor de la servidumbre), razón por la cual resulta absurdo, y en labios de Martínov cómico, decir que esta reivindicación viene con retraso. La burguesía rusa se ha “rezagado” en el cumplimiento de *su* cometido —*suyo* en el verdadero sentido de la palabra— de barrer con todos los vestigios del antiguo régimen y nosotros debemos corregir esta deficiencia y la seguiremos corrigiendo mientras no quede definitivamente subsanada, mientras no gocemos de libertad política, mientras la situación de los campesinos siga alimentando el descontento de casi toda la masa de la sociedad burguesa culta (como lo vemos en Rusia) en lugar de despertar en ella un sentimiento de autosatisfacción conservadora motivado por la “incommovible firmeza” del baluarte aparentemente más poderoso contra el socialismo (como vemos en Occidente, donde esa autosatisfacción se manifiesta en todos los partidos del orden, desde los agrarios y los conservadores *pur*

sang, pasando por los burgueses liberales y librepensadores y llegando hasta... ¡dicho sea sin intención de ofender a los señores Chernov ni a *Viéstnik Russkoi Revoliutsii!*... llegando hasta los modernos "críticos del marxismo" en el problema agrario). Y también se han "retrasado", por supuesto, los socialdemócratas rusos que por principio se arrastran a la zaga del movimiento y sólo se ocupan de problemas "que prometen resultados tangibles"; con su retraso en dar una orientación definida en el problema agrario, estos "seguidistas" no han logrado sino poner en manos de las corrientes revolucionarias ajenas a la socialdemocracia un arma de las más potentes y seguras.

Por lo que se refiere c) al argumento de que la restitución de los recortes "no es realizable" en el sentido práctico (argumento subrayado sobre todo por Martínov), se trata de una de las objeciones más débiles. En un régimen de libertad política, los comités de campesinos solucionarán el problema cuando y cómo debe llevarse a cabo la expropiación, el rescate, el cambio, la demarcación, etc., diez veces más fácilmente que los comités de nobles integrados por representantes de la minoría, y que actuaban en interés de ésta. Sólo gente habituada a subestimar la actividad revolucionaria de las masas pueden conceder importancia a esta objeción.

Y llegamos a la cuarta y última objeción. Si contamos con la actividad revolucionaria de los campesinos y les ofrecemos, no un programa mínimo, sino un programa máximo, debemos ser consecuentes y exigir una de dos cosas: o la "redistribución general de la tierra"* entre los campesinos o la nacionalización burguesa de la tierra. "Si quisiéramos —escribe Martínov— encontrar una auténtica [*sic!*] consigna de clase para la masa del campesinado con poca tierra, tendríamos que ir más allá y formular la reivindicación de la 'redistribución general de la tierra' pero en este caso tendríamos que despedirnos del programa socialdemócrata".

Es este un razonamiento que descubre vivamente al "economista" y nos trae a la memoria el proverbio acerca de quienes, obligados a orar, lo hacen con tanto celo que se rompen la frente a cabezazos contra el suelo.

Porque se pronuncian en favor de una de las reivindicacio-

* *Redistribución general de la tierra*: lema popular entre los campesinos de la Rusia zarista. (Ed.)

nes con que se satisface *ciertos* intereses de determinada capa de pequeños productores, *¡¡eso significa* que deben abandonar su propio punto de vista y adoptar el de esa capa!! No, no significa eso, ni mucho menos; así sólo discurren los "seguidistas", que confunden la elaboración de un programa que interpreta de manera amplia los intereses de una clase, con la actitud servil hacia ésta. Aunque somos representantes del proletariado, no por eso dejamos de condenar sin ambages ese prejuicio propio de proletarios poco maduros, según el cual sólo hay que luchar por objetivos "que prometan resultados tangibles". Apoyamos los intereses y reivindicaciones progresistas de los campesinos, pero al mismo tiempo rechazamos con decisión sus exigencias reaccionarias. La "redistribución general de la tierra" constituye una de las más relevantes consignas del viejo populismo, en la que se entrelazan el aspecto revolucionario y el reaccionario. Y los socialdemócratas han repetido decenas de veces que no echan por la borda todo el populismo, disparándose en línea recta como cierto pájaro loco, sino que extraen de él y hacen suyos sus elementos revolucionarios y democráticos generales. La reivindicación de la "redistribución general de la tierra" encierra la utopía reaccionaria de generalizar y eternizar la pequeña producción campesina, pero también contiene (además de la utopía de que "el campesinado" puede ser el vehículo de la revolución *socialista*) un aspecto revolucionario, a saber: el deseo de barrer, por medio de una insurrección campesina, todos los restos del régimen de servidumbre. A nuestro juicio, la exigencia de que se restituyan los recortes destaca, entre todas las reivindicaciones ambiguas y contradictorias de los campesinos, precisamente lo que puede actuar como revolucionario sólo en el sentido de todo el desarrollo social y, por lo tanto, merece ser apoyado por el proletariado. La invitación de Martínov de "ir más allá", conduce, en realidad, al absurdo de que determinemos la "*auténtica*" consigna de clase del campesinado desde el punto de vista de sus prejuicios *existentes* y no de los intereses del proletariado *adecuadamente entendidos*.

Otra cosa es la nacionalización de la tierra. Esta reivindicación (interpretada en un sentido burgués, y no en el sentido *socialista*) va realmente "más allá" que la de restituir los recortes, y en principio compartimos por entero esta exigencia. En determinado momento revolucionario, no renunciaremos, por supuesto, a formularla. Pero estamos redactando nuestro programa

ma actual, no tanto para la época de la insurrección revolucionaria como para la época del sojuzgamiento político, para la época anterior a la conquista de la libertad política. En esta época, la exigencia de la nacionalización de la tierra expresa *mucho más débilmente* los objetivos del movimiento democrático, en cuanto a la lucha contra el régimen de servidumbre. La reivindicación de crear comités de campesinos y restituir los recortes encenderá inmediatamente la lucha de clases en el campo, razón por la cual no se prestará para ningún género de experimentos de socialismo de Estado. Por el contrario, la consigna de la nacionalización de la tierra desvía hasta cierto punto la atención de las manifestaciones más claras y de las supervivencias más fuertes de la servidumbre. De ahí que nuestro programa agrario pueda y deba ser presentado ahora mismo como uno de los medios para impulsar el movimiento democrático entre los campesinos. Pero sería un craso error formular la exigencia de la nacionalización con la autocracia y aun con una monarquía semi-constitucional, pues en ausencia de instituciones políticas democráticas ya plenamente afianzadas y profundamente enraizadas, esta reivindicación desviaría la atención hacia absurdos experimentos de socialismo de Estado, en vez de impulsar "el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo" *.

Por eso creemos que el máximo de nuestro programa agrario, sobre la base del régimen social vigente, no debe ir más allá de una revisión democrática de la reforma campesina. La consigna de la nacionalización de la tierra, aun siendo completamente acertada en el plano de los principios y muy adecuada en determinados momentos, no se ajusta a las conveniencias políticas en el momento actual.

Es interesante señalar que, en su aspiración de llegar precisamente hasta ese máximo que es la nacionalización de la tierra.

* Estaba en lo cierto Kautsky cuando observaba, en uno de sus artículos contra Vollmar: "En Inglaterra los obreros avanzados pueden reclamar la nacionalización de la tierra. ¿Pero a qué conduciría que se convirtiera en propiedad del Estado [*etne Dömane*] toda la tierra de un Estado militar y policiaco como es Alemania? La realización de un socialismo de Estado de este tipo la tenemos, por lo menos en una medida muy considerable, en Meklemburgo." (*Vollmar und der Staatssozialismus*, en *Neue Zeit* [*"Vollmar y el socialismo de Estado"*. — Ed.], 1891-92, X, 2, pág. 710).

Nadiezhdin pierde el rumbo (en parte debido a su decisión de limitarse, en el programa, a "las exigencias *comprensibles* y necesarias para el mujik"). Formula del siguiente modo la consigna de la nacionalización de la tierra: "Las tierras del Estado, de la Corona, de la Iglesia y de los terratenientes pasarán a ser propiedad del pueblo, se convertirán en un fondo nacional destinado a ser distribuido entre los campesinos trabajadores, en arriendos a largo plazo y en las condiciones más ventajosas". Esta reivindicación será comprensible, sin duda alguna, para el "mujik", pero no, con toda probabilidad, para el socialdemócrata. La consigna de la nacionalización de la tierra en el programa socialdemócrata sólo es acertada desde el punto de vista de los principios, en calidad de medida burguesa, pero no socialista, pues como socialistas exigimos la nacionalización de *todos* los medios de producción. Ahora bien, mientras nos mantengamos dentro del marco de la sociedad burguesa, sólo podemos exigir la entrega al Estado de la renta de la tierra, entrega que en sí misma no sólo no entorpecería, sino que, por el contrario, aceleraría la evolución capitalista de la agricultura. De aquí que, en primer lugar, los socialdemócratas, al apoyar la nacionalización burguesa de la tierra, no deban en modo alguno excluir las tierras de los campesinos, como hace Nadiezhdin. Si conservamos el sistema de economía *privada* sobre la tierra, y sólo eliminamos la propiedad privada sobre ésta, sería abiertamente reaccionario dejar sentada, *en este sentido*, una excepción para el pequeño propietario. Y en segundo lugar, en *tal* nacionalización, los socialdemócratas serían resueltamente contrarios a que se entregara las tierras nacionalizadas en arriendo, de preferencia a los "campesinos trabajadores" antes que a los capitalistas, los empresarios agrarios. También esta preferencia sería reaccionaria, si imperara o se mantuviera el modo capitalista de producción. Si un país democrático se propusiera emprender la nacionalización burguesa de la tierra, el proletariado de ese país no podría conceder ventajas ni al pequeño ni al gran arrendatario, sino que debería exigir incondicionalmente que *todo* arrendatario acatará las normas de protección del trabajo establecidas por la ley (en cuanto a jornada laboral máxima, observancia de las condiciones sanitarias, etc., etc.) y atendiera de un modo racional el cultivo de la tierra y el cuidado del ganado. Y fácil es comprender que, en la práctica, semejante comportamiento

del proletariado ante la nacionalización burguesa equivaldría a acelerar el triunfo de la gran producción sobre la pequeña (del mismo modo que la legislación fabril acelera ese triunfo en la industria).

El empeño de hacerse "entender por el mujik" a toda costa lleva aquí a Nadiezhdin a perderse en el laberinto de una utopía pequeñoburguesa reaccionaria*.

Como vemos, el examen de las objeciones aducidas contra la exigencia de la restitución de los recortes nos lleva a la conclusión de que dichas conclusiones son infundadas. Debemos mantener la reivindicación de una revisión democrática de la reforma campesina y, concretamente, de sus reformas agrarias. Y para precisar el carácter, los límites y la forma de llevar a cabo este análisis, debemos propiciar la creación de comités de campesinos, con derecho a expropiar, rescatar, cambiar, etc., los "recortes" que dan lugar a las supervivencias del régimen de servidumbre.

VIII

El punto quinto tiene íntima relación con el cuarto punto de nuestro programa agrario. En él se pide "conceder a los tribunales el derecho a rebajar los arriendos exorbitantes y a declarar nulos los contratos de carácter leonino". También este punto, al igual que el cuarto, va dirigido contra el sojuzgamiento; pero, a diferencia de aquél, no exige la revisión y reforma del sistema agrario en bloque y de una vez, sino la revisión

* Con posterioridad al debate del texto en la Conferencia de Zurich, Lenin tachó los dos últimos párrafos y en su lugar escribió como nota, el siguiente texto: "Por lo que se refiere a Nadiezhdin, éste, en su esbozo de programa agrario, cae a nuestro juicio en una gran inconsecuencia al exigir que se convierta 'en propiedad del pueblo' todas las tierras, *exceptuadas las de los campesinos*, y que 'el fondo nacional' [de tierras] se destine a otorgar 'arrendamientos a largo plazo a los *campesinos trabajadores*'. En primer lugar, un socialdemócrata no puede exceptuar las posesiones de los campesinos de la nacionalización general de las tierras. Y en segundo lugar, sólo abogaría por la nacionalización de la tierra como medida transitoria hacia la agricultura comunista, pero no hacia la pequeña agricultura individualista. El error de Nadiezhdin obedece, probablemente, a su decisión de limitar en el programa a las 'reivindicaciones *comprensibles* [subrayado por mí] y necesarias para el mujik.'" (Ed.)

constante de las relaciones de derecho civil. *Esta* revisión se pone en manos de los "tribunales", entendiendo por tales, es claro, no esa lamentable parodia de tribunal que es la "institución" de los superintendentes de los zemstvos (y mucho menos los jueces de paz, elegidos por las clases poseedoras entre las personas pudientes), sino los tribunales de que habla el punto 16 de la sección anterior de nuestro proyecto de programa. En él se exige la "institución de tribunales de oficios en todas las ramas de la economía nacional... [es decir, también en la agricultura]..., integrados por representantes obreros y patronales, sobre una base paritaria". Esta composición de los tribunales aseguraría su carácter democrático y el libre juego de los diferentes intereses de clase correspondientes a las diversas capas de la población rural. El antagonismo de clases no se cubriría con la hoja de parra del podrido burocratismo —brillante ataúd en que yacen los despojos de las libertades populares—, sino que se manifestaría clara y abiertamente a la vista de todos, con lo cual arrancarían a la gente del campo de su modorra patriarcal. La elección de estos jueces por los habitantes de la localidad aseguraría el pleno conocimiento de la realidad de la vida agraria en general, y de sus peculiaridades locales en particular. Para la masa de campesinos a quienes sería imposible clasificar como "obreros" o "patronos" se fijarían, por supuesto, normas especiales destinadas a garantizar la representación paritaria de todos los elementos de la población rural. Además, nosotros, los socialdemócratas, insistiríamos en forma categórica y en todas las circunstancias, primero, en que estuviesen *especialmente* representados los obreros asalariados agrícolas, por reducido que fuese su número, y segundo, en que se mantuviesen separadas, dentro de lo posible, la representación de los campesinos poco pudientes y la de los campesinos acomodados (ya que la confusión de estos dos sectores no sólo se traduce en falsas estadísticas, sino que en todos los órdenes de la vida conduce a la opresión y al desplazamiento de los primeros por los segundos).

Las atribuciones de estos jueces, tal como se propone, serían de dos tipos. En primer lugar, tendrían derecho a *rebajar* los arriendos, cuando éstos fuesen "exorbitantes". Por sí mismas, estas palabras del programa expresan el reconocimiento indirecto de que tal fenómeno se halla muy extendido. El debate público y controvertido ante los tribunales de los litigios refe-

rentes al monto de los arriendos, sería en extremo beneficioso, con independencia de las resoluciones que los tribunales adoptaran. La rebaja de los arriendos (aunque no fuera frecuente) contribuiría también, a su modo, a eliminar los vestigios de la servidumbre: es sabido que los arriendos en nuestro campo suelen ser de un carácter más feudal que burgués, y las sumas pagadas corresponden mucho más al concepto de renta "en dinero" (es decir, forma modificada de la renta feudal) que al de renta capitalista (es decir el excedente sobre la ganancia del empresario). Por consiguiente, la rebaja de los arriendos contribuiría directamente a la sustitución de la forma feudal de economía por la forma capitalista.

Además, y en segundo lugar, dichos tribunales podrían "declarar nulos los contratos de carácter leonino". No se determina aquí lo que se entiende por "leonino", pues no se ha considerado oportuno atar las manos a los jueces electivos en la aplicación de este punto. El mujik ruso sabe de sobra qué es lo leonino en este género de relaciones. Desde el punto de vista científico, este concepto abarca todas las transiciones en que entren elementos de *usura* (contratación de invierno, etc.) o de *servidumbre* (pagos en trabajo para resarcir ciertos daños causados por el ganado, etc.).

El punto 3, sobre devolución al pueblo de lo pagado en concepto de rescate, es de naturaleza un tanto distinta. Aquí no se suscitan sobre la pequeña propiedad las dudas que provoca el punto 4, sino que los objetantes insisten más bien en la no viabilidad práctica de esta reivindicación y en su falta de vinculación lógica con la parte general de nuestro programa agrario (= "supresión de los vestigios del régimen de servidumbre y libre desarrollo de la lucha de clases en el campo"). Pero nadie se atreverá a negar que son precisamente los vestigios del régimen de servidumbre los que, en su conjunto, originan ese azote del hambre permanente que padecen millones de campesinos y que coloca a Rusia, como consecuencia directa al margen de todas las naciones civilizadas. Por esta razón, hasta la propia autocracia se ve obligada a instituir, cada vez con mayor frecuencia, un fondo especial (verdaderamente mezquino, por supuesto, y que más que aliviar a los hambrientos sirve para que lo dilapiden los que defalcan los bienes públicos y los burócratas) "para atender a las necesidades culturales y de bene-

ficencia de las comunidades rurales". También nosotros podríamos reclamar, entre otras transformaciones democráticas, la creación de tal fondo. No creemos que nadie tenga algo que objetar al respecto.

Ahora bien, ¿de dónde se puede sacar las sumas para la creación de semejante fondo? Por lo que podemos juzgar, se nos podría sugerir un impuesto progresivo sobre la renta, elevando en particular las tasas que gravan los ingresos de la gente rica, y destinando estas sumas al fondo indicado. Sería muy equitativo que los ciudadanos más pudientes del país contribuyesen más que nadie al sostenimiento de las víctimas del hambre y a las partidas destinadas a reparar, en la medida de lo posible, los males que sufren los hambrientos. No nos opondríamos a tal medida, que no es necesario mencionar en especial en el programa, ya que encaja muy bien en la demanda del impuesto progresivo sobre la renta, al cual el programa se refiere de modo expreso. ¿Pero por qué limitarse a esta fuente de recursos? ¿Por qué no intentar, además, restituir al pueblo siquiera sea una parte del tributo que los esclavistas de ayer arrancaban y siguen arrancando a los campesinos, con ayuda del Estado policiaco? ¿Acaso este tributo no guarda la más estrecha relación con las *actuales* rachas de hambre? ¿Y acaso la reivindicación de que este tributo sea devuelto no nos presta los más útiles servicios en la obra de extender y ahondar la indignación revolucionaria de los campesinos contra todos los señores feudales y contra cualquier tipo de sojuzgamiento?

Sin embargo —se nos objeta— este tributo *no se puede* restituir íntegramente. Es cierto (*como tampoco se pueden restituir íntegramente los recortes*). Pero si no se puede exigir la deuda en su totalidad, ¿por qué no cobrarse una parte de ella? ¿Qué podría objetarse contra un impuesto especial sobre las tierras de la nobleza terrateniente que se ha beneficiado con los subsidios otorgados a título de rescate? El número de poseedores de estos latifundios (convertidos a veces, inclusive, en grandes cotos) es muy considerable en Rusia, y sería justo exigirles una especial responsabilidad por el hambre a que se ven condenados los campesinos. Y más justa aún sería la total confiscación de las propiedades de los monasterios y de la Corona, por tratarse del tipo de propiedad que más ha nutrido las tradiciones de la servidumbre y que contribuye al enriquecimiento de los parásitos más reac-

cionarios y más perniciosos de la sociedad, a la par que sustrae a la circulación civil y mercantil una gran cantidad de tierras. Es evidente que la confiscación de este tipo de propiedades favorecería, pues, íntegramente los intereses de todo el desarrollo social*: vendría a ser una especie de nacionalización burguesa parcial de la tierra, que no podría conducir, en circunstancia alguna, a los malabarismos del "socialismo de Estado"; sería de importancia política directa y enorme para el fortalecimiento de las instituciones democráticas de la nueva Rusia; y al mismo tiempo suministraría también fondos adicionales para socorrer a las víctimas del hambre.

IX

Por último, en lo que respecta a los dos primeros puntos de nuestro programa agrario, no es necesario detenerse mucho tiempo en ellos. "Abolición de los pagos en concepto de rescate y otros gravámenes, así como de todos los tributos que actualmente pesan sobre los campesinos como estamento contribuyente" (punto 1): esto es algo evidente por sí mismo, para cualquier socialdemócrata. Que nosotros sepamos, tampoco surgen dudas con respecto a la realización práctica de estas medidas. El segundo punto exige la "derogación de la caución solidaria y de todas las leyes que coartan el derecho del campesino..." (advuértase bien: "del campesino", y no "de los campesinos") "...a disponer de sus tierras". Aquí debemos decir unas cuantas palabras a propósito de la famosa "*comunidad rural*", de eterna memoria. Es evidente que, en la práctica, la abolición de la caución solidaria (reforma que quizás el señor Witte alcance a realizar antes de la revolución), la destrucción de los estamentos, la libertad para cada campesino de disponer de sus tierras conducirán a la inevitable y rápida destrucción de esa carga fiscal y feudal que es, en sus tres cuartas partes, la actual comunidad rural. Y este resultado no hará más que confirmar la justeza de nuestras

* Para la entrega en arriendo de estas tierras confiscadas, la socialdemocracia no debería preconizar de manera alguna una política específicamente campesina, sino la que esbozábamos más arriba, en nuestras objeciones contra Nadiezhdin.

concepciones acerca de la comunidad rural, la incompatibilidad de ésta con todo el desarrollo económicosocial del capitalismo. Este resultado no se deberá en absoluto a determinada medida "contra la comunidad rural" que hayamos podido recomendar, ya que jamás hemos defendido ni defenderemos *una sola medida* directamente encaminada contra tal o cual sistema campesino de propiedad de la tierra. Más aun, la comunidad rural, como organización democrática de administración local, como cooperativa o asociación de vecinos, será siempre defendida sin reservas por nosotros contra cualesquiera atentados por parte de los burócratas, atentados a los que son tan afectos los enemigos favoritos de la comunidad rural, procedentes del dominio de los *Moskóvskie Viédomosti* *. Nunca ayudaremos a nadie a "destruir la comunidad rural", pero sí lucharemos, pase lo que pase, por la abolición de todas las instituciones contrarias a la democracia, *cualesquiera sea la influencia que esta abolición ejerza sobre la redistribución radical o parcial de la tierra, etc.*: en esto consiste nuestra diferencia fundamental con respecto a los populistas ostensibles y embozados, consecuentes o inconsecuentes, medrosos o audaces, quienes por una parte son, "por supuesto", demócratas, mientras que por la otra temen definir resuelta e inequívocamente su actitud frente a reivindicaciones democráticas tan elementales como la *plena* libertad de desplazamiento, la *total* abolición del carácter estamental de la comunidad campesina y, *por consiguiente*, la total abolición de la caución solidaria y la derogación de todas las leyes que coarten el derecho del campesino a disponer de sus tierras **.

Se nos objetará que esta última medida, en la que se consagra la voluntad individual de cada campesino por separado, servirá para destruir la comunidad rural, no sólo como sistema de redistribución de tierras, etc., sino directamente como agrupación cooperativa de vecinos. Cada campesino, a pesar de la voluntad de la mayoría, tendrá derecho a reclamar que su tierra le sea entregada como parcela aparte. ¿No contradice esto

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 39. (Ed.)

** Esta es, en efecto, la piedra de toque para probar a los numerosos radicales (e inclusive revolucionarios como los de *Viéstnik Rússkoi Revoliútsii*) que gustan de mantener una posición ambigua en lo que se refiere al problema que nos ocupa.

la tendencia general de todos los socialistas, de contribuir a ampliar, no a reducir, los derechos de la colectividad en relación con los del individuo?

A esto contestamos: nuestra formulación no implica necesariamente el derecho de cualquier campesino a exigir que le sea entregada su tierra en una parcela especial. Lo único que implica es la libertad de vender la tierra, con la que no está en contradicción el derecho de los campesinos a comprar la tierra vendida por otros miembros de la comunidad.

La abolición de la caución solidaria convertiría a todos los miembros actuales de la comunidad campesina en los libres copropietarios de determinado lote de tierra, y el modo como dispongan de ese lote será asunto de su incumbencia y dependerá de las leyes civiles comunes y de los contratos especiales que establezcan entre ellos mismos. En cuanto a la extensión de los derechos de la colectividad con respecto a los del individuo, los socialistas la defienden sólo en el caso en que responda a los intereses del progreso técnico y social*. Como es natural, en esta forma defenderíamos también cualquier ley adecuada, siempre que no se refiriera exclusivamente a los pequeños propietarios, o a los campesinos, sino a *todos* los dueños de tierras en general.

X

Para concluir, resumamos las tesis generales en que se asienta nuestro programa agrario. Todo el que haya tenido ocasión de trabajar en la redacción de un programa o conozca los detalles de su elaboración en otros países sabe que un mismo pensamiento puede formularse de los más diversos modos; y lo importante para nosotros es que todos los camaradas a cuyo juicio entregamos ahora nuestro proyecto se pongan de acuerdo, ante todo y sobre todo, en lo que se refiere a los principios

* Por ejemplo, Kautsky considera justo exigir "la limitación de los derechos de la propiedad privada en interés: 1) del deslinde de las tierras para acabar con los enclaves; 2) de mejorar los cultivos; 3) de prevenir epidemias". (*Die Agrarfrage* ["El problema agrario". — Ed.], pág. 437). Estas exigencias y otras parecidas, perfectamente fundadas, no tienen ni pueden tener relación con la comunidad rural.

fundamentales. Tales o cuales pormenores de la formulación carecerán de toda importancia decisiva.

Afirmamos que la lucha de clases es también el factor principal en la esfera de las relaciones agrarias en Rusia. Toda nuestra política agraria (y por lo tanto, también nuestro programa agrario) se funda en el indeclinable reconocimiento de este hecho, con todas las consecuencias que de él se desprenden. Nuestro objetivo esencial e inmediato es allanar el camino para el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, de la lucha de clases del proletariado, dirigida hacia el objetivo final de la socialdemocracia en el mundo entero: la conquista del poder político por el proletariado y el establecimiento de las bases de la sociedad socialista. Al considerar la lucha de clases como nuestra línea directriz en todos los "problemas agrarios", nos distinguimos rotunda e irrevocablemente de los numerosos partidarios con que cuentan en Rusia las teorías ambiguas y confusas: la "populista", la "ético-sociológica", la "crítica", la "social-reformadora", o como quiera que se llamen.

Para desbrozar el camino al libre desarrollo de la lucha de clases en el campo es necesario eliminar todos los vestigios del régimen de servidumbre, que en la actualidad *ocultan* los gérmenes de los antagonismos capitalistas en el seno de la población campesina y les impiden desarrollarse. Hacemos el *último* intento para ayudar a los campesinos a barrer de un solo golpe decisivo todos estos vestigios, y decimos el "último", porque también el capitalismo ruso en ascenso trabaja espontáneamente en la misma dirección, marcha hacia la misma meta, pero por el camino de la violencia y la opresión, la ruina y la muerte por hambre, que le es propio. El paso de la explotación feudal a la explotación capitalista es inevitable, y sería una perniciosa y reaccionaria ilusión tratar de contenerlo o "eludirlo". Sin embargo, este paso podría llegar a darse también a través del derrocamiento por la fuerza de quienes, habiendo heredado el poder de los señores feudales y apoyándose, no en el "poder del dinero" sino en las tradiciones del antiguo poder del esclavista, succionan ahora las últimas gotas de sangre al campesinado patriarcal. Este campesinado patriarcal, que vive del trabajo de sus manos bajo un sistema de economía natural, está condenado a desaparecer, pero no hay, ni mucho menos, ninguna "necesidad", ninguna ley "inmanente" de la evolución económica-social

que lo condene a soportar el tormento de ser "aplastado por los impuestos", al látigo, a una lenta muerte por hambre, espantosamente larga.

Pues bien, sin forjarnos ninguna ilusión acerca de que puedan prosperar o por lo menos subsistir, los pequeños productores en la sociedad capitalista (como lo está siendo Rusia, cada vez en mayor medida), exigimos la total e incondicional abolición y erradicación, no mediante reformas, sino por vía revolucionaria, de las supervivencias de servidumbre; reconocemos a los campesinos el derecho a las tierras que les arrebató en forma de recortes el gobierno de la nobleza, y que hasta el día de hoy siguen manteniéndolos en un virtual estado de esclavitud. Actuamos así —a título de excepción y en virtud de circunstancias históricas específicas—, como defensores de la pequeña propiedad, pero sólo la defendemos en su lucha contra lo que ha quedado en pie del "antiguo régimen", y sólo a condición de que se elimine las instituciones que cierran el paso a la transformación de la indolencia patriarcal fosilizada en su inmovilidad, embrutecimiento y abandono; a condición de que se implante una total libertad de desplazamiento, la libertad de comprar y vender la tierra, la total abolición de las divisiones estamentales. Queremos que la revisión democrática de las leyes civiles y políticas de Rusia se complemente con la revisión democrática, revolucionaria, de la decantada "reforma campesina".

Guiado por estos principios de política agraria, cualquier socialdemócrata ruso que se halla en el campo sabrá orientarse en medio de la enmarañada red de relaciones existentes allí, sabrá "adaptar" a ellas su propaganda y agitación, rigurosamente revolucionarias. De esta manera, no lo pescará desprevenido un posible movimiento de los campesinos (que en algunas partes parece comenzar ya). No se limitará a sostener las reivindicaciones en defensa de los obreros asalariados del campo, que aparecen detalladamente expuestas en el apartado de nuestro programa sobre las reivindicaciones "obreras" inmediatas y que, como es natural, sostendrá siempre y donde quiera. Podrá impulsar también entre el campesinado el movimiento democrático general, que (si en el campo ruso está destinado realmente a superar el estado embrionario) comenzará con la lucha contra los señores feudales en el campo, y terminará con la insurrección contra ese

poderosísimo y abyecto resto del régimen de servidumbre que se llama autocracia.

PS. Este artículo fue escrito en la primavera de este año, antes de que estallaran los levantamientos de campesinos del sur de Rusia⁵. Estos acontecimientos han confirmado plenamente los principios sustentados en el artículo. Esperamos que la próxima vez tendremos ocasión de hablar acerca de las tareas tácticas que con singular fuerza se plantean ahora ante el partido, en su labor "campesina".

RESPUESTA A LAS OBSERVACIONES
DE PLEJÁNOV Y AXELROD SOBRE EL ARTICULO
EL PROGRAMA AGRARIO DE LA
SOCIALDEMOCRACIA RUSA

“4. la constitución de comités de campesinos:

a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación o, cuando las tierras hayan cambiado de manos, mediante rescate, etc.) las tierras que fueron recordadas a los campesinos cuando se abolió el régimen de servidumbre y que sirven en manos de los terratenientes de instrumento para sojuzgarlos...”*

PLEJÁNOV. NB. Pido que se observe lo siguiente: la *expropiación* (núm. 3) no excluye el *rescate*: el *rescate* no excluye la *expropiación* (las demostraciones sobran); “el rescate etc.” (núm. 2) es simplemente el rescate, debe suprimirse el “etc.” Y la frase que está entre paréntesis puede ser remplazada por la siguiente (mediante rescate, si después de 1861 la tierra [y no las tierras] (núm. 1) pasó por venta a otras manos). Entonces resultará claro que en los otros casos la restitución se realizará sin indemnizar a los propietarios actuales. Pero si la tierra pasó a otras manos por herencia, *donación* o *trueque*, no debe haber rescate. Pienso que tendremos tiempo de modificarlo.

Núm. 1: puesto que en el programa figura “de las tierras”, colocar entre paréntesis “la tierra” contradice a la gramática.

Núm. 2: “etc.” incluye tanto el cambio de tierra por tierra como la servidumbre de la tierra, la fijación de nuevos deslindes, *y todo lo demás*. Por eso es completamente incorrecto suprimirlo.

Núm. 3: la “expropiación” por lo común supone la *privación* de la propiedad, es decir, apoderarse sin pagar indemnización. Por eso el hecho de oponerla al rescate no es en mo-

* Véase el presente tomo, pág. 132. (Ed.)

AXELROD. *Me adhiero*. P. A. do alguno tan extraño como cree el autor de las observaciones.

“Estamos obligados a luchar contra todos los restos de las relaciones de servidumbre —esto no puede suscitar la menor duda en un socialdemócrata—, pero como estas relaciones aparecen entrelazadas del modo más complejo con las relaciones burguesas, *nos vemos forzados* a penetrar, con perdón sea dicho, en la médula de este embrollo, sin temer la complejidad del problema”*.

PLEJÁNOV. Para saber cuál es la médula, está demás pedir *perdón*.

??

“...la parte obrera contiene reivindicaciones dirigidas contra la *burguesía*, en la parte campesina se plantean postulados que van dirigidos contra los *terratenientes feudales* (contra los señores feudales, diría yo, si la aplicabilidad de este término a nuestra nobleza territorial no fuese un problema tan discutido¹⁾).

¹⁾ Personalmente, me inclino a resolver este problema en un sentido afirmativo, pero, por supuesto, éste no es lugar ni momento para fundamentar ni tampoco para proponer esta solución, ya que se trata de defender el proyecto colectivo de programa agrario, obra de toda la Redacción”**.

AXELROD. N.B. Verdaderamente, en un folleto sobre el *programa* sería mejor suprimir esas alusiones a las divergencias.

“Tratar sobre la marcha, antes del resultado final de la lucha, de preestablecer que quizá no logremos la *totalidad* de nuestros máximos objetivos, es caer en el más puro filisteísmo.”***

PLEJÁNOV. “Tratari . . . de preestablecer” que no lograremos la totalidad de nuestros máximos, etc., es muy torpe. Propongo que esta parte sea remplazada por la frase

Un mínimo de tacto podía haber sugerido al autor de las observaciones que insistir en que *SE VOTEN* las modifica-

* *Idem.*, pág. 136. (*Ed.*)

** *Idem.*, pág. 138. (*Ed.*)

*** *Idem.*, págs. 139-140. (*Ed.*)

que escribí en el texto *. Pido que se vote esta proposición. *Fundamentos*: peligro de burlas por parte de los enemigos.

También propongo que se vote mi proposición de que se supriman las consideraciones del autor sobre el feudalismo ruso. *Fundamentos*: lo inoportuno de estas consideraciones en un artículo colectivo, valga el término, de la *Redacción*. Las reservas del autor sólo sugieren la idea de que hay *divergencias* en la *Redacción*.

AXELROD. Ya expresé antes mi opinión al respecto.

“‘Nuestro movimiento’ es el movimiento obrero socialdemócrata. La *masa* campesina no puede ‘incorporarse’ directamente a él: esto no es problemático, sino *imposible*, y jamás se ha hablado de ello. Pero al ‘movimiento’ contra todos los vestigios de la servidumbre (entre ellos, la autocracia) la masa campesina *no puede dejar de incorporarse*.”**

PLEJÁNOV. Propongo que (en la frase sobre la *incorporación*) en lugar de las palabras “la masa campesina” se diga: la masa campesina, tomada como tal, es decir, *como estamento*, y, además, considerada *como un todo*, etc.

Pido que se vote.

AXELROD. Me adhiero. P. A.

“Debemos difundir con mayor amplitud la idea de que sólo en una república se podrá librar la batalla decisiva entre el proletariado y la burguesía; debemos *crear* y afianzar la tradición republicana entre todos los revolucionarios rusos y entre las más amplias masas de obreros rusos; debemos expresar con la consigna de la ‘república’ que en la lucha por la democratización del régimen estatal iremos hasta el fin, sin mirar hacia atrás...”****

ciones de *ESTILO* propuestas por él (¿quizá para empeorarlo?) es muy inoportuno. De igual modo es ridículo el temor de que por el minúsculo problema del “feudalismo” empiecen a chillar (¿los Martínov?) sobre “divergencias”. Me he expresado de manera muy general.

Véase 28, al dorso.***

* Plejánov propuso modificar esta frase de la siguiente manera: “Detenerse, antes del desenlace definitivo de la lucha, durante el desarrollo mismo de la lucha, por la consideración...” (*Ed.*)

** *Idem.*, pág. 140. (*Ed.*)

*** Véase la respuesta anterior a la observación de Plejánov. (*Ed.*)

**** Véase el presente tomo, pág. 142. (*Ed.*)

PLEJÁNOV. Aconsejo suprimir estas palabras: debemos difundir la idea de que sólo en una república se podrá librar la batalla decisiva entre el proletariado y la burguesía (*pido que se vote este punto*). No estoy convencido de modo alguno de que, p. ej., en Inglaterra el desarrollo político deba pasar por la república. Es dudoso que los obreros sean molestados allí por la monarquía, por lo cual su eliminación puede ser *no una condición previa*, sino una *consecuencia* del triunfo del socialismo.

AXELROD. Estoy de acuerdo.
P. A.

Es poco adecuado el ejemplo de Inglaterra, precisamente por su situación excepcional. Y comparar *hoy* a Rusia con Inglaterra significa sembrar confusión en el público. Las observaciones de Marx (1875) y Engels (1891) sobre la reivindicación de la república en Alemania * demuestran la "necesidad" de la república; pero en todas partes puede haber excepciones.

"Así, pues, simplemente todo el contenido del punto 4 podría expresarse en dos palabras: 'restituir los recortes'. ¿Cómo surgió —se preguntará— la idea de esta reivindicación? Como conclusión directa de la tesis general y fundamental de que debemos ayudar a los campesinos e impulsarlos a acabar del modo más completo posible con todos los vestigios del régimen de servidumbre. Con esto 'todos están de acuerdo', ¿no es así? Pues bien, si están dispuestos a marchar por este camino, hagan el favor de avanzar por él en forma independiente, sin obligarnos a arrastrarlos, sin asustarse del aspecto 'insólito' de este camino, sin desconcertarse porque en muchos lugares ni siquiera habrá camino, sino que tendrán que gatear al borde del abismo, abrirse paso entre la espesura y saltar sobre los hoyos. No se lamenten por los malos caminos; esas quejas serían un lloriqueo inútil, pues debían saber de antemano que no marcharían por una carretera real, trazada y nivelada por todas las fuerzas del progreso social, sino por senderos de parajes perdidos y desolados, que tienen salida, pero a los cuales ni ustedes, ni nosotros, ni nadie, encontrará una salida recta, fácil y sencilla 'jamás', es decir, mientras esos parajes perdidos y desolados, que van extinguiéndose en lenta y dolorosa agonía, sigan existiendo.

* Lenin se refiere a los trabajos de Marx *Crítica del Programa de Gotha* y de Engels *Contribución a la crítica del proyecto del programa socialdemócrata de 1891*. (Ed.)

Y si no quieren meterse en estos parajes perdidos, digan francamente que no quieren, y no traten de salir del paso con frases”*.

PLEJÁNOV. Someto a votación la sugerencia de suprimir esta página. Confiere cierto carácter folletinesco al razonamiento, que en sí es claro y coherente. Para plantear la reivindicación de restituir los recortes no hace falta “gatear al borde del abismo”, etc. Estas imágenes sugieren la idea de que el propio autor no supo conciliar del todo los ‘recortes’ con su ortodoxia.

AXELROD. Propongo que se suprima esta página a partir de: “Con esto”, hasta el final de la página siguiente. (47). P. A.

“Las supervivencias directas del sistema de la prestación personal, tantas veces verificadas por todas las investigaciones económicas de Rusia, no se mantienen en virtud de alguna ley que las ampare especialmente, sino debido a las relaciones agrarias concretas. Hasta tal punto es así, que los testigos que declararon ante la conocida comisión Valúiev dijeron abiertamente que el régimen de servidumbre resurgiría sin duda alguna si no lo prohibiera una ley especial. Por consiguiente: o no mencionan en absoluto las relaciones agrarias entre campesinos y terratenientes, en cuyo caso todos los demás problemas se resuelven muy ‘sencillamente’, pero entonces ustedes no habrán mencionado la principal fuente de todas las supervivencias de la economía feudal en el campo, ‘sencillamente’ habrán soslayado un problema muy candente, que toca los más profundos intereses de los terratenientes feudales y de los campesinos sojuzgados, que puede llegar a convertirse mañana o pasado mañana en uno de los problemas políticosociales más apremiantes de Rusia. O bien quieren mencionar también esa fuente de ‘las formas atrasadas del sojuzgamiento económico’ que son las relaciones agrarias, y en ese caso deben tener en cuenta la complejidad y el carácter confuso de estas relaciones, que no admiten una solución simple y

Someto a votación el siguiente punto: ¿es decoroso emplear tales observaciones en tono de canción respecto de un colega de Redacción? ¿Y dónde iremos a parar si *TODOS* empezamos a agasajarnos de esta manera??

* Véase el presente tomo, pág. 149. (Ed.)

fácil. Y entonces, si no les satisface la solución concreta que proponemos para un problema tan embrollado, *no tienen derecho* a salir del paso con 'lamentaciones' generales acerca del embrollo, sino que *deben* intentar desentrañarlo por su propia cuenta y proponer otra solución concreta.

"La importancia que tienen los recortes en la actual economía campesina es un problema real" *.

PLEJÁNOV. Yo aconsejaría suprimir todos los razonamientos sobre la "sencillez" y "no sencillez" y continuar el artículo a partir de las palabras: "La importancia que tienen los recortes, etc." El artículo ganará con esto, porque el pasaje mencionado lo arruina con su terrible (??)

extensión. Propongo que se vote.

El razonamiento sobre la sencillez, como resumen de lo anterior (y como respuesta a las *múltiples* observaciones, hasta de personas que simpatizan con nosotros) no es en modo alguno superfluo, y yo aconsejo no tocarlo.

"El sistema de pago en trabajo determina el atraso de la técnica y de *todas* las relaciones económicas del agro, pues entorpece el desarrollo de la economía monetaria y la diferenciación del campesinado, libra (relativamente) al terrateniente de la influencia estimulante de la competencia (en vez de elevar el nivel tecnológico, reduce la parte destinada al aparcerero; a propósito, esta reducción ha sido comprobada en varias comarcas, durante muchos años, en el período posterior a la reforma), ata al campesino a la tierra, demora, por ende, el proceso de migración y de las ocupaciones auxiliares, etc." **

PLEJÁNOV. Propongo que se supriman las palabras "y la diferenciación del campesinado": pueden suscitar en el lector una prevención contra la medida, que por sí misma es digna de aprobación en todo sentido. Fero si quieren dejar estas palabras, complétenlas y expliquen (aunque sea en una nota) qué quieren decir con ellas. Pido que se vote.

¿Cuál? ¿Prevención de quién? ¿Por qué? Esto es más oscuro que la noche.

* *Idem.*, págs. 150-151. (Ed.)

** *Idem.*, pág. 152. (Ed.)

Además: ¿Qué significa “libra relativamente”? La palabra “relativamente” no corresponde en este caso.

Muy simple. Esto significa que lo libran *relativamente* para el estado actual de Rusia (y no de América, por ejemplo).

“Además, y en términos generales, si todos admiten que los recortes constituyen una de las principales fuentes del sistema de pago en trabajo y este sistema, a su vez, una supervivencia directa de la servidumbre, que frena el desarrollo del capitalismo, ¿quién puede dudar de que la restitución de los recortes socavará aquel sistema y acelerará el desarrollo económico-social?” *

PLEJÁNOV. Precisamente por eso no hace falta una demostración tan extensa.

Conclusión apresurada. Véase el final de esta página (55) y el comienzo de la siguiente **.

“A mi modo de ver, *todas* las objeciones que se aducen ‘contra los recortes’ tienen cabida en alguno de estos cuatro puntos: por lo demás, la mayoría de los objetantes (incluido Martínov) respondieron negativamente a las cuatro preguntas, calificando la exigencia de restituir los recortes como incorrecta en cuanto a los principios, políticamente inconveniente, prácticamente irrealizable y lógicamente inconsecuente” ***

PLEJÁNOV. Propongo tachar lo de Martínov: hay demasiadas cosas de él metidas en todas partes.

AXELROD. Sí, *des Guten*, o sea de Martínov, *mehr als zu viel* **** P. A.

Ver pág. 28 al dorso *****.

Martínov presentó argumentos repetidos por muchísimos de nuestros amigos. Sería una grave *falla de tacto* dejar sin respuesta esos argumentos y pasar por alto a Martínov cuando éste se refiere a lo esencial.

* *Idem.*, pág. 153. (*Ed.*)

** Lenin se refiere al comienzo del capítulo VII de su artículo. Véase el presente tomo, pág. 154. (*Ed.*)

*** *Idem.*, pág. 154. (*Ed.*)

**** Si, de esa maravilla, o sea de Martínov, hay más que suficiente. (*Ed.*)

***** Se refiere a su respuesta a la observación de Plejánov. Véase el presente tomo, págs. 173-174. (*Ed.*)

“Y no caeremos en la más mínima contradicción con nosotros mismos si excluimos de nuestro programa la lucha contra los vestigios de feudalismo en el siguiente período histórico, cuando desaparezcan las particularidades de la ‘coyuntura’ políticsocial actual y los campesinos, supongamos, se contenten con las migajas insignificantes de una parte insignificante de los propietarios y ‘clamen’ ya resueltamente contra el proletariado. También es muy probable que entonces tengamos que excluir del programa la lucha contra la autocracia, ya que no cabe suponer que *antes* de conquistar la libertad política los campesinos se liberen del más duro y oprobioso yugo de la servidumbre.”*

PLEJÁNOV. Propongo que se *suprima* el pasaje que comienza: “Y no caeremos en la más mínima contradicción con nosotros mismos” y termina: “del duro yugo de la servidumbre”. *Debilitan* la fuerza de convicción del pasaje precedente, en vez de *acentuarla*.

No corresponde suprimir estas palabras, porque se deben a una prudencia *necesaria*. De lo contrario, sería fácil que después nos acusaran de improvisación.

AXELROD. Apoyo. P. A.

“Se nos objetará, diciendo: ‘por mucho que resista el sistema de pago en trabajo a la ofensiva del capitalismo, va retrocediendo; más aún, está condenado a desaparecer totalmente; la gran explotación agraria basada en el pago en trabajo deja y seguirá dejando el puesto, directamente, a la gran agricultura capitalista. En cambio, ustedes pretenden acelerar el proceso de liquidación del feudalismo con una medida que equivale, en el fondo, a un desmenuzamiento (parcial, pero desmenuzamiento al fin) de la gran agricultura. ¿No sacrifican así los intereses del futuro a los del presente? ¿En aras de un problemático levantamiento de los campesinos contra el feudalismo en un futuro inmediato, ustedes traban la insurrección del proletario rural contra el capitalismo en un futuro más o menos lejano!

“Semejante razonamiento, por convincente que pueda parecer a primera vista, peca de una gran unilateralidad”...**

* *Idem.*, págs. 155-156. (*Ed.*)

** *Idem.*, pág. 156. (*Ed.*)

PLEJÁNOV. Aún a primera vista es muy poco convincente. Despide un olor tan penetrante a pedantería, que lo mejor sería pasar rápidamente a otra cosa: es vergonzoso para los socialdemócratas. Sobre todo es vergonzoso ahora, cuando millares de campesinos rusos *se levantan* para liquidar el viejo régimen. Pido que se vote la proposición de declarar que este argumento no es convincente ni siquiera a primera vista.

AXELROD. A mi juicio, hay que eliminar el cumplido a los adversarios *à la* Martinov. P. A.

"...esto no podría dejar de ejercer la más profunda influencia sobre el espíritu de protesta y de lucha independiente de toda la población trabajadora del agro".*

PLEJÁNOV. ¿Qué significa "la lucha independiente"?

En mi opinión es ridículo ver aquí un "cumplido a los adversarios" (además esto, en realidad, es inexacto, porque los más íntimos amigos de *Iskra* repitieron este argumento en su correspondencia), cuando se los refuta. Y los *denuestos* introducidos por el autor de las observaciones contra ellos no tienen el menor sentido.

Véase Bélgica, abril de 1902 **, ahí está la respuesta a este "difícil" interrogante.

"Y para facilitar en lo sucesivo a nuestros jornaleros y semi-jornaleros el paso al socialismo es importantísimo que el partido socialista comience *ahora mismo* a 'defender' a los pequeños campesinos, haciendo por ellos 'todo lo posible', no negándose a intervenir en la solución de problemas 'ajenos' (no proletarios) dolorosos y complejos, y habituando a la masa trabajadora y explotada a ver en él a su jefe y representante."***

PLEJÁNOV. ¿Por qué las palabras "todo lo posible" figuran entre comillas? Es incomprensible. Por lo demás, el problema de la situación de los "semijornaleros" no

¿Acaso es tan difícil comprender que cada uno tiene su manera de usar las comillas? ¿O el autor de las observaciones

* *Idem.*, pág. 157. (Ed.)

** En esa fecha se declaró en Bélgica una huelga general para apoyar la demanda de sufragio universal, presentada en el Parlamento por los representantes del partido obrero liberal y democrático. En esa huelga participaron 300.000 obreros, a pesar de lo cual el Parlamento rechazó el proyecto de ley. Las tropas dispararon contra los manifestantes y el movimiento fue posteriormente traicionado por sus dirigentes oportunistas. (Ed.)

*** *Idem.*, pág. 157. (Ed.)

es ajeno en modo alguno al proletariado. Es una grave falta de sentido político emplear ahora estas palabras, aunque sea entre comillas.

también querrá someter a "votación" las comillas? ¿Sería capaz de hacerlo!

"La burguesía rusa se ha 'rezagado' en el cumplimiento de su cometido —*suyo*, en el verdadero sentido de la palabra— de barrer con todos los vestigios del antiguo régimen; y nosotros debemos corregir esta deficiencia y la seguiremos corrigiendo mientras no quede definitivamente subsanada, mientras no gocemos de libertad política, mientras la situación de los campesinos siga alimentando el descontento de casi toda la sociedad burguesa culta (como lo vemos en Rusia) en lugar de despertar en ella un sentimiento de autosatisfacción conservadora motivado por la 'incommovible firmeza' del baluarte aparentemente más poderoso contra el socialismo (como vemos en Occidente, donde esa autosatisfacción se manifiesta en todos los partidos del orden, desde los agrarios y los conservadores *pur sang*, pasando por los burgueses liberales y librepensadores y llegando hasta... ¡dicho sea sin intención de ofender a los señores Chernov ni a *Viéstnik Russkoi Revoliútsii!*... llegando hasta los modernos 'críticos del marxismo' en el problema agrario)"*.

PLEJÁNOV. *Aconsejo muy especialmente* que se supriman aquí las palabras *Viéstnik Russkoi Revoliútsii*. Al lado de éstas figura el nombre de Chernov, y podemos ser acusados de asociar imprudentemente, de insinuar, casi de revelar el seudónimo. Hay que evitarlo a toda costa.

De acuerdo, pero sería mejor suprimir "los Chernov".

"Otra cosa es la nacionalización de la tierra. Esta reivindicación (interpretada en un sentido burgués, y no en el sentido socialista) va realmente 'más allá' que la de restituir los recortes, y en principio compartimos por entero esta exigencia. En determinado momento revolucionario, no renunciaremos, por supuesto, a formularla" **.

* *Idem*, págs. 158-159. (Ed.)

** *Idem*, pág. 160. (Ed.)

PLEJÁNOV. Me adhiero sin reservas a esta observación *. Aquí está la "clave" del problema.

AXELROD. No alcanzo a comprender: antes usted definió magníficamente el carácter social-revolucionario del programa agrario; además, la nacionalización de la tierra, como consigna de la *insurrección*, es ahora antirrevolucionario. Adhiero a la proposición de Berg.

"Pero estamos redactando nuestro programa actual no tanto para la época de la insurrección revolucionaria como para la época del sojuzgamiento político, para la época anterior a la conquista de la libertad política. En esta época, la exigencia de la nacionalización de la tierra expresa *mucho más débilmente* los objetivos inmediatos del movimiento democrático, en cuanto a la lucha contra el régimen de servidumbre" **

PLEJÁNOV. Antes se dijo precisamente que nuestro programa agrario es un programa social-revolucionario.

La nacionalización de la tierra en un Estado policíaco significaría un nuevo y colosal afianzamiento de este Estado. Por eso no se puede decir, como se hace aquí, que "expresa mucho más débilmente", etc. Una medida es *revolucionaria*, la otra es *reaccionaria*.

AXELROD. La proposición de Plejánov coincide con las observaciones formuladas por Berg y por mí que figuran en la página anterior.

El que "se adhirió" en vano olvidó que la observación se refería a un artículo *no corregido*. Un poco de atención le habría evitado este gracioso error.

Inexacto. No siempre ni en todos los casos la nacionalización es "reaccionaria" ¡Qué exagerado!

Si los autores de las observaciones, aun después de la

* Plejánov se refiere a la siguiente observación de MártoV, formulada en la conferencia de Zurich de la Redacción de *Iskra*, el 2 (15) de abril de 1902: "Es necesario señalar con mayor fuerza e insistencia el carácter reaccionario de la demanda de nacionalizar la tierra en este momento en Rusia." Después de la conferencia de Zurich, Lenin modificó algunos pasajes del capítulo VII, donde se trata de la reivindicación de nacionalizar la tierra. (Véase el presente tomo, págs. 153-162.) (Ed.)

** *Idem*, pág. 161. (Ed.)

SEGUNDA lectura del artículo, no desean tomarse el trabajo de formular con exactitud las correcciones (aunque esta exigencia fue aprobada expresamente y comunicada a todos), las demoras ocasionadas por las votaciones sobre las "modificaciones" en general (¿y luego sobre el texto de las modificaciones??) serán interminables. No sería pecado temer un poco menos que el autor del artículo se exprese a su manera.

"Por eso creemos que el máximo de nuestro programa agrario, sobre la base del régimen social vigente, no debe ir más allá de una revisión democrática de la reforma campesina. La consigna de la nacionalización de la tierra, aun siendo completamente acertada en el plano de los principios y muy adecuada en determinados momentos, no se ajusta a las conveniencias políticas en el momento actual" *.

PLEJÁNOV. *Me adhiero* a la observación de Berg **. Pero propongo que se la formule de la siguiente manera: En el Estado policíaco la *nacionalización* de la tierra es perjudicial, pero en el Estado constitucional formará parte de la consigna de nacionalizar *todos los medios* de producción. *Pido que se vote.*

Véase pág. 75 al dorso ***.

AXELROD. Me adhiero. P.A.

* *Idem*, pág. 161. (Ed.)

** Plejánov se refiere a la siguiente observación de Mártov: "En vez de esto es necesario decir que reconocemos la nacionalización de la tierra sólo como prólogo inmediato de la nacionalización de todos los medios de producción." (Ed.)

*** Se refiere a su respuesta a la observación de Plejánov, pág. 183 del presente tomo. (Ed.)

“Esta composición de los tribunales aseguraría su carácter democrático y el libre juego de los diferentes intereses de clase correspondientes a las diversas capas de la población rural” *.

PLEJÁNOV. El estilo es aquí horrible. Propongo que se vote una moción sobre su enmienda.

¡Lo “horrible” es el juego de la “votación”! ¡Como si no tuviéramos otra cosa que hacer!

AXELROD. ¿A qué se refiere?

“...es sabido que los arriendos en nuestro campo suelen ser de un carácter más feudal que burgués y las sumas pagadas corresponden mucho más a una renta ‘en dinero’ (es decir, forma modificada de la renta feudal) que al de renta capitalista (es decir, el excedente sobre la ganancia del empresario). Por consiguiente, la rebaja de los arriendos contribuiría directamente a la sustitución de la forma feudal de economía por la forma capitalista” **.

PLEJÁNOV. El autor prometió no hablar sobre el feudalismo ruso (véase más arriba), pero no cumplió su promesa. Es una lástima. Pido que se vote la moción de eliminar aquí la palabra *feudal* (renta).

No es verdad. Precisamente el que “mire más arriba” verá que el autor no “prometió” nada semejante. Y puesto que el autor formuló expresamente la reserva de que esta *no es una* opinión general, tales cicaterías son muy inoportunas.

“Por esta razón, hasta la propia autocracia se ve obligada a instituir, cada vez con mayor frecuencia, un fondo especial (verdaderamente mezquino, por supuesto, y que más que aliviar a los hambrientos sirve para que lo dilapiden los que desfalcan los bienes públicos y los burócratas) ‘para atender a las necesidades culturales y de beneficencia de las comunidades rurales’. También nosotros podríamos reclamar entre otras transformaciones democráticas, la creación de tal fondo. No creemos que nadie tenga algo que objetar al respecto” ***.

* *Idem*, pág. 164. (Ed.)

** *Idem*, pág. 164. (Ed.)

*** *Idem*, pág. 165-166. (Ed.)

PLEJÁNOV. Este pasaje sobre la "autocracia" es sumamente *desafortunado*. ¿Y qué clase de ejemplo es para nosotros? ¿Acaso es forzoso que la mencionemos cada vez que proponemos algo?

La restitución a los campesinos debe fundamentarse en que sería una medida revolucionaria, destinada a corregir la "injusticia" que no sólo está en la memoria de todos, sino que contribuyó en gran parte a la ruina del campesinado ruso (cfr. Martínov),

P.S. Cuando los emigrados franceses exigían sus mil millones (durante la época de la Restauración), no hablaban de beneficencia. Comprendían mejor la importancia de la lucha de clases.

Pido que se vote la proposición de cambiar radicalmente este pasaje.

AXELROD. Cfr. la observación de Plejánov con la pág. 90.

Lean con atención una y otra observación y ustedes mismos estarán de acuerdo. P.A.

"Sin embargo —se nos objeta—, este tributo *no se puede* restituir íntegramente. Es cierto (*como tampoco se pueden restituir íntegramente los recortes*)".*

PLEJÁNOV. ¿Por qué no se puede restituir íntegramente los recortes? Sobre esto nada se dice en el programa.

Llamo la atención de todos sobre el hecho de que aquí se ha cambiado el sentido del párrafo aprobado por nosotros.

AXELROD. ¿Por qué restringen y debilitan ustedes la resolución de principio con un agregado?

Que HASTA la autocracia se haya visto obligada a iniciar una (mísera) obra de beneficencia es un HECHO y resulta bastante extraño el temor de mencionarlo. Y afirmar que esto se presenta como ejemplo es una "mala invención" de un individuo cicatero.

Absolutamente inexacto. El agregado de Lenin a su artículo no cambia NI PUEDE cambiar el sentido *de lo que dice el programa*. El autor de las observaciones olvidó la verdad elemental de que "se aplica la ley, pero no los motivos de la ley".

* *Idem*, pág. 166. (Ed.)

“Es evidente que en la práctica, la abolición de la caución solidaria (reforma que quizá el señor Witte alcance a realizar antes de la revolución), la destrucción de los estamentos, la libertad para cada campesino de desplazarse y de disponer de sus tierras conducirán a la inevitable y rápida destrucción de esa carga fiscal y feudal que es, en sus tres cuartas partes, la actual comunidad rural. Y este resultado no hará más que confirmar la justeza de nuestras concepciones acerca de la comunidad rural, la incompatibilidad de ésta con todo el desarrollo económico-social del capitalismo” *.

PLEJÁNOV. Ahora circulan rumores sobre su eliminación. Por eso es necesario cambiar el pasaje relacionado con este punto.

Pronongo que en lugar de “capitalismo” se diga aquí: con todo el desarrollo económico-social de nuestro tiempo. *Motivo*: con ello se destruirá la “crítica demagógica” que formularán los defensores de la comunidad.

“A esto contestamos: nuestra formulación no implica necesariamente el derecho de cualquier campesino a exigir que le sea entregada su tierra en una parcela especial. Lo único que implica es la libertad de vender la tierra, con la que no está en contradicción el derecho preferencial de los campesinos a comprar la tierra vendida por otros miembros de la comunidad” **.

PLEJÁNOV. Me adhiero sin reservas a esta observación y propongo que se someta a votación.

AXELROD. Me adhiero.

El “por eso” no viene al caso. Los “rumores” circulan hace mucho tiempo, *y aun si se llegara a los hechos*, no habría necesidad de cambiar nada.

Encuentro que el temor a la “demagogia” es totalmente superfluo, porque estos señores, de todos modos, seguirán siempre con su “crítica *malintencionada*”.

“Me adhiero” a lo relacionado con el pasaje suprimido??!!?? Excelente sugerencia para ser sometida “a votación”.

* *Idem*, págs. 167-168. (Ed.)

** *Idem*, pág. 169. (Ed.)

“Tal objeción sería infundada. Nuestras reivindicaciones no tienden a destruir la unión fraternal, sino que, por el contrario, crean en lugar del poder arcaico (*de facto* semifeudal) de la comunidad sobre el campesino el poder de la moderna unión fraternal sobre los miembros que libremente se incorporan a ella. En particular, por ejemplo, nuestra formulación no contradice tampoco el hecho de que se reconozca al miembro de la comunidad, bajo ciertas condiciones, el derecho preferencial a la compra de la tierra que vende su colega.”

PLEJÁNOV. No estoy de acuerdo. Este derecho sólo desvalorizaría las tierras campesinas. En cuanto a la caución solidaria, en parte ya fue suprimida, y en parte la suprimirá el señor Witte un día de éstos.

Contradicción. No comprendo: por una parte, entro *libremente* en la unión fraternal y *libremente* salgo de ella. Y por otra, la comunidad tiene el derecho preferencial de comprar mi tierra. *Aquí hay una contradicción.*

El autor de las observaciones se deja llevar demasiado lejos por su hostilidad a la comunidad. Aquí hay que ser tremendamente precavido para no caer (como cayó el autor de las observaciones) en brazos de los señores Skvortsov y Cía. *En ciertas* condiciones, el derecho preferencial de compra puede no rebajar, sino elevar el valor de la tierra. Yo me expreso con toda intención de modo amplio y general y el autor de las observaciones se apresura vanamente a cortar el nudo gordiano. Al “negar” de modo imprudente la comunidad (*considerada como unión fraternal*) podemos echar a perder fácilmente toda nuestra “bondad” para con los campesinos. La comunidad está vinculada con el *asentamiento* habitual de la población, etc., y sólo los A. Skvortsov lo “modifican” en sus proyectos de un plumazo.

“Para desbrozar el camino al libre desarrollo de la lucha de clases en el campo es necesario eliminar todos los vestigios del

régimen de servidumbre, que en la actualidad *ocultan* el germen de los antagonismos capitalistas en el seno de la población rural y les impiden desarrollarse” *.

PLEJÁNOV. Por primera vez veo emplear el término *antagonismo* en plural.

Hace mal el autor de las observaciones en creer que ya no puede ver nada por primera vez.



Las observaciones del “autor de las observaciones” demuestran con toda claridad sólo lo siguiente: si se propuso hacer **imposible** su labor común con camaradas que no coinciden con él, aunque sólo sea en cuestiones sin importancia, marcha de modo muy rápido y seguro hacia este noble fin. Pero que cargue con las consecuencias si lo logra.

(1) Es tal el descuido con que fueron escritas las observaciones que no se verificó qué había antes de la corrección, y qué quedó después.

(2) ¡La lista de las correcciones sencillamente fue *descartada!* “¡No me lleven la contra!”.

(3) Prácticamente *ninguna modificación* propuesta por el autor de las observaciones ha sido formulada por él, **pese a la expresa condición** establecida por la necesidad de evitar las demoras.

(4) El tono de las observaciones es deliberadamente ofensivo. Si yo “analizara” en el mismo tono el artículo de Plejánov sobre el programa (es decir, su “**artículo**” *personal*, y no el proyecto de declaración colectivo, de programa colectivo, etc.), esto significaría el fin inmediato de nuestra colaboración. Y “someto a votación” el siguiente punto: ¿se puede permitir que miembros de la Redacción *provoquen* a otros en esta forma?

(5) El afán de interferir **por medio de votaciones** hasta el modo de expresarse de los otros miembros de la Redacción es el colmo de la falta de tacto.

* *Idem*, pág. 170. (Ed.)

El autor de las observaciones me recuerda a aquel cochero que cree que para conducir bien a los caballos es necesario tironear con fuerza y a menudo de las riendas. Yo, por cierto, no soy más que un "caballo", uno *de los caballos*, y Plejánov el cochero, pero suele ocurrir que aún el caballo más tironeado arroja al cochero demasiado fogoso.

Escrito el 1 (14) de mayo de 1902.

Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbórnik*, III.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA A LOS MIEMBROS DE LOS ZEMSTVOS

Trascribimos el texto íntegro de la carta reproducida en hectógrafo, dirigida a los miembros de los zemstvos, que circuló de mano en mano durante la última sesión de la asamblea de los zemstvos (y que *lamentablemente* sólo llegó a nuestras manos en estos últimos días):

Muy señor nuestro:

Las duras condiciones en que hoy se encuentran Rusia, el pueblo ruso y los zemstvos, nos mueven a dirigirnos a usted, respetable señor, con la presente carta, en la confianza de que los pensamientos y propósitos expresados en ella habrán de contar con su simpatía.

La larga serie de deplorables e indignantes hechos de que hemos sido testigos mudos durante los últimos tiempos cubren como una nube sombría la conciencia pública, y todo hombre inteligente se formula de manera tajante esta aciaga pregunta: ¿es posible seguir absteniéndose de toda acción política y contribuir con esa pasividad a la ruina y corrupción crecientes de la patria?

Las malas cosechas crónicas y la insoportable carga de los impuestos en forma de pagos por rescate y de recaudaciones extraordinarias, han arruinado literalmente al pueblo, condenándolo a la degeneración física.

La virtual imposibilidad del acceso de los campesinos a la administración autónoma, la minuciosa tutela a que los someten los representantes oficiales y oficiosos del "gobierno fuerte" y la artificiosa penuria mental en que mantienen al pueblo los guardianes espontáneos de los "fundamentos de la ley y la tradición rusas", debilitan su vigor espiritual, su iniciativa y sus energías.

Las fuerzas productivas del país son dilapidadas de un modo escandaloso por hombres de negocios de este país y extranjeros, con la benevolente cooperación de aventureros que juegan con los destinos de la patria. En vano se esfuerza el "benéfico gobierno", por medio de una serie de medidas contradictorias y apresuradas, en sustituir la lucha viva y sistemática de los grupos económicos del país. La acción "tutelar" y la "solicitud" son impotentes ante los funestos signos precursores de la bancarrota económica y financiera de Rusia: la crisis agraria, industrial y financiera son el brillante resultado de la política arbitraria y aventurera. La prensa, intimidada, no puede

quiera arrojar luz sobre una parte de las tropelías cometidas a toda hora por los defensores de la ley y el orden contra la libertad y el honor de los ciudadanos rusos. Sólo el despotismo, estúpido y cruel, levanta imperativo su voz y reina sobre los inmensos ámbitos del arruinado, humillado y ultrajado suelo patrio, sin encontrar en parte alguna la respuesta adecuada.

Ante tal estado de cosas, es muy natural la actitud sistemática de desconfianza del gobierno hacia la más leve manifestación de iniciativa privada o pública, hacia las actividades de toda clase de asociaciones públicas y en particular hacia las organizaciones de los zemstvos, pilar sobre el que la Rusia de la década del sesenta esperaba ver asentado un nuevo reino. Las organizaciones de los zemstvos han sido condenadas a una muerte lenta por la burocracia triunfante, y no pasa año sin que se aseste un nuevo golpe a su actividad vital, a su significación y autoridad ante los ojos de la sociedad y del pueblo, que casi no acierta a distinguir a los zemstvos de la administración oficial y de sus funcionarios. Las asambleas de los zemstvos han sido convertidas en reuniones burocráticas estamentales, contra las protestas claramente expresadas de todos los grupos progresistas del país, y han perdido todo contacto con la masa del pueblo ruso. Los Consejos administrativos de los zemstvos han pasado a ser apéndices de las oficinas del gobierno, y al perder independencia van adquiriendo poco a poco todos los defectos de la burocracia gubernamental. Las asambleas electorales de los zemstvos han degenerado en una verdadera farsa. El reducido número de electores y su división en grupos por estamentos, al despojar a las asambleas de la posibilidad de servir como medios de expresión de los distintos intereses sociales en las personas de los vocales elegidos, se convierten en campo de batalla de mezquinas y personales cuestiones de amor propio.

El campo de atribuciones de los zemstvos va achicándose de manera gradual, pero incontenible. El abastecimiento ha sido sustraído a su competencia. En materia de tasaciones, los zemstvos se han convertido en ejecutores de las disposiciones de los funcionarios. En la esfera de la instrucción pública, su papel ha quedado reducido casi a cero. El reglamento médico elaborado por el ministerio de Goremikin no ha sido formalmente derogado, y la espada de Damocles pende literalmente sobre la competencia de los zemstvos en materia de asistencia médica. Se ha esfumado, al parecer, el negro fantasma de los consejos escolares. Pero nada garantiza a los zemstvos que ese fantasma no reaparezca, encarnado ya en una ley que en definitiva acarreará el hundimiento de las escuelas públicas de los zemstvos. Las relaciones entre las organizaciones de los zemstvos de diversas provincias, cuya necesidad había llegado a ser proverbial, tropiezan con nuevas dificultades derivadas de la última circular del ministerio del Interior sobre esta cuestión. Cada paso que dan los zemstvos, como instituciones públicas que son, tropieza con una telaraña de numerosas circulares de diferentes ministros, y para llevar a la práctica tales o cuales medidas, quienes desempeñan cargos en los zemstvos tienen que perder mucho tiempo, paciencia e ingenio en el ingrato trabajo de desmenuar dicha telaraña. El famoso art. 87 del Estatuto de los zemstvos, y en particular su cláusula segunda, pone todas las actividades de estas organizaciones bajo la tutela del gobernador. Cada vez es más frecuente la investigación de los Consejos de los zemstvos por los

gobernadores; el gobierno los fiscaliza sin andarse con rodeos, por medio de las comisiones permanentes para los asuntos de los zemstvos que hay en cada provincia. Con la promulgación de la ley que limita el derecho de los zemstvos a cobrar impuestos, el gobierno ha manifestado abiertamente su extrema desconfianza hacia lo que constituye la prerrogativa fundamental de esas instituciones, es decir, el derecho a establecer impuestos locales. Debido a la ingerencia del departamento de policía se priva a los zemstvos, por la violencia, de sus mejores colaboradores, los electivos y los asalariados. Y todo permite suponer que en un futuro no lejano adquirirán fuerza de ley los proyectos ministeriales concernientes a la fiscalización de las operaciones financieras de los zemstvos por funcionarios del Estado, y a la reglamentación de la actividad de sus comisiones asesoras.

Las solicitudes de los zemstvos no sólo no son atendidas, sino que ni siquiera tomadas en consideración por quienes tienen el deber de hacerlo, y el poder unipersonal de los ministros las rechaza despectivamente. En tales condiciones, resulta imposible trabajar en los zemstvos con una fe sincera en la fecundidad de esta labor. Y ahora presenciamos un proceso cada vez más acentuado de escasez de personal idóneo en los zemstvos, particularmente en sus órganos ejecutivos, los Consejos. Se apartan de ellos las personas entregadas con entusiasmo a la causa de los zemstvos, pero que han perdido la fe en la eficacia de la tarea que puede realizarse en la actual situación. Y sus puestos son ocupados por una nueva promoción, por oportunistas que tiemblan cobardemente ante el buen nombre y la apariencia exterior de las instituciones, y cuyo único mérito consiste en humillarse indignamente ante las autoridades administrativas. Resultado de todo ello es la descomposición interna de los zemstvos, mucho peor de lo que sería la destrucción formal de su autonomía. Si el gobierno atentase abiertamente contra la idea misma de los zemstvos, podría provocar una amplia conmoción pública, temible para la burocracia. Pero lo que presenciamos es una agonía lenta y embozada del principio de la autonomía, que, por desgracia, no tropieza con una resistencia organizada.

En este estado de cosas, la relativa insignificancia de los resultados materiales en que se traduce la labor de los zemstvos no aparece compensada en absoluto por su importancia educativa; y los casi cuarenta años durante los cuales sus instituciones han realizado actividades destinadas al desarrollo del espíritu ciudadano de la conciencia social de sus miembros y de la iniciativa, pueden perderse sin dejar rastros en un futuro próximo. Desde este punto de vista, la actitud de espera tranquila, pasiva, de los oportunistas de los zemstvos sólo contribuye a la muerte estéril y sin gloria de la gran idea de estas instituciones. Para sacarlas del callejón sin salida en que las ha metido el sistema de tutela gubernamental, no hay otro camino que el de luchar enérgicamente contra la estúpida creencia de que el estudio de problemas que rebasan los marcos de la mezquindad de la vida local significa un peligro para el pueblo. Los zemstvos tienen que luchar contra este espantajo, que desde luego no amenaza al pueblo ni la seguridad del Estado, contra este pensamiento cuyo absurdo reconocen cínicamente sus mismos defensores (véase la nota confidencial de Witte, *La autocracia y los zemstvos*), mediante la discusión franca y audaz, en sus asambleas, de los problemas que afectan a todo el Estado y que se hallan estrechamente

relacionados con las necesidades e intereses de la población local. Y cuanto mayor sea la variedad, la plenitud y la energía con que las asambleas de los zemstvos estudien este tipo de problemas, con mayor claridad se revelará que la discusión pública de los males del pueblo no amenaza a éste con el desastre, sino que, por el contrario, lo ahuyenta; que el yugo que hoy pesa sobre la prensa sólo favorece a los enemigos del pueblo; que el imperio policiaco sobre el pensamiento y la palabra no puede crear ciudadanos honestos; que la ley y la libertad no son incompatibles entre sí. El esclarecimiento público de semejantes problemas, planteado simultáneamente en las asambleas de los zemstvos de algunas provincias, despertará, sin duda, la más honda simpatía por parte de todas las capas del pueblo y provocará una vigorosa remoción de la conciencia social. Pero si los zemstvos no reaccionan de alguna manera ante la crítica situación actual de Rusia, es evidente que los señores Sipiaguin y Witte, después de haberlos despojado de su papel de representantes de los intereses del trabajo, no vacilarán en ponerlos en "consonancia" con el régimen general de las instituciones del Imperio. Qué formas adoptará esta "consonancia" es cosa que ni podríamos llegar a imaginar, dada la sagacidad y la inventiva de los actuales gobernantes del país. Bastaría, en efecto, la insolencia del señor ministro del Interior y su asombroso desdén hacia el "principal" estamento del Imperio para investir a sus elegidos —los mariscales de la nobleza— del abyecto papel de espías encargados de fiscalizar a los conferenciantes y el contenido de las disertaciones destinadas al pueblo.

Por todas las anteriores consideraciones, entendemos que seguir permaneciendo inactivos y resignarnos humildemente a todos los experimentos a que son sometidos por la burocracia los zemstvos y toda Rusia, no sólo significa una especie de suicidio, sino además un grave crimen contra nuestra patria. Cuán infundada y necia es la táctica del oportunismo —esta venta de la "primogenitura" por un "plato de lentejas"— nos lo demuestra sobradamente la realidad: la burocracia autocrática, después de haberse apropiado de la primogenitura, nos priva ahora, además, del "plato de lentejas". Uno tras otro, se nos ha ido despojando de casi todos nuestros derechos civiles, y los cuarenta años transcurridos desde el comienzo de las "mag-nas reformas" nos han llevado de vuelta al mismo punto en que nos encontrábamos al iniciar aquellas reformas, cuarenta años atrás. ¿Nos queda acaso mucho que perder? ¿Cómo justificar y explicar nuestro futuro silencio, sino por la oprobiosa cobardía y la total falta de conciencia de nuestros deberes como ciudadanos?

Como ciudadanos rusos, y, lo que es más, de los de "arriba", estamos obligados a defender los derechos del pueblo ruso, a ofrecer la debida respuesta a la burocracia autocrática, la cual pretende aplastar hasta el más leve indicio de libertad e independencia en la vida del pueblo, y a convertir a todo el pueblo ruso en un sumiso esclavo. Como dirigentes de los zemstvos, estamos obligados en particular a defender los derechos de sus instituciones, a salvaguardarlas contra el despotismo y la opresión de la burocracia, a abogar por su derecho a la autonomía y a la amplia satisfacción de las necesidades de todas las capas del pueblo.

Dejemos, pues, de guardar sumiso silencio, como un escolar sorprendido en falta; demostremos de una vez que somos ciudadanos mayores de

edad y sabemos reclamar lo que por derecho nos pertenece, nuestro derecho de "primogenitura", nuestros derechos civiles.

La burocracia autocrática nunca concede nada voluntariamente, sino sólo lo que se la obliga a conceder, aunque luego aparente, al hacerlo, que renuncia a sus "derechos" sólo por magnanimidad. Y cuando por acaso concede más de lo que se ve obligada a conceder, en el acto se apresura a retirar todas las concesiones excesivas, como ocurrió con nuestras "magnas reformas". El gobierno no se preocupó por los obreros hasta que no vio frente a él un serio "movimiento obrero" en forma de manifestaciones de masas de muchos miles de trabajadores; entonces se apresuró a elaborar una "legislación obrera", bastante hipócrita por cierto, pero destinada, a pesar de todo, a satisfacer algunas de las reivindicaciones de los obreros y a apaciguar a estas amenazadoras masas. Durante decenas de años el gobierno deformó a nuestra juventud estudiosa, a nuestros hermanos, hermanas e hijos, no toleró ni la más leve crítica al "sistema escolar" que había establecido y aplastó ferozmente los "desórdenes" estudiantiles.

Pero he aquí que estos "desórdenes" se convirtieron en una huelga de masas, la máquina académica se paralizó, la burocracia se sintió poseída de pronto por un cálido sentimiento de "cordial solicitud" hacia la juventud estudiosa, y las mismas reivindicaciones que ayer sólo encontraban como respuesta los latigazos de los cosacos, son proclamadas hoy como el programa de gobierno para la "reforma escolar".

Es cierto que también en esta metamorfosis hay una parte apreciable de hipocresía, pero sin embargo... Sin embargo, no cabe la menor duda de que la "burocracia" se ha visto obligada a reconocer abiertamente y a hacer concesiones bastante sustanciales a la opinión pública. Y nosotros, como toda la sociedad rusa, como todo el pueblo ruso, sólo podemos contar con el reconocimiento y la efectividad de nuestros derechos siempre que sepamos exigir estos derechos audaz y abiertamente, todos unidos y con gran tenacidad.

Por todas estas consideraciones, hemos resuelto dirigir la presente carta a usted, muy respetable señor, y a muchas otras personalidades de los zemstvos de todas las provincias, con el ruego de que en la próxima sesión de las asambleas de los zemstvos provinciales preste su cooperación al planteamiento, discusión y aprobación de resoluciones sobre los siguientes problemas:

I. Revisión de los Estatutos de las instituciones de los zemstvos, y su modificación en el siguiente sentido:

a) concesión de los mismos derechos electorales a todos los grupos de la población, sin ningún género de distinciones estamentales y a condición de rebajar considerablemente el censo electoral de fortuna; b) suprimir en la composición de los zemstvos a los representantes estamentales como tales; c) eximir a los zemstvos, en todos sus actos, de la tutela administrativa, asegurándoles plena autonomía en todos los asuntos locales, a condición de que se sometan a las leyes del país, sobre las mismas bases que todas las demás personas e instituciones; d) ampliar la esfera de atribuciones de los zemstvos, concediéndoles plena autonomía en todos los asuntos relacionados con los intereses y necesidades locales, siempre que no lesionen los intereses generales del Estado; e) derogación de la ley que

restringe las atribuciones fiscales de los zemstvos; f) concesión a los zemstvos de los más amplios derechos para la difusión de todas las formas posibles de instrucción popular, otorgándoles también, aparte de las atribuciones financieras, el derecho de velar por el aspecto educativo y mejorarlo; g) supresión del organismo médico mencionado más arriba, que amenaza a la organización sanitaria de los zemstvos; h) restitución a los zemstvos de los derechos concernientes al abastecimiento, al mismo tiempo que se les reconoce plena autonomía en la organización y gestión de su labor estadística y de evaluación; i) que todos los asuntos de los zemstvos corran exclusivamente a cargo de las personas elegidas por los mismos, quienes no deberán estar sujetas a confirmación por parte de las autoridades administrativas, y menos aun ser designadas al margen de la voluntad de las asambleas de los zemstvos; j) concesión a los zemstvos del derecho a designar sus empleados, exclusivamente de acuerdo con su criterio, sin necesidad de que sean ratificados por las autoridades administrativas; k) reconocimiento de su derecho a discutir libremente todos los problemas generales del Estado que se vinculen con los asuntos y necesidades locales, debiendo las solicitudes y peticiones presentadas por los zemstvos, ser tomadas obligatoriamente en cuenta por los altos organismos administrativos dentro de determinado plazo; l) concesión a todos los zemstvos del derecho a relacionarse entre sí y a organizar congresos de representantes de zemstvos para discutir los problemas de interés para todos o para algunos de ellos.

II. Revisión y modificación de las normas vigentes en los Estatutos acerca de los campesinos, en el sentido de la total equiparación de sus derechos con los de los demás estamentos.

III. Revisión del sistema tributario, con vistas a equiparar las cargas fiscales mediante la introducción de un impuesto progresivo sobre la renta, y eximir de toda tributación a determinados ingresos mínimos.

Sería también muy de desear que en las asambleas de los zemstvos se debatieran los siguientes puntos:

IV. Restablecimiento de los tribunales de justicia de paz en todos los lugares, y derogación de todas las leyes que restringen la competencia de los tribunales de jurados.

V. Concesión de una más amplia libertad de prensa; necesidad de acabar con la censura previa; modificación de la orientación de la censura, a fin de definir con toda precisión lo que se puede y lo que no se puede publicar; eliminación de la arbitrariedad administrativa en materia de censura, y competencia exclusiva de los tribunales judiciales públicos para entender en todos los asuntos de violación de la ley de prensa.

VI. Revisión de las leyes y disposiciones ministeriales existentes, en relación con las medidas de protección de la seguridad del Estado; eliminación, en este campo, de la "fiscalización" administrativa secreta y examen público de todos los asuntos de esta clase ante las autoridades judiciales del fuero común.

Confiamos en que no se negará a colaborar en la asamblea provincial correspondiente para la discusión de los temas generales señalados, y tenemos el honor de suplicarle que se sirva, dentro de lo posible, informarnos de las cuestiones que puedan plantearse en las asambleas de todos los zemstvos, por medio de los vocales a quienes conozca. Confiamos, asimis-

mo, que en la mayor parte de los zemstvos se reúne el número suficiente de personas audaces y enérgicas, capaces de hacer prosperar estas aspiraciones en las asambleas. Y si sabemos presentar nuestras justas exigencias de un modo unánime, y en forma abierta y categórica, la burocracia se verá obligada a ceder, como cede siempre que se encuentra frente a una fuerza unida y conciente.

Antiguos miembros de los zemstvos

Esta es una carta muy instructiva. Demuestra cómo la realidad obliga, inclusive a gente poco apta para la lucha y absorbida en general por los pequeños problemas de orden práctico, a pronunciarse *contra* el gobierno autocrático. Si comparamos esta carta con otros testimonios, por ejemplo el prólogo del señor R. N. S.* a la nota de Witte, este documento produce, a mi juicio, una mejor impresión.

Es cierto que la carta no contiene "amplias" generalizaciones políticas, pero hay que tener en cuenta que sus autores no han querido formular declaraciones "programáticas", sino expresar el modesto consejo de cómo comenzar la labor de agitación *en la práctica*. No hay que buscar en ellos "vuelo del pensamiento", ni siquiera en la medida requerida para hablar directamente de la libertad política; pero en cambio no observamos frases que aludan a personalidades cercanas al trono y que tal vez podrían influir sobre el zar. Ni se ensalzan, con hipocresía, las "hazañas" de Alejandro II, sino que, al contrario, se trasluce la ironía respecto de las "magnas reformas" (entre comillas). Y los autores de la carta encuentran la franqueza y la valentía necesarias para rebelarse con decisión contra los "oportunistas de los zemstvos", sin temor a declarar la guerra a la "oprobiosa cobardía" y sin congraciarse con los liberales, especialmente atrasados.

No sabemos hasta ahora qué éxito habrá alcanzado el llamamiento de los antiguos miembros de los zemstvos, pero su iniciativa nos parece, desde luego, merecedora de pleno apoyo. La reanimación del movimiento de los zemstvos durante estos últimos tiempos constituye, en general, un fenómeno extraordinariamente interesante. Los propios autores de la carta indican

* El prólogo a la nota de Witte fue escrito por P. Struve (y firmado con el seudónimo R.N.S.). Lenin criticó severamente este folleto en su artículo titulado *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalas del liberalismo*. (Véase, V. I. Lenin, *Ob. cit.*, t. V.) (Ed.)

cómo se ha ido extendiendo el movimiento, iniciado por los obreros, que luego abarcó a los estudiantes y ahora a los zemstvos. Estos tres elementos sociales han ido poniéndose en marcha, así, en adecuada sucesión, de acuerdo con el grado decreciente de su fuerza numérica, su dinamismo social, su radicalismo social y político, y su decisión revolucionaria.

Tanto peor para nuestro enemigo. Cuanto menos revolucionarios sean los elementos que se levantan contra él, mejor para nosotros, adversarios incondicionales de la autocracia y de todo el régimen económico actual.

Enviemos nuestros saludos a los nuevos descontentos, que son, por consiguiente, nuestros aliados. Ayudémoslos.

Como se ve, son pobres; sólo pueden comparecer con un volante mucho peor editado que los de los obreros y los estudiantes. Nosotros somos ricos. Nos encargaremos de difundirlo impreso. Daremos publicidad a esta nueva bofetada al zar *Obmánov**. Y la bofetada es tanto más significativa cuanto más "respetable" es la posición de las personas que la descargan.

Como se ve, son débiles; tienen tan poco contacto con el pueblo, que su carta circula de mano en mano, lo mismo que las copias de una carta privada. Nosotros somos fuertes. Podemos y debemos hacer llegar esta carta "al pueblo", y ante todo al seno del proletariado dispuesto a la lucha y que ya ha comenzado la lucha por la libertad de todo el pueblo.

Como se ve, son tímidos; sólo ahora comienzan a desplegar su agitación profesional en torno de los zemstvos. Nosotros somos más audaces que ellos. Nuestros obreros han superado ya la "fase" (fase que les fue impuesta) de una agitación puramente económico-profesional. Démosles un ejemplo de cómo se debe luchar. Pues si los obreros han luchado por reivindicaciones como la derogación del "Reglamento Provisional" —para expresar con ello su protesta contra la autocracia—, ¿puede ser también un motivo no menos importante este agravio a la *autonomía* administrativa por muy menguada que sea!

Pero al llegar aquí nos salen al paso todos los partidarios del "economismo", públicos y encubiertos, concientes y no concientes. ¿Por qué han de apoyar los obreros a la gente de los zemstvos?, nos preguntan. ¿Sólo para ayudar a esta gente? ¿Sólo

* Se hace aquí un juego de palabras: *obmánov* significa estafador. (Ed.)

para ayudar a quienes se sienten descontentos simplemente, tal vez, porque el gobierno halaga más a los capitalistas industriales que a los agrarios? ¿Sólo para ayudar a la burguesía, cuyas aspiraciones no van más allá de la "viva lucra de los grupos económicos del país"?

¿Para qué? Ante todo y sobre todo en interés de la propia *clase obrera*. Ésta, "la única clase verdaderamente revolucionaria" de la sociedad actual, no sería en la práctica revolucionaria si no aprovechara *todos* los motivos que se le ofrecen para asestar nuevos golpes a su más feroz enemigo. ¿Las palabras de nuestras declaraciones y programas sobre la agitación y la lucha política serían letra muerta si dejásemos pasar circunstancias tan favorables para la lucha, en que comienzan a venir con este enemigo hasta sus aliados de ayer (de la década del sesenta) y en parte los de hoy (los oportunistas de los zemstvos y los terratenientes feudales).

Debemos seguir con atención la vida de los zemstvos, el crecimiento y la ampliación (o la caída y el rélujo) de la nueva ola de protesta. Esforcémonos por suministrar a la clase obrera una mayor información sobre la historia de los zemstvos, sobre las concesiones hechas por el gobierno a la sociedad de la década del sesenta, sobre los hipócritas discursos del zar y sobre su táctica: empezar concediendo un "plato de lentejas" en vez del "derecho de primogenitura", para después (apoyándose en este "derecho de primogenitura" conservado por él) retirar también el plato de lentejas. ¡Ojalá los obreros aprendan a percibir esta tradicional táctica policíaca en todas y cada una de sus expresiones! Tal discernimiento también es necesario para luchar por *nuestro* "derecho de primogenitura", por la libertad del proletariado para luchar contra *todo tipo* de opresión económica y social. Hay que enseñar a los obreros, con charlas en las reuniones de los círculos, lo que son los zemstvos y sus relaciones con el gobierno; difundamos volantes sobre las proestas de los zemstvos; debemos prepararnos para que a la menor vejación que sufra la gente honesta de los zemstvos por parte del gobierno zarista pueda el proletariado responder con manifestaciones contra los atrabiliarios gobernadores, los *bashibazuks* * y los jesuíticos cen-

* *Bashibazuks*: (palabra turca que literalmente significa cortador de cabezas), nombre dado a ciertas tropas irregulares turcas, famosas por la brutalidad con que ejecutaban sus funciones represivas. (Ed.)

sores. El partido del proletariado debe aprender a denunciar y estigmatizar a *cualquier* lacayo de la autocracia, por *cualquier* acto de violencia o cualquier exceso cometido contra cualquier capa social, contra cualquier nacionalidad o raza.

Iskra, núm. 18, 10 de marzo de 1902.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

SOBRE EL GRUPO BORBÁ

K. N. Usted pregunta qué es el grupo *Borbá*. Hemos sabido de él por algunos de sus miembros, colaboradores de *Zariá* (dos artículos) y de *Iskra* (3 notas, 2 artículos y 1 comentario). Algunos artículos que nos enviaron no llegaron a publicarse. Ahora emiten “declaraciones” impresas, lamentándose de nuestra actitud “no democrática” y pronunciándose inclusive en contra del... ¡*Personencultus!** Como hombre de experiencia, usted puede darse cuenta de qué se trata por esta sola palabreja única e incomparable. Pero cuando *Borbá* publica su artículo contra ¿*Por dónde empezar?*, acerca de cuyo rechazo hablan también en sus declaraciones, hasta los camaradas sin experiencia alguna en las cosas del partido podrán comprender por qué no hemos recibido a estos colaboradores con los brazos abiertos.

Con respecto a la “democracia”, véase ¿*Qué hacer?*, IV, e)**: lo que allí se dice de *Rabócheie Dielo* se refiere también a *Borbá*.

Iskra, núm. 18, 10 de marzo de 1902.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Culto de la personalidad. (*Ed.*)

** Véase V. I. Lenin, *Ob. ct.*, t. V. (*Ed.*)

CARTA A LA "UNIÓN DEL NORTE DEL POSDR"⁶
CARTA DE N. N. A LA U. DEL N.

(OBSERVACIONES AL "PROGRAMA" DE LA "UNIÓN DEL NORTE")

Ante todo conviene señalar el defecto primordial del programa en cuanto a su aspecto *formal*, a saber: la mezcolanza de principios fundamentales del socialismo científico, no sólo con las tareas estrechas y concretas de determinado momento, sino también de determinado lugar. Este defecto salta a la vista en seguida, con sólo echar una ojeada al contenido de los 15 párrafos del programa. Hagámoslo así.

- § 1 – objetivo del movimiento obrero en general.
- § 2 – condición esencial para la consecución de este objetivo.
- § 3 – tarea política inmediata de la socialdemocracia *rusa*.
- § 4 – actitud de la socialdemocracia rusa ante los liberales, etc.
- § 5 – ídem.
- § 6 – conceptos de "clase" y de "partido" (discrepancia parcial con los "economistas").
- § 7 – tareas prácticas de agitación.
- § 8 – importancia de la propaganda.
- § 9 – sobre las demostraciones y manifestaciones.
- § 10 – sobre la celebración del Primero de Mayo.
- § 11 – volantes y manifestaciones del 19 de febrero*.
- § 12 – lucha económica y reformas sociales.

* Se trata de la organización de demostraciones en conmemoración del aniversario de la "reforma campesina" de 1861. En este punto del programa se señalaba que en los volantes se debía "explicar a los obreros que nada pueden esperar del gobierno autocrático", y que "es preciso destruir toda ilusión respecto de que la emancipación fue obra personal del zar, una expresión de su buena voluntad." (*Ed.*)

§ 13 — necesidad de que los obreros luchen no sólo a la defensiva, sino también a la ofensiva.

§ 14 — papel activo, y no sólo pasivo, en las huelgas.

§ 15 — las huelgas como el mejor medio de lucha.

Es fácil advertir que párrafos de contenido tan diverso habrían debido ser divididos en apartados especiales (de lo contrario, pueden provocar considerables equívocos entre la gente que no sabe distinguir los principios fundamentales de las tareas prácticas del momento). No sólo es torpe, sino además totalmente erróneo y ambiguo formular juntas la proclamación del objetivo final del socialismo y las discusiones con los "economistas" o la definición de la importancia de las huelgas. La "Unión" habría debido separar claramente la exposición de principios acerca de sus convicciones en general, para definir luego las tareas políticas del partido, tal como las entiende, y en tercer lugar, separar de estas tesis programáticas, en el sentido estricto de la palabra, las *resoluciones de la organización* (de la "Unión del Norte") sobre los problemas de la actividad práctica (§§ 7-11 y 13-15). Un lugar aparte debería ocupar el § 6, en el que se define la actitud de la "Unión del Norte" hacia las discrepancias existentes en el seno de la socialdemocracia rusa. El § 12 en cambio, habría debido incluirse en la declaración de principios (ya que la relación entre la lucha diaria por pequeñas reformas y mejoras, y la lucha por el objetivo final no es un problema específico ruso, sino general).

Después de esta observación de carácter general, paso a analizar los diferentes parágrafos.

El § 1 define el objetivo común de la socialdemocracia en general. Este objetivo se indica en términos extremadamente breves e inconexos. Es cierto que en el programa de una organización local no se puede incluir detalles, que son *indispensables para el programa de un partido*. Reconozco plenamente esto y considero muy conveniente e importante la decisión de la "Unión del Norte" en el sentido de no pasar por alto los principios fundamentales de la socialdemocracia, ni siquiera en un programa de una organización local; sólo me resta añadir aquí que me parece indispensable exponer estos principios fundamentales de un modo más detallado. Habría que destacar, por ejemplo, que la "Unión del Norte" se basa en el socialismo científico *internacional* (el carácter internacional del movimiento nunca se menciona en el programa) y comparte la teoría del

“marxismo revolucionario”. Junto a esta declaración *general* de sus principios podría formularse una tesis por el estilo de la del § 1; pero, tomada aisladamente, esta tesis (la del § 1) es insuficiente.

Como organización que forma parte del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, la “Unión del Norte” habría debido declarar su solidaridad con el *Manifiesto* de dicho partido, y asimismo habría sido útil destacar la solidaridad de la “Unión del Norte”, aunque sólo fuera con el proyecto de programa de los socialdemócratas rusos elaborado en la década del 80 por el grupo “Emancipación del Trabajo”. Semejante declaración, que no impide en absoluto que se introduzcan en el proyecto las modificaciones que éste requiere, definiría con más precisión la posición de la “Unión” en materia de principios. Una de dos: o proceden ustedes mismos a elaborar una exposición *completa* de todos los principios fundamentales de la socialdemocracia (es decir, a elaborar la parte teórica del programa socialdemócrata), o declaran de manera explícita que la “Unión del Norte” *adhiera* a los principios ya establecidos y más o menos conocidos. El tercer camino, el que se ha elegido en este programa —señalar el objetivo final en forma totalmente inconexa— no sirve.

El § 2 comienza con una declaración en alto grado inexacta, equívoca y peligrosa: “considerando que el socialismo es el interés de clase del proletariado”. En estas palabras se identifica, en cierto modo, el socialismo con “el interés de clase del proletariado”. Esta identificación es *completamente incorrecta*. En los momentos actuales, en que se difunde muchísimo una concepción *extremadamente estrecha* de los “intereses de clase del proletariado”, es inadmisibile emplear una fórmula que sólo podría ser más o menos aceptable si la expresión “interés de clase” se interpretase en un sentido *muy amplio*. El “interés de clase” impulsa a los proletarios a unirse, a luchar contra los capitalistas, a pensar en los requisitos de su emancipación. El “interés de clase” los hace propensos a aceptar el socialismo. Pero el socialismo, que es la ideología de la lucha de clases del proletariado, está subordinado a la condición general del nacimiento, desarrollo y consolidación de toda la ideología; es decir, se funda en todo el conjunto de los conocimientos humanos, presupone un elevado desarrollo de la ciencia, requiere una labor científica, etc., etc. Los ideólogos son quienes *introducen* el socialismo en la lucha de clases del proletariado, la cual se desarrolla espon-

táneamente sobre la base de las relaciones capitalistas. Pero la formulación del parágrafo 2 presenta de modo completamente equivocado la verdadera relación entre el socialismo y la lucha de clases. Más aún, en él no se habla para nada de lucha de clases. Este es el segundo de sus defectos.

El § 3 caracteriza de manera insuficiente el absolutismo (no se señalan, por ejemplo, su vinculación con los restos del régimen de servidumbre), y en algunas partes por medio de palabras ampulosas ("ilimitado") y vagas ("ignorando" al *individuo*). Además, la conquista de la libertad política (habría que señalar que esta tarea la plantea la "Unión del Norte" a *todo el partido*) no es necesaria sólo para el pleno desarrollo de la lucha de clase de los obreros; haría falta indicar, en una u otra forma, que es también necesaria en interés de todo el desarrollo social.

"La autocracia representa exclusivamente los intereses de las clases dominantes." Esta afirmación es imprecisa o errónea. La autocracia satisface *determinados* intereses de las clases dominantes, apoyándose en parte en la inercia de la masa de los campesinos y de los pequeños productores en general, y en parte mediante el equilibrio entre intereses contrapuestos, y hasta cierto punto constituye una fuerza política organizada independiente. La formulación empleada en el parágrafo 3 es en particular inaceptable porque la absurda identificación de la autocracia con la burguesía dominante se encuentra muy difundida entre nosotros.

"Incompatible con el principio de la democracia." ¿A qué viene esto, cuando hasta ahora nada se dijo sobre la democracia? ¿Acaso la reivindicación del derrocamiento de la autocracia y de la conquista de la libertad política no expresa precisamente el "principio" de la democracia? Esta frase no sirve. Más indicado sería poner de manifiesto con mayor precisión nuestro modo consecuente y *decidido* (en comparación con la democracia burguesa) de concebir el "principio de la democracia"; por ejemplo, esbozar de una u otra manera el concepto *y el contenido* de la "Constitución democrática", o declarar que nuestra reivindicación de la república democrática es una cuestión "de principio".

El § 4 es particularmente inadecuado. En lugar de hablar del "pleno" aprovechamiento de una "amplia" libertad (en rigor, estas son frases vagas que pueden ser remolazadas con facilidad, y que deben serlo, por una referencia definida a la república y a

la Constitución democrática, pues el “pleno” aprovechamiento es sinónimo de una democracia consecuente); es *imperativo* señalar que la clase obrera no es la *única* interesada en la libertad política. Silenciar este principio equivale a abrir de par en par las puertas a las peores formas del “economismo” y olvidar nuestras tareas *democráticas* generales.

Es completamente falso decir que la realización (¿¿logro, conquista) de la libertad política es algo “tan” necesario para el proletariado como el aumento de salarios y la reducción de la jornada de trabajo. Es algo **distinto**: *esta* necesidad es *de otro orden*, de un orden **mucho más complejo** que el aumento de salarios, etc. La diferencia entre las dos “necesidades” salta a la vista, por ejemplo, cuando la autocracia está dispuesta a conceder (*y concede en realidad algunas veces*) a capas o grupos aislados de la clase obrera ciertas mejoras en su situación, *con tal* de que estas capas hagan las paces con el absolutismo. La frase que analizamos es del todo inadmisibles porque refleja una increíble vulgarización del materialismo “económico” y degrada la concepción socialdemócrata al nivel del tradeunionismo.

Prosigamos. “En vista de esto...” eliminar *en vista de* lo expresado más arriba... “en la lucha inmediata”... (es decir, en la lucha contra el zarismo, evidentemente)... “los socialdemócratas se presentan con determinado programa y determinadas reivindicaciones de clase...” “El carácter *de clase* de nuestro programa *político* y de nuestras reivindicaciones *políticas* se expresa justamente en que exigen una democracia plena y consecuente. Pero si no hablamos sólo de las reivindicaciones políticas, sino de todo nuestro programa en general, entonces su carácter de clase debe desprenderse por sí mismo del contenido de nuestro programa. No hay para qué hablar de un programa de clase “*definido*”; ustedes mismos deben *definir*, exponer y formular este programa de clase del modo más directo y preciso.

“...sin someternos al programa liberal...” Esto es simplemente ridículo. Nos presentamos como un partido democrático avanzado, ¡y de pronto hacemos la salvedad de que “no nos sometemos”!! ¡Exactamente como niños que acaban de liberarse de la “sumisión”!

El hecho de no “someternos” a los liberales no debe exteriorizarse a través de frases, sino a través de todo el carácter de nuestro programa (*y, por supuesto, de nuestra actividad*). Precisamente la concepción de las tareas políticas que identifica (o

por lo menos equipara) la necesidad de la libertad con la necesidad del aumento de salarios, es la que **denota el sometimiento de la socialdemocracia a los liberales.**

El final del párrafo 4 tampoco sirve; su crítica queda sobrentendida en todo lo anterior.

El § 5 reduce nuestra actitud general ante la democracia en su conjunto a una simple colaboración con otros partidos para fines de orden práctico. Esto es demasiado estrecho. Si tales partidos existen, habría debido mencionárselos concretamente (no en el programa, sino en una resolución especial del congreso), y con toda precisión definir su actitud hacia los socialistas revolucionarios, *Svoboda*, etc. Pero si no se trata de partidos determinados, sino de la actitud hacia otras corrientes revolucionarias (*y de oposición*) en general, habría debido formularse esto de un modo más amplio, repitiendo de una u otra manera la tesis del *Manifiesto Comunista* sobre el apoyo que prestamos a todo movimiento revolucionario contra el sistema social existente*.

El § 6 está fuera de lugar en el programa. Debería ser trasladado a una resolución especial, y decir *abiertamente* que se trata de diferentes opiniones (o de dos tendencias) en el seno de la socialdemocracia rusa. Esto es algo más que "numerosas desavenencias". La formulación de las diferencias de opinión es demasiado estrecha, pues *no se reducen, ni mucho menos*, a confundir los conceptos clase y partido. Habría que incluir una declaración más enérgica y clara contra los "críticos del marxismo", contra el "economismo" y contra la limitación de nuestras tareas políticas.

En cuanto a la segunda parte del párrafo sexto, como se *explica* en otros (7, 14 y otros), su crítica está ya implícita en los comentarios sobre estos párrafos.

El § 7, al igual que todos los que le siguen (con excepción del § 12) debe ser trasladado a una resolución especial; no tiene por qué ser parte directa del *programa*.

El § 7 formula la "tarea" de la actividad de la "Unión" de un modo limitado. Nosotros no sólo debemos "desarrollar la conciencia de clase del proletariado", sino también *organizarlo* en un partido político, y además *dirigir* su lucha (tanto económica como política).

* C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 35. (Ed.)

La formulación de que el proletariado se encuentra en “determinadas condiciones concretas” es superflua. O se prescinde de esto, o se *define* esas condiciones (pero en otro lugar del programa).

No es cierto que la agitación sea el “único” medio para la consecución de nuestros objetivos. No es el único, ni mucho menos.

No basta con definir la agitación como “influencia sobre amplias capas de obreros”. Hay que decir cuál es la naturaleza de esta influencia. Se debe hablar más abiertamente, de un modo más decidido, preciso y detallado, sobre la agitación *política*: de otro modo, el programa —al guardar silencio sobre la agitación propiamente política y dedicar dos párrafos enteros (14 y 15) a la agitación económica— se deslizará (contra su voluntad) al terreno del “economismo”. Habría que subrayar en especial la necesidad de concentrar la agitación en torno de *todas* las muestras de opresión política y económica, social y nacional, *sean cuales fueren las clases o capas de la población afectadas por ellas*; la necesidad (para los socialdemócratas) de marchar a la cabeza de todos en cualquier choque con el gobierno, etc., y sólo entonces indicar los medios de agitación (oral, periódicos, volantes, manifestaciones, etc., etc.).

§ 8. Comienza con una repetición superflua.

“Reconoce la propaganda *sólo* en la medida en que”, etc. Esto es falso. La propaganda no tiene sólo esta función, no sólo “prepara agitadores”, sino que además, difunde la conciencia de clase en general. El programa se pasa al otro extremo. Si era necesario pronunciarse contra la propaganda, por entender que ésta de algún modo se había apartado en demasía de la agitación, hubiera sido preferible decir: “en la propaganda, conviene *especialmente* no perder de vista la tarea de formar agitadores”, o algo por el estilo. Lo que no puede hacerse es reducir *toda* la propaganda a preparar “agitadores expertos y capaces”, no se puede “rechazar” sencillamente la labor de “formar sólo obreros con conciencia de clase”. Entendemos que esto no basta, pero no lo “rechazamos”. Por eso debería suprimirse toda la segunda parte del párrafo 8 (desde las palabras “adoptando una actitud negativa”).

§ 9. En esencia estoy totalmente de acuerdo. Tal vez habría que agregar: “con respecto a *los más diversos* hechos de la vida pública y a las medidas del gobierno...”

En vez de "el mejor medio", sería más exacto decir: "uno de los mejores medios".

Sólo el final del párrafo es insatisfactorio. Las demostraciones y manifestaciones unen y deben unir, no sólo a los obreros (y no basta tampoco decir que las manifestaciones "unen", ya que aspiramos a unir de un modo organizado, de inmediato y para siempre, y no sólo para un acontecimiento particular). "... Con lo cual desarrollan en ellas..." Esto no es exacto —pues sólo con manifestaciones no se desarrollará la conciencia de clase— o superfluo (ya se ha dicho que es uno de los mejores medios).

Sería útil añadir algo sobre la necesidad de *organizar* las manifestaciones, sobre su preparación, realización, etc.

En términos generales, constituye una *gran deficiencia* que en el programa no haya alguna referencia a la necesidad de dedicar mayor atención a la *organización revolucionaria*, en particular en cuanto a la formación de una organización de combate para toda Rusia. Una vez que se habla de agitación, propaganda, huelgas, etc., es inadmisibles guardar silencio acerca de la *organización revolucionaria*.

§ 10. Sería necesario agregar que en Rusia el Primero de Mayo debe ser también una demostración *contra la autocracia*, una reivindicación de la libertad política. No basta con destacar la significación internacional de esta fiesta. Hay que asociarla, además, a la lucha por las más vitales reivindicaciones políticas *nacionales*.

§ 11. La idea muy buena, pero está expresada de un modo demasiado estrecho. Habría que decir que, "entre otras cosas", también deberían organizarse manifestaciones con motivo del aniversario de la Comuna y en muchas otras ocasiones; o decir "en particular", ya que tal como está redactado no sugiere que las manifestaciones sean necesarias en otras ocasiones.

Más aún. El 19 de febrero no podemos dirigirnos (con volantes) sólo a los obreros. Aparte del hecho de que en nuestras manifestaciones y en los volantes que las anuncian nos dirigimos siempre a todo el pueblo, e inclusive al mundo entero, el 19 de febrero en particular tenemos que dirigirnos también a los *campesinos*. Ahora bien, dirigirse a los campesinos significa elaborar una política socialdemócrata sobre el problema agrario. El programa no toca para nada este problema, y comprendemos muy bien que una organización local quizá no dispone del tiempo o de las fuerzas que se requieren para ocuparse de él. Pero

habría sido absolutamente necesario referirse a él por lo menos de una u otra forma, en relación con tal o cual intento de plantearlo en los materiales de los socialdemócratas rusos y en la práctica de nuestro movimiento*.

El final del § 11 no sirve (“sólo la fuerza *de la clase*”, —¿de cuál? ¿sólo de la clase obrera?). Debería ser suprimido.

§ 12. No podemos contribuir ni contribuiremos “de cualquier modo” a mejorar la situación de los obreros, dadas las condiciones existentes. No podremos hacerlo, por ejemplo, a la manera de Zubátov, e inclusive nada podemos hacer en ese sentido si se mantiene la corrupción de los adeptos de Zubátov. Luchamos sólo por un mejoramiento en la situación de los obreros que *eleva* su capacidad para sostener la lucha de clases, es decir, en la que ese mejoramiento *no vaya aparejado* a la corrupción de la conciencia política, a la tutela policíaca, a la sujeción a una localidad dada, al esclavizamiento al “bienhechor”, al rebajamiento de la dignidad humana, etc., etc. Precisamente en Rusia, donde la autocracia se siente tan inclinada (y *se inclina* cada vez más) a *librarse* de la revolución con diferentes limosnas y seudorreformas, estamos obligados a trazar una clara línea de demarcación entre nuestro campo y el de toda laya de “reformadores”. Nosotros luchamos también por reformas, pero no “de cualquier modo”, sino *sólo* a la manera socialdemócrata, sólo a la manera revolucionaria.

El § 13 ha sido suprimido por decisión del congreso. Y había que suprimirlo.

El § 14 formula de un modo demasiado estrecho el contenido y las tareas de la agitación económica. Ésta no se limita con exclusividad a las huelgas. No sólo necesitamos “mejores condiciones”, para el desarrollo cultural del proletariado, sino, en particular, para su desarrollo revolucionario. El “papel activo” de los socialdemócratas en las huelgas no termina con el estímulo a la lucha por el *mejoramiento de la situación económica*. Las huelgas (como la agitación económica en general) deben ser aprovechadas *siempre*, además, para incitar a la lucha *revolucionaria* por la libertad y por el socialismo; hay que utilizarlas también para la agitación *política*.

* Por ejemplo, a propósito de las manifestaciones obreras con motivo de los azotes a los campesinos, etc.

También el § 15 es muy insatisfactorio. Las huelgas no son "el mejor" medio de lucha, sino sólo *uno* de los medios, e inclusive, no el mejor de todos indefectiblemente. Hay que reconocer la importancia de las huelgas, saber utilizarlas y dirigir las siempre, pero sería peligroso exagerar su importancia, cosa que hacía el "economismo".

Lo que más adelante se dice acerca de las huelgas es innecesario, pues ya se dijo en el § 14. Bastaría con referirse a la dirección de la lucha económica en general. A veces, esta dirección consiste precisamente en disuadir de la huelga. El programa se expresa de un modo demasiado absoluto y, por ello mismo, en términos demasiado estrechos. Habría que hablar, en general, de la tarea de dirigir la lucha económica del proletariado, de hacerla más organizada y conciente, de crear sindicatos obreros y esforzarse por que se conviertan en sindicatos de toda Rusia, de aprovechar toda huelga, toda muestra de opresión económica, etc., para la más amplia propaganda y agitación socialista y revolucionarias.

El final del parágrafo 15 *limita* las tareas de esta agitación, como si la posibilidad de recurrir a la agitación política estuviese condicionada por la actuación de la policía, etc. En realidad, hay que esforzarse por aplicar la agitación política (cosa perfectamente posible, siempre que haya dirigentes un poco capaces) tanto *antes* que actúen esos "arcángeles" * como *independientemente* de su actuación. La formulación debería ser más general: "aprovechar todas las ocasiones para la agitación política", etc.

El final del parágrafo 15 es también incorrecto. No es digno de nosotros hablar de "huelgas generales", tanto más cuanto menos posibilidades tenemos de *prepararlas* en Rusia. Y no hay razón, en general, para hablar *en especial* en los programas de huelgas "generales" (recuerden la absurda "huelga general" del folleto "¿Quién lleva a cabo la revolución política?" **). Tales equívocos

* Alude a los gendarmes. (Ed.)

** El folleto que se menciona fue escrito por A. Sanin y publicado en la recopilación *Proletárskaia Borba*, núm. 1, editado por el "Grupo socialdemócrata de los Urales". El autor defendía el "economismo". negaba la necesidad de crear un partido independiente de la clase obrera y sentaba la tesis de que la revolución política podía realizarse mediante la huelga general, sin previa preparación y organización de las masas, y sin la insurrección armada. (Ed.)

pueden surgir, en efecto. Y también es completamente incorrecto declarar que las huelgas son el *mejor* medio para desarrollar la "*conciencia de clase*".

En general y en conjunto, sería muy conveniente una seria revisión del programa. Asimismo sería deseable, en términos generales, que la "Unión del Norte" participara activamente en la unificación de la socialdemocracia *revolucionaria* en un *partido*, y en la elaboración del programa del partido. Por su parte, la Redacción de *Zariá* y de *Iskra* confían en poder comunicar en breve plazo a la "Unión del Norte" su proyecto de programa (la mayor parte del cual ya está terminado) y confía, asimismo, en que la "Unión del Norte" participará en su mejoramiento y difusión, y en los trabajos preparatorios con vistas a su aprobación por todo el partido.

Escrito en abril de 1902.

Publicado por primera vez en 1923, *Listopis Revollutsi*, núm. I, I, Berlín-Petersburgo-Moscú.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PRÓLOGO DE LA PROCLAMA DEL COMITÉ DEL DON DEL POSDR

"A LOS CIUDADANOS DE TODA RUSIA" *

Reproducimos íntegramente la magnífica proclama del comité del Don de nuestro partido. Esta proclama demuestra que los socialdemócratas saben valorar el heroísmo de los Balmashev, sin caer en el error que cometen los socialistas revolucionarios. Los socialdemócratas destacan en primer plano el movimiento obrero (y campesino). Plantean las reivindicaciones al gobierno en nombre de la clase obrera y de todo el pueblo, sin esgrimir la amenaza de nuevos atentados y asesinatos. Consideran el terror como uno de los posibles medios auxiliares, no un procedimiento *particular* de la táctica, que justifique la separación respecto de la socialdemocracia revolucionaria.

Escrito después del 9 (22)
de mayo de 1902.

Publicado por primera vez en
1931, en el libro de V. Pleskov
*En los años de la juventud com-
batiente. La juventud en vísperas
de la primera revolución.* Ed. "La
joven guardia".

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* La proclama fue publicada el 9 (22) de mayo de 1902 y difundida entre los obreros en una tirada de 2.000 ejemplares. En ella se decía que la sangre de Balmashev, ejecutado en cumplimiento de la sentencia de un tribunal militar por el asesinato del ministro Sipiaguin, debía servir para que todos, hasta los más enneguecidos, viesen el horror de la autocracia zarista y comprendiesen cómo se intensificaba y extendía la lucha del POSDR contra ella. Terminaba diciendo: "...Basta de víctimas... ¡Ciudadanos! ¡Detengamos el torrente infinito de esta sangre terrible! ¡Derribemos a la autocracia!" (Ed.)

POR QUÉ LA SOCIALDEMOCRACIA DEBE DECLARAR UNA GUERRA DECIDIDA Y SIN CUARTEL A LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS

1) Porque esa corriente de nuestro pensamiento social que se conoce con el nombre de "socialista revolucionaria", en realidad se ha apartado y se aparta de la única teoría internacional del socialismo revolucionario que existe en la actualidad, es decir, del marxismo. En la gran escisión de la socialdemocracia internacional en el campo oportunista (o "bersteiniano") y el revolucionario, esta corriente ha adoptado una posición totalmente indefinida e intolerablemente equidistante. Sin más base para ello que la crítica oportunista y burguesa del marxismo, considera que éste es una doctrina "quebrantada" (*Viéstonik Rússkoi Revoliutsii*, núm. 2, pág. 62), y ha prometido "revisar" una vez más y a su modo el marxismo, sin haber llegado a hacer absolutamente nada para dar cumplimiento a tan terrible promesa.

2) Porque la corriente socialista revolucionaria capitula, impotente, ante la tendencia predominante del pensamiento político social de Rusia que debemos llamar populismo liberal. Los socialistas revolucionarios repiten el error de "Naródnaia Volia" y de todo el viejo socialismo ruso en general; no alcanzan a percibir la total endeblez y las contradicciones internas de esta corriente; su aportación creadora y original al pensamiento revolucionario ruso se limita a revestir con frases revolucionarias el viejo legado de la sabiduría populista liberal. El marxismo ruso fue el primero en socavar los fundamentos teóricos del populismo liberal, en dejar al desnudo su contenido de clase burgués y pequeño-burgués, y en luchar y seguir luchando contra él, sin dejarse engañar por la desertión de todo un tropel de marxistas críticos (= oportunistas) al campo del enemigo. Pero los socialistas revolucionarios han adoptado y siguen adoptando en toda esta guerra

(en el mejor de los casos) una posición de neutralidad hostil; una vez más nadan entre dos aguas, en medio del marxismo ruso (del que sólo han tomado unos pocos pasajes sueltos) y de la corriente casi socialista del populismo liberal.

3) Porque los socialistas revolucionarios, a raíz de su ya señalada carencia de principios en cuanto a los problemas del socialismo internacional y ruso, no comprenden o no reconocen el único principio realmente revolucionario, el de la *lucha de clases*. No comprenden que, en la Rusia de nuestro tiempo, sólo puede ser realmente revolucionario y auténticamente socialista el partido en que el socialismo *se funde* con el *movimiento obrero ruso*, movimiento que el capitalismo ruso en desarrollo engendra cada vez más con mayor fuerza y en mayor extensión. La actitud de los socialistas revolucionarios ante el movimiento obrero ruso ha sido siempre una actitud contemplativa y diletante, y cuando, por ejemplo, este movimiento (por su crecimiento asombrosamente rápido) enfermó de "economismo", los socialistas revolucionarios, por un lado, se regodearon con los errores de quienes trabajaban en la nueva y difícil obra de despertar a las masas obreras, mientras que por otro lado trataron de entorpecer por todos los medios la labor del marxismo revolucionario, que mantenía y llevaba adelante victoriosamente la lucha contra ese "economismo". Es inevitable que una actitud ambigua ante el movimiento obrero conduzca a apartarse de él, y con este apartamiento el partido de los socialistas revolucionarios se encuentra privado de toda base social. No se apoya en una sola clase social, ya que no puede llamarse clase al grupo de intelectuales inestables que dan el nombre de "amplitud" a su propia vaguedad y carencia de principios.

4) Porque al adoptar una actitud despectiva ante la ideología socialista, y al querer apoyarse al mismo tiempo y en igual medida en los intelectuales, el proletariado y el campesinado, el partido de los socialistas revolucionarios, desemboca con ello ineludiblemente (aunque no lo quiera) en la esclavización política e ideológica del proletariado ruso por la democracia burguesa de Rusia. La actitud despectiva ante la teoría, las evasivas y escapatorias con relación a la ideología socialista hacen indefectiblemente el juego a la ideología burguesa. Los intelectuales y los campesinos rusos, como capas sociales, comparables con el proletariado, sólo pueden ser puntales de un movimiento *democrá-*

tico burgués. No se trata sólo de una consideración que se desprende por lógica de toda nuestra doctrina (según la cual, por ejemplo, el pequeño productor sólo se comporta como revolucionario en la medida en que rompe todas sus amarras con la sociedad de la economía mercantil y el capitalismo, y se ubica en el punto de vista del proletariado), sino que es, además, un fenómeno concreto que ya comienza a hacerse sentir. Y en el momento de la revolución política y al día siguiente de la misma, este fenómeno se hará sentir sin falta con mucha mayor fuerza. El socialrevolucionarismo es uno de los indicios de la inestabilidad ideológica pequeñoburguesa del socialismo contra los que la socialdemocracia debe mantener y mantendrá siempre una lucha decidida.

5) Porque ya las reivindicaciones prácticas del programa que los socialistas revolucionarios se han apresurado, no diré a levantar, sino por lo menos a señalar, ponen de relieve con toda claridad qué daños tan inmensos causa en la práctica la carencia de principios de esta corriente. Así, por ejemplo, el programa agrario mínimo esbozado en el núm. 8 de *Revolutsiónnaia Rossia* * (aunque tal vez sería más exacto decir: disperso entre añejas citas de nuestros populistas) en primer lugar induce a engaño tanto a los campesinos, al prometerles un "mínimo". la socialización de la tierra, como a la clase obrera, al infundirle una idea completamente falsa sobre la verdadera naturaleza del movimiento campesino. Semejantes promesas lanzadas con ligereza sólo comprometen a un partido revolucionario, en general, y, en particular, a la doctrina del socialismo científico acerca de la socialización de todos los medios de producción como nuestro objetivo final. En segundo lugar, al formular en su programa mínimo el apoyo a las cooperativas y su desarrollo, los socialistas revolucionarios se apartan por completo del terreno de la lucha revolucionaria y degradan su supuesto socialismo al nivel del más trivial reformismo pequeñoburgués. En tercer lugar, al rebelarse contra la exigencia de la socialdemocracia de que se destruyan todas las trabas medievales que pesan sobre nuestra comunidad rural y que atan al mujik a su *nad'el*, negándole libertad de movimiento y condenándolo inevitablemente a ser humillado como miembro de su estamento, los socialistas revolucionarios han

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 39. (Ed.)

revelado su incapacidad para superar siquiera las doctrinas *reaccionarias* del populismo ruso.

6) Porque los socialistas revolucionarios, al preconizar en su programa el terrorismo y difundirlo como medio de lucha política en su forma actual, causan un daño gravísimo al movimiento, destruyendo los nexos indisolubles entre la labor socialista y la masa de la clase revolucionaria. Ninguna afirmación verbal, ningún juramento pueden refutar el hecho incontrovertible de que el terrorismo actual, tal como lo aplican y lo predicán los socialistas revolucionarios, *no tiene la menor relación* con el trabajo entre las masas, para las masas, *ni está* en contacto con ellas; que para llevar a cabo actos terroristas una organización de partido distrae a nuestras fuerzas organizativas, ya de por sí muy escasas, de su difícil tarea de organizar un partido *obrero* revolucionario, tarea que dista mucho de estar ya lograda; que *en la práctica*, el terrorismo de los socialistas revolucionarios no es otra cosa que el *combate individual*, método que ha sido enteramente condenado por la experiencia histórica. Hasta los socialistas extranjeros comienzan a desconcertarse ante esa estrepitosa propaganda del terrorismo que realizan ahora nuestros socialistas revolucionarios. Y entre las masas obreras rusas esta propaganda siembra la nociva ilusión de que el terrorismo "obliga a la gente a pensar políticamente, aunque sea contra su voluntad" (*Revolutsiónnaia Rossia*, núm. 7, pág. 4), de que el terrorismo "es más capaz de convertir... a miles de personas en revolucionarios y de inculcarles el sentido [!!] de sus actos, que meses y meses de propaganda verbal", de que puede "infundir nuevas energías a los que vacilan, a los desalentados, a los que se sienten derrotados por el lamentable desenlace de muchas manifestaciones" (*ibíd.*), etc. Estas nocivas ilusiones sólo pueden conducir a un rápido desengaño y debilitar la labor destinada a preparar el asalto de las masas contra la autocracia.

Escrito en junio-julio de 1902.
Publicado por primera vez en
1923, en la revista *Prozhector*,
núm. 14.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO

I

Vivimos tiempos turbulentos, en que la historia de Rusia avanza a paso gigantesco y en que cada año vale, a veces, por decenios de períodos pacíficos. Se hace el balance del medio siglo transcurrido después de la reforma y se está colocando los cimientos para levantar los edificios políticos y sociales que decidirán, en el futuro, la suerte de nuestro país. El movimiento revolucionario sigue creciendo con asombroso ímpetu, y “nuestras tendencias” maduran (y se marchitan) con extraordinaria celeridad. Tendencias con sólidas raíces en el régimen de clases de un país capitalista que se desarrolla con tanta rapidez como Rusia, alcanzan casi en el acto su propio nivel y van buscando a tientas las clases que les son afines. Un ejemplo de ello es la evolución del señor Struve, a quien los obreros revolucionarios propusieron, no más de año y medio atrás, “quitarse la careta” de marxista y que ya hoy actúa sin esa careta, como jefe (¿o como lacayo?) de los terratenientes liberales, orgullosos de su realismo y de su sobriedad. En cambio, las tendencias que sólo expresan la falta de firmeza tradicional de las ideas profesadas por las capas intermedias e indefinidas de la intelectualidad, se esfuerzan por sustituir el acercamiento a las clases definidas con ruidosas declaraciones propias, tanto más ruidosas cuanto más retumban los acontecimientos. “¡Por lo menos metamos un ruido infernal!”: * tal es la consigna de muchos individuos de actitudes revolucionarias, que han sido arrastrados por el torbellino de los acontecimientos y que carecen de fundamentos teóricos y sociales.

* Palabras pronunciadas por Repetilov, personaje de una comedia de Gribotédov. (Ed.)

Entre estas "ruidosas" tendencias encontramos a los "socialistas revolucionarios", cuya fisonomía se dibuja cada vez con mayor nitidez. Y ya es hora de que el proletariado se fije con atención en esta fisonomía, se dé clara y exacta cuenta de lo que son en realidad esas personas que buscan su amistad de un modo tanto más insistente cuanto más palpable se vuelve para ellas la imposibilidad de existir, como tendencia específica, sin estrechos vínculos con la clase social auténticamente revolucionaria.

Tres circunstancias han contribuido, en conjunto, a revelar la verdadera fisonomía de los socialistas revolucionarios. En primer lugar, la división entre la socialdemocracia y el oportunismo, que ha levantado su cabeza bajo la bandera de la "crítica del marxismo". En segundo lugar, el asesinato de Spiaguin por Balmashov y el nuevo viraje hacia el terrorismo operado en las tendencias de algunos revolucionarios. Y en tercer lugar, y fundamentalmente, el reciente movimiento que se advierte entre los campesinos, y no posee programa alguno, a actuar *post factum* aunque sólo sea que obliga a la gente que gusta de nadar entre dos aguas y que con algo parecido a un programa. Examinaremos cada uno de estos tres factores, con la reserva de que en un artículo periodístico sólo podremos señalar muy brevemente los puntos principales de la argumentación, y que esperamos tener ocasión de desarrollarla más en detalle, quizás en un artículo de revista o en un folleto*.

Los socialistas revolucionarios se propusieron exponer sus principios teóricos, por primera vez en el núm. 2 de *Viéstnik Rússkoi Revoliutsii*, en un editorial sin firma intitulado *El desarrollo mundial y la crisis del socialismo*. Recomendamos calurosamente la lectura de este artículo a cuantos deseen forjarse una clara imagen de la más completa carencia de principios y la indecisión en el terreno teórico (así como del arte para encubrir todo esto con un torrente de retórica). Todo el contenido de este notabilísimo artículo puede resumirse en dos palabras. El socialismo ha crecido hasta convertirse en una fuerza mundial; el socialismo (= marxismo) se está desintegrando ahora a consecuencia de la guerra desatada entre los revolucionarios ("ortodoxos") y los

* Lenin no concretó su idea. Los materiales previos del folleto que pensaba escribir son: *Fragmento de un artículo contra los eseristas y Plan para un artículo contra los eseristas*. Ver presente tomo, págs. 317 y 494. (Ed.)

oportunistas ("críticos"). Nosotros, los socialistas revolucionarios, "como es natural", nunca hemos simpatizado con el oportunismo, pero la "crítica", que ha venido a liberarnos del dogma nos hace saltar de gusto; también nosotros nos abocamos a la revisión de este dogma, y aunque hasta hoy no hemos formulado ninguna crítica (fuera de la oportunista burguesa), aunque aún no hemos revisado absolutamente nada, esta nuestra libertad respecto de la teoría debe sernos reconocida como un mérito notorio. Tanto más cuanto que en virtud de esa libertad somos fervorosos partidarios de la unificación de todos, y condenamos enérgicamente toda disputa teórica alrededor de los principios. "Una organización revolucionaria sería —nos asegura muy formalmente V.R.R. (núm. 2, pág. 127)— debería renunciar a la solución de los problemas en debate de la teoría social, que son motivo de eternas disensiones, lo cual, como es natural, no tiene por qué impedir que los teóricos busquen su solución"; o en términos más directos: que el escritor escriba, el lector lea,* y nosotros, mientras ellos están ocupados, alegrémonos del lugar libre que nos dejan.

Huelga decir que no hay para qué detenerse a analizar profundamente esta teoría del apartamiento del socialismo (en caso de disputas propiamente dichas). En nuestra opinión, la crisis del socialismo obliga a los socialistas más o menos serios a concentrar su atención en la teoría, a ocupar de manera más resuelta una posición estrictamente definida, a trazar una línea más rigurosa de demarcación respecto de los elementos inestables e inseguros. En cambio, en opinión de los socialistas revolucionarios, como "inclusive entre los alemanes" existen disensiones e inclusive división, así debe suceder también entre los rusos, y es voluntad de Dios que nos enorgullecamos de no saber hacia dónde vamos. A nuestro juicio, la falta de una teoría priva a una tendencia revolucionaria del derecho a existir y la condena inevitablemente, tarde o temprano, a una catástrofe política. En cambio, a juicio de los socialdemócratas, la ausencia de toda teoría es una cosa excelente, muy adecuada "para la unificación". Como se ve, entre ellos y nosotros no puede haber acuerdo, pues hablamos idiomas distintos. La única esperanza es que los haga razonar el señor Struve, quien también habla

* Frase de *Correspondencia* de M. I. Sáltikov-Schedrín, Carta primera. (Ed.)

(sólo que más en serio) de acabar con el dogma y de que "nuestra" causa (como la causa de toda burguesía, cuando se dirige al proletariado) no desune, sino que, por el contrario, une. ¿No llegarán a comprender alguna vez los socialistas revolucionarios, con la ayuda del señor Struve, qué *significa en realidad* su actitud de querer librarse del socialismo con vistas a la unificación y de querer unificarse a fin de liberarse del socialismo?

Pasemos al segundo punto, al problema del terrorismo.

En su defensa del terrorismo, cuya inutilidad ha demostrado de modo tan fehaciente la experiencia del movimiento revolucionario ruso, los socialistas revolucionarios se salen de la vaina para demostrar que sólo reconocen el terrorismo conjuntamente con el trabajo entre las masas, razón por la cual no rigen para ellos los argumentos en virtud de los cuales los socialdemócratas rusos rechazaban (y han rechazado durante largo tiempo) la eficacia de este método de lucha. Se repite aquí una historia muy parecida a la de su actitud ante la "crítica". Nosotros no somos oportunistas, gritan los socialistas revolucionarios, y al mismo tiempo archivan el dogma del socialismo proletario, únicamente por motivos de pura crítica oportunista. No repetiremos los errores de los oportunistas, no nos apartaremos del trabajo entre las masas, aseguran los socialistas revolucionarios, y al mismo tiempo recomiendan al partido actos como el asesinato de Sipiaguin por Balmashov, a pesar de que todo el mundo sabe y comprueba que este acto nada ha tenido que ver con las masas, ni podía tenerlo, dada la forma como se llevó a cabo: las personas que lo ejecutaron no contaban con ninguna acción o apoyo por parte de las masas, ni podían esperarlos. En su ingenuidad, los socialistas revolucionarios no se dan cuenta de que su predilección por el terrorismo guarda la más íntima relación causal con el hecho de que, desde el primer día, se mantuvieron y siguen manteniéndose hoy al margen del movimiento obrero, sin aspirar siquiera a convertirse en el partido dirigente de la clase revolucionaria que libra su lucha de clase. Los juramentos muy ardorosos lo mueven a uno, con frecuencia, a ponerse en guardia y a recelar de quienes necesitan recurrir a salsas tan fuertes. Y cuando leo las seguridades que ofrecen los socialistas revolucionarios de no apartarse del trabajo entre las masas por el terrorismo, surgen a veces en mi mente las palabras: jurar no cuesta nada. Quienes ofrecen esas seguridades son los mismos

que se han apartado ya del movimiento obrero socialdemócrata, que realmente pone en pie a las masas, y los que siguen apartándose de él, aferrándose a restos de cualquier teoría.

Puede servir de magnífica ilustración de esto que decimos, la proclama del 3 de abril de 1902 editada por el "Partido Socialista Revolucionario"*. Se trata de la fuente más realista, más cercana a los militantes directos de ese partido, más auténtica. El modo en que aparece "planteado el problema de la lucha terrorista" en esa proclama "coincide totalmente" con los puntos de vista del partido, según el valioso testimonio de *Revoliutsiónnaia Rossia* (núm. 7, pág. 24)**.

La proclama del 3 de abril está calcada con sorprendente fidelidad del patrón de los "últimos" argumentos de los terroristas. Lo primero que salta a la vista son estas palabras: "llamamos al terrorismo, no en sustitución del trabajo entre las masas, sino precisamente para desarrollar esta misma labor y simultáneamente con ella". Y saltan a la vista porque aparecen compuestas en caracteres tres veces más gruesos que el resto del texto (procedimiento repetido, desde luego, en *Revol. Rossia*). ¡Y después de todo, es en verdad una cosa tan sencilla! No hay más que componer en caracteres gruesos, "no en sustitución de, sino simultáneamente con", para que caigan por tierra al instante los argumentos de los socialdemócratas y todas las enseñanzas de la historia. Pero prueben leer toda la proclama, y verán que los caracteres gruesos invocan en vano el nombre de las masas. El día

* Se refiere a la proclama "A todos los súbditos del zar de Rusia", impresa el 3 de abril de 1902 en la tipografía de los escritas, y al comentario sobre la misma, publicado en el núm. 7 del periódico *Revoliutsiónnaia Rossia* de junio de ese año (en la sección "De la actividad del partido"). (Ed.)

** Es cierto que también en este punto *Revol. Rossia* procura mantener el equilibrio. Por una parte, "coincide totalmente"; por la otra, evidencia alguna "exageración". Por un lado, *Revol. Rossia* declara que esta proclama sólo fue obra de un grupo de socialistas revolucionarios. Por otro, tenemos el hecho de que al pie de la proclama figura esta firma: "edición del Partido Soc. Revol.", y además se repite el lema de la propia *Revol. Rossia* ("con la lucha conquistarás tu derecho"). Comprendemos que no le resulte agradable a *Revol. Rossia* abordar este espinoso asunto, pero creemos que en estos casos no es decoroso jugar al escondite. También para la socialdemocracia era desagradable la existencia del economismo, pero lo desenmascaró abiertamente, sin tratar nunca de engañar a nadie.

“en que salgan de las tinieblas las masas obreras” y “la potente oleada popular haga pedazos las puertas de hierro no se halla todavía, ¡ay!” (así, literalmente: ¡ay!), “tan cercano, y es pavoroso pensar cuántas víctimas habrán de caer para ello”. ¿Acaso estas palabras: “no está todavía, ¡ay!, tan cercano”, no expresan la total incomprensión de lo que es el movimiento de masas y la falta de fe en él? ¿No responde explícitamente este argumento a la idea de burlarse del hecho de que las masas obreras se están poniendo ya en pie? Y por último, aun si este trillado argumento fuese tan fundado como es en realidad disparatado, de él se desprendería con especial relieve la inutilidad del terrorismo, ya que *sin* los obreros todas las bombas serían a todas luces impotentes.

Pero sigamos escuchando: “Cada golpe terrorista, por decirlo así, priva a la autocracia de una parte de su fuerza, y trasfiere [!] toda esta fuerza [!] al bando de los combatientes por la libertad.” “Y como el terrorismo se llevará a cabo sistemáticamente [!], no cabe duda de que nuestro platillo de la balanza acabará pesando más.” Sí, sí, para cualquiera es evidente que estamos ante el más grande de los prejuicios del terrorismo, en su forma más burda: el asesinato político “trasfiere” por sí mismo “la fuerza”. He ahí, por un lado, la teoría de la transferencia de la fuerza, y por el otro el “no en sustitución de, sino simultáneamente con...” Jurar no cuesta nada.

Pero este no es más que el comienzo. Lo bueno viene ahora. “¿A quién se debe golpear?”, pregunta el partido socialista revolucionario, y contesta: a los ministros, y no al zar, pues “el zar no permitirá que las cosas lleguen al extremo” (!¿de dónde saben ellos esto??), y además “es más fácil” (¡así, literalmente!): “ningún ministro puede encerrarse en su palacio como en una fortaleza”. Y esta argumentación concluye con el siguiente razonamiento, que merecería ser perpetuado como modelo de “teoría” socialista revolucionaria: “Contra la masa la autocracia dispone de soldados, y contra las organizaciones revolucionarias, de policía uniformada y secreta, ¿pero qué la salva... [¿salva a quién?, ¿a la autocracia? El autor, sin darse cuenta de ello, identifica aquí a la autocracia con los ministros a quienes resulta más fácil golpear]... de los individuos aislados o los pequeños círculos que, sin conexión alguna y sin que se conozcan siquiera los unos

a los otros [!], se disponen a atacar y atacan? No hay fuerza en el mundo que pueda contra lo inaprehensible. De donde se desprende que nuestra tarea es clara: eliminar a todo el que gobierne por la violencia en nombre de la autocracia, por el único medio que la autocracia nos ha dejado [!]: la muerte." Por grande que sean las montañas de papel que los socialistas revolucionarios han escrito, asegurando que con su propaganda del terrorismo no se apartan del trabajo entre las masas ni lo desorganizan, no conseguirán refutar con torrentes de palabras que en la proclama que acabamos de citar se expresa fielmente la psicología del terrorista actual. La teoría de la transferencia de la fuerza se complementa de un modo natural con la teoría de la inaprehensibilidad, que no sólo pone patas arriba toda la experiencia del pasado, sino inclusive todo lo que dicta el sentido común. La única "esperanza" de la revolución es "la masa", y sólo una organización revolucionaria dirigente (en los hechos, no de palabra) de esta masa puede luchar contra la policía: esto es el abecé. Da vergüenza tener que demostrarlo. Y sólo quienes lo han olvidado todo sin haber aprendido nada pueden llegar, "por el contrario", a la fabulosa y flagrante estupidez de que los soldados pueden "salvar" a la autocracia de la masa, que la policía puede salvarla de las organizaciones revolucionarias, ¡¡pero *nadie*, en cambio, *podrá salvarla* de los individuos aislados lanzados a la caza de ministros!!

Este insólito razonamiento, del que hay que esperar que acabará volviéndose famoso, no es simplemente curioso. No; es, además, aleccionador, ya que mediante una audaz reducción al absurdo descubre el error fundamental de los terroristas, común a éstos y a los "economistas" (¿tal vez habría que decir, a los ex representantes del difunto "economismo"?). Este error consiste, como ya hemos señalado varias veces, en la *incomprensión* del defecto fundamental de nuestro movimiento. Debido al crecimiento extraordinariamente rápido del movimiento, los dirigentes quedan retrasados respecto de las masas, las organizaciones revolucionarias no se hallan a la altura de la actividad revolucionaria del proletariado, son incapaces de marchar al frente de las masas y dirigirlas. Que existe este tipo de discordancia es algo que no ofrece la menor duda para ninguna persona honesta que conozca más o menos el movimiento. Y siendo ello así, es evidente que los actuales terroristas son verdaderos "economistas" vueltos del

revés, que caen en el mismo extremo, igualmente absurdo, aunque opuesto. En un momento en que los revolucionarios no *cuentan con* los medios y las fuerzas *suficientes* para dirigir a las masas que ya se ponen en pie, incitar al terrorismo para atacar contra los ministros, a individuos aislados y círculos que no se conocen entre sí, no sólo equivale *por sí mismo* a minar el trabajo entre las masas, sino a llevarlos directamente a la desorganización. Nosotros, los revolucionarios, “estamos acostumbrados a apretarnos tímidamente en grupo —leemos en la proclama del 3 de abril—, e inclusive [NB] ese espíritu nuevo, audaz, que apareció en los dos o tres últimos años hasta ahora sólo sirvió para elevar el estado de ánimo de las masas más que el de los individuos. Estas palabras expresan, sin proponérselo, una gran verdad. Y esta verdad propina una aplastante refutación a los propagandistas del terrorismo. Todo socialista capaz de pensar extrae de esta verdad la conclusión de que es necesario emplear la acción de grupo en forma audaz, enérgica y organizada. En cambio los socialistas revolucionarios arguyen: “¡Disparen, individuos inaprehensibles, pues el grupo, ¡ay!, tardará todavía mucho en movilizarse, y además hay soldados que pueden lanzarse contra él!” ¡Algo fuera de toda razón, señores!

En la proclama tampoco falta la teoría del terrorismo estimulante. “Cada hazaña del héroe despierta en todos nosotros el espíritu de la lucha y el arrojo”, se nos dice. Pero nosotros sabemos por el pasado, y observamos en el presente, que lo *único* que en verdad hace vibrar *en todos* el espíritu de la lucha y el arrojo son las nuevas formas del movimiento de masas o el despertar de nuevas capas de la masa a la lucha independiente. Las hazañas, en cuanto se trata simplemente de las *hazañas* a lo Balmashov, sólo provocan el efecto inmediato de una sensación fugaz, e indirectamente conducen a la apatía, a una actitud pasiva de espera de la nueva *hazaña*. Intentan convencernos, además, de que “cada nueva ráfaga de terrorismo ilumina la mente”, cosa que nosotros, por desgracia, no hemos advertido en la prédica del terrorismo por el partido socialista revolucionario. Nos presentan la teoría del trabajo grande y el pequeño: “Quienes dispongan de más fuerza, de más posibilidades y de mayor decisión no deberán contentarse con un trabajo pequeño [!]: que busquen y se entreguen a algo grande, a la propaganda del terrorismo entre las masas [!], a la preparación de complicadas...

[¡la teoría de los inaprehensibles ha caído ya en el olvido!]
...empresas terroristas.” ¿No es cierto que estamos ante algo sorprendentemente ingenioso? Verdaderamente, inmolarse la vida de un revolucionario a cambio de la muerte del infame Sipiaguin, y sustituir a éste por el no menos infame Pleve, constituye un gran trabajo. En cambio, preparar, *por ejemplo*, a la masa para una manifestación armada, es un trabajo pequeño. *Revol. Rossia*, en su núm. 8, aclara esto al declarar que “es fácil escribir y hablar” acerca de las manifestaciones armadas “como algo que pertenece a un futuro lejano e indefinido”, pero “hasta ahora todos estos coloquios no han tenido más que un carácter teórico*.” ¡Qué bien conocemos este lenguaje de gente libre de la prudencia de las firmes convicciones socialistas, de la gravosa experiencia que todos los movimientos populares imponen! Confunden los resultados inmediatamente tangibles y sensoriales con su importancia práctica. Para ellos, la exigencia de mantenerse inquebrantablemente en el punto de vista de clase y de velar por el carácter de masas del movimiento constituye una “vaga” “teorización”. Lo definido es, a sus ojos, acechar servilmente cada uno de los virajes de los estados de ánimo... y la consiguiente e inevitable impotencia ante cada nuevo viraje. Se inician las manifestaciones, y esa gente procede a derramar frases sanguinarias y rumores acerca del comienzo del fin. Las manifestaciones se detienen; ellos dejan caer las manos, y antes de haberse gastado las suelas de los zapatos, ya están gritando “El pueblo ¡ay!, tardará todavía mucho...” Nuevos actos abominables se cometen por parte de los secuaces del zar, y ellos exigen que se les indique un medio “definido” que sirva de *respuesta* exhaustiva a esa violencia, que determine una “trasferencia de fuerza” inmediata, y prometen orgullosamente dicha transferencia. Esta gente no entiende que ya la sola promesa de tal “trasferencia” de fuerza es aventurerismo político, y que su aventurerismo se origina en su carencia de principios.

La socialdemocracia pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo, y desenmascarará sin el menor miramiento las

* Las citas de Lenin fueron tomadas del llamamiento publicado por la Unión Campesina del partido de los Socialistas revolucionarios, titulado “A todos los militantes del socialismo revolucionario de Rusia” (*Revolutsiónnaya Rossia*, núm. 8, junio 25 de 1902). (Ed.)

ilusiones que acaban inevitablemente en un completo desengaño. Debemos tener presente que un partido revolucionario sólo merece este nombre cuando *verdaderamente* dirige el movimiento de la clase revolucionaria. No debemos olvidar que todo movimiento popular adopta una infinita variedad de formas, desarrolla constantemente nuevas formas y desecha las antiguas; crea variantes o nuevas combinaciones de las antiguas y las nuevas. Y nuestro deber consiste en participar activamente en este proceso de elaboración de métodos y medios de lucha. Cuando el movimiento estudiantil se agudizó, comenzamos a llamar a los obreros a acudir en ayuda de los estudiantes (*Iskra*, núm. 2)*, sin atrevernos a predecir la forma de las manifestaciones, sin prometer que determinarían una transferencia inmediata de fuerzas, que iluminarían las mentes, o asegurarían una especial inaprehensibilidad. Y cuando las manifestaciones se consolidaron, comenzamos a llamar a su organización y al armamento de las masas, y planteamos la tarea de preparar la insurrección popular. Sin negar para nada, por principio, la violencia y el terrorismo, exigimos que se trabajara para preparar las formas de violencia que contasen con la participación directa de las masas y garantizaran esa participación. No cerramos los ojos a la dificultad de esta tarea, pero trabajaremos en ella con firmeza y ahinco, sin dejarnos desconcertar por frases como la de que se trata de "un futuro lejano e indefinido". Sí, señores, estamos por el futuro, y no nos aferramos exclusivamente a las formas pretéritas del movimiento. Preferimos un trabajo largo y difícil para lograr lo que promete el futuro, en vez de la "fácil" repetición de lo que ya ha sido condenado por el pasado. Desenmascaramos siempre a quienes pronuncian a cada paso frases de guerra contra los dogmas trillados, y en la práctica se dejan llevar por las más seniles y dañinas teorías de la transferencia de fuerza, de la diferencia entre los trabajos grandes y los pequeños, y, naturalmente, por la teoría de la hazaña y el combatiente individual. "Así como en otros tiempos las luchas entre los pueblos las decidían los caudillos en duelo personal, así los terroristas, en combate individual con la autocracia, están conquistando la libertad de Rusia"; con estas palabras termina la proclama del 3 de abril. Frases como ésta, basta con reproducirlas para rechazarlas.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, "Incorporación de 103 estudiantes al ejército". (Ed.)

Quien realmente realiza su labor revolucionaria en conjunción con la lucha de clase del proletariado sabe muy bien, comprueba y siente qué enorme cantidad de necesidades directas e inmediatas del proletariado (y de las capas populares capaces de apoyarlo) quedan sin satisfacer. Sabe que en numerosísimos lugares, en inmensas regiones, el pueblo trabajador arde, literalmente, en deseos de lanzarse a la lucha, y sus arrebatos resultan estériles por la falta de publicaciones y de dirigentes, por la carencia de fuerzas y medios de las organizaciones revolucionarias. Y nos encontramos —vemos que nos encontramos— en ese maldito círculo vicioso que, como un hado maligno, ha pesado durante tanto tiempo sobre la revolución rusa. Por una parte, resultan estériles los arrebatos revolucionarios de una masa insuficientemente ilustrada y desorganizada. Y por la otra, resultan vanos los disparos de los “individuos inaprehensibles”, que pierden la fe en la posibilidad de marchar en filas compactas, de trabajar hombro a hombro con la masa.

¡Pero las cosas todavía son remediables, camaradas! La pérdida de la fe en una causa real no es más que una rara excepción. La pasión por el terrorismo no pasa de ser un estado de ánimo transitorio y fugaz. ¡Que los socialdemócratas estrechen filas y fundiremos en un todo único la organización de combate de los revolucionarios y el heroísmo de masas del proletariado ruso!

En el siguiente artículo examinaremos el programa agrario de los socialistas revolucionarios.

II

La actitud de los soc. rev. ante el programa agrario presenta especial interés. Precisamente en este problema se han considerado siempre particularmente fuertes los representantes del viejo socialismo ruso, sus herederos populistas liberales y los partidarios de la crítica oportunista, tan numerosos en Rusia y que tanto vociferan que en este punto el marxismo ha sido ya derrotado de manera definitiva por la "crítica". También nuestros socialistas revolucionarios truenan, como suele decirse, contra el marxismo: "prejuicios dogmáticos... dogmas ya caducos y desde tiempos atrás destruidos por la vida..., la intelectualidad revolucionaria ha cerrado los ojos al campo, el trabajo revolucionario entre los campesinos estaba prohibido por la ortodoxia", y cosas por el estilo. Hoy está de moda eso de dar coces a la ortodoxia. ¿Pero en qué especie habrá que clasificar a los cocedores que *antes de la iniciación* del movimiento entre los campesinos *no tuvieron* tiempo ni siquiera de trazar su propio programa agrario? Cuando *Iskra*, ya en el núm. 3*, esbozó su programa agrario, *Viéstnik Rússkoi Revoliutsii* sólo pudo balbucear: "Con este planteamiento del problema se esfuma en grado considerable otra de nuestras discrepancias", a propósito de lo cual le ocurrió a *Viéstnik Rússkoi Revoliutsii* la pequeña desgracia de no comprender en absoluto el planteamiento del problema por *Iskra* ("introducir la lucha de clase en el campo"). Ahora, *Revol. Rossia* se remite con retraso al folleto titulado *Un problema actual*, aunque tampoco allí hay programa alguno, sino sólo la exaltación de oportunistas tan "célebres" como Hertz.

Y ahora esta misma gente, que antes de la iniciación del movimiento se mostraba de acuerdo tanto con *Iskra* como con Hertz,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, "El partido obrero y el campesinado". (Ed.)

al día siguiente de la insurrección campesina lanza un manifiesto "de la unión campesina [!] del Partido Soc. Rev.", en el que no encontramos una sola sílaba que proceda realmente del campesinado, sino sólo la repetición literal de lo que hemos leído ciento de veces en los escritos de los populistas, los liberales y los "críticos"... Dicen que el mundo es de los audaces. Y así es, señores socialistas revolucionarios, pero no es esa audacia la que exhiben sus pintarrajeados cartelones de propaganda.

Ya hemos visto que la principal "ventaja" de los socialistas revolucionarios consiste en su libertad respecto de la teoría, y su arte fundamental en el talento de hablar sin decir nada. Pero si se quiere presentar un programa hay que decir algo. Es necesario, por ejemplo, arrojar por la borda "el dogma de los socialdemócratas rusos de fines de la década del 80 y comienzos de la del 90, según el cual no existe otra fuerza revolucionaria que el proletariado urbano". ¡Qué palabreja tan cómoda es "dogma"! Basta con desfigurar ligeramente la teoría enemiga, cubrir luego esta deformación con el espantajo llamado "dogma", ¡y asunto acabado!

Todo el socialismo moderno, desde el *Manifiesto Comunista* en adelante, se basa en la verdad incontrovertible de que la única clase *auténticamente* revolucionaria de la sociedad capitalista es el proletariado. Las demás clases sólo pueden ser y son revolucionarias en parte, y en ciertas condiciones. Cabe preguntarse qué se debe pensar de la gente que "convierte" esta verdad en un dogma de los socialdemócratas rusos de determinada época, y trata de convencer al lector ingenuo de que este dogma "se basaba íntegramente en la creencia de que la lucha política abierta está aún muy lejana".

A la teoría de Marx sobre la única clase realmente revolucionaria de la sociedad moderna, los socialistas revolucionarios oponen la trinidad "intelectuales, proletarios y campesinos", con lo cual revelan una irremediable confusión conceptual. Si contraponen a la intelectualidad el proletariado y los campesinos, ello significa que entienden por intelectualidad determinada capa social, un grupo de personas que ocupa una posición social tan definida como la de los obreros asalariados y los campesinos. Pero considerada como tal capa social, la intelectualidad rusa es, concretamente, una intelectualidad burguesa y pequeñoburguesa. Con respecto a esta capa, tiene toda la razón el señor

Struve cuando llama a su periódico el órgano de la intelectualidad rusa. Pero si uno se refiere a los intelectuales que *aún no ocupan* una posición social determinada, o a quienes la vida se ha encargado *ya de desalojarlos* de su posición normal y que se pasan al campo del proletariado, entonces sería totalmente absurdo contraponer esta intelectualidad al proletariado. Como cualquier otra clase de la sociedad moderna, el proletariado no sólo produce su propia intelectualidad, sino que, además, atrae a sus filas a partidarios provenientes de las filas de todos los sectores cultos. La campaña emprendida por los socialistas revolucionarios contra el "dogma" fundamental del marxismo es sólo una prueba más de que toda la fuerza de ese partido está representada por el puñado de intelectuales que se han apartado de lo viejo sin haber sabido compenetrarse de lo nuevo.

Por lo que se refiere a los campesinos, los juicios de los socialistas revolucionarios son todavía más embrollados. Basta con fijarse en la simple formulación del interrogante: "¿cuáles son las clases sociales que, en general [!], se aferran siempre [!!] al sistema existente... [¿sólo al autocrático o, en términos generales, al burgués?]... lo defienden y no se entregan a actitudes revolucionarias?" En rigor, esta pregunta sólo puede contestarse con otra: ¿qué elementos de la intelectualidad son los que, en general, se aferran siempre al caos de ideas existente, lo defienden y no se entregan a una concepción del mundo definitivamente socialista? Pero los socialistas revolucionarios se empeñan en dar una respuesta seria a una pregunta que carece de seriedad. Incluyen entre "estas" clases, en primer lugar a la burguesía, ya que sus "intereses han sido satisfechos". El viejo prejuicio según el cual los intereses de la burguesía rusa ya fueron satisfechos en tal medida que no existe ni puede existir en nuestro país una democracia burguesa (véase *Viéstnik Russk. Rev.*, núm. 2, págs. 132/33) es ahora patrimonio común de los economistas y los socialistas revolucionarios. Una vez más: ¿no les inculcará el señor Struve un poco de sentido común?

En segundo lugar, incluyen entre estas clases a "las capas pequeñoburguesas" cuyos intereses son individualistas, no se hallan definidas como intereses de clase y no se prestan a su formulación en un programa reformador o político-social y revolucionario. Dios sabrá de dónde viene todo esto. Todo el mundo sabe que la pequeña burguesía no sólo no defiende siempre y

en general el sistema existente, sino que, por el contrario, actúa no pocas veces en sentido revolucionario aun contra la burguesía (concretamente cuando adhiere al proletariado), muy a menudo contra el absolutismo, y que casi siempre formula programas de reformas sociales. Nuestro autor se ha limitado a pronunciar una declaración "más ruidosa" contra la pequeña burguesía, de acuerdo con la "norma práctica" que Turguéniev pone en boca de un "viejo zorro" en uno de sus *Poemas en prosa*: chillar más contra los defectos que uno mismo cree tener.* Pues bien, como los socialistas revolucionarios sienten que sólo determinadas capas pequeñoburguesas de la intelectualidad les brindan tal vez la única base social de su posición entre dos aguas, *en vista de ello* escriben sobre la pequeña burguesía como si esta expresión no significara una categoría social, sino simplemente un giro polémico. Tratan también de eludir el hecho desagradable de que no comprenden que el campesinado de hoy, tomado en conjunto, pertenece a las "capas de la pequeña burguesía". ¿Por qué no intentan, señores socialistas revolucionarios, respondernos sobre este punto? ¿Por qué no nos explican cómo es que mientras repiten trozos sueltos de la teoría del marxismo ruso (por ejemplo, sobre la significación progresista del fenómeno de que los campesinos busquen ocupaciones auxiliares y vayan de un lado a otro) cierran los ojos al hecho de que ese mismo marxismo ha demostrado que la economía campesina rusa es de tipo pequeñoburgués? ¿Por qué no nos explican cómo es posible que en la sociedad moderna estos "propietarios o semipropietarios" no pertenezcan a las capas pequeñoburguesas?

¡Qué esperanza! Los socialistas revolucionarios no contestan, nada dicen ni explican sobre el problema, ya que ellos (a semejanza también de los "economistas") han asimilado perfectamente la táctica de contestar con el silencio cuando se trata de la teoría. *Revol. Rossía* mira, significativamente a *Viéstn. Russk. Revol.*; esto es asunto suyo, dice (véase núm. 4, respuesta a *Zariá*), y *Viéstn. Russk. Revol.* le cuenta al lector las hazañas de la crítica oportunista; y todos amenazan, y vuelven a amenazar con aguzar todavía más la crítica. ¡Pero esto no basta, señores!

* Referencia al poema en prosa de Turguéniev *Las normas de la vida*. (Ed.)

Los soc. rev. se han mantenido puros de toda influencia deletérea de las modernas doctrinas socialistas. Han conservado incólumes los buenos y viejos métodos del socialismo vulgar. Estamos ante un nuevo hecho histórico, ante un nuevo movimiento que surge en determinada capa del pueblo. Pero ellos no investigan la situación de esa capa, no se proponen el objetivo de explicar su movimiento por el carácter de esa capa social y por sus relaciones con la estructura económica en desarrollo de toda la sociedad. Todo esto no es más que un dogma vacío, ortodoxia ya caduca, según ellos, y entonces proceden de un modo sencillo. ¿De qué hablan los representantes de esta capa social en ascenso? De la tierra, del parcelamiento, de la redistribución. Eso es todo. Y ya tenemos aquí un "programa semisocialista", un "principio completamente correcto", una "idea luminosa", el "ideal que en forma de germen vive ya en la cabeza de los campesinos", etc., etc. Lo único que se necesita es "depurar y elaborar este ideal", desprender "la idea pura del socialismo". ¿Le cuesta creer lo que lee, lector? ¿Le parece increíble que vuelvan otra vez a relucir estos trastos viejos del populismo, que los saquen de nuevo a la luz personas que se limitan a repetir con todo desparpajo lo que han leído en el último libro? Y sin embargo, esto y todas las frases puestas entre comillas están extraídas de la declaración "de la unión campesina" publicada en el núm. 8 de *Revol. Rossía*.

Los socialistas revolucionarios acusan a *Iskra* de rezar un responso prematuro al llamar movimiento campesino a la última sublevación de la gente del campo; el campesinado, nos dicen, puede participar también en el movimiento socialista del proletariado. Esta acusación es palpable testimonio de toda la confusión de ideas que existe entre los socialistas revolucionarios. No supieron entender siquiera que una cosa es el movimiento democrático contra los restos del régimen de servidumbre y otra el movimiento socialista contra la burguesía. Y como no pudieron entender el propio movimiento campesino, tampoco les fue posible interpretar que las palabras de *Iskra* que los asustaron sólo se refieren al primero de los dos movimientos. *Iskra* no sólo dice en su programa que los pequeños productores arruinados (incluyendo a los campesinos) podrán y deberán participar en el movimiento socialista del proletariado, sino que además puntualiza las condiciones de esa participación. Pero el actual movi-

miento campesino no es en modo alguno un movimiento socialista dirigido contra la burguesía y el capitalismo. Por el contrario, aglutina a los elementos burgueses y proletarios del campesinado, que están realmente unidos en la lucha contra los restos de la servidumbre. El movimiento campesino de hoy conduce —y conducirá—, no al establecimiento en el campo de un sistema de vida socialista o semisocialista, sino a un modo de vida burgués, y barrerá los escombros feudales que cubren los cimientos del régimen burgués ya instalados en nuestro campo.

Pero todo esto es para los socialistas revolucionarios un libro sellado. Pretenden inclusive, con toda seriedad, que *Iskra* crea que desbrozar el camino para el desarrollo del capitalismo es un dogma vacío, porque “las reformas” (de la década del 60) “se encargaron ya de abrir [!] pleno y amplio [!!!] terreno para el desarrollo del capitalismo”. He ahí lo que puede escribir una persona muy suelta de lengua, que deja correr una pluma fácil e imagina que “la unión campesina” puede permitirse el lujo de decirlo todo, pues el campesino no comprenderá. Reflexione un poco, estimado autor: ¿no ha oído alguna vez que los restos de la servidumbre entorpecen el desarrollo del capitalismo? ¿No le parece que esto es casi una tautología? ¿Y no leyó en alguna parte sobre los restos de la servidumbre en el campo ruso actual?

Iskra afirma que la revolución que se prepara será una revolución burguesa. Los socialistas revolucionarios objetan: será “ante todo una revolución política, y hasta cierto punto, democrática”. ¿Por qué no intentan los autores de esa bonita objeción explicarnos si hubo alguna vez en la historia una revolución burguesa que no sea “hasta cierto punto democrática”, o si es posible concebirla de otro modo? El caso es que el programa de los propios socialistas revolucionarios (usufructo igualitario de la tierra, que pasará a ser propiedad de la sociedad) no va más allá de los marcos de un programa burgués, ya que el mantener en pie la producción mercantil y admitir la economía privada, aunque sea sobre la tierra común, no destruye para nada las relaciones capitalistas en la agricultura.

Cuanto más ligera y superficial es la actitud de los socialistas revolucionarios ante las verdades más elementales del socialismo moderno, tanto más fácilmente inventan las “deducciones más elementales”, e inclusive llegan a enorgullecerse de que su “programa se reduce” a tales deducciones. Examinemos, una tras

otra, tres de ellas, que quedarán por mucho tiempo, así lo esperamos, como monumentos de la agudeza de espíritu y la profundidad de las convicciones socialistas de los socialistas revolucionarios.

Deducción núm. 1: "Ya ahora pertenece al Estado una gran parte del territorio de Rusia; es necesario que todo el territorio pertenezca al pueblo." "Ya ahora" estamos hartos de encontrar referencias a la propiedad estatal de la tierra en Rusia, en las obras de los populistas policíacos (*à la* Sazónov y otros) y de diversos reformadores de cátedra *. Era "necesario" que a la cola de esos señores se arrastrara gente que se autodenomina socialista, y además revolucionaria. Era "necesario" que los socialistas subrayaran la supuesta omnipotencia del "Estado" (olvidándose de que gran parte de las tierras del Estado están concentradas en las zonas marginales y deshabitadas del país), y no las contradicciones de clase entre la masa de campesinos semiserviles y el puñado de grandes terratenientes privilegiados, dueños de la inmensa mayoría de las mejores tierras cultivadas, y con los que el "Estado" ha vivido en permanente idilio. Nuestros soc rev., que imaginan deducir la idea pura del socialismo, en realidad mancillan esta idea con su actitud exenta de toda crítica ante el viejo populismo.

Deducción núm. 2: "La tierra pasa ya en la actualidad del capital al trabajo: es necesario que este proceso sea completado por el Estado." Cuanto más nos internamos en el bosque, más espesa es la arboleda. Damos un paso más hacia el populismo policíaco e invitamos al "Estado" (¡de clase!) a ampliar la propiedad campesina de la tierra en general. Este es un socialismo muy notable y sorprendentemente revolucionario. ¿Pero qué puede esperarse de quienes califican las compras y los arriendos de tierras por los campesinos, no de paso de la tierra de los terratenientes feudales a la burguesía rural, sino de paso "del capital al trabajo"? Recordemos a esta gente aunque sólo sea los datos acerca de la efectiva distribución de las tierras que "están pasando al trabajo": de 6 a 9 décimas partes de las tierras compradas por campesinos, y de 5 a 8 décimas partes de las tierras arrendadas se concentran en manos de *una quinta parte de familias campesinas*, es decir, de una pequeña minoría de gente acomodada. Según esto se puede juzgar si habrá mucho de verdad en las palabras de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 21. (Ed.)

los soc. rev., cuando afirman que ellos “no cuentan para nada” con los campesinos acomodados, sino sólo con “las capas puramente trabajadoras”.

Deducción núm. 3: “El campesino ya tiene tierra y, en la mayoría de los casos, sobre la base de una distribución igualitaria; es necesario completar esta tenencia basada en el trabajo... , poniéndole remate por medio del desarrollo de todo tipo de cooperativas para la producción colectiva.” Si escarban en el socialista revolucionario, encontrarán al señor V. V.*. En cuanto llegamos a la acción, salen a la superficie, arrastrándose, los viejos prejuicios del populismo, con toda felicidad conservados bajo el manto de hábiles frases. Propiedad estatal de la tierra —paso de la tierra a los campesinos, completada por el Estado-comunidad rural-cooperativas-colectivismo: en este grandioso esquema de los señores Sazónov, Iúsov, N.—on ** y de los soc. revolucionarios, de Hofstätter, Totomians, etc., etc., falta un detalle insignificante. No se habla para nada del capitalismo en desarrollo ni de la lucha de clases. ¿Y de dónde iba a tomar esta pequeñez la gente cuyo bagaje ideológico se reduce a los andrajos del populismo, elegantemente remendados con la crítica de moda? ¿Acaso no dijo el *propio* señor Bulgákov que en el campo no había cabida para la lucha de clases? ¿Acaso la sustitución de la lucha de clase por “las cooperativas de todo tipo” no satisface a los liberales y a los “críticos” por igual, y, en general, a todos aquellos para quienes el socialismo no es otra cosa que un rótulo tradicional? ¿Y acaso no se puede tratar de tranquilizar a los ingenuos con aseveraciones como esta: “por supuesto, nos es ajena toda idealización de la comunidad rural”, aunque junto a ellas leemos frases de una ampulosidad incomparable, sobre la “incomparable organización de los campesinos del *mir*”, sobre que “en determinado aspecto, ni una sola clase de Rusia se siente más empujada a la lucha puramente [!] política que los campesinos”, que la autodeterminación de los campesinos (!) es bastante más amplia por sus límites y radio de competencia que la del zemstvo; que esta combinación de una “amplia”... (¿hasta llegar a los mismos límites de la aldea?)... “actividad autónoma” con la ausencia “de los más elementales derechos cívicos”, “parece haber sido delibera-

* V. V. seudónimo de V. Vorontsov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 1. (Ed.)

** No-on o Nikolai-on, seudónimo de N. Danielson. *Id.*, *ibíd.* (Ed.)

damente destinada al propósito de... estimular y ejercitar [1] los instintos y hábitos políticos de la lucha social". No tiene por qué escucharlo, lector, si no le gusta, pero...

"Uno tendría que estar ciego para no ver cuánto más fácil es llegar a la idea de la socialización de la tierra a partir de la tenencia comunal de la tierra." ¿No será más bien al contrario. señores? ¿No serán ciegos y sordos incurables quienes todavía hoy no se han enterado de que justamente la estrechez medieval y semiservil de la comunidad rural es la que, al dispersar a los campesinos en minúsculas agrupaciones y atar de pies y manos al proletariado rural, mantiene las tradiciones de estancamiento, opresión y barbarie? ¿No tiran ustedes piedras contra su propio tejado, cuando reconocen la utilidad de que los campesinos tengan una ocupación auxiliar, la cual ha acabado ya con las tres cuartas partes del tan cacareado igualitarismo en las tradiciones comunales, reduciéndolas simplemente a una intriga policiaca?

El programa mínimo de los soc. rev., basado en la teoría que acabamos de analizar, constituye una verdadera curiosidad. Dos puntos de este "programa" son: 1) "socialización de la tierra, es decir, su conversión en propiedad de toda la sociedad, para usufructo de todos los trabajadores"; 2) "desarrollo entre los campesinos de todas las formas posibles de agrupaciones sociales y de cooperativas económicas... [¿para la lucha "puramente" política?]... para ir emancipando gradualmente al campesinado del poder del capital monetario... [¿y someterlo al capital industrial?]... y para preparar la producción agrícola colectiva del futuro". En estos dos puntos se refleja, como el sol en una gotita de agua, todo el espíritu del "socialrevolucionarismo" de nuestros días. En teoría, frases revolucionarias en vez de un sistema de ideas coherentes y profundamente meditado; en la práctica, la tendencia impotente a atrapar este o aquel pequeño recurso de moda, en vez de participar en la lucha de clase: he ahí todo lo que nos ofrecen. Debemos admitir que hacía falta una entereza cívica poco común para colocar en el programa *mínimo*, una *al lado* de la otra, la socialización de la tierra y la cooperación. Su programa mínimo se apoya, por una parte, en Babeuf *, y por la otra en Levitski **. Es, en verdad, algo inimitable.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.* (Ed.)

Si fuera posible referirse en serio a este programa, diríamos que, al engañarse a sí mismos con el sonido de las palabras, los soc. rev. engañan también a los campesinos. El engaño consiste en hacerles creer que "las cooperativas de todo tipo" desempeñan en la sociedad actual un papel revolucionario y preparan el terreno para el colectivismo, y no para el fortalecimiento de la burguesía rural; y que es posible poner al alcance de los "campesinos" la socialización de la tierra como un "mínimo", como algo muy cercano y tan accesible como las cooperativas. Cualquier socialista podría explicar a nuestros soc. rev. que la abolición de la propiedad privada sobre la tierra sólo puede ser hoy la antesala para la abolición de la propiedad en general, y que, por sí sola, la entrega de la tierra "para usufructo de todos los trabajadores" no satisfaría aún al proletariado, ya que millones y decenas de millones de campesinos arruinados no estarían en condiciones de cultivar la tierra, aunque la tuvieran. Y para dotar de aperos, ganado, etc., a estos millones de personas arruinadas habría que proceder a la socialización de todos los medios de producción, lo cual requeriría la revolución socialista del proletariado, y no el movimiento campesino contra los restos de la servidumbre. Los socialistas revolucionarios confunden la socialización de la tierra con la nacionalización burguesa de ésta. Esta segunda medida podría también concebirse, hablando en abstracto, sobre la base del capitalismo, sin necesidad de abolir el trabajo asalariado. Pero precisamente el ejemplo de los mismos socialistas revolucionarios constituye una vívida confirmación de la verdad de que lanzar la consigna de la nacionalización de la tierra en un Estado policíaco equivale a empeñar el único principio revolucionario, que es el de la lucha de clase, y a llevar agua al molino de la burocracia.

Y por si esto fuera poco, los soc. rev. descienden hasta el plano directamente reaccionario cuando se sublevan contra la reivindicación de nuestro proyecto de programa que dice: "derogación de todas las leyes que coartan el derecho de los campesinos a disponer de sus tierras". En nombre del prejuicio populista del "principio de la comunidad rural" y del "principio igualitario", niegan al campesino un "derecho civil tan elemental" como el de disponer de su tierra, cierran placenteramente los ojos ante el hecho de que la comunidad rural actual está encerrada en su estrecha realidad de estamento, se convierten en defensores de los vetos policíacos, formulados y sostenidos por el "Estado"...

de los superintendentes rurales. Creemos que no sólo al señor Levitski, sino aun al señor Pobiedonóstsev no les asusta gran cosa la consigna de la socialización de la tierra para su usufructo igualitario, toda vez que esta reivindicación se proclama como un mínimo, junto al cual figuran también las cooperativas y la defensa del sistema policíaco de mantener al mujik atado al *nadiel* que el fisco le ha destinado.

Dejemos que el programa agrario de los soc. rev. sirva de enseñanza y de advertencia a todos los socialistas, de ejemplo flagrante de los extremos en que desemboca la carencia de ideas y de principios que alguna gente ligera de cascos llama libertad de todo dogma. Cuando se trata de la acción, vemos que los soc. rev. no revelan ni una sola de las tres condiciones necesarias para llegar a establecer un programa socialista consecuente: no tienen una idea clara acerca del objetivo final, ni una comprensión correcta del camino que conduce a ella, ni una noción precisa de la verdadera situación en el momento actual y de las tareas inmediatas que dicho momento plantea. El objetivo final del socialismo queda oscurecido al confundir la socialización de la tierra con la nacionalización burguesa de ésta, al embrollar la primitiva idea campesina acerca de la pequeña parcela de usufructo igualitario con la doctrina del socialismo moderno sobre la conversión de todos los medios de producción en propiedad social y la organización de la producción socialista. La concepción de los caminos que conducen al socialismo queda incomparablemente caracterizada con el remplazo de la lucha de clases por el desarrollo de las cooperativas. Y al apreciar el grado actual de la evolución agraria de Rusia, olvidan una pequeñez: los restos del régimen de servidumbre que tanto pesan sobre el campo. La famosa trinidad, expresión de sus concepciones teóricas: intelectuales, proletariado y campesinos, aparece complementada por la no menos famosa trinidad "programática": socialización de la tierra, cooperativas y sujeción al *nadiel*.

Comparemos con esto el programa de *Iskra*, que señala un solo objetivo final a todo el proletariado en lucha, sin reducirlo a un "mínimo" ni rebajarlo para adaptarse a las ideas de algunas capas no desarrolladas del proletariado o de los pequeños productores. El camino para la consecución de este objetivo es uno y el mismo en la ciudad y en el campo: la lucha de clase del proletariado contra la burguesía. Pero además de esta lucha de clase,

en el campo ruso sigue librándose otra: la lucha de todos los campesinos contra los vestigios del régimen de servidumbre. También en *esta* lucha se compromete el partido del proletariado a apoyar a *todos* los campesinos, se esfuerza por señalar los verdaderos objetivos de su impulso revolucionario y encauzar su insurrección contra su actual enemigo, y considera poco honesto e indigno dirigirse al mujik como si fuera un menor bajo tutela, ocultarle que, en el momento actual e inmediatamente, sólo puede llegar a conquistar la abolición total de los restos de servidumbre, sólo puede despejar el camino para la lucha más amplia y más difícil de todo el proletariado contra toda la sociedad burguesa.

Iskra, núms. 23 y 24, 1 de agosto y 1 de setiembre de 1902.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE UNA NUEVA LEY SOBRE HUELGAS

Ha llegado a nuestro poder un nuevo documento confidencial: el memorándum del ministerio de Finanzas "relativo a la revisión de los artículos de la ley que castiga las huelgas, la ruptura de los contratos de trabajo y la conveniencia de crear organizaciones obreras de ayuda mutua". Por la extensión del memorándum, y ante la necesidad de darlo a conocer a las más amplias capas de la clase obrera, lo editaremos en un folleto especial*. No obstante procuraremos resumir aquí el contenido de este interesante documento y destacar su importancia.

El memorándum comienza con un breve examen de la historia de nuestra legislación fabril, se refiere a las leyes del 3 de junio de 1886 y del 2 de junio de 1897¹, y pasa luego a estudiar el problema de la derogación de las sanciones penales con que se castiga el abandono del trabajo y las huelgas. El ministerio de Finanzas entiende que la amenaza de detención o cárcel para castigar el abandono voluntario del trabajo por un solo obrero, o la cesación del trabajo sin autorización por decisión de muchos obreros, no logra el propósito buscado. La experiencia ha demostrado que estos medios no aseguran el mantenimiento del orden público; que esta amenaza no hace más que irritar a los obreros, convenciénolos de la injusticia de la ley. La aplicación de tales leyes resulta muy difícil "en vista de que hay que incoar cientos y a veces miles de procesos", si se inicia proceso a cada obrero que abandona su trabajo, y además porque al patrono no lo beneficia quedarse sin obreros, si éstos son encarcelados por de-

* Se refiere al folleto *La autocracia y las huelgas. Memorándum del ministerio de Finanzas sobre autorización del huelgas*, editado en Ginebra en 1902, por la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". (Ed.)

clararse en huelga. El hecho de considerar la huelga como un delito provoca una ingerencia extraordinariamente celosa por parte de la policía, ingerencia que causa a los patronos más daños que beneficios, mayores dificultades y molestias que facilidades. El memorándum propone la abolición completa de todas las penas por abandono individual de la fábrica y la participación de los obreros en una huelga pacífica (que no lleve aparejada violencia ni infracción del orden público, etc.). Siguiendo el ejemplo de las leyes extranjeras, sólo debe castigarse “la violencia, las amenazas o la difamación [!] ejercidos por el patrono o los obreros contra la persona o los bienes de terceros, y que tengan por finalidad obligar a éstos, contra sus libres y legítimas intenciones, a que trabajen o se abstengan de trabajar” en determinadas condiciones. En otras palabras, en vez de aplicar sanciones penales a quienes participan en las huelgas, se propone ese castigo para los que interfieren en el “deseo de trabajar”.

Por lo que se refiere a las sociedades de ayuda mutua, el ministerio de Finanzas se lamenta de la arbitrariedad de las autoridades administrativas (que se manifiesta especialmente en Moscú, donde la Sociedad de obreros mecánicos^s llegó inclusive a expresar su pretensión de “actuar como mediadora” entre los obreros y la administración), y exige que se promulgue una legislación adecuada para este tipo de sociedades y se den facilidades para su organización.

No cabe, pues, la menor duda de que el espíritu general que preside este nuevo memorándum del ministerio de Finanzas es liberal, y que su punto central es la propuesta de abolir las sanciones penales contra las huelgas. No nos detendremos a analizar en detalle todo el “proyecto de ley” (esto podrá hacerse más cómodamente después que se publique el texto íntegro del documento), pero queremos llamar la atención del lector hacia la índole y significación de este liberalismo. La propuesta de conceder a los obreros cierto derecho de huelga y de organización no sólo no es una novedad, entre los publicistas liberales, sino aun en lo que concierne a los anteproyectos preparados por las comisiones oficiales del gobierno. A comienzos de la década del 60, la comisión Stackelberg, encargada de revisar los estatutos fabril y artesanal, propuso la creación de tribunales paritarios por industria y que se concediera a los obreros cierta libertad de organización. En la década del 80, la comisión designada para elaborar

el proyecto del nuevo código penal propuso la abolición de las sanciones penales contra las huelgas. Pero el actual proyecto del ministerio de Finanzas difiere en forma sustancial de los anteriores, y esta diferencia constituye un importantísimo síntoma de la época, aun cuando las propuestas del nuevo proyecto sean letra muerta, como todas las que las precedieron. Esa diferencia sustancial consiste en que el nuevo proyecto se caracteriza por estar mucho mejor "fundamentado"; se advierten en él, no sólo la voz de unos cuantos teóricos e ideólogos de vanguardia de la burguesía, sino también la de todo un sector de industriales prácticos. No se trata ya simplemente del liberalismo de algunos funcionarios y profesores "humanos", sino del prosaico liberalismo natural de los comerciantes e industriales moscovitas. Diré con franqueza que esto colma mi corazón de alto orgullo patriótico: el liberalismo de kopeks del comerciante significa mucho más que el liberalismo de rublos del funcionario oficial. Y lo más interesante del memorándum no son las nauseabundas consideraciones acerca de la libertad de contratación y de los beneficios del Estado, sino las reflexiones de orden práctico de los fabricantes que se traslucen a través de la argumentación jurídica tradicional.

¡Es intolerable! ¡Estamos hartos! ¡No te metas en esto! He aquí lo que el fabricante ruso quiere decir a la policía por boca del autor de este documento ministerial. Escuchen, en efecto, el siguiente razonamiento:

"Según las autoridades policiales, que encuentran apoyo en la vaguedad y ambigüedad de la ley vigente, toda huelga no es un fenómeno económico natural, sino, invariablemente, una infracción del orden social y la tranquilidad pública. Sin embargo, si se adoptase una actitud más serena ante la cesación del trabajo en fábricas y talleres, y no se identificara las huelgas con los atentados contra el orden social, resultaría mucho más fácil establecer las verdaderas causas de estos fenómenos, discernir los motivos legítimos y justos de los ilegítimos e infundados, y tomar las medidas adecuadas para lograr un acuerdo pacífico entre ambas partes. Por semejantes caminos, más normales, sólo se impondría medidas represivas en presencia de pruebas convincentes de la existencia de desórdenes." La policía no entra a discutir las causas de una huelga, y sólo se preocupa de ponerle fin recurriendo a dos métodos: obligar a los obreros a reanudar el trabajo (mediante detenciones, destierros, etc., "hasta emplear, inclusive la fuerza mili-

tar”), o incitar a los patronos a ceder. “No se puede decir que ninguno de estos dos métodos sea bueno” para los señores fabricantes: el primero de ellos “siembra la irritación entre los obreros”; el segundo “confirma su convicción, en alto grado perniciosa, de que la huelga es el medio más indicado para lograr que se cumplan sus deseos en todos los casos”. “La historia de las huelgas producidas durante los últimos diez años nos ofrece muchos ejemplos de los males resultantes de la tendencia a aplastar rápidamente y a toda costa las complicaciones que surgen. Las detenciones llevadas a cabo con apresuramiento han provocado a veces una oleada tal de indignación entre los obreros que hasta ese momento habían permanecido completamente tranquilos, que se hacía menester la intervención de los cosacos, después de lo cual, por supuesto, no se podía hablar siquiera de satisfacer las reivindicaciones legítimas de los huelguistas. Por otra parte, los casos en que las exigencias ilegítimas de los obreros eran satisfechas inmediatamente por medio de la acción ejercida sobre los patronos engendraban de manera inevitable huelgas análogas en otros establecimientos industriales, en las que se hacía necesario recurrir va, no a las concesiones, sino a la fuerza militar, cosa en absoluto incomprensible para los obreros y que les infunde la convicción de que las autoridades se comporten con ellos de modo injusto y arbitrario...” La argumentación de que la policía satisfaga alguna que otra vez inclusive las reclamaciones ilegítimas de los obreros por medio de la presión ejercida sobre los patronos es, desde luego, una fantasía de los señores capitalistas, quienes quieren decir con eso que muchas veces ellos mismos, mediante ciertos regateos con los huelguistas, les concederían menos de lo que se habrían visto obligados a darles bajo la presión del espectro terrorífico de la “violación del orden y la tranquilidad del Estado”. El documento asesta una puñalada al ministerio del Interior, que en su circular del 12 de agosto de 1897, “emitida sin previo acuerdo con el ministerio de Finanzas” (¡ahí le aprieta el zapato!) ordena que se proceda a imponer detenciones y destierros ante cualquier huelga que se produzca, y exige que todos los asuntos vinculados con las huelgas sean incluidos en el régimen de seguridad. “Las altas autoridades administrativas —prosigue el escrito, expresando el agravio de los patronos— van todavía más allá [que la ley], y atribuyen importancia estatal a *todos* [la cursiva figura en el original] los casos de huelga... Pero en el fondo, toda huel-

ga (siempre y cuando, claro está, no vaya acompañada por la violencia) es un fenómeno puramente económico, muy natural y que no pone en peligro el orden social ni la tranquilidad pública. En tales casos la ley y el orden deben mantenerse en formas parecidas a las que se aplican con motivo de las fiestas populares, solemnidades, espectáculos públicos y otras ocasiones semejantes.”

Es el lenguaje de los auténticos liberales manchesterianos *, que consideran la lucha entre el capital y el trabajo como un fenómeno puramente natural, equiparan con notable franqueza el “comercio de mercancías” y el “comercio de trabajo” (en otro lugar del documento), preconizan la no ingerencia del Estado y le asignan el papel de vigilante nocturno (y diurno). Y, cosa particularmente importante, quienes han obligado a los patronos rusos a adoptar este punto de vista liberal no han sido otros que nuestros obreros. El movimiento obrero se ha extendido tanto, que las huelgas se han convertido realmente en un “fenómeno económico natural”. La lucha de los obreros ha adoptado formas tan tenaces, que la ingerencia del Estado, que prohíbe cualquier expresión de esta lucha, comienza a ser verdaderamente dañina, no sólo para los obreros (para quienes siempre lo ha sido, por supuesto), sino también para los propios patronos, a quienes esta ingerencia pretendía favorecer. En la práctica los obreros privaron de toda su fuerza a las prohibiciones policíacas, pero la policía seguía interponiéndose (en un Estado autocrático no podía ser de otro modo) y, percatándose de su impotencia, caía en uno o en otro extremo; tan pronto recurría a la fuerza militar como a las concesiones, unas veces descargaba una sangrienta represión y otras negociaba y halagaba. Cuanto menos pesaba la ingerencia policíaca, más percibían los patronos la *arbitrariedad* de la policía, más se inclinaban a pensar que *no les convenía* apoyar esos desafueros. El conflicto entre cierta parte de los grandes industriales y la todopoderosa policía se agudizó cada vez más y llegó a adquirir formas especialmente graves en Moscú, donde su coqueteo con los obreros se acentuó en forma muy evidente. El documento se queja abiertamente de las autoridades administrativas de Moscú, quienes llevaban a cabo un juego peligroso mediante las tratativas mantenidas con los obreros y la Sociedad

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 52. (Ed.)

obrero de ayuda mutua en la industria mecánica. Para engolosinar a los obreros, se creyó necesario reconocer al Consejo de esta Sociedad ciertos derechos de mediación, inmediatamente después de lo cual los patronos se rebelaron. "Al principio este Consejo —dice el citado documento, dictado por aquéllos— se dirigía a los funcionarios de la inspección fabril, pero más tarde, viendo que éstos no reconocían su competencia como mediador, papel que por sí y ante sí se había asignado, el comité comenzó a dirigirse al jefe de policía, quien no sólo aceptaba las notificaciones que se le enviaba, sino que les daba curso legal, sancionando así los derechos que el Consejo se había arrogado." Los patronos protestan contra determinadas disposiciones administrativas y exigen que se legisle un nuevo sistema.

Es cierto que el liberalismo de los fabricantes no se sale, hasta ahora, de marcos profesionales bastante estrechos, y que su hostilidad hacia la arbitrariedad policíaca se limita a unas cuantas manifestaciones aisladas de repudio ante tropelías que no favorecen a sus intereses, sin pronunciarse contra los fundamentos del despotismo burocrático. Pero el desarrollo económico de Rusia y del mundo entero se encarga de incrementar esta hostilidad y de ampliar y profundizar los motivos que la impulsan, al agudizar los antagonismos de clase entre los países capitalistas. La fuerza del proletariado reside, entre otras cosas, en que su número y cohesión aumentan en virtud del proceso de desarrollo económico, en tanto que en el seno de la pequeña y gran burguesía se acentúan cada vez más la discordancia y la división de intereses. Para apreciar esta ventaja "natural" con que cuenta el proletariado, la socialdemocracia debe seguir con atención todos los choques de intereses entre las clases dominantes, y aprovecharlos no sólo con el fin de obtener ventajas de orden práctico en favor de unas u otras capas de la clase obrera, sino también para ilustrar a toda la clase obrera y sacar enseñanzas útiles de cada nuevo episodio político y social.

La ventaja práctica que para los obreros representa la revisión de la ley propuesta por los fabricantes liberales es demasiado evidente, y no requiere mucha explicación. Se trata de una indudable concesión a la creciente fuerza, del abandono por el adversario de una de sus posiciones, que en los hechos ya había sido conquistada por el proletariado y que los jefes más perspicaces del ejército enemigo ya no quieren seguir defendiendo. Como es

lógico, esta concesión no es muy grande; en primer lugar, sería ridículo pensar siquiera en un *verdadero* derecho de huelga cuando no existe libertad política. La policía sigue conservando la facultad de efectuar detenciones y destierros sin proceso judicial, y la conservará mientras exista la autocracia. Y mantener en pie esta facultad equivale a mantener en pie las nueve décimas partes de todos los desafueros, desmanes y arbitrariedades policíacas que comienzan a repugnar ya inclusive a los fabricantes. En segundo lugar, aun en el estrecho ámbito de la propia legislación industrial, el ministerio de Finanzas da un tímido paso adelante y remeda el proyecto alemán de ley que los obreros alemanes motejan de proyecto de ley "de trabajos forzados",* que prevé sanciones *especiales* contra la "violencia, las amenazas y la difamación" en relación con los contratos de trabajo, ¡como si para castigar tales delitos no hubiera leyes penales *generales*! Pero los obreros rusos sabrán aprovechar también esta pequeña concesión para fortalecer sus posiciones, para vigorizar y ampliar su grandiosa lucha por emancipar a la humanidad trabajadora de la esclavitud asalariada.

En cuanto a las ricas enseñanzas que nos administra el documento, debemos señalar ante todo que la protesta de los patronos contra la ley medieval acerca de las huelgas pone de relieve, a la luz de un pequeño ejemplo parcial, la incompatibilidad general de intereses entre la cada vez más poderosa burguesía y el absolutismo ya caduco. Esto debiera hacer reflexionar a quienes (como los socialistas revolucionarios) siguen cerrando todavía hoy los ojos, con pusilánime actitud, a los elementos de oposición *burguesa* que se dan en Rusia y aseguran, a la manera antigua, que los "intereses" (¡así, en general!) de la burguesía rusa están satisfechos. La realidad demuestra que la autocracia policíaca choca, ora con unos ora con otros intereses, inclusive de las capas de la

* Se trata de la ley aprobada por el Reichstag en 1899, por insistencia de los empresarios y de Guillermo II. Por ella se penaba con 1 a 5 años de cárcel o una multa de hasta 1.000 marcos, a cualquiera que por medio de "violencia, amenazas, insultos o acusación de deshonestidad" colaborase con los obreros para que formaran sindicatos, concertaran convenios, los incitaran a declararse en huelga o intentasen oponerse a los rompeshuelgas. La ley fue derogada el 20 de noviembre de ese año por la presión del movimiento obrero y los votos de los partidos de izquierda y del centro. (Ed.)

burguesía que la policía zarista *protege* de un modo más directo, y a los que todo lo que sea aflojar el freno puesto al proletariado *amenaza directamente* con pérdidas materiales.

La realidad demuestra que un movimiento auténticamente revolucionario desorganiza al gobierno, no sólo en forma directa, por el hecho de que ilustra, anima y une a las masas explotadas, sino también indirecta, ya que al minar el terreno de las leyes anticuadas destruye la fe en la autocracia aun en quienes parece que debieran ser sus incondicionales, fomenta las "riñas de familia" entre sus correligionarios y hace que en el campo enemigo la unidad y firmeza cedan lugar a la discordia y a las vacilaciones. Pero para alcanzar tales resultados requiérese una condición con la que hasta ahora no han logrado contar nunca nuestros socialistas revolucionarios: que el movimiento sea auténticamente revolucionario, es decir, que despierte a una nueva vida a capas cada vez más amplias de la clase realmente revolucionaria, que transforme en la práctica la fisonomía política y espiritual de esta clase, y por su intermedio, la de cuantos estén vinculados a ella. Si los socialistas revolucionarios fuesen capaces de asimilar esta verdad, entenderían el daño que en la práctica causa su pobreza ideológica y la falta de principios con que encaran los problemas fundamentales del socialismo; comprenderían que quienes predicaban que la autocracia tiene soldados para enfrentar a las masas y policía para enfrentar a las organizaciones, pero que en cambio los terroristas que balean a ministros y gobernadores son insalvables, no desorganizan a las fuerzas del gobierno sino a las fuerzas revolucionarias.

Pero el nuevo "paso" dado por las autoridades al servicio de los fabricantes encierra, además, otra fructífera enseñanza. Y es que hay que saber aprovechar en la práctica todo liberalismo, inclusive el liberalismo de los kopeks, y al mismo tiempo estar alerta para que este liberalismo no seduzca a las masas populares con su falso planteamiento de los problemas. Un ejemplo de ello es el señor Struve, cuya sunuesta entrevista con nosotros podríamos titular así: "Cómo los liberales quieren enseñar a los obreros, y cómo los obreros deben enseñar a los liberales". Al comenzar a publicar en el núm. 4 de *Osvobozhdenie* * el documento que examinamos, el señor Struve dice, entre otras cosas, que el nuevo

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. (Ed.)

proyecto es una expresión de la "sabiduría de Estado", que, agrega, difícilmente podría abrirse paso a través de las murallas de la arbitrariedad y la estupidez. Pero no es así, señor Struve. No fue "la sabiduría de Estado" la que impuso el nuevo proyecto de ley sobre las huelgas: fueron los fabricantes. Este proyecto no apareció porque el Estado "reconoció" los principios fundamentales del derecho civil (el principio burgués de la "libertad e igualdad" de patronos y obreros), sino porque la derogación de las sanciones contra las huelgas *beneficiaba a los patronos*. Las formas jurídicas y las motivaciones plenamente argumentadas que ofrece ahora el "mismo" ministerio de Finanzas, (*Osv.* núm. 4, pág. 50), existían hace ya mucho, muchísimo tiempo, tanto en las publicaciones rusas como en los trabajos de comisiones del gobierno; pero todo ello permaneció encarpetaado hasta que hablaron los *dueños de la industria*, a quienes los obreros se encargaron de *demonstrar en la práctica* lo absurdas que resultaban las viejas leyes. Y si subrayamos esta importancia decisiva de las ventajas patronales y del interés de los patronos, no es porque creamos que esto debilita la importancia de la disposición adoptada por el gobierno; ya hemos dicho que, por el contrario, creemos que viene a reforzar dicha importancia. Pero es necesario que el proletariado, en su lucha contra el régimen vigente, aprenda ante todo, a encarar los hechos con objetividad, a descubrir las verdaderas causas determinantes de los "beneméritos actos del Estado" y a desensamascarar sin el menor miramiento esas engañosas y grandilocuentes frases que nos hablan de "la sabiduría del Estado", etc., frases de las cuales los hábiles funcionarios policíacos se valen de modo intencionado y los doctos liberales por pura miopía.

A continuación, el señor Struve aconseja a los obreros que sean "moderados" en su campaña de agitación por la derogación de las sanciones contra las huelgas. "Cuanto más moderada sea [esta agitación] en cuanto a sus formas —predica el señor Struve—, mayor será su eficacia." Los obreros deberían agradecer cortésmente al ex socialista por sus consejos. Es la tradicional sabiduría (al estilo de Molchalin *) de los liberales, que consiste en predicar moderación en el momento mismo en que el gobierno comienza a vacilar (a propósito de cualquier problema concre-

* Personaje de una comedia de Griboiédov. Representa al individuo oportunista, parásito y servil. (*Ed.*)

to). Hay que tener moderación para no impedir que la reforma iniciada sea completada, para no asustar, para aprovechar el momento propicio en que se ha dado ya el primer paso (¡el memorándum ya está listo!), y en que un departamento cualquiera reconoce la necesidad de la reforma y suministra “la prueba irrefutable [?], tanto para el propio gobierno como para la sociedad [!], de la justicia y oportunidad” (?) de estas reformas. Así discurre el señor Struve sobre el proyecto que examinamos, y así lo han hecho siempre los liberales rusos. Pero la socialdemocracia razona de otro modo. Fíjense, dice; hasta los propios patronos han comenzado a entender que las formas europeas de la lucha de clases son mejores que la asiática tiranía policial. Nuestra empeñada lucha ha obligado a los propios patronos a dudar sobre la omnipotencia de los esbirros de la autocracia. ¡Adelante, pues, con más audacia! ¡Difundan todo lo que puedan la buena nueva de la inseguridad que reina en el campo enemigo y aprovechen hasta su menor vacilación, no para “moderar” a la manera de Molchalin las exigencias, sino, por el contrario, para aumentarlas. A cuenta de la deuda que el gobierno ha contraído con el pueblo, quieren pagarles un kopek por cada cien rublos. Pues bien, aprovechen ese kopek para gritar todavía más fuerte, para exigir el pago de la deuda íntegra, para desacreditar por completo al gobierno, para preparar nuestras fuerzas con vistas a asestarle el golpe *decisivo*.

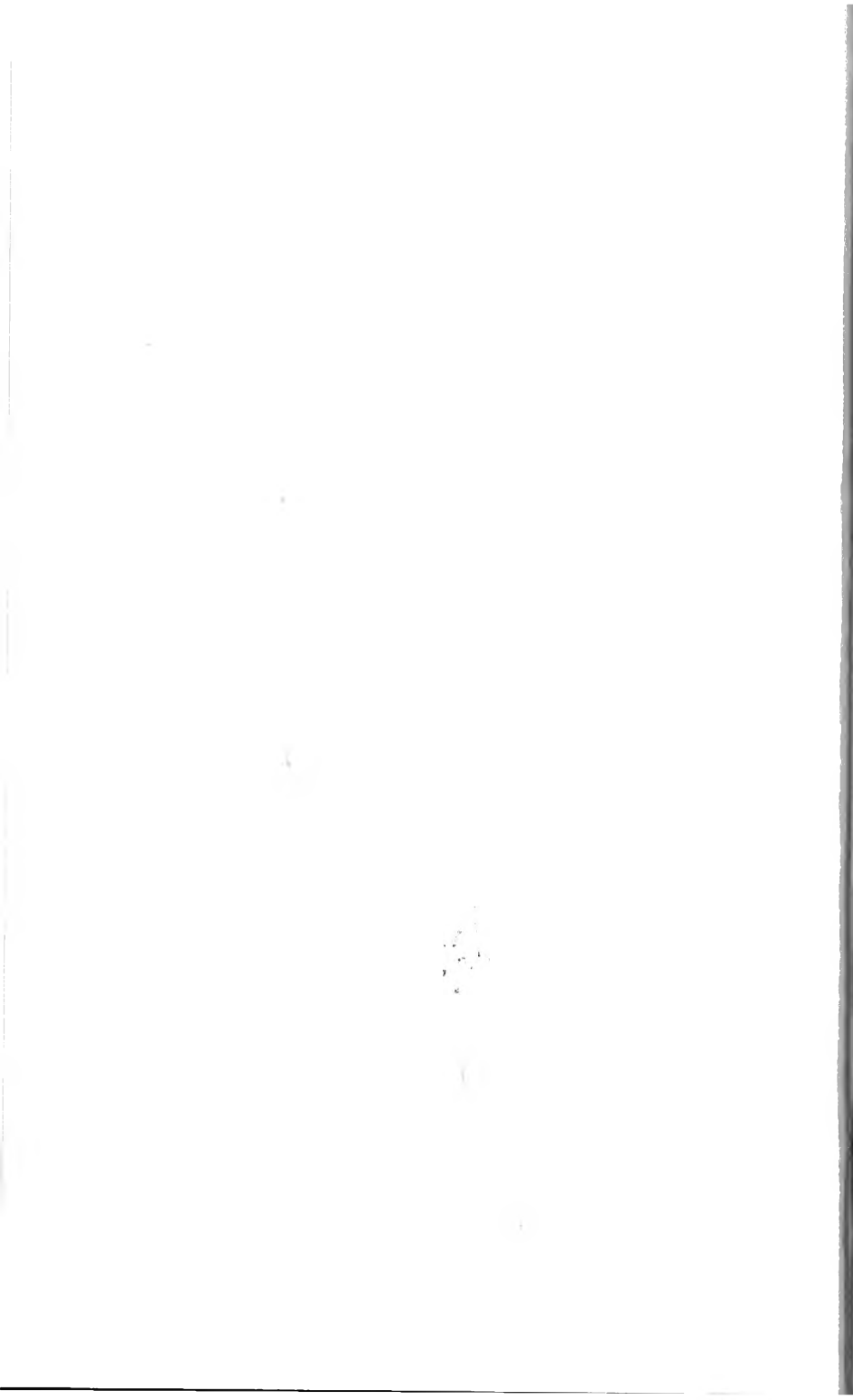
Iskra, núm. 24, 1 de setiembre
de 1902.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

**CARTA A UN CAMARADA
SOBRE NUESTRAS
TAREAS DE ORGANIZACIÓN ⁹**

Impreso en 1902 en hectógrafo; el prólogo y las palabras finales se publicaron en 1904, en el folleto del mismo título, editado en Ginebra, por el CC del POSDR.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.



Россійская Соціалъдемократическая Рабочая Партія.

ПРОЛЕТАРИИ ВСЯХЪ СТРАНЪ, СОЕДИНЯЙТЕСЬ!

Письмо къ товарищу

о нашихъ
организаціонныхъ задачахъ

Н. Ленина

ИЗДАНИЕ ЦЕНТРАЛЬНАГО КОМИТЕТА Р. С.-Д. Р. ПАРИЖ.

ЖЕНЕВА

Типографія Партіи, Rue de la Couloouvrenière. 27.

1904

Tapa del folleto de V. I. Lenin *Carta a un camarada sobre
nuestras tareas de organización.* 1904.
Tamaño reducid.

PRÓLOGO

Si la memoria no me es infiel escribí *Carta a un camarada*, que aquí reproducimos, hace más de un año, en setiembre de 1902.

Al principio, las copias circularon y se difundieron en Rusia como exposición de las ideas de *Iskra* sobre organización. Más tarde, en junio del año pasado, la "Agrupación de Siberia" imprimió y difundió considerable cantidad de copias. De este modo, la carta pasó a ser de conocimiento público, y ahora ya no hay razón alguna para demorar su publicación. Las razones que me movieron a no publicarla antes —ya que la redacción no estaba corregida y era en verdad un borrador—, han dejado de tener validez, porque precisamente como borrador la conocieron muchos militantes de Rusia. Hay, además, un motivo todavía más importante para publicar esta carta en forma de borrador (me he limitado a introducir en ella las correcciones de estilo más indispensables), y es su significación como "documento"*. Como se sabe, la nueva Redacción de *Iskra*** ya planteó en su núm. 53 sus discrepancias respecto de los problemas de *organización*. Por desgracia, los redactores no se apresuran a especificar cuáles son, concretamente, estas discrepancias, y se limitan a referirse a cosas que nadie conoce.

Debemos hacer algo para facilitar a la nueva Redacción esta difícil tarea. Dejemos que las viejas ideas de *Iskra* sobre organi-

* Desde el momento en que mis opositores expresaron reiteradas veces el deseo de utilizar esta carta como documento, me parecería inclusive... (¿cómo decirlo con moderación?) torpe introducir en ella cualquier tipo de cambios al reimprimirla.

** Se refiere a la nueva Redacción menchevique, a cuyas manos pasó la publicación en noviembre de 1903. (*Ed.*)

zación sean conocidas en todos sus detalles, inclusive en borrador; tal vez entonces la nueva Redacción se decida, por fin, a revelar al partido cuya "dirección ideológica" ejerce cuáles son sus *nuevas* ideas en materia de organización. Quizás entonces la nueva Redacción nos dará a conocer por fin la formulación *precisa* de los cambios radicales que proyecta introducir en las normas de organización * de nuestro partido. Porque, en efecto, ¿quién no comprende que los estatutos de organización encaman los planes que siempre nos hemos trazado?

Si el lector compara *¿Qué hacer?* ** y los artículos publicados en *Iskra* sobre problemas de organización con la *Carta a un camarada*, y esta última con los estatutos aprobados en el II Congreso, podrá formarse una clara idea de cuán consecuentemente hemos seguido nosotros, mayoría de los iskristas y mayoría en el congreso del partido, nuestra "línea" de organización. En cuanto a la nueva Redacción de *Iskra*, esperamos con gran impaciencia que expongan sus nuevas ideas en materia de organización, que diga concretamente qué la desilusionó, y a partir de cuándo "prendió fuego a los ídolos que antes adoraba".

Enero de 1904.

N. Lenin

* Se trata de los estatutos del partido, aprobados por el II Congreso del POSDR. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

Querido camarada:

Con todo gusto satisfago su pedido de enviarle una crítica de su proyecto de "Organización del Partido Revolucionario de San Petersburgo" (quizás ha querido referirse a la organización del trabajo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en San Petersburgo). El problema que plantea es tan importante, que todos los miembros del comité de San Petersburgo, y aun todos los socialdemócratas rusos en general, debieran participar en su discusión.

Deseo expresar, ante todo, mi total solidaridad con su explicación acerca de que la anterior organización de la "Unión" (los "unionistas", como usted la llama) ya no sirve. Se refiere usted a que los obreros más avanzados carecían de una preparación seria y de una educación revolucionaria, al denominado sistema electivo, que tan orgullosa y tenazmente defienden los partidarios de "*Rabócheie Dielo*" al amparo de los principios "democráticos", al apartamiento de los obreros de todo trabajo activo.

Está en lo cierto: 1) la falta de una preparación seria y de una educación revolucionaria (no sólo entre los obreros, sino también entre los intelectuales), 2) la aplicación inoportuna y sin restricciones del principio electivo, y 3) el apartamiento de los obreros del trabajo *revolucionario* activo, son los principales defectos de la organización de San Petersburgo, y de muchas otras organizaciones de nuestro partido.

Comparto plenamente el punto de vista básico sobre las tareas organizativas y por lo que puedo deducir de su carta, me adhiero a su plan de organización.

Para precisar, estoy por completo de acuerdo con usted en que es necesario subrayar en especial las tareas para toda Rusia y para todo el partido en general; usted lo expresa en el punto primero de su proyecto de la siguiente manera: "El periódico *Iskra*, que cuenta con corresponsales permanentes entre los obreros y se halla en estrecho contacto con el trabajo interno de orga-

nización será el centro dirigente del *partido* (y no sólo de un comité o distrito)". Yo desearía señalar tan sólo que el periódico puede y debe ser el dirigente *ideológico* del partido, exponer las verdades teóricas, los principios tácticos, las ideas generales de organización y las tareas generales de todo el partido en un momento dado. Pero sólo un grupo central especial (llamémoslo, por ejemplo, Comité Central), vinculado *personalmente* con todos los comités, que reúna en su seno las mejores fuerzas revolucionarias de todos los socialdemócratas rusos y que tenga facultades para *manejar* todos los asuntos generales del partido, tales como distribución de literatura, edición de volantes, distribución de fuerzas, designación de personas y grupos para llevar a cabo determinadas empresas, preparación de manifestaciones e insurrecciones en toda Rusia, etc., puede dirigir *en la práctica* el movimiento. Ante la necesidad de mantener el más riguroso carácter conspirativo y de asegurar la continuidad del movimiento, nuestro partido puede y debe tener *dos* centros dirigentes: el OC (Órgano Central) y el CC (Comité Central). El primero ejercerá la dirección ideológica y el segundo asumirá la dirección directa y práctica. La unidad de acción y la debida identificación entre estos grupos se asegurará no sólo por el programa único del partido, sino también por la *composición de ambos grupos* (es preciso que los dos, tanto el OC como el CC, incluyan personas que trabajen en completa armonía) y por la organización de reuniones conjuntas, regulares y constantes. Sólo entonces se logrará, por una parte, colocar al OC fuera del alcance de los gendarmes rusos, asegurarle estabilidad y continuidad, y por otra, que el CC se identifique siempre con el OC en todos los asuntos esenciales y tenga suficiente libertad para la *dirección* inmediata de todos los aspectos prácticos del movimiento.

Por este motivo, sería deseable que el punto primero de los estatutos (según su proyecto) no sólo señalara a qué órgano del partido se reconoce como órgano dirigente (lo que, evidentemente, debe señalarse), sino también que la organización local de que se trata se asigne como tarea trabajar activamente en la *creación*, apoyo y consolidación de los organismos centrales sin los cuales nuestro partido no puede existir como tal.

Prosigamos. En el segundo punto usted dice que el comité debe "dirigir la organización local" (tal vez sería mejor decir: "toda la labor local y todas las organizaciones locales del partido" pero no me detendré en detalles de formulación), y que debe

estar integrado por obreros e intelectuales conjuntamente, pues dividirlos en dos comités sería pernicioso. Esto es absoluta e indudablemente correcto. Debe haber un solo Comité del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y deben integrarlo socialdemócratas plenamente concientes, que se dediquen por entero a las actividades socialdemocráticas. Hay que esforzarse en especial por lograr que el mayor número posible de obreros * lleguen a ser revolucionarios plenamente concientes y profesionales, y miembros del comité. Como debe haber *un solo* comité, y no dos, adquiere particular importancia que los miembros del comité conozcan *personalmente* a muchos obreros. Para poder dirigir todo lo que sucede entre los trabajadores, hay que tener acceso a muchos lugares, conocer a muchos obreros, manejar todos los resortes, etc., etc. Por esta razón deben formar parte del comité los principales *dirigentes* del movimiento obrero que sean obreros ellos mismos, ya que el comité debe dirigir *todos* los aspectos del movimiento local y todos los organismos, fuerzas y recursos locales del partido. Usted no dice cómo debe estar formado el comité; aunque es probable que también en esto coincidamos, puesto que en este punto apenas son necesarias normas especiales; cómo formar el comité es ya de incumbencia de los socialdemócratas locales. Tal vez sólo cabría señalar que el comité cubrirá sus vacantes por acuerdo de la mayoría (o de las dos terceras partes, etc.) de sus miembros, que deberá ocuparse de que las listas de sus vinculaciones sean puestas en manos dignas de confianza (desde el punto de vista revolucionario) y seguras (en el aspecto político), y de preparar con tiempo los suplentes. Cuando tengamos el OC y el CC, los nuevos comités se deberán formar sólo con su colaboración y conformidad. En lo posible, los comités no incluirán demasiados miembros (a fin de que estén integrados por personas de alto nivel cada una de ellas muy versada en la técnica de su rama especial de actividad revolucionaria), pero al mismo tiempo deberá incluir el número suficiente para dirigir *todos* los aspectos de la labor, garantizar una completa representación y firmes resoluciones. Si llegara a suceder que el número de miembros es demasiado grande y resulta

* Debemos procurar incorporar al comité a los obreros revolucionarios que tengan más vinculaciones con la masa obrera y sean más "populares" dentro de ella.

peligroso que se reúnan con frecuencia, tal vez convendría seleccionar en el comité un grupo *ejecutivo*, muy reducido (digamos de cinco personas, y aun menos), en el que deberán figurar sin falta el secretario y las personas más capacitadas para orientar prácticamente todo el trabajo en su conjunto. Sería *muy importante* que este grupo se asegurase los suplentes, para que el trabajo no se paralice en caso de producirse arrestos. Las reuniones generales del comité aprobarían las actividades del grupo ejecutivo, determinarían su composición, etc.

Prosigamos: *a continuación* del comité usted propone que se organicen (supeditas al mismo) las siguientes instituciones y/o reuniones: 1) de discusión (con los "mejores" revolucionarios); 2) círculos de distrito, con 3) un círculo de propagandistas en cada uno de ellos; 4) círculos de fábrica y 5) "reuniones de representantes" de los delegados de círculos de fábrica en el distrito de que se trate. Estoy muy de acuerdo con usted en que *todos* los demás organismos (que habrán de ser muchísimos y muy diversos, además de los que usted menciona) deberán subordinarse al comité, y en que serán necesarios los grupos de distrito (en ciudades muy populosas) y de fábrica (éstos, siempre y en todas partes). Pero hay algunos detalles en los que creo no estar de acuerdo. Por ejemplo, me parece que *no son necesarias en absoluto* lo que usted llama "reuniones de discusión". Los "mejores revolucionarios" deben estar todos en el comité o destacados en funciones especiales (impresión, transporte, agitación, la organización, digamos, de una oficina de pasaportes o de brigadas para luchar contra los espías y provocadores, o de grupos en el ejército, etc.).

Las "reuniones" se realizarán en el comité y en *cada* distrito, en cada fábrica, en cada círculo de fábrica, de propaganda, de oficios (tejedores, mecánicos, curtidores, etc.), de estudiantes, literario, etc. ¿Para qué convertir las reuniones en un organismo especial?

Prosigamos. Es justa su exigencia de que se brinde a "cuantos lo deseen" la posibilidad de escribir directamente a *Iskra*. Sólo que "directamente" no debe entenderse en el sentido de que haya de facilitarse el contacto con la Redacción y sus señas a "cuantos lo deseen", sino en el sentido de que será obligatorio hacer llegar (o retransmitir) a la Redacción las cartas de *cuantos lo deseen*. Las señas, por supuesto, deben facilitarse a un *conjunto bastante amplio*, pero no a todos los que las pidan, sino sólo a

los revolucionarios seguros y destacados por su capacidad para respetar las normas conspirativas; tal vez no a uno solo de cada distrito, como usted quiere, sino a varios. Y asimismo es menester que cuantos participen en el trabajo, todos los círculos, *tengan derecho* a hacer llegar sus resoluciones, sus deseos y sus consultas, para su conocimiento al *comité*, *así como* al OC y al CC. Si aseguramos esto, lograremos que *todas las reuniones de los militantes del partido* cumplan su cometido *plenamente*, sin necesidad de crear organismos tan engorrosos y tan poco conspirativos como las "reuniones de discusión". Claro está que tenemos que esforzarnos además por organizar *reuniones privadas* de todo tipo, pero sin perder de vista en este caso que lo más importante es el aspecto conspirativo. Las reuniones y asambleas generales sólo podrán celebrarse en Rusia raras veces, y a título de excepción, y tendremos que ser muy circunspectos en cuanto a autorizar la asistencia a estas reuniones de los "mejores revolucionarios", ya que en las reuniones generales es muy fácil que se infiltre un provocador, así como que los espías sigan a cualquiera de los presentes. Creo que lo mejor sería, tal vez, obrar así: cuando sea posible, organizar reuniones generales grandes (digamos de 30 a 100 personas), por ejemplo en el bosque durante los meses de verano, o en una casa reservada (en la que se han tomado todas las precauciones del caso); el comité enviará 1 ó 2 de "los mejores revolucionarios" y se *preocupará* de que asistan las personas adecuadas; por ejemplo, invitará al mayor número posible de miembros de confianza de los círculos de fábrica, etc. No obstante, en este caso no se observará las formalidades de práctica, las reuniones no serán registradas en actas, no se realizarán con regularidad y se adoptarán las medidas pertinentes a fin de que los asistentes no se conozcan entre sí, es decir, que no se sepa quiénes son "representantes" de círculos, etc.; por eso no sólo soy contrario a las "reuniones de discusión", sino también a las "de representantes". En lugar de estos dos organismos, propondría aproximadamente la siguiente regla. El comité se ocupará de organizar las grandes reuniones, a las que asista el mayor número posible de militantes experimentados del movimiento y todos los obreros en general. El día y hora de la reunión, lugar y motivo de ella, así como su composición, los decidirá el comité, el cual responderá de las garantías conspirativas de la reunión. Huelga decir que ello no descarta en modo alguno la posibilidad de que

los propios obreros celebren reuniones menos formales en sus paseos, en el bosque, etc. Quizá lo mejor sería no mencionar esto para nada en los estatutos.

Prosigamos. Por lo que se refiere a los grupos de distrito, estoy muy de acuerdo con usted en que una de sus tareas más importantes es organizar como corresponde la *distribución* de literatura. Creo que los grupos de distrito deben ser, en lo fundamental, los *intermediarios* entre los comités y las fábricas, intermediarios o inclusive, de preferencia, *distribuidores*. Su tarea principal será la adecuada distribución de la literatura recibida del comité de acuerdo con las normas de la ilegalidad. Y esta es una tarea de suma importancia, pues si se logra asegurar el contacto regular del grupo especial de distribuidores de distrito *con todas las fábricas* de éste y con el mayor número posible de *viviendas obreras* del mismo distrito, ello resultará de inmensa importancia para las manifestaciones y en caso de una insurrección. Encauzar y organizar la rápida y acertada distribución de literatura, de volantes, proclamas, etc., adiestrar en esta tarea a toda una red de agentes, equivale a realizar la *mayor* parte del trabajo de preparación para las futuras manifestaciones o para la insurrección. En momentos de agitación, de huelgas, de efervescencia, es ya tarde para organizar la distribución de literatura; esta tarea sólo puede estructurarse poco a poco, ejercitándose en ella, *obligatoriamente*, dos o tres veces por mes. Si se carece de periódicos, se puede y debe distribuir volantes, pero en modo alguno se permitirá que el aparato de distribución permanezca ocioso. Tenemos que esforzarnos en llevar este aparato a tal grado de perfección, que en una sola noche sea posible informar y movilizar, por decirlo así, a toda la población de San Petersburgo. Y esto no es, ni mucho menos, una tarea utópica, siempre que la distribución sistemática se organice desde el centro hacia los círculos intermedios más reducidos, y de ellos a los distribuidores. En mi opinión, las funciones del grupo de distrito deben limitarse estrictamente a las de intermediario y distribuidor, o para ser más exactos, sólo podrían extenderse con la mayor cautela, porque correríamos el riesgo de ser descubiertos y perjudicar la totalidad del trabajo. También en los círculos de distrito se realizarán, por supuesto, reuniones para discutir todos los problemas de partido, pero las *decisiones* acerca de todos los problemas generales de la organización local sólo podrá adoptarlas el comité. Únicamente tratándose de problemas relacionados con la técnica

del envío y la distribución se admitirá la independencia del grupo de distrito. La composición de éste la determinará el comité; es decir, éste *designará* a uno o dos de sus miembros (o inclusive a quienes no lo sean) como delegados al distrito de que se trate, y encargará a estos delegados que *formen el grupo de distrito*, cuyos miembros deberán ser confirmados por el comité. El grupo de distrito será una sección del comité, cuyos poderes se derivarán exclusivamente de éste.

Paso ahora al problema de los círculos de propagandistas. Dada la escasez de fuerzas para realizar propaganda, es difícil poder organizarlas por separado en cada distrito, y no es conveniente. La propaganda será realizada con un espíritu único por todo el comité, y debe estar rigurosamente centralizada. Mi idea sobre el particular es la siguiente: el comité encargará a algunos de sus miembros que organicen un grupo de propagandistas (que actuará como sección del comité, o como *uno de los organismos de éste*). Este grupo, valiéndose, por razones conspirativas, de los servicios de los grupos de distrito, realizará la propaganda *en toda la ciudad*, y en todas las localidades que se encuentren dentro de la "jurisdicción" del comité. Si fuera necesario, este grupo podrá crear otros subgrupos y por así decirlo confiarles algunas de sus funciones, pero todo ello siempre que tales medidas sean ratificadas por el comité, el cual deberá tener siempre, incondicionalmente, el derecho de enviar un delegado suyo a cada grupo, subgrupo o círculo que de un modo u otro esté vinculado con el movimiento.

El mismo tipo de organización, el mismo tipo de secciones del comité o de las instituciones dependientes del mismo deberá regir también para los diversos grupos puesto al servicio del movimiento: los de la juventud estudiantil y escuelas secundarias; los grupos, digamos, que trabajan entre los funcionarios del gobierno; de transporte, de imprenta, de pasaportes; los dedicados a conseguir lugares de reunión ilegales; los grupos encargados de vigilar a los espías; los grupos organizados en el ejército; los encargados del abastecimiento de armas; los creados, por ejemplo, para organizar "empresas financieras rentables", etc. Todo el arte de la organización conspirativa debe consistir en saber utilizar a *todos y todo*, en "dar trabajo a todos", y al mismo tiempo mantener la *dirección* de todo el movimiento, no por la fuerza del poder, se entiende, sino por la de la autoridad, de la energía, por la mayor experiencia, variedad de conocimiento y talento. Esta

observación sale al paso de la posible y común objeción de que una centralización estricta puede echarlo todo a perder con suma facilidad si *por casualidad* el cargo principal es ocupado por una persona que *no se halla a la altura* del enorme poder concentrado en sus manos. Claro está que esto puede ocurrir, pero el remedio no puede ser la electividad y la descentralización, en absoluto inadmisibles en proporciones de cierta amplitud e inclusive directamente perjudicial para el trabajo revolucionario que se realiza bajo la autocracia. Ningún tipo de estatutos dará la solución para paliar este mal; sólo puede remediarse con la "influencia de camaradas", comenzando por las resoluciones de cada subgrupo, siguiendo con la apelación al OC y al CC hasta llegar (en el peor de los casos) a la *destitución* de las autoridades totalmente ineptas. El comité se esforzará por establecer la división del trabajo más completa posible, sin olvidar que los diversos aspectos de la labor revolucionaria requieren aptitudes distintas, y que a veces una persona nada idónea como organizadora puede ser invalorable como agitadora; que quienes no son capaces de cumplir una tarea rigurosamente conspirativa, pueden ser excelentes propagandistas, etc.

Y a propósito de los propagandistas quisiera decir unas cuantas palabras contra la habitual tendencia de *abarrotar* esta profesión con gente poco capaz, con lo cual descende el nivel de la propaganda. Es muy común que cualquier estudiante se considere propagandista, y cualquier joven pide que se le "asigne un círculo", etc. Hay que luchar contra esta práctica, pues los daños que acarrea suelen ser grandes. Hay *muy pocos* propagandistas verdaderamente firmes en el terreno de los principios y capaces (y para llegar a serlo hace falta aprender mucho y acumular experiencia); por consiguiente hay que especializarlos, darles trabajo y prestarles la máxima atención. Las personas así dotadas deberían asistir a varias conferencias por semana, ser enviadas a otras ciudades cuando fuese necesario y, en general, organizar jiras por diversas localidades con los propagandistas más hábiles. Pero a la masa de la juventud que se inicia se la debe destinar más bien a empresas de orden práctico, que se encuentran bastante descuidadas en comparación con la atención que se presta a los estudiantes que quieren dirigir círculos, y que con tanto optimismo se denomina "propaganda". Claro está que también para encargarse de serias empresas prácticas se

requiere una preparación concienzuda, pero a pesar de todo resulta más fácil encontrar tareas en ella también para los "principiantes".

Hablemos ahora de los círculos de fábrica. Estos son de especial importancia para nosotros, ya que la fuerza principal del movimiento consiste en el grado de organización de los obreros de las *grandes* fábricas, donde se concentra la parte predominante de la clase obrera, no sólo por su número, sino más aun por su influencia, desarrollo y capacidad de lucha. Cada fábrica debe convertirse en una fortaleza nuestra. Y para ello, esta organización obrera "de fábrica" debe ser tan conspirativa por dentro como "ramificada" hacia afuera, es decir, que su red de vinculaciones con el exterior debe extenderse tan lejos y en tan diversas direcciones como cualquier organización revolucionaria. Quiero señalar que también aquí es obligatorio que el grupo de obreros revolucionarios sea el núcleo dirigente, el "jefe". Tenemos que romper de modo radical con el tipo tradicional de organizaciones socialdemócratas netamente obreras o sindicales, *incluyendo* a los círculos "de fábrica". El grupo o comité de fábrica (para diferenciarlo de otros grupos, que deben abundar) estará integrado por un reducido número de *revolucionarios*, a quienes el *comité* designará *directamente* y dará plenos poderes para dirigir todo el trabajo socialdemócrata en la fábrica. Los miembros del comité de fábrica se considerarán representantes del comité obligados a acatar todas sus disposiciones, observar todas las "leyes y costumbres" del "ejército en armas" al que han ingresado y del que, en tiempo de guerra, no tienen derecho a salir sin autorización del mando. Por consiguiente, la composición del comité de fábrica reviste enorme importancia, y una de las principales preocupaciones del comité deberá ser la adecuada organización de estos subcomités. Mi idea sobre el particular es la siguiente: el comité encarga a algunos de sus miembros (más, supongamos, algunos obreros que no son incorporados al comité por cualesquiera razones, pero que pueden ser muy útiles por su experiencia, conocimiento de la gente, inteligencia y vinculaciones) que organicen en todas partes subcomités de fábrica. Este grupo consulta con los representantes de distrito, dispone varias entrevistas, pone a prueba a los candidatos a miembros de los subcomités, los examina severamente y "con cautela", y si fuera necesario verifica la competencia de cada uno; de este modo procura seleccionar y probar personalmente al *mayor número posible* de candida-

tos para el subcomité de la fábrica en cuestión; por último, somete a la aprobación del comité una lista de nombres para cada círculo de fábrica, o le solicita que autorice a determinado obrero para que integre, designe o seleccione a todo el subcomité. De este modo, el comité determinará cuál de estos agentes deberá mantener contacto con él *y cómo* lo hará (por regla general, por medio de los representantes del distrito; pero esta norma podrá ser ampliada y modificada). Dada la importancia de estos subcomités de fábrica, debemos procurar, en la medida de lo posible, fijar para *cada* uno de ellos un domicilio al cual pueda enviar las comunicaciones que dirija al OC, y un *depósito* seguro para guardar sus *listas* de vinculaciones (es decir, para que la información necesaria para restablecer inmediatamente el subcomité, en caso de detenciones, sea transmitida del modo más regular y completo al centro del partido, para ponerlos a salvo en un lugar al cual no pueden llegar los gendarmes rusos). Se sobrentiende que el comité transmitirá el domicilio según su propio criterio y sobre la base de datos que posea, y no según un inexistente derecho de distribución "democrática". Por último, tal vez no esté de más mencionar que en lugar de un subcomité de fábrica formado por varios miembros, en alguna oportunidad podrá ser necesario o *más conveniente* limitarse a designar un solo representante del comité (y su suplente). Allí donde se haya constituido el subcomité de fábrica, éste procederá a formar numerosos grupos y círculos de fábrica, a los que se asignará diversas tareas, con distintos grados de clandestinidad y de forma orgánica; por ejemplo, círculos para la entrega y distribución de literatura (una de las funciones más importantes, que deberá organizarse de tal modo que dispongamos de un verdadero servicio postal propio, y que se pruebe y verifique, no sólo los métodos de distribución, sino también los de entrega por casa, a fin de que conozcamos de manera definida los domicilios de todos los obreros y la forma de vincularnos con ellos); círculos para la lectura clandestina, para vigilar a los espías*; círculos especiales para dirigir el movi-

* Debemos lograr que los obreros comprendan que si bien matar a los espías, provocadores y traidores puede ser, a veces, como es natural, absolutamente inevitable, resultaría muy inconveniente y equivocado convertir esto en sistema, y que debemos tender a crear una organización que, al desenmascararlos y perseguirlos, volverá *inocuos* a los espías. Será imposible que nos desembaracemos de todos, pero *podemos y debemos* crear una organización que les siga la pista y *edúque* a la masa obrera.

miento sindical y la lucha económica; círculos de agitadores y propagandistas que sepan iniciar y mantener largas conversaciones en un plano *totalmente legal* (sobre máquinas, inspectores, etc.), para hablar en público y sin peligro, para conocer a la gente, sondear el terreno, etc.* El subcomité de fábrica procurará abarcar a toda la fábrica y al mayor número posible de obreros, con la mayor red posible de círculos (y de representantes). El éxito logrado en la actuación del subcomité se medirá por la abundancia de estos círculos, por el acceso a ellos de un propagandista volante y, sobre todo, por el acierto del trabajo regular que se realice para la *distribución de literatura* y del volumen de informes y correspondencia que se reciba.

En suma, a mi juicio, el tipo general de organización deberá ser el siguiente: el comité estará al frente de todo el movimiento local, de todas las actividades socialdemócratas locales. De él surgirán las instituciones y filiales, subordinadas como sigue: en primer lugar la red de *representantes ejecutivos* que abarque (dentro de lo posible) a toda la masa obrera y esté organizada en forma de grupos de *distrito* y de subcomité de fábrica. En tiempos de paz, esta red de agentes distribuirá literatura, volantes, proclamas y comunicaciones secretas del comité; en tiempo de guerra, organizará manifestaciones y otras acciones colectivas. En segundo lugar, el comité formará, a su vez, círculos y grupos de todo tipo, que servirán al movimiento en su conjunto (de propaganda, transporte, toda clase de actividades clandestinas, etc.). Todos los grupos, círculos, subcomités, etc., serán organismos del comité o filiales de éste. Algunos de ellos declararán abiertamente su deseo de ingresar al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y cuando sean ratificados por el comité, pasarán a pertenecer a él y asumirán (por encargo del comité o de acuerdo con él) determinadas funciones, se comprometerán a ponerse a disposición de los órganos del partido, adquirirán los derechos propios de todos sus miembros y serán considerados los más próximos candidatos a miembros del comité, etc. Otros no ingresarán al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y se mantendrán

* También necesitaremos grupos de choque, a los que podremos incorporar a los obreros que posean adiestramiento militar o a los que sean particularmente fuertes y ágiles, para que actúen en las manifestaciones, en los casos de liberación de presos de las cárceles, etc.

en la situación de círculos formados por miembros del partido o vinculados a determinado grupo de éste, etc.

Se entiende que para todos sus asuntos *internos* los miembros de *todos* estos círculos gozan de los mismos derechos que los del comité. La única excepción es el derecho a mantener *contactos personales* con el comité local (así como también con el OC y el CC), que quedará reservado exclusivamente a la persona (o personas) que el comité designe. En todos los demás aspectos esta persona gozará de los mismos derechos que los demás, quienes podrán también elevar sus solicitudes (aunque no personalmente) tanto al comité local como al CC y al OC. De este modo, la excepción señalada no implica, en absoluto, una infracción al principio de igualdad, sino una simple y necesaria concesión a los requisitos incondicionales de la clandestinidad. El miembro del comité que no eleve la declaración de "su" grupo al comité, al CC o al OC será responsable de una abierta infracción de sus deberes partidarios. Además, el grado de clandestinidad y la forma orgánica de los diversos círculos, dependerá de la naturaleza de sus funciones: por consiguiente, las formas de organización serán las más variadas (desde el tipo de organización más "estricto", estrecho, cerrado, hasta el más "libre", amplio, abierto y poco estructurado). Por ejemplo, en el caso de los grupos de distribución se requerirá la mayor clandestinidad y una disciplina militar. Los grupos de propagandistas también deberán ser clandestinos, pero con mucha menos disciplina militar. Los grupos de obreros dedicados a lecturas legales, o a organizar charlas sobre las necesidades y reivindicaciones sindicales, tendrán que adoptar menores precauciones conspirativas, y así sucesivamente. Los grupos de distribuidores deberán pertenecer al POSDR y conocer a cierto número de miembros y funcionarios. El grupo dedicado a estudiar las condiciones de trabajo y a elaborar las reivindicaciones sindicales no tiene por qué pertenecer al POSDR. El grupo de estudiantes, oficiales o empleados que realizan estudios individuales *con la colaboración* de uno o dos miembros del partido, muchas veces no tiene por qué saber que éstos pertenecen al partido, etc. Hay un aspecto en el que debemos exigir, *incondicionalmente*, la *máxima organización* de todos estos grupos filiales; en efecto, todo miembro del partido que colabore en ellos asume la responsabilidad formal del trabajo que realiza un grupo; también está obligado a adoptar *todas* las medidas para que el CC y el OC estén *ampliamente informa-*

dos de la composición de cada uno de los grupos, de todo el mecanismo de su funcionamiento y del contenido de su labor. Esto es indispensable para que el centro disponga del cuadro completo de todo el movimiento, para que la elección a los distintos cargos del partido pueda efectuarse entre el mayor número de personas, para que todos los grupos afines de toda Rusia puedan intercambiar experiencias (a través del centro) y por último para prevenirse contra los provocadores y las personas sospechosas; en una palabra, se trata de un requisito verdaderamente incondicional e indispensable en todos los casos.

¿Cómo lograr esto? Por medio de informes regulares al comité; comunicando al OC, tan ampliamente como sea posible, el contenido del mayor número de estos informes; con la organización de visitas de los miembros del CC y del comité local a todos los círculos; por último, mediante la entrega *obligatoria*, para su seguridad (al secretariado del partido, adjunto al OC y al CC), de la lista de vinculaciones con estos círculos, es decir, de los nombres y domicilios de algunos de los miembros de cada círculo. Sólo cuando hayan sido comunicados los informes y transmitidas las vinculaciones podrá decirse que el miembro del partido que colabora en un círculo ha cumplido con su deber; sólo así todo el partido en su conjunto podrá *aprender* de cada uno de los círculos que desarrolla una labor práctica; sólo así no resultarán desastrosas las detenciones, ya que, hallándose en posesión de las vinculaciones con los distintos círculos, el delegado de nuestro CC podrá siempre encontrar con facilidad y *en seguida* los sustitutos y restablecer el trabajo. Así, la detención de un comité no destrozará toda la maquinaria, sino que se limitará a inutilizar a los dirigentes cuyos remplazantes están ya preparados. Y no se diga que la trasmisión de los informes y las vinculaciones es imposible por razones conspirativas: basta quererlo, pues la posibilidad de transmitirlos (o de enviarlos) existe y *existirá siempre*, mientras haya comités y mientras existan el OC y el CC.

Llegamos ahora a un principio muy importante en toda la organización y las actividades del partido: si en lo referente a la *dirección* ideológica y práctica del movimiento y de la lucha revolucionaria del proletariado es necesaria la *mayor centralización posible*, en lo que respecta a mantener *informado* al centro del partido (y por consiguiente a todo el partido en general) sobre el movimiento, y en lo que se refiere a la *responsabilidad* ante el partido se impone la *mayor descentralización posible*. El movi-

miento debe ser dirigido por el menor número posible de los grupos más homogéneos de revolucionarios profesionales templados por la experiencia. Pero en el movimiento deberá participar el mayor número posible de los grupos más diversos y heterogéneos, reclutados entre las capas más diversas del proletariado (y de otras clases del pueblo). Y con respecto a cada uno de estos grupos, el centro del partido deberá tener siempre a la vista, no sólo datos exactos acerca de sus actividades, sino también *la información más completa posible acerca de su composición*. Debemos centralizar la dirección del movimiento. Pero también (y *justamente por ello*, pues sin información no es posible la centralización) *descentralizar* en cuanto sea posible la *responsabilidad ante el partido* de cada uno de sus miembros por separado, de cada uno de los que participan en el trabajo, de cada uno de los círculos que ingresen en el partido o se aproximen a él. Esta descentralización es un requisito esencial para la centralización revolucionaria y un *correctivo esencial de ella*. Sólo cuando la centralización se haya llevado hasta el final y dispongamos de un OC y de un CC, será posible que se comuniquen con ellos todos los grupos, hasta los más pequeños —y no sólo será posible comunicarse con el OC y el CC, sino hacerlo en forma *regular*, como resultado de un sistema establecido por la experiencia de muchos años—; sólo entonces se podrá evitar las lamentables consecuencias que se derivan de la desafortunada composición de tal o cual comité local. Ahora que nos encontramos ya en vísperas de la unificación práctica del partido y de la creación de un verdadero centro dirigente, debemos tener siempre presente que *este centro será impotente* si no implantamos al mismo tiempo la *máxima descentralización*, tanto en lo concerniente a la responsabilidad ante él como en lo que se refiere a su información acerca de todas las ruedas y engranajes de la maquinaria del partido. Esta descentralización no es otra cosa que el reverso de esa *división del trabajo* que según el consenso general constituye una de las apremiantes exigencias prácticas de nuestro movimiento. Ni el reconocimiento oficial del papel dirigente de determinada organización, ni el establecimiento de un CC formal, harán que nuestro movimiento adquiera una unidad real y efectiva, o crearán un partido sólido y combativo, si el centro dirigente del partido queda aislado como antes, del trabajo práctico directo realizado por los comités locales de viejo tipo; es decir, por comités constituidos, por una parte, por una mezcla de personas, cada

una de las cuales maneja todos y cada uno de los asuntos, sin dedicarse a funciones específicas del trabajo revolucionario, sin asumir la responsabilidad por una tarea especial, sin llevar a término la empresa iniciada, una vez que ha sido concebida y preparada concienzudamente, derrochando una cantidad enorme de tiempo y de fuerzas en ajetreos aparentemente importantes; y por otra parte existe una multitud de círculos de estudiantes y de obreros, la mitad de los cuales son del todo desconocidos para el comité, y la otra mitad son también igualmente embrollados, sin ninguna especialización, no aprovechan la experiencia de revolucionarios profesionales ni se benefician con la experiencia de otros, y se ocupan, en sus interminables reuniones, de "todo lo habido y por haber", de elecciones y de redacción de los estatutos, exactamente lo mismo que el comité. Para que el centro pueda trabajar bien *es necesario* que los comités locales *se reorganicen*; deben convertirse en organizaciones especializadas y más "prácticas", y alcanzar una verdadera "perfección" en una u otra esfera específica. Para que el centro pueda no sólo aconsejar, convencer y discutir (como lo ha hecho hasta ahora), sino dirigir realmente la orquesta, es menester que se sepa con precisión quién toca cada violín, cómo y dónde aprendió o aprende a tocar su instrumento; quién desafina, dónde y por qué (cuando la música comience a sonar mal); cómo, a dónde y a quién hay que trasladar para corregir las disonancias, etc. En los momentos actuales —tenemos que decirlo con franqueza—, o no sabemos nada sobre la *verdadera* labor *interna* del comité, además de lo que nos enteramos por sus proclamas y su correspondencia general, o sólo sabemos lo que nos dicen nuestros amigos personales y conocidos. Pero es ridículo pensar que un gran partido, capaz de dirigir el movimiento obrero de Rusia y que prepara el ataque general contra la autocracia, pueda limitarse a esto. Es preciso reducir el número de miembros del comité; asignar, en lo posible, a cada uno de ellos una función importante y de responsabilidad, de la que rendirá cuentas; crear un centro especial de dirección, de número muy limitado; organizar una red de representantes ejecutivos que vinculará al comité con cada gran fábrica, se ocupará de la distribución regular de literatura y proporcionará al centro una imagen exacta de esta labor de distribución y de todo el mecanismo del trabajo; y por último, formar numerosos grupos y círculos que se encarguen de diversas funciones o reúnan a las personas cercanas a la socialdemocracia, que las ayuden y preparen para llegar a ser

demócratas, a fin de que el comité y el centro estén siempre tanto de las actividades (y la composición) de estos círculos; tales son las características que debe reunir la reorganización del comité de San Petersburgo y otros comités del partido; también es la razón por la cual reviste tan poca importancia el problema de los estatutos.

He comenzado por analizar el proyecto de los estatutos, para señalar con más claridad qué objetivo persigo con mis proposiciones. Y como resultado de ello, confío en que el lector habrá advertido que en el fondo, tal vez sea posible arreglárselas *sin estatutos*, sustituyéndolos por la rendición regular de cuentas sobre cada círculo y cada aspecto del trabajo. ¿Qué podríamos decir en los estatutos? El comité dirige a todos (esto es bastante claro). El comité designa al grupo dirigente (no siempre es necesario, pero cuando lo es no se trata ya de un problema de estatutos, sino de *comunicar* al centro la composición de este grupo y los nombres de sus candidatos). El comité distribuye entre sus miembros las diferentes tareas y encarga a cada uno que informe con regularidad al comité, al OC y al CC sobre la marcha de los asuntos (también en este caso es más importante informar al centro sobre dicha distribución que formular en los estatutos una regla que por nuestra escasez de fuerzas quedará *frecuentemente* sin aplicación). El comité especificará con claridad quiénes son sus miembros. Los nuevos miembros son incorporados por cooptación. El comité nombra los grupos de distrito, los subcomités de fábrica y determinados grupos (si nos propusiéramos enumerarlos no acabaríamos nunca, y no tiene objeto dar una lista incompleta en los estatutos; basta con comunicar al centro cuáles se constituyen). Los grupos de distrito y los subcomités organizan los siguientes círculos... La redacción de estatutos de este tipo resultaría tanto menos provechosa, en los momentos actuales, cuanto que prácticamente carecemos casi de experiencia general de partido sobre la actividad de distintos grupos y subgrupos (y en muchos lugares carecemos por completo de ella), y para adquirir tal experiencia lo que hace falta no son estatutos, sino organizar la información de partido, si vale la expresión. Cada una de nuestras organizaciones locales dedica ahora por lo menos varias veladas a la discusión de los estatutos. Si en lugar de ello cada miembro dedicara este tiempo a preparar un informe detallado, con-

cienzudo, sobre su función específica, dirigida *a todo el partido*, saldríamos ganando cien veces con este trabajo.

Y no es que los estatutos sean inútiles porque el trabajo revolucionario no permita siempre una forma de organización rigurosa. No; la organización es necesaria y debemos esforzarnos por encarar todo nuestro trabajo *de esa manera* en la medida de lo posible. Y esto es accesible en proporciones mucho mayores de lo que en general se piensa, pero no por la vía de los estatutos, sino única y exclusivamente (debemos reiterarlo) mediante la transmisión de informes precisos al centro del partido: sólo entonces tendremos una verdadera forma de organización, vinculada a una responsabilidad efectiva y una buena información interna (de partido). ¿Acaso alguno de nosotros ignora que los conflictos *serios* y las discrepancias entre nosotros no se resuelven nunca, en el fondo, mediante votaciones "de acuerdo con los estatutos", sino por la lucha y recurriendo a la amenaza de "renunciar"? De estas luchas internas está llena la historia de la *mayoría* de nuestros comités en los últimos tres o cuatro años de la vida del partido. Es una gran lástima que esta lucha no haya sido organizada, porque habría sido más instructiva para el partido y contribuido mucho más a la experiencia de nuestros sucesores. Pero esta forma de organización, *tan* beneficiosa y necesaria, no se logra con ninguna clase de estatutos, sino exclusivamente por medio de la *información interna del partido*. Y bajo la autocracia no disponemos de otro medio ni de otra arma para enterar al partido que informar al centro del mismo sobre todos los acontecimientos

Sólo cuando hayamos aprendido a emplear de manera amplia esta información interna estaremos en condiciones de acumular la experiencia que recogemos sobre el funcionamiento de determinadas organizaciones; sólo sobre la base de una amplia experiencia, acumulada a lo largo de muchos años, podremos llegar a elaborar *estatutos* que no existan sólo *en el papel*.

Escrito entre el 1 y el 11 (14 y 24) de setiembre de 1902.

PALABRAS FINALES

En el núm. 55 la Redacción de *Iskra* manifiesta que entre el CC y la oposición "se ha llegado al acuerdo de echar al olvido" los hechos que menciono en mi *Carta a la Redacción de Iskra*. (Por qué renuncié a la Redacción de *Iskra*.)* Esta declaración de la Redacción no pasa de ser una "evasiva", y por cierto muy formal, burocrática y oficial (para emplear el admirable estilo del camarada Axelrod). En la práctica *no hubo tal acuerdo*, como lisa y llanamente lo manifiesta el representante del CC en el extranjero en un volante especial, publicado en seguida después de aparecer el núm. 55 de *Iskra* **. Y *no podía haberlo*, como debiera ser evidente para cualquiera que leyese mi carta con atención, ya que la oposición rechazó "la paz aceptable" que le propuso el CC y que *indudablemente* implicaba el olvido de todo lo que merece ser olvidado. ¿O acaso la Redacción es tan ingenua, que después de rechazar la paz y *declarar la guerra contra la burocracia* en el núm. 53 esperaba que la parte contraria guardara silencio acerca del *verdadero* origen de esas fábulas sobre la burocracia?

A la Redacción no le gustó en absoluto que yo llamara *disputas* (*Literatengezänk*, disputas de literatos) al verdadero origen de esas fábulas. ¿Qué les parece? ¡Como si lamentarse de un hecho realmente desagradable fuera lo mismo que rebatirlo!

Nos tomaremos la libertad de formular a la respetable Redacción dos preguntas.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII. (Ed.)

** Se trata de la "Declaración de F. Léngnik, representante en el extranjero del CC del POSDR, destinada a la Redacción de *Iskra* menchevique. Dado que dicha Redacción se negó a publicarla, se editó en forma de volante. (Ed.)

Primera pregunta. ¿Por qué a una persona le resultan meramente *divertidas* las acusaciones de que es un autócrata, que quiere imponer un régimen a lo Robespierre, dar un golpe de Estado, etc., etc., y en cambio *otros* se muestran mortalmente ofendidos si se les relata con toda serenidad los hechos y se les habla de la exigencia (tan de actualidad) de ocupar puestos de generales? ¿Tan ofendidos se sienten, que se enredan en “inútiles” discursos acerca de “personalidades”, “moral dudosa”, e inclusive “motivos deshonestos” (¿de dónde sacan esto??) ¿Por qué estas diferencias, amigos míos? ¿No será acaso porque el “puesto” de general es “menos digno” que el del autócrata?

Segunda pregunta. ¿Por qué la Redacción no explica a los lectores *por qué* (en aquellos lejanos tiempos en que pertenecía a la oposición y estaba de veras “en minoría”) expresó el deseo de *echar al olvido* algunos hechos? ¿No cree la Redacción que la sola idea de querer “echar al olvido” las diferencias de *principio* es absurda y no puede caber en la cabeza de nadie que esté en su sano juicio?

¿Ven cómo son de torpes, mis queridos “adversarios políticos”? Ustedes quisieron aniquilarme con la acusación de que fui *yo* quien llevó lo que era una discusión de principios al terreno de las disputas, y en lugar de eso *corroboraron* mi afirmación en cuanto al verdadero origen de algunas de las “diferencias de opinión” sostenidas por ustedes.

Prosigamos. Después de reconocer en su torpeza que hubo disputas, la Redacción no se molestó en explicar a los lectores dónde terminan a su juicio, las discrepancias de principio y comienzan las disputas. La Redacción no dice que, en mi carta yo intento deslindar *con toda precisión* una cosa de otra. Demuestro allá que surgió una discrepancia de principios (en modo alguno tan profunda como para provocar una verdadera *división*) a propósito del art. 1 de los estatutos y se agudizó hacia el final del congreso, al coincidir la minoría iskrista con los elementos no iskristas. También demuestro que las charlas sobre burocracia, formalismo, etc., no son, en lo fundamental, más que el *eco* de disputas que se produjeron *con posterioridad al congreso*.

Es probable que la Redacción no estuviera de acuerdo con *este* deslinde entre lo que se refiere “a los principios” y lo que “debe echarse al olvido”. Entonces, ¿por qué no se molestó en comunicar *su* opinión acerca de lo que debería ser un “correcto”

deslinde entre ambas cosas? ¿No será porque todavía no ha trazado en su conciencia esa línea divisoria entre ambas cosas (que no pueden deslindarse)?

Por el artículo de nuestro estimado camarada Axelrod en el mismo núm. 55 de *Iskra*, los lectores pueden juzgar a dónde conduce esta... falta de escrúpulos y en qué se está convirtiendo el Órgano Central de nuestro partido. El camarada Axelrod no dice *una sola palabra* acerca de la esencia de nuestra controversia con motivo del art. 1 de los estatutos, y se limita a aludir a las "sociedades periféricas", lo que nada significa para quien no haya asistido al congreso. ¡Al parecer, el camarada Axelrod se ha olvidado de cuán larga y minuciosamente discutimos sobre el art. 1!, y, por otra parte, ha inventado la "teoría" de que "la mayoría de los iskristas que asistieron al congreso estaban convencidos de que su principal misión consistía... en luchar contra el enemigo interno". "Ante esta misión", "se esfumaba" para la mayoría (según el firme convencimiento del respetable camarada Axelrod) "la tarea positiva inmediata". "La perspectiva de una labor positiva se perdía en la brumosa lejanía de un futuro indefinido"; al partido se le planteaba la más urgente "tarea combatiente de reprimir al enemigo interno". Y el camarada Axelrod no encuentra palabras suficientemente severas para fustigar este "centralismo burocrático * (o mecanicista)", estos planes "jacobinos" (!!), a estos "desorganizadores" que "tratan y vejan" a las personas como si fueran "sediciosos".

Para demostrar cuál es el verdadero valor de esta teoría o, mejor dicho, de estas acusaciones, que se lanzan contra la mayoría del congreso, de tendencias desorganizadoras, de reprimir a los sediciosos (*imaginarios*, se supone) y de dejar a un lado el trabajo positivo, me bastará con recordarle al olvidadizo camarada Axelrod *un* pequeño hecho (para comenzar, sólo uno). El 6 de octubre de 1903, tras reiteradas exhortaciones a los miembros de la minoría acerca del carácter absurdo y desorganizador de su boicot, el camarada Plejánov y yo invitamos *oficialmente* a los

* A propósito. Quiero llamar la atención de la Redacción hacia el hecho de que mi folleto ha sido publicado con "el epígrafe reglamentario". Como centralista convencido que soy, he acatado los "principios" fijados por nuestro OC, que en el núm. 55 inauguró una sección dedicada a revisar las publicaciones del partido desde el punto de vista de sus "epígrafes" (como una contribución a la lucha contra el formalismo).

literatos “sediciosos” (entre ellos al camarada Axelrod) a que realizaran un trabajo constructivo, les manifestamos oficialmente que renunciar a esta labor era algo irracional, tanto si los movía la irritación personal, como si lo hacían por diferencias de opinión (para exponer las cuales poníamos a su disposición las páginas de nuestras publicaciones)*.

El camarada Axelrod se ha olvidado de esto. Se ha olvidado de que entonces contestó negándose resueltamente a lo que se le pedía, sin dar ninguna explicación sobre las causas. Se ha olvidado de que para él, en aquellos remotos días, el trabajo positivo “se perdía en la brumosa lejanía de un futuro indefinido”, que sólo se convirtió en el ansiado presente al llegar el 26 de noviembre de 1903.**

El camarada Axelrod no sólo “se ha olvidado” de esto, sino que desearía, en general, “echar al olvido” semejantes “cuestiones personales”, ¿no es verdad?

Observar a la minoría que durante *meses enteros* ha desorganizado al partido, descuidando el trabajo positivo y distrayendo con sus disputas *gran cantidad de fuerzas* del CC, son “cuestiones personales”, es difamar, convertir en disputas la lucha entre tendencias. Y para ello no hay lugar en las páginas del OC.

En cambio, acusar a la mayoría del congreso del partido de haberse atrevido a gastar su tiempo en exhortar a los “sediciosos”, de haber desorganizado al partido con su lucha contra los desorganizadores (*imaginarios*): esto sí son divergencias de principio, para las que hay que “reservar” las columnas de *Iskra*. ¿No es así, estimado camarada Axelrod?

Es muy posible que aun hoy, si el camarada Axelrod mirara a su alrededor, encontraría no pocas ejemplos de cómo, también para los militantes de la minoría, “el trabajo positivo” se pierde en la brumosa lejanía de un futuro apetecible, pero aún indefinido.

No. ¡Más le valdría no tocar para nada ese asunto de la actitud de la mayoría y la minoría ante el trabajo positivo! Más le valdría no mencionar un tema al que se refiere, por ejemplo, un

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, “Un paso adelante, dos pasos atrás”, § o. (*Ed.*)

** En esa fecha hizo ingresar en la Redacción de *Iskra*, por cooptación, a los antiguos redactores mencheviques. (*Ed.*)

obrero fabril de la ciudad de...*, en la carta que me dirige y cuyo texto reproduzco a continuación:

Querido camarada:

Nos han informado recientemente, es decir, después del II Congreso del partido, que el CC no fue elegido por unanimidad por el Congreso, que éste se dividió en dos partes con motivo de las relaciones entre el Órgano Central y el Comité Central, formándose así lo que se ha llamado la mayoría y la minoría. Todo esto fue como una pedrada que se descargó sobre nuestra cabeza, desconcertándonos, ya que para nosotros el problema de las relaciones entre el OC y el CC eran una noticia absolutamente nueva inesperada: antes del congreso, no sólo no se había planteado jamás en los círculos o en las reuniones, sino que, por lo que yo recuerdo, tampoco se había mencionado en las publicaciones. No comprendo porqué antes del congreso no se había dicho nada sobre esto. Suponiendo que el problema no existiera antes, habría que reconocer que los camaradas que dedicaron todas sus energías a unificar el partido no tenían una idea clara de cuál debía ser su organización, es decir, su estructura. Pero lo segundo es completamente imposible, ya que el problema que divide ahora al partido ha venido a demostrar con claridad que existía una concepción acerca de la estructura del partido, aunque sobre este particular las opiniones variaban. Y siendo así, ¿por qué se ocultaba? Esto es lo primero que quería manifestar. En cuanto a lo segundo, es que ante este problema y su solución, yo me hago esta pregunta: ¿qué estructura del partido es la que asegurará su tendencia ortodoxa? Y en seguida pienso que, además de la estructura del partido, tiene importancia la personalidad de sus jefes; es decir, que si éstos son ortodoxos será ortodoxa la tendencia del partido, y si son oportunistas, también ésta lo será. Ahora, en base a tales supuestos y sabiendo quiénes son los jefes del partido, me pronuncio sin reservas a favor de que el OC predomine sobre el CC en lo que a la dirección ideológica del partido se refiere. Y lo que más me impulsa a pronunciarme en este sentido es la propia realidad rusa: por muy ortodoxo que sea el CC, por el solo hecho de hallarse en Rusia no está a salvo de detenciones, y en consecuencia, del peligro de dejar de ser ortodoxo aun contra su voluntad, ya que los sustitutos no siempre se asemejan a aquellos a quienes sustituyen. Cualquiera camarada que haya trabajado aunque sea poco tiempo en algún comité conoce casos en que el mejor comité, en virtud de una casualidad entre muchas, se convierte en el peor, de todos, y a la inversa. No ocurre eso con el OC: funciona en otras condiciones (considerando que estará radicado en el extranjero), que le aseguran una existencia más larga y, consiguientemente, la posibilidad de prepararse dignos sucesores. Pero no sé, camarada, si este problema se puede resolver de una vez para siempre; es decir, si el OC debe predominar siempre sobre el CC o éste sobre aquél. Yo creo que no es posible. Imaginemos la siguiente situación: ¡a

* Se trata de V. Vilónov, cuya carta fue contestada por Lenin en diciembre de 1903. (Ed.)

composición del OC cambia de pronto, y de ortodoxa se convierte en oportunista, como ocurrió, por ejemplo, con *Vperiod* en Alemania; ¿podríamos, en estas condiciones, admitir su predominio en cuanto a la dirección ideológica? ¿Qué haríamos nosotros, que estamos educados en el espíritu de la ortodoxia? ¿Acaso podríamos estar de acuerdo con él? No; nuestro deber sería quitarle el derecho de predominio y ponerlo en manos de otra institución, y si no se hiciera así por cualquier motivo, ya sea por razones de disciplina del partido o por cualquier otra, mereceríamos que nos llamaran traidores al movimiento obrero socialdemócrata. Así veo yo las cosas, y jamás podría aceptar, como algunos camaradas, una decisión tomada de una vez para siempre.

Ahora, lo que me resulta de todo punto de vista incomprensible es la lucha que sostiene la mayoría contra la minoría, y que a muchos de nosotros nos parece desafortunada. ¡Por favor, camarada! ¿Acaso es natural que todas las energías del partido se insuman en viajes hacia los comités sólo para hablar de la mayoría y la minoría? Yo, verdaderamente, no lo sé. ¿Acaso este problema es tan importante como para dedicarle todas las fuerzas, como para que unos traten a los otros prácticamente como si fueran enemigos? Y en realidad, puestas así las cosas, si se elige un comité, supongamos, de uno de los campos, ninguno de los del otro entrará en él, por muy dispuesto que esté a trabajar; no le permitirán incorporarse por más necesario que sea para el trabajo, y aunque éste resulte muy perjudicado por su ausencia. No quiero decir con ello, por supuesto, que se debe abandonar completamente la lucha por este problema; en modo alguno. Sólo que, a mi entender, esta lucha debería asumir otro carácter, y no hacernos olvidar nuestra tarea más importante, que es la de difundir las ideas socialdemócratas entre las masas, porque si olvidamos esto debilitamos a nuestro partido. Yo no sé si es justo, pero cuando uno tiene que ver cómo los intereses del partido son pisoteados en el barro y olvidados por completo, los llamo a todos intrigantes políticos. Duele y asusta por el trabajo mismo, cuando se ve que quienes se hallan a la cabeza de él se ocupan de cosas distintas. Uno piensa: ¿es que nuestro partido está condenado a eternas divisiones por tales pequeñeces, es que somos incapaces de mantener al mismo tiempo la lucha interna y la lucha externa? ¿Para qué se organizan los congresos, si sus acuerdos no son respetados y cada cual hace lo que le viene en gana, diciendo para justificarse que la decisión del congreso es desacertada, que el CC es inepto, etc.? Y esto lo hacen quienes antes del congreso clamaban a todas horas por la centralización, por la disciplina del partido, etc., y que ahora parece como si se propusieran demostrar que la disciplina sólo es necesaria para los simples mortales, pero no para ellos, para los de arriba. Parecen haberse olvidado que su ejemplo ejerce una influencia tremendamente desmoralizadora sobre los camaradas de poca experiencia; ya entre los obreros vuelve a escucharse quejas contra los intelectuales, quienes por discutir entre sí se olvidan de ellos, y ya los más impulsivos dejan caer los brazos desesperados, sin saber qué hacer. Por ahora, toda la centralización es palabra vacía. Lo único que nos cabe es esperar que todo cambie para mejor, en el futuro.

Escrito en enero de 1904.

LUCHA POLÍTICA Y POLITIQUERÍA

Parecería que hoy existieran menos razones que nunca para acusar a la política interna del gobierno ruso de insuficiente decisión y claridad. La lucha contra el enemigo interior está en su apogeo. Es difícil que alguna vez hayan estado tan abarrotadas las fortalezas, las cárceles, los castillos, las comisarías policiales y hasta las casas y viviendas particulares provisionalmente convertidas en prisiones. No hay sitio suficiente para alojar a todos los detenidos; si no se recurre a "expediciones" extraordinarias es imposible trasladar a Siberia, con los "medios de transporte" habituales, a todos los deportados; no se cuenta con fuerzas ni con medios suficientes para establecer un régimen uniforme para todos los detenidos; la desenfrenada arbitrariedad de las autoridades locales que, desconcertadas, se encastillan en el despotismo, indigna a los presos y los empuja a la protesta, a la lucha y a las huelgas de hambre. Por su parte, las autoridades superiores dejan que los subalternos se las arreglen con los enemigos internos ya atrapados, y siguen empeñadas celosamente en "mejorar" y reorganizar la policía, con vistas a la lucha futura contra las raíces y ramificaciones del movimiento. Se trata de una verdadera guerra, de una guerra abierta, que masas cada vez mayores de habitantes de Rusia no sólo observan, sino además sienten y perciben más o menos directamente. La vanguardia de la policía, las brigadas volantes de la gendarmería, son seguidas, de manera lenta pero incontenible, por la pesada artillería legislativa. No hay más que fijarse en las leyes del mes pasado, que destruyen los últimos vestigios de las libertades de Finlandia, y tal vez también en la extensa ley sobre las cajas de socorros mutuos de la nobleza. La primera de estas disposiciones socava por completo la independencia de los tribunales y del Senado finlandeses, y ofrece al gobernador general la posibilidad de co-

nocerlo todo y controlarlo todo; es decir, se convierte a Finlandia, en la práctica en una más de tantas provincias rusas humilladas y carentes de derechos. Desde ahora —señala la *Finländskaia Gazeta* *, órgano policíaco controlado por el gobierno— hay esperanzas de lograr una actividad “armónica” de todos los organismos locales... No sé si considerar esto como una burla malintencionada contra el adversario inerme contra quien se acaba de descargar el golpe más infame y traicionero, o como una meliflua verborrea a la manera de Judas Golovliov **.

La segunda de las leyes citadas es un nuevo engendro de la misma Comisión especial para asuntos de la nobleza que ya obsequió a la patria el saqueo de las tierras de Siberia (“implantación de la propiedad agraria en Siberia”)***. En tiempos de dura crisis comercial e industrial, y de una depauperación total del campo, en que pasan hambre, se hallan mal alimentados y sumidos en la miseria millones de obreros y de campesinos, ¡no cabe imaginarse, evidentemente, mejor empleo para los dineros del pueblo que el arrojar limosna a los infelices señores terratenientes de la nobleza! En primer lugar, el gobierno entrega a cada caja de socorros mutuos de la nobleza determinada suma extraordinaria (“¡a discreción de Su Majestad el Emperador!”), y segundo, en el término de diez años, se compromete a entregarles una cantidad igual a la que aporten los propios nobles locales. La caja ayudará a quienes tengan dificultades para abonar los intereses del préstamo. Los señores nobles podrán contraer préstamos sin empacho, ya que se les señala un camino tan fácil para pagarlos con los dineros sustraídos a los bolsillos del pueblo.

* *Finländskaia Gazeta* (“Diario finlandés”): órgano oficial del gobierno zarista publicado en Helsingfors desde 1900 a 1917 bajo la dirección del gobernador general de Finlandia. Era el vocero de la política imperialista del zarismo. (Ed.)

** Se refiere a Porfirio (apodado Judas) Golovliov, un hipócrita terrateniente que Sáltikov-Schedrín describe en *Los Golovliov*. (Ed.)

*** Lenin se refiere a la ley del 8 (21) de junio de 1901 sobre asignación a particulares de tierras del fisco en Siberia. En la ley se establecía una serie de franquicias exclusivas para los terratenientes nobles. El texto de esta ley fue analizado en detalle y criticado por Lenin en el artículo titulado *Los señores feudales en acción* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

Y como para resumir deliberadamente esta política de exacciones, violencias y desfalcos, para generalizarla y santificarla, ahí están los discursos del zar a los nobles, a los zemstvos, a los campesinos y a los obreros (en Kursk y San Petersburgo). El zar agradeció a los nobles los servicios prestados, "no por miedo, sino por dictado de la conciencia", y les prometió velar sin descanso por el fortalecimiento de la propiedad territorial de los nobles, "que constituyen el baluarte tradicional del orden y la fuerza moral de Rusia". A los zemstvos, el zar no les dijo una palabra acerca del baluarte, de la fuerza moral de Rusia, de los servicios prestados no por miedo, sino por dictado de la conciencia. Se limitó a informarles, en forma escueta y clara, que su "misión era organizar los esfuerzos locales en la esfera de las necesidades económicas", y que sólo teniendo esto presente, sólo cumpliendo con éxito esta misión, podrían contar con su benevolencia. Era una respuesta bien concreta a los anhelos constitucionales de los zemstvos, una advertencia directa (o más exactamente, un llamado de atención), con la amenaza de retirarles la "benevolencia" del zar si se salían en lo más mínimo de los límites marcados a la "organización de los esfuerzos locales en la esfera de las necesidades económicas".

Prosigamos. A los campesinos, el zar los amonestó ya abiertamente por los "desórdenes" y los "saqueos de fincas", calificando de "justos castigos" las bestiales carnicerías y torturas infligidas a los mujiks lanzados a la insurrección por la desesperación y el hambre, y recordando las palabras de Alejandro III, cuando mandaba "obedecer a los mariscales de la nobleza". Por último, a los obreros les habló ni más ni menos que de "los enemigos", de los enemigos *suyos*, del zar, que también son enemigos de los obreros.

Así, pues, los nobles prestan fieles servicios y son el baluarte tradicional del orden. Los zemstvos (¿o los nobles de los zemstvos?) se han hecho acreedores a una advertencia. A los campesinos, una reprimenda y el mandato de obedecer a los nobles. Y a los obreros se les previene enérgicamente contra los *enemigos*. Aleccionadores discursos. Es realmente instructivo compararlos, y sería muy de desear que, por medio de proclamas, volantes y charlas en los círculos y reuniones, se dieran a conocer al mayor número posible de hombres del pueblo los textos exactos y el verdadero alcance de estos discursos. Unas sencillas notas acla-

ratorias del texto de estos discursos constituiría un magnífico material para la agitación entre la parte más ignorante de las capas más atrasadas de la clase obrera, los pequeños comerciantes y fabricantes, y entre los campesinos. Pero no sólo al pueblo "ignorante"; tampoco a muchos ciudadanos cultos e ilustrados de Rusia les vendría mal pensar un poco en estos discursos del zar, sobre todo a los que se cuentan entre los liberales, en general, y en particular entre la gente de los zemstvos. No es frecuente escuchar de labios de testas coronadas un reconocimiento tan explícito, una confirmación y declaración de guerra interna: de la guerra declarada contra diversas clases de la población, contra los enemigos internos. Esta declaración de guerra abierta constituye un medio excelente contra todas las formas de politiquería; es decir, contra los intentos de esfumar, eludir, paliar la guerra, o los intentos de reducir y minimizar su carácter.

Esta politiquería a que nos referimos se manifiesta tanto por parte del gobierno como por parte de la oposición pacífica, y a veces, inclusive también de los revolucionarios (aunque en este último caso, por cierto, bajo una forma especial, que no se asemeja a las anteriores). Por parte del gobierno se trata de coqueteos, corrupción y perversión; en una palabra, del sistema que se conoce con el nombre de "zubatovismo"*. En esencia, este sistema consiste en lo siguiente: prometer que se procederá a reformas más o menos amplias, con la disposición real y efectiva de cumplir la parte mínima de lo prometido, exigiendo que a cambio de ello se renuncie a la lucha política. En la actualidad, aun algunos de los que participan en el movimiento de los zemstvos comprenden que las conversaciones mantenidas entre el ministro del Interior, señor Pleve, y el señor D. N. Shípov (presidente del zemstvo de Moscú) es el comienzo del "subatovismo en los zemstvos". Pleve promete adoptar una actitud "más favorable" ante los zemstvos (véase *Osvobozhdenie*, núm. 7), promete convocar a principios del año entrante una conferencia de presidentes de zemstvos "para resolver todos los problemas planteados en relación con el funcionamiento de estos organismos", para lo cual exige que los zemstvos "dejen de hablar de representación en las altas instituciones del gobierno". La cosa no puede estar más clara: se prometió algo muy vago y se exige,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

a cambio de ello, algo que, si se cumple, torna irrealizables los anhelos de los zemstvos. Pues bien, contra este fraude político, estas maquinaciones y esta burla no cabe más que un recurso: desenmascarar implacablemente a los tramposos y emprender una lucha política resuelta (es decir, en las condiciones de Rusia, una lucha *revolucionaria*) contra la autocracia policíaca. Pero a juzgar por *Osvobozhdenie*, la gente de los zemstvos no se muestra todavía a la altura de este deber. Contestan a la politiquería con otra politiquería, y su periódico revela una absoluta inestabilidad. En el núm. 7 del mismo resalta de modo muy palpable esa falta de firmeza, pues ante el problema en cuestión no sólo se pronuncian los redactores, sino también algunos colaboradores con los que la Redacción mantiene discrepancias más o menos grandes. En el editorial de la Redacción, el criterio de que la promesa formulada por Plevé encierra una trampa y es "zubatovismo" se expresa simplemente como opinión personal de alguna gente de los zemstvos, y a continuación se expone la opinión de otros que están "dispuestos a seguir las indicaciones del señor ministro" (!!). Por su parte, la Redacción dista mucho de plantear una campaña contra el "zubatovismo" de los zemstvos. Ha puesto en guardia a los zemstvos contra las "concesiones" al gobierno (en los núms. 5 y 6), pero no censura de manera categórica a los señores Shíпов y Cía., quienes, atendiendo los consejos de los viejos zorros policíacos, eliminaron del programa del congreso de primavera de los zemstvos el punto 4 (que señalaba la necesidad de cubrir con representantes electivos de los zemstvos algunos de los puestos de la Comisión especial para las necesidades de las industrias agrícolas). En el editorial, la Redacción no llega a la conclusión de que el zemstvo ha sufrido una humillación porque algunos de sus dirigentes, mordieron el infame cebo policíaco, sino a que el hecho mismo de las conversaciones del gobierno con los dirigentes de los zemstvos "demuestran que el zemstvo es ya un organismo 'representativo' [!!]" y que el "congreso" prometido por el señor Plevé (creemos que éste sólo habló de una "conferencia") "es de desear, en todo caso", pues "no puede dejar de contribuir a esclarecer las relaciones entre los zemstvos y el gobierno". La Redacción "está firmemente convencida de que los dirigentes de los zemstvos se comportarán en el congreso como lo que deben ser, como representantes del pueblo, y no como auxiliares de los

ministros en el sector económico". Si para emitir un juicio sólo nos atenemos a este editorial de la Redacción, hay razones, por el contrario, para estar firmemente convencidos de que esos dirigentes se comportarán una vez más como "auxiliares" del departamento de policía, tal cual se comportaron, en efecto, los señores Shíпов y Cía. (hasta que otra corriente de los zemstvos los deje de lado o los cambie).

De la politiquería del editorial descansa uno con satisfacción ante otros artículos de colaboradores: el del señor Antón Staritski, y más todavía el del vocal de un zemstvo, señor T. Piervi. El primero califica la actitud de los señores Shíпов y Cía. de "paso falaz", aconseja a los dirigentes de los zemstvos que "no se apresuren a creer que cualquier congreso que pueda formalizar el señor Pleve los confirmará en su derecho de primogenitura", les recomienda no morder el cebo y no politiquear. La Redacción agrega una nota en la que dice: "Estamos en un todo de acuerdo con el autor de este artículo", y es evidente que piensa que no se puede juzgar la politiquería de un modo tan unilateral*.

Pero el segundo colaborador se rebela abiertamente contra toda la posición de *Osvobozhdenie*, ataca su indecisión y ambigüedad, condena también la falsedad de ciertas frases, como aquella en que se habla de la "anarquía popular", declara que "no es posible conformarse con medidas a medias y que es necesario decidirse a llegar hasta el fin", que "hay que acabar con las serviles medidas a medias de la oposición legal..." "sin asustarse ante los sacrificios"; que "a menos de que nos transformemos en revolucionarios, nosotros [la gente de los zemstvos] no podremos contribuir con nada esencial a la causa de la emancipación política de Rusia". Saludamos de todo corazón las honestas y firmes palabras de este señor vocal de un zemstvo, y encarecidamente aconsejamos a cuantos se interesan por el problema que aquí examinamos, que las estudien. El vocal a que nos referimos confirma *en todo y por todo* el juicio que emitimos en *Iskra* acerca del programa de *Osvobozhdenie*. Más aun: su

* En el núm. 8 de *Osvobozhdenie*, que acabamos de recibir, nos encontramos ya con una condenación más decidida de la politiquería y del paso falaz del señor Shíпов. ¡Enhorabuena! ¡Quizá lo ocurrido con este respetable personaje mueva a la Redacción a buscar las raíces de la "politiquería" en sus concepciones fundamentales acerca de la relación entre el liberalismo y las tendencias revolucionarias!

artículo no sólo demuestra lo correcto de nuestro punto de vista, sino también la conveniencia de desenmascarar sin miramientos, como lo hacemos nosotros, las posiciones ambiguas del liberalismo. En los mismos zemstvos, hay personas, pues, a quienes repugnan todas las maniobras torcidas y a quienes debemos esforzarnos especialmente en apoyar, criticando esas torcidas maniobras desde nuestro punto de vista.

Como es natural, el redactor de *Osvobozhdenie* no está de acuerdo con el vocal, señor T. y —respetuosamente pero con firmeza— manifiesta: “En muchas cosas, nosotros opinamos de otro modo...” ¡Pues no faltaría más! ¿Y cuáles son las objeciones de la Redacción? Pueden reducirse a dos puntos principales: en primer lugar, el señor Struve prefiere “por principio” los caminos pacíficos, a diferencia, según cree, de las de algunos revolucionarios; y en segundo lugar, acusa a éstos de falta de tolerancia. Examinemos estas objeciones.

En el artículo titulado *Con motivo de un reproche*, el señor Struve (el artículo aparece firmado por la Red.) cita mi artículo publicado en los núms. 2 y 3 de *Zariá* (*Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalas del liberalismo*). Al parecer no le gustaron las siguientes palabras: Si “el pueblo, aunque sólo fuese una vez, diese una buena lección al gobierno”, esto llegaría a tener “una gigantesca importancia histórica”*. El señor Struve, en efecto, rechaza resuelta e incondicionalmente que la revolución violenta sea preferible a las reformas pacíficas. Los más decididos revolucionarios rusos, dice, prefirieron siempre, por principio, el camino pacífico, y ninguna doctrina puede borrar esta gloriosa tradición.

Es difícil imaginar algo más falaz y forzado que este razonamiento. ¿Acaso no comprende el señor Struve que el esclavo que se rebela tiene más derecho a hablar de que puede ser preferible la paz con los esclavistas, en tanto que el esclavo que renuncia a rebelarse cae en una hipocresía infame, cuando repite esas mismas palabras? “Por desgracia o por suerte, en Rusia aún no han madurado los elementos para la revolución”, dice el señor Struve, y las palabras “por suerte” lo delatan.

Por lo que se refiere a las gloriosas tradiciones del pensamiento revolucionario, más le valdría al señor Struve guardar silencio. A nosotros nos basta con remitirnos a las famosas pala-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

bras con que termina el *Manifiesto Comunista* *. Y nos basta con recordar que treinta años después del *Manifiesto*, cuando los obreros alemanes se vieron privados de una pequeña parte de los derechos que jamás disfrutó el pueblo ruso, Engels dio la siguiente réplica a Dühring:

“Para el señor Dühring la violencia es la maldad absoluta: para él, el primer acto de fuerza es el pecado original, y todo su alegato se reduce a un sermón jeremiaco sobre el contagio de toda la historia, hasta nuestros días, con el pecado original, y sobre el infame falseamiento de todas las leyes naturales y sociales por ese poder satánico que es la violencia. Pero en cuanto a que la violencia también desempeña en la historia un papel muy distinto, un papel revolucionario o, para decirlo con las palabras de Marx, el papel de comadrona de toda sociedad antigua que lleva en sus entrañas otra nueva, de instrumento por medio del cual vence el movimiento social y saltan hechas añicos las formas políticas fosilizadas y muertas, el señor Dühring no nos dice ni una palabra. Sólo reconoce, entre suspiros y gemidos, que acaso para derrocar el régimen de explotación no haya más remedio que recurrir a la violencia: por desgracia, añade, pues el empleo de la violencia desmoraliza siempre a quien la emplea. ¡Y nos dice esto, a pesar del alto vuelo moral y espiritual que siempre fue la consecuencia de toda revolución triunfante! Y nos lo dice en Alemania, donde un choque violento —que puede imponerse al pueblo— tendría, cuando menos, la ventaja de desterrar de la conciencia nacional ese servilismo que se apoderó de ella desde la humillación de la guerra de los Treinta Años. ¿Y este modo de pensar sin savia y sin fuerza, propia de un sermoneador, es el que pretende imponerse al partido más revolucionario que conoce la historia?” **.

Pasemos ahora al segundo punto, el que se refiere a la tolerancia. En las relaciones entre tendencias distintas, nos predica melifluamente el señor Struve (al igual que muchos socialistas revolucionarios y gente de la calle), hay que tener “comprensión mutua, absoluta franqueza” y una “gran tolerancia”. Ahora bien —le preguntamos—, ¿qué ocurre si nuestra absoluta franqueza es interpretada por ustedes como falta de tolerancia?

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 35. (Ed.)

** Véase F. Engels, *Anti-Dühring*, Buenos Aires, Ed. Hemisferio, 1956, pág. 172. (Ed.)

Si nosotros, por ejemplo, encontramos que en *Osvobozhdenie* hay una mano derecha y una mano izquierda, dañina y traidora, ¿no nos obliga nuestra absoluta franqueza a luchar implacablemente contra esa mano izquierda? ¿No nos obliga esa absoluta franqueza a luchar contra el aventurerismo (y contra la politiquería) de los socialistas revolucionarios, cuando dan pruebas de él tanto en los problemas de la teoría del socialismo como, en toda su táctica, con respecto a la lucha de clases? ¿Hay siquiera el menor rastro de buen sentido político en la exigencia de que se afloje, se atenúe esta lucha en aras de lo que gustan llamar tolerancia precisamente las personas contra las cuales se dirige la lucha?

¡Ya es hora de que abandonen, señores, esas postizas exhibiciones de ingenuidad! ¡Es hora de comprender la sencilla verdad de que la unión verdadera (no de palabra) en la lucha contra el enemigo común no se logra con politiquería, ni con lo que el difunto Stepniak * llamaba autolimitación y ocultamiento, ni con la mentira convencional del mutuo reconocimiento diplomático, sino participando realmente en la lucha, mediante una unidad de lucha efectiva. Cuando entre los socialdemócratas alemanes la lucha contra la reacción policíaco-militar y clerical-feudal se convirtió en una lucha realmente conjunta con la de los partidos existentes que se apoyaban en determinada clase del pueblo (por ejemplo, la burguesía liberal), la unidad de acción se estableció sin fraseología sobre el mutuo reconocimiento. ¿Para qué reconocer lo que está a la vista de todos y todos pueden palpar? (¡a nadie le pedimos que reconozca al movimiento obrero!). Sólo quienes confunden la política con la politiquería pueden pensar que el "tono" de la polémica puede impedir la auténtica alianza política. Pero mientras sólo escuchamos frases evasivas en lugar de una verdadera participación en nuestra lucha; mientras sólo observamos una táctica de aventura en lugar de un verdadero acercamiento a nuestra lucha por parte de una u otra capa o clase social, ninguna amenaza o lamento nos acercará un ápice al "mutuo reconocimiento".

Iskra, núm. 26, 15 de octubre
de 1902.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Se trata de Stepniak-Kravchinski, colaborador de "Naródnaia Volia" en Rusia. (Ed.)

SOBRE LAS MANIFESTACIONES *

Nos parece que el autor de la carta plantea el problema en forma demasiado tajante y subestima la importancia que tienen las manifestaciones organizadas. En este fundamental aspecto aún hemos hecho poco, y nuestros esfuerzos deben concentrarse, ante todo y sobre todo, en la organización. Mientras no dispongamos de organizaciones revolucionarias sólidamente unidas, capaces de reunir unos cuantos destacamentos para dirigir todos los aspectos de una manifestación, los fracasos serán inevitables. Pero una vez que esta organización se estructure y robustezca en el proceso mismo del trabajo, gracias a una serie de experiencias, entonces podrá (y es la única que podrá) resolver el problema de cuándo y cómo es necesario armarse, de cuándo y cómo se debe usar las armas. Esta organización deberá trabajar seriamente, tanto para incrementar la "rapidez de la movilización" (factor importantísimo, que el autor de la carta subraya con toda razón), para aumentar el número de los manifestantes activos, para preparar los dirigentes de la manifestación, para atraer a la "masa de los espectadores" a participar "en la tarea" y para "corromper" a las tropas. Precisamente porque un paso como el de lanzarse a la lucha armada en la calle es "duro", y porque

* Este artículo fue escrito en respuesta a una carta enviada por A. Ovsianrikov, estudiante de la Universidad de S. Petersburgo, a la Redacción de *Iskra*, el 6 (19) de octubre de 1902, con motivo de *¿Qué hacer?*, publicado en el núm. 25 del periódico, de fecha 15 de setiembre de 1902. Tanto la carta como la respuesta debían aparecer en el núm. 27, pero no fueron publicadas. (Ed.)

“tarde o temprano resulta inevitable”, sólo podrá y deberá darlo una sólida organización revolucionaria, que se halle *directamente* al frente del movimiento.

Escrito después del 6 (19) de octubre de 1902.

Publicado por primera vez en 1946, en la 4ª ed. de las *Obras*, t. VI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL SOCIALISMO VULGAR Y EL POPULISMO, RESUCITADOS POR LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS

La burla ejerce una acción benéfica. En los artículos titulados *Aventurerismo revolucionario* * expresábamos la firme convicción de que nuestros soc. rev. jamás aceptarían expresar su posición teórica abiertamente y con toda precisión. Para refutar esta maligna e injusta conjetura, *Revoliutsiónnaia Rossía* comienza a publicar en el núm. 11 una serie de artículos bajo el título de *Problemas programáticos*. ¡Enhorabuena! Más vale tarde que nunca. Saludamos desde ahora todos los artículos de *Revol. Rossía* sobre “problemas programáticos” y prometemos seguirlos con toda atención para comprobar si en realidad es posible extraer de ellos un *programa*.

Con este fin examinemos el primer artículo: *La lucha de clases en el campo*; pero primero queremos destacar que nuestros adversarios “se dejan llevar demasiado por la pasión”... al declarar (núm. 11, pág. 6): “nuestro programa está fijado”. ¡Eso no es cierto, señores! Ustedes no sólo no han fijado un programa, es decir, no sólo no han ofrecido una exposición completa de sus concepciones, oficialmente aprobada por el partido (un programa en el sentido estricto de la palabra, o por lo menos un proyecto de programa), sino que ni siquiera definieron en lo más mínimo su actitud ante “problemas programáticos” tan fundamentales como el del marxismo y la crítica de los oportunistas, el del capitalismo ruso, la situación, importancia y tareas del proletariado engendrado por éste, etc. Todo lo que sabemos de “su programa” es que ustedes ocupan una posición perfectamente

* Véase el presente tomo, págs. 218-240. (Ed.)

indefinida *entre* la socialdemocracia revolucionaria y el oportunismo, por una parte, y *entre* el marxismo ruso y la tendencia liberal populista por la otra.

Pasaremos a explicarles en seguida, a la luz de un ejemplo elegido por ustedes mismos, en qué irremediables contradicciones se embrollan, como consecuencia de ese empeño de nadar entre dos aguas. "No es que no comprendamos; es que no reconocemos que el campesinado actual pertenezca en su totalidad a las capas pequeñoburguesas", escribe *Revol. Rossía* (núm. 11). "Para nosotros, el campesinado se divide de manera nítida en dos categorías sustancialmente distintas: 1) los campesinos trabajadores, que viven de la explotación de su propia fuerza de trabajo [!??] y 2) la burguesía rural —mediana y pequeña—, que vive en mayor o menor medida de la explotación de la fuerza de trabajo ajena." Los teóricos soc. rev. que consideran que el "signo fundamental" de la clase burguesa es su "fuente de renta" (empleo del trabajo ajeno no retribuido), descubren una "inmensa semejanza de principio" entre el proletariado rural y los "agricultores independientes" que viven de aplicar su propio trabajo a los medios de producción. "La base de sustentación de unos y otros es el *trabajo*, como categoría definida de la economía política. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, en las actuales condiciones, tanto unos como otros son *despiadadamente explotados*." Por todo lo cual se los debe agrupar en la categoría *única* de campesinado trabajador.

Hemos querido exponer con tanto detalle el razonamiento de *Revol. Rossía* para que el lector pueda penetrar bien en él y juzgar sus premisas teóricas. La inconsistencia de éstas salta a la vista. Buscar el rasgo distintivo fundamental de las diferentes clases de la sociedad en sus fuentes de renta equivale a colocar en el primer plano las relaciones de distribución, que en realidad sólo son consecuencia de las relaciones de producción. Es un error señalado hace ya mucho tiempo por Marx, quien llamaba socialistas vulgares a los que no lo percibían. El criterio fundamental a que responden las diferencias entre las clases es el lugar que ocupan en la producción social, y por consiguiente la relación que guardan con los medios de producción. La apropiación de tal o cual parte de los medios sociales de producción y su aplicación a la empresa privada, a empresas organizadas para la venta del producto: tal es lo que primordialmente distingue a

una clase de la sociedad actual (la burguesía) con respecto al proletariado, el cual se halla privado de los medios de producción y vende su fuerza de trabajo.

Prosigamos. "La base de sustentación de unos y otros es el *trabajo*, como categoría definida de la economía política". La categoría definida de la economía política no es el trabajo, sino sólo la forma social del trabajo, la organización social de éste, o dicho en otros términos, las relaciones que surgen entre los hombres de acuerdo con el papel que desempeñan en el trabajo social. Se repite aquí, en otra forma, el mismo error del socialismo vulgar que ya hemos analizado. Cuando los soc. rev. afirman: "La esencia de las relaciones entre el dueño de la tierra y el jornalero, por una parte y por la otra entre el agricultor independiente y el campesino rico prestamista, el kulak, es exactamente la misma", repiten en un todo el mismo error en que incurría, digamos, el socialismo vulgar alemán, cuando por boca de Mühlberger, por ejemplo, declaraba que la esencia de las relaciones entre el patrono y el obrero era la misma que la de las relaciones entre el casero y el inquilino. Nuestros Mühlberger son igualmente incapaces de distinguir entre las formas básica y derivada de la explotación, y se limitan a "declamar" sobre la "explotación" en general. Nuestros Mühlberger tampoco comprenden que precisamente la explotación del trabajo asalariado es la que sirve de base a todo el rapaz régimen de la actualidad, que ella provoca la división de la sociedad en clases irreductiblemente antagónicas y que sólo desde el punto de vista de *esta* lucha de clases es posible aquilatar de manera consecuente todas las demás manifestaciones de la explotación, sin caer en la vaguedad y en el abandono de los principios. De ahí que nuestros Mühlberger deban encontrar en los socialistas rusos celosos de la integridad de su movimiento y del "buen nombre" de su causa revolucionaria, exactamente la misma respuesta resuelta e implacable que recibió el Mühlberger alemán.

Para dar una idea todavía más clara de la vacuidad de la "teoría" de nuestros soc. rev., abordaremos este mismo problema desde el punto de vista práctico, procurando ilustrarlo con algunos ejemplos concretos. En primer lugar, siempre, donde quiera y en todas partes *trabaja* y es explotada la mayor parte de la pequeña burguesía. ¿Por qué, si no, se la habría de incluir entre las capas intermedias y de transición? En segundo lugar, al igual

que los campesinos en la sociedad mercantil, *trabajan* y son explotados los pequeños artesanos y los comerciantes. ¿No querían nuestros soc. rev. crear también la "categoría" de la población "trabajadora" industrial-mercantil, en vez de la "estrecha" categoría del proletariado? En tercer lugar, los soc. rev. deberán tratar de comprender el significado de un "dogma" que ven con tan malos ojos, imaginando lo que es el campesino que habita en las afueras de la ciudad y que, sin ocupar a jornaleros, vive de su propio trabajo y de la venta de todo tipo de productos agrícolas. Nos atrevemos a esperar que ni los más fervorosos populistas se decidirán a negar que *este* campesino forma parte de la pequeña burguesía y que es imposible "unirlo" en una sola *clase* (y adviértase bien que hablamos de clase, y no de partido) con el obrero asalariado. ¿Y acaso existe alguna diferencia de principio entre la situación de este agricultor comerciante de las afueras de la ciudad y cualquier pequeño agricultor en una sociedad de economía mercantil en desarrollo?

Cabe ahora preguntarse: ¿cómo se explica esta afinidad (para emplear un término suave) de los señores soc. rev. con el socialismo vulgar? ¿Será acaso una característica casual del autor en cuestión? Para refutar tal suposición, bastará con citar el siguiente pasaje, tomado del núm. 11 de *Revol. Rossia*: "Es —exclama el autor— como si todo el problema consistiera en los límites de una y la misma categoría económica [grandes y pequeños burgueses], y no en la diferencia de principio [¡escuchen esto!] entre dos categorías: la economía del trabajo y la economía burguesa-capitalista". Nos resultaría difícil encontrar una confirmación más completa y palpable de lo que decíamos en nuestro artículo titulado *Aventurerismo revolucionario*: si escarban en el socialismo revolucionario encontrarán al señor V.V. Para quien conozca un poco la evolución del pensamiento político social de Rusia, la posición de los socialistas revolucionarios se explica sólo con esta frase. Se sabe que la base de ese casi socialismo color de rosa pálido con que se adornaba (y sigue adornándose) la corriente liberal populista imperante en nuestra sociedad ilustrada, era la idea de que la "economía del trabajo" campesina y la economía burguesa son diametralmente opuestas. Esta idea, elaborada con todo detalle en sus diferentes matices por los señores Mijailovski, V.V., Nik-on y otros, fue una de las fortalezas contra las cuales dirigió su crítica el marxismo

ruso. Para asegurar a los campesinos arruinados y oprimidos, decíamos, hay que saber desprenderse de ilusiones y mirar cara a cara la realidad, que se encarga de destruir los nebulosos sueños acerca de la "economía del trabajo" (¿o de la "producción popular"?) y de revelarnos el *carácter pequeñoburgués* de la economía campesina. En Rusia, como en todas partes, el desarrollo y la consolidación de la pequeña economía basada en el trabajo sólo puede lograrse mediante su transformación en una economía pequeñoburguesa. Esta transformación se está operando ya y la tendencia efectiva y *real* del campesinado trabajador hacia la pequeña empresa se halla irrefutablemente demostrada por los hechos. Como todos los pequeños productores, y por ser tales, nuestros campesinos tienden a ubicarse en la categoría de pequeños burgueses a medida que se desarrolla la economía mercantil; se dividen en una minoría de empresarios y en una masa de proletarios; éstos se encuentran vinculados a los pequeños "propietarios" por toda una gama de fases de transición, formadas por los semiobreros y los semipropietarios (fases de transición que se dan en todos los países capitalistas y en todas las ramas de la industria).

Ahora bien, ¿qué actitud adoptaron los socialistas revolucionarios ante este remplazo de una tendencia del pensamiento socialista por otra, ante la lucha entre el viejo socialismo ruso y el marxismo? Sencillamente, intentaron eludir, mientras pudieron el análisis del problema en lo esencial. Y cuando ya no les fue posible esquivarlo, cuando a quienes querían constituir un "partido" aparte se les exigió explicaciones claras, y se los obligó a contestar mediante la burla y la acusación abierta de falta de principios, no supieron hacer otra cosa que repetir la vieja teoría populista de la "economía del trabajo" y los viejos errores del socialismo vulgar. Lo repetimos: no podríamos desear mejor confirmación de nuestra acusación de falta de principios dirigida contra los socialistas revolucionarios, que el artículo del núm. 11, en el que se procura "compaginar" la teoría de la "economía del trabajo" y la teoría de la lucha de clases.

* * *

Como cosa curiosa, señalaremos además que en el núm. 11 de *Revol. Rossía* se intenta explicar de un modo "plausible" la deci-

sión de eludir una polémica sobre problemas de principios. Se nos dice que en el artículo titulado *Aventurerismo revolucionario*, *Iskra* falsea las citas. ¿Por ejemplo? Por ejemplo, suprime las palabras “en algunos lugares” (la tierra pasa en algunos lugares: del capital al trabajo). ¡Qué horror! ¡Se suprime un giro que no tiene la menor relación con el asunto! ¿O tal vez *Revol. Rossía* pretende afirmar que la frase “en algunos lugares” tiene la mejor relación con el problema de la apreciación respecto de este paso de las tierras en general (de si este proceso es burgués, o no). Que trate de probarlo.

Ora cosa. *Iskra* cortó la cita en la palabra “Estado”, aunque a continuación se dice: “claro está, no el actual”. Pero *Iskra* hizo todavía algo peor (añadimos nosotros por nuestra cuenta): osó llamar a este Estado un Estado *de clase*. ¿Querrán nuestros adversarios, “agraviados al máximo”, afirmar que el Estado de que se habla en el “programa mínimo” que analizamos no es un Estado de clase?

Por último, *Iskra* citaba la proclama del 3 de abril, en que la misma *Revol. Rossía* encontraba exagerada la apreciación del terrorismo. Nosotros citamos esta reserva de *Revol. Rossía*, pero añadimos por nuestra cuenta que veíamos en ello “equilibrismo” e insinuaciones ambiguas. *Revol. Rossía* se muestra muy descontenta por ello y se pone a dar explicaciones y detalles (con lo cual confirma en los hechos que sí existía ambigüedad, ya que son necesarias las explicaciones). ¿Y cuáles son sus explicaciones? Se alega que en la proclama del 3 de abril se efectuaban *rectificaciones* por exigencia del partido. Pero estas rectificaciones “fueron consideradas insuficientes”, razón por la cual se eliminaron de la proclama las palabras “en nombre del partido”. Pero quedaron las palabras “edición del partido”, y en otra (“auténtica”) proclama, también del 3 de abril, no se decía una sola palabra acerca de discrepancias o exageraciones. Luego de dar estas explicaciones, y comprendiendo que sólo corroboraban la legitimidad de la exigencia planteada por *Iskra* (en las palabras “equilibrismo e insinuaciones”) para que se efectuaran las necesarias aclaraciones, *Rev. Ross.* se formula ella misma la pregunta de cómo el partido pudo editar en su imprenta una proclama con la que estaba en desacuerdo. La respuesta de *Revol. Ross.* dice así: “Exactamente lo mismo que con la firma del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se imprimen *Rabó-*

cheie Dielo, Iskra, Rabóchaia Misl * y *Borbá* **. Muy bien. Pero, en primer lugar ocurre que entre nosotros las diversas publicaciones no se editan en la imprenta "del partido", sino en las de los grupos. Y en segundo lugar, cuando aparecían al mismo tiempo *R. Misl, Rab. Dielo* e *Iskra*, nosotros mismos decíamos que esto era *confusión*. ¿Qué se desprende de esto? La propia socialdemocracia señala y marca a fuego la existencia de confusiones en su seno, y se esfuerza por acabar con ellas mediante un trabajo teórico serio, mientras que los socialistas revolucionarios sólo comienzan a reconocer su confusión *después* que ésta sale a la luz, y además aprovechan para jactarse de su amplitud, que les permite editar el mismo día y a propósito del mismo suceso dos proclamas interpretando de dos modos diametralmente opuestos la significación política de ese suceso (un nuevo acto terrorista). Sabiendo, como saben, que de la confusión ideológica nada bueno puede salir, los socialdemócratas prefieren "trazar primero una línea de demarcación, para luego unirse" *** y asegurar así la solidez y la fecundidad de la futura unidad. En cambio los soc. rev., que interpretan su "programa" de diferentes maneras, cada cual a su gusto ****, sostienen la ficción de la unidad práctica y nos dicen mirándonos por encima del hombro: sólo entre ustedes, los socialdemócratas, existen diversos "grupos"; ¡entre nosotros sólo existe el partido! Tienen toda la razón, señores, pero la historia nos enseña que, a veces, la relación entre los "grupos" y los partidos se parece a la que existía entre las vacas gordas y las vacas flacas del Faraón. Hay varias clases

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 20. (Ed.)

** Véase *id. ibid.*, t. V, nota 36. (Ed.)

*** Véase *id., ibid.*, t. IV, "Declaración de la Redacción de *Iskra*". (Ed.)

**** Basta cotejar la declaración *Nuestras tareas* de la antigua "Unión socialista revolucionaria" con el "Manifiesto" del antiguo partido socialista revolucionario (del que se habla en el núm. 5 de *Iskra*), y luego la declaración editorial del núm. 1 de *Viétnik Rússkoi Revoliútsii* con los artículos "programáticos" de los núms. 7-11 de *Revol. Ross.* y con el folleto titulado *Libertad*, publicado por el llamado "Partido Obrero de la emancipación política de Rusia" [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 40. (Ed.)], acerca de cuya unión con el partido soc. rev. se informaba no hace mucho en *Rev. Rossia*.

de "partidos". Hubo uno, por ejemplo, llamado "Partido Obrero de la liberación política de Rusia", y sin embargo sus dos años de existencia pasaron tan inadvertidos como su desaparición.

Iskra, núm. 27, 1 de noviembre
de 1902.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

SOBRE LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO SOCIALDEMÓCRATA *

Cuando el hipócrita coqueteo con la clase obrera y con la oposición "legal" marcha de la mano con la acción de las hordas desenfrenadas de infames por el estilo de Val u Obolenski **, quiere decir que el gobierno trata de desunir y corromper a las masas y capas del pueblo que le resulta imposible aplastar, y que a fin de facilitar su tarea pretende dividir a las poco numerosas fuerzas revolucionarias para que persigan a cada uno de esos miserables en particular. No interesa saber si uno u otro representante del gobierno tiene conciencia de esto de modo general, o en qué medida está enterado de los hechos. Lo importante es que la táctica que le dictan al gobierno su enorme experiencia política y su instinto policíaco posee **realmente** esa significación. Cuando el movimiento revolucionario se extiende a las clases verdaderamente revolucionarias del pueblo; más aún, cuando crece no sólo en profundidad sino también en extensión, y promete convertirse muy pronto en una fuerza invencible, al gobierno le resulta ventajoso provocar a los mejores revolucionarios para que se lancen a perseguir a los mediocres cabecillas de la más escandalosa violencia. Pero no debemos dejarnos provocar. No debemos perder la cabeza ante los primeros estallidos del estruendo verdaderamente revolucionario del pueblo, ni entregarnos a todos los excesos y arrojar por la borda, para aliviar

* Este trabajo es un fragmento de un artículo escrito por Lenin en noviembre de 1902. El manuscrito no llevaba título; el presente encabezamiento fue agregado por el Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1. (Ed.)

nuestra mente y nuestra conciencia, toda la experiencia de Europa y de Rusia, todas las convicciones socialistas más o menos definidas, toda pretensión de una táctica basada en los principios, y no aventurera. En una palabra, no debemos permitir que prospere el intento de restaurar el movimiento de "Naródnaia Volia" y de que se repitan todos los errores teóricos y prácticos que han cometido y siguen cometiendo cada vez más los socialistas revolucionarios. Nuestra respuesta a los intentos de pervertir a las masas y provocar a los revolucionarios no debe darse en un "programa" que abriría las puertas de par en par a los más funestos errores anteriores y a nuevas vacilaciones ideológicas, o en una táctica que acentuaría el aislamiento de los revolucionarios con respecto a las masas, que es la fuente principal de nuestra debilidad, de nuestra incapacidad para iniciar desde ahora una lucha revolucionaria. Debemos contestar afianzando los vínculos entre los revolucionarios y el pueblo; y en nuestro tiempo tales vínculos no pueden crearse de otro modo que desarrollando y fortaleciendo el movimiento obrero socialdemócrata. Sólo el movimiento de la clase obrera levanta a la clase realmente revolucionaria y de vanguardia que nada tiene que perder con el hundimiento del orden político y social existente, la clase que es el producto final e inevitable de ese orden, la única que es su enemigo incondicional e irreconciliable. Sólo si nos apoyamos en la teoría del marxismo revolucionario y en la experiencia de la socialdemocracia internacional, podremos llegar a fundir nuestro movimiento revolucionario con el movimiento obrero, crear un movimiento socialdemócrata invencible. Sólo en nombre del auténtico partido obrero, sin perder la fidelidad de nuestras convicciones, podremos llamar al trabajo revolucionario a todos los elementos progresistas del país, llamar en apoyo del socialismo a todos los trabajadores, a cuantos sufren y viven oprimidos.

Escrito a fines de noviembre de 1902.

Publicado por primera vez en 1939, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA TESIS FUNDAMENTAL CONTRA LOS ESERISTAS *

La tesis fundamental que formule contra los socialistas revolucionarios y para valorar *todos* los aspectos de la actividad (y de la esencia) de esta tendencia, consiste en lo siguiente: *toda la tendencia de los socialistas revolucionarios, y su partido en su conjunto, no son otra cosa que una tentativa de la intelectualidad pequeñoburguesa de escamotear nuestro movimiento obrero, y por consiguiente, todo el movimiento socialista y revolucionario en Rusia.*

Me apresuraré a explicar por qué en esta tesis tan importante para mí no puedo prescindir de emplear un término extranjero tan poco usual, y sin duda incomprensible para la mayoría de los lectores. Escamotear significa literalmente engañar, apropiarse por medio del fraude de los resultados del trabajo ajeno, y con ello reducir a la nada este trabajo, mistificar, defraudar, etc. No resulta difícil comprender por qué tuve que desechar estas expresiones rusas y elegir otra extranjera. Las palabras "mistificar, engañar, defraudar" nos sugieren invariablemente la idea de una mentira conciente, deliberada: esto, en primer término, y en segundo término, la idea de que quienes recurren a esa mentira abrigan motivos interesados, deshonestos. Sin embargo, nada más lejos de mi ánimo que pretender acusar a los socialistas revolucionarios de mentira conciente o motivos deshonestos. Nada de eso. No me cabe la menor duda de que, considerados como tendencia, como "partido", los socialistas revolucionarios han podido surgir (o sobrevivir desde los tiempos de "Naródnaia Volia"), y en estos últimos tiempos crecer y fortalecerse hasta cierto punto, gracias *en un todo* a que supieron atraerse a personas de intenciones indis-

* *Eseristas*: s. r., abreviatura de socialistas revolucionarios. (Ed.)

cutiblemente revolucionarias, e inclusive dispuestas a la abnegación heroica, personas que desean con la mayor sinceridad entregar su vida en aras de la libertad y del pueblo. Ahora bien, el hecho de que la gente adhiera con sinceridad y por convicción a una posición política y social dada, no determina en modo alguno que esta posición no sea absolutamente falsa e intrínsecamente contradictoria. ¿No es inevitable acaso que los resultados de la actividad mejor intencionada que se realice desde esta posición se traduzca (aunque sea inconcientemente y contra la voluntad de quienes actúan) en un "escamoteo" del movimiento obrero, en su desviación del camino acertado, en su atascamiento en un callejón sin salida, etc.?

Procuraré aclarar mi pensamiento por medio de un ejemplo. Imaginemos que nos hallamos en una selva semivirgen, inmensa, oscura, húmeda y desierta. Imaginemos que sólo destruyendo esta selva por el fuego se podrá desbrozar el camino para cultivar toda la zona ocupada o rodeada por ella, y que se tropieza con las mayores dificultades para encender y alimentar el fuego. Hay que secar la madera, que se encuentra por todas partes en gran cantidad, pero que arde con suma dificultad y que en seguida y con mucha facilidad se apaga de nuevo, en esa atmósfera opresivamente húmeda. Hay que juntar otro elemento de fácil combustión. Hay que atizar el fuego (la combustión), protegerlo, avivarlo donde quiera que se encienda una llamita, hacer que se extienda la llama y lograr así, mediante el esfuerzo tenaz y sistemático, el incendio general sin el cual no será posible acabar con esa selva húmeda y sombría. Pero la empresa resulta muy ardua, no sólo por los factores externos, atmosféricos, sino también por la gran escasez del único material combustible con que se cuenta, que no deja de arder suceda lo que sucediere y que arde ininterrumpidamente, sin parecerse en nada a las numerosas lengüecillas de fuego que carecen de fuerza interior y que tantas veces se han prendido para apagarse al cabo de un rato. Pues bien, cuando este material combustible fundamental ha ardido ya bastante para elevar la temperatura lo suficiente y comunicar su fuerza y resplandor a las numerosas llamas hasta entonces mortecinas, se presentan de pronto personas que declaran con gran aplomo: ¡qué tan estrecha hay que tener para creer en el dogma ya anticuado de que existe un solo material combustible fundamental y absolutamente seguro! ¡Qué criterio estereotipado considerar

que todas las demás llamas son meros complementos, elementos auxiliares, y pensar en la indefectible obligación de confiar ante todo y a toda costa en *un solo* material! ¡Qué unilateralidad preparar ineludiblemente, preparar y preparar el verdadero incendio general, y permitir que estos indignantes malvados, las copas de los árboles, cubran y extiendan la humedad y la lobreguez! Lo que debiera hacerse es encender cohetes, que tronchen y chamusquen las puntas de los árboles, que asunten a todas las fuerzas sombrías y provoquen la misma sensación, la misma indignación, el mismo estímulo y la misma excitación. Y quienes eso declaran ponen manos a la obra con intrepidez. Con un suspiro de alivio, arrojan por la borda los anticuados prejuicios acerca de que existe cierto tipo de material combustible fundamental. Con la conciencia tranquila, aceptan en sus filas a todos y a cualquiera, sin preguntarles sobre sus ideas y opiniones, convicciones y aspiraciones: somos el partido de la acción, dicen, y nos tiene sin cuidado que haya entre nosotros inclusive quienes se aferran a razonamientos que tienden a extinguir el incendio. Invocan audazmente la insoluble relación con todas las llamas y la eficacia de los cohetes, y se niegan, desdeñosos, a escuchar las enseñanzas del pasado: ¡ahora, al parecer, el material combustible abunda mucho más, y ello hace que sea lícito incurrir en la más extrema ligereza!... Y así, a pesar del daño que semejante gente causa al movimiento, ¿podemos pensar que sean simples estafadores? De ningún modo. No son estafadores; son, simplemente... pirotécnicos.

Con esto, entre otras cosas, respondo a los socialistas revolucionarios que, sin molestarse mucho en profundizar, traducen la palabra aventurero, empleada por mí, por términos como embustero (señor Rafáilov, en Ginebra) y tramposo (señor Zhitlovski, en Berna)*. ¡Señores, les contesté: no conviene interpretarlo todo en los términos del código penal! ¡No conviene confundir el aventurerismo de una tendencia revolucionaria intrínsecamente contradictoria, sin principios, vacilante, que encubre la falta de contenido con sonoras promesas y que por lo tanto está condenada

* Se trata del debate a que se refiere Lenin en su trabajo crítico sobre el programa y la táctica de los eseristas; la intervención de M. Gotz (Rafáilov) tuvo lugar el 31 de octubre (13 de noviembre) de 1902, en Ginebra, y la de J. Zhitlovski en Berna, el 1 ó 2 (14 ó 15) de noviembre de 1902 (Ed.)

sin remedio a la bancarrota, con el aventurerismo de bribones que saben muy bien que están cometiendo fechorías castigadas por el código penal y que corren el peligro de ser acusados de fraude. Nosotros los hemos acusado de aventurerismo, hablando en términos francos y concretos (véanse los núms. 23 y 24 de *Iskra* *), lo que se desprende de la absoluta carencia de principios que ustedes exhiben en todos los problemas fundamentales del socialismo internacional; de la increíble confusión de ideas que hay en su programa agrario, aderezado de prisa y servido al “consumidor” con una salsa picante; de la inseguridad e inconsistencia de sus tácticas terroristas. Y ustedes contestan: ¡Vean, nos motejan de aventureros, tramposos, estafadores, nos injurian y ultrajan! Esos gimoteos, estimables señores, parecen indicar que en el fondo nada tienen que objetar.

Y ahora cabe preguntarse: ¿en qué deberá consistir la prueba de que la tesis que he formulado es correcta? ¿Qué rasgos distintivos, peculiares de toda la tendencia socialista revolucionaria, debo poner de manifiesto para justificar la apreciación que sostengo en dicha tesis? Si esta apreciación es exacta, ni un solo socialista (así cabe esperarlo) en alguna medida honrado y serio negará la necesidad de luchar de manera resuelta e implacable contra semejante tendencia, de desenmascarar plenamente ante las capas más amplias del pueblo lo que en ella hay de nocivo. Pues bien, para esclarecer este problema de manera sustancial y en todos sus aspectos, propongo que ante todo se concentre la atención en los elementos que deben integrar la *respuesta* a la pregunta expresada. Que quienes desapruében la apreciación no se limiten a “lamentarse” o a “corregir”, sino que contesten también directamente a esta pregunta: ¿qué puntos consideran *ellos* que es necesario probar para dar por confirmada la justeza de la tesis formulada?

El punto central de esta tesis (el escamoteo del movimiento obrero por la intelectualidad pequeñoburguesa) constituye, en efecto, un escamoteo, o dicho de otro modo, una contradicción fundamental entre los principios, el programa del “partido”, y su verdadera actitud ante el proceso revolucionario de la sociedad actual. La contradicción consiste en que el partido de los “socia-

* Véase el presente tomo, págs. 218-210. (Ed.)

listas revolucionarios" en realidad no adhiere paa nada al punto de vista del socialismo revolucionario científico (= marxismo), ni en los problemas del movimiento internacional, n en los del movimiento ruso. En realidad, ese "partido" se caacteriza por una ausencia total de principios ante los más imporantes problemas de principio del socialismo actual *.

Escrito después del 3 (16) de noviembre de 1902.

Publicado por primera vez en 1936, en la revista *Proletárskata Revolutsia*, núm. 7.

Se publicade acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

NUEVOS ACONTECIMIENTOS Y VIEJOS PROBLEMAS

Al parecer se acerca a su fin la "calma" que distinguió los últimos seis o nueve meses de nuestro movimiento revolucionario, a diferencia del rápido e impetuoso desarrollo que la había precedido. Por breve que haya sido esta "calma", y por evidente que resultara para todo observador atento y conocedor que la ausencia (durante un período tan corto) de expresiones abiertas de la indignación de las masas no significa, en modo alguno, que esta indignación haya dejado de crecer en profundidad y en extensión, entre nuestros intelectuales —de orientación revolucionaria, pero sin vínculos asiduos ni sólidos con la clase obrera, y cuyas convicciones socialistas definidas no se asientan sobre recios fundamentos— han comenzado sin embargo a levantarse numerosas voces que expresan abatimiento y falta de fe en el movimiento obrero de masas por una parte, y por la otra preconizan la necesidad de volver a la vieja táctica de los asesinatos políticos individuales, como método de lucha política indispensable y obligado en los momentos actuales. En los pocos meses transcurridos desde los días de las manifestaciones de la temporada pasada, ha alcanzado ya a formarse entre nosotros el "partido" "socialista revolucionario", el cual comenta en voz alta que las manifestaciones ejercen un efecto desmoralizador, que "el pueblo, ¡ay!, no marcha bastante de prisa", que es fácil, *naturalmente*, hablar y escribir acerca del armamento de las masas, pero que ahora hace falta aferrarse a la "resistencia individual", sin desentenderse de la apremiante necesidad del terrorismo individual con gastados llamamientos a la eterna tarea (¡tan aburrida y "desprovista de interés" para los intelectuales libres de la fe "dogmática" en el movimiento obrero!) de desplegar la agitación entre las masas del proletariado y organizar el asalto de las masas.

Pero he aquí que en Rostov del Don estalla una de las

huelgas * que a primera vista parece más corriente y "cotidiana", y da pie a acontecimientos que muestran con claridad cuán absurdo y perjudicial es el intento de los socialistas revolucionarios de restaurar el movimiento de "Naródnaia Volia", con todos sus errores teóricos y tácticos. La huelga, que arrastró a miles de obreros y que había comenzado con reivindicaciones puramente económicas, no tardó en convertirse en un acontecimiento político, pese a la escasa participación de las fuerzas revolucionarias organizadas. Muchedumbres populares que llegan, según el testimonio de algunos participantes, a 20 ó 30 mil personas, realizan concentraciones políticas asombrosas por su seriedad y organización, en las que se leen y comentan con verdadera avidez las proclamas socialdemócratas, se pronuncian discursos políticos, los representantes más fortuitos e improvisados del pueblo trabajador explican las verdades más elementales del socialismo y de la lucha política, y se dan lecciones prácticas y "objetivas" sobre cómo comportarse con los soldados y cómo dirigirse a ellos. Las autoridades y la policía pierden la cabeza (¿tal vez, en parte, por que no confían en los soldados?) y durante varios días son impotentes para impedir que se organicen en las calles asambleas políticas de masas como jamás las había conocido Rusia. Y cuando, por último, entra en acción la fuerza militar, las masas le oponen porfiada resistencia, y la muerte de un camarada provoca al día siguiente una manifestación política que acompaña su cadáver... Pero los socialistas revolucionarios ven quizá las cosas bajo una luz distinta, y desde su punto de vista tal vez habría sido "más eficaz" que los seis camaradas que cayeron en Rostov hubieran entregado su vida en atentados contra tales o cuales tiranos policiales.

Por nuestra parte, pensamos que sólo merecen el nombre de actos *verdaderamente revolucionarios* y capaces de infundir verdadero aliento a cuantos luchan por la revolución rusa, los movimientos de masas en los cuales el ascenso de la conciencia política y de la actividad revolucionaria de la clase obrera resulta patente para todos. No vemos en ello la tan cacareada "resistencia individual", cuyos nexos con las masas se reducen a declaraciones verbales, a sentencias escritas, etc. Vemos la auténtica resistencia de las masas, y el grado de desorganización y de improvi-

* Se trata de la que tuvo lugar del 2 al 25 (15 de noviembre al 8 de diciembre) de 1902. (Ed.)

sación, el carácter espontáneo de esta resistencia, nos recuerdan cuán poco juicioso es empeñarse en exagerar las propias fuerzas revolucionarias, cuán criminal el menospreciar la tarea de mejorar cada vez más la organización y preparación de esa masa que realmente está luchando ante nuestros propios ojos. La única tarea digna de un revolucionario es aprender a elaborar, utilizar, tomar en sus manos el material que brinda sobradamente la realidad de Rusia, en lugar de disparar unos cuantos tiros para crear pretexto que estimulen a las masas y motivos para la agitación y la reflexión políticas. Los socialistas revolucionarios no se cansan de alabar el gran efecto "agitativo" de los asesinatos políticos, acerca de los cuales cuchichean a todas horas en las tertulias liberales y en las tabernas de la gente sencilla del pueblo. Para ellos es poca cosa (ya sabemos que están libres de todos los estrechos dogmas de cualquier teoría socialista definida!) sustituir la educación política del proletariado (o por lo menos complementarla) por la *sensación* política. Por nuestra parte, *sólo* consideramos capaces de ejercer una acción real y seriamente "agitativa" (estimulante), y no sólo estimulante, sino también (cosa mucho más importante) educativa, los acontecimientos que protagoniza la propia masa, que nacen de los sentimientos y estados de ánimo de ésta, y no son puestos en escena "con una finalidad especial" por tal o cual organización. Pensamos que cien asesinatos de zares juntos no producirían jamás un efecto tan estimulante y educativo como la participación de decenas de miles de obreros en concentraciones para discutir sus intereses vitales y la relación de éstos con la política, como esta participación en la lucha, que de veras *pone en pie* a nuevas y nuevas capas "vírgenes" del proletariado, elevándolas a una vida política más conciente, a una lucha revolucionaria más amplia. Se nos habla de la desorganización del gobierno (que se ha visto forzado a sustituir a los señores Sipiaquin por los señores Pleve, y a "reclutar" a su servicio a los peores rufianes), pero estamos persuadidos de que *sacrificar* un solo revolucionario, aunque sea a cambio de diez rufianes, sólo equivale a desorganizar nuestras propias filas, ya de por sí escasas, tan escasas, que no dan abasto para todo el trabajo que de ellas "demandan" los obreros. Creemos que lo que verdaderamente desorganiza al gobierno son sólo aquellos casos en que las amplias masas verdaderamente organizadas por la misma lucha hacen que el gobierno se desconcierte, en que la gente de la

calle comprende la legitimidad de las reivindicaciones presentadas por la vanguardia de la clase obrera, y en que comienza a comprenderlas inclusive una parte de las tropas llamadas a "pacificar" a los revolucionarios; en que las acciones militares contra decenas de miles de hombres del pueblo van precedidas por vacilaciones de las autoridades, quienes carecen de posibilidades efectivas de saber a dónde conducirán esas acciones militares; en que la masa ve y siente en quienes caen en el campo de batalla de la guerra civil a sus hermanos y camaradas, y acumula nuevas reservas de odio y anhela nuevos y más decisivos encuentros con el enemigo. Aquí no es ya un rufián determinado, sino todo el régimen el que aparece como enemigo del pueblo, contra el cual se alzan, pertrechados con todas sus armas, las autoridades locales y las de Petersburgo, la policía, los cosacos y las tropas, para no hablar de los gendarmes y los tribunales que, como siempre, complementan y coronan toda insurrección popular.

La insurrección, sí. Aunque el comienzo de lo que parecía ser un movimiento huelguístico en una alejada ciudad provincial distaba mucho de ser una "auténtica" insurrección, su continuación y su final traen involuntariamente a la mente la idea de una insurrección. El carácter trivial de los motivos que desencadenaron la huelga, y la pequeñez de las reivindicaciones presentadas por los obreros, no sólo proporcionan particular relieve a la poderosa fuerza que representa la solidaridad del proletariado —el cual en seguida se dio cuenta de que la lucha de los obreros ferroviarios era su causa común—, sino también a su capacidad de asimilar las ideas políticas y la propaganda política, y su disposición a defender con sus pechos, en abierto combate con las tropas, el derecho a una vida libre y a un libre desarrollo, que se han convertido ya en patrimonio común y elemental de todos los obreros que reflexionan. El comité del Don tenía razón mil veces cuando declaraba en la proclama "A todos los ciudadanos", cuyo texto reproducimos más abajo, que la huelga de Rostov era el comienzo de la ofensiva general de los obreros rusos que exigían la libertad política *. Ante acontecimientos de esta naturaleza comprobamos en verdad que la insurrección armada de todo el pue-

* La proclama del comité del Don *A todos los ciudadanos* está fechada el 6 de noviembre de 1902, y se publicó el 1 de diciembre, en el núm. 29 de *Iskra*. (Ed.)

blo contra el gobierno autocrático va madurando no sólo como idea en la mente y en los programas de los revolucionarios, sino también como el *paso siguiente*, inevitable, natural y práctico del movimiento mismo, como resultado de la creciente indignación, de la creciente experiencia y la creciente audacia de las masas, a quienes la realidad rusa se encarga de suministrar tan valiosas enseñanzas, tan magnífica educación.

Paso inevitable y natural, he dicho, y me apresuro a añadir: *siempre que* no nos permitamos apartarnos ni un paso de la tarea urgente de ayudar a estas masas, que van poniéndose ya de pie, a actuar con más audacia y más unidas; de suministrarles, no dos, sino docenas de oradores de calle y dirigentes; de crear una auténtica organización de combate capaz de orientar a las masas, y no una supuesta "organización de combate" que oriente (suponiendo que oriente a alguien) a las individualidades inaprehensibles. Es indiscutible que se trata de una tarea difícil, hay que decirlo, pero podemos con entera justicia adaptar las palabras de Marx, que tantas veces y con tan poca fortuna se cita en los últimos tiempos, y afirmar: "Cada paso de movimiento *real* vale por docenas" de atentados y resistencias individuales, es más importante que cientos de organizaciones y "partidos" puramente intelectuales.

Además, de la batalla de Rostov, entre los sucesos políticos de estos últimos tiempos se destacan en primer plano las sentencias a trabajos forzados que se aplicaron a los manifestantes. El gobierno ha decidido valerse de todos los medios de intimidación, comenzando por el látigo y terminando por el presidio. ¡Y qué magnífica respuesta recibió de los obreros cuyos discursos ante los tribunales citamos más abajo * y cuántas enseñanzas contiene esta respuesta para todos los que armaron tanto alboroto al hablar del efecto desmoralizador de la manifestación, no porque quisieran estimular el trabajo en la misma dirección, sino porque pre-

* Se refiere a los discursos de los obreros que participaron en las manifestaciones del 1 y el 5 (14 y 18) de mayo de 1902 (13 de los cuales fueron condenados a destierro perpetuo en Siberia), pronunciados ante los tribunales zaristas, entre el 28 y el 31 de octubre (10 a 13 de noviembre). Estos discursos fueron publicados primero en un boletín especial por el comité del POSDR en Nizhni-Nóvgorod, y más tarde reproducidos por *Iskra* (núm. 29, 1 de diciembre de 1902) con el epégrafe *Los obreros de Nizhni-Nóvgorod ante los tribunales*, y editados en folleto aparte. (Ed.)

tendían predicar la tan cacareada resistencia individual! Estos discursos, salidos de la misma entraña del proletariado, son excelentes comentarios de acontecimientos similares a los de Rostov, y constituyen, al mismo tiempo, una notable declaración (un “testimonio público”, diría yo, si este término no fuese específicamente policíaco), que viene a impulsar con formidables bríos la larga y difícil labor encaminada a dar los pasos “reales” del movimiento. Lo notable en estos discursos es la sencilla exposición, auténticamente exacta, de cómo los hechos más cotidianos —que se repiten para *decenas y cientos de millones*— “de opresión, miseria, esclavitud, humillación y explotación” de los obreros en la sociedad actual contribuyen al despertar de su conciencia, al crecimiento de su “indignación”, a la exteriorización revolucionaria de esta indignación (pongo entre comillas las expresiones que *tuve* que emplear para caracterizar los discursos de los obreros de Nizhni-Nóvgorod, pues son las mismas famosas palabras que Marx emplea en las últimas páginas del tomo primero de *El capital*, y que tantos ruidosos y frustrados intentos suscitaron por parte de los “críticos” oportunistas, revisionistas, etc., empeñados en refutar estos conceptos y en acusar de embusteros a los socialdemócratas*.

Por la sencilla razón de que estos discursos fueron pronunciados por obreros comunes, de ningún modo avanzados en su desarrollo; por obreros que no hablaban siquiera como miembros de una organización particular, sino simplemente como hombres de la masa; por la mera razón de que no exponían sus convicciones personales, sino los hechos mismos tomados de la vida de cualquier proletario o semiproletario de Rusia; por esa simple razón es tan alentadora la conclusión a que llegan: “he aquí por qué fuimos concientemente a la manifestación contra el gobierno autocrático”. El carácter común y “de masas” de los hechos que sirven de punto de apoyo a tal conclusión son la garantía de que miles, decenas y cientos de miles de personas, pueden llegar e inevitablemente llegarán a la misma conclusión si sabemos continuar, ensanchar y fortalecer de un modo sistemático, firme en los principios y revolucionario (socialdemócrata) en todos sus aspectos, nuestra influencia sobre ellas. Esta-

* Véase C. Marx, *El capital*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, t. I, pág. 611. (Ed.)

mos dispuestos a ir a presidio por luchar contra la esclavitud política y económica, después de haber sentido el soplo de la libertad, dijeron cuatro de los obreros de Nizhni-Nóvgorod. Y millares de obreros de Rostov, que durante varios días conquistaron el derecho a realizar reuniones políticas rechazando numerosos ataques de los soldados contra la multitud inerme, parecían repetir: estamos dispuestos a afrontar la muerte.

Bajo este signo vencerás, es lo que nos resta decir a quienes tienen ojos para ver y oídos para oír.

Iskra, núm. 29, 1 de diciembre de 1902.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

INTRODUCCIÓN A LOS DISCURSOS DE LOS OBREROS DE NIZHNI-NÓVGOROD ANTE EL TRIBUNAL ¹⁰

Los obreros de Nizhni-Nóvgorod ante el tribunal

Trascribimos los discursos de los obreros de Nizhni-Nóvgorod de una hoja reproducida en hectógrafo por el Comité de Nizhni-Nóvgorod del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Agregar algo a estos discursos sólo sería debilitar la impresión producida por esos relatos sencillos de las desdichas de los obreros, que constituyen un testimonio de la indignación y del espíritu combativo que crecen en su seno. Ahora nuestro deber consiste en hacer todos los esfuerzos posibles para que sean leídos por decenas de millares de obreros rusos. El ejemplo de Zalómov, de Bíkov, de Samílin, de Mijáilov y sus camaradas, que mantuvieron heroicamente ante el tribunal su grito de combate: "¡Abajo el absolutismo!", impulsará a toda la clase obrera de Rusia a una lucha igualmente heroica y decidida por la libertad de todo el pueblo, por la libertad del irresistible movimiento obrero hacia un radiante futuro socialista.

Escrito no más tarde del 1
(14) de diciembre de 1902.

Publicada en el núm. 29 de
Izvestia, 1 de diciembre de 1902.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

A LOS ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS ¹¹

Saludamos de todo corazón la enérgica iniciativa de los estudiantes y les damos un consejo de camaradas. Traten de concentrar todos sus esfuerzos en la propia educación, como objetivo principal de la organización; procuren convertirse en socialdemócratas convencidos, firmes y concientes. Esta labor preparatoria, extraordinariamente importante y necesaria, deberá ser rigurosamente separada de la actividad práctica inmediata. Al entrar en las filas del ejército activo (y *antes* de incorporarse a él) establezcan los vínculos más estrechos (y más conspirativos) con la organización socialdemócrata local o la de toda Rusia, a fin de no estar solos cuando empiecen a trabajar, para continuar la tarea que ya está iniciada en lugar de comenzar todo desde el principio, para ocupar el lugar que les corresponde en las filas, empujar el movimiento y elevarlo a una fase superior.

Iskra, núm. 29, 1 de diciembre de 1902.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

SOBRE EL GRUPO "SVOBODA" *

La actitud que adoptan los señores "revolucionarios socialistas" ante cualquier análisis de las discrepancias de principio puede verse por lo que sigue. En el folleto *¿Qué hacer?* Lenin hacía un llamamiento directo a "Svoboda", invitándola a refutar la tesis según la cual para *extender y fortalecer el trabajo entre las masas* se requiere una "organización de revolucionarios". En ese mismo trabajo se explicaba en detalle al señor Nadiezhdin cuán dañinas e inconvenientes eran la ligereza en materia teórica, la versatilidad en materia de programa (de los "socialistas revolucionarios", y léase también de algunos socialdemócratas), las vacilaciones tácticas entre las posiciones revolucionarias y el economismo **, entre el terrorismo y la lucha de clases del proletariado. Se señalaba y demostraba directamente que "Svoboda" *descendía a la demagogia* ***. El señor Nadiezhdin prefirió rehusar la invitación que se le formulaba. En vez de lanzarse al combate abierto con la visera levantada, como todo noble paladín, eligió parapetarse detrás de un conflicto de organización. En su "revista para obreros" (??), el grupo "Svoboda", en vez de explicar sus concepciones, lo único que hace es chillar, azuzar a las "masas" contra la "organización de los revolucionarios" y tratar de convencerlas de que *Iskra* tala "el tronco sano" del economismo. Las discusiones sobre los principios, nos aseguran, no son otra cosa que pasatiempo de intelectuales. A las "masas" les basta con clamores contra las "voces de mando" y con bufonadas sobre "la panza vacía y el espíritu santo", sobre "la peligrosa bota con clavos", "los puercos y las cabezas de alcorcho", "los cerebros reblandecidos" y "los hoci-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "¿Qué hacer?", cap. IV, § c.

** Véase *id.*, *ibid.*, t. II, nota 35. (*Ed.*)

*** Véase *id.*, *ibid.*, t. V, "¿Qué hacer?", cap. IV, § c.

cos de cerdo”, la “sección donde lo agarran a uno del cuello y le hacen saltar los dientes”, etc. (véase *Otkliki*, págs. 30-55). Nuestros señores revolucionarios socialistas y socialistas revolucionarios siguen degradando la literatura “de masas” al nivel de una literatura chabacana, y a cambio de este servicio exigen el derecho de sembrar la confusión y la corrupción en todos los problemas serios de partido. El programa y la táctica son para ellos una contabilidad por partida doble, y la actividad práctica, demagogia; tal es el retrato del grupo “revolucionario socialista” “Svoboda”.

Iskra, núm. 30, 15 de diciembre de 1902.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

FRAGMENTO DE UN ARTÍCULO CONTRA LOS ESERISTAS

La fusión del socialismo con el movimiento obrero (*única* garantía de un sólido y auténtico movimiento revolucionario) no es cosa fácil, y nada tiene de extraño que la lucha por ella lleve aparejadas diversas vacilaciones, escribíamos hace exactamente dos años en el primer artículo del primer número de *Iskra* *. Y si era necesario luchar contra la tendencia (o corriente) que, habiendo sabido elegir el camino acertado, definía erróneamente sus tareas por este camino, mucho más necesario aun es combatir la tendencia que no piensa siquiera en la fusión, cualquiera que sea, de un socialismo más o menos coherente y fundamentado con el movimiento obrero. Carente de toda base social, y sin vinculaciones con una clase social determinada, esta corriente trata de encubrir su impotencia intrínseca con la osadía de sus arrebatos, con la "amplitud" de su programa, *es decir* (léase) con la combinación, ajena a los principios, de los más distintos y contradictorios programas, los que, en razón de estas cualidades, son igualmente aplicables a los intelectuales, al proletariado y a los campesinos. Por intelectualidad *en masse* **, lo mismo que por oposición liberal, no puede entenderse aquí ninguna clase social (pues la corriente liberal-populista ante la que fue incapaz de ubicarse críticamente el viejo socialismo ruso, como les ocurre también a los actuales soc. revolucionarios, se declara al margen de las clases). A los campesinos se los puede abordar sin necesidad de resolver los "malditos" problemas relacionados con los fundamentos de su vida o con el lugar que ocupan en la evolu-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, "Tareas urgentes de nuestro movimiento". (Ed.)

** En francés en el original. (Ed.)

ción económica y social de Rusia y del mundo entero; se puede recurrir a frases revolucionarias y socialistas (socialistas a primera vista) tan generales, que en lo posible no contradigan ninguna de las soluciones tradicionales y aceptadas del problema campesino. Los momentos tempestuosos que vivimos, en los que estalla la lucha tan pronto en un lado como en otro, permiten eludir, "bajo el estruendo" de esta lucha, todos los problemas de principio, y limitarse a apoyar con gesto de simpatía todas sus manifestaciones y a inventar la "resistencia individual" en los períodos de relativa calma. Se obtiene de este modo una corriente muy revolucionaria de palabra, pero en modo alguno revolucionaria por sus concepciones reales y sus vínculos con la clase revolucionaria; revolucionaria por la dureza de sus ataques contra el gobierno, y al mismo tiempo incapaz de apreciar correctamente la táctica general de éste y de dar a esta táctica la respuesta adecuada. En realidad, no es difícil ver que, a pesar de todos los saltos y vacilaciones, a pesar de todo el desconcierto del gobierno en tales o cuales casos aislados, su táctica, tomada en conjunto y de una manera general, revela con claridad sus dos líneas fundamentales de autodefensa.

Escrito en diciembre de 1902.
Publicado por primera vez en
1932, en la revista *Proletárskaja
Revoliutsia*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

PROYECTO DE MENSAJE DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN RUSO A LA LIGA DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA, LA UNIÓN DE SOCIALDEMÓCRATAS RUSOS EN EL EXTRANJERO Y EL COMITÉ DEL BUND ¹² EN EL EXTRANJERO

En cumplimiento de la resolución aprobada por la conferencia de primavera (1902) del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia *, el *Comité de Organización* invita a la Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa ¹³, a la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero" ** y al Comité del Bund *** en el Extranjero a formar la sección en el extranjero del Comité de Organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Las funciones de esta sección del Comité de Organización ruso en el extranjero serán las siguientes:

1) estudiar cómo estarán representadas las organizaciones socialdemócratas del extranjero en el congreso. La solución definitiva de este problema dependerá del Comité de Organización ruso, y posteriormente del propio Congreso; 2) cooperar desde el extranjero en la organización del congreso (por ejemplo, en lo que se refiere a finanzas, pasaportes, etc.) y 3) preparar la unificación de las organizaciones socialdemócratas en el extranjero, tan urgente en interés del partido y de todo el movimiento obrero socialdemócrata de Rusia.

Escrito el 22 ó 23 de enero (4 ó 5 de febrero) de 1903.

Se publicó por primera vez en 1946, en la 4ª ed. de *Obras completas*, t. VI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Se refiere a la Conferencia de comités y organizaciones del POSDR, realizada en Bielostok, del 23 al 28 de marzo (5 a 10 de abril) de 1902. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 46. (Ed.)

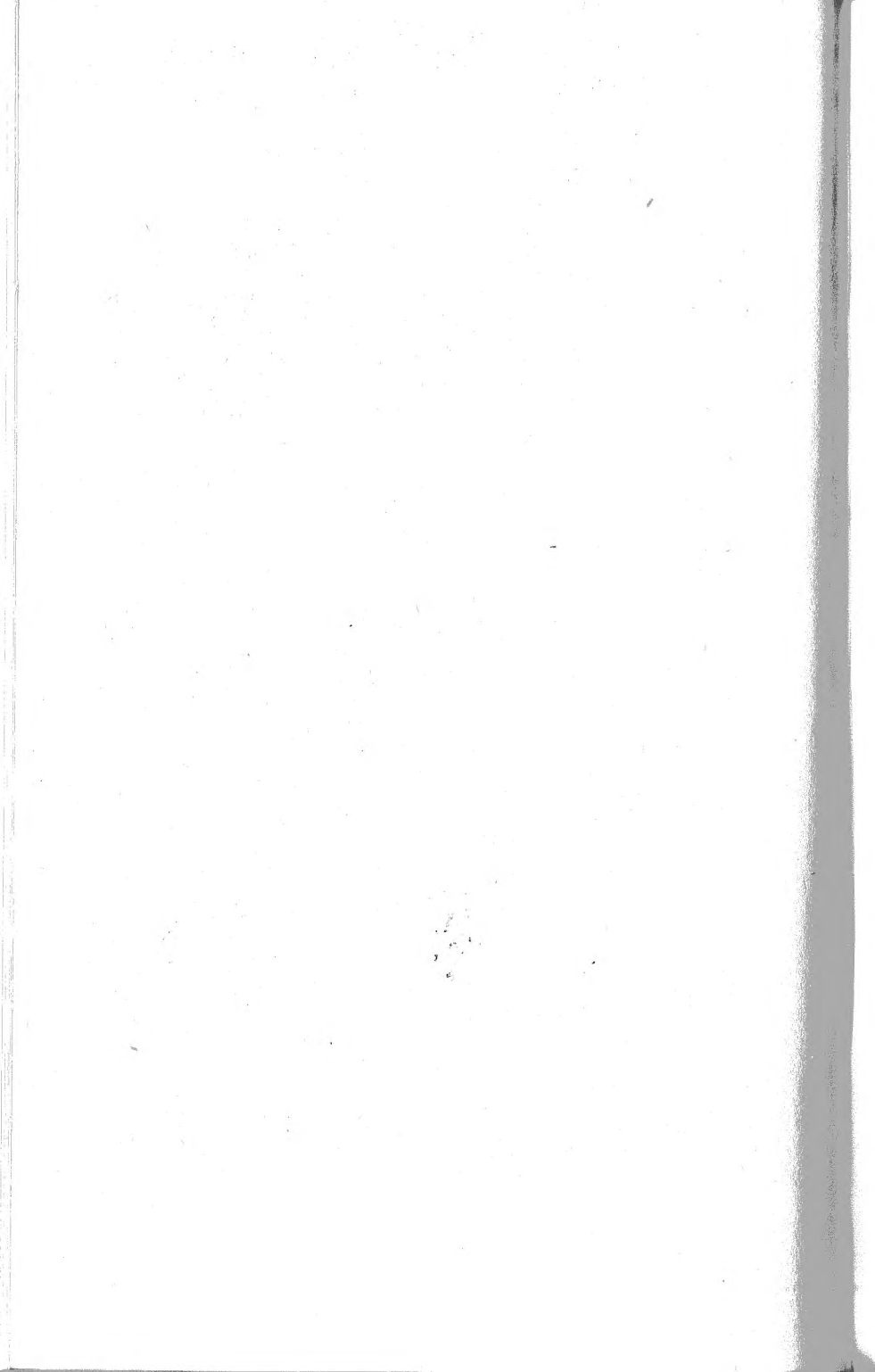
*** Véase *íd.*, *ibid.*, t. IV, nota 40. (Ed.)

SOBRE LOS INFORMES DE LOS COMITÉS Y GRUPOS DEL POSDR AL CONGRESO GENERAL DEL PARTIDO

Uno de los miembros del Comité de Organización * me solicita que le envíe una lista de preguntas a las cuales sería conveniente contestar en los informes de los comités y grupos de nuestro partido ante su II Congreso. Más abajo suministro una lista aproximada de tales preguntas, pero antes quiero decir algunas palabras acerca de su longitud. Desde luego, *convendría* que los informes versaran sobre *todas* las ramas de la labor socialdemocrática, con lo cual el informe ideal abarcaría una cantidad interminable de puntos. Claro está que no podemos soñar siquiera con la posibilidad de presentar informes tan completos. No obstante, considero muy importante y necesario que el Comité de Organización se esfuerce por dar a conocer a cada comité o grupo *toda la gama* de problemas de interés (y necesarios) para el congreso. Nuestro II Congreso tendrá un carácter todavía más *constituyente* que el primero, por lo cual es menester empeñarse para que los informes sean tan completos y fundamentados como sea posible. El movimiento en su conjunto estará mejor y más ampliamente representado en el congreso, y los resultados del mismo serán más firmes en la medida en que el informe de cada grupo se *aproxime* a lo ideal.

La preparación de los informes, su discusión en los comités y grupos, etc., deberán llevarse a cabo con la mayor antelación posible a la fecha del congreso. En este sentido, sería de extraordi-

* Se trata del Comité de Organización para convocar el II Congreso del POSDR. El *Comunicado sobre la constitución del "Comité de Organización"* y las *Palabras finales* de Lenin se publicaron en el núm. 32 de *Iskra*, del 15 de noviembre de 1903 (véase el presente tomo, págs. 339-343.) (Ed.)



naria importancia para los comités y grupos, en primer lugar, que el trabajo para la redacción del informe sea dividido entre muchos miembros; segundo, que tan pronto esté terminada *cada* una de las secciones del informe, los comités y grupos envíen *inmediatamente* una copia al extranjero, es decir, a un lugar seguro (sin aguardar *todo* el informe); tercero, que procuren incorporar a este trabajo, no sólo a los miembros actuales, sino también a los anteriores, y no sólo a los activos, sino también a los que se hallan ausentes, es decir, deportados y en el extranjero. A estas personas se les puede encargar la redacción de informes sobre determinado grupo de problemas, o sobre determinado período de tiempo, en que la persona en cuestión trabajaba en el comité o grupo. Estos informes o secciones de informes podrán facilitar mucho la tarea de los delegados al congreso. Y es evidente, asimismo, que éstos deberán utilizar también la literatura del partido, que contiene numerosas respuestas a los problemas de cualquier informe, es decir, recopilar esa literatura, extraer todo lo que haya de esencial en ella, corregir los errores, completarla y añadirle lo que no se pudo publicar por razones conspirativas, etc. (también para estos trabajos será muy importante incorporar a los anteriores miembros de comités y grupos que se encuentren momentáneamente en el extranjero). Y a propósito de las razones conspirativas, hay que agregar que sobre algunos problemas no se podrá ni se deberá dar respuestas escritas, ya que ello sería revelar secretos. No obstante, las respuestas a estos problemas deberán ser pensadas, preparadas y discutidas por los comités y grupos, pues en el congreso del partido será *obligatorio* informar también sobre estos problemas (si no en el congreso en pleno, ante comisiones especiales, ante el CC, etc.).

Con el fin de incorporar al mayor número posible de personas a esta tarea sería deseable difundir, *tan ampliamente como fuera posible, el cuestionario mismo* (con los agregados hechos por cada comité, grupo o camarada); por otra parte, se tendrá presente que, ante el grueso de los socialdemócratas, sólo es preciso mantener estricta reserva acerca de que estas preguntas y estos informes se destinan al II Congreso del partido.

Por último, se plantea el problema del lapso que deben abarcar los informes. Formalmente hablando, el período que va desde el I Congreso al II, es decir, de 1898 a 1903. Pero como el I Con-

greso no fue plenamente representativo, sesionó durante poco tiempo y en condiciones muy desfavorables, sería conveniente que los informes abarcaran también el período anterior a 1898.

Tal vez no estará de más especificar que la preparación de un cuestionario tan detallado para los informes no debe interpretarse en modo alguno en el sentido de que el camarada que mejor conozca la historia del movimiento o, en general, el que mejor pueda responder a todas las preguntas del cuestionario será el mejor delegado al congreso. El congreso deberá tener importancia práctica en cuanto a la unificación del movimiento y para imprimirle un poderoso impulso, y aunque sean nuevos, los mejores delegados serán los camaradas más enérgicos, más influyentes y más consagrados a la labor revolucionaria. Pero los informes podrán prepararse con la colaboración de muchas personas; y en algunos casos tal vez sería posible designar más de un delegado; sería particularmente deseable que se diera la oportunidad de asistir al congreso a un *gran número* de delegados obreros.

A continuación transcribo el cuestionario, dividido en ocho apartados o grupos (la división de las distintas preguntas e inclusive de los grupos de preguntas es muchas veces artificial, y se hace sólo para comodidad de la consulta, ya que todos los problemas están íntimamente vinculados entre sí).

1. EL MOVIMIENTO OBRERO, SU HISTORIA Y ESTADO ACTUAL

1. Breve descripción de las condiciones y estado de la industria. Número, composición, distribución y otras características del proletariado local (industrial, comercial, artesanal, etc., y posiblemente también agrícola).

2. ¿Qué alcance tiene la agitación socialista? ¿En qué barrios, fábricas, obreros a domicilio, etc.? Describir con el mayor detalle posible cómo crecieron los grupos obreros desde los comienzos del movimiento.

3. Dar una lista tan completa como sea posible y describir en forma detallada todo movimiento huelguístico de cierta importancia. Se desean cifras generales.

4. ¿Hubo casos destacados de boicot y otras acciones colec-

tivas * de los obreros, aparte de las huelgas? Dar detalles.

5. ¿Qué círculos obreros existieron y existen todavía? ¿Cajas de ayuda mutua? ¿Sociedades educativas? ¿Organizaciones obreras? ¿Sindicatos? Dar la descripción más completa posible de todas las agrupaciones de este género, su tipo de organización, composición predominante y número de afiliados, tiempo de existencia, carácter de sus actividades, resultados de su experiencia al respecto, etc.

6. ¿Se han hecho intentos de organizar sociedades obreras legales? Datos detallados acerca de cada uno de estos intentos, sus resultados, su influencia, su suerte, estado e importancia actuales. Lo mismo con respecto a las sociedades zubatovistas. ¿Se hizo la experiencia de utilizar las sociedades legales para los fines de la socialdemocracia?

7. Influencia de la crisis actual. Su descripción, basándose principalmente en los datos de los obreros. Obreros desocupados, su estado de ánimo, agitación entre ellos, etc.

II. HISTORIA DE LOS CÍRCULOS SOCIALISTAS LOCALES. APARICIÓN DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS, LUCHA DE TENDENCIAS EN SU SENO

8. ¿Quedaban rastros de las viejas organizaciones socialistas al aparecer la socialdemocracia? ¿En qué consistían y qué influencia tenían? ¿Cuándo se iniciaron, y por quién, la propaganda y la agitación entre la clase obrera? ¿Los adeptos de "Naródnaia Volia"? ¿Cuál era su actitud ante la socialdemocracia?

9. ¿Cuándo y en qué circunstancias aparecieron individualmente los socialdemócratas o círculos socialdemocráticos? Dar la descripción más detallada posible de *cada* círculo (según su programa) y su importancia e influencia sobre los círculos posteriores.

10. ¿Cómo se concretaron y evolucionaron las ideas socialdemocráticas en los círculos locales? ¿Cómo influyeron otros lugares (otras ciudades)? ¿La literatura del extranjero? ¿La literatura marxista legal (y la de los "críticos del marxismo"? Des-

* ¿Declaraciones políticas? ¿Reuniones públicas? ¿Participación en "demostraciones" públicas?, etc.

cribir con el mayor detalle posible la influencia del primero, del segundo y del tercer factor.

11. Discrepancias dentro de la socialdemocracia. ¿Existían ya antes de la publicación del Manifiesto de 1898? ¿En qué se expresaban? ¿No han quedado documentos? ¿Cómo fue acogido el Manifiesto*? ¿Qué protestas o qué descontento provocó, y entre quiénes? ¿Cómo se exteriorizaron las llamadas ideas “economistas”? ¿Cómo se desarrollaron y difundieron? Es muy importante definir esto con la mayor precisión, usando todos los materiales documentales de que se disponga con relación a cada “fase” del movimiento “economista” local. ¿Cómo se revelaron las discrepancias en la apreciación de los distintos órganos de partido y en la lucha entre sus partidarios? ¿*Rabóchaia Gazeta*** (1897), *Rabótnik**** del extranjero y sus *Boletines*, *Rabóchaia Misl*, *Rabócheie Dielo*, *Iskra*, *Zariá*, *Borbá*, *Zhizn*****, etc., etc.?

11 bis. ¿Se produjeron escisiones y conflictos entre obreros e “intelectuales” de la socialdemocracia? Es muy importante esclarecer sus causas y su influencia.

12. ¿Cómo se sostuvo la lucha de tendencias en los círculos locales? ¿Sólo entre intelectuales socialdemócratas? ¿O también entre obreros? ¿Entre los grupos adheridos de estudiantes? ¿Se expresaron en forma de divisiones? ¿En la constitución de grupos separados? ¿Estalló alguno de estos conflictos con motivo de problemas generales de principio? ¿Con motivo del contenido de algunos volantes? ¿Con motivo de las manifestaciones? ¿Por la actitud hacia el movimiento estudiantil? ¿Por las reivindicaciones del Primero de Mayo?

Describir en detalle el curso y las consecuencias de la lucha de tendencias y el estado actual de las cosas en ese sentido.

III. ORGANIZACIÓN DEL COMITÉ LOCAL, DE LOS GRUPOS Y CÍRCULOS LOCALES

13. Composición predominante en el comité (*resp.* de los grupos y círculos y, si son muchos, de cada uno en particular).

* Se alude al Manifiesto del POSDR aprobado en el I Congreso (marzo 1898). (*Ed.*)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 22. (*Ed.*)

*** Véase *íd.*, *ibid.*, t. II, nota 1. (*Ed.*)

**** Véase *íd.*, *ibid.*, t. V, nota 29. (*Ed.*)

¿Estudiantes? ¿Obreros? ¿Las vacantes se cubren por elección (y cómo, concretamente), o de qué otro modo? ¿Existen comités de intelectuales y comités obreros por separado? ¿Existen grupos especiales, técnicos, de propaganda, de agitación? ¿Literarios, centrales, de distrito, locales, ejecutivos? ¿Relaciones mutuas entre ellos, de acuerdo con los "estatutos" (si existen) y en la realidad? Reuniones generales, sus funciones, su frecuencia y su magnitud. Organización de contactos con otras ciudades y con el extranjero (es decir, personas y grupos especiales o al margen de los grupos, etc.) ¿Cómo está organizada la distribución de la literatura? ¿Y los viajes?

Resultados de la experiencia en materia de organización, y opiniones predominantes en los comités, entre los intelectuales y los obreros acerca de los principios de organización.

Es importante en particular esclarecer en detalle las causas y consecuencias de la formación de comités especiales de intelectuales y obreros (de fábrica, de artesanos, etc.).

14. ¿Se amplió el trabajo a las localidades vecinas, y otras? ¿En qué forma: organizada o casual? ¿Hubo intentos de crear organizaciones *de distrito* o de participar en ellas?

Carácter de los contactos con otras localidades.

Historia de la aparición y funcionamiento de las organizaciones de distrito. Composición del comité central de distrito. Actitud hacia los comités locales. Recaudación de fondos. Cajas de distrito. Depósitos de literatura. Influencia de las organizaciones de distrito sobre la amplitud del trabajo, su estabilidad, contactos con los comités locales, etc., etc.

15. Finanzas del comité. Datos generales sobre ingresos y gastos (basados en los balances, si se llevan) durante todo el tiempo de existencia. Presupuesto ordinario y medio, carácter de las fuentes de ingresos, recaudación entre los obreros, cobro de cuotas a los miembros, pago de literatura, veladas, donaciones, etc. (influencia de *Osvobozhdenie* y de los socialistas revolucionarios en este terreno).

Monto y naturaleza de los gastos: ¿necesidades técnicas? ¿manutención de personas? ¿viajes?, etc.

IV. CARÁCTER, CONTENIDO Y AMPLITUD DEL TRABAJO LOCAL

16. Propaganda. Composición (círculos) de los propagandistas, número y métodos de acción. ¿Incluyen a los obreros?

¿Predominan los estudiantes? ¿Controlan y dirigen esta actividad los camaradas más expertos? Programas corrientes de conferencias y cómo son modificados con el correr del tiempo. ¿Se interesan los obreros y piden determinados temas? ¿Hay experiencia de envío de conferenciantes, con buenas referencias, por diversas ciudades, diversos distritos, etc.? Composición y número, frecuencia de las reuniones para escuchar conferencias.

17. Agitación económica. ¿Desde cuándo comenzó la publicación de volantes? ¿Puede calcularse (aproximadamente) el número total de volantes y cantidad de ejemplares editados? ¿A qué distritos, fábricas y ramas de trabajo se ha extendido esta agitación? ¿Qué procedimiento se utilizó para preparar y aprobar los volantes? ¿Participaron en esto los obreros? Técnica de publicación y difusión. ¿Hay difusores obreros? ¿Hasta qué punto se satisface la demanda de volantes?

18. Agitación política. ¿Transición de la agitación económica? ¿Desde cuándo comenzó? ¿Impulsó a protestas? ¿Cuándo se lanzaron los primeros volantes políticos? ¿Hubo un tiempo en que sólo se publicaban volantes económicos? Planteamiento del problema y motivos de la agitación política. Describir con el mayor detalle posible su ampliación, tanto en cuanto al carácter de los volantes como en cuanto a la esfera de difusión. Es preferible dar material documental, ya que es importante conocer *todos los casos* de agitación política y todas las esferas de ella. ¿Se realiza sólo entre obreros, o también entre otras clases (ver más abajo)? Métodos y procedimientos de redacción de los volantes, su demanda y en qué medida se la satisface. ¿Son más necesarios los volantes locales o los generales?

19. Literatura. ¿Qué ediciones ilegales se distribuyen? Enumerarlas, indicar el grado de difusión, la actitud del comité y los obreros (*resp.* del público en general) ante *cada* publicación (folletos, etc.), tiempo de difusión, demanda, ¿en qué capas preferentemente y de qué literatura? ¿Distribución regular o difusión en general? ¿Lectura colectiva en círculos? ¿Qué temas requirieron explicaciones de los intelectuales? ¿Se ha extendido la práctica de las lecturas comentadas? ¿De qué obras concretamente?

20. Organos de prensa partidarios y generales. Historia del órgano local: frecuencia con que se publica, su tirada. ¿Cómo está

organizada la redacción? Selección y conservación (o pérdida) de materiales. Organización de la colaboración en los órganos locales y generales. ¿Existen grupos especiales de redacción? ¿Periodistas? ¿Vinculaciones con el medio literario? ¿Cómo se envían las colaboraciones? ¿A través del comité? ¿A través de particulares, y con qué amplitud? ¿Intentos de utilizar a los estudiantes? ¿A los deportados?

Conclusiones e investigaciones con respecto a las publicaciones.

21. La fiesta del Primero de Mayo. Historia de cada una de sus celebraciones y enseñanzas para el futuro.

22. Manifestaciones. Información breve sobre cada una de ellas. ¿Intentos de organización en general? ¿Resistencia, en particular? ¿Armamento? Opiniones de los obreros y de los "técnicos" en general.

Completar y mejorar la literatura de partido sobre las manifestaciones.

Actitud actual ante este problema.

V. ACTITUD ANTE LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS (EN PARTICULAR LOS SOCIALDEMÓCRATAS) DE OTRAS RAZAS Y NACIONALIDADES

23. ¿Hay obreros de otras nacionalidades y razas? ¿Se realiza trabajo entre ellos? ¿Organizado o esporádico? ¿En qué lengua? Actitud ante los grupos de socialdemócratas que trabajan en la misma localidad y hablan otro idioma. Se desea una caracterización exacta y detallada de estas relaciones. ¿Hay diferencias de opinión? ¿Sobre problemas de principio en cuanto al programa nacional? ¿Sobre táctica? ¿Sobre organización? ¿Qué relaciones hacen falta para el trabajo en común? ¿Existe la posibilidad de un órgano *único* de partido? ¿Sería conveniente una federación, y en ese caso de qué tipo?

VI. IMPRENTAS, TRASPORTES Y MEDIDAS PARA EL TRABAJO CONSPIRATIVO

24. Imprentas. Experiencia de su organización. Inversión de dinero y de personas. Productividad. ¿Hacen falta imprentas loca-

les (¿para volantes?) y generales, para muchas ciudades? Aspectos técnico, organizativo, financiero y conspirativo de este problema.

25. Transportes. ¿Se han establecido contactos en este terreno? ¿Qué grupos se encargan del transporte? Historia de cada uno de ellos y datos detallados sobre la situación. Funcionamiento, resultados y perspectivas. Organización adecuada.

26. Medidas para el trabajo conspirativo. ¿Se dispone de casas conspirativas? ¿Qué consignas hay? ¿Se cuenta con viviendas ilegales? ¿Cómo se obtienen los pasaportes? ¿Experiencia en estos asuntos? ¿Contactos para ello?

¿Cómo se organizan las entrevistas?

¿Cómo se localizan los espías? ¿Lucha contra los espías y provocadores? Formas de esta lucha, las anteriores y las deseables.

Código. ¿Correspondencia entre ciudades, dentro de la ciudad y con el extranjero?

Conferencias sobre el tema: "¿cómo comportarse en los interrogatorios policiales?" Necesidad de folletos sobre éste y otros temas.

¿Existen archivos en el comité? ¿Existían y se conservaban antes? ¿Y actualmente?

VII. VINCULACIONES Y ACTIVIDAD EN OTRAS CAPAS DE LA POBLACIÓN, FUERA DE LA CLASE OBRERA

27. ¿Se trabaja entre los campesinos? ¿Existen vinculaciones individuales? Datos detallados sobre ellas. ¿Cómo se establecen y mantienen esas vinculaciones, y con qué campesinos? ¿Con los obreros agrícolas? Papel que desempeñan los obreros que se marchan al campo.

¿Intentos de propaganda? ¿Difusión de folletos? ¿De volantes? Decir concretamente cuáles y con qué resultados.

Situación actual y perspectivas para el futuro.

28. Estudiantes. ¿La influencia es esporádica y personal, u organizada? ¿Hay muchos socialdemócratas provenientes del medio estudiantil? ¿Existen contactos con los círculos estudiantiles, con los estudiantes de la misma región, con los consejos de las agrupaciones estudiantiles? ¿Cómo se mantienen estos nexos? ¿Mediante conferencias? ¿Difusión de literatura? Tendencias que

predominan entre los estudiantes e historia de la evolución de sus diversas tendencias.

Actitud ante la agitación estudiantil.

¿Participan los estudiantes en las manifestaciones? ¿Se hacen intentos para coordinar la actividad en este sentido?

¿Actúan los estudiantes como propagandistas? ¿Cómo se los prepara para ello?

29. ¿Existen establecimientos de enseñanza media, instituciones de segunda enseñanza, seminarios teológicos, escuelas de comercio, etc.?

Carácter de las vinculaciones con los alumnos. Actitud ante la nueva fase de ascenso del movimiento entre ellos. ¿Se procura organizar círculos y cursos de estudio? ¿Se han volcado a la socialdemocracia (y con qué frecuencia) los bachilleres recién graduados o que están por terminar sus estudios? ¿Se han formado círculos y se dictan conferencias? ¿Se difunde la literatura?

30. ¿Vinculaciones con la "sociedad"? ¿Existían antes? ¿Y actualmente? ¿Entre qué capas? ¿Sobre la base de recaudación de dinero? ¿De difusión de literatura? ¿Para la organización de bibliotecas legales? ¿Para reunir información y correspondencia? ¿Hubo cambios en la actitud de la "sociedad" ante los socialdemócratas? ¿Hay demanda de literatura socialdemocrática? ¿Se han establecido vinculaciones con los funcionarios públicos? ¿Con los empleados de correos y telégrafos, y de ferrocarriles? ¿Con los inspectores de fábrica? ¿Con los empleados de la policía? ¿Con el "clero", etc.?

Es conveniente conocer también la experiencia que tengan los distintos miembros del comité en lo referente a establecer vinculaciones con las distintas capas.

31. ¿Hay vinculaciones en los medios militares? ¿Qué papel desempeñan en esto los intelectuales y obreros socialdemócratas que cumplen el servicio militar? ¿Qué vinculaciones existen entre los oficiales y los subalternos? ¿Cómo se mantienen y se utilizan estas vinculaciones? Importancia de estas vinculaciones para la agitación, la propaganda, la organización, etc.

Acerca de este punto y del anterior es conveniente suministrar datos particularmente detallados, por tratarse de problemas nuevos y por la necesidad de sintetizar y coordinar entre sí muchas medidas aisladas.

VIII. SITUACIÓN DE LAS CORRIENTES NO SOCIALDEMÓCRATAS
REVOLUCIONARIAS Y DE OPOSICIÓN, Y ACTITUD
ANTE ELLAS

32. Tendencias liberales. Liberales-populistas. ¿En la sociedad? ¿Entre los estudiantes? *Osvobozhdenie*, su difusión (¿entre los estudiantes? ¿entre los obreros?) y su influencia. ¿Se han formado círculos en torno de este periódico? Sus relaciones con los socialdemócratas.

Interés por *Osvobozhdenie* en los círculos socialdemócratas y punto de vista acerca de ella. ¿Se la utiliza para la propaganda y la agitación?

¿Se hacen reuniones comunes de carácter polémico?

33. Socialistas revolucionarios. Historia detallada de su aparición en la localidad de que se trata. ¿Cuándo aparecieron? ¿Surgieron de los grupos de "Naródnaia Volia"? ¿Se transformaron en soc. rev.? ¿Influencia del "economismo"? ¿Carácter y composición de sus vinculaciones y círculos? ¿Veteranos? ¿Estudiantes? ¿Obreros? ¿Luchan contra los socialdemócratas, de qué modo y con qué métodos?

Grupos de unidad de s.d. y s.r. Su historia detallada, datos sobre el trabajo, volantes, resoluciones de grupo, etc.

¿Se dan rasgos especiales de debilidad o de fuerza de los s.r.? ¿Entusiasmo por el terrorismo? ¿Entre los estudiantes? ¿En los medios obreros?

¿Trabajan los s.r. entre los campesinos? Carácter de sus vinculaciones y de su trabajo en el campo. ¿Tiene influencia su "programa agrario"?

34. Otros grupos y tendencias. "Svoboda", el "Partido obrero de la liberación política de Rusia", los adeptos de Majaiski¹⁴, los partidarios de la "Bandera Obrera"¹⁵. Caracterización de sus ideas, actitud hacia la socialdemocracia, informe sobre sus contactos y actividades.

Escrito en diciembre de 1902-
enero de 1903.

Publicado por primera vez en
1924, en la revista *Proletárskaia
Revoliutsia*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

ZUBATOVISTAS DE MOSCÚ EN PETERSBURGO

En *Moskovskie Viédomosti* (núm. 345, del 15 de diciembre 1902) aparece una "Carta al editor" del obrero F. Sliépov, que reproducimos íntegra más abajo. En primer lugar, queremos estimular a nuestro estimadísimo "colega del periodismo", señor Gringmut, redactor del periódico que publica tan interesante documento. Y el señor Gringmut necesita sin duda que se lo estimule, ya que su eficacísima actividad encaminada a reunir (y divulgar) materiales para la agitación revolucionaria ha decrecido y decaído en los últimos tiempos y su entusiasmo se está apagando. ¡Hay que esforzarse más, colega! En segundo lugar, hoy es más importante que nunca que los obreros de San Petersburgo puedan recoger regularmente información sobre los obreros que se han vinculado a los espías y confraternizan con los generales de hoy, ayer y mañana, con las damas del gran mundo y con los intelectuales "auténticamente rusos", difundan esa información y la expliquen a todos en detalle.

He aquí la carta en cuestión, en la que intercalamos entre paréntesis algunos comentarios:

"Estimado señor. ¿Podría publicar lo siguiente en *Mosk Viédomosti*, periódico tan respetado por la gente auténticamente rusa?

"El 10 del corriente se celebró en Petersburgo, en los locales de la 'Asociación Rusa'*, una reunión de miembros del consejo de la sociedad del mismo nombre, dedicada exclusivamente a problemas relacionados con la vida de los obreros fabriles rusos. Entre los representantes más destacados de la sociedad de

* Asociación de los monárquicos y las centurias negras, creada en el otoño de 1900 y que apoyaba la política de Zubátov. (Ed.)

Petersburgo que asistieron a esta reunión se encontraban las siguientes personas: el general K. V. Komarov, ex ayudante del gobernador general de Varsovia; A. V. Vasiliev, general auditor; A. P. Veretiénnikov, coronel; el conde Apraxin, el conde A. P. Ignátiev, ex gobernador general de Kiev; el conde P. A. Golenischev-Kutúzov; el general Zabudski, el almirante Nasímov, Nikolai Viacheslávovich von Pleve, I. P. Jruschov, miembro del consejo adjunto al ministerio de Instrucción Pública; el profesor Zolotariev, del Estado Mayor; V. S. Krivienko; el conde N. F. Heiden; el general Demianenkov, el archimandrita Ornatski y otros representantes de la Iglesia. Asistieron también damas de la alta sociedad petersburguesa y varios miembros de la administración municipal (el alcalde Leliánov y el concejal Dejteriev). Entre los representantes de la prensa mencionaremos a V. V. Komarov, redactor de *Sviet*; V. L. Vielichko, redactor de *Russki Viéstnik*; Siromiátnikov, colaborador de *Nóvoie Vremia*; K. K. Sluchevski, ex redactor de *Pravítelstvienni Viéstnik*; Leikin, redactor-editor de la revista *Oskolki*, el pintor Karasin y otros. Se abrió la reunión con la lectura de un informe sobre la situación de los obreros de la industria fabril, a cargo del obrero I. Sokolov [véase el núm. 30 de *Iskra*, donde se da una lista más completa de los obreros petersburgueses zubatovistas tomada de *Sviet*. — *Red.**]. El informante explicó principalmente la situación actual de la clase obrera en las ciudades industriales, sus necesidades materiales y espirituales, su afán de saber, etc. [¡Es lástima que el informe del señor Sokolov no se haya dado a publicidad! Sería interesante ver cómo se las arregló para “explicar” el afán de saber de los obreros, sin hablar de la persecución policíaca contra ese afán. — *Red.*]. Después los representantes de los obreros de Moscú [¿no sería más exacto decir los representantes de la policía secreta de Moscú? ¿No fue con dinero de la policía con el que viajaron usted y sus amigos a Petersburgo, señor Slieпов? — *Red.*], entre los cuales figuraba yo, tuvimos también el honor de asistir a la reunión y de exponer ante esa respetable asamblea la situación existente en el mundo obrero de Moscú. En nuestro informe, expresamos, ante todo, en nombre de los obreros rusos, nuestro profundo agradecimiento a los miembros de la sociedad que nos acogía, por permitir que los representantes de aquéllos

* Se trata de la Redacción de *Iskra*. (Ed.)

explicaran la situación en que se encuentra la clase obrera rusa. Luego solicitamos a los representantes de la alta sociedad de Rusia que se preocuparan seriamente de la educación de los obreros rusos [¡Naturalmente! De las clases altas hay que esperar la educación de los obreros... ¡quizá por medio del látigo! — *Red.*], la cual dista mucho de ser satisfactoria, hecho éste del que se aprovecha con éxito la gente mal intencionada para hacer propaganda al socialismo [si a los *socialistas* les beneficia la insuficiencia de educación, ¿por qué *este gobierno* cierra las escuelas para obreros y clausura las salas de lectura? ¡No, las cosas no son así, ni mucho menos, señor Sliépov! — *Red.*], con lo cual perjudica, no sólo a los obreros, sino también a todo el Estado ruso. Después nos esforzamos por llamar la atención de la honorable asamblea hacia el hecho de que los fabricantes moscovitas no ven con buenos ojos la idea de los obreros de Moscú de agruparse en una gran familia, estrechamente unida, para crear cajas de socorros mutuos, tan importantes para aliviar la miseria que los oprime. En relación con esto, solicitamos a los miembros de la honorable asamblea que plantearan en las esferas gubernamentales el problema de los créditos para las cajas obreras de socorros mutuos [véase el discurso ante los tribunales del obrero Samilin, de Nizhni-Nóvgorod, en el núm. 29 de *Iskra*, donde cuenta cómo fue detenido por tomar parte en un círculo donde se estudiaba economía. ¡Ahí tienen su educación y sus cajas! — *Red.*] No cabe duda de que la ayuda a las necesidades materiales de los obreros sería la mejor refutación a la propaganda malintencionada que entre ellos se hace [¿acaso el señor Sliépov — ¡vaya un apellido tan acertado que le cayó en suerte! *— piensa seriamente que un obrero conciente renunciará a su aspiración a la libertad por una mísera limosna? En cuanto a la *masa* ignorante e inconciente, el “ayudarlos en sus necesidades materiales” no está siquiera en manos de los más altos sostenedores de los zubatovistas, ya que para poder prestar semejante ayuda, es necesario, ante todo, cambiar el régimen social, basado en el despojo de las masas. — *Red.*]. Estos falsos “*benefactores*” de los obreros les dicen habitualmente que

* Juego de palabras: *Sliépov*, en ruso, viene de *sliepoi*, que significa ciego. (*Ed.*)

sólo podrán mejorar su vida por medio de levantamientos y revueltas, de la resistencia al poder, etc. Para desgracia nuestra, estas instigaciones encuentran a veces eco, como todo el mundo sabe. La más eficaz refutación a los agitadores es mejorar por el camino pacífico el modo de vida de los obreros. En seguida tuvimos el honor de informar a la honorable asamblea que en Moscú, y a pesar de la enorme cantidad de desocupados, la propaganda socialista no ha logrado éxito alguno en los últimos tiempos [¡pero si acabamos de enterarnos de las innumerables detenciones llevadas a cabo en Moscú! ¿Qué necesidad había de detener a la gente, y a quién detuvieron, si la propaganda es un fracaso? — *Red.*], precisamente porque los obreros comienzan ya a organizarse y cuentan con sociedades como la de socorros mutuos y la de consumidores, y porque la solícita atención de las autoridades se ha ocupado ya de las necesidades de los obreros, dándoles la posibilidad de organizar conferencias sobre temas de cultura general, etc. Además de lo expuesto, informamos también a la asamblea acerca de los casos ocurridos en Moscú, en los que nosotros figuramos como mediadores entre los obreros y los fabricantes, no sólo para poner fin a los desórdenes, sino inclusive para evitarlos, como sucedió, por ejemplo, en las fábricas Hakental, Hnos. Bromley y Dobrov-Nabholtz. Y recordamos también la huelga de los obreros de la fábrica metalúrgica Goujon, donde los obreros de los talleres de laminado y de clavos llegaron a abandonar el trabajo, y sólo gracias a nuestra intervención se mantuvieron en orden y volvieron a sus tareas, después de escuchar nuestros consejos de camaradas [consejos “de camaradas” como éstos los escuchan los obreros a cada paso, en todas las huelgas, de boca de la policía y de los inspectores de fábricas, quienes siempre insisten en que “no se abandone el trabajo”. Estos no son consejos de camaradas, sino policíacos. — *Red.*].

” Los miembros de la ‘Asociación rusa’ escucharon benévolamente [¡de qué otro modo podían escuchar a los obreros que ayudan a la policía en sus faenas! — *Red.*] nuestros informes, y muchos de ellos manifestaron que era necesario ocuparse en serio del problema de los obreros y darles posibilidades y libertad para sustraerse a la influencia de las doctrinas socialistas [¡Interesante cuadro: generales y curas, espías de Zubátov y escritores fieles a la policía, reunidos para “ayudar” a los obreros y

sustraerse a la influencia de las doctrinas socialistas! Y de paso, para ayudar también a los obreros incautos a que piquen el anzuelo. — *Red.*], permitiéndoles actuar con independencia, bajo el control de la legislación del gobierno y la dirección del sector de los intelectuales que aman verdaderamente a su patria y aspiran a verla próspera y floreciente [¡Hermoda actividad independiente, bajo el control de la policía! No, los obreros ya exigen actividad independiente, pero a condición de verse libres de la policía y de tener libertad para elegir como dirigentes a los intelectuales en quienes ellos, los obreros, confían. — *Red.*]. V. Komarov, A. Vasiliev, el coronel Veretiénnikov, el señor Dejteriev, el pintor Karasin, el príncipe D. Golitsin y muchos otros se refirieron con palabras extraordinariamente calurosas al problema de los obreros. Se expresó la idea de que era preciso crear consejos obreros especiales, dirigidos por un consejo central, y cuya función sería altamente beneficiosa en el sentido de prevenir los malentendidos que pudieran surgir entre los obreros y los patronos. Según la opinión de Dejteriev, debiera aceptarse esto, porque el montón nunca sabe actuar con inteligencia y sólo los mejores de entre ellos pueden influir sobre una multitud de obreros; y como ejemplo de ello citó una institución del mismo tipo existente en Francia, que cumplía con éxito el cometido señalado más arriba. [Si, los consejos obreros actúan con éxito en Francia y en toda Europa. Esto es cierto. Pero actúan con éxito porque los obreros gozan allí de libertad política, poseen sus asociaciones, sus periódicos, representantes parlamentarios elegidos por ellos. ¿O acaso el señor Dejteriev cree que los obreros de Petersburgo son tan ingenuos como para ignorar esto? — *Red.*]. También el asunto del crédito del gobierno para las cajas de socorros mutuos de los obreros fue recibido con simpatía por los miembros de la 'Asociación Rusa'. La conferencia terminó con la proposición de que se eligiera una comisión especial para deliberar sobre las medidas que deberían adoptarse al respecto. Confiamos en que usted, señor redactor, como hombre auténticamente ruso, manifestará también su simpatía hacia nosotros, los obreros, y nos permitirá dar a conocer desde su periódico todo lo arriba expuesto, con el fin de que nuestra mejor gente se una para luchar contra los enemigos de nuestra patria, que llevan a las masas populares la rebelión, siembran la simiente de la guerra intestina y fratricida, minan la lealtad ha-

cia las normas del respeto y la veneración tradicionales, consagrados por los siglos, a las autoridades supremas. Estamos firmemente convencidos de que también en Rusia hay gente dispuesta a dedicar sus fuerzas al servicio de la patria, a ofrecer en el altar patrio sus empeños y capacidades, y, en estrecha comunión, oponer en Rusia una barrera infranqueable a la mentira y al mal”.

Obrero F. A. Sliépov

Al final de su carta, el señor Sliépov no pudo contenerse y habló más de la cuenta. Toda la ayuda a las necesidades de los obreros, y toda la simpatía por parte del gobierno quedan reducidas, a la postre, a una sola cosa: formar grupos obreros para luchar contra el socialismo. Esta es la verdad. Y a los obreros les interesará mucho saber que, además del látigo y la cárcel, el exilio y la cárcel, los obreros de Zubátov trataron de inculcarles “el respeto y la veneración tradicionales, consagrados por los siglos, a las autoridades supremas”. En las asambleas públicas, ningún obrero que esté en su sano juicio se atreverá a decir lo que piensa, pues ello equivaldría a entregarse directamente en manos de la policía. Pero por medio de *nuestros* periódicos, de *nuestros* volantes y de *nuestras* reuniones podemos y debemos lograr que la nueva ofensiva zubatovista redunde por entero en beneficio del socialismo.

Iskra, núm. 31, 1 de enero de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PALABRAS FINALES DEL COMUNICADO SOBRE LA CONSTITUCION DEL "COMITÉ DE ORGANIZACIÓN"¹⁰

Hace cuatro años, algunas organizaciones socialdemocráticas rusas se unieron para formar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, elaboraron un plan de organización y algunos principios generales para la actividad, que fueron expuestos en el "Manifiesto" publicado por el partido. Por desdicha, este primer intento no fue coronado por el éxito; no se contaba aún con los elementos necesarios para crear un partido socialdemócrata unido y fuerte, capaz de luchar inflexiblemente por la emancipación del proletariado de todas las formas de opresión y explotación. Por una parte, en esa época apenas comenzaban a estructurarse las formas mismas de la actividad práctica de la socialdemocracia rusa. Los socialdemócratas, que se habían lanzado a la lucha hacia poco, buscaban todavía la mejor forma para poner en práctica sus concepciones teóricas, y marchaban con paso aún tímido e inseguro. El movimiento obrero, que servía de base a sus actividades y que encontraba su expresión en grandiosas huelgas, acababa de estallar en un resplandor deslumbrante, que enceguecía a muchos, les impedía ver los claros y definidos objetivos y tareas de la socialdemocracia revolucionaria, y los empujaba a apasionarse por una estrecha lucha sindical. Por otra parte, las incesantes represiones del gobierno refenaban a las organizaciones socialdemócratas que no se habían fortalecido ni habían logrado aún echar sólidas raíces, destruían toda continuidad todas las tradiciones de su actividad.

Pero aquel intento fallido no fue estéril. La idea misma de un partido político organizado del proletariado, dirigido por nuestros antecesores, fue desde entonces la estrella polar y la meta anhelada de todos los militantes socialdemócratas concientes. En el curso de estos cuatro años hubo reiterados intentos de llevar a la práctica esta idea que nos habían legado los primeros militantes socialdemócratas. Pero hasta hoy seguimos tan desorganizado como hace cuatro años.

Entre tanto, la vida nos plantea exigencias cada vez mayores. Si los primeros dirigentes del partido se proponían como objetivo despertar las energías revolucionarias que estaban dormidas en las masas obreras, ante nosotros se alza ahora la tarea mucho más complicada de encauzar hacia sus objetivos estas energías que despiertan, ponernos al frente y dirigir las. Debemos estar preparados para escuchar cualquiera de estos días el llama-

do "¡Condúzcannos hacia el lugar al que nos han llamado!", y sería terrible que ese momento nos sorprendiera tan divididos y faltos de preparación como en la hora actual. Y no se nos diga que exageramos la gravedad del momento. Quienes sean capaces de mirar por debajo de la superficie de las aguas y percibir el proceso que está operándose en lo profundo, no nos acusarán de exageración.

Pero hay además otras circunstancias que contribuyen a acentuar la gravedad de la situación. Estamos viviendo un importante momento histórico. El despertar de la clase obrera, en relación con el proceso general de la vida rusa, ha puesto en acción a diversas fuerzas sociales. Todas ellas aspiran, con un grado mayor o menor de conciencia, a organizarse para incorporarse de algún modo a la lucha contra un régimen caduco. ¡Les deseamos todos los éxitos posibles! La socialdemocracia no puede sino saludar a todo el que se une a esta lucha. Pero al mismo tiempo debe vigilar con atención para que tales aliados no la usen como un instrumento, no la alejen del escenario fundamental, no la despojen del papel dirigente en la lucha contra la autocracia y, lo que es más importante, no obstaculicen la ofensiva de la lucha revolucionaria, desviándola de su certero camino. Que semejante peligro no es producto de la imaginación, lo sabe bien quien haya seguido de cerca la lucha revolucionaria de estos últimos años.

Así, pues, la socialdemocracia rusa se enfrenta en el momento actual con una tarea gigantesca, muy superior a las fuerzas de cualquier comité local, e inclusive de una organización de distrito. Por perfectas que puedan ser las organizaciones locales, jamás estarán a la altura de esta tarea, que ha rebasado ya los marcos locales. Sólo puede ser encarada y cumplida por la fuerza colectiva de todos los socialdemócratas rusos, unidos en un ejército centralizado y disciplinado. ¿Pero quién adoptará la iniciativa de la unión?

Este problema fue discutido el año pasado en la conferencia de representantes de la "Unión de lucha" de Petersburgo, del Comité central de los comités y organizaciones unificados del sur, de la organización de *Iskra*, de los Comités centrales del Bund (el ruso y el del extranjero), de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero" y de algunas otras organizaciones. La conferencia encargó a los representantes de algunas organizaciones que formaran un Comité de Organización, el cual encararía la tarea de restablecer en la práctica al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

En cumplimiento de este mandato, los representantes de la "Unión de lucha" de Petersburgo, de la organización de *Iskra* y del grupo titulado "El obrero del Sur"* constituyeron un Comité de Organización, el cual se propone como objetivo primero y fundamental *preparar las condiciones para la convocatoria del congreso del partido.*

* También el Bund fue invitado a enviar un representante al Comité de Organización, pero por causas que desconocemos no consideró oportuno aceptar la invitación. Esperamos que esas causas sean puramente ocasionales, y que el Bund envíe su representante sin demora.

Pero como convocar el congreso del partido se presenta como una tarea complicadísima, que requiere un considerable período de tiempo para ser llevada a cabo, hasta que se restablezca la organización central del partido el Comité de Organización se ha impuesto el cumplimiento de ciertas funciones de carácter general (edición de volantes para toda Rusia, transporte general y cuestiones técnicas, contactos entre los comités, etc.).

Es evidente que el Comité de Organización, surgido por iniciativa de varias organizaciones, sólo tiene carácter obligatorio con respecto a las que ya le han otorgado su mandato o se lo otorguen. Para todos los demás comités y grupos, representa sólo una organización aparte que les ofrece sus servicios.

Grande y responsable es la tarea que ha decidido encarar el Comité de Organización, y si a pesar de todo se atreve a realizarla, es sencillamente porque la necesidad de la unificación constituye un deber demasiado apremiante, porque la dispersión se hace sentir demasiado y porque la desorganización, en caso de subsistir, implica una amenaza demasiado grande para la causa común. Al entrar en funciones, el Comité de Organización cree que el éxito que pueda alcanzar en su gestión dependerá en gran medida de la actitud que adopten hacia él los comités y organizaciones socialdemócratas, y esta misma actitud será considerada por el comité como el criterio del acierto con que haya sabido apreciar la situación actual.

Diciembre de 1902.

El Comité de Organización

* *
*

La declaración del Comité de Organización de nuestro partido, que acaba de constituirse, habla por sí misma con suficiente elocuencia y no hace falta emplear muchas palabras para explicar la importancia del paso que se ha dado. La unificación, el restablecimiento de la integridad del partido, es la tarea más apremiante de los socialdemócratas rusos, la que reclama con urgencia un cumplimiento inmediato. Se trata de una tarea muy difícil, pues lo que necesitamos no es la unificación de unos pocos puñados de intelectuales de sentimientos revolucionarios, sino la unificación de todos los dirigentes del movimiento obrero, que ha despertado a la vida independiente y la lucha a toda una vasta clase de la población. Y necesitamos una unificación basada en una rigurosa unidad de principios, a la que deben incorporarse de manera conciente y firme todos, o la inmensa mayoría de los comités, organizaciones y grupos, de intelectua-

les y obreros, que actúan en distintas circunstancias y en condiciones diferentes, y que muchas veces han llegado a sus convicciones socialdemócratas por los caminos más dispares. Una unificación así no puede crearse por decreto, ni puede ser el producto inmediato de simples resoluciones de los delegados reunidos, sino que hay que prepararla y elaborarla sistemática y gradualmente, de manera que el congreso general del partido consolide y mejore lo ya logrado, continúe la obra iniciada, complete y corrobore formalmente los sólidos fundamentos para un trabajo posterior, más extenso y profundo. Por eso saludamos muy especialmente el modo cauteloso y modesto con que el Comité de Organización aborda sus tareas. Sin la pretensión de imponerse como organismo obligatorio para toda la masa de los socialdemócratas rusos, el CO se limita a *ofrecer sus servicios* a todos ellos. Por consiguiente, corresponde que todos los socialdemócratas rusos sin excepción —comités y círculos, organizaciones y grupos, los que se encuentran en actividad y los que momentáneamente están apartados (deportados, etc.)— se apresuren a contestar a este llamamiento, se esfuercen por establecer relaciones directas y vivas con el CO, y se dispongan a apoyar con la mayor energía esta inmensa labor de unificación. Necesitamos lograr que no haya *un solo* grupo de socialdemócratas rusos que no esté vinculado al CO, que no trabaje fraternalmente identificado con él. Además, por considerar que su tarea primera y fundamental es preparar y convocar el congreso general del partido, el CO asume también ciertas funciones de carácter general tendientes a *servir al movimiento*. Estamos convencidos de que no habrá un solo socialdemócrata que no reconozca la urgencia de que el CO amplíe sus funciones, ya que sólo se trata de ampliar el *ofrecimiento de servicios* —un ofrecimiento que sale al encuentro de pedidos formulados ya miles y miles de veces— y que no implica la invitación a renunciar a ningún “derecho”, sino sólo a superar cuanto antes, en la práctica, el aislamiento y a encarar juntos una serie de empresas comunes. Por último, estimamos también absolutamente acertada y oportuna la decidida declaración del CO, en el sentido de que la convocatoria del congreso es un asunto en extremo complicado y exige un período de tiempo considerable para su realización. Lo cual no significa, por supuesto, que se aplace la convocatoria del congreso. Nada de eso. Si comprendemos la

urgencia del congreso, tendremos que admitir que aún el plazo de un mes es ya sobradamente "largo" para la convocatoria. Pero si recordamos nuestras condiciones de trabajo y la necesidad de lograr que todo el movimiento esté debidamente representado en el congreso, un plazo cinco y hasta diez veces mayor no debería descorazonar a ningún militante con cierta experiencia.

Deseamos, pues, los mayores éxitos a la causa de la más rápida unificación y restablecimiento del partido, pero no sólo debemos demostrar nuestra simpatía con palabras, sino con la acción inmediata de cada uno de nosotros. ¡Viva la socialdemocracia rusa y la socialdemocracia revolucionaria internacional!

Iskra, núm. 32, 15 de enero de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A PROPÓSITO DE UNA DECLARACIÓN DEL BUND

Acabamos de recibir el núm. 106 de *Poslednie Izvestia* * del Bund (del 3 de febrero [21 de enero]), que contiene un comunicado sobre el último paso, extraordinariamente importante, decisivo y muy lamentable dado por el Bund. Según parece, el Comité Central del Bund ha publicado en Rusia una declaración con motivo del comunicado que dio a conocer el Comité de Organización. Aunque para ser más exactos, sería mejor decir: una declaración con motivo de una *nota al pie* contenida en el comunicado del CO, pues a ella se refiere *fundamentalmente* el Bund.

Se trata de lo siguiente. Como nuestros lectores saben, en esa horrible "nota al pie" que (:supuestamente!) fue la chispa que originó el incendio, el CO escribía literalmente lo siguiente:

"También el Bund fue invitado a enviar un representante al Comité de Organización, pero por causas que desconocemos no consideró oportuno aceptar la invitación. Esperamos que esas causas sean puramente ocasionales, y que el Bund envíe su representante sin demora." **

¿Cabe, nos preguntamos, nada más natural e inofensivo que esta nota? ¿Cómo podía proceder de otro modo el CO? No mencionar al Bund habría sido erróneo, pues el CO no lo ignoraba ni podía ignorarlo mientras el Bund forme parte del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, por decisión del Congreso del partido celebrado en 1898. Y si se lo mencionaba, teníamos que

* *Poslednie Izvestia* ("Últimas noticias"): boletín del Comité del Bund en el extranjero; se publicó en Ginebra y en Londres, de 1901 a 1906. (Ed.)

** Véase el presente tomo, pág. 340. (Ed.)

dejar constancia de que lo habíamos invitado. ¿No está claro? Y aun está más claro que si el CO desconocía las causas por las cuales el Bund guardaba silencio, *tenía* que precisar: "por causas que desconocemos". Al agregar que: confiamos en que estas causas sean *puramente ocasionales* y que el Bund envíe su representante sin demora, el CO expresaba en forma franca y directa su deseo de trabajar *junto con el "Bund"* en la organización del congreso y en el restablecimiento del partido.

No cabe duda de que si el "Bund" compartía este deseo, no le quedaba más que enviar su representante, al que se había *invitado* tanto por la vía ilegal como por medio de una declaración pública, en la prensa. En vez de esto, el "Bund" se *lanza a polemizar* con la nota al pie (II) y hace pública una declaración en la que, *aparte y por separado*, expone su criterio y sus ideas acerca de las tareas del CO y de las condiciones para la convocatoria del congreso. Antes de entrar a examinar la "polémica" del "Bund" y de analizar sus puntos de vista, debemos *protestar* con la mayor energía contra su modo de proceder al lanzar una declaración pública, pues infringe así las más elementales normas de conducta *conjunta* en los asuntos revolucionarios, y sobre todo en materia de organización. Una de dos, señores: *o no quieren* trabajar en un CO *conjunto*, en cuyo caso nadie tendrá nada que objetar, por supuesto, a su actuación por separado. O bien quieren trabajar conjuntamente con los demás, y en ese caso están *obligados* a expresar su opinión, no por su cuenta, públicamente, sino ante los camaradas del CO, el cual sólo aparece públicamente como un cuerpo único.

El propio "Bund" comprende muy bien, desde luego, que su modo de proceder se da de bofetadas con todas las reglas de conducta entre camaradas para los asuntos *comunes*, e intenta recurrir a la siguiente justificación, que no puede ser más endeble: "Como no contábamos con la posibilidad de expresar nuestra opinión sobre las tareas del congreso que se prepara, por medio de nuestra participación personal en la conferencia o en la redacción del *Comunicado*, nos vemos obligados a compensar esta omisión, por lo menos en parte, mediante la presente declaración." ¿Acaso el Bund, nos preguntamos, pretende seriamente convencernos de que "no contaba con la posibilidad" de dirigir una carta al CO, o de hacerla llegar al comité de San Petersburgo, o a la organización de *Iskra*¹⁷ o a "El Obrero del

Sur" ¹⁶? ¿Y tampoco podía enviar un delegado a cualquiera de estas organizaciones? ¿Acaso intentó el "Bund" dar aunque solo fuese uno de estos pasos de una dificultad rayana en lo "imposible", muy difíciles, sin duda, para una organización tan débil, tan inexperta y carente de toda vinculación, como el Bund?

¡No juguemos al escondite, señores! Esto es poco inteligente, y además indigno. Actuaron por separado porque sí lo *querían*. Y así lo querían para no descubrir y aplicar inmediatamente *su decisión* de colocar sobre *nuevas* bases sus relaciones con los camaradas rusos: no *entrar* en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la base de los estatutos de 1898, sino pactar una alianza *federativa* con él *. En vez de *discutir* este asunto en detalle y desde todos los puntos de vista ante el congreso, como lo queríamos nosotros, *pues nos habíamos abstenido ya desde mucho tiempo atrás de continuar la polémica iniciada* respecto del problema federativo y nacional ¹⁰, como trataban de hacer, indudablemente, todos o la inmensa mayoría de los camaradas rusos; en lugar de esto, se lanzan a *sabotear* la discusión conjunta. No procedieron como los camaradas de Petersburgo, los del Sur y los de *Iskra*, quienes deseaban discutir conjuntamente, entre todos (*antes del congreso y en el congreso*), las mejores formas de relaciones, sino que procedieron como una *parte* desvinculada de todos los miembros del POSDR, que presenta *sus propias condiciones* al partido en su conjunto.

Por la fuerza no te harás querer, dice un proverbio ruso. Si el Bund no desea seguir manteniendo con el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia los estrechísimos vínculos establecidos con todo acierto por el congreso de 1898, es evidente que dejará de mantener las antiguas relaciones. No le negaremos nosotros el "derecho" de expresar su opinión y sus deseos (en general, en materia revolucionaria, no tenemos afición a hablar de "derechos", como no sea por estricta necesidad). Lamentamos, sin embargo, que el Bund haya perdido todo sentido del tacto, hasta el punto de expresar su opinión por medio de una declaración pública separada, en el mismo momento en que era invitado a formar parte de una organización general (el CO), *sin que hubie-*

* Se trata de la resolución aprobada en el IV Congreso del Bund, realizado en abril de 1901. (Ed.)

ra emitido previamente ninguna opinión categórica sobre el asunto, y cuando se convocaba a un congreso para discutir todas y cada una de las opiniones.

El Bund deseaba *provocar* a cuantos encaran el problema de otro modo a que manifestasen en el acto su opinión. ¡Pues bien! Nosotros no nos negamos a esto. Diremos al proletariado ruso, y repetiremos en especial al proletariado judío, que los actuales jefes del Bund cometen un serio error político, que, sin duda, el tiempo, la experiencia y el desarrollo del movimiento se encargarán de corregir. En otra época el Bund apoyó al "economismo", contribuyó a la división en el extranjero, adoptó una resolución en la cual consideraba que la lucha económica es el *mejor* medio de agitación política. Nosotros nos indignamos y luchamos contra ello. Y la lucha ayudó a rectificar los viejos errores, de los que ahora probablemente no han quedado rastros. Luchamos contra el arrebató terrorista, el cual pasó, al parecer, todavía con mayor rapidez. Y estamos convencidos de que también pasará la pasión nacionalista. El proletariado judío comprenderá a la postre que su *más estrecha* unión con el proletariado ruso en un solo partido responde a sus intereses más vitales, que es el colmo de lo absurdo querer prejulgar si la evolución del pueblo judío en la Rusia libre se diferenciará de su evolución en la Europa libre, que el Bund no debe ir más allá del postulado (en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) de la plena autonomía para los asuntos referentes al proletariado judío, autonomía reconocida por el congreso de 1898 y que nunca ha sido negada por nadie.

Pero volvamos a la declaración del Bund. Según él, la nota al pie del *Comunicado* del CO es ambigua. Esta es una falsedad rayana en la calumnia. El propio CC del Bund admite, un par de líneas más adelante, que "las causas por las que nuestro representante no asistió a la conferencia fueron puramente ocasionales". ¿Y qué otra cosa dijo el CO? Se limitaba a expresar la esperanza de que el representante del Bund sólo hubiese dejado de concurrir a la reunión por causas ocasionales. Ustedes mismos confirman su suposición y ustedes mismos se enojan. ¿Por qué? Prosigamos. Lo casual no puede ser conocido de antemano por nadie. Esto significa que son completamente infundadas las palabras del Comité del Bund en el extranjero, en el sentido de que el CO *conocía* las causas que impedían la presencia de su representante. El Comité del Bund en el extranjero desempeña en esta

historia un papel indecoroso a más no poder: añade a la declaración del CC sus propias invenciones, que contradicen directamente las palabras del propio CC. ¿¿Cómo sabía el Comité del Bund en el extranjero que el CO *conocía* las causas de la ausencia del Bund, cuando el invitado era el CC y no él, y cuando el mismo CC del Bund dice que las causas de la ausencia eran puramente ocasionales??

“Estamos convencidos —afirma el CC del Bund— de que si los iniciadores de la reunión hubieran hecho algunos esfuerzos más, estas causas ocasionales no nos habrían impedido responder...” Nosotros preguntaríamos a cualquier persona imparcial: si dos camaradas que se han propuesto ponerse en camino para asistir al CO reconocen al unísono que las causas que han impedido su asistencia fueron “puramente ocasionales”, ¿es oportuno y decoroso *suscitar una polémica pública* acerca de quién tiene más culpa por la inasistencia? Por nuestra parte, señalaremos que hace ya mucho tiempo que hemos expresado (no en la prensa, es claro, sino por carta) nuestro pesar por la ausencia del Bund, y se nos comunicó que éste fue invitado *dos veces*: una por carta y otra mediante comunicación verbal a través del comité... del Bund.

El delegado llegó *casi un mes después* de la reunión, se lamenta el “Bund”. Terrible delito, pero merecedor, sin embargo, de ser perdonado, pues evidencia la puntualidad del Bund ya que, después de todo, ¡no se le ocurrió enviar a su delegado dos meses después de la reunión!

El delegado “no cumplió su promesa” de enviar el *Comunicado* del CO, ya fuese en copia o impreso, pero *necesariamente* antes de su difusión... Aconsejamos a nuestros camaradas rusos que no hablen con cierta gente sin levantar acta. También nosotros teníamos la promesa de la organización de *Iskra* de enviarnos tanto una copia como un ejemplar impreso del *Comunicado*, a pesar de lo cual nunca recibimos la copia, y el ejemplar impreso lo vimos *mucho más tarde* que los miembros de la organización, que carecen de contacto con la organización de *Iskra*. Dejemos que los bundistas contesten a la pregunta de si era decoroso que nosotros, por nuestra parte, nos pusiéramos a acusar en la prensa a la organización de *Iskra* de no haber cumplido su promesa. El delegado al CO prometió al CC del Bund escribir inmediatamente al camarada encargado de la impresión del *Comu-*

nicado para que se aplazara la publicación: en esto consistió *en realidad* la promesa (en cuanto podemos juzgar, según nuestros informes). Y la promesa fue cumplida; lo que ocurre es que resultó imposible aplazar la publicación, pues ya no había tiempo para comunicarse con el impresor.

En suma: los iniciadores del CO escribieron cartas y una comunicación personal por medio del comité... del Bund, y enviaron un delegado al CC del Bund, ¡pero éste dejó pasar varios meses sin enviar *ni una* sola carta, y no hablemos del delegado! ¡Y he aquí que el Bund se lanza ahora a la prensa con acusaciones! Y al Comité del Bund en el extranjero se le ocurre la "extravagante" idea de asegurar que los iniciadores de la reunión se han comportado de un modo "extravagante", que sus actos se hallan en flagrante contradicción con sus objetivos, que dieron pruebas de "precipitación" (¡al CC del Bund se le acusa, por el contrario, de lentitud!), que tratan de "producir la impresión" de que el Bund "se comportó con indiferencia".

Nos resta dedicar todavía algunas palabras a la inculpación que se hace al CO al decir que no extrajo "la única conclusión acertada", o sea: "Como en la práctica el partido no existe, el congreso que se realizará debe tener carácter constituyente, razón por la cual es preciso conocer el derecho de participar en él a todas las organizaciones socialdemócratas existentes en Rusia, tanto rusas como de cualquiera otra nacionalidad". El Bund trata de esquivar el asunto, poco agradable para él, de que, por carecer de un centro único, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia está integrado por una serie de comités y órganos, y dispone del "Manifiesto" y de las resoluciones del I Congreso, en el que, por lo demás, intervinieron en nombre del proletariado judío personas que por aquel entonces aún no habían superado sus vacilaciones economistas, terroristas y nacionalistas. Al subrayar formalmente el "derecho" de "todas" las nacionalidades a constituir el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, ya constituido desde mucho tiempo atrás, el Bund confirma de modo palpable que trata de que todo el asunto gire, en efecto, en torno del problema de la famosa "federación". Pero el Bund debería ser el último en divagar sobre este asunto, y entre revolucionarios serios no debería hablarse de "derechos". Todos saben que el problema que está a la orden del día es el de la cohesión y unificación del núcleo central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. No

podemos por menos de simpatizar con la idea de que en el congreso estén representadas “todas” las nacionalidades, pero tampoco se debe olvidar que *sólo* puede hablarse de *ensanchar* el núcleo *después de haber completado la formación de este núcleo* (o por lo menos después de su indudable consolidación). Mientras no estemos organizadamente unidos y no marchemos con firmeza por el camino correcto, la unión con nosotros no prestará utilidad alguna a “todas las demás” nacionalidades. Y la solución del problema de la *posibilidad* (¡y no del “derecho”, señores!) de que estén representados en nuestro congreso “todas las demás” nacionalidades, depende de toda una serie de pasos tácticos y organizativos del CO y de los comités rusos; depende, en una palabra, de los resultados de la actuación del CO. Y el Bund —esto es ya un hecho histórico— procuró desde el primer momento poner piedras en el camino del CO.

Iskra, núm. 33, 1 de febrero de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

SOBRE EL MANIFIESTO DE LA "UNIÓN DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS ARMENIOS"

Una nueva organización socialdemócrata, la "Unión de socialdemócratas armenios" *, ha surgido en el Cáucaso. Sabemos que esta agrupación comenzó su actividad práctica hace más de medio año y cuenta ya con su propio periódico en lengua armenia. Recibimos el núm. 1 de esta publicación, llamada *Proletariat* ²⁰ en cuya primera plana figura este epígrafe: "Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia". Sus páginas contienen una serie de artículos, notas y correspondencias en que se explican las condiciones sociales y políticas que han hecho surgir la "Unión de socialdemócratas armenios" y se traza, en rasgos generales, el programa de sus actividades.

En el editorial, titulado *Manifiesto de los socialdemócratas armenios*, leemos lo siguiente: "La Unión de socialdemócratas armenios constituye una de las ramas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, cuya vasta red se extiende por todos los ámbitos de Rusia, mantiene plena solidaridad con él en toda su actuación y luchará a su lado por los intereses del proletariado ruso en general y del armenio en particular". Y más adelante, luego de señalar el rápido desarrollo del capitalismo en el Cáucaso y los resultados monstruosamente poderosos y múltiples que este proceso lleva aparejados, los autores pasan a hablar de la situación actual del movimiento obrero en el Cáucaso. En los centros industriales del Cáucaso, tales como Bakú, Tiflís y Batum, con sus grandes empresas capitalistas y su numeroso proletariado

* La "Unión de socialdemócratas armenios" fue fundada por B. Knunints, A. Zurabov, A. Jumarian y otros, en el verano de 1902, en Tiflís. Actuaba en estrecha vinculación con el comité del POSDR en Tiflís, y a fines de ese mismo año se fusionó con ese organismo. (Ed.)

industrial, ese movimiento ha echado ya profundas raíces. Pero la lucha de los obreros del Cáucaso contra los patronos, debido a su bajísimo nivel cultural ha tenido hasta ahora, como es natural, un carácter más o menos espontáneo y poco conciente. Era necesaria una fuerza capaz de agrupar las energías dispersas de los obreros, de dar forma coherente a sus exigencias y de forjar su conciencia de clase. Esta fuerza es el socialismo.

Después de exponer concisamente las tesis fundamentales del socialismo científico, la "Unión" explica cuál es su posición con respecto a las tendencias que existen en la actualidad en la socialdemocracia internacional, y en particular en la socialdemocracia rusa. "La realización del ideal socialista —dice el Manifiesto— no es viable, en nuestra opinión, ni como resultado de la lucha de la clase obrera en el plano económico, ni por medio de reformas sociales y políticas parciales; sólo será posible mediante el aplastamiento total del régimen existente, mediante la revolución social, cuyo prelude obligatorio deberá ser la dictadura política del proletariado." Y en seguida, apuntando al régimen político existente en Rusia como enemigo de todo movimiento social, y en especial del movimiento obrero, la "Unión" declara que se fija como objetivo inmediato la educación política del proletariado armenio y su incorporación a la lucha de todo el proletariado ruso para el derrocamiento de la autocracia zarista. Sin desconocer en absoluto la necesidad de una lucha económica parcial de los obreros contra los patronos, la "Unión" no la considera, sin embargo, importante por sí misma. Reconoce el valor de esa lucha en la medida en que contribuye a mejorar la situación material de los obreros y a forjar su conciencia política y su solidaridad de clase.

Singular interés presenta para nosotros la actitud que adopta la "Unión" ante el problema nacional. "Teniendo en cuenta —se lee en el Manifiesto— que del Estado ruso forman parte muchos pueblos diferentes, que se hallan en diversas fases de desarrollo cultural, y entendiéndolo que sólo el amplio desarrollo de un gobierno autónomo local puede proteger los intereses heterogéneos, estimamos necesaria la constitución, en la Rusia libre del mañana, de una república *federativa* [la cursiva es nuestra]. Por lo que se refiere al Cáucaso, teniendo en cuenta la gran diversidad de razas de su población, lucharemos por la unificación de todos los elementos socialistas locales y de todos los obreros pertenecientes

a nacionalidades distintas, así como por la creación de una fuerte organización socialdemócrata unida, que pueda luchar con éxito contra la autocracia. Reconocemos a todas las naciones de la Rusia futura el derecho a la autodeterminación, pues consideramos que la libertad nacional es sólo una de las formas de la libertad civil en general. Partiendo de esta premisa y teniendo en cuenta, como ya se ha dicho más arriba, la composición multinacional del Cáucaso y la inexistencia de fronteras geográficas entre las diversas nacionalidades, no nos parece posible introducir en nuestro programa la reivindicación de la autonomía política para los pueblos del Cáucaso; sólo postulamos la autonomía en lo tocante a la vida cultural, es decir, la libertad de idioma, de escuela, de enseñanza, etc.

Saludamos de todo corazón el Manifiesto de la "Unión de socialdemócratas armenios", y muy en especial su notable intento de plantear sobre bases correctas el problema nacional. Sería muy de desear que este intento fuese llevado hasta el final. La "Unión" señala con todo acierto los dos principios fundamentales que deben guiar a todos los socialdemócratas de Rusia en lo concerniente al problema nacional. El primero es la exigencia, no de la autonomía nacional, sino de la libertad política y civil, y de la plena igualdad de derechos; el segundo, la reivindicación del derecho a la autodeterminación para cada una de las nacionalidades que integran el Estado. Pero ninguno de estos dos principios aparece todavía consecuente y plenamente aplicado por la "Unión de socialdemócratas armenios". En efecto, ¿puede hablarse, desde su propio punto de vista, de la exigencia de una república *federativa*? La federación *presupone* unidades políticas nacionalmente autónomas, y la "Unión" rechaza el postulado de la autonomía nacional. Para ser plenamente consecuente, la "Unión" deberá suprimir de su programa la reivindicación de la república *federativa*, y limitarse a postular la república democrática en general. No compete al proletariado *predicar* el federalismo y la autonomía nacional: no es de su incumbencia formular semejantes reivindicaciones, que se traducen inevitablemente en la exigencia de crear un Estado autónomo *de clase*. El objetivo del proletariado es agrupar lo *más estrechamente* posible a las amplias *masas* obreras de todas y de cada una de las nacionalidades, fundirlas para que luchen en la *palestra más amplia posible* por la república democrática y por el socialismo. Y como la palestra

estatal que tenemos ante nosotros en los momentos actuales ha sido creada y se mantiene y ensancha por medio de una serie de indignantes actos de violencia, lo que debemos hacer para poder luchar con éxito contra todas las formas de la explotación y la opresión, no es dispersar, sino, por el contrario, unir a las fuerzas de la *clase obrera*, la más oprimida y la más capaz de luchar. La exigencia de que se reconozca el derecho de cada nacionalidad a la autodeterminación sólo significa que nosotros, el partido del proletariado, debemos estar siempre e incondicionalmente *en contra de todo intento de violencia e injusticia* que pretenda influir desde fuera por la autodeterminación de las naciones. A la vez que cumplimos siempre y en todas partes con este deber negativo (luchar y protestar contra la violencia) nos preocupamos por la autodeterminación, no de los pueblos y las naciones, sino del *proletariado*, dentro de cada nacionalidad. Así, pues, el programa general, fundamental y siempre obligatorio de la socialdemocracia en Rusia sólo debe consistir en reivindicar la plena libertad de derechos de los ciudadanos (con prescindencia del sexo, del idioma, religión, raza, nacionalidad, etc.), y el derecho de todos a la libre y democrática autodeterminación. Por lo que se refiere al apoyo que se deba prestar a la reivindicación de la autonomía nacional, hay que decir que no constituye un deber permanente y programático del proletariado. Sólo en ciertas circunstancias, aisladas y excepcionales, puede ser necesario ese apoyo. En lo que a los socialdemócratas armenios se refiere, la inexistencia de esas circunstancias excepcionales es reconocida por la misma "Unión de socialdemócratas armenios".

Confiamos en volver más adelante sobre el problema de la federación y la nacionalidad*. Por ahora, terminaremos saludando una vez más al nuevo miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, a la "Unión de socialdemócratas armenios".

Iskra, núm. 33, 1 de febrero de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase el presente tomo, págs. 484-493, (Ed.)

¿NECESITA EL PROLETARIADO JUDÍO UN "PARTIDO POLÍTICO INDEPENDIENTE"?

En el núm. 105 de *Poslednie Izvestia* (del 28-15 de enero de 1903), editado por el "Comité en el extranjero de la Unión general obrera judía de Lituania, Polonia y Rusia", y en un breve artículo titulado *Con motivo de una proclama* (se refiere, concretamente, a la lanzada por el Comité de Ekaterinoslav del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia), encontramos la siguiente afirmación, tan asombrosa cuanto importante, y en verdad "preñada de consecuencias": "el proletariado judío se ha estructurado [*sic!*] como partido político independiente [*sic!*], el Bund".

Hasta ahora no sabíamos tal cosa. Es una novedad para nosotros.

Hasta ahora el Bund formaba parte integrante del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y todavía (¡todavía!) en el núm. 106 de *Posl. Izv.*, nos encontramos con una declaración del Comité Central del Bund que lleva este epígrafe: "Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia". Es cierto que en su último congreso, el IV, el Bund decidió cambiar este nombre (sin aclarar si deseaba escuchar la opinión de los camaradas rusos en cuanto al nombre que debía llevar tal o cual parte intendo ruso. El Comité del Bund en el extranjero inclusive "imponer" nuevas relaciones *federativas* en los estatutos del partido ruso. El Comité del "Bund" en el extranjero inclusive "impuso" ya estas relaciones, si así puede llamarse al hecho de salir de la "Unión de socialdemócratas rusos" en el extranjero y de establecer con ella un pacto federativo.

Pero el propio Bund, cuando *Iskra* polemizaba con las resoluciones de su IV Congreso, declaró inequívocamente que sólo se proponía *imponer* en el Partido Obrero Socialdemó-

crata de Rusia la *aceptación de sus deseos y decisiones*; es decir, reconoció abierta y categóricamente que en lo sucesivo seguiría integrando el POSDR, hasta que este partido adoptara nuevos estatutos y elaborara las nuevas formas de sus relaciones con el Bund.

¡Y de pronto nos encontramos con que el proletariado judío *se ha estructurado* ya como partido político *independiente*! Lo repetimos una vez más: es una novedad.

Y asimismo es una novedad la furiosa y necia agresión del Comité del Bund en el extranjero contra el Comité de Ekaterinoslav. Hemos recibido por fin (*aunque por desgracia con gran retraso*) esa proclama, y no vacilamos en declarar que al atacar *esa* proclama el Bund da *sin duda alguna* un importante paso político*. Este paso está en plena consonancia con la declaración en que el Bund se presenta como partido político independiente y arroja mucha luz sobre la fisonomía y la conducta de este nuevo partido.

Es una lástima que la falta de espacio nos impida reproducir entera la proclama de Ekaterinoslav (ocuparía cerca de dos columnas de *Iskra***), y nos limitaremos a indicar que esta excelente proclama explica magníficamente a los obreros judíos *de la ciudad de Ekaterinoslav* (en seguida diremos por qué subrayamos estas palabras) la posición de la socialdemocracia ante el sionismo y el antisemitismo. Advertimos que la proclama muestra un cuidado tan exquisito, de verdaderos camaradas, para no herir los sentimientos, el modo de pensar y los deseos de los obreros judíos, que expresa y subraya la necesidad de luchar bajo la bandera del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia "*inclusive para mantener y seguir desarrollando su cultura nacional* [la proclama se dirige a los obreros judíos], *inclusive en aras de los intereses puramente nacionales*" (subrayado con letra cursiva en el mismo texto de la proclama).

* Siempre y cuando, naturalmente, que el Comité del Bund en el extranjero exprese en este caso las ideas del Bund en su conjunto.

** Nos proponemos reproducir el texto íntegro de esta proclama y el de la agresión contra la misma por el Comité del Bund en el extranjero, en un folleto que estamos preparando para ser impreso. (Este plan no se concretó. *Ed.*)

A pesar de ello, el Comité del Bund en el extranjero (casi íbamos a decir el CC del nuevo partido) se lanza contra esta proclama *por no recordar ni con una sola palabra al Bund*. Es su único pecado, pero como se ve, un pecado terrible e imperdonable. Esto le vale al Comité de Ekaterinoslav ser acusado de falta de "sentido político". Se castiga a aquellos camaradas por no haber asimilado, a pesar de todo, la idea de la necesidad de una organización aparte [¡profunda e importante idea!] de las fuerzas [!!] del "proletariado judío", por "dejarse llevar todavía por la disparatada quimera de separarse de él [es decir, del Bund] de algún modo", por difundir "la fábula no menos dañina [que la del sionismo]" de la relación del antisemitismo con las capas burguesas y los intereses de éstas, y no con las obreras. Por lo cual se aconseja al Comité de Ekaterinoslav que "deseche la nociva tendencia a pasar por alto al movimiento obrero judío independiente" y "se avenga al hecho de la existencia del Bund".

Nos preguntamos ahora: ¿el Comité de Ekaterinoslav cometió en realidad el delito de que se lo acusa? ¿Era en verdad obligatorio mencionar al Bund en su proclama? Son preguntas a las que hay que contestar negativamente, por la sencilla razón de que la proclama no iba dirigida a los "obreros judíos" en general (como con absoluta falsedad afirma el Comité del Bund en el extranjero) sino "a los obreros judíos *de la ciudad de Ekaterinoslav*" (al Comité del Bund se le olvidó citar las cinco últimas palabras). En esta ciudad *no existe ninguna organización del Bund*. (Y en general por lo que se refiere al sur de Rusia, el IV Congreso del Bund resolvió *no crear comités separados del Bund* en las ciudades en que las organizaciones judías forman parte de los comités del partido, y donde sus necesidades pueden quedar plenamente satisfechas sin separarse de estos comités). Y como los obreros judíos no se hallan organizados en Ekaterinoslav en un comité aparte, su movimiento (junto con todo el movimiento obrero de dicha localidad) cae en su totalidad bajo la competencia del Comité de Ekaterinoslav, el cual depende en forma *directa* de su Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que *debe* llamarlo a trabajar *para todo el partido*, y no sólo para una parte del mismo. Es evidente que en estas condiciones el Comité de Ekaterinoslav no sólo no estaba obligado a mencionar al Bund, sino que, por el contrario, si se le

hubiese ocurrido preconizar “la necesidad de una organización aparte de las fuerzas [aunque ello hubiera representado más bien, probablemente, una organización de la *impotencia*] * del proletariado judío” (como quieren los adeptos del Bund, ello habría constituido un gravísimo error y una infracción directa no sólo de los estatutos del partido, sino también de los intereses de la unidad de la lucha de clase del proletariado.

Prosigamos. Se acusa al Comité de Ekaterinoslav de no “orientar” suficientemente en el problema del antisemitismo. El Comité del Bund en el extranjero revela una concepción en verdad pueril sobre la importancia de los movimientos sociales. El Comité de Ekaterinoslav habla del movimiento antisemita *internacional de las últimas décadas*, y observa que “este movimiento se desplazó de Alemania a otros países, y en todas partes reclutó sus secuaces entre las capas burguesas, y no entre las capas obreras de la población”. “Esta es una fábula no menos dañina” (que las fábulas sionistas), exclama, muy enfadado, el Comité del Bund. El antisemitismo “ha echado raíces entre la masa obrera”, y para probar cómo está “orientado”, el Bund cita dos hechos: 1) la participación de obreros en el pogrom de Czestochowa, y 2) la conducta de 12 (*¡doce!*) obreros cristianos de Zhitomir, quienes, habiendo sido rompehuelgas, amenazaron con “degollar a todos los judíos”. Pruebas ambas, en verdad, de poco peso, sobre todo la segunda. La Redacción de *Posl. Izv.* está tan acostumbrada a operar con grandes huelgas en las que participan de 5 a 10 personas, que la conducta de 12 obreros ignorantes de Zhitomir nos es presentada como prueba de la relación del antisemitismo internacional con tales o cuales “capas de la población”. Es algo verdaderamente grandioso. Si los adeptos del Bund, en vez de dejarse llevar por su necia y cómica cólera contra el Comité de Ekaterinoslav, pensaron un poco en este pro-

* A esta tarea de “organizar la impotencia” sirve, en efecto, el Bund cuando emplea expresiones como la siguiente: “nuestros camaradas de las ‘organizaciones obreras cristianas’”. Esto es algo tan absurdo como todo el ataque contra el Comité de Ekaterinoslav. No conocemos ninguna organización obrera “cristiana”. Las organizaciones pertenecientes al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia nunca establecieron distinción alguna entre sus miembros según su religión, jamás les preguntaron por ésta ni *lo harán jamás*, ni siquiera cuando el Bund *en realidad* “se estructure como partido político independiente”.

blema y consultaron aunque sólo fuera el folleto de Kautsky sobre la revolución social, no hace mucho publicado por ellos en *iddish* *, *no cabe duda* de que comprenderían la relación entre el antisemitismo y los intereses de las capas burguesas de la población, y no de las capas obreras. Y pensando todavía un poco más, llegarían a comprender también que el carácter social del antisemitismo actual no cambia porque participen en tal o cual pogrom, no ya decenas, sino inclusive centenares de obreros desorganizados, nueve décimas partes de los cuales se encuentran sumidos en la más completa ignorancia.

El Comité de Ekaterinoslav se subleva (y con razón) contra las fábulas de los sionistas acerca del carácter eterno del antisemitismo, en tanto que el Bund, con su comentario inspirado por el enojo, no hace más que embrollar el problema y sembrar entre los obreros judíos ideas que conducen a *embotar* su conciencia de clase.

Desde el punto de vista de la lucha de toda la clase obrera de Rusia por la libertad política y por el socialismo, el ataque del Bund contra el Comité de Ekaterinoslav es el colmo del absurdo. Desde el punto de vista del Bund como "partido político independiente", el ataque se vuelve comprensible: ¡no se atrevan a organizar en ninguna parte a los obreros "judíos" junta e inseparablemente con los "cristianos"! ¡No se atrevan, en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia o de sus comités, a hablar directamente a los obreros judíos "pasando por alto" al Bund, sin su mediación y sin mencionarlo!

Y este hecho profundamente lamentable no es, ni mucho menos, casual. Como en vez de la autonomía para los asuntos que afectan al proletariado judío, reclaman ustedes la "federación", *necesitan* proclamar al Bund "partido político independiente", para tener la posibilidad de llegar a implantar esta federación, *cueste lo que costare*. Pero proclamar al Bund partido político independiente es justamente la reducción al absurdo del fundamental error en que se incurre en el problema nacional, y que obligatoria e inevitablemente sirve de punto de partida para el viraje operado en las concepciones del proletariado judío y de los socialdemócratas judíos en general. La "autonomía" instituida en

* Se refiere al folleto de K. Kautsky *La revolución social*. (Ed.)

los estatutos de 1898 asegura al movimiento obrero judío todo lo que éste puede requerir: propaganda y agitación en *iddish*, literatura y congresos propios, el derecho a plantear sus propias reivindicaciones especiales, que serán incluidas en un solo programa socialdemócrata general, y la satisfacción de las necesidades y demandas locales que se derivan de las características particulares de la vida judía. En todo lo demás es menester una fusión completa y estrechísima con el proletariado ruso, en interés de la lucha de todo el proletariado de Rusia. Y en cuanto al temor a que dentro de esa fusión, se establezca un "mayorazgo", la propia naturaleza del caso lo torna injustificado, porque la autonomía es la que sirve de garantía contra ese "mayorazgo" en lo tocante a los problemas particulares del movimiento *judío*. Y en los problemas de la lucha contra la autocracia y contra la burguesía de toda Rusia, debemos actuar como una organización combatiente unida y centralizada. Debemos apoyarnos en todo el proletariado, sin distinción de idioma o nacionalidad, un proletariado cuya unión esté cimentada por la constante solución conjunta de sus problemas teóricos y prácticos, tácticos y organizativos; y no debemos crear organizaciones que marchen cada cual por su lado, cada cual por su propio camino, ni debilitar las energías que necesitamos para nuestra ofensiva, fragmentándonos en numerosos partidos políticos independientes, ni introducir el aislamiento y la separación, para después tener que curar la enfermedad inoculada por nosotros mismos con el emplasto de la famosa "federación".

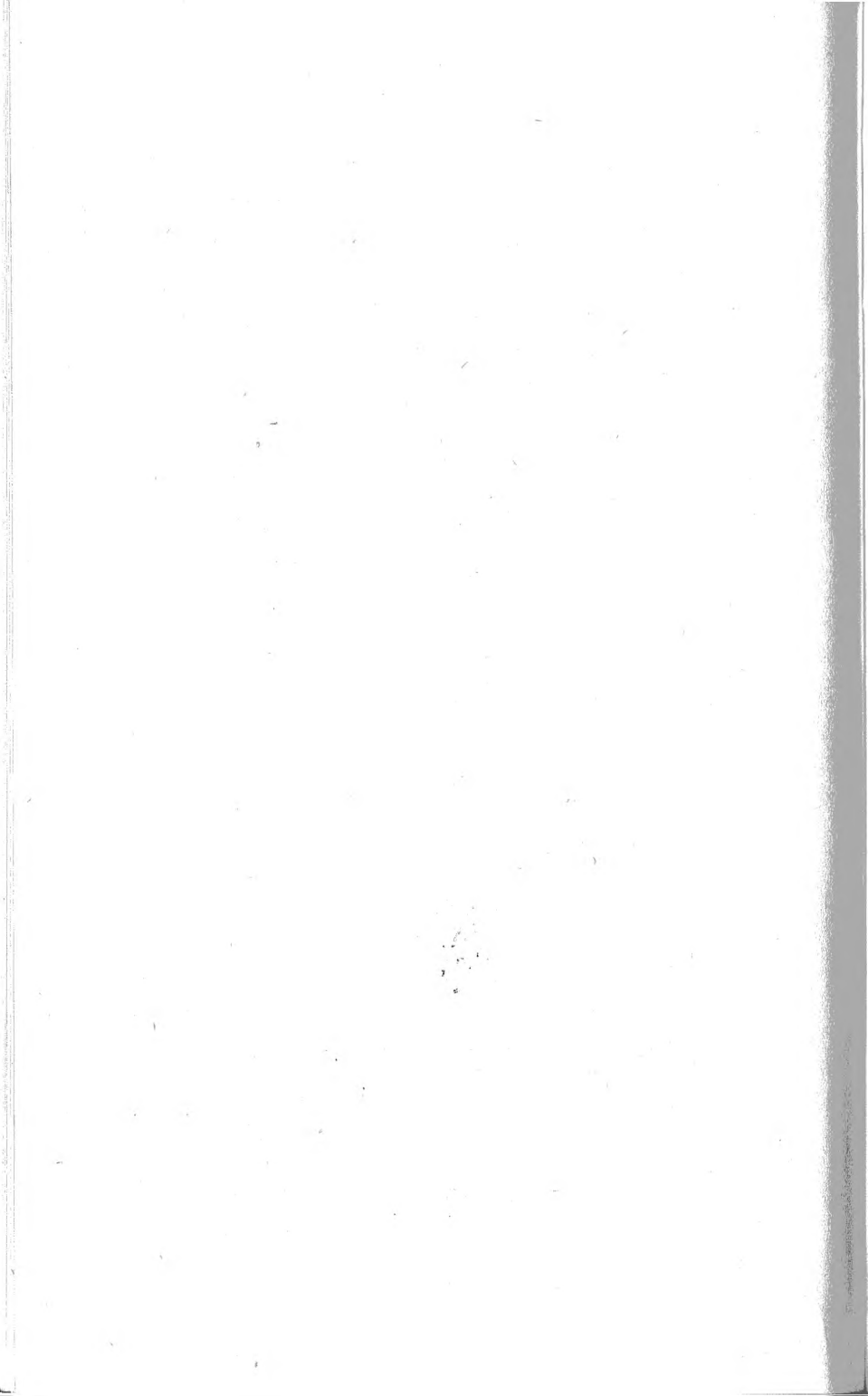
Iskra, núm. 34, 15 de febrero
de 1903.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

*IDEAS MARXISTAS
SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO
EN EUROPA Y EN RUSIA* ²¹

El *Programa de conferencias* fue escrito antes del 10 (23) de febrero de 1903; el *Guión de la primera conferencia*, entre el 10 y el 13 (23 y 26) de febrero de 1903.

El *Programa de conferencias* se publica de acuerdo con el manuscrito; el *Guión de la primera conferencia*, de acuerdo con los apuntes de un alumno de la Escuela Superior de Ciencias Sociales de París, corregidos por Lenin.



PROGRAMA DE CONFERENCIAS

Conferencia I. *Teoría general del problema agrario*. Surgimiento de la agricultura capitalista. Diferentes formas de desarrollo de la agricultura mercantil y aparición de la clase de los asalariados agrícolas. Teoría de la renta de Marx. Carácter burgués de las doctrinas de la llamada escuela crítica (señores Bulgákov, Hertz, David, Chernov, y en parte Máslov y otros), que intentan explicar por medio de leyes naturales (por el estilo de la famosa ley de la fertilidad decreciente del suelo) la existencia del tributo arrancado a la sociedad por los terratenientes. Contradicciones del capitalismo en la agricultura.

Conferencia II. *La pequeña y la gran producción en la agricultura*.

Esfuerzos de la llamada escuela crítica para ocultar la esclavitud del pequeño productor en la sociedad actual. Análisis de las investigaciones monográficas, interpretadas erróneamente por esta escuela (M. Hecht, K. Klawki, Auhagen).

Conferencia III. *Continuación*. La encuesta de Baden. Sus resultados confirman plenamente las concepciones marxistas. Datos generales de la estadística agraria alemana. La fábula de que el gran capital degenera en latifundio. La maquinaria en la agricultura. Mayor agotamiento del ganado de labor en las medianas explotaciones campesinas. Las cooperativas en la agricultura; datos generales de la estadística alemana de 1895 sobre las cooperativas lecheras. Diferencias de forma entre las cooperativas agrícolas y los trusts industriales, que impiden a la llamada escuela crítica comprender la completa identidad entre unos y otros, en cuanto a su contenido económico y social.

Conferencia IV. *Planteamiento del problema agrario en Rusia*. Fundamentos de la concepción populista del mundo y su significación histórica, como expresión primitiva de la democracia agraria. Importancia central del problema del campesinado (la

comunidad rural y la producción popular). Desintegración del campesinado en burguesía rural y proletariado agrícola. Métodos para estudiar este problema, y su significación. Sustitución del sistema de prestación personal por el sistema de economía capitalista. Carácter reaccionario de las ideas populistas. Exigencias del momento histórico actual: eliminación de los restos del régimen de servidumbre y libre desarrollo de la lucha de clases en el campo.

GUIÓN DE LA PRIMERA CONFERENCIA

Teoría general

La teoría de Marx sobre el desarrollo del modo capitalista de producción rige tanto para la agricultura como para la industria. No hay que confundir los rasgos fundamentales del capitalismo con las distintas formas que adopta en la agricultura y en la industria.

Examinemos los rasgos característicos fundamentales y las formas especiales del proceso que crea el régimen capitalista en la agricultura. Las causas que engendran este proceso son dos: 1) la producción de mercancías, y 2) el hecho de que la mercancía es, no el producto, sino la fuerza de trabajo. Cuando esta fuerza de trabajo se ve arrastrada al intercambio, toda la producción se convierte en producción capitalista y surge, como clase aparte, el proletariado. El crecimiento de la producción mercantil y el desarrollo del trabajo asalariado en la agricultura se opera en forma diferente que en la industria, por lo cual la aplicación de la teoría de Marx a la agricultura puede parecer falsa; pero es necesario conocer en qué forma se convierte la agricultura en capitalista. Para ello es necesario establecer dos hechos:

I. ¿Cómo se desarrolla la agricultura mercantil?, y

II. ¿Cómo se manifiesta el surgimiento de la clase obrera?

I. El rasgo principal de este proceso es el rápido crecimiento de la población industrial y la venta de productos en el mercado. Esto quiere decir que para un amplio desarrollo de la agricultura mercantil, es necesario un amplio desarrollo de la población no agrícola. Este proceso se manifiesta en diversas formas y se observa en los países importadores y exportadores de trigo. El rápido crecimiento de la población industrial determina, por su parte, la escasez de trigo en los países industriales, es decir, la

imposibilidad de prescindir de la importación de trigo de otros países, mientras no se modifique el sistema tecnológico existente. El aumento de la demanda de trigo sobre la base de la propiedad privada de toda la tierra, conduce a la formación del precio de monopolio.

Esto es importante para explicar la renta.

El proceso mismo de formación de la agricultura mercantil se verifica exactamente lo mismo que en la industria fabril; en la industria se opera en una forma simple y directa; en la agricultura sucede otra cosa: predomina la mezcla de la agricultura mercantil y la no mercantil. Se combinan aquí varias formas. En lo fundamental, en determinada localidad se lleva al mercado *un solo* producto cualquiera. Por una parte, la producción del terrateniente, y en especial la del campesino, es una producción mercantil; por otra parte, conserva su carácter de producción para el consumo.

La necesidad de obtener dinero determina el paso de la economía natural a la mercantil. El poder del dinero gravita sobre los campesinos, no sólo en Europa occidental, sino también en Rusia. La estadística de los zemstvos muestra que aun en los lugares donde son muy fuertes los restos de la economía patriarcal adquiere enormes proporciones la supeditación del campesino al mercado.

II. El proceso de formación de la clase de los obreros asalariados consiste en la desintegración del campesinado en dos capas: 1) los *farmers* *, que consideran la agricultura como una industria, y 2) los obreros asalariados. A este proceso suele dársele el nombre de diferenciación del campesinado. En Rusia, en particular, este proceso ha sido muy notable. Ya en la época del régimen feudal fue observado por los "economistas".

Particularidades de esta formación.

Este proceso se produce de modo desigual. Junto con la formación de la clase de los obreros asalariados, vemos subsistir el sistema patriarcal y formarse un sistema nuevo, el capitalista. La clase obrera asalariada se halla vinculada a la tierra de un modo o de otro: por consiguiente, las formas del proceso adquieren gran diversidad.

* Entendidos como "empresarios capitalistas de la agricultura", según la definición que da Lenin en su trabajo "El problema agrario y los 'críticos' de Marr". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V.) (Ed.)

PREDOMINIO DE LA AGRICULTURA CAPITALISTA

La renta

La población de un país capitalista se divide en tres clases: 1) obreros asalariados, 2) propietarios de tierras y 3) capitalistas. Para estudiar el sistema, hay que pasar por alto las particularidades locales, en las que con frecuencia no existe una división tan definida.

Según Marx, el producto se divide básicamente en producto necesario y producto excedente. Cierta parte de este producto excedente es la renta de la tierra, a saber: la parte que queda después de descontar la ganancia media sobre el capital. Y la ganancia media se forma, en la sociedad capitalista desarrollada, bajo la influencia de la competencia, que hace que el producto excedente se distribuya entre los capitalistas, no en proporción al número de obreros, sino al volumen total del capital invertido en una empresa dada.

Marx estudia la formación de la ganancia media en el tomo III de *El capital*. En terrenos de diversa fertilidad, el capital arrojará distinta ganancia: en las peores tierras la ganancia será menor; en las tierras mejores, la más alta, ganancia extraordinaria. (Los fundamentos de la teoría de la renta fueron expuestos, antes de Marx, por Ricardo.) En virtud de los precios de monopolio en el mercado del trigo, y de la escasez general de este producto, el precio se determina sobre la base de las peores tierras. El excedente de ganancia obtenido en las tierras de mejor calidad o más próximas al mercado, comparado con la ganancia que se obtiene de las tierras peores o más alejadas, es lo que Marx llama *renta diferencial*.

Los terratenientes perciben la renta de los arrendatarios.

La diferente magnitud de la ganancia excedente puede ser de dos tipos: 1) la que proviene de la diferencia de fertilidad, y 2) la que nace del diferente empleo del capital. Prosigamos. Además del monopolio del cultivo privado de la tierra, existe el monopolio de la propiedad privada sobre la misma; el terrateniente puede no entregar la tierra al arrendatario mientras no suba el precio del trigo, en cuyo caso percibe la renta *absoluta*, que representa un monopolio elemental. Puede ser: 1) un monopolio en forma pura (en cuyo caso, en términos estrictos, no debiera llamarse renta). En segundo lugar, la renta absoluta puede proceder de la

ganancia excedente sobre el capital agrícola, debido a la siguiente circunstancia. Como en la agricultura el equipamiento técnico es peor, la parte del capital variable (= que engendra la ganancia) es mayor que en la industria. En consecuencia, la parte de la ganancia tiene que ser mayor en la agricultura que en la industria. Pero el monopolio agrícola impide que las altas ganancias de la agricultura se nivelen con las bajas ganancias de la industria. Pues bien, de la alta ganancia agrícola que no ha sido nivelada sale la renta absoluta, en el sentido estricto del término. Tiene su fuente en la elevación de los precios del trigo. En cambio, la renta diferencial se extrae del producto. Los últimos años, que se caracterizaron por la incorporación de nuevos países al mercado, fueron años de crisis.

El precio de la tierra representa la renta calculada de antemano. De aquí que se considere a ésta como el ingreso que se obtiene de determinado capital. Para comprar tierra hay que invertir capital, el cual puede reportar como ingreso una renta media. De ahí que el rápido desarrollo de la industria se tradujese en Europa en una inflación de la renta y en su estabilización.

Gran parte del libro publicado hace poco por Máslov, *Las condiciones de desarrollo de la agricultura en Rusia*, está dedicada a la teoría de la renta, problema ante el cual el autor adopta un punto de vista totalmente erróneo; repite los argumentos de los llamados "críticos" burgueses de Marx, por el estilo del señor Bulgákov y otros. Marx demostró que la antigua economía política inglesa enfocaba de modo demasiado simple este problema; no veía en él un proceso creado por condiciones históricas especiales, sino un proceso que respondía a condiciones naturales, por lo cual razonaba así: la renta se forma en virtud de la necesidad de pasar de las tierras mejores a las peores. Pero se da también el tránsito inverso, porque se introducen mejoras. Los críticos han retrocedido de Marx a la economía burguesa.

Otra concepción estrecha de la teoría de la renta es la que combina la ley de la formación de la renta diferencial con la ley de la fertilidad decreciente del suelo, según la cual la ganancia disminuye en el mismo lote de tierra. Ricardo explica que las tierras mejores se convierten en las peores por la *imposibilidad* de invertir cada vez más capital. Todos los "críticos"

rusos se han levantado en defensa de la teoría de la fertilidad decreciente del suelo, lo mismo que Máslov, quien en los demás problemas pretende seguir siendo marxista. Pero los argumentos esgrimidos en defensa de esta teoría no son otra cosa que simples agudezas, por el estilo de aquella según la cual quienes no aceptan esta teoría tendrían que reconocer que es posible alimentar a todo un Estado con los frutos de un solo lote de tierra.

Marx luchó contra esta teoría que considera aritméticamente la inversión del capital y cae en el error de ignorar las condiciones económicas generales. Si se supusiera que siempre es posible invertir cada vez más capitales, la teoría estaría en lo justo; pero ello presupone un cambio de sistema, y en la agricultura los sistemas se mantienen durante siglos, lo cual impone determinados límites a la inversión de capital. Si no cambia la técnica, es imposible, o posible sólo dentro de estrechos límites, seguir invirtiendo capital. Marx señala que tampoco en la industria es posible desarrollar ilimitadamente la producción dentro de una superficie determinada: si la empresa ocupa determinada superficie, para poder desarrollarla hay que ampliar la superficie que ocupa. Ahora bien, si la tierra se halla sujeta a un cultivo racional, ello sólo puede significar el mejoramiento de la producción, de donde Marx llega a la conclusión de que ese tipo de cultivo no sólo no es desventajoso para la tierra, sino al contrario. Pues bien, este "si" condicional es el que los adversarios de la teoría de Marx pasan por alto. De este modo, Máslov, como supuesto marxista, puede inducir en confusión a muchos con sus concepciones sobre este problema. Su libro es uno de los innumerables ejemplos que nuestra época ofrece acerca de cómo se puede retroceder en vez de avanzar.

La población agrícola disminuye en términos absolutos, pero la producción agrícola progresa. En el siglo XIX este progreso guardaba estrecha relación con el desarrollo de la agricultura mercantil, y señala uno de los rasgos fundamentales del régimen capitalista actual, que se revela en el desarrollo de la competencia en la agricultura, en la creación de un mercado para ésta y en la diferenciación de la población agraria. A él se debe el potente impulso recibido por el desarrollo de la agricultura, pero cada paso de progreso va acompañado por el surgimiento de contradicciones que hacen imposible utilizar to-

das las fuerzas productivas de la agricultura nueva, científica. El capitalismo crea la gran producción y la competencia, que llevan aparejado la dilapidación de la capacidad productiva de la tierra. La concentración de la población en las ciudades es la causa de que las tierras queden desiertas y crea un metabolismo anormal. El cultivo de la tierra no mejora, o por lo menos no mejora en la proporción en que debería.

Los críticos socialistas prestaron atención a este hecho desde hace mucho tiempo (Marx). El señor Hertz, y más tarde aquí, en Rusia, los señores Bulgákov, Chernov y Struve, señalaron que la teoría de Marx, basada en las investigaciones de Liebig, había envejecido. Esta opinión de los "críticos" es totalmente errónea. No cabe duda de que el capitalismo trastornó el equilibrio entre la explotación de la tierra y su recuperación por medio de los abonos (papel de la separación de la ciudad y el campo). Muchos escritores que no simpatizan con la teoría de Marx, sino con sus "críticos", han aportado datos que los contradicen. Un ejemplo es Nossig. De los datos suministrados por este autor resulta que la capacidad productiva de la tierra no se repone, que no se le restituye lo que se le quita. Hacen falta abonos artificiales y animales. La tercera parte de un promedio de 60.000 kilogramos de abono empleada por cada hectárea de tierra, debería ser abono natural, pero el sistema agrario actual no está en condiciones de suministrar tal cantidad.

Así, pues, la influencia del capitalismo en la agricultura se manifiesta en lo siguiente:

Exige la libertad del obrero asalariado y desplaza a todas las formas de la antigua servidumbre. Pero la situación en que se hallan los obreros agrícolas asalariados sigue siendo de opresión. Ésta se ha acentuado y comenzado a reclamar mayor lucha.

El capitalismo ha acrecentado en enormes proporciones el tributo arrancado por los propietarios de la tierra, la magnitud de la renta diferencial y de la absoluta. La inflación de la renta entorpece el posterior desarrollo de la agricultura.

LA AUTOCRACIA VACILA...

La autocracia vacila. El propio autócrata lo reconoce públicamente ante el pueblo. Tal es la inmensa significación del manifiesto zarista del 26 de febrero, y ninguna frase convencional, ninguna de las reservas y subterfugios de que está abarrotado el manifiesto, puede alterar el significado histórico del paso que se ha dado.

El zar comienza a la antigua usanza —a la antigua usanza, *por el momento*—: “por la gracia de Dios”... y termina con una frase mitad cobarde y mitad hipócrita, recabando la ayuda de quienes gozan de la *confianza pública*. El propio zar se da cuenta de que están pasando para no volver los tiempos en que podía sostenerse en Rusia un gobierno por la gracia de Dios, y de que hoy el único gobierno estable que puede haber en Rusia es un gobierno sostenido por la *voluntad del pueblo*.

El zar reafirma su sagrado voto de conservar los pilares seculares del Imperio ruso. Traducido del lenguaje oficial al ruso, esto quiere decir: conservar la autocracia. Alejandro III lo proclamó con franqueza un día, sin andarse con rodeos (en el manifiesto del 29 de abril de 1881), cuando el movimiento revolucionario declinaba. Hoy, cuando resuena cada vez más alto e imponente el grito de combate: “¡abajo la autocracia!”, Nicolás II prefiere encubrir su declaración con una pequeña hoja de parra e invoca pudorosamente a su inolvidable progenitor. ¡Absurda y despreciable estratagemal El problema está planteado abiertamente y se ventila ya en la calle: es el ser o no ser de la autocracia. Y toda promesa de “reformas” —¡si se las puede llamar “reformas”!— que comience con una promesa de mantener la autocracia, es una mentira escandalosa, una burla contra el pueblo ruso. Pero no hay mejor ocasión para desenmascarar al gobierno

ante el pueblo, que la invocación de ese poder a todo el pueblo con falsas e hipócritas promesas.

El zar habla (cubriéndose una vez más con la hoja de parra) del movimiento revolucionario, quejándose de que los "disturbios" impiden laborar por el mejoramiento del bienestar del pueblo, agitan los espíritus, apartan al pueblo del trabajo productivo, emponzoñan y destruyen las fuerzas tan caras al corazón del zar, las las fuerzas jóvenes, de las cuales necesita la patria. Y precisamente *porque* quienes perecen por participar en el movimiento revolucionario son tan caros al corazón del zar, *por eso éste* promete en el acto reprimir severamente toda desviación de la marcha normal de la vida pública; es decir, perseguir ferozmente la libertad de palabra, reprimir las huelgas obreras y las manifestaciones populares.

Con esto basta. Basta y sobra. El jesuítico discurso habla por sí mismo. Nosotros sólo nos atrevemos a expresar la convicción de que "la palabra del zar", al resonar por todos los rincones y ámbitos de Rusia, obrará como la más espléndida propaganda en favor de las reivindicaciones revolucionarias. En quien conserve todavía aunque sólo sea un ápice de honor, la palabra del zar sólo puede provocar una respuesta: *exigir* la liberación inmediata e incondicional de *todos* los que, con proceso o sin proceso, después o antes de la sentencia, sufren penas de cárcel, exilio o arresto por motivos políticos o religiosos, por haber participado en huelgas u ofrecido resistencia a la autoridad.

Hemos visto la hipocresía del discurso del zar. Veamos ahora *de qué* habla.

Principalmente, de tres cosas. En primer lugar, de la tolerancia. Deberá ratificarse y reforzarse las leyes fundamentales que garantizan la libertad de culto a todos los creyentes. Pero la religión y el culto ortodoxos seguirán siendo los predominantes. En segundo lugar, el zar habla de revisar las leyes relacionadas con la situación de los campesinos, de que intervengan en esta revisión personas que gocen de la confianza pública, y de que todos los súbditos laboren conjuntamente por el fortalecimiento de los principios morales en la familia, la escuela y la vida social. En tercer lugar, habla de facilitar a los campesinos la salida de sus comunidades y de eximirlos de la gravosa caución solidaria.

A las tres declaraciones, promesas y propuestas de Nicolás II, los socialdemócratas contestamos con tres reivindicaciones que

hemos planteado desde largo tiempo atrás, defendido siempre y difundido con todas nuestras energías, y que hoy es necesario ratificar con especial insistencia, en relación con el manifiesto zarista y como respuesta a él.

Exigimos, en primer lugar, que la ley reconozca inmediata e incondicionalmente la libertad de reunión y de prensa, y la amnistía para todos los "prisioneros políticos" o miembros de las sectas religiosas. Mientras esto no se haga, todas las palabras sobre la tolerancia y la libertad de culto seguirán siendo insoportables burlas y mentiras indignas. Mientras no se instituya la libertad de reunión, de palabra y de prensa, no desaparecerá la oprobiosa inquisición rusa, que proscribía las creencias, las opiniones y las doctrinas no sancionadas por el Estado. ¡Abajo la censura! ¡Abajo la protección policíaca y de la gendarmería al servicio de la iglesia "establecida"! El proletariado conciente de Rusia luchará por estas reivindicaciones hasta la última gota de sangre.

En segundo lugar, exigimos la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, que deberá ser elegida por todos los ciudadanos sin excepción e implantar en Rusia la forma electiva de gobierno. ¡Basta ya de jugar a las conferencias locales, a los parlamentos de terratenientes presididos por los gobernadores, al gobierno representativo de los señores mariscales (¿y tal vez también delegados?) de la nobleza! ¡Ya la omnipotente burocracia se ha divertido bastante, como el gato con el ratón, con todo género de zemstvos, tan pronto soltándolos como acariciándolos con sus aterciopeladas patas! ¡Mientras no se convoque una asamblea de diputados de todo el pueblo, seguirán siendo mentiras y más mentiras todas las palabras acerca de la confianza de la sociedad, acerca de los principios morales de la vida pública. Y hasta que eso no se logre, no se debilitará la lucha de la clase obrera rusa contra la autocracia.

En tercer lugar, exigimos que la ley reconozca inmediata e incondicionalmente la plena igualdad de derechos de los campesinos con los demás estamentos y la constitución de *comités de campesinos* para acabar con todos los restos de servidumbre en el campo, para la adopción de serias medidas destinadas a mejorar la situación de los campesinos.

La falta de derechos de los campesinos, que representan las nueve décimas partes de la población de Rusia, no se puede tolerar ni un día más. La privación de derechos de los campesinos

pesa también sobre toda la clase obrera y sobre todo el país; sobre ella reposa toda la barbarie asiática de la vida rusa; contra ella se estrellan y pasan sin dejar huella (*o con daño para los campesinos*) todas y cada una de las conferencias y comisiones. También ahora quiere el zar salir del paso con las consabidas "conferencias" de funcionarios y nobles, y habla inclusive de un "gobierno fuerte" que guíe los esfuerzos de los organismos locales. Los campesinos saben bien, por el ejemplo de los superintendentes rurales, lo que significa un "gobierno fuerte". No en vano tuvieron que pagar los beneficios de los comités de nobles con cuarenta años de penuria, miseria y hambre constante. Los campesinos comprenderán ahora que toda "reforma" y todo mejoramiento serán puro engaño *si los mismos campesinos* no se encargan de llevarlas a la práctica. Comprenden --y nosotros los ayudaremos a comprenderlo-- que sólo los *comités de campesinos* no sólo podrán acabar de modo real y efectivo, con la caución solidaria, sino con todos y cada uno de los restos de la prestación personal y del régimen de servidumbre, que en pleno siglo xx siguen oprimiendo a millones de hombres del pueblo. A los obreros urbanos les basta con la libertad de reunión y la libertad de prensa: ¡¡ya sabremos nosotros utilizar estas libertades!! Pero para los campesinos, perdidos por los rincones del país, golpeados y embrutecidos, eso no basta, y los obreros deben ayudarlos, deben hacerles comprender que seguirán siendo, inevitablemente, tristes esclavos mientras no tomen su suerte en sus propias manos, mientras no impongan, como primera y fundamental medida, la constitución de *comités de campesinos* para la emancipación efectiva, y no engañosa, de los hombres del campo.

Desde mucho tiempo atrás, la gente inteligente y experimentada se ha dado cuenta de que en una época revolucionaria no hay momento más peligroso para el gobierno que aquel en que comienza a ceder, en que empieza a vacilar. La vida política rusa de los últimos tiempos es una brillante confirmación de esto. El gobierno demostró vacilación en lo tocante al movimiento obrero, al poner en marcha los métodos zubatovistas, y quedó en ridículo, con lo cual estimuló la agitación revolucionaria. El gobierno quiso ceder en el problema de los estudiantes y se desenmascaró, con lo cual aceleró enormemente el proceso revolucionario estudiantil. El gobierno repite ahora los mismos métodos, sólo que en vastas proporciones y pretendiendo aplicarlos a todos los proble-

mas de la vida interna, con lo cual sólo conseguirá, inevitablemente, quedar al descubierto, facilitar, vigorizar y desencadenar la ofensiva contra la autocracia.



Todavía nos queda por decir algo: se trata del problema práctico de cómo utilizar para la agitación el manifiesto zarista del 26 de febrero. Hace ya tiempo que los socialdemócratas rusos dieron esta respuesta al problema de los medios de lucha: organización y agitación; y no les hicieron perder el aplomo las bur-las de la gente simplista que consideraba esto un tanto "vago", y en cambio entendía que los únicos medios de lucha "concretos" eran los tiros. Pues bien, en momentos como los actuales, en que inesperadamente surge ante nosotros un motivo tan propicio para agitar a todo el pueblo y que reclaman con tanta insistencia la tensión de todos los esfuerzos, en momentos así se siente de manera especial el retraso con que marchamos en esto, siempre en esto y únicamente en esto: en la organización y la capacidad para desplegar una agitación rápida.

¡Pero recuperaremos el tiempo perdido, y no nos limitaremos sólo a recuperarlo!

Ante todo debemos contestar al manifiesto del 26 de febrero con volantes publicados por las organizaciones partidarias centrales y locales. Si los volantes para toda Rusia se publicaban antes en cientos de miles de ejemplares, ahora deberán difundirse por millones, para que todo el pueblo pueda conocer la respuesta que el proletariado conciente de Rusia da al mensaje zarista al pueblo, para que todos vean cuáles son nuestras reivindicaciones prácticas concretas, en contraste con el discurso del zar *sobre el mismo tema*.

No debemos consentir que las asambleas legales y bien intencionadas de los zemstvos y de los nobles, los comerciantes y los profesores, etc., etc., sean las únicas que contesten, con respetuosa solemnidad, al manifiesto del 26 de febrero. Tampoco debemos estimar suficientes las respuestas que den al manifiesto con sus volantes, las organizaciones de la socialdemocracia. *Cada círculo, cada reunión obrera* deberá elaborar su propia respuesta, en la que, formal y solemnemente, se ratifiquen las exigencias

socialdemócratas. Y las resoluciones de estas reuniones obreras (y si es posible, también de las campesinas) deberán publicarse como volantes y en nuestra prensa. Todo el mundo debe saber que nosotros sólo consideramos como respuesta del pueblo la que den por sí mismos los obreros y los campesinos. ¡Y ojalá que todos los círculos comiencen a prepararse desde ahora para apoyar *con fuerza* nuestras reivindicaciones fundamentales!

Y no debemos tolerar que en ninguna asamblea se aprueben sin protesta mensajes de gratitud dirigidos al zar. ¡Bastante tiempo han falsificado ya nuestros señores liberales la opinión del pueblo ruso! ¡Bastante han mentido, no diciendo lo que piensan ellos mismos, ni lo que tiene en la mente la parte del pueblo que piensa por su cuenta y está dispuesta a luchar! Debemos esforzarnos por participar en sus asambleas para expresar allí, con la mayor amplitud, pública y francamente, nuestras opiniones, nuestras protestas contra el servil reconocimiento, nuestra *verdadera respuesta al zar*, dándola a conocer mediante la difusión de nuestros volantes y, de ser posible, por medio de discursos públicos pronunciados en esas asambleas (aunque los señores que las presidan traten de cortarnos la palabra).

Por último, debemos esforzarnos por llevar también a la calle la respuesta de los obreros, por popularizar nuestras exigencias a través de manifestaciones, por patentizar abiertamente el número y la fuerza de los obreros, su grado de conciencia y su decisión. ¡Que la celebración del Primero de Mayo sea no sólo una proclamación general de nuestras reivindicaciones proletarias, sino también una respuesta especial y definida al manifiesto del 26 de febrero!

Iskra, núm. 35, 1 de marzo de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL SEÑOR STRUVE, DESENMASCARADO POR SU COLABORADOR

El núm. 17 de *Osvobozhdenie* brinda gran satisfacción a *Iskra* en general, y al autor de las presentes líneas en particular. A *Iskra*, porque tenía que resultarle agradable comprobar que rendían algún fruto sus esfuerzos por empujar al señor Struve hacia la izquierda, encontrarse con que el señor S. S. critica con severidad la indecisión, y leer que la gente de *Osvobozhdenie* se dispone a crear “abierta y resueltamente un partido constitucional”, en cuyo programa figurará la reivindicación del sufragio universal. Y a quien escribe estas líneas, porque el señor S. S., —“que cumplió destacado papel” en la preparación de la declaración “de los constitucionalistas rusos” publicada en el núm. 1 de *Osvobozhdenie*, y que por consiguiente, no sólo es un simple colaborador, sino hasta cierto punto el jefe del señor Struve, —ha venido a prestarle inesperadamente un gran servicio en la polémica *contra éste*. Me permitiré comenzar por este punto, por el segundo. En el núm. 2-3 de *Zariá*, en el artículo titulado *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalas del liberalismo* *, polemizaba con el señor R.N.S., autor del prólogo al conocido memorándum de Witte. Allí puse de manifiesto la ambigüedad de la posición del señor R.N.S., quien habla del juramento de guerra de Aníbal contra la autocracia, y al mismo tiempo se dirige con untuosos discursos a los que se hallan en el poder, a los sabios conservadores, y lanza simultáneamente la “fórmula” de “Derechos y un zemstvo soberano”, etc., etc. El público sabe ahora, por la segunda edición del “Memorándum”, que el señor R.N.S. no es otro que el señor Struve. Mi crítica disgustó enormemente

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

al señor Struve, quien se lanzó contra mí con un "comentario al comentario", en extremo airado y largo.

Veamos cuáles son los argumentos del señor Struve.

El primer ejemplo de "la falta de fundamento y la injusticia de mi polémica magistral" es el hecho de que hablé de la antipatía del señor Struve por los revolucionarios, sin tener en cuenta sus "declaraciones, en apariencia absolutamente claras". Citemos completas estas declaraciones. "El certificado extendido al zemstvo por la propia burocracia —escribía el señor Struve— puede servir de excelente respuesta a todos aquellos que, por falta de formación política o por exceso de fraseología revolucionaria, no querían ni quieren admitir la gran importancia política del zemstvo ruso y de su actuación legal en el terreno de la cultura." Y glosando esta larga tirada, el señor Struve añadía a modo de reserva: "Con estas palabras no deseo en modo alguno herir a los militantes revolucionarios, en quienes no se puede por menos de apreciar ante todo su valentía moral en la lucha contra el despotismo".

Tales son los "documentos objetivos" que se menciona para probar lo infundado e injusto de la crítica. Dejemos que el lector juzgue quién tiene razón: si quien encuentra esta declaración absolutamente clara, o quien sostuvo que el señor Struve va de mal en peor al "ofender" a los revolucionarios (*sin mencionar a cuáles*) no sólo con la acusación "anónima" (pues no se sabe contra quiénes va dirigida), sino además con la conjetura de que se los puede obligar a tragarse esa píldora si se la dora con el reconocimiento de su "valentía moral".

Por mi parte, me limitaré a decir que sobre gustos no hay nada escrito. Para muchos liberales, es el colmo del tacto y de la sabiduría extender certificados de valentía, al mismo tiempo que consideran el programa de quienes así se comportan como simple fraseología, como una prueba de su falta de formación, *sin molestarle siquiera en analizar la esencia* de sus ideas. Para nosotros, esto no es tacto ni sabiduría, sino un indigno subterfugio. Es cuestión de gustos. Los Thiers rusos, por supuesto, gustan de las *frases oportunistas*, las frases elegantes de salón e implacablemente parlamentarias de los auténticos Thiers *.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario I. (Ed.)

Pero prosigamos. Yo, si se permite, "he simulado no comprender que la fórmula de 'un zemstvo de toda Rusia, soberano' equivale a la exigencia de una Constitución", y mi argumentación en este sentido "equivale a confirmar una vez más [así lo cree el señor Struve] cuán extendida se halla en nuestra literatura publicada en el extranjero la verdadera fraseología revolucionaria, y además, malignamente tendenciosa [este estilo literario poco atractivo es en particular visible en las páginas de *Iskra* y *Zariá*]", pág. XII de la segunda edición del Memorándum. Pues bien, en cuanto a lo de malignamente tendenciosa, no nos sería fácil disputar con el señor Struve: para él es un reproche lo que para nosotros es un cumplido. Los liberales y muchos radicales llaman tendenciosa a la firmeza irreductible de convicciones, y califican de "maligna" a la crítica severa de toda concepción errónea. En esto nada hay que hacer ¡dejarme llevar por una "maligna tendencia" contra los señores del tipo de Struve, ha sido y seguirá siendo *mea culpa*, *mea maxima culpa*! Hay, además, otra acusación, y de peso. ¿Simulé no comprender, o es que no comprendí en realidad, suponiendo que hubiera algo que comprender? Esa es la cuestión.

Yo afirmé que la fórmula "Derechos y un zemstvo soberano" significa un coqueteo indigno con los prejuicios políticos de la gran masa de los liberales rusos, que "*no es una bandera que sirva para distinguir a los enemigos de los aliados*" (¡fíjense en esto!), sino "un trapo que permitirá que los elementos más dudosos se introduzcan en el movimiento" (pág. 95 del núm. 2-3 de *Zariá*).* ¿¿Dónde está aquí mi "simulación"??, me permito preguntar a todos y a cada uno. Digo abiertamente que esta bandera es para mí un trapo, ¡y se me responde que simulo no comprender! En realidad, esto no es más que un nuevo subterfugio para no entrar a analizar el *fondo* del problema, a saber: si la "fórmula" de que se trata se presta más bien para ser una bandera o para ser un trapo.

Pero aun más. Hoy, gracias a la amable ayuda del señor S. S., puedo *demostrar efectivamente* algo mucho más importante. Puedo demostrar que aquel "indigno coqueteo" por parte del señor Struve no tenía sólo el sentido de un doctrinarismo filisteo, destinado a enternecer al gobierno con su modestia; ni el de un

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalas del liberalismo", § VI, (*Ed.*)

necio deseo de unir a los "liberales" en torno de un mínimo, sino, además, el sentido de un "coqueteo" desembozado y directo con ciertos partidarios de la autocracia conocidos como tales por el señor Struve. El señor S.S. desenmascara implacable e irremisiblemente al señor Struve al decir que "la oscura y ambigua [¡escuchen!] consigna eslavófila del 'zemski sobor' * se lanza con el fin de complacer a la alianza antinatural de los liberales constitucionalistas con los partidarios liberales de la autocracia ideal. El señor S.S. llama a esto nada más ni nada menos que ¡¡equilibrio político!! Y el señor Struve acusa recibo... respondiendo que la consigna del 'zemski sobor' es 'vaga y valiosa por su misma vaguedad' [subrayado por nosotros], y al mismo tiempo peligrosa".

¿Verdad que está bien? Cuando un socialdemócrata calificó de indigno coqueteo a una fórmula todavía más ambigua (la del zemstvo soberano), el señor Struve se envolvió en la túnica de la inocencia ultrajada y habló melindrosamente de una presunta incompreensión. Pero cuando un liberal, el señor S.S., repite exactamente lo mismo, ¡el señor Struve saluda con amabilidad y acusa recibo! Aquella vaga consigna era, por su misma vaguedad, valiosa para el señor Struve, quien sin el menor empacho reconoce que está dispuesto a poner en circulación inclusive consignas peligrosas, según la dirección en que sople el viento. Si el señor Shípov parece ser fuerte e influyente, el redactor del órgano liberal hablará de un zemstvo soberano. Si la fuerza y la influencia resultan estar de parte del señor S.S., el redactor del órgano liberal hablará de Constitución y sufragio universal. He aquí un buen ejemplo de las prácticas políticas y de la moral política que reinan en el campo liberal. El señor Struve sólo se olvida de reflexionar sobre el valor que tendrá su declaración después de esta magnífica metamorfosis: en enero de 1901 el señor Struve exige "derechos y un zemstvo soberano"; en diciembre de 1902 declara que es una "simulación" no comprender que esto equivale a exigir una Constitución; en febrero de 1903, manifiesta que, en el fondo, nunca dudó de la justicia del sufragio universal y que

* *Zemski sobor*: asamblea de representantes de los estamentos campesinos. Tuvo su origen en los siglos xvi y xvii, era convocada generalmente por el zar para considerar problemas de Estado, y fue abolida por Pedro I. Por extensión se aplica ese nombre a las asambleas de campesinos. (Ed.)

la vaga consigna del zemski sobor era valiosa precisamente por su vaguedad. Cabe preguntarse: ¿con qué derecho podrá cualquier militante político o cualquier ciudadano ruso afirmar ahora que el señor Struve no lanzará mañana una nueva consigna “valiosa precisamente por su vaguedad”??

Pasemos al último punto de la respuesta del señor Struve “¿Acaso no es fraseología revolucionaria —se pregunta—, o un doctrinarismo totalmente privado de vida el razonamiento del señor T.P.* acerca de la importancia del zemstvo como arma para el fortalecimiento de la autocracia?” El señor Struve ve en esto una asimilación de las ideas de los esclavófilos²², una coincidencia con Goremikin y las columnas de Hércules de una doctrina muerta. El señor Struve es totalmente incapaz de comprender la actitud *revolucionaria* ante las reformas a medias, emprendidas para *eludir la revolución*. Juzga esclavófila y reaccionaria cualquier referencia al doble juego que hacen los reformistas desde arriba, ¡lo mismo que todos los Yves Guyot europeos cuando declaran reaccionaria la crítica socialista de la propiedad privada! No es extraño, por supuesto, que *habiéndose convertido* en un reformista, el señor Struve haya perdido la capacidad de entender el doble carácter de las reformas y lo que significan como arma para fortalecer a quienes gobiernan, para fortalecer a costa de conceder reformas. Sin embargo... , hubo una época en que el señor Struve comprendía este mecanismo sorprendentemente astuto. Fue hace mucho, cuando era “una poquito marxista” y cuando luchamos juntos contra los populistas en las páginas del difunto *Nóvoie Slovo* **. En el número de julio de 1897 de esta revista, el señor Struve escribía, a propósito de N. V. Vodovóvov: “Recuerdo que en 1890 —acababa yo de regresar de un viaje estival por Alemania, lleno de nuevas y fuertes impresiones— mantuvimos una conversación en la calle sobre la política social y los planes de reformas de Guillermo II. Vodovóvov les asignaba importancia y no estaba de acuerdo conmigo; para mí, ya entonces (y con tanta mayor razón ahora) el problema de la significación del hecho y la idea de la llamada ‘monar-

* Seudónimo utilizado por Lenin para firmar su trabajo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalas del liberalismo*, publicado en Zurich. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 24. (Ed.)

quía social' estaba ya irrevocablemente fallado en un sentido negativo. Vodovózov tomaba la *idea* de la reforma social en abstracto, prescindiendo de las fuerzas reales de la sociedad que la creaba. De ahí que el socialismo católico fuese para él, en lo fundamental, un movimiento ideológico peculiar en favor de la reforma social, y no una forma específica de la reacción preventiva de la burguesía europea contra el creciente movimiento obrero, y en parte, también ante los restos del feudalismo europeo. . . .” Como ven, en un tiempo ya remoto, en la época de los arrebatos juveniles, el señor Struve comprendía que las reformas pueden ser una reacción preventiva, es decir, medidas destinadas a prevenir la caída de la clase gobernante y dirigidas contra la clase revolucionaria, aunque se traduzcan en un mejoramiento de la situación de esta clase. Y yo pregunto ahora al lector: ¿quién tiene razón? ¿Caí yo en la “fraseología revolucionaria” cuando revelé la limitación reformista que entrañaba la posición del señor Struve ante una reforma como la del zemstvo? ¿O era más bien que el señor Struve *ha visto mejor las cosas* y se ha apartado “irrevocablemente” de la posición revolucionaria que un día (al parecer, irrevocablemente también) defendió? ¿Me he convertido yo en partidario de los eslavófilos y de Goremikin, o es más bien que al señor Struve se le han borrado, con el correr de los años, las “fuertes impresiones” de su viaje por la Alemania socialista??

Sí, hay distintas concepciones sobre la *fuerza* de las impresiones, sobre la fuerza de las convicciones y el significado de éstas, sobre la compatibilidad de la moral y la convicción políticas con el lanzamiento de consignas valiosas a causa de su vaguedad. . . .

Para terminar, no puedo dejar de señalar algunas manifestaciones del señor Struve que vienen a “ensombrecer” notablemente la agradable impresión de su viraje hacia la izquierda. Aunque ha planteado sólo una reivindicación democrática (el sufragio universal), el señor Struve se apresura a hablar de un “partido liberal *democrático*”. ¿No será un poco prematuro? ¿No sería mejor señalar con exactitud *desde el principio* todas las transformaciones *democráticas* que reclama *incondicionalmente* el partido, no sólo en el programa agrario y obrero, sino también en el *político*, para después pegar al partido la etiqueta y reivindicar para él el derecho a elevarse de la “categoría” de los libe-

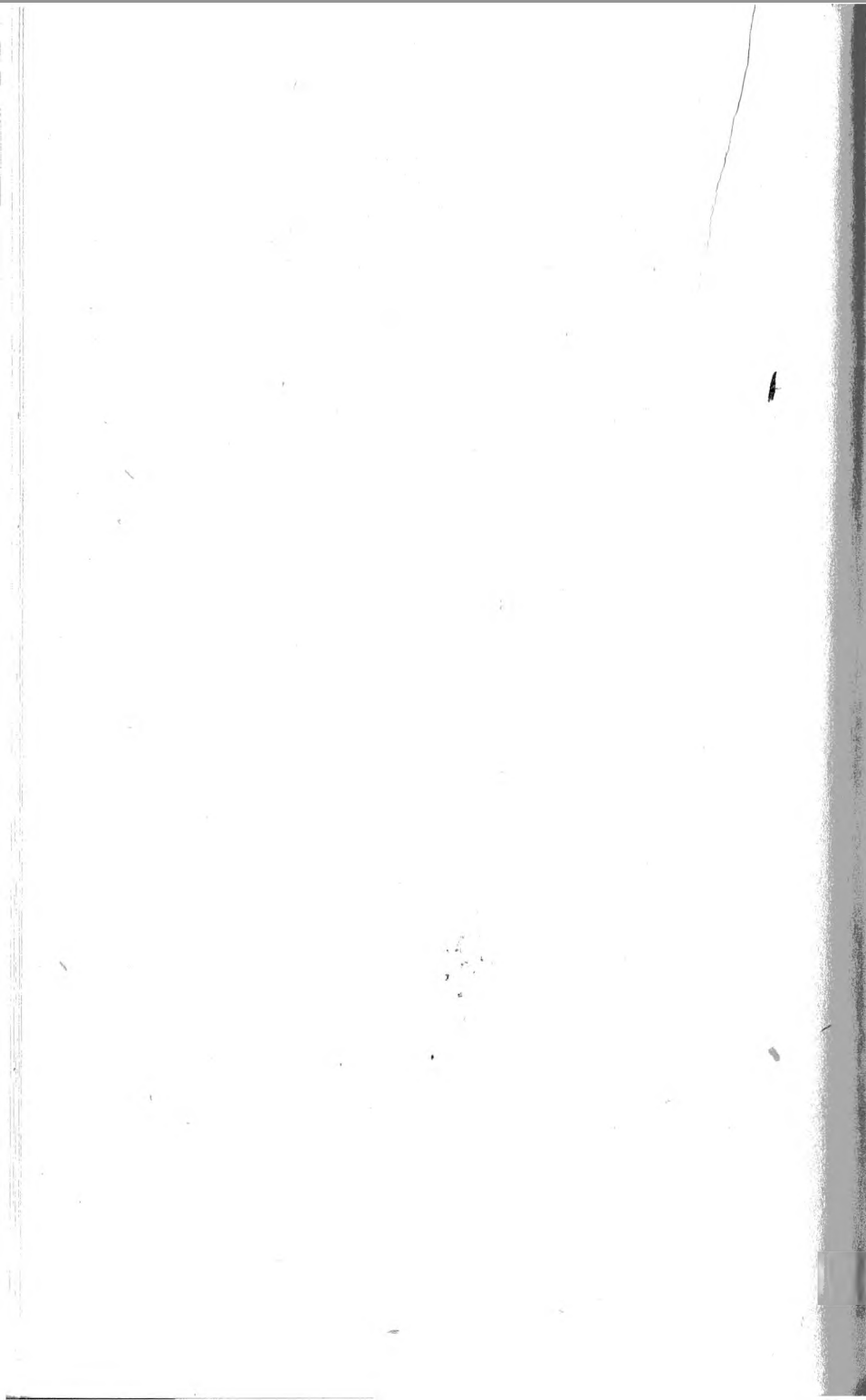
rales a la de los demócratas liberales? En fin de cuentas, el sufragio universal es el *mínimo* de democracia reconocido inclusive por algunos conservadores que se han reconciliado (en Europa) con las elecciones en general. Y no sabemos por qué el señor Struve no quiso ir más allá de este mínimo, ni en el núm. 17 ni en el 18. Señalaremos también, de paso, la curiosa observación del señor Struve acerca de que el partido liberal democrático debe dejar enteramente a un lado el problema del socialismo, "ante todo, porque el socialismo todavía no es, en realidad, más que un problema". ¿No será acaso, estimado señor Struve, porque los elementos "liberal-democráticos" de la sociedad rusa expresan intereses de clase *contrarios* a las exigencias socialistas del proletariado? Señalo esto, lo repito, de paso, a fin de consignar los nuevos *métodos* a que recurren los señores liberales para "negar" el socialismo. En cuanto al fondo del problema, huelga decir que tiene razón el señor Struve cuando afirma que el partido liberal democrático no es un partido socialista ni sería adecuado que se hiciera pasar por tal.

Con respecto a la táctica del nuevo partido, el señor Struve se muestra evasivo a más no poder. Es una lástima. Y lo es más aun que repita y subraye una y otra vez la necesidad de una "táctica doble", en el sentido de "combinar de modo audaz, ágil e indisoluble" las actividades legales con las ilegales. En el mejor de los casos, es una manera de eludir los verdaderos problemas en cuanto a los métodos de la *actividad clandestina*. Y estos problemas son apremiantes, pues sólo una actividad clandestina sistemática define en la realidad la fisonomía de un *partido*. En el peor de los casos, estamos ante una repetición del subterfugio con que salía del paso el señor Struve cuando escribía acerca de "derechos y un zemstvo soberano", y no de un partido abierta y resueltamente constitucional y "democrático". Todo partido ilegal "combina" las actividades clandestinas con las legales, *en el sentido* de que se apoya en masas que no hacen directamente "vida ilegal", apoya las protestas legales, utiliza las posibilidades legales de la propaganda, de la organización, etc. Esto es algo archisabido, y no es lo que se quiere significar cuando se habla de la táctica de un *partido ilegal*. Se trata del irrevocable reconocimiento por este partido de la *lucha* de la elaboración de los métodos de lucha, del *deber* de sus miembros de no *limitarse* a las protestas legales, sino de supeditarlos *todo* a los intereses

y exigencias de la *lucha revolucionaria*. Sin una actividad sistemática ilegal y sin una lucha revolucionaria no habrá tampoco *partido* que pueda ser realmente *constitucional* (y menos aun democrático). Y no es posible inferir mayor daño a la causa de la lucha que mezclar la labor revolucionaria, que se apoya en las vastas masas, utiliza las formas amplias de organización y ayuda a la educación política de los militantes legales, con una labor *limitada* a los marcos de la legalidad.

Iskra, núm. 37. 1 de abril de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



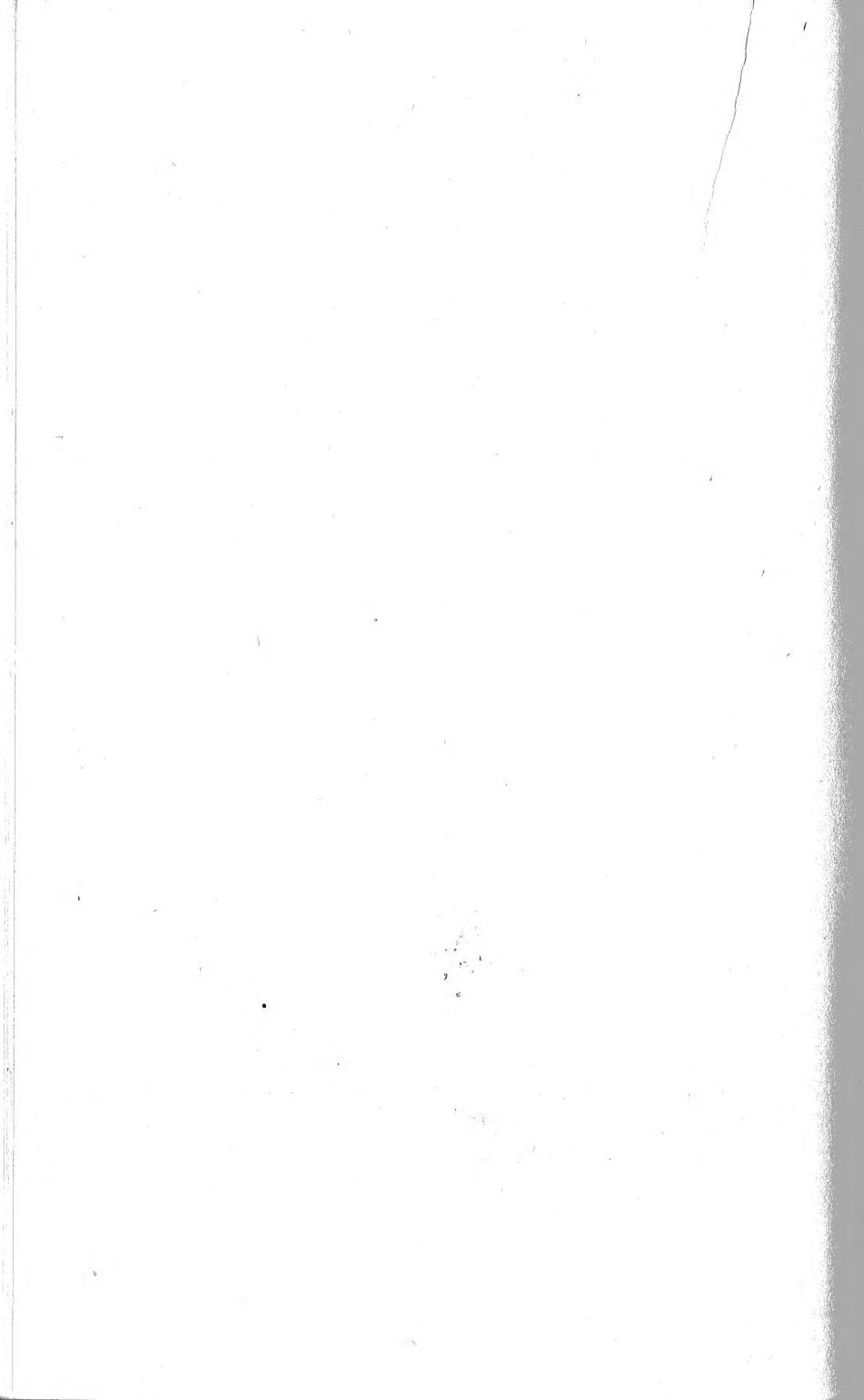
A LOS POBRES DEL CAMPO

*Explicación a los campesinos
de lo que quieren los socialdemócratas* ²⁰

Escrito en la primera quincena
de marzo de 1903.

Publicado por primera vez en
un folleto editado en Ginebra, en
mayo de 1903, por la "Liga de
la socialdemocracia revolucionaria
rusa en el extranjero".

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.



РОССИЙСКАЯ СОЦИАЛЪДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ .

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединитесь !

Н. ЛЕНИНЪ

Къ деревенской бѣднотѣ.

Объясненіе для крестьянъ, чего хотятъ
соціалъдемократы.

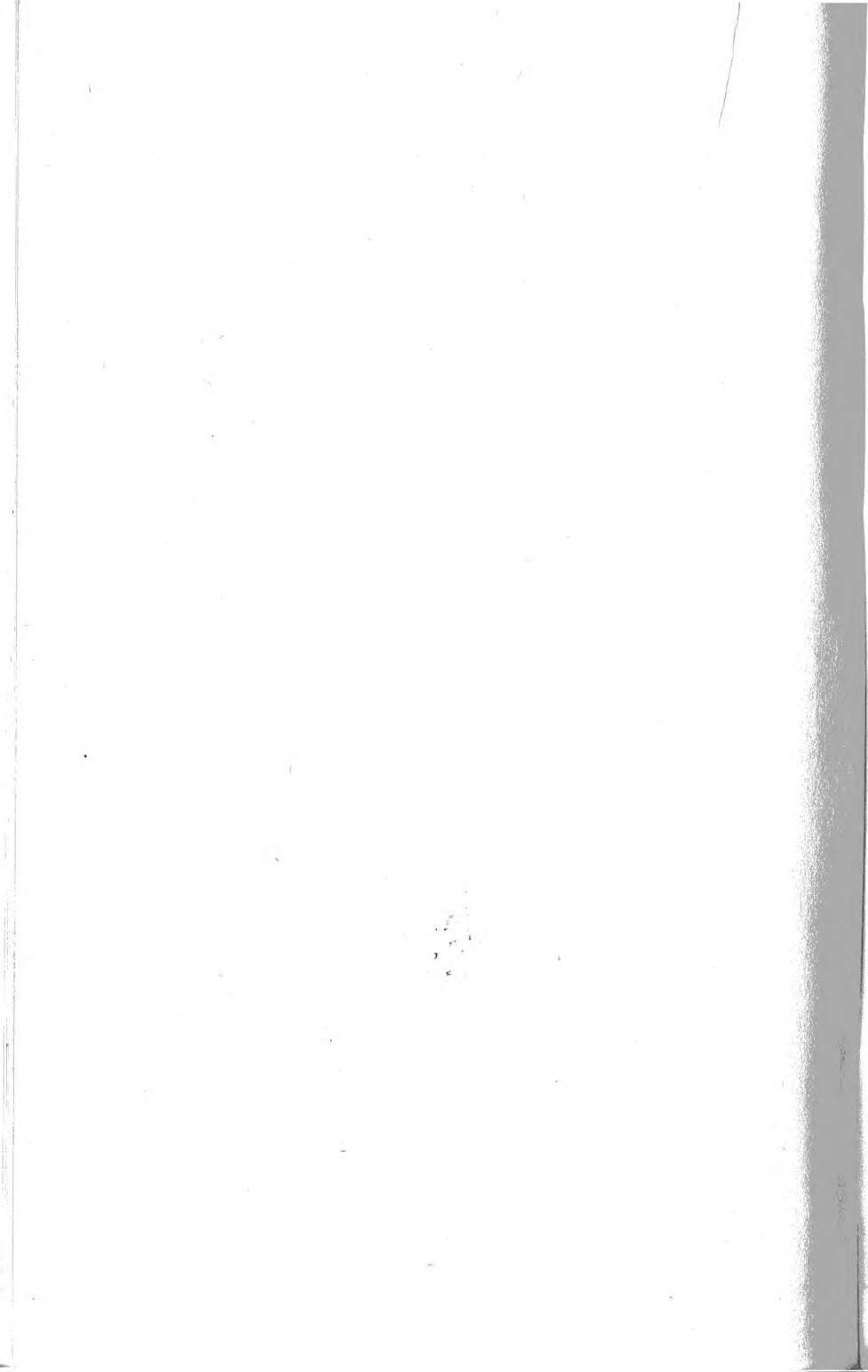
Съ приложеніемъ
Проекта программы Россійской Соціалъдемократической
Рабочей Партіи.

Изданіе Загран. Лиги Русск. Революціонной Соціалъдемократіи.

ЖЕНЕВА

Типографія Лиги, Route Caroline, 27,
1903

Portada del folleto de V. I. Lenin
A los pobres del campo. 1903.
Tamaño reducido.



1. LA LUCHA DE LOS OBREROS EN LAS CIUDADES

Muchos campesinos habrán oído hablar probablemente de la agitación obrera existente en las ciudades. Algunos de ellos habrán estado en las capitales y en las fábricas, y tenido ocasión de presenciar los motines, como los llama la policía. Otros conocerán a algunos de los obreros que participaron en los disturbios y que fueron confinados en sus aldeas por las autoridades. A poder de unos habrán llegado volantes y folletos sobre la lucha de los obreros. Otros, por último, habrán oído hablar a personas con experiencia de lo que está sucediendo en las ciudades.

Antes sólo se rebelaban los estudiantes, pero ahora se han levantado en todas las grandes ciudades miles y decenas de miles de obreros. En la mayoría de los casos, luchan contra sus patronos, contra los fabricantes, contra los capitalistas. Los obreros organizan huelgas, abandonan todos a un tiempo el trabajo en la fábrica, exigen aumento de salarios y que no se los obligue a trabajar once horas por día, ni diez, sino sólo ocho. Los obreros exigen también otras cosas que alivien la vida de los trabajadores. Quieren que los talleres estén en mejores condiciones, que en las máquinas se instalen dispositivos especiales para evitar los accidentes de quienes las manejan; que sus hijos puedan ir a la escuela, que los enfermos sean debidamente asistidos en los hospitales, que las viviendas obreras sean habitaciones humanas y no pocilgas.

La policía interviene en la lucha de los obreros. Detiene a los trabajadores, los mete en la cárcel, los deporta sin proceso a sus aldeas e inclusive a Siberia. El gobierno prohíbe por medio de leyes las huelgas y las reuniones de los obreros. Pero éstos luchan contra la policía y contra el gobierno. Los obreros dicen: ¡Nosotros, los millones de hombres del pueblo obrero hemos

doblado ya bastante nuestras espaldas! ¡Ya hemos trabajado bastante para los ricachos, y somos pobres desde hace demasiado tiempo! ¡Hemos permitido ya que nos saquearan bastante! ¡Queremos unirnos, unir a todos los obreros en una gran agrupación obrera (un *partido* obrero) y luchar, todos juntos, por una vida mejor! ¡Queremos lograr una organización nueva y mejor de la sociedad, en la que no haya ricos ni pobres, y en la que todos tengan que trabajar! ¡Que no sea un puñado de ricachos, sino todos los trabajadores los que se aprovechen de los frutos del trabajo de todos! ¡Que las máquinas y otros perfeccionamientos faciliten el trabajo de todos y no sirvan para enriquecer a unos cuantos a costa de millones y millones de hombres del pueblo! Esta sociedad nueva y mejor se llama *sociedad socialista*. La doctrina acerca de esta sociedad se llama *socialismo*. Las agrupaciones de obreros constituidas para luchar por esta organización mejor de la sociedad se denominan *partidos socialdemócratas*. Estos partidos existen legalmente en casi todos los países (con excepción de Rusia y de Turquía), y nuestros obreros, unidos a los socialistas surgidos entre la gente instruida, han organizado también un partido de este tipo: el *Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*.

El gobierno lo persigue, pero el partido existe secretamente, pese a todas las prohibiciones; edita * sus periódicos y libros, y organiza asociaciones clandestinas. Y los obreros no sólo se reúnen en estas asociaciones, sino que, además, salen a la calle en masa desplegando banderas con estas inscripciones: “¡Viva la jornada de trabajo de ocho horas! ¡Viva la libertad! ¡Viva el socialismo!” El gobierno persigue ferozmente a los obreros por esto. Inclusive envía a las tropas para que disparen contra ellos. Los soldados rusos han asesinado a obreros rusos en Iaroslavl, Petersburgo, Riga, Rostov del Don y Zlatouíst.

Pero los obreros no se rinden. Prosiguen su lucha. Dicen: ni las persecuciones ni la cárcel, ni la deportación o el presidio, ni

* En la edición de 1905, desde aquí hasta el punto, el texto decía lo siguiente: “El gobierno nos promete libertad de palabra y de reunión, y garantías personales, pero esas promesas son un engaño. Los periódicos obreros son clausurados nuevamente; los socialdemócratas son arrestados y retenidos en la cárcel.

En Cronstadt, Sebastópol, Moscú, el Cáucaso, el sur, y en toda Rusia, se fusila a quienes luchan por la libertad”. (Ed.)

la muerte, nos intimidarán. Nuestra causa es justa. Luchamos por la libertad y la felicidad de todos los que trabajan. Luchamos por liberar de la violencia, la opresión y la miseria a decenas y centenares de millones de hombres del pueblo. Los obreros van adquiriendo cada vez mayor conciencia. El número de socialdemócratas crece con rapidez en todos los países. Venceremos, pese a todas las persecuciones.

Es necesario que los pobres del campo comprendan con claridad quiénes son estos socialdemócratas, qué se proponen y cómo se debe actuar en el campo para ayudarlos a conquistar la felicidad del pueblo.

2. QUÉ QUIEREN LOS SOCIALDEMÓCRATAS

Los socialdemócratas rusos aspiran, ante todo, a la *libertad política*. Necesitan esta libertad para unir amplia y abiertamente a todos los obreros rusos en la lucha por una organización nueva y mejor de la sociedad, por la sociedad socialista.

¿Qué es la libertad política?

Para comprender esto, el campesino debe, ante todo, comparar su libertad actual con el régimen de servidumbre. Bajo el régimen de servidumbre el campesino no podía casarse sin permiso de su terrateniente. Ahora puede contraer matrimonio sin permiso de nadie. Bajo el régimen de servidumbre tenía que trabajar irremisiblemente para su señor durante los días que indicara el administrador de éste. Ahora puede elegir libremente para qué patrono, en qué días y por qué remuneración trabajará. Bajo el régimen de servidumbre, el campesino no podía marcharse de la aldea sin licencia del señor. Ahora es libre de ir adonde quiera, si el *mir* se lo consiente, si no se atrasa en el pago de los impuestos, si le dan pasaporte, si el gobernador o el jefe de policía no le prohíben cambiar de lugar de residencia. Lo que equivale a decir que tampoco ahora goza el campesino de plena libertad de movimiento, que sigue siendo, todavía hoy, un semisiervo. Más adelante explicaremos en detalle por qué el campesino ruso sigue siendo un semisiervo, y cómo puede salir de esta situación.

Bajo el régimen de servidumbre, el campesino no podía adquirir propiedades sin licencia del señor, no podía comprar

tierras. Ahora es libre de adquirir toda clase de propiedades (pero tampoco actualmente posee plena libertad para salir del *mir*, para disponer de su tierra como le plazca). Bajo el régimen de servidumbre, el campesino podía ser azotado por el terrateniente. Ahora no puede ser azotado por su terrateniente, aunque hasta hoy no se ha liberado de los castigos corporales.

Esta libertad a que nos referimos se llama libertad *civil*: libertad para los asuntos de familia, para los asuntos personales, para lo relacionado con los bienes. El campesino y el obrero son libres (aunque no del todo) para organizar su vida familiar y sus asuntos personales, así como para disponer de su trabajo (elegir un patrono) y de sus bienes.

Pero ni los obreros rusos, ni el pueblo ruso en su conjunto gozan, hasta hoy, de libertad para disponer de los asuntos *públicos*. El pueblo como un todo sigue siendo un siervo de los funcionarios públicos, ni más ni menos que los campesinos lo eran de los terratenientes. El pueblo ruso no tiene derecho a elegir a sus funcionarios, no tiene derecho a elegir a sus representantes, encargados de elaborar las leyes para todo el Estado. El pueblo ruso no tiene siquiera derecho a organizar reuniones para discutir los asuntos de *Estado*. Sin autorización de los funcionarios, que nos son impuestos sin nuestro consentimiento, así como el señor, en los viejos tiempos, designaba al administrador de la finca sin el consentimiento de los campesinos, no podemos siquiera imprimir periódicos y libros, ni hablar de los asuntos del Estado ante todos y para todos.

Así como los campesinos eran esclavos de los terratenientes, así el pueblo ruso sigue siendo todavía hoy esclavo de los funcionarios. Así como los campesinos, bajo el régimen de servidumbre, no gozaban de libertad civil, así el pueblo ruso sigue careciendo, todavía hoy, de libertad *política*. La libertad política es la libertad del pueblo para disponer de los asuntos públicos, de los asuntos del Estado. La libertad política es el derecho del pueblo de elegir a sus representantes (diputados) a la Duma del Estado* (parlamento). Todas las leyes deben discutirse y aprobarse, todos los impuestos y tributos deben ser fijados sola y

* Aquí y en las dos páginas siguientes, las palabras "Duma del Estado" fueron sustituidas, en la edición de 1905, por "asamblea de diputados del pueblo". (Ed.)

exclusivamente por la Duma del Estado (parlamento), elegida por el mismo pueblo. La libertad política es el derecho del pueblo a elegir todos los funcionarios, a organizar toda clase de reuniones para discutir los asuntos del Estado, a editar sin necesidad de permiso alguno los libros y los periódicos que se quiera.

Todos los demás pueblos europeos conquistaron desde hace mucho tiempo su libertad política. Sólo en Turquía y en Rusia el pueblo sigue viviendo en la esclavitud política, bajo el gobierno del sultán allí, y aquí bajo el gobierno autocrático zarista. La autocracia zarista representa el poder absoluto e ilimitado del zar. El pueblo no interviene para nada ni en la estructuración ni en el gobierno del Estado. El zar, por sí y ante sí, promulga todas las leyes y designa a todos los funcionarios, haciendo uso de su poder unipersonal, ilimitado y absoluto. Pero el zar, por supuesto, *no puede ni siquiera* conocer todas las leyes de Rusia ni a todos los funcionarios de Rusia. El zar no puede ni siquiera saber lo que sucede en el país. El zar se limita, sencillamente a ratificar la voluntad de unas cuantas decenas de funcionarios, los más poderosos y encumbrados. Un solo hombre, por mucho que lo deseara, no podría gobernar un Estado tan inmenso como Rusia. A Rusia no la gobierna el zar —la autocracia ejercida por una sola persona es sólo una manera de decir—, sino un puñado de funcionarios, los más ricos y encumbrados. El zar sólo se entera de lo que a este puñado de funcionarios le place comunicarle. No le es posible oponerse a la voluntad de este puñado de aristócratas de alta alcurnia: él mismo es terrateniente y aristócrata: ha vivido desde su infancia entre los aristócratas, quienes lo criaron y lo educaron; lo único que sabe del pueblo ruso es lo que saben también estos aristócratas cortesanos, ricos terratenientes y escasos comerciantes acaudalados que tienen acceso a la Corte.

No hay ayuntamiento de aldea en que no se vea un cuadro representando al zar (al padre del monarca actual, Alejandro III). Aparece pronunciando un discurso ante los alcaldes rurales que acudieron a su coronación. El zar, dirigiéndose a ellos, les ordena: "*¡Obedeced a vuestros mariscales de la nobleza!*" El actual zar, Nicolás II, ha vuelto a decir lo mismo. Esto significa que los propios zares reconocen que sólo pueden gobernar el Estado con ayuda de los nobles, por medio de ellos. Hay

que recordar bien estas palabras del zar sobre el sometimiento de los campesinos a los nobles. Conviene comprender con claridad cómo mienten al pueblo quienes se esfuerzan por presentar el gobierno zarista como el mejor de los gobiernos posible. En otros países —dicen quienes así hablan— el gobierno es electivo: allí son elegidos los ricos y éstos gobiernan de modo injusto, oprimiendo a los pobres. En Rusia, en cambio, los gobernantes no son electivos, sino que el zar autocrático gobierna todo. El zar está por encima de todos, pobres y ricos. El zar hace justicia a todos por igual, lo mismo a los ricos que a los pobres.

Estas palabras son pura hipocresía. Todo ruso sabe cuál es la justicia de nuestro gobierno. Sabe que un simple obrero o un jornalero agrícola no pueden llegar nunca, en nuestro país, al Consejo de Estado. En todos los demás países europeos, en cambio, obreros de las fábricas y jornaleros del campo han podido llegar a las Dumas del Estado (parlamentos) para hablar desde allí, ante todo el pueblo, sobre la calamitosa vida de los obreros y llamar a éstos a unirse y luchar por una vida mejor. Y nadie se ha atrevido a tapar la boca a los elegidos por el pueblo, ni un solo policía a tocarles siquiera la ropa.

En Rusia no hay gobierno electivo, sino que el país es gobernado, no ya por los ricos y los nobles solamente, sino por los peores entre ellos. Gobiernan los más hábiles intrigantes de la Corte del zar, los mejores embaucadores, los que más adulan y lisonjean al zar. Y gobiernan en secreto, sin que el pueblo sepa ni pueda saber qué leyes se prepara, qué guerras se trama, qué nuevos impuestos van a decretarse, a qué funcionarios se condecorará y por qué, y a cuáles se va a destituir*. En ningún país existe tal multitud de funcionarios como en Rusia. Estos funcionarios se alzan como una selva sombría ante el pueblo mudo, y el simple obrero jamás logra abrirse paso a través de ella, ni consigue que se le haga justicia. Nunca sale a la luz una sola queja contra los funcionarios, por sus desfalcos, saqueos o violencias, pues el papeleo oficial se encarga de archivarla. La voz del hombre aislado nunca llega a todo el pueblo, sino que se pierde en esa selva oscura o es estrangulada en las mazmorras

* En la edición de 1905 se incluyó aquí el siguiente texto: "¿Quién declaró la guerra a los japoneses? El gobierno. ¿Preguntó éste al pueblo si quería pelear por las tierras de Manchuria? No; nada le preguntó, porque

policíacas. El ejército de funcionarios, a quienes el pueblo no ha elegido y que no tiene por qué darle cuentas, se ha encargado de urdir una espesa telaraña, en la que la gente se debate como las moscas*.

La autocracia zarista es una autocracia de funcionarios. Es el sometimiento feudal del pueblo a los funcionarios, y sobre todo a la policía. La autocracia zarista es una autocracia policial.

He ahí por qué los obreros se lanzan a las calles con banderas en las que se lee: "¡Abajo la autocracia!", "¡Viva la libertad política!" He ahí por qué las decenas de millones de campesinos pobres deben apoyar, hacer suyo este grito de guerra de los obreros de la ciudad. Como ellos, los obreros del campo y los campesinos pobres, sin temer las persecuciones, sin amilanarse ante ninguna clase de amenazas y violencias por parte de sus enemigos, sin desconcertarse ante la primera derrota, deben lanzarse a la lucha decisiva por la libertad de todo el pueblo ruso, y exigir ante todo la *convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo*. ¡Que el pueblo mismo elija, a lo largo de toda Rusia, a sus representantes (diputados)! ¡Que estos diputados formen una asamblea suprema que dé a Rusia un gobierno electivo, libere al pueblo de su sometimiento feudal a los funcionarios y la policía, y le asegure la libertad de reunión, de palabra y de prensa!

Por eso luchan, en primer lugar, los socialdemócratas. Ese es el significado de su primera reivindicación: *la exigencia de la libertad política*.**

El jefe del Estado gobierna al pueblo por intermedio de sus funcionarios. Así, el pueblo está hundido en la miseria a causa de la penosa guerra que le impuso el gobierno. Han perecido millones de jóvenes, y sus familias pasan hambre; la flota rusa está destrozada, las tropas fueron corridas de Manchuria; se gastó más de dos mil millones de rublos (lo que equivale a cien rublos por familia, de 20 millones de hogares de toda Rusia). El pueblo no necesita las tierras de Manchuria. El pueblo no quiere guerra. Pero el gobierno que rige al pueblo impone a éste su voluntad y lo obliga a librar esta guerra vergonzosa, infame, destructora". (Ed.)

* En este pasaje se había agregado, al pie de página, la siguiente nota: "Esta autoridad sin límites, ejercida por los funcionarios, se llama gobierno burocrático, y los funcionarios son la burocracia". (Ed.)

** En el texto de 1905 se había agregado aquí lo siguiente: "El gobierno prometió convocar a los representantes del pueblo para integrar la

Sabemos que la libertad política, la libertad para elegir representantes a la Duma del Estado (parlamento), la libertad de reunión y de prensa, por sí solas, no liberarán de repente al pueblo trabajador de la opresión y la miseria. No existen en el mundo medios capaces de liberar de repente a los pobres de la ciudad y el campo de la necesidad de trabajar para los ricos. El pueblo trabajador no puede confiar en nadie, sólo puede contar *consigo mismo*. Nadie liberará al trabajador de la miseria, *si no se libera él mismo*. Y para liberarse, los obreros deben unirse en todo el país, en toda Rusia, en una sola agrupación, en un solo partido. Pero los millones de obreros no podrán unirse y agruparse si el gobierno autocrático policíaco prohíbe las reuniones, los periódicos obreros, las elecciones para que los obreros designen sus representantes. Para poder unirse deben tener el derecho de organizar toda clase de agrupaciones, gozar de libertad para asociarse, de libertad política.

Duma del Estado. Pero su promesa fue un engaño más. Lo que el gobierno se propone, bajo el pretexto de convocar la Duma, no es reunir a los auténticos representantes del pueblo, sino a los funcionarios selectos, a los nobles, terratenientes y comerciantes. Los diputados populares deben ser elegidos libremente, pero el gobierno no permite las elecciones libres, cierra los periódicos obreros, prohíbe las reuniones y mítines, persigue a la Unión campesina, arresta y retiene en la cárcel a los representantes electos de los campesinos. ¿Acaso puede haber elecciones libres si la policía y los superintendentes de los zemstvos continúan burlándose de los obreros y los campesinos?

“Los diputados del pueblo deben ser elegidos por todos, a fin de que los votos de los nobles, los terratenientes y los comerciantes no superen a los de los obreros y campesinos. Los nobles y los comerciantes son miles, los campesinos suman millones. Y tal como la prepara el gobierno, la Duma del Estado es una asamblea sin representación popular. Las elecciones que ha fraguado son astutas y, como resultado, los nobles y los comerciantes se quedarán con todas las bancas, mientras que a los obreros y campesinos les tocaría un diputado de cada diez. Es una Duma falsificada, una Duma policíaca; una Duma de funcionarios y señores. Una auténtica asamblea de diputados populares sólo se logra mediante elecciones libres, con los votos de todo el pueblo. Por eso los obreros socialdemócratas declaran: ¡Abajo la Duma! ¡Fuera con esa asamblea falsificada! ¡Lo que necesitamos es una asamblea auténtica, libre, con diputados de todo el pueblo, y no con representantes de los nobles y los comerciantes exclusivamente! ¡Lo que necesitamos es una Asamblea Constituyente netamente popular, a fin de que el pueblo imponga ampliamente su voluntad a los funcionarios, y no los funcionarios al pueblo!”. (Ed.)

La libertad política no libera de golpe al pueblo obrero de la miseria, pero *dará a los obreros el arma para luchar contra ella*. No hay ni puede haber otro medio de lucha contra la miseria que la *unión de los obreros mismos*. Pero sin *libertad política* sería imposible que se unan los millones de hombres del pueblo.

En todos los países europeos en que el pueblo conquistó la libertad política, hace ya mucho tiempo que los obreros empezaron a unirse. Estos obreros, que no poseen ni tierras ni talleres, que trabajan toda la vida para otros por un jornal, se llaman en toda Europa *proletarios*. Hace más de cincuenta años resonó el grito llamando a la unión del pueblo obrero: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" En los últimos cincuenta años, estas palabras dieron la vuelta al mundo y se repiten hoy, en decenas y cientos de miles de mítines obreros, pueden leerse en millones de folletos y periódicos socialdemócratas publicados en todos los idiomas de la tierra.

Demás está decir que unir en una sola agrupación, en un solo partido, a millones de obreros es una empresa difícilísima, que requiere tiempo, firmeza, tenacidad y valentía. Los obreros viven agobiados por la necesidad y la miseria, embotados por los eternos trabajos forzados que realizan para el capitalismo y los terratenientes; a menudo ni siquiera disponen de tiempo para pensar por qué viven condenados a perpetua privación y cómo podrían liberarse de ella. Por todos los medios se impide que los obreros se unan: mediante la violencia descarnada y brutal, en países como Rusia, donde no existe la libertad política, o negándoles el trabajo a quienes predicán la doctrina socialista; o recurriendo, por último, al engaño y a la corrupción. Pero ni la violencia ni la persecución serán capaces de detener a los proletarios que luchan por la grandiosa causa de liberar a todo el pueblo trabajador de la opresión y la miseria. El número de obreros socialdemócratas crece sin cesar. En un Estado vecino al nuestro, en Alemania, existe un gobierno electivo. Antes, también, en Alemania gobernaba una monarquía absoluta con poderes ilimitados. Pero hace ya mucho tiempo, más de cincuenta años, que el pueblo destruyó el absolutismo y conquistó la libertad política. En Alemania, las leyes no son dictadas por un puñado de funcionarios, como en Rusia, sino por la *asamblea de representantes elegidos por el pueblo*, el parlamento o *Reichs-*

tag, como la llaman los alemanes. Todos los varones adultos tienen derecho al voto para elegir los diputados a esta asamblea. Esto permite calcular cuántos votos fueron emitidos en favor de los socialdemócratas. En 1887 votó por los socialdemócratas la *décima parte* de los electores. En 1898 (año en que se realizaron las últimas elecciones al Reichstag alemán) el número de votos depositados en favor de los socialdemócratas *casi se triplicó*. Esa vez votó por ellos *más de la cuarta parte* de todos los electores. *Más de dos millones* de varones adultos eligieron para el parlamento a *diputados socialdemócratas* *. En Alemania, el socialismo aún se halla poco extendido entre los obreros del campo, pero ahora comienza a hacer rápidos progresos también allí. Y cuando la masa de los peones del campo, jornaleros y campesinos pobres y empobrecidos se una a sus hermanos de la ciudad, los obreros alemanes vencerán e instaurarán un régimen social en el que los trabajadores no vivirán ya en la miseria y la opresión.

Ahora bien, ¿de qué manera se proponen los obreros socialdemócratas liberar al pueblo de la miseria?

Para saberlo, hay que entender con claridad de dónde proviene la miseria a que se halla condenada la inmensa masa del pueblo en el presente sistema social. Ricas ciudades se extienden, se edifican lujosas tiendas y casas, se construyen ferrocarriles, se introduce toda suerte de máquinas y perfeccionamientos tanto en la industria como en la agricultura, mientras millones de hombres del pueblo no consiguen salir de la miseria y siguen trabajando toda su vida para sostener a duras penas a su familia. Más aun: el número de obreros desocupados es cada vez mayor. Crece constantemente, en la ciudad como en el campo, la masa de gente que no logra encontrar ningún trabajo. En las aldeas esta gente sufre hambre, en las ciudades pasa a engrosar las bandas de vagos y maleantes, vive hacinada como bestias en las covachas de los arrabales o en buhardillas y tugurios espantosos, como los del mercado de Jítrov, en Moscú.

¿Cómo explicarse esto? ¿Cómo explicarse que, mientras aumentan la riqueza y el lujo, los millones y millones de seres que con su trabajo crean todas las riquezas, permanezcan en la

* En este lugar se había incluido la siguiente frase: "En 1903 votaron por los socialdemócratas 3 millones de varones adultos." (Ed.)

pobreza y en la penuria? ¿Que los campesinos mueran de hambre y los obreros erren sin trabajo, mientras los comerciantes exportan de Rusia al extranjero millones de puds de trigo y las fábricas dejan de funcionar porque no pueden vender en ninguna parte sus mercancías, pues no hallan salida para ellas?

Esto sucede, ante todo, porque la gran mayoría de las tierras, al igual que las fábricas, los talleres, las máquinas, los edificios, los barcos, etc., pertenecen a un puñado de ricachones. En estas tierras, en estas fábricas y talleres, trabajan decenas de millones de hombres del pueblo, y sin embargo, fábricas, talleres y tierras son propiedad de unos cuantos miles de ricos, terratenientes, comerciantes e industriales. El pueblo trabaja para estos ricachos por un jornal, por un salario, por un pedazo de pan. Todo lo que los obreros producen, después de cubrir su mísero sustento, va a parar a manos de los ricos: constituye su ganancia, sus "rentas". Todos los beneficios derivados del empleo de máquinas, de las mejores en los métodos de producción, favorecen a los propietarios de tierras y a los capitalistas, quienes acumulan riquezas sin cuento, mientras a los trabajadores les corresponden sólo unas cuantas migajas. A los trabajadores se los reúne para trabajar; en las extensas fincas y en las grandes fábricas trabajan centenares y a veces millares de obreros. Este trabajo combinado de muchos, con el empleo de las máquinas más diversas, hace que el trabajo resulte más productivo: un solo obrero produce, así, mucho más que diez que trabajan por separado y sin la ayuda de máquinas. Pero los que se aprovechan de este trabajo más productivo, no son los mismos trabajadores, sino el insignificante número de grandes terratenientes, comerciantes e industriales.

Es frecuente oír que los terratenientes y comerciantes "dan trabajo" al pueblo, "dan" de ganar a la gente pobre. Se dice, por ejemplo, que a los campesinos de una localidad "les da de comer" la fábrica vecina o la finca cercana. En realidad, son los obreros quienes con su trabajo *se alimentan* ellos mismos y *alimentan* a cuantos no trabajan. Pero por el permiso para trabajar en las tierras del terrateniente, en la fábrica o en el ferrocarril, el obrero *entrega gratuitamente* al propietario todo lo que produce, y él sólo percibe su mísero sustento. Lo que significa, en realidad, que no son los terratenientes ni los comerciantes quienes dan trabajo a los obreros, sino éstos los que con su esfuerzo sostie-

nen a todos, entregando *gratuitamente* la mayor parte de su trabajo.

Prosigamos. En todos los Estados actuales la miseria del pueblo nace del hecho de que los trabajadores producen todos los artículos con destino a la venta, con destino al mercado. El fabricante y el artesano, el terrateniente y el campesino acomodado, producen tales o cuales objetos, crían el ganado, siembran y cosechan el trigo, para *venderlo*, para obtener *dinero*. El dinero es hoy, en todas partes, la fuerza principal. Todos los productos del trabajo humano se cambian por dinero. Con dinero se puede comprar todo lo que se quiera. Se puede comprar, inclusive, a los hombres, es decir, obligar a quienes nada tienen a trabajar para los que poseen dinero. Antes la fuerza principal era la tierra; así sucedía bajo el régimen de servidumbre: quien tenía la tierra tenía la fuerza y el poder. Pero ahora la fuerza principal es el dinero, el capital. Con dinero se puede comprar tanta tierra como se quiera. Y sin dinero, no se podrá hacer gran cosa, aunque se posea la tierra: no se puede comprar arados u otros implementos, no se puede comprar ganado, ropas y otras mercancías de la ciudad, y no hablemos de pagar los impuestos. Para conseguir dinero, casi todos los terratenientes hipotecan sus fincas a los bancos. Para obtener dinero, el gobierno pide prestado a la gente rica y a los banqueros de todo el mundo, y paga cientos de millones de rublos anuales en concepto de intereses por estos préstamos.

Por dinero, todos libran ahora una guerra feroz contra todos. Cada cual trata de comprar más barato y vender más caro, de aventajar al otro, de vender la mayor cantidad posible de mercancías, de rebajar los precios, de ocultar a los demás los lugares en que se puede vender o lograr un contrato ventajoso. En esta puja por obtener dinero, los que salen peor parados son las personas modestas, el pequeño artesano y el pequeño campesino, que siempre marchan a la zaga del rico comerciante o del campesino rico. No disponen de reservas, viven al día, y a la primer dificultad, al primer revés, se ven obligados a empeñar sus pertenencias o a malvender su ganado de labor. En cuanto han caído en las garras de un kulak o de un usurero, rara vez se encuentran con energías para salir adelante, y casi siempre quedan irremisiblemente arruinados. Cada año, decenas y cientos de miles de pequeños campesinos y artesanos se ven

obligados a abandonar sus chozas, a dejar su parcela por nada a la comunidad y a convertirse en obreros asalariados, en jornaleros, en peones, en proletarios. Y los ricos se enriquecen cada vez más, en esta lucha por el dinero. Acumulan en los bancos millones y cientos de millones de rublos, y lucran no sólo con su propio dinero, sino también con el de los demás, depositado en los bancos. Por las decenas o cientos de rublos que ingresan en el banco o en la caja de ahorros, la gente modesta obtiene un interés de tres o cuatro kopeks por rublo, en tanto que los ricos convierten las decenas en millones, ensanchan con estos millones sus operaciones bancarias y ganan, así, hasta diez y veinte kopeks por cada rublo.

He ahí por qué los socialdemócratas afirman que para poner fin a la miseria del pueblo no hay más camino que cambiar de arriba abajo el régimen existente e implantar el *régimen socialista*; es decir, quitarles a los grandes terratenientes sus fincas, a los industriales sus fábricas y a los banqueros sus capitales, destruir la *propiedad privada* sobre esos bienes y ponerlos en manos de todo el pueblo trabajador en todo el país. Cuando se haga esto, no será la gente rica que vive del trabajo ajeno quien dispondrá del trabajo de los obreros, sino los obreros mismos y los representantes elegidos por éstos. Entonces los frutos del trabajo en común y las ventajas derivadas de todos los adelantos y de las máquinas redundarán en beneficio de todos los trabajadores, de todos los obreros. Entonces la riqueza crecerá todavía más rápidamente, pues cuando trabajen para sí los obreros trabajarán mejor que ahora para los capitalistas; se acortará su jornada de trabajo, comerán y se vestirán mejor, toda su vida cambiará radicalmente.

Pero cambiar el régimen existente en todo el país no es empresa fácil. Para ello será necesario un gran esfuerzo, una lucha larga y tenaz. Todos los ricachos, todos los propietarios, toda la *burguesía* *, defenderán sus riquezas con toda su energía. Los funcionarios y el ejército defenderán a toda la *clase rica*. porque el propio gobierno se halla en manos de dicha clase.

* Burgués significa propietario. Burguesía es el conjunto de los propietarios. Gran burgués es el gran propietario. Pequeño burgués, el pequeño propietario. Burguesía y proletariado quiere decir lo mismo que propietarios y obreros, ricos y pobres, los que viven del trabajo ajeno y los que trabajan para otros por un salario.

Los obreros deberán unirse como un solo hombre para luchar contra todos los que viven del trabajo ajeno; deberán unirse ellos y unir a todos los desposeídos en una sola *clase obrera*, en la *clase del proletariado*. La lucha será dura para la clase obrera, pero terminará indefectiblemente con la victoria de los obreros, porque la burguesía, es decir, la gente que vive del trabajo ajeno, constituye una parte insignificante del pueblo, mientras que la clase obrera representa la inmensa mayoría de éste. Obreros contra propietarios equivale a decir millones contra miles.

También en Rusia comienzan ya los obreros a unirse con vistas a esta grandiosa lucha en un solo partido, el partido socialdemócrata. Por muy difícil que sea unirse en secreto, escondiéndose de la policía, la unidad, pese a todo, crece y se fortalece. Y cuando el pueblo ruso conquiste la libertad política, la causa de la unidad de la clase obrera y la causa del socialismo avanzarán a paso muchísimo más rápido, con mayor rapidez todavía que hoy entre los obreros alemanes.

3. RIQUEZA Y MISERIA, PROPIETARIOS Y OBREROS EN EL CAMPO

Ya sabemos lo que quieren los socialdemócratas. Quieren luchar contra toda la clase rica para liberar al pueblo de la miseria. Y en el campo ruso la miseria no es menor, sino tal vez mayor aun que en las ciudades. No vamos a hablar aquí de cuán grande es la miseria en el campo: todo obrero que haya vivido en él y todo campesino conocen bien la penuria, el hambre, el frío y la desolación que reinan allí.

Pero el campesino no sabe *por qué* vive en la miseria, pasa hambre y se arruina, ni *cómo* podrá librarse de esta penuria. Para saberlo hay que saber ante todo de dónde provienen la penuria y la miseria, tanto en la ciudad como en el campo. Ya hemos hablado brevemente de ello, y de cómo los campesinos pobres y los obreros del campo deben unirse a los obreros de la ciudad. Pero esto no basta. Hay que saber, además, quiénes seguirán en el campo a los ricos, a los propietarios, y quiénes se pondrán de parte de los obreros, de los socialdemócratas. Hay que saber si son muchos los campesinos que se las arreglan tan bien como los terratenientes para amasar un capital y vivir del trabajo ajeno. Si no llegamos al fondo de este asunto, de

nada servirán todos los discursos sobre la miseria, y los pobres del campo no sabrán *qué* campesinos tienen que unirse entre sí y con los obreros de la ciudad, y *cómo* hay que hacer para que resulte una alianza *sólida* y el campesino no sea engañado por el terrateniente, y además por el hermano de éste, el mujik rico.

Para esclarecer esto, veamos ahora cuál es la fuerza de los terratenientes y cuál la de los campesinos ricos.

Comencemos por los terratenientes. Su fuerza puede calcularse atendiendo, sobre todo, a la cantidad de tierra de que son propietarios. El total de tierras de la Rusia europea, incluyendo tanto la tierra de *nadiel* de los campesinos como las de propiedad privada, ascendía a 240 millones de desiatinas *, aproximadamente ** (aparte de las tierras del fisco, de las que hablaremos más adelante). De estos 240 millones de desiatinas se hallan en manos de los campesinos, es decir, de *más de diez millones de familias*, 131 millones de desiatinas correspondientes a *nadiel*; 109 millones de desiatinas están en poder de propietarios privados, o sea en poder de *menos de medio millón de familias*. Lo que quiere decir que, por término medio, a cada familia campesina le corresponden 13 desiatinas, mientras que a la familia de un solo propietario privado le tocan ¡218 desiatinas! Pero la desigualdad en cuanto a la distribución de la tierra es aún mucho mayor de lo que aquí vemos.

De los 109 millones de desiatinas de tierra que corresponden a los propietarios privados, *siete* millones se hallan en poder de la *corona*; es decir, pertenecen en propiedad a los miembros de la familia del zar. El zar, con su familia, es el primer terrateniente, el más grande terrateniente de Rusia. ¡*Una sola* familia posee más tierras que *medio millón* de familias campesinas! Además, las iglesias y los monasterios son propietarios de seis millones de desiatinas. Nuestros popes predicaban a los campesinos la moderación y hasta la abstinencia, mientras ellos acapa-

* La desiatina es una medida agraria rusa equivalente a 1,0925 hectáreas. (Ed.)

** Todas estas cifras acerca de la cantidad de tierras y las que daremos después son muy anticuadas. Se refieren a los años 1877-78. No poseemos, sin embargo, datos más recientes. El gobierno ruso sólo puede vivir en las tinieblas, y esto explica por qué en nuestro país se elaboran tan pocas estadísticas completas y veraces sobre la vida del pueblo en todo el Estado.

ran, por las buenas o por las malas, una cantidad inmensa de tierras.

Por si esto fuera poco, se calcula que unos dos millones de desiatinas pertenecen a las ciudades y villas, y otra cantidad aproximadamente igual a diversas sociedades y compañías comerciales e industriales. 92 millones de desiatinas de tierra (la cifra exacta es de 91.605.845, pero daremos para simplificar, números redondos) pertenecen a *menos de medio millón* (a 481.358) de familias de propietarios privados. La mitad de este número de familias son pequeños propietarios, cada uno de los cuales posee menos de diez desiatinas, y entre todos ellos menos de un millón. En cambio, *dieciséis mil familias* poseen *más de mil desiatinas* cada una, con un total de *sesenta y cinco millones de desiatinas* entre todas. Cuán inmensas son las extensiones de tierras que concentran en sus manos los grandes terratenientes lo indica, además, el hecho de que un *poco menos de mil familias* (924), *posee más de diez mil desiatinas de tierra, cada una*, sumando entre todas *veintisiete millones de desiatinas!* Es decir, que sólo mil familias poseen tanta tierra como dos millones de familias de campesinos juntas.

Se comprende, pues, que millones y decenas de millones de hombres del pueblo estén obligados a pasar hambre y miseria, y condenados a tal suerte *para siempre*, mientras unos cuantos miles de ricachos tienen en sus manos tan vastas extensiones de tierra. Se comprende que el propio poder público, el propio gobierno (aunque se trate del gobierno zarista) bailen, como hasta ahora, al son que les tocan los grandes terratenientes. Se comprende que los pobres del campo no puedan confiar en recibir ayuda de nadie, ni de parte alguna, mientras ellos mismos no se unan, no se fundan en una sola clase para luchar tenaz y desesperadamente contra la clase terrateniente.

Debe señalarse aquí que en nuestro país hay muchísima gente (entre ella, inclusive, mucha gente culta) que se ha formado una idea completamente falsa de la fuerza que representa la clase terrateniente, y que dice que "el Estado" posee todavía mucha más tierra. "Ya ahora —afirman estos malos consejeros de los campesinos— pertenece al Estado gran parte del territorio [es decir, de todas las tierras] de Rusia" (palabras tomadas del periódico *Revoliutsiónnaia Rossía*, núm. 8, pág. 8). Veamos de dónde proviene el error de esta gente que ha oído

que en la Rusia europea pertenecen *al Estado* 150 millones de desiatinas. Y así es, en verdad. Pero se olvidan de añadir que estas tierras son en su casi totalidad *tierras estériles y bosques enclavados en los confines nórdicos*, en las provincias de Arjánguensk, Vólogda, Olonets, Viatka y Perm. En poder del Estado sólo han quedado, en verdad, las tierras que hasta ahora resultaban totalmente inservibles para el cultivo. Las tierras cultivables que se hallan en poder del Estado *no llegan a cuatro millones de desiatinas*. Estas tierras cultivables pertenecientes al Estado (por ejemplo en la provincia de Samara, donde abundan bastante), son tomadas en arriendo por los ricachos, que pagan por ellas una renta muy baja, casi nada. Se quedan con miles y decenas de miles de desiatinas de estas tierras y luego las ceden en arriendo a los campesinos por el triple.

Sí, son muy malos consejeros de los campesinos quienes aseguran que el Estado tiene muchas tierras. En realidad, quienes disponen de muchas tierras buenas son los grandes propietarios privados (incluyendo entre ellos, personalmente, al zar), y estos grandes terratenientes tienen en sus manos al propio Estado. Y mientras los pobres del campo no sepan unirse y convertirse en una fuerza temible con su unión, el "Estado" seguirá siendo un sumiso servidor de la clase terrateniente. No hay que olvidar, además, otra cosa: antes, los terratenientes eran casi todos nobles. También ahora se concentra en manos de la nobleza una gran extensión de tierra (en 1877-1878 se calculaba que 115.000 nobles poseían 73 millones de desiatinas). Pero la fuerza principal ha pasado a ser ahora el dinero, el capital. Los comerciantes y los campesinos acomodados adquirieron muchísimas tierras. Se calcula que en treinta años (de 1863 a 1892) los nobles perdieron tierras (es decir, vendieron más de lo que compraron) por más de 600 millones de rublos. Por su parte, los comerciantes y ciudadanos distinguidos han adquirido tierras por 250 millones de rublos. Los campesinos, cosacos y "demás pobladores rurales" (como llama nuestro gobierno a la gente sencilla, para no confundirla con la "gente distinguida" y con el "público selecto") han comprado tierras por 300 millones de rublos. Esto significa que los campesinos de toda Rusia adquieren, término medio, en propiedad privada, tierras por valor de 10 millones de rublos anuales.

Es decir, que no todos los campesinos son iguales: unos

sufren hambre y miseria, y otros se enriquecen. Por consiguiente, son cada vez más los campesinos ricos que van convirtiéndose en terratenientes, que abrazarán el partido de los ricos contra los obreros. Y los pobres del campo, que desean unirse a los obreros de la ciudad, deben pensar bien en esto, deben averiguar si son muchos estos campesinos ricos, cuánta es su fuerza y qué alianza necesitamos para luchar contra ella. Hablábamos hace poco de los malos consejeros de los campesinos. Estos malos consejeros gustan de decir que los campesinos cuentan ya con una alianza. Y la alianza es, según ellos, el *mir*, la comunidad rural. El *mir*, aseguran, es una gran fuerza. La agrupación dentro de él da una gran cohesión a los campesinos; la organización (es decir, la unidad, la alianza) de los campesinos en el *mir* es colosal (es decir, inmensa, enorme).

Esto es falso. Es un cuento. Un cuento inventado por gente bien intencionada, pero cuento al fin y al cabo. Y si prestamos oídos a cuentos, sólo conseguiremos echar a perder nuestra causa, la causa de la alianza de los pobres del campo con los obreros de la ciudad. Es necesario que todos los que viven en la aldea miren bien lo que ocurre a su alrededor: que vean si la agrupación del *mir*, si la comunidad rural se parece en algo a la alianza de los campesinos pobres para luchar contra *todos* los ricos, contra *todos* los que viven del trabajo ajeno. No, no se parece en nada, ni puede parecerse. En cada aldea, en cada comunidad rural, hay muchos peones, muchos campesinos arruinados, y hay ricachos que contratan peones y compran tierras "a perpetuidad". Estos ricachos forman también parte de la comunidad rural y dominan en ella, porque son fuertes. Pues bien, ¿acaso la alianza que necesitamos es una alianza de la que formen parte y en la que dominen los ricachos? No, ni mucho menos. Lo que necesitamos es una alianza para *luchar* contra ellos. Eso quiere decir que la agrupación dentro del *mir* no nos sirve.

Lo que necesitamos es una alianza voluntaria, de la que formen parte sólo quienes comprendan que deben aliarse a los obreros de la ciudad. Pero la comunidad rural no es una alianza voluntaria, sino una agrupación impuesta por el Estado. De ella no forman parte quienes trabajan para los ricachos y quieren luchar juntos contra ellos. Está compuesta por todo tipo de personas, no porque quieran estar en ella, sino porque sus

padres vivían ya en las mismas tierras, trabajaban para el mismo terrateniente, y porque las autoridades los han registrado como miembros de esa comunidad. Los campesinos pobres no pueden salir libremente de ella, ni aceptar libremente en la comunidad a una persona extraña inscrita por la policía en otro distrito y que a nosotros, para nuestra alianza, nos convendría tal vez que estuviera aquí. No; nos hace falta una alianza completamente distinta de ésta, una alianza voluntaria en la que sólo entren los trabajadores y los campesinos pobres, para luchar contra cuantos viven del trabajo ajeno.

Están ya muy lejos los tiempos en que el *mir* era una fuerza. Y esos tiempos jamás volverán. El *mir* era una fuerza cuando entre los campesinos apenas había peones o jornaleros errantes por toda Rusia en busca de un salario, cuando todos ellos se hallaban igualmente oprimidos por el terrateniente feudal. Ahora la fuerza principal es el dinero. Por dinero luchan entre sí como bestias feroces los miembros de una misma comunidad rural. A veces los mujiks adinerados expolían y saquean a sus propios compañeros de la comunidad rural, más que cualquier terrateniente. Lo que ahora necesitamos no es la alianza del *mir*, sino una alianza contra el *poder del dinero*, contra el poder del capital, la alianza de todos los trabajadores del campo y de los campesinos pobres de las distintas comunidades, la alianza de todos los pobres del campo con los obreros de la ciudad para luchar por igual contra los terratenientes y los campesinos ricos.

Ya hemos visto cuál es la fuerza de los terratenientes. Veamos ahora si los campesinos ricos son muchos y cuál es su fuerza.

Estimamos la fuerza de los terratenientes por la extensión de sus fincas, por la cantidad de tierras que poseen. Los terratenientes disponen libremente de sus tierras, son libres para comprarlas y venderlas. Por eso podemos formarnos un juicio muy exacto acerca de su fuerza si conocemos la cantidad de tierras que poseen. En cambio, los campesinos no tienen hasta ahora, en nuestro país, derecho a disponer libremente de su tierra, siguen siendo semisiervos; están atados a su comunidad rural. De ahí que no sea posible formarse un juicio acerca de la fuerza de los campesinos ricos sobre la base de la cantidad de tierras de nadiel que tienen. Los campesinos ricos no se enriquecen con sus nadiel, sino que *compran* grandes extensio-

nes de tierras, unas veces "por cierto número de años" (o sea, tomándolas en arriendo); las compran a los terratenientes y a otros campesinos de la misma comunidad, a quienes se ven obligados a deshacerse de la tierra, vender sus nadiel para cubrir sus necesidades. De aquí que lo más acertado sea clasificar a los campesinos ricos, medios y pobres según el número de caballos de que disponen. El campesino que dispone de muchos caballos es casi siempre un campesino rico; si tiene mucho ganado de labor, ello significa que tiene también mucha sementera y mucha tierra, aparte de su nadiel, y dinero ahorrado. Además, estamos en condiciones de calcular cuántos campesinos con muchos caballos existen en toda Rusia (en Rusia europea, sin contar Siberia y el Cáucaso). Como es lógico, no debe olvidarse que en lo referente a Rusia en su conjunto, sólo podemos hablar de promedios, ya que existen muchas diferencias entre las distintas provincias y regiones. Por ejemplo, en las inmediaciones de las ciudades suelen abundar los agricultores ricos que tienen pocos caballos. Algunos de ellos se dedican a la ventajosa explotación de la horticultura, y otros poseen pocos caballos, pero muchas vacas, cuya leche venden. Y hay también en toda Rusia campesinos que no se enriquecen con la tierra, sino con el comercio, instalando mantequerías, molinos y otras empresas. Todo el que vive en el campo conoce muy bien a los campesinos ricos de su aldea o de los contornos. Pero nosotros necesitamos saber cuántos campesinos ricos existen en toda Rusia y cuál es su fuerza, para que el campesino pobre no ande a tientas, con los ojos vendados, sino que sepa sin temor a equivocarse quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos.

Veamos, pues, cuántos son los campesinos ricos en caballos y cuántos los pobres. Ya hemos dicho que, en total, se calcula que existen en toda Rusia cerca de *diez millones* de familias campesinas. El número de caballos que poseen ascenderá, probablemente, a unos *quince millones* (hace catorce años, el número era de diecisiete millones, pero en la actualidad hay menos). En consecuencia, corresponden *quince* caballos, término medio, por cada *diez* familias. Pero el asunto es que unos, los menos, disponen de muchos caballos, en tanto otros, la mayoría, cuentan con pocos o con ninguno. Los campesinos *sin* caballo suman no menos de *tres millones*, y casi tres millones y medio poseen sólo *un caballo*. Trátase de campesinos arruinados por

completo o de campesinos pobres. Son los que nosotros llamamos los pobres del campo. Su número es de *seis millones y medio sobre* un total de diez, o sea, *¡casi las dos terceras partes!* Vienen luego los campesinos medios, que poseen una yunta de ganado de labor cada uno. Estos campesinos suman *cerca de dos millones* de familias y poseen en total *casi cuatro millones* de caballos. Y en seguida los campesinos ricos, que disponen de más de una yunta. Son como *un millón y medio* de familias, pero disponen, en conjunto, de *siete millones y medio* de caballos * Lo que quiere decir que una sexta parte de las familias campesinas, aproximadamente, posee la mitad de la cantidad total de caballos.

Ahora que sabemos esto, podemos formarnos un juicio bastante exacto acerca de la fuerza de los campesinos ricos. Su número es muy reducido: en las diversas comunidades rurales, en los diversos distritos, no pasan de una o dos decenas por cada cien familias. Pero estas pocas familias son las más ricas. De aquí que posean, en toda Rusia, casi tantos caballos como todos los demás campesinos juntos. Lo que quiere decir que sus sembradas representan también casi la mitad de la superficie total sembrada por los campesinos. Estos labradores cosechan mucho más trigo del necesario para el consumo de sus familias. Venden grandes cantidades de trigo. Destinan su trigo, no sólo al consumo, sino en su mayor parte a la venta, para obtener dinero. Estos campesinos pueden acumular dinero; lo depositan en las cajas de ahorros y en los bancos; también adquieren tierras en

* Repetimos una vez más que estas cifras son números redondos, datos puramente aproximativos. Es posible que los campesinos ricos no sumen exactamente un millón y medio de familias, sino un millón y cuarto, un millón y tres cuartos, o inclusive dos millones. La diferencia no es grande. Lo importante no es calcular cada uno de los millares o cientos de miles, sino comprender con claridad cuál es la fuerza de los campesinos ricos y cuál su situación, para saber discernir entre los amigos y los enemigos, para no dejarse engañar con cuentos o palabras vacías, sino pulsar con exactitud tanto la situación de los campesinos pobres como, en especial, la de los ricos.

Cada trabajador del campo debe fijarse bien en lo que pasa en su distrito y en los vecinos. Y comprobará entonces que nuestros cálculos son exactos; que, término medio, el resultado es el mismo en todas partes: de cada cien familias hay una docena o a lo sumo dos de campesinos ricos, dos decenas de campesinos medios, y el resto son campesinos pobres.

propiedad. Ya hemos visto cuántas tierras compran cada año los campesinos, en toda Rusia: casi todas las tierras van a parar a manos de estos campesinos ricos. Los pobres del campo no pueden pensar en comprar tierras sino en buscar la manera de no morir de hambre. Con frecuencia carecen del dinero necesario para comprar trigo, y no digamos para adquirir tierras. De ahí que los bancos en general y el banco campesino en particular no ayuden a adquirir tierras a todos los campesinos, ni mucho menos (como aseguran a veces quienes tratan de engañar al mujik o quienes pecan por exceso de simpleza), sino sólo a un número insignificante de ellos, a los campesinos ricos. Y de ahí también que los malos consejeros del mujik a quienes nos referíamos más arriba no digan la verdad acerca de la compra de tierras cuando aseguran que éstas pasan del capital al trabajo. La tierra no puede transferirse en modo alguno al trabajo, es decir, al hombre carente de bienes que vive de su trabajo, por la sencilla razón de que la tierra se paga con dinero. Y a la gente pobre nunca le sobra el dinero. La tierra sólo pasa a manos de los campesinos ricos en dinero, al capital, a aquellos contra quienes deben *luchar* los pobres del campo, aliados a los obreros de la ciudad.

Los campesinos ricos no sólo compran tierras a perpetuidad, sino que, sobre todo, las toman en arriendo por cierto número de años. Privan de tierras a los campesinos pobres, al tomar en arriendo grandes extensiones. Por ejemplo, en un solo distrito de la provincia de Poltava (el de Konstantinograd) se calculó cuánta tierra habían tomado en arriendo los campesinos ricos. ¿Y qué resultados se obtuvieron? Los que arrendaban de 30 desiatinas en adelante por familia eran muy pocos, dos familias por cada quince. Y sin embargo estos ricachos concentraban en sus manos *la mitad* de toda la tierra arrendada, y a cada uno de ellos le correspondían, término medio, ¡75 *desiatinas* de tierra en arriendo! En la provincia de Táurida se calculó la cantidad de tierra arrendada al Estado por el *mir*, por las comunidades campesinas, y que era acaparada por los ricachos. Y resultó que éstos, cuyo número no pasaba de una *quinta parte* de todas las familias, acaparaban las *tres cuartas partes* del total de tierras arrendadas. La tierra se arrienda en todas partes por dinero, y el dinero se halla sólo en manos de unos cuantos ricachos.

Además, los propios campesinos ceden hoy en arriendo mu-

chas tierras. Se desprenden de sus nadiel porque no tienen ganado, ni simiente ni medios con que cultivar la hacienda. Sin dinero no se puede hoy hacer nada, aunque se tenga tierra. Por ejemplo, en el distrito de Novouzensk, provincia de Samara, de cada tres familias de campesinos ricos, una y a veces dos toman en arriendo nadiels campesinos, en su propia comunidad rural o en otras. Los que ceden sus nadiel a otros son campesinos que carecen de caballo o sólo tienen uno. En la provincia de Táurida, una *tercera parte* de las familias campesinas ceden en arriendo a otros sus nadiel. Se traspasa en arriendo la *cuarta* parte de todos los nadiel campesinos, casi un cuarto de millón de desiatinas. Y de este cuarto de millón, ¡no menos de 150.000 desiatinas (las tres quintas partes) van a parar a manos de los campesinos ricos! De nuevo volvemos a ver aquí si la unidad del *mir*, la comunidad rural, es de alguna utilidad para los pobres del campo. En la comunidad rural, el que tiene el dinero tiene la fuerza. Y lo que nosotros necesitamos es la alianza de los campesinos pobres de todas las comunidades.

Y lo mismo que con la compra de tierras, engañan también a los campesinos hablándoles de que pueden comprar a bajo precio arados, segadoras y toda suerte de implementos perfeccionados. Se organizan almacenes públicos y arteles, y se dice: los implementos perfeccionados mejoran la suerte del campesino. No es más que un embuste. Todos esos implementos agrícolas perfeccionados sólo están al alcance de los ricachos, y los pobres no pueden ni acercarse a ellos. ¡Cómo pensar en arados y segadoras, cuando ni siquiera pueden comer! Toda esa cacareada "ayuda a los campesinos" es una ayuda que se presta a los ricachos, y nada más. ¿Qué ayuda se puede prestar ofreciendo implementos mejores y más baratos a la masa de campesinos pobres, que no tienen tierras, ganado ni ahorros? Sabemos, por ejemplo, que en un distrito de la provincia de Samara se hizo un recuento de los implementos perfeccionados de que disponían los campesinos ricos y los pobres. Se descubrió que sólo una *quinta* parte de las familias, es decir, las más acomodadas, concentraban casi las *tres cuartas partes* del total de implementos modernos, en tanto que para los pobres, es decir, para la *mitad* de las familias campesinas, sólo quedaba la *trigésima parte*. En este distrito los campesinos sin caballo y con un solo caballo suman 10.000 familias sobre un total de 28.000; y entre

estas 10.000 familias sólo poseen siete implementos perfeccionados de los 5.724 correspondientes a todo el distrito. ¡Siete sobre 5.724: he ahí la proporción en que los pobres de la aldea participan de estos arados y segadoras que vienen a mejorar la agricultura y que, se asegura, ayudan a “todos los campesinos”! ¡Eso es lo que los pobres del campo pueden esperar de quienes hablan sobre el “mejoramiento de la economía campesina”!

Otra de las principales características del campesino rico es que *contrata peones y jornaleros*. Los campesinos ricos, a semejanza de los terratenientes, viven también del trabajo ajeno. Al igual que ellos, se enriquecen a costa de la ruina y el empobrecimiento de la masa campesina. Lo mismo que ellos, procuran exprimir a sus propios peones la mayor cantidad posible de trabajo y pagarles el menor salario posible. Si millones de campesinos no se viesan totalmente arruinados y obligados a trabajar para otros, a buscar un jornal, a vender su fuerza de trabajo, los campesinos ricos no podrían existir ni explotar sus fincas. No podrían quedarse con los nadies “abandonados”, ni encontrarían en ninguna parte jornaleros. En toda Rusia hay alrededor de un millón y medio de campesinos ricos que ocupan, por cierto, a no menos de *un millón* de peones y jornaleros. Es evidente que en la gran lucha entre la clase de los propietarios y la clase de quienes nada poseen, entre los patronos y los obreros, entre la burguesía y el proletariado, los campesinos ricos se pondrán del lado de los propietarios, contra la clase obrera.

Conocemos ya la situación y la fuerza de los campesinos ricos. Examinemos ahora cómo viven los campesinos pobres.

Ya dijimos que entre los pobres del campo se cuenta la inmensa mayoría, casi las dos terceras partes de las familias campesinas de Rusia. Por empezar, hay no menos de *tres millones* de familias sin caballo, y es probable que hoy sean más, quizá tres millones y medio. Cada año de hambre, de malas cosechas, arruina a decenas de miles de haciendas. La población crece, la vida es cada vez más dura y las mejores tierras están ya acaparadas por los terratenientes y los campesinos ricos. Cada año el pueblo se arruina más y más, emigra del campo a las ciudades y las fábricas, pasa a engrosar las filas de los jornaleros y los peones. Un campesino sin caballo es ya un campesino completamente arruinado. Es el campesino proletario. No

vive ya (si se puede llamar a esto vivir, pues más exacto sería decir que va tirando) de la tierra, de la agricultura, sino del *trabajo a jornal*. Es el hermano del obrero de la ciudad. Al campesino sin caballo no le sirve de nada la tierra: la mitad de las familias carentes de caballo *renuncian a sus nadiel*; a veces los entregan inclusive por nada a la comunidad (¡y algunos pagan encima la diferencia entre los impuestos y la cosecha que se espera recoger!), sencillamente porque no están en condiciones de cultivar su tierra. Los campesinos sin caballo siembran una desiatina, y cuando mucho dos. Se ven siempre en la necesidad de comprar trigo (si tienen con qué), pues el cosechado por ellos no les alcanza para alimentarse. No es mucho mejor la situación de los campesinos con un solo caballo, que en toda Rusia suman cerca de 3 millones y medio de familias. Hay, por supuesto, excepciones, y ya hemos dicho que alguno que otro campesino con un solo caballo vive pasablemente, o inclusive llega a enriquecerse. Pero no hablamos de las excepciones, ni de lugares aislados, sino de toda Rusia. No cabe duda de que la gran masa de los campesinos con un solo caballo vive en la pobreza y en la penuria. Estos campesinos pueden llegar a sembrar, en las regiones agrícolas, de tres a cuatro desiatinas de tierra, rara vez cinco; pero, a pesar de ello, el trigo que recolectan tampoco les alcanza. Ni siquiera en los años buenos comen mejor que los campesinos sin caballo; por consiguiente, andan siempre mal alimentados, siempre hambrientos. Su hacienda está por el suelo, su ganado es malo y mal alimentado, y él no está en condiciones de trabajar la tierra como es debido. ¡En la provincia de Vorónezh, por ejemplo, el campesino con un solo caballo no puede invertir en toda su hacienda (aparte del forraje para el ganado) más de *veinte rublos por año*! (El mujik rico gasta *diez veces más*.) ¡Veinte rublos por año para pagar el arriendo de la tierra, comprar ganado, reparar su arado de madera y los demás implementos de labor, pagar al pastor y todo lo demás! Esto no es vida, sino una basura, el presidio, una tortura diaria. Es natural, entonces, que haya también muchos campesinos con un solo caballo que *cedan en arriendo sus nadiel*. ¿Qué beneficio puede sacarle a la tierra un indigente? Estos campesinos carecen de dinero, y mal pueden arrancarlo a la tierra, cuando ni siquiera consiguen arrancarle el sustento. Y para todo hace falta dinero: para comer, para vestirse, para

gastarlo en la tierra, para pagar impuestos. En la provincia de Vorónezh, el campesino con un caballo gasta sólo en impuestos, por lo general, *dieciocho rublos* anuales, y cuenta en total, para atender a *todos* sus gastos, con 75 rublos anuales. Sólo por mofa se puede hablar, en estas condiciones, de compra de tierras, de implementos perfeccionados o de bancos agrícolas: estas cosas no han sido inventadas para el campesino pobre.

¿De dónde, entonces, sacar el dinero? No tiene más remedio que buscar un "ingreso" en otro lado. Tampoco el campesino con un solo caballo, lo mismo que el que no posee ninguno, puede arreglárselas si no recurre a un "ingreso adicional". ¿Y qué significa esto? Significa ponerse a trabajar para otro, trabajar por un salario. Significa que el campesino con un solo caballo ha dejado de ser en parte un agricultor independiente, para convertirse en asalariado, en proletario. Por eso se da a estos campesinos el nombre de *semiproletarios*. También ellos son hermanos de los obreros de la ciudad, pues lo mismo que a éstos los esquilma a mansalva cualquier patrono. Tampoco para ellos hay otra salida, más salvación que unirse a los socialdemócratas para luchar contra todos los ricachos, contra todos los propietarios. ¿Quién trabaja en la construcción de los ferrocarriles? ¿A quién saquean los contratistas? ¿Quién tumba los árboles en los bosques y arrastra los troncos río abajo? ¿Quiénes trabajan como peones? ¿Quiénes se ganan la vida como jornaleros? ¿Quiénes ejecutan las faenas de los cargadores, en las ciudades y en los puertos? Son todos los pobres que afluyen de la aldea. Son los campesinos que tienen un solo caballo o ninguno. Son los proletarios y semiproletarios del campo. Es una masa gigantesca de trabajadores de este tipo la que todos los años afluye de Rusia entera. Se calcula que cada año se expiden en toda Rusia (exceptuando el Cáucaso y Siberia) ocho y a veces hasta nueve *millones* de pasaportes. Son todos obreros migratorios, que salen de la aldea en busca de trabajo. Campesinos sólo de nombre; en realidad son asalariados, obreros. Todos ellos deben unirse en un solo grupo con los obreros de la ciudad, y cada rayo de luz y de saber que penetre en la aldea vendrá a reforzar y consolidar esta unidad.

Hay, además, algo que no debe olvidarse, en lo que a los "ingresos adicionales" se refiere. Todos los funcionarios y quienes piensan a la manera de éstos son aficionados a emplear la

frase de que el campesino, el mujik, "necesita" dos cosas: tierra (pero no mucha; ¡por otra parte, no habría de dónde sacarla, ya que la han acaparado los ricachos!) e "ingresos adicionales". De aquí que, según eso, para ayudar a la gente del pueblo conviene instalar en la aldea más industrias artesanales, "proporcionar" a la gente más "ingresos adicionales". Estos discursos son pura hipocresía. Para los pobres, ingreso significa trabajar por un salario. "Proporcionar ingresos" al campesino significa convertirlo en obrero asalariado. ¡Bonita ayuda, por cierto! Para los campesinos ricos hay otras maneras de obtener "ingresos", que requieren un capital; por ejemplo, instalar un molino o cualquier otra empresa, comprar una trilladora, dedicarse al comercio u otras cosas por el estilo. Confundir estos ingresos de la gente de dinero con el *trabajo asalariado* de los pobres es engañar a éstos. Los ricachos, como es natural, salen ganando con cualquier engaño; a ellos les conviene presentar las cosas como si todos los "ingresos" estuviesen al alcance de *todos* los campesinos. Pero quien realmente quiere favorecer a los pobres, les dirá *toda la verdad y sólo la verdad*.

Nos resta hablar de los campesinos medios. Ya hemos visto que en general, en el conjunto de Rusia, debe considerarse campesino medio al que cuenta con una yunta de animales de labor, y sabemos que sobre diez millones de hogares campesinos, unos dos millones corresponden a campesinos medios. El campesino medio ocupa una posición intermedia entre el rico y el proletario; por eso se le da ese nombre. Y vive también medianamente: en los años buenos sale a flote con lo que saca de su tierra, pero la miseria siempre golpea a su puerta. Tiene muy pocos ahorros o ninguno. Por eso la situación de su hacienda es muy precaria. Le resulta difícil conseguir dinero: a duras penas saca de su hacienda lo que necesita, y cuando lo saca, apenas le alcanza. Ir a buscar un ingreso significa descuidar su hacienda, con lo que se arruina definitivamente. Sin embargo, con muchos los campesinos medios que no pueden salir adelante sin ayuda de un ingreso adicional, que necesitan trabajar por un salario, dejarse sojuzgar por el terrateniente o hundirse en deudas. Y rara vez logra el campesino medio desembarazarse de las deudas que contrae, pues sus ingresos no son seguros como los del campesino rico. Por eso, cuando las contrae es como si se echase una soga al cuello. Jamás consigue saldarlas

y acaba arruinándose por completo. El campesino medio es el que más cae en las garras del terrateniente, quien para los trabajos a destajo necesita valerse de mujiks que no estén arruinados, que dispongan de una yunta de caballos y de los implementos necesarios para el cultivo. Al campesino medio no le es fácil marcharse a otro sitio y cae, por ello, en las garras del terrateniente por una serie de conceptos: por el trigo, por los pastizales, por el arriendo de los recortes de tierras y por los adelantos de dinero recibidos durante el invierno. Y además del terrateniente y el kulak, oprime también al campesino medio su vecino rico, quien no desperdicia nunca la ocasión de quedarse, si puede, con su tierra y de esquilmarlo de una u otra manera. Esa es la vida del campesino medio: ni carne ni pescado. No llega a ser un verdadero patrono, ni es tampoco un auténtico obrero. El campesino medio se esfuerza siempre por convertirse en patrono, quiere ser propietario, pero muy pocas veces lo logra. Son contados los que emplean a peones o jornaleros, que logran enriquecerse con el trabajo ajeno, prosperar cabalgando sobre las espaldas de otros. La mayoría de los campesinos medios carecen de dinero para ocupar a otros; deben emplearse ellos mismos.

Dondequiera comienza la lucha entre los ricos y los pobres, entre los propietarios y los obreros, el campesino medio queda entre dos fuegos, y no sabe hacia dónde tirar. Los ricachos le gritan: también tú eres un amo, un propietario, y no debes mezclarte con la chusma de los obreros. Éstos, por su parte, le hablan así: también a ti te despojarán y estafarán los ricachos, y no tienes otra salvación que ayudarnos en la lucha contra los ricos. Esta disputa en torno del campesino medio se libra por doquier, en todos los países en que los obreros socialdemócratas luchan por la emancipación de la clase obrera. En Rusia, esta disputa apenas comienza ahora. Por eso debemos estudiar bien este problema, tratar de explicar con claridad a qué engaños recurren los ricachos para atraerse a los campesinos medios; debemos aprender a desenmascarar esos engaños y avudar al campesino medio a conocer a sus verdaderos amigos. Si los obreros socialdemócratas rusos marchan desde ahora, por el camino correcto, crearemos mucho antes que nuestros camaradas alemanes una sólida alianza entre los obreros del campo y los obreros de la ciudad, y alcanzaremos rápidamente la victoria sobre todos los enemigos del pueblo trabajador.

1. ¿QUÉ CAMINO DEBE SEGUIR EL CAMPESINO MEDIO? ¿JUNTO A LOS PROPIETARIOS Y LOS RICOS, O AL LADO DE LOS OBREROS Y LOS POBRES?

Todos los propietarios, toda la burguesía, se esfuerzan por atraer a su lado al campesino medio, prometiéndole toda suerte de medidas para mejorar su situación (arados baratos, bancos agrícolas, roturación de pastizales, venta a bajo precio de ganado, de abonos, etc.) e induciéndolo a participar en todo género de asociaciones agrícolas (cooperativas, como las llaman los libros), que agrupan diversos tipos de patronos, con el fin de mejorar los métodos de cultivo. De este modo, la burguesía procura desviar de la alianza con los obreros al campesino medio, y aun al pequeño campesino, al semiproletario; procura inducirlos a que se pongan de parte de los ricos, de la burguesía, en su lucha contra los obreros, contra el proletariado.

Los obreros socialdemócratas contestan a esto: mejorar la hacienda está muy bien; nada hay de malo en que puedan comprarse arados baratos hoy, cuando todo comerciante avisado trata de vender más barato para atraerse compradores. Pero cuando se les dice a los campesinos pobres o medios que mejorar su hacienda y abaratar los arados los ayudará a todos ellos a salir de la penuria y a ponerse en pie, sin tocar para nada a los ricos, *se los engaña*. Todas estas mejoras, abaratamientos y cooperativas (asociaciones para comprar y vender mercancías) *benefician mucho más a los ricos*. Estos se vuelven más fuertes aún, oprimen aun más, tanto a los campesinos pobres como a los medios. Mientras los ricos lo sigan siendo, mientras tengan en sus manos la mayor parte de la tierra, del ganado, de los implementos y del dinero, no sólo los campesinos pobres, sino tampoco los medios podrán salir *jamás* de la penuria. Podrá escalar la riqueza con ayuda de estas mejoras y de estas cooperativas, alguno que otro mujik medio, pero en cambio todo el pueblo y todos los campesinos medios se hundirán todavía más en la miseria. Para que *todos* los mujiks medios puedan llegar a ser ricos, hay que acabar con los más ricos de todos, y esto sólo podrá lograrlo la alianza de los obreros de la ciudad con los pobres del campo.

La burguesía le dice al campesino medio (e inclusive al pequeño): te venderemos tierras baratas y arados a bajo precio,

pero a cambio de ello nos venderás tu alma, renunciarás a luchar contra todos los ricos.

El obrero socialdemócrata dice: si de veras te ofrecen mercancías a bajo precio, ¿por qué no comprar, si tienes dinero? Este es un asunto comercial. Pero el alma nunca debe venderse. Renunciar a luchar al lado de los obreros de la ciudad contra toda la burguesía equivale a seguir siempre en la miseria y la penuria. Con el abaratamiento de las mercancías sale ganando todavía más el rico, que se enriquece todavía más. Y a quien carece de dinero, de poco le sirve que le ofrezcan cosas baratas, mientras no le quite ese dinero a la burguesía.

Pongamos un ejemplo. Los partidarios de la burguesía hacen mucha alharaca con todo género de cooperativas (asociaciones para comprar barato y vender con ganancia). Y hasta hay quienes, llamándose "socialistas revolucionarios", gritan también, como un eco de la burguesía, que lo que más necesitan los campesinos son cooperativas. También en Rusia comienzan a imponerse todo género de cooperativas, aunque en nuestro país hay todavía pocas, y no abundarán mientras no gocemos de libertad política. En Alemania, en cambio, hay muchas cooperativas de todo tipo entre los campesinos. Pero veamos a quién ayudan en particular estas asociaciones. En toda Alemania hay 140.000 agricultores organizados en cooperativas para la venta de leche y de productos lácteos, agricultores que poseen, en total (empleando una vez más números redondos, para simplificar), 1.100.000 vacas. Se calcula que en toda Alemania hay, unos *cuatro millones* de campesinos pobres. De ellos, sólo 40.000 participan en las cooperativas, lo que quiere decir que *sólo un* campesino pobre de cada cien goza de los beneficios de esas cooperativas. En total, estos 40.000 campesinos pobres disponen únicamente de 100.000 vacas. Hay además *un millón* de medianos agricultores, de campesinos medios, de los cuales están organizados en las cooperativas 50.000 (o sea, cinco de cada cien), que reúnen 200.000 vacas. Por último, existe *un tercio de millón* de agricultores ricos (incluyendo terratenientes y campesinos ricos en bloque); de éstos, forman parte de las cooperativas 50.000 (*diecisiete* personas de cada cien), ¡con un total de 800.000 vacas!

He aquí a quién ayudan, ante todo y sobre todo, las cooperativas. He aquí como tratan de engañar a los mujiks quienes gritan que la salvación del campesino medio reside en esas aso-

ciaciones para comprar barato y vender con un beneficio. ¡A qué bajo precio pretende la burguesía "arrancar" al mujik a la influencia de los socialdemócratas, quienes llaman al campesino pobre y al campesino medio a unirse a ellos!

En Rusia comienzan a organizarse también distintas asociaciones para fabricar quesos y otros productos lácteos. Y también entre nosotros abundan las personas que gritan: lo que a los mujiks le conviene son esas asociaciones, es esa unión en el *mir*, son esas cooperativas. Pero observen a quién benefician esas asociaciones y cooperativas, esos arriendos comunales. En nuestro país, de cada cien familias hay no menos de veinte que carecen de vacas; alrededor de treinta poseen sólo una: estas familias venden leche espoleadas por la amarga necesidad, y dejan sin ella a sus niños, que pasan hambre y mueren como moscas. Pero los mujiks ricos poseen 3 ó 4 vacas, y aun más, y en sus manos se concentra la mitad de todo el ganado vacuno de los campesinos. En estas condiciones, ¿a quién puede beneficiar la fabricación de quesos por las cooperativas? No cabe duda: de que beneficia ante todo a los terratenientes y a la burguesía campesina. No cabe duda de que *a éstos les resulta beneficioso* que los campesinos medios y los pobres se inclinen a su lado, que consideren como camino para salir de la penuria, no la lucha de todos los obreros contra la burguesía, sino la aspiración de unos cuantos pequeños agricultores aislados a salir de esta situación y pasarse a las filas de los ricos.

Esta aspiración es apoyada y estimulada de todos los modos posibles por los partidarios de la burguesía, disfrazados de partidarios y amigos del pequeño campesino. Y hay mucha gente ingenua que no ve al lobo bajo la piel del cordero, y repite el rugido de la burguesía, en la creencia de que con ello ayuda al campesino pequeño y medio. Tratan de demostrar, por ejemplo, en sus libros y en sus discursos que la pequeña explotación agrícola es más ventajosa y rentable, que la pequeña explotación agrícola prospera: por eso, se nos dice, abundan tanto, por doquier, los pequeños agricultores, por eso éstos se aferran con tanta fuerza a la tierra (y no porque las mejores tierras están ya acaparadas por la burguesía y todo el dinero se halla también en sus manos, ¡mientras los campesinos pobres se hacen y hacen privaciones toda la vida en su puñado de tierra!). El pequeño campesino necesita poco dinero, dice esta gente de

palabra melosa; el campesino pequeño y medio son más laboriosos y ahorrativos que el grande y además saben vivir de un modo más frugal: en vez de comprar heno para el ganado, se arreglan con paja; en lugar de comprar una máquina cara, madrugan más para trabajar más y remplazar a la máquina; en vez de pagar dinero a otros por cualquier reparación, aprovechan las fiestas para empuñar el hacha y hacer de carpinteros, y todo les sale más barato que al gran patrono; en vez de mantener un caballo caro o un buey, se las arreglan para arar con una vaca. En Alemania, todos los campesinos pobres aran con vacas; ¡en nuestro país la gente es tan pobre, que unce al arado no sólo a las vacas, sino a veces, inclusive a hombres y mujeres! ¡Y qué ventajoso, qué barato resulta todo esto! ¡Cuán digno de encomio es que el campesino pequeño y medio sean tan laboriosos y diligentes, vivan con tan poco, no sepan lo que es la molicie, no piensen en el socialismo, sino sólo en atender a su trabajo! ¡Estos campesinos no se inclinan hacia los obreros que organizan huelgas contra la burguesía, sino que ponen sus ojos en la gente rica y procuran llegar a ser personas respetables! ¡Si todos fuesen tan laboriosos y diligentes, si todos viviesen con tan poco, si no se entregaran a la bebida, si ahorrasen más dinero y gastasen menos en trapos, si no procrearan tantos hijos, todo el mundo viviría mejor y no habría pobreza ni penuria!

¡Esas son las dulces palabras que la burguesía susurra al campesino medio, y no faltan los bobalicones que creen en ellas e incluso las repiten*. En realidad, estas dulces palabras son un engaño, una burla de que se hace objeto a los campesinos. Esta gente melosa llama explotación agrícola barata y ventajosa a la penuria, a la triste miseria que obliga al campesino pobre y medio a trabajar de la mañana a la noche, a escatimar cada pedazo de pan, a ahorrar hasta el menor centavo, cuando se

* Entre nosotros, en Rusia, estos bobalicones que sin embargo desean el bien del mujik, se dejan llevar a veces por estas canciones, se llaman "populistas" y también "partidarios de la pequeña explotación agrícola". Y tras ellos, por falta de seso, marchan los "socialistas revolucionarios". También en Alemania abunda la gente melosa. Uno de ellos, Eduard David, escribió no hace mucho un voluminoso libro, en el que dice que la pequeña explotación agrícola es incomparablemente más ventajosa que la grande, ya que el pequeño campesino no tiene gastos superfluos y no usa caballos para arar, sino que se las arregla con la misma vaca que le da leche.

trata de dinero. ¡Es claro que no puede haber nada más “barato” ni más “ventajoso” que usar tres años seguidos los mismos pantalones, andar descalzo en verano, reparar el arado de madera con una cuerda y alimentar a la vaca con la paja podrida arrancada a la techumbrel ¡Habría que obligar a cualquier burgués o campesino rico a manejar esa “barata” y “ventajosa” explotación agrícola, y ya veríamos cuán pronto se olvidaba de sus dulces palabras!

Quienes ensalzan la pequeña explotación agrícola intentan a veces ayudar al campesino, pero en realidad lo perjudican. Con sus almibaradas palabras engañan al mujik como se engaña al pueblo con la *lotería*. Explicaré en seguida qué es la *lotería*. Supongamos que poseo una vaca que vale 50 rublos. Quiero venderla por medio de una *lotería*, de modo que ofrezco a todos billetes de un rublo cada uno. ¡Por un rublo pueden obtener una vaca! La gente se deja tentar y los rublos llueven. Cuando logro juntar cien rublos, procedo al sorteo: el número de billete que salga premiado ganará la vaca por un rublo, y los demás se irán con las manos vacías. ¿Puede decirse que esta vaca le ha salido “barata” a la gente? No, le ha salido muy cara, pues pagó por ella el doble de su valor, porque dos personas (el organizador de la *lotería* y el ganador de la vaca) se enriquecieron sin el menor trabajo a costa de noventa y nueve que perdieron su dinero. Por tanto, quienes afirman que la *lotería* es ventajosa para el pueblo, lo engañan. Y exactamente del mismo modo engañan a los campesinos quienes les prometen liberarlos de la miseria y la penuria por medio de todo género de cooperativas (asociaciones para vender con beneficio y comprar barato), de todo género de mejoras de la agricultura, de todo tipo de bancos, etcétera. En la *lotería* gana uno y los demás pierden, y otro tanto ocurre aquí: un campesino medio se las ingenia para llegar a ser rico, pero noventa y nueve de sus compañeros se pasan toda la vida doblando el espinazo y, en vez de salir de la miseria, se arruinan cada vez más. Que cada vecino de la aldea se fije bien en su comunidad y en cuantos lo rodean, y nos diga si muchos campesinos medios consiguen enriquecerse y salir de la penuria. ¡Cuántos son, en cambio, los que no consiguen salir de pobres en toda la vida! ¡Y cuántos los que se arruinan y se ven obligados a abandonar la aldea! En toda Rusia se calcula, como hemos expuesto, que no hay más de dos millones de

explotaciones campesinas medias. Supongamos que a las diferentes asociaciones para comprar barato y vender con beneficio pertenecieran diez veces más campesinos que ahora. ¿Qué sucedería? En el mejor de los casos, que cien mil campesinos medios se convertirían en campesinos ricos. ¿Qué significa esto? Significa que se enriquecerían, a lo sumo, cinco campesinos medios por cada cien. ¿Y los noventa y cinco restantes? Tendrían que seguir viviendo con tantos aprietos como antes, y mucho más aún, ¡y los pobres se arruinarían todavía más!

La burguesía, como es natural, sólo quiere que el mayor número posible de campesinos pequeños y medios que aspiran a ser campesinos ricos, *crean* en la posibilidad de librarse de la pobreza sin necesidad de luchar contra la burguesía, *confíen* en su diligencia, en su frugalidad, en su posibilidad de enriquecerse, y no en la alianza con los obreros del campo y de la ciudad. La burguesía se empeña en alentar en el mujik esta fe y esta esperanza engañosas, para embaucarlo con todo género de palabras melosas.

Para revelar cómo engaña esta gente de dulces palabras, basta con formularles tres preguntas:

Primera pregunta. ¿Puede el pueblo trabajador librarse de la miseria y la penuria, cuando en Rusia, de 240 millones de desiatinas de tierras laborables, 100 millones se hallan en poder de propietarios privados, y 65 millones de desiatinas pertenecen a 16.000 grandes terratenientes?

Segunda pregunta. ¿Puede el pueblo trabajador librarse de la miseria y la penuria, cuando un millón y medio de familias campesinas ricas (sobre un total de diez millones) han acaparado la mitad de las sementeras de los campesinos, de sus caballos, de su ganado, y mucho más de la mitad de las reservas y ahorros pecuniarios de los campesinos? ¿Cuando esta burguesía del campo sigue enriqueciéndose cada vez más, oprimiendo a los campesinos pobres y medios, enriqueciéndose con el trabajo ajeno, con el trabajo de los peones y jornaleros? ¿Cuando seis millones y medio de familias campesinas están compuestas por campesinos pobres, arruinados, siempre hambrientos, que deben ganarse un amargo pedazo de pan trabajando en lo que sea por un jornal?

Tercera pregunta. ¿Puede el pueblo trabajador librarse de la miseria y la penuria, cuando la fuerza principal es hoy el dinero, cuando todo puede comprarse por dinero: fábricas y

tierras, y hasta los hombres, convertidos en trabajadores asalariados, en esclavos asalariados? ¿Cuando no es posible vivir ni cultivar la tierra sin dinero? ¿Cuando el pequeño campesino, el campesino pobre, tiene que luchar a brazo partido con el gran agricultor para obtener dinero? ¿Cuando unos cuantos miles de terratenientes, comerciantes, industriales y banqueros han concentrado en sus manos cientos de millones de rublos y disponen, además, de todos los bancos, en los que se encuentran depositados miles de millones de rublos?

Estas preguntas no podrán eludirse con dulces palabras acerca de las ventajas de la pequeña explotación agrícola o de las cooperativas. Para ellas sólo cabe una respuesta: la verdadera "cooperación" que puede salvar al pueblo obrero es la *alianza* de los pobres del campo con los obreros socialdemócratas de la ciudad, para luchar contra toda la burguesía. Y cuanto antes se amplíe y fortalezca *esta* alianza, antes se dará cuenta el campesino medio de lo engañosas que son las promesas burguesas, antes se pondrá el campesino medio de nuestro lado.

La burguesía lo sabe y por eso, aparte de sus palabras melosas, difunde las más diversas mentiras acerca de los socialdemócratas. Dice que éstos tratan de quitar sus propiedades al campesino medio y al pequeño campesino. *Es mentira*. Los socialdemócratas sólo se proponen quitar sus propiedades a los grandes agricultores, *sólo a quienes viven del trabajo ajeno*. Los socialdemócratas *no quitarán nunca sus propiedades a los agricultores pequeños y medios que no ocupan a obreros*. Los socialdemócratas defienden y amparan los intereses de todo el pueblo trabajador, no sólo los de los obreros de la ciudad, que son los más concientes y los más unidos, sino también los de los obreros del campo, así como los de los pequeños artesanos y campesinos que no ocupen a obreros, no se inclinen hacia los ricos y no se pasen al lado de la burguesía. *Los socialdemócratas luchan por todo lo que signifique mejoras en la vida de los obreros y los campesinos*, que puedan aplicarse inmediatamente, antes de haber destruido la dominación de la burguesía, y que facilitarán la lucha contra ella. Pero los socialdemócratas no engañan a los campesinos, les dicen *toda la verdad*. Y les advierten de antemano, con toda franqueza, que mientras domine la burguesía no habrá mejora capaz de liberar al pueblo de la penuria y la miseria. Para que *todo el pueblo* sepa qué son y qué quieren los socialdemócratas, éstos han elaborado su *pro-*

grama*. Un programa es la explicación breve, clara y precisa de todas las cosas a las que un partido aspira y por las cuales lucha. El partido socialdemócrata es el único que presenta un programa claro y preciso para que todo el pueblo lo conozca y lo vea, y para que el partido agrupe sólo a quienes deseen de veras luchar por emancipar a toda la clase obrera del yugo de la burguesía, y que además, entiendan adecuadamente a quiénes hay que aliarse para esta lucha y cómo es necesario librarla. Los socialdemócratas piensan por otra parte, que el programa debe explicar, de manera directa, franca y exacta, de dónde provienen la penuria y la miseria del pueblo trabajador, y por qué la unidad de los obreros es cada vez más amplia y fuerte. No basta con decir que se vive mal y con llamar a la rebelión: esto puede hacerlo cualquier charlatán, y con ello nada se gana. Es menester que el pueblo trabajador sepa a fondo por qué causas padece miseria y a quiénes necesita aliarse a fin de luchar para liberarse de la penuria.

Ya hemos dicho lo que quieren los socialdemócratas; hemos dicho también de dónde provienen la penuria y la miseria del pueblo trabajador; y asimismo hemos dicho contra quién deben luchar los pobres del campo y a quiénes deben aliarse para librar esta lucha.

Pasamos a exponer en seguida qué mejoras podemos conquistar ya ahora, tanto en la vida de los obreros como en la de los campesinos, por medio de la lucha.

5. ¿A QUÉ MEJORAS ASPIRAN LOS SOCIALDEMÓCRATAS PARA EL PUEBLO TODO, Y PARA LOS OBREROS?

Los socialdemócratas luchan por emancipar a todo el pueblo trabajador de toda explotación, de toda opresión y de toda injusticia. Para emanciparse, la clase obrera debe, en primer lugar, unirse. Y para unirse debe tener libertad para unirse, el derecho de unirse, debe tener libertad política. Ya hemos dicho que el gobierno autocrático representa la esclavización del pueblo por

* Véase al final de este trabajo el "Apéndice": Programa del Partido obrero Socialdemócrata, propuesto por el periódico socialdemócrata *Iskra* y la revista *Zariá*.

los funcionarios y la policía. Por lo tanto, la libertad política le es necesaria a todo el pueblo, fuera del puñado de cortesanos, altos dignatarios y magnates con acceso a la Corte. Pero quienes más necesitan la libertad política son los obreros y los campesinos. Los ricos pueden eludir la arbitrariedad y el despotismo de los funcionarios y la policía por medio de sobornos. Los ricos disponen de medios para conseguir que sus quejas lleguen muy arriba. Por eso la policía y los funcionarios se permiten menos vejaciones con los ricos que con los pobres. Los obreros y los campesinos carecen de dinero para sobornar a la policía y los funcionarios, carecen de medios para quejarse ante nadie. A los obreros y los campesinos nadie los librará de los desmanes, el despotismo y los atropellos de la policía y los funcionarios, mientras no haya en el Estado un *gobierno electivo*, mientras no haya una *asamblea nacional de diputados de todo el pueblo*. Sólo esta asamblea nacional de diputados de todo el pueblo podrá liberar a éste de la esclavización por los funcionarios. Por eso todo campesino conciente debe * apoyar a los socialdemócratas, que reclaman del gobierno zarista, ante todo y sobre todo *, la *convocatoria de una asamblea nacional de diputados de todo el pueblo*. Los diputados deberán ser elegidos por todos, sin distinción de estamentos, sin diferencias entre pobres y ricos. La elección deberá ser libre, sin ingerencia alguna por parte de los funcionarios, y su desarrollo deberá ser vigilado por personas de confianza, y no por los guardias rurales ni por los superintendentes de los zemstvos. De este modo, los diputados que representen a todo el pueblo podrán discutir las necesidades de éste e implantar en Rusia un sistema mejor **.

* La frase encerrada entre asteriscos fue sustituida en la edición de 1905 por lo siguiente: "adherir a la exigencia de que es impostergerable". (Ed.)

** Se había agregado aquí el siguiente pasaje: "Ya hemos dicho que la Duma del Estado no es una auténtica asamblea de diputados del pueblo, sino un engaño de la policía, porque las elecciones no son igualitarias (los nobles y los comerciantes tienen la mayoría), ni tampoco libres; el garrote de la policía se hace sentir. La Duma no es una asamblea de diputados del pueblo; es el lugar de reunión de los nobles y los comerciantes, y su objetivo no es garantizar la libertad del pueblo y una dirección ejercida por representantes elegidos por éste. Su propósito es engañar a los obreros y campesinos, y esclavizarlos más y mejor. El pueblo no necesita una Duma integrada por funcionarios, sino una Asamblea Constituyente elegida por el voto igual de todos los ciudadanos. (Ed.)

Los socialdemócratas exigen que la policía sea despojada del poder de encarcelar a cualquiera sin intervención de los tribunales de justicia. Se castigará con severidad a los funcionarios que procedan a detenciones arbitrarias. Para terminar con el despotismo de los funcionarios, es preciso que los elija el pueblo, de tal manera que cada cual pueda denunciar directamente ante los tribunales a cualquier funcionario. Mientras no sea así, ¿qué se consigue con quejarse al guardia rural, al superintendente del zemstvo o al gobernador? Como es natural, el superintendente del zemstvo se limita a encubrir al guardia rural, y a su vez es encubierto por el gobernador, y encima se castigará al denunciante, metiéndolo en la cárcel o enviándolo a Siberia. Los funcionarios no comenzarán a sentir miedo hasta que en Rusia (como ocurre en todos los demás Estados), cualquier ciudadano goce del derecho a denunciarlos ante la asamblea del pueblo, o ante los tribunales elegidos, a hablar libremente de sus necesidades, o a escribir en la prensa acerca de ellas.

El pueblo ruso vive todavía en una dependencia feudal de los funcionarios. ¡Sin autorización de éstos no se puede llevar a cabo una reunión ni publicar un libro o un periódico! ¿Acaso no es esto una dependencia feudal? Y si no es posible organizar reuniones ni publicar libremente los libros, ¿cómo obtener justicia contra los funcionarios y los ricachos? Por supuesto, los propios funcionarios son quienes prohíben que se publique libros al servicio de la verdad y se pronuncie palabras veraces que hablan de la miseria del pueblo. Este mismo folleto del partido socialdemócrata ha debido publicarse y difundirse clandestinamente. A quien se le encuentre un ejemplar será acusado ante los tribunales, o irá a dar con sus huesos a la cárcel. Pero los obreros socialdemócratas no temen esto, y cada vez imprimen y distribuyen entre el pueblo más libros al servicio de la verdad. ¡Y no habrá cárceles ni persecuciones capaces de detener la lucha por la libertad del pueblo!

Los socialdemócratas exigen que se acabe con los estamentos y que todos los ciudadanos del Estado gocen exactamente de los mismos derechos. En Rusia existen hoy estamentos contribuyentes y otros exentos de tributos, estamentos privilegiados y no privilegiados, gente de sangre azul y gente del montón, para los segundos, subsiste inclusive el látigo. En ningún país del mundo sufren tales vejaciones el obrero y el campesino. En ningún país del mundo, salvo en Rusia, rigen distintas leyes para los dis-

tintos estamentos. ¡Ya es hora de que el pueblo ruso exija que el mujik posea *todos los derechos* de que goza el noble! ¿No es ignominioso que más de cuarenta años después de haberse abolido la servidumbre siga empleándose el látigo, siga habiendo estamentos *tributarios*?

Los socialdemócratas exigen plena libertad de movimiento y de ocupación para el pueblo. ¿Qué quiere decir *libertad de movimiento*? Quiere decir que el campesino debe ser libre de ir a donde guste, trasladarse a donde le plazca, establecerse en cualquier aldea o en cualquier ciudad, sin pedir permiso a nadie. Quiere decir también que es preciso en Rusia suprimir los pasaportes internos (que en otros Estados se han suprimido mucho tiempo atrás), que ningún guardia, ningún superintendente pueda impedir a campesino alguno residir y trabajar donde mejor le parezca. El mujik ruso se halla todavía tan esclavizado por los funcionarios, que no puede trasladarse libremente a la ciudad, ni instalarse en otras tierras sin permiso. ¡El ministro ha ordenado que los gobernadores no permitan los traslados *no autorizados*! ¡El gobernador sabe mejor que el mujik a dónde le conviene a éste ir! ¡El mujik es un niño pequeño, no puede moverse sin tutor! ¿Acaso no es esto una dependencia feudal? ¿Acaso no es un insulto al pueblo que cualquier noble venido a menos pueda ordenar a un agricultor adulto, dueño de sus tierras, lo que debe hacer?

Hay un libro titulado *Las malas cosechas y las calamidades del pueblo* (es decir, el hambre), escrito por el actual "Ministro de Agricultura", señor Ermólov. En este libro se dice abiertamente que el mujik no debe cambiar de residencia cuando en el lugar donde reside los señores terratenientes necesiten mano de obra. El ministro habla con claridad y sin ambages; cree que el mujik no escuchará tales palabras o no las comprenderá. ¿Por qué permitir que la gente se marche, cuando los señores terratenientes necesitan mano de obra barata? Cuanto más apretado viva el pueblo, mejor para los terratenientes; cuanto mayor sea su penuria, más bajo resultará su salario, más sumisamente soportará todas las privaciones. Antes, los alcaldes cuidaban de los intereses de los señores; hoy cuidan de ellos los superintendentes de los *zemstvos* y los gobernadores. Antes, los primeros ordenaban dar de latigazos en la cuadra a los siervos; hoy son los segundos quienes ordenan azotar a los campesinos en las oficinas administrativas del distrito.

Los socialdemócratas exigen que se suprima el ejército regular y se implante en su remplazo la milicia popular y el armamento general del pueblo. El ejército regular es un ejército separado del pueblo y adiestrado para disparar contra él. Si a los soldados no se los encerrara durante años en el cuartel y no se los educara tan inhumanamente en su oficio, ¿podrían disparar contra sus hermanos, los obreros y los campesinos? ¿Podrían marchar contra los mujiks hambrientos? Para defender al Estado contra una agresión del enemigo, no hace falta en modo alguno un ejército regular; basta con una milicia popular. Si todos los ciudadanos del Estado estuviesen armados, ningún enemigo sería temible para Rusia. Y el pueblo se vería libre del yugo de la camarilla militar: para sostenerla se invierten *cientos de millones de rublos por año*, dinero que se extrae al pueblo; por eso son tan grandes los impuestos y por eso la vida se vuelve cada vez más difícil. La camarilla militar fortalece todavía más el poder de los funcionarios y de la policía sobre el pueblo. Es necesaria para saquear a pueblos extranjeros; por ejemplo, para arrebatar territorios a los chinos. Esto no alivia la situación del pueblo, sino que, por el contrario, la empeora, debido a los nuevos impuestos. La sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo significará un gran alivio para todos los obreros y campesinos.

Y también significará un alivio inmenso para ellos la *supresión de los impuestos indirectos*, que los socialdemócratas exigen. Llámense impuestos indirectos a los que no gravan en forma directa la tierra o la propiedad, sino que son pagados *indirectamente* por el pueblo, mediante un recargo sobre los precios de las mercancías. El fisco grava con impuestos el azúcar, la vodka, el querosene, las cerillas y los demás objetos de consumo; estos impuestos los pagan al fisco los comerciantes o los industriales, pero no, como fácilmente se comprende, de su propio bolsillo, sino del dinero que abonan los compradores. Se recargan los precios del azúcar, de la vodka, del querosene y de las cerillas, y todo el que compra una botella de vodka o una libra de azúcar paga, además del precio de la mercancía, el impuesto correspondiente. Por ejemplo, si ustedes pagan, digamos, catorce kopeks por una libra de azúcar, cuatro (aproximadamente) representan el impuesto: el fabricante de azúcar se encargó de abonar por anticipado el impuesto al fisco y ahora se rembolsa, a costa de cada comprador, la suma que ha pagado. Así, pues, los impues-

tos indirectos son impuestos que gravan los objetos de consumo, y que paga el comprador de éstos en forma de recargo sobre el precio. Se dice a veces que los impuestos indirectos son los más injustos, ya que al pobre le resultan mucho más gravosos que al rico. El rico cuenta con ingresos diez y hasta cien veces mayores que el campesino o el obrero. ¿Pero quiere decir que el rico necesita cien veces más azúcar, o diez veces más vodka, o cerillas, o querosene? Es claro que no. Una familia rica podrá comprar, si acaso, dos veces, y a lo sumo tres veces más querosene, vodka o azúcar que una familia pobre. Lo cual significa que los ricos pagan en concepto de impuestos una *parte menor* de sus ingresos que los pobres. Supongamos que los ingresos de un campesino pobre sean de doscientos rublos por año y que compre, por valor de sesenta rublos, objetos gravados con impuestos, cuyo precio encarece por ello (el azúcar, las cerillas, el querosene pagan el impuesto llamado *sisá*, que el industrial debe abonar al fisco antes de lanzar sus productos al mercado; en el caso de la vodka, un monopolio del Estado, el fisco elevaba directamente el precio; los precios del percal, el hierro y otras mercancías traídas del extranjero encarecen porque estos artículos importados no pueden entrar en Rusia sin pagar elevados aranceles). De los sesenta rublos indicados, calculamos que *veinte* corresponden a los impuestos. Ello significa que por cada rublo que gana, el campesino pobre entrega *diez kopeks* para pagar impuestos indirectos (sin incluir los directos, tales como los de rescate, los diversos tributos, las contribuciones prediales, los impuestos municipales y los del distrito y el *mir*). El campesino rico tiene un ingreso, supongamos, de mil rublos; compra mercancías gravadas con impuestos indirectos por valor de ciento cincuenta rublos, de los cuales *cincuenta* corresponden, digamos, al pago de los impuestos. Quiere decir que el ricacho paga en concepto de impuestos sólo *cinco kopeks*. Cuanto más rica es una persona, *menos* paga por impuestos indirectos, en proporción a sus ingresos. Los impuestos indirectos son, por lo tanto, *los más injustos de todos*. Son los impuestos que pesan sobre los pobres. Los campesinos y los obreros juntos forman las 9/10 partes del total de la población y pagan las 9/10 ó las 8/10 partes de todos los impuestos indirectos. ¡En cambio, no obtienen, probablemente, más de las 4/10 partes de todos los ingresos! Pues bien, los socialdemócratas exigen la supresión de los impuestos indirectos

y la implantación del impuesto *progresivo* sobre los ingresos y las herencias. Es decir, que cuanto mayores sean los ingresos, mayores deberán ser los tributos. Quien tenga mil rublos de ingresos que pague, digamos, un kopek por rublo; el que tenga dos mil, dos, y así sucesivamente. Los que tengan ingresos más bajos (por ejemplo, de cuatrocientos rublos para abajo) no pagarán nada. Los que tengan ingresos más altos pagarán también el impuesto más elevado. Este impuesto, el impuesto *sobre las ganancias*, o más exactamente impuesto *progresivo sobre la ganancia*, sería mucho más equitativo que los impuestos indirectos. Por eso los socialdemócratas propugnan la abolición de los impuestos indirectos y la implantación del impuesto progresivo sobre la ganancia. Pero como es natural, todos los propietarios, toda la burguesía, se oponen a tal impuesto y luchan contra él. Y sólo la sólida alianza de los pobres del campo con los obreros de la ciudad logrará *arrancar* a la burguesía esta conquista.

Por último, otra mejora muy importante para todo el pueblo, y en particular para los pobres del campo, será la *educación gratuita* de los niños, que exigen también los socialdemócratas. En la actualidad hay en las aldeas menos escuelas que en las ciudades, y además, tanto en la ciudad como en el campo, sólo las clases ricas, sólo la burguesía, encuentran la posibilidad de dar a sus hijos una buena educación. Únicamente la educación gratuita y obligatoria de *todos los niños* podrá salvar al pueblo, por lo menos en parte, de su actual estado de ignorancia. Los pobres del campo son los que más sufren por la ignorancia y los más necesitados de educación. Pero como es natural, lo que necesitamos es una verdadera educación, una educación libre, y no la que quieren imponer los funcionarios y los curas.

Los socialdemócratas exigen, asimismo, que todos posean pleno e ilimitado derecho a practicar la religión que mejor les parezca. De los países europeos, sólo Rusia y Turquía siguen manteniendo leyes bochornosas contra quienes practican otra religión que no sea la ortodoxa, contra los cismáticos, los miembros de diversas sectas y los judíos. Estas leyes, o bien prohíben profesar determinada religión, o prohíben difundirla, o privan de algunos derechos a quienes la profesan. Todas estas leyes son inicuas, despóticas, las más vergonzosas que se conocen. Todos deben ser plenamente libres no sólo para profesar la religión que mejor les parezca, sino para *propagar su religión o cambiarla por otra*.

Ningún funcionario deberá tener derecho ni siquiera a preguntar a nadie por su religión, ya que se trata de un asunto de conciencia en el que nadie debe inmiscuirse. No debe existir ninguna religión ni iglesia "establecida". Todas las religiones y todas las Iglesias deben ser iguales ante la ley. Los sacerdotes de las distintas confesiones deben ser sostenidos por los creyentes de su propia religión, pero el Estado no tiene que ayudar con el dinero del fisco a ninguna confesión, ni mantener a sus sacerdotes, ni a los ortodoxos, ni a los cismáticos, ni a los miembros de las sectas, ni a ningún otro. Por esto luchan los socialdemócratas, y mientras estas medidas no sean aplicadas sin reservas ni subterfugios, el pueblo no se verá libre de las ignominiosas persecuciones policíacas por motivos religiosos, ni de las dádivas policíacas, no menos ignominiosas, en favor de determinada religión.



Hemos pasado revista a las mejoras que los socialdemócratas aspiran a conquistar para todo el pueblo, y en particular para los pobres. Examinemos ahora cuáles son las mejoras que se proponen obtener para los obreros, no sólo para los de las fábricas y las ciudades, sino también para los del campo. Los obreros fabriles viven más hacinados; trabajan en grandes talleres; les es más fácil aprovechar la ayuda que les brindan los socialdemócratas instruidos. Por estas razones, los obreros de la ciudad se lanzaron a la lucha contra los patronos mucho antes que los demás, y conquistaron mejoras más importantes y la promulgación de las leyes fabriles. Pero los socialdemócratas luchan por que estas mejoras se hagan extensivas a *todos* los obreros: tanto a los "kustares", que trabajan para sus patronos a domicilio, lo mismo en la ciudad que en la aldea, como para los obreros asalariados ocupados por los pequeños maestros y artesanos, para los obreros de la construcción (carpinteros, albañiles, etc.), para los obreros de la industria forestal, para los peones y también, *exactamente lo mismo, para los obreros agrícolas*. Todos estos obreros comienzan ahora a unirse, a lo largo de toda Rusia, siguiendo a los de las fábricas y con ayuda de ellos, para luchar por mejores condiciones de vida, por una jornada de trabajo más corta y *por salarios más altos*. Y el Partido Socialdemócrata se traza el objetivo de apoyar a *todos* los obreros en su lucha por una vida

mejor, de ayudarlos a organizar (a unir) en sólidas agrupaciones a los obreros más firmes y más seguros, ayudarlos haciéndoles llegar folletos y volantes, enviando obreros con experiencia para que orienten a los nuevos y ayudarlos, en general, en todas las formas posibles. Cuando gocemos de libertad política, tendremos también en la asamblea nacional diputados elegidos por ellos, diputados obreros, socialdemócratas, quienes, al igual que sus camaradas de otros países, exigirán la promulgación de leyes en beneficio de los obreros.

No enumeraremos aquí *todas* las mejoras que el Partido Socialdemócrata aspira a conquistar para los obreros; estas mejoras se enumeran en el programa y se explican en detalle en el folleto titulado *La causa obrera en Rusia*. Bastará con que enumeremos aquí las más importantes. La jornada de trabajo no deberá exceder de ocho horas diarias. Un día por semana deberá ser de asueto, y se dedicará al descanso. Quedarán prohibidos por completo el trabajo en horas extraordinarias y los trabajos nocturnos. Los niños deberán recibir educación gratuita hasta los 16 años, razón por la cual no será lícito que se los admita en un empleo hasta dicha edad. El trabajo de la mujer será prohibido en las tareas nocivas para la salud. El patrono deberá indemnizar a los obreros por cualquier accidente que sufran en el trabajo, por ejemplo en los casos de accidentes sufridos por los que trabajan en las trilladoras, las aventadoras, etc. El salario se pagará a todos los obreros *semanalmente*, y no una vez cada dos meses o por trimestres, como suele ocurrir con los obreros contratados para las faenas agrícolas. Es muy importante para el obrero recibir su paga con puntualidad, todas las semanas, y además, en dinero contante y no en mercancías. Los patronos son muy aficionados a hacer que los obreros acepten en concepto de pago todo tipo de mercancías de desecho, y además a precios exorbitantes; para terminar con estos abusos, la ley debe prohibir en absoluto que el salario se pague en especie. Además, al llegar a la vejez, los obreros deberán percibir un subsidio del Estado. Los obreros sostienen con su trabajo a todas las clases ricas y al Estado, razón por la cual tienen el mismo derecho a una jubilación que los funcionarios, quienes ya la perciben. Para que los patronos no abusen de su situación e infrinjan las normas establecidas en beneficio de los obreros, se nombrarán inspectores no sólo en las fábricas, sino también en las grandes fincas dedicadas a

la agricultura y, en general, en todas las empresas en que trabajen obreros asalariados. Pero estos inspectores no serán funcionarios, ni los nombrarán los ministros o los gobernadores; tampoco estarán al servicio de la policía. Los inspectores serán *elegidos por los obreros*, y el fisco pagará sus emolumentos a estos representantes de los obreros elegidos libremente por ellos y que gozan de su confianza. Estos delegados elegidos por los obreros deberán velar también por que las viviendas obreras se hallen en buen estado, por que los patronos no obliguen a los obreros a vivir en pocilgas o en cuevas (como suele ocurrir con los obreros agrícolas), por que se respeten las normas sobre descanso obrero, etc. Pero no debe olvidarse al respecto que ningún delegado elegido por los obreros prestará utilidad alguna mientras no haya libertad política, mientras la policía sea omnipotente y no sea responsable ante el pueblo. Todo el mundo sabe que la policía detiene hoy sin proceso judicial, no sólo a los delegados obreros, sino también a cualquier obrero que se atreva a hablar en nombre de todos, a denunciar las infracciones a la ley y a llamar a los obreros a la unión. Pero cuando tengamos libertad política, los delegados obreros realizarán una labor muy beneficiosa.

Debe *prohibirse en absoluto* a todos los empleadores (industriales, terratenientes, contratistas o campesinos ricos) que efectúen descuento alguno sobre los salarios de los obreros, por ejemplo por mercancías averiadas, en concepto de multas, etc. Es ilegal y arbitrario que los patronos efectúen a su antojo descuentos sobre los salarios. Por ningún concepto ni mediante ningún descuento podrá el patrono disminuir el salario del obrero. El patrono no puede ser al mismo tiempo juez y parte (¡vaya un juez, que se embolsa los descuentos efectuados a los obreros!), sino recurrir a un *verdadero tribunal*, integrado por representantes elegidos por los obreros y por los patronos, sobre una base paritaria. Sólo estos tribunales podrán juzgar equitativamente las quejas de los patronos contra los obreros y las de éstos contra aquéllos.

Tales son las mejoras que los socialdemócratas aspiran a conquistar para toda la clase obrera. Los obreros que trabajen en cada finca, en cada empresa, para cada contratista, deberán reunirse y discutir con personas de su confianza cuáles son, en general, las mejoras a que aspiran y qué reivindicaciones desean

plantear (ellas diferirán, por supuesto, en las diferentes fábricas y empresas, entre los diferentes contratistas, etc.).

Los *comités socialdemócratas* de toda Rusia ayudan a los obreros a formular sus reivindicaciones con claridad y precisión, y a imprimir volantes en los que se explican esas reivindicaciones, para que las conozcan todos los obreros, los patronos y las autoridades. Cuando los obreros defiendan estas reivindicaciones unidos como un solo hombre, a los patronos no les quedará más remedio que ceder y aceptarlas. Los obreros de la ciudad han logrado ya imponer muchas reivindicaciones por este camino, y ahora comienzan también a unirse (a organizarse) y a luchar por las suyas los "kustares", los artesanos y los obreros agrícolas. Mientras no gozemos de libertad política, sostendremos esta lucha en secreto, y escondidas de la policía, que prohíbe todo tipo de volantes y agrupaciones obreras. Pero cuando hayamos conquistado la libertad política, llevaremos adelante esta lucha con mayor amplitud y a los ojos de todos, para que todo el pueblo trabajador, a lo largo de toda Rusia, se una y, unido, se defienda de cualesquiera vejaciones. Cuanto mayor sea el número de obreros que se agrupen en el *Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, mayor será su fuerza, y antes lograrán liberar plenamente a la clase obrera de toda opresión, de todo tipo de trabajo asalariado, de todo lo que sea trabajar en beneficio de la burguesía.



Ya hemos dicho que el Partido Obrero Socialdemócrata no lucha sólo por mejoras para los obreros, sino también para *todos los campesinos*. Veamos ahora cuáles son las mejoras a que aspira.

6. ¿A QUÉ MEJORAS ASPIRAN LOS SOCIALDEMÓCRATAS PARA TODOS LOS CAMPESINOS?

Para lograr la plena emancipación de todos los trabajadores, los pobres del campo, aliados a los obreros de la ciudad, deberán luchar contra toda la burguesía, incluyendo a los campesinos ricos. Los campesinos ricos procuran por todos los medios pagar

a sus peones jornales más bajos y obligarlos a trabajar más tiempo y más duramente; por su parte, los obreros del campo y de la ciudad deben esforzarse por que los peones arranquen a los campesinos ricos mejores salarios, condiciones de trabajo más humanas y el descanso necesario. Dicho en otros términos, los pobres del campo deberán crear sus propias agrupaciones, al margen de los campesinos ricos; de esto ya hemos hablado, y no dejaremos de repetirlo.

Ahora bien, en Rusia todos los campesinos, tanto los ricos como los pobres, siguen siendo todavía, en muchos aspectos, siervos: todos ellos forman un *estamento inferior, ignorante, tributario*; se hallan subordinados a los funcionarios de la policía y a los superintendentes de los zemstvos; trabajan todavía para el señor, en pago por el uso de las tierras recortadas, de los abrevaderos, los pastizales y prados, exactamente lo mismo que trabajaban para el señor sus antepasados, bajo el régimen de servidumbre. *Todos* los campesinos aspiran a emanciparse de este nuevo estado de servidumbre, *todos* aspiran a conquistar la plenitud de derechos, *todos* odian a los terratenientes, que aun ahora los obligan a la *prestación personal*, a "pagar con su trabajo" a los señores nobles, por el derecho de usar los abrevaderos, los pastizales y prados, a trabajar "por los daños" causados por su ganado en las tierras del señor y a mandar a su mujer a segar los campos de éste, por "el solo honor de servirlo". Pero todas estas prestaciones pesan más sobre el mujik pobre que sobre el rico. A veces, éste se redime con su dinero de trabajar para el señor, aunque, a pesar de ello, también la mayor parte de los campesinos ricos son estaniados por los terratenientes. Ello quiere decir que los pobres del campo tienen que luchar contra la privación de derechos, contra todo tipo de prestaciones personales y de pago en trabajo, en unión de los campesinos ricos. Sólo nos emanciparemos de *todo* sojuzgamiento, de *toda* miseria, cuando hayamos derrotado a *toda* la burguesía (incluyendo a los campesinos ricos). Pero hay un tipo de sojuzgamiento del que nos liberaremos *antes*, pues también a los campesinos ricos los subleva. En Rusia hay todavía muchos lugares y distritos donde todos los campesinos en conjunto son tratados como siervos. Por eso todos los campesinos rusos y todos los pobres del campo *deben luchar con todas sus fuerzas en dos direcciones*: por una parte, aliados a todos los obreros *contra todos los burgueses*; por la otra, *contra todos los funcionarios destacados en la aldea, contra los terrate-*

nientes feudales, en alianza con todos los campesinos. Si los pobres del campo no forjan su propia alianza, al margen de los campesinos ricos, éstos los engañarán, y, al convertirse en terratenientes, no sólo dejarán sin tierras a los campesinos que no poseen nada, sino que no les reconocerán ni siquiera la libertad de asociarse. Y si los pobres del campo no luchan en unión de los campesinos ricos contra el sojuzgamiento feudal, seguirán atados, encadenados a un lugar, y no disfrutarán tampoco de plena libertad para unirse a los obreros de las ciudades.

Al principio, los pobres del campo deben descargar sus golpes contra los terratenientes, y quitarse de encima aunque sólo sea a este enemigo, que encarna la forma más feroz y dañina del sojuzgamiento feudal; en esta lucha estarán a su lado muchos campesinos ricos y partidarios de la burguesía, por la sencilla razón de que todos se sienten ya hartos de la soberbia de los terratenientes. Pero tan pronto como hayamos cortado las alas al poder de los terratenientes, el campesino rico alzaré la cabeza y, con ánimo de apoderarse de todo, alargará sus uñas, por cierto ya bien afiladas y que hasta ahora no han permanecido ociosas. Quiere decir que no hay que dormirse, sino sellar una alianza fuerte e indestructible con los obreros de la ciudad. Éstos ayudarán a derribar al terrateniente de su viejo pedestal feudal, y harán también entrar en razón al campesino rico (como ya han hecho entrar en razón, en parte, a sus patronos, los industriales). Sin aliarse a los obreros de la ciudad, *jamás* se emanciparán los pobres del campo de todas las formas de sojuzgamiento, penuria y miseria; fuera de ellos mismos, *nadie* los ayudará, y de nadie pueden fiarse, como no sea de ellos mismos. Hay, sin embargo, algunas mejoras que podemos alcanzar antes, que podríamos lograr ya ahora, en los mismos comienzos de esta grandiosa lucha. En Rusia queda todavía mucho de un tipo de sojuzgamiento que en otros países ha terminado largo tiempo atrás: el sojuzgamiento de los funcionarios y de los terratenientes, el sojuzgamiento feudal, del que *todos los campesinos rusos* pueden emanciparse *desde ahora mismo*.

Veamos cuáles son las mejoras que el Partido Obrero Socialdemócrata aspira a conquistar en primer lugar, antes que nada, para liberar a todos los campesinos rusos del más feroz sojuzgamiento feudal y dejar a los pobres del campo las manos libres para que puedan luchar contra toda la burguesía.

La primera reivindicación del Partido Obrero Socialdemó-

erata es esta: suprimir inmediatamente todos los pagos en concepto de rescate, todos los tributos y todos los censos que en la actualidad pesan sobre los campesinos "tributarios". Cuando los comités de nobles y el gobierno noble del zar "liberaron" a los campesinos de la servidumbre, los campesinos fueron obligados a *rescatar sus propias tierras*, ¡a pagar las tierras que venían trabajando desde tiempo inmemorial! Esto era, en realidad, un *robo*. Los comités de nobles *robaron* descaradamente a los campesinos con la ayuda del gobierno zarista. En muchos lugares, el gobierno zarista envió a las tropas para imponer *por la fuerza* los títulos de transferencia *, y se impusieron castigos militares a los campesinos que se resistían a aceptar los "miseros" nadiel, muy recortados. De no haber sido por la presión de las tropas, por las torturas y los fusilamientos, jamás habrían podido los comités de nobles despojar a los campesinos de un modo tan insolente como durante los días de su emancipación del yugo señorial. Los campesinos no deben olvidar jamás cómo los engañaron y estafaron los terratenientes y los comités de nobles, ya que todavía hoy, cuando se trata de dictar nuevas leyes para los campesinos, el gobierno zarista recurre siempre al nombramiento de comités de nobles o de funcionarios. Hace poco el zar lanzó su manifiesto (del 26 de febrero de 1903), en el que promete revisar y perfeccionar las leyes referentes a los campesinos. ¿Quiénes serán los encargados de revisarlas y perfeccionarlas? ¡Una vez más los nobles, una vez más los funcionarios! Los campesinos no dejarán de ser engañados mientras no impongan la constitución de *comités de campesinos* para aliviar la vida de la población del campo. ¡Bastante han mandado ya sobre los campesinos los terratenientes, los superintendentes de los zemstvos y todo tipo de funcionarios! ¡Bastante ha durado ya esta dependencia feudal respecto del guardia rural, de los vástagos degenerados de los señores, llámense superintendentes de los zemstvos, guardias rurales o gobernadores! Los campesinos deben exigir que se les de libertad para manejar *por sí mismos* sus asuntos, para pensar, proponer y apli-

* *Títulos de transferencia*: documento en el que se registraba la situación de dependencia transitoria entre el campesino y el terrateniente a raíz de la reforma de 1861, se dejaba constancia de la extensión del lote que el campesino usufructuaba antes de la reforma y después de ella, se estipulaba qué tributos debía cumplir el campesino y el monto de las cuotas que debía pagar en concepto de rescate por el nadiel que se le asignaba. (Ed.)

car *por sí mismos* sus nuevas leyes. Los campesinos deben reclamar *comités de campesinos* libres y electivos, y mientras no lo logren se verán siempre engañados y despojados por los nobles y los funcionarios. Nadie liberará a los mujiks de las sanguijuelas de los funcionarios si no se liberan ellos mismos, si no se unen para tomar sus asuntos *en sus propias manos*.

Los socialdemócratas no se limitan a exigir la plena e inmediata supresión de todos los pagos en concepto de rescate y de todos los tributos, sino que reclaman, además, la *devolución al pueblo* del dinero que le ha sido arrebatado por el pago de dichos rescates. Desde el día en que fueron emancipados de la servidumbre por los comités de nobles, los mujiks de toda Rusia pagaron ya cientos de millones de rublos. Los campesinos deben reclamar que les devuelvan ese dinero. ¡Que el gobierno decrete un impuesto especial sobre los grandes terratenientes de la nobleza, que se quite las tierras a los monasterios y a la Corona (es decir, la familia del zar), y que la asamblea de diputados *del pueblo* disponga de este dinero en beneficio de los campesinos! En ningún lugar del mundo como en Rusia sufren los campesinos una vejación tan grande, una depauperación tan tremenda, un azote tan terrible que los condena por millones a la muerte por hambre. El campesino ha llegado en Rusia a semejante extremo porque, tras haberlo despojado los comités de nobles, lo siguen estafando año tras año, obligándolo a pagar los viejos tributos a los herederos de los antiguos señores, estrujándolo con los rescates y los tributos. ¡Que los saqueadores respondan por sus tropelías! ¡Que se haga pagar a los grandes terratenientes de la nobleza, de manera de ofrecer una ayuda seria a quienes se mueren de hambre! Lo que el mujik hambriento necesita no es caridad, no es una limosna. Lo que necesita y tiene que exigir es que se le devuelva el dinero que año tras año ha venido pagando a los terratenientes y al Estado. Cuando eso se logre, podrán la asamblea de diputados del pueblo y los comités de campesinos socorrer de verdad a los hambrientos.

Además, el Partido Obrero Socialdemócrata exige la inmediata abolición de la caución solidaria *y de todas las leyes que coarctan la libertad de los campesinos a disponer de sus tierras*. El manifiesto zarista del 26 de febrero de 1903 promete la abolición de la caución solidaria. Se ha dictado ya una ley en tal sentido. Pero no basta. Es necesario que también se deroguen inmediatamente *todas las leyes* que impiden al campesino disponer libremente de

sus tierras. De otro modo, aunque se suprima la caución solidaria, el campesino no será del todo libre, seguirá siendo un semi-siervo. El campesino debe adquirir *plena libertad* para disponer de sus tierras, para venderlas a quien mejor le parezca, sin permiso de nadie. Y esto no se establece en el decreto del zar; cualquier noble, comerciante o pequeño burgués puede disponer libremente de su tierra, y el campesino no. El mujik es un niño pequeño. Hay que ponerle al lado al superintendente del zemstvo para que lo cuide, como una niñera. ¡Hay que prohibir al mujik que venda su nadiel, no sea que malgaste el dinero! Así razonan los señores feudales, y no faltan bobalicones que les crean y que, deseando el bien para el mujik, digan que es necesario prohibirle que venda la tierra. Hasta los populistas (de quienes hemos hablado más arriba), que se llaman a sí mismos "socialistas revolucionarios", se muestran de acuerdo con esto y opinan que es preferible que nuestro mujik siga siendo un poquito siervo antes que autorizarlo a vender su tierra.

Los socialdemócratas afirman: ¡esto es pura hipocresía, es una actitud feudal, simples palabras almibaradas! Cuando conquistemos el socialismo, cuando la clase obrera haya triunfado sobre la burguesía, toda la tierra será común, *y nadie*, entonces, tendrá derecho a venderla. Pero hasta que ese día llegue, ¿qué? ¿El noble o el comerciante pueden vender la tierra, y el campesino no? ¡Van a ser libres el noble y el comerciante, mientras no sigue manteniendo al campesino en estado semiservil! ¡Van a seguir obligándose al campesino a pedir permiso a la autoridad!

¡Esto no pasa de ser un fraude, aunque se lo envuelva en trases melosas, un puro engaño!

Mientras se permite al noble y al comerciante vender la tierra, debe concederse también al campesino *pleno derecho* a vender la suya y a disponer de ella *con absoluta libertad*, exactamente lo mismo que el comerciante y el noble.

Cuando la clase obrera haya triunfado sobre toda la burguesía, confiscará la tierra a los grandes propietarios y levantará en las grandes fincas *granjas colectivas*, para que la tierra sea cultivada en conjunto por los trabajadores, quienes elegirán libremente a personas de su confianza para ocupar los cargos administrativos. Contarán con la maquinaria necesaria para hacer más llevaderas sus faenas y trabajarán por turnos ocho (o aun seis) horas diarias. Y entonces, el pequeño campesino que quiera

seguir viviendo individualmente y por su cuenta, a la manera antigua, no trabajará para el mercado, para vender sus productos al primero que llegue, sino para la comunidad de trabajadores: entregará a ésta el trigo, la carne y las legumbres, y los obreros le suministrarán a cambio, sin dinero, máquinas, ganado, abonos, ropas y cuanto necesite. No habrá, entonces, lucha entre los grandes y los pequeños propietarios por el dinero; nadie trabajará por un salario en la tierra de otro, sino que todos los trabajadores laborarán para sí mismos, y todos los adelantos que se introduzcan en los métodos de producción y toda la maquinaria redundarán en beneficio de los mismos trabajadores, aliviarán su trabajo y mejorarán su vida.

Pero toda persona sensata se dará cuenta de que el socialismo no puede implantarse en una hora: para ello es preciso librar una lucha desesperada contra toda la burguesía, contra todos y cada uno de los gobiernos; para ello, es menester unir en una sólida e indestructible alianza a todos los obreros de la ciudad, a lo largo de toda Rusia, y con ellos a los pobres del campo. Es esta una causa grandiosa, y por una causa así se puede sacrificar con gusto la vida entera. Pero mientras no hayamos conquistado el socialismo, el gran propietario seguirá luchando contra el pequeño por el dinero. Pues bien, ¿acaso el grande va a ser libre para vender su tierra, y el pequeño no? Repetimos: los campesinos no son niños pequeños y nadie tiene por qué llevarlos de la mano; a los campesinos se les debe conceder, sin limitación alguna, *todos los derechos* de que disfrutaban ya los nobles y los comerciantes.

Se dice también que la tierra que se halla en poder de los campesinos no es suya, sino de la comunidad de que forman parte. Y a nadie se le puede permitir que venda la tierra comunal. También esto es puro engaño. ¿Acaso los nobles y los comerciantes no poseen también sus sociedades? ¿Acaso no se agrupan también en compañías que como tales compran tierras, fábricas y lo que les parece? ¿Por qué, entonces, a nadie se le ocurre someter a restricciones a las sociedades de nobles, y en cambio, cuando se trata del mujik, cualquier carroña policíaca se las ingenia para inventar restricciones y prohibiciones? El campesino jamás recibió nada bueno de manos de los funcionarios; lo único que recibió de ellos fueron palos, exacciones y vejaciones. Jamás los campesinos podrán esperar beneficio alguno, mientras no tomen su suerte en sus propias manos, mientras no conquisten la plena

igualdad de derechos y la plena libertad. Si los campesinos desean que sus tierras sean de propiedad comunal, nadie podrá impedirlo, y ellos mismos, por acuerdo voluntario, constituirán una sociedad formada por quienes ellos quieran y como quieran, y redactarán, con absoluta libertad, el pacto social que mejor les parezca. ¡Y que no se le ocurra a ningún funcionario meter las narices en los asuntos comunales de los campesinos! ¡Que nadie se atreva a cavilar e inventar restricciones y prohibiciones para el mujik!

* * *

Finalmente, los socialdemócratas aspiran a conquistar otra mejora para los campesinos. Quieren desde ahora mismo, inmediatamente, poner coto al sojuzgamiento feudal, a la opresión venenosa que pesa sobre el mujik. Claro está que no podremos acabar con todo tipo de sojuzgamiento mientras exista la pobreza, y no se acabará con la pobreza mientras las tierras y las fábricas sigan en manos de la burguesía, mientras la fuerza principal del mundo sea el dinero; es decir, mientras no se implante la *sociedad socialista*. Pero en Rusia todavía subsiste en el campo mucho sojuzgamiento, y un sojuzgamiento verdaderamente feroz, que ya no existe en otros países, aunque tampoco en éstos se haya implantado el socialismo. En Rusia hay todavía mucho *sojuzgamiento feudal*, que beneficia a todos los terratenientes y agobia a todos los campesinos, y con el que se puede y se debe acabar ahora mismo, inmediatamente, sin esperar a más.

Expliquemos a qué llamamos sojuzgamiento feudal.

Cualquiera que viva en la aldea conoce casos como los que siguen. Las tierras del señor lindan con las de los campesinos. En el momento de la emancipación, se les recortó a éstos tierras que les eran necesarias: pastizales, bosques y abrevaderos. Los campesinos no pueden arreglárselas sin estas tierras que les fueron recortadas, sin los pastizales, sin los abrevaderos. Les agrade o no, deben acudir al terrateniente y pedirle que le dejen llevar el ganado a beber, a pastar, etc. Pero resulta que el terrateniente no explota por sí mismo su finca, tal vez no tiene dinero y vive sólo de lo que saca de sojuzgar a los campesinos. Estos trabajan gratuitamente para él a cambio del permiso para usar aquellas tierras recortadas, aran las tierras del señor con su caballo, le recojen el trigo y le siegan el prado, trillan y en algunos lugares

llegan inclusive a abonar las tierras del terrateniente con su estiércol, o le entregan cierta cantidad de tejido casero, huevos y aves. ¡Exactamente lo mismo que bajo el régimen de la servidumbre! Entonces los campesinos formaban parte del dominio feudal del señor y trabajaban gratis para él, y ahora siguen haciendo lo mismo, con mucha frecuencia en las mismas tierras de antes, que los comités de nobles arrebataron a los campesinos en el momento de la emancipación. Sigue siendo la misma prestación personal. Los propios campesinos denominan a estas faenas, en algunas provincias, *bárschina* o *pánschina*. Pues bien, esto es lo que nosotros llamamos sojuzgamiento feudal. En el momento de la emancipación de la servidumbre los comités de terratenientes nobles expresamente arreglaron las cosas de modo tal que pudieran seguir oprimiendo a los campesinos a la manera antigua. Se recortaron en forma intencional los nadiel concedidos a los mujiks, se incrustaron las tierras del terrateniente como una cuña entre las de los mujiks, con el fin de que éstos no pudieran siquiera soltar sus gallinas sin invadir tierras ajenas; asentaron a los campesinos, deliberadamente, en las peores tierras, lograron que las de los terratenientes bloquearan el paso a los abrevaderos; en una palabra, arreglaron las cosas de manera que los campesinos se encontraran como en una trampa, para poder seguir estrujándolos impunemente. Son muchas, incontables, las aldeas rusas en que los campesinos siguen siendo oprimidos por los terratenientes vecinos, igual que en los tiempos de la servidumbre. En estas aldeas, tanto el mujik rico como el pobre, se hallan atados de pies y manos a merced del terrateniente. Claro está que los pobres salen todavía peor parados que los ricos. El campesino rico posee a veces su tierra propia, y en vez de ir él mismo, manda un peón a trabajar en las tierras del señor. Pero el campesino pobre no tiene escape, y el terrateniente lo hace trizas. El campesino, pobre, así sojuzgado, no puede ni respirar, le es imposible marcharse de allí para escabullirse de trabajar para el señor, y no puede ni pensar en unirse libremente, en una alianza, en un partido, con todos los pobres de la aldea y obreros de la ciudad.

¿Quiere decir que no hay ningún camino, ningún recurso para acabar desde ahora mismo, sin más demora, con semejante sojuzgamiento? El Partido Obrero Socialdemócrata ofrece a los campesinos *dos* caminos para alcanzar ese fin. Pero repetimos que sólo el socialismo podrá emancipar a todos los pobres

de todas las formas de sojuzgamiento, pues mientras el socialismo no triunfe los ricos seguirán siendo fuertes y seguirán sojuzgando de un modo o de otro a los pobres. Es imposible acabar por completo con el sojuzgamiento en todas sus formas, de golpe y porrazo, pero sí se puede poner coto en considerable medida al sojuzgamiento más feroz y más abominable, al sojuzgamiento feudal, que agobia a los campesinos pobres, medios, e inclusive ricos; es posible obtener un inmediato alivio a la situación de quienes viven en el campo.

Los caminos para lograrlo son dos.

El primero consiste en la libre elección de tribunales, integrados por personas de confianza, representantes de los peones agrícolas, los campesinos más pobres, los campesinos ricos y los terratenientes.

El segundo es la libre constitución de *comités de campesinos*. Estos comités no sólo deberán poseer el derecho de decidir y adoptar todas las medidas orientadas a suprimir la prestación personal, y a eliminar todos los restos del régimen de servidumbre, sino también a *confiscar a los señores las tierras que arrebataron a los campesinos y devolverlas a éstos* *.

Analicemos un poco más en detalle cada uno de estos dos caminos. Los tribunales de libre elección, integrados por personas de confianza, examinarán todas las quejas que les lleguen de los campesinos contra la opresión a que se los somete. Tendrán derecho a rebajar el precio pagado por el arriendo de la tierra, cuando los terratenientes los hayan elevado excesivamente, aprovechándose de la miseria de los campesinos. Y también tendrán derecho a eximir a los campesinos de todos los pagos abusivos; por ejemplo, cuando el terrateniente contrata al mujik en invierno para trabajar en los meses de verano, a mitad de precio, el tribunal examinará el asunto y fijará el pago justo. Estos tribunales deberán estar formados, por supuesto, no por funcionarios, sino por personas de confianza libremente elegidas, debiendo figurar en ellos, indefectiblemente, representantes de los peones agrícolas y de los pobres del campo, en número igual al de

* En la edición de 1905 se había agregado aquí el siguiente texto: "Los comités campesinos tendrán el derecho de confiscar todas las tierras a los terratenientes y propietarios privados, y decidirán qué destino se dará a las tierras que pasen a ser propiedad de todo el pueblo". (Ed.)

los que representen a los campesinos ricos y a los terratenientes. Los mismos tribunales entenderán también en todos los conflictos entre obreros y patronos. Los obreros, y con ellos todos los pobres del campo defenderán mejor sus derechos ante estos tribunales, se unirán con más facilidad y verán con mayor claridad quiénes son los hombres más seguros y leales, los que apoyan a los pobres y a los obreros.

Más importante aún es el segundo camino. Nos referimos a los *comités de campesinos*, libremente elegidos entre los representantes de los peones y los campesinos pobres, medios y ricos de cada distrito (o varios comités por distrito, si los campesinos lo estiman necesario; cabe también la posibilidad de que se constituyan comités de campesinos en cada subdistrito y en cada aldea de importancia). Nadie sabe mejor que los propios campesinos el sojuzgamiento que sobre ellos pesa. Nadie sabrá, mejor que ellos, desenmascarar a los terratenientes que siguen viviendo gracias al sojuzgamiento feudal. Los comités de campesinos decidirán qué tierras recortadas, qué prados, qué pastizales, etc., han sido arrebatados injustamente a los campesinos, y si estas tierras deben serles devueltas en forma gratuita o mediante el pago de una indemnización, por cuenta de la alta nobleza, a quienes las hayan adquirido. Los comités de campesinos permitirán a éstos, por lo menos, escapar de las redes en que los envolvieron muchísimos comités de nobles terratenientes. Liberarán a los campesinos de la ingerencia de los funcionarios, demostrarán que los campesinos quieren y pueden solucionar sus asuntos solos; los ayudarán a ponerse de acuerdo sobre sus propias necesidades y a elegir a los hombres mejores, capaces de mantenerse lealmente al lado de los pobres del campo y en favor de su alianza con los obreros de la ciudad. Los comités de campesinos serán el *primer paso* para lograr que hasta en las aldeas más remotas los campesinos se muevan por sus propios medios y tomen su destino en sus propias manos.

Por eso los socialdemócratas advierten a los campesinos:

¡No se fíen de ningún comité de nobles, de ninguna comisión de funcionarios!

¡Exijan una asamblea de diputados de todo el pueblo!

¡Exijan la constitución de comités de campesinos!

¡Exijan plena libertad para publicar libros y periódicos de todo tipo!

Quando todo el mundo tenga derecho a expresar libremente

to sus opiniones y sus deseos, sin temor a nadie, ante la asamblea de diputados de todo el pueblo, ante los comités de campesinos y en la prensa, se verá muy pronto quién está de parte de la clase obrera y quién de parte de la burguesía. Actualmente, la inmensa mayoría de la gente no piensa siquiera en eso; algunos ocultan su verdadero modo de pensar, otros no se han formado todavía una opinión y otros engañan a sabiendas. Pero cuando conquistemos ese derecho, todo el mundo pensará en estas cosas, nadie necesitará ocultar lo que piensa y todo se esclarecerá sin demora. Ya hemos dicho que la burguesía atrae a su lado a los campesinos ricos. Cuanto antes y más completamente se logre acabar con el sojuzgamiento feudal, cuanto mayores libertades consigan arrancar los campesinos, antes se unirán entre sí los pobres del campo y antes se unirán los campesinos ricos a toda la burguesía. ¡Y ojalá que se unan! Nosotros no lo tememos, aunque sabemos muy bien que los campesinos ricos saldrán fortalecidos de esta unión. También nosotros nos unimos, y *nuestra alianza* —la alianza de los campesinos pobres con los obreros de la ciudad— abarcará muchísimas más personas, será la alianza de decenas de millones contra la de cientos de miles. Sabemos también que la burguesía se esforzará (ya lo hace desde ahora) por atraer también a su lado a los campesinos medios y aun a los pequeños campesinos; procurará engañarlos, ganárselos, desunirlos, y les prometerá a cada uno de ellos encaminarlos también hacia la riqueza. Ya hemos indicado con qué recursos y con qué engaños se atrae la burguesía al campesino medio. Por lo tanto, debemos de antemano abrir los ojos a los pobres del campo y fortalecer su alianza específica con los obreros de la ciudad, contra toda la burguesía.

Cada habitante de la aldea debe mirar con los ojos bien abiertos lo que pasa a su alrededor. ¡Con cuánta frecuencia el mujik rico habla contra el señor, contra el terrateniente! ¡Cuántas veces se quejan de que se oprime al pueblo, de que la tierra permanece ociosa en poder de los señores! ¡Cómo les gusta murmurar (sin levantar la voz, en privado) que la tierra debería estar en manos de los mujiks!

¿Pero podemos creer lo que dicen los ricos? No. No quieren las tierras para el pueblo, sino para sí mismos. Ya son dueños de mucha tierra, unas veces comprada y otras arrendada, pero no les basta. *Esto significa que los campesinos pobres no tendrán que marchar mucho tiempo al lado de los ricos, contra los*

terratenientes. Sólo podremos dar juntos el primer paso; luego nuestros caminos se separarán.

Por eso hay que establecer una clara distinción entre ese primer paso y los otros que deberemos dar, y el paso final, el más importante de todos. El primer paso en el campo será la plena emancipación de los campesinos, la conquista de plenos derechos, la constitución de comités de campesinos para que les restituyan los recortes.* El último paso lo daremos ya cada cual por su cuenta, en la ciudad como en el campo: *confiscaremos todas las tierras y todas las fábricas a los terratenientes y a la burguesía, y edificaremos la sociedad socialista.*** Entre el primer paso y el último tendremos que librar una larga lucha, y *quien confunda el primer paso con el último debilitará esa lucha y pondrá, sin advertirlo él mismo, una venda sobre los ojos de los pobres del campo.*

El primer paso lo dan los campesinos pobres junto a todos los campesinos en general. Tal vez se queden al margen algunos kulaks; tal vez haya un mujik entre cien al que no le indigne ningún tipo de sojuzgamiento. Pero la gran masa marchará unida y compacta, porque el objetivo es el mismo para todos: todos los campesinos necesitan la igualdad de derechos. El sojuzgamiento feudal los ata a todos de pies y manos. En cambio, el paso final no lo darán todos los campesinos juntos: al llegar a ese punto, los campesinos ricos se volverán contra los peones. Al llegar a ese punto, será necesaria una poderosa alianza de los campesinos pobres con los *obreros socialdemócratas de la ciudad*. Quien diga a los campesinos que pueden dar simultáneamente el primer paso y el último, engaña al mujik. Pierde de vista la gran lucha que se desarrolla entre los propios campesinos, la gran lucha entre los pobres del campo y los campesinos ricos.

Por eso los socialdemócratas no prometen a los campesinos *desde el primer momento* el oro y el moro. Por eso reclaman, ante todo, plena libertad para la lucha, para la grandiosa lucha de todo el pueblo, de toda la clase obrera, contra toda la burguesía. Por eso señalan *un primer paso, pequeño pero seguro.*

* En la edición de 1905 se habían agregado aquí las palabras: "y para confiscar *toda* la tierra a los terratenientes. (Ed.)"

** El párrafo en bastardilla había sido sustituido por lo siguiente: "aboliremos la propiedad privada de la tierra y las fábricas, y estableceremos la sociedad socialista". (Ed.)"

Hay quienes piensan que nuestra reivindicación de crear comités de campesinos para poner coto al sojuzgamiento y para restituir los recortes, es una especie de cerca o barrera. Como si dijésemos: ¡alto, ni un paso más! Quienes tal creen no han comprendido lo que se proponen los socialdemócratas. No; la exigencia de que se creen comités de campesinos para poner coto al sojuzgamiento y devolver los recortes no es una barrera. Es una *puerta*. Una puerta por la que es preciso pasar *para ir más adelante*, para marchar por el camino ancho y despejado, *hasta el fin*, hasta la total emancipación de todo el pueblo trabajador de Rusia. Mientras los campesinos no atraviesen esa puerta, seguirán sumidos en la ignorancia, en el sojuzgamiento, carecerán de plenos derechos y de plena y verdadera libertad, no podrán siquiera distinguir con claridad entre ellos mismos quién es el amigo del obrero y quién el enemigo. Por eso los socialdemócratas apuntan hacia esa puerta y dicen que, antes que nada, todo el pueblo tiene que presionar contra ella hasta derribarla y dejar el paso libre. Pero hay personas que se llaman populistas y socialistas revolucionarios y que, animados también de buenas intenciones hacia el mujik, alborotan, gritan y agitan los brazos, desean ayudar, ¡pero *no ven la puerta!* Son tan ciegos que llegan a decir: no hay que conceder al mujik el derecho a disponer libremente de su tierra. ¡Quieren lo mejor para el mujik, pero a veces razonan igual que los defensores del régimen de servidumbre! De amigos así no hay que esperar mucha ayuda. ¿De qué sirve que quieran tanto al mujik, si ni siquiera son capaces de ver con claridad la primera puerta que es preciso derribar? ¿De qué sirve que también aspiren al socialismo, si no ven cómo hay que internarse por el camino por el cual el pueblo podrá luchar libremente por el socialismo, no sólo en la ciudad, sino también en el campo; no sólo contra los terratenientes, sino también *contra los campesinos ricos en el seno de la comunidad rural, en el seno del mir?*

Por eso los socialdemócratas señalan con tanta insistencia esa puerta, que es la primera y la más cercana. En esta etapa, lo difícil no es expresar un montón de buenas intenciones, sino señalar el camino correcto, comprender positivamente *cómo hay que dar el primer paso*. Durante los últimos cuarenta años, todos los amigos del mujik han venido hablando y escribiendo que el campesino ruso vive aplastado bajo el sojuzgamiento, que sigue siendo un semisiervo. Mucho antes que aparecieran los social-

demócratas, todos los amigos del mujik escribieron innumerables libros en los que describían los vergonzosos procedimientos a que recurrían los terratenientes para robarle los recortes de tierra y esclavizarlo. En la actualidad, todas las personas honestas entienden que es menester ayudar al mujik sin pérdida de tiempo, en seguida; que es urgente por lo menos aliviarle esa esclavitud; hasta los funcionarios de nuestro gobierno policíaco comienzan a hablar de ello. El problema es: *¿cómo abordar el asunto, cómo dar el primer paso, cuál es la primera puerta que hay que derribar?*

Las personas más diversas (entre las que quieren bien al mujik) ofrecen dos respuestas diferentes a esta pregunta. Todos los proletarios rurales deben tratar de entender cada una de estas dos respuestas y formarse una opinión definida y firme acerca de ellas. Una de las respuestas es la que ofrecen los populistas y los socialistas revolucionarios. Lo primero —dicen— es desarrollar entre los campesinos todo tipo de cooperativas. Hay que fortalecer la unidad del *mir*. No se debe conceder al campesino el derecho a disponer libremente de su tierra. La comunidad, el *mir*, debe ir ensanchando cada vez más sus atribuciones y absorbiendo poco a poco toda la tierra de Rusia *. Se debe facilitar a los campesinos, por todos los medios, la compra de tierras, para que éstas vayan pasando más fácilmente del capital al trabajo.

La otra respuesta es la que ofrecen los socialdemócratas. Ante todo, el campesino debe conquistar todos los derechos de que gozan el noble y el comerciante, sin excepción alguna. El campesino debe tener pleno derecho a disponer libremente de su tierra. Para acabar con el más ignominioso sojuzgamiento, deben constituirse comités de campesinos que se encargarán de restituir los recortes **. No necesitamos la unidad del *mir*, sino

* En la edición de 1905, aquí se había agregado la siguiente frase: "La tierra será confiscada a los terratenientes y entregada en forma equitativa sólo a quienes la trabajan". (Ed.)

** A continuación decía así: "Los comités campesinos estarán facultados para confiscar *todas las tierras* a los terratenientes. Los diputados del pueblo, a su vez, determinarán cómo se procederá con *la tierra del pueblo*. En cuanto a lo que a nosotros respecta, debemos bregar para lograr que la sociedad sea socialista, sin olvidar que mientras impere el poder del dinero, el poder del capital, la distribución ecuaníme de la tierra, sea cual fuere la forma en que se aplique, no liberará al pueblo de la miseria. (Ed.)

la unidad de los campesinos pobres de las diferentes comunidades agrarias de toda Rusia, la alianza de los proletarios del campo con los proletarios de la ciudad. Todos los tipos de cooperativas y la compra de tierras por el *mir* redundarán siempre, sobre todo, en favor de los campesinos ricos, y servirán para engañar a los campesinos medios.

El gobierno ruso se da cuenta de que es preciso aliviar la situación de los campesinos, pero trata de salir del paso con unas cuantas bagatelas, quiere hacerlo todo por medio de sus funcionarios. Los campesinos deben estar en guardia, pues las comisiones de funcionarios los volverán a engañar, lo mismo que los engañaban los comités de nobles. Deben exigir la libre elección de comités de campesinos. Lo importante no es esperar que los funcionarios brinden ayuda, sino que los mismos campesinos tomen su suerte en sus propias manos. Aunque al comienzo no demos más que un paso y sólo nos liberemos del sojuzgamiento más feroz, lo importante es que los campesinos adquieran conciencia de su fuerza, que lleguen libremente a un acuerdo común y se unan. Ninguna persona honesta negará que los recortes sirven muy a menudo para el más despiadado sojuzgamiento feudal. Ninguna persona honesta negará que nuestra reivindicación es la primordial y la más justa: que los campesinos elijan libremente sus comités, sin la ingerencia de los funcionarios, para acabar con todo el sojuzgamiento feudal.

En los libres comités de campesinos (como también en la libre asamblea de diputados de toda Rusia), los socialdemócratas harán cuanto esté a su alcance para consolidar la alianza específica de los proletarios del campo con los proletarios de la ciudad. Los socialdemócratas defenderán todas las medidas en beneficio de los proletarios del campo, y una vez dado el primer paso, los ayudarán a dar cuanto antes, y lo más unidos que sea posible, el segundo y el tercero, y así sucesivamente, hasta el final, hasta el *triunfo total del proletariado*. ¿Pero podemos saber ya hoy, de antemano, qué reivindicaciones estarán a la orden del día en relación con el segundo paso que mañana haya que dar? No, no es posible saberlo, por la sencilla razón de que no sabemos qué actitud adoptarán mañana los campesinos ricos y muchas personas instruidas que se ocupan de todo tipo de cooperativas y del traspaso de la tierra del capital al trabajo.

Puede ocurrir que el día de mañana no lleguen a un entendimiento con los terratenientes y quieran descargar el golpe final

sobre el poder de éstos. ¡Magnífico! Los socialdemócratas verían esto con muy buenos ojos, y aconsejarán al proletariado del campo y de la ciudad que exija la confiscación de todas las tierras de los terratenientes, y su entrega al Estado libre del pueblo. Los socialdemócratas velarán atentamente por que en ese momento los proletarios del campo no sean engañados, por que sus fuerzas se robustezcan todavía más para la lucha definitiva por la liberación total del proletariado.

Pero puede ser que las cosas sucedan de otro modo. Y esto quizá sea lo más probable. Es posible que el día de mañana los campesinos ricos y muchas personas instruidas, una vez que se ponga coto al peor sojuzgamiento, se unan a los terratenientes, y que entonces toda la burguesía rural se alce contra todo el proletariado del campo. En esas condiciones, sería ridículo luchar sólo contra los terratenientes. Si ello ocurriera, tendríamos que luchar contra toda la burguesía y exigir, ante todo, la mayor libertad y el mayor alcance para esa lucha, exigir mejores condiciones de vida para los obreros, a fin de facilitar esa lucha.

En todo caso, suceda así o de otro modo, nuestro deber primordial, fundamental e indefectible será *fortalecer la alianza de los proletarios y semiproletarios del campo con los proletarios de la ciudad*. Y para poner en pie esta alianza necesitamos desde ahora, inmediatamente, *la plena libertad política para el pueblo, la completa igualdad de derechos para los campesinos y la abolición de sojuzgamiento feudal*. Y cuando esta alianza se haya creado y fortalecido, desenmascaramos cualquier engaño a que recurra la burguesía para atraer a su lado al campesino medio, daremos fácil y rápidamente el segundo paso, el tercero y el paso final contra toda la burguesía, contra las fuerzas del gobierno, marcharemos inconteniblemente hacia la victoria y conquistaremos pronto *la plena liberación de toda la clase obrera*.

7. LA LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO

¿Qué es la *lucha de clases*? Es la lucha de una parte del pueblo contra otra, la lucha de la masa de los que carecen de derechos, de los oprimidos y los trabajadores, contra los privilegiados, los opresores y los parásitos; la lucha de los obreros asalariados, o proletarios, contra los propietarios o la burguesía. En

el campo ruso siempre existió esta gran lucha, aunque no todos la perciban ni todos comprendan su significado. Cuando existía la servidumbre, toda la masa campesina luchaba contra sus opresores, contra la clase terrateniente, amparada, defendida y sostenida por el gobierno zarista. Los campesinos no podían unirse, vivían en aquel tiempo hundidos en la ignorancia, no contaban con el apoyo y la fraternidad de los obreros de las ciudades. Pero a pesar de todo luchaban como sabían y como podían. No temían las bestiales persecuciones del gobierno, no los arredraban los feroces castigos ni las balas, no prestaban oídos a los curas, quienes les juraban y perjiraban que el régimen de servidumbre estaba santificado por las Sagradas Escrituras y por los mandamientos de la ley divina (así fue, en efecto, como se expresó entonces el metropolitano Filaret); los campesinos se levantaban en armas, unas veces aquí y otras veces allá, hasta que por último el gobierno tuvo que ceder, por miedo a que se produjera una insurrección general de todos los campesinos.

La servidumbre fue abolida, pero no de todo. Los campesinos siguieron privados de derechos, continuaron siendo un estamento inferior, tributario, ignorante; siguió clavándose en ellos la zarpa del sojuzgamiento feudal. Y los campesinos siguen rebelándose, siguen exigiendo la plena y verdadera libertad. Entre tanto, después de la abolición de la servidumbre surgió y se desarrolló la nueva lucha de clases, *la lucha del proletariado contra la burguesía*. Creció la riqueza, se construyeron ferrocarriles y grandes fábricas, las ciudades se hicieron todavía más populosas y lujosas, pero todas estas riquezas se concentraban en manos de un puñado de gente, mientras el pueblo, cada día más pobre, más arruinado y hambriento, se desesperaba por ganar un jornal trabajando para otros. Los obreros de la ciudad comenzaron la nueva y grandiosa lucha de todos los pobres contra todos los ricos. Los obreros de la ciudad, unidos en el *Partido Socialdemócrata*, entablan su lucha con tenacidad, perseverancia y firmeza, avanzan paso a paso, se preparan para el grande y definitivo combate y exigen la libertad política para todo el pueblo.

Por último llegó a agotarse también la paciencia de los campesinos. En la primavera del año pasado, 1902, los campesinos de Poltava, Járkov y otras provincias se sublevaron contra los terratenientes, prendieron fuego a sus graneros, se repartieron sus

bienes, repartieron entre los hambrientos el trigo sembrado y recogido por el mujik, pero apropiado como suyo por el terrateniente, y exigieron una nueva distribución de la tierra. Cansados ya de la opresión feroz de que eran víctimas, se lanzaron en busca de una suerte mejor. Decidieron —y con absoluta razón— que valía más caer peleando contra los opresores que morir ignominiosamente, agotados por el hambre. Pero los campesinos no alcanzaron la suerte mejor que buscaban. El gobierno zarista declaró sencillamente que eran unos bandoleros y saqueadores (por haber confiscado a los terratenientes saqueadores del trigo sembrado y recolectado por los campesinos), y envió contra ellos a las tropas, como si se tratara de dar la batalla al enemigo; los campesinos eran fusilados, asesinados a montones, bestialmente mutilados y torturados hasta la muerte, como jamás los turcos torturaron a sus enemigos, los cristianos. Los enviados del zar, los gobernadores, eran los que con mayor saña los atormentaban, como verdaderos verdugos. Los soldados violaban a las mujeres y a las hijas de los campesinos. Y como remate, los campesinos tuvieron que comparecer como reos ante un tribunal de funcionarios, fueron condenados a pagar a los terratenientes la suma de ochocientos mil rublos, y en esos infames juicios secretos, no se permitió siquiera que los defensores denunciaran cómo habían sido torturados y martirizados los campesinos por los enviados del zar, por el gobernador Obolenski y otros sicarios zaristas.

Los campesinos luchaban por una causa justa. La clase obrera rusa honrará siempre la memoria de los mártires fusilados y mutilados por los lacayos zaristas. Esos mártires fueron combatientes por la libertad y la felicidad del pueblo trabajador. Los campesinos fueron derrotados, pero siguieron rebelándose una y otra vez, sin amilanarse ante la primera derrota. Los obreros concientes se esforzarán por dar a conocer la lucha de los campesinos, con la mayor amplitud posible, al pueblo trabajador de la ciudad y del campo, y los ayudarán a prepararse para una nueva y más victoriosa lucha. Los obreros concientes empeñarán todas sus fuerzas en ayudar a los campesinos a *comprender profundamente por qué fue aplastada la primera insurrección campesina* (de 1902), *y qué debe hacerse para que la victoria sea de los campesinos y los obreros, y no de los sicarios zaristas.*

La insurrección campesina fue aplastada porque era el levantamiento de una masa ignorante y sin conciencia política, un

levantamiento sin reivindicaciones *políticas* claras y definidas, es decir, sin la reivindicación de un cambio de régimen *estatal*. La insurrección campesina fue aplastada porque *no había sido preparada*. La insurrección campesina fue aplastada porque los proletarios del campo no habían forjado todavía su alianza con los proletarios de la ciudad. Estas son las tres causas de la primera derrota campesina. Para que la insurrección triunfe, debe tener un objetivo político conciente; debe ser preparada de antemano; debe extenderse a toda Rusia y realizarse en alianza con los obreros de la ciudad. Y cada paso en la lucha de los obreros de las ciudades, cada folleto o periódico socialdemócratas, cada discurso dirigido por un obrero conciente a los proletarios del campo, acercan la hora en que se repetirá la insurrección, para terminar en la victoria.

Los campesinos se levantaron sin un objetivo político conciente, sencillamente porque ya no podían seguir aguantando, porque no querían morir en silencio y sin resistencia. Era tanto lo que sufrían por los saqueos, la opresión y los martirios, que no podían creer ni por un minuto en los vagos rumores que les hablaban de la clemencia zarista; no podían dejar de pensar que toda persona sensata reconocería como justo que el trigo se repartiera entre los hambrientos, entre los que se habían pasado la vida trabajando para otros, sembrando y cosechando el trigo, y que ahora morían de hambre a la vista de los rebozantes graneros "del señor". Los campesinos olvidaban, al parecer, que las mejores tierras, que todas las fábricas e industrias, han sido acaparadas por los ricos, por los terratenientes y la burguesía precisamente para eso, para que el pueblo hambriento se encuentre obligado a trabajar para ellos. Olvidaban que en defensa de la clase rica no sólo predicán los curas, sino que se alza también el gobierno zarista, con todo su cortejo de funcionarios y soldados. El gobierno zarista enseñó a los campesinos, con una crueldad bestial, qué es el poder del Estado, a quién sirve y a quién defiende. A nosotros nos toca recordar más a menudo esta lección a los campesinos, para que entiendan fácilmente por qué hay que *cambiar el régimen estatal*, por qué necesitamos la *libertad política*. La insurrección campesina tendrá un objetivo político conciente cuando un sector cada vez más vasto del pueblo comprenda esto, cuando cada campesino que sabe leer y escribir, y que piensa por su cuenta, conozca las *tres reivindicaciones principales* por las que hay que

luchar ante todo. La primera de estas reivindicaciones es la *convocatoria de una asamblea nacional de representantes de todo el pueblo para instaurar en Rusia un gobierno popular electivo, y no un gobierno autocrático*. La segunda, *libertad para publicar todo tipo de libros y periódicos*. La tercera, *reconocimiento legal de la plena igualdad de derechos entre los campesinos y los demás estamentos, y constitución de comités campesinos para acabar, antes que nada, con todos los restos de opresión feudal*. Estas son las reivindicaciones primordiales y fundamentales de los socialdemócratas, y a los campesinos no les resultará difícil, ahora, comprender estas reivindicaciones, entender *por dónde hay que empezar* la lucha por la libertad del pueblo. Y cuando los campesinos comprendan estas reivindicaciones, entenderán también que es necesario *prepararse* de antemano, larga, tenaz y perseverantemente, para la lucha, no en forma individual, sino junto con los obreros de las ciudades, con los socialdemócratas.

Cada obrero, cada campesino conciente debe agrupar en su derredor a los camaradas más sensatos, seguros y audaces. Debe explicarles qué quieren los socialdemócratas, para que todos comprendan qué lucha hay que librar y qué reivindicaciones es preciso exigir. Los socialdemócratas concientes deben comenzar a enseñar a los campesinos la doctrina socialdemócrata, poco a poco y con prudencia, pero sin flaquear; darles a leer folletos socialdemócratas y explicarles su contenido, en pequeñas reuniones de personas dignas de confianza.

Pero la doctrina socialdemócrata no debe explicarse sólo en los libros, sino a la luz de cada ejemplo, de cada caso de opresión y de cada injusticia que surjan cerca de nosotros. La doctrina socialdemócrata es la doctrina de la lucha contra toda opresión, contra toda depredación, contra toda injusticia. Sólo es verdadero socialdemócrata quien, conociendo las causas de la opresión, *lucha durante toda su vida contra todos los casos en que se manifiesta*. ¿Cómo? Los socialdemócratas concientes, reunidos en su ciudad o en su aldea, deberán decidir ellos mismos cómo hacer esto para que reporte el mayor beneficio a la clase obrera. Pondré como ejemplo uno o dos casos. Supongamos que un obrero socialdemócrata llega de visita a su aldea, o que simplemente acierte a encontrarse en una aldea que no es la suya. La aldea entera se halla como la mosca atrapada en

la tela de araña, en las garras de un terrateniente vecino; siempre vivió en ese estado de sojuzgamiento, y no puede escapar a él. El socialdemócrata forastero debe elegir en el acto a los campesinos más inteligentes, sensatos y seguros, a los que buscan justicia y no se dejan amedrentar por el primer esbirro policia- co, y explicarles de dónde proviene ese sojuzgamiento irreme- diable que pesa sobre ellos, mostrarles cómo los terratenientes engañaron a los campesinos y los despojaron por medio de los comités de nobles, hablarles acerca de la fuerza de los ricos y del apoyo que les presta el gobierno zarista, y exponer cuáles son las reivindicaciones de los socialdemócratas. Cuando los campesinos entiendan todo este mecanismo, nada complicado, tendrán que discutir, todos unidos, si es posible oponer una resistencia conjunta a este terrateniente, si es posible presentarle las primeras y fundamentales reivindicaciones (del mismo modo como los obreros, en la ciudad, presentan sus reivindicaciones a los patronos). Si el terrateniente sojuzga a un pueblo grande o a varias aldeas, lo mejor sería conseguir que el comité social- democrata más cercano, por medio de personas de confianza, enviara *volantes* explicando como es debido, desde el principio, qué sojuzgamiento pesa sobre los campesinos y qué exigen éstos en primer término (que se rebajen las rentas de la tierra, que las contrataciones para el invierno se ajusten a las tarifas de jornales existentes y no se pague la mitad de dichas tarifas, que no se apliquen penas abusivas por los daños causados por el granizo en las tierras del señor, que se ponga coto a los abu- sos, etc., etc.). Con tales volantes, todos los campesinos que sepan leer se darán cuenta en seguida de qué se trata, y se encargarán de explicárselo a quienes no saben leer. De esta manera, los campesinos comprenderán con claridad que los socialdemócratas están con ellos y que condenan toda depreda- ción. Comenzarán entonces a entender qué mejoras, por peque- ñas que sean todavía, pero mejoras al fin y al cabo, es posible lograr ya ahora, inmediatamente, si se mantienen unidos, y qué notables avances podrán lograrse en todos los ámbitos del Es- tado por medio de la lucha conjunta con los obreros de la ciu- dad, con los socialdemócratas. Los campesinos comenzarán, así, a prepararse cada vez más para esta gran lucha, empezarán a aprender cómo hay que saber encontrar a personas seguras y cómo es preciso sostener sus reivindicaciones. Tal vez en algu-

na ocasión puedan organizar una huelga, como lo hacen los obreros de la ciudad. Es verdad que en el campo esto resulta más difícil, pero con todo es posible, a veces, y en otros países hubo huelgas victoriosas en el campo, por ejemplo en la época de cosecha, en que los terratenientes y los labradores ricos necesitan obreros a toda costa. Si los campesinos pobres se preparan para la huelga, si de antemano se han puesto de acuerdo sobre las reivindicaciones generales, y si estas reivindicaciones han sido explicadas en volantes u oralmente en las reuniones, todos se mantendrán unidos como un solo hombre, y al terrateniente no le quedará más remedio que ceder, o por lo menos se contendrá algo en su voracidad. Si la huelga es unánime y se declara en el momento oportuno, de poco le servirá al terrateniente e inclusive a la autoridad pensar en llamar a las tropas, pues el tiempo corre, el terrateniente se verá abocado a la ruina, y en estas condiciones se avendrá muy pronto a razones. Se trata, claro está, de algo nuevo, y en general las cosas nuevas no salen bien desde el principio. Tampoco los obreros de las ciudades sabían, al comienzo, mantener la lucha unidos, no sabían qué reivindicaciones presentar, sino que se dedicaban simplemente a destrozar las máquinas y las fábricas. Pero ahora ya han aprendido a luchar unidos. Todas las cosas nuevas hay que aprenderlas. Ahora los obreros saben que sólo se puede lograr una mejora inmediata si se mantienen unidos; entretanto, el pueblo se inclina cada vez más a la resistencia conjunta y se prepara cada vez más para el grande y decisivo combate. También los campesinos van aprendiendo cómo hay que dar una respuesta a los más feroces depredadores, unirse para exigir mejoras, prepararse poco a poco, tenazmente y en todas partes, para la gran batalla por la libertad. El número de obreros y campesinos conscientes crecerá sin cesar, los grupos de socialdemócratas en el campo se harán cada vez más vigorosos, y cada caso de sojuzgamiento del señor, cada caso de extorsión del cura, de bestialidad policíaca o de abuso de las autoridades servirá para abrir más y más los ojos al pueblo, para enseñarle a oponer una resistencia unida, para habituarlo a la idea de que hay que cambiar por la fuerza el régimen político.

Ya decíamos al iniciar este folleto que el pueblo trabajador de las ciudades se lanza ahora a las calles y a las plazas, exige abiertamente, ante todo el mundo, la *libertad*, e inscribe en sus banderas y grita "¡Abajo la autocracia!" No está lejano el día

en que el pueblo trabajador de la ciudad se ponga en pie, no sólo para desfilar gritando por las calles, sino para el gran combate final; el día en que los obreros, como un solo hombre, exclamen: "¡O morir en la lucha o triunfar en la libertad!"; en que el puesto de los centenares de muertos y caídos en la lucha sea ocupado por miles de combatientes aun más resueltos. Ese día se pondrán en pie también los campesinos, a lo largo de toda Rusia, y acudirán en ayuda de los obreros de la ciudad, lucharán hasta el final por la libertad campesina y obrera. Y entonces no habrá bandas del zar capaces de soportar esa ofensiva. ¡El triunfo será del pueblo trabajador, y la clase obrera avanzará por el ancho y despejado camino que conduce a la liberación de todos los trabajadores de cualquier género de opresión. ¡La clase obrera se valdrá de la libertad para luchar por la victoria del socialismo!

PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA,
PROPUESTO POR EL PERIÓDICO ISKRA CONJUNTAMENTE
CON LA REVISTA ZARIA

Ya hemos explicado qué es un programa, para qué hace falta y por qué el Partido Socialdemócrata es el único que presenta un programa claro y definido. La aprobación definitiva del programa corresponde de manera exclusiva al congreso de nuestro partido, es decir, a la asamblea de representantes de cuantos militan en él. Este congreso es preparado actualmente por el Comité de Organización. Pero muchísimos comités de nuestro partido se han declarado ya abiertamente de acuerdo con *Iskra*, reconociendo a este periódico como el órgano dirigente. Por tanto, hasta el congreso, nuestro proyecto (o propuesta) de programa puede servir como indicación precisa de lo que quieren los socialdemócratas, por lo cual consideramos necesario ofrecer el texto íntegro de este proyecto como apéndice a nuestro folleto.

Es cierto que no todos los obreros comprenderán sin una explicación lo que se plantea en el programa. Muchos grandes socialistas trabajaron para crear la doctrina socialdemócrata, elaborada por Marx y Engels; mucho tuvieron que sufrir los obreros de todos los países para adquirir la experiencia que nosotros queremos aprovechar, que deseamos sirva de base a nuestro

programa. Los obreros deben, pues, estudiar la doctrina socialdemócrata para estar en condiciones de entender cada una de las palabras del programa, del que es *su* programa, *su* bandera de lucha. Y los obreros comprenden y asimilan con singular facilidad el programa socialdemócrata, pues en él se habla de lo que todo obrero que piense ha vivido y experimentado. Nadie debe dejarse asustar por cualquier "dificultad" con que tropiece para entender el programa: cuanto más se adentre cada obrero en su lectura, y cuanto mayor sea su experiencia en la lucha, más a fondo lo entenderá. Todos deben meditar y discutir el programa de los socialdemócratas *en su integridad*, sin perder de vista en ningún momento *todo lo que quieren los socialdemócratas y lo que piensan acerca de la emancipación* de todo el pueblo trabajador. Los socialdemócratas quieren que todo el mundo conozca con claridad y exactitud, hasta el final, la verdad acerca de lo que es el Partido Socialdemócrata.

No podemos detenernos a explicar aquí en detalle todo el programa. Para ello haría falta un folleto especial. Nos limitaremos a señalar brevemente de qué habla el programa, y aconsejamos al lector que recurra a la ayuda de dos libros. Uno es el escrito por el socialdemócrata alemán Karl Kautsky, con el título de *El programa de Erfurt*, y que ha sido traducido al ruso. Otro es el del socialdemócrata ruso L. Mártoy, y se titula *La causa obrera en Rusia*. Estos dos libros ayudarán a comprender todo nuestro programa.

Ahora designaremos cada parte de nuestro programa con una letra especial (véase el programa más abajo), e indicaremos de qué se habla en cada una de ellas.

A) Desde el comienzo mismo se habla de que el proletariado lucha en el mundo entero por su emancipación, y de que el proletariado ruso no es sino un destacamento del ejército mundial que forma la clase obrera de todos los países.

B) En seguida se expone cuál es el régimen burgués en casi todos los países del mundo, entre ellos Rusia. Cómo se hunde en la pobreza y en la miseria la mayoría de la población, que trabaja para los terratenientes y capitalistas; cómo se arruinan los pequeños artesanos y los campesinos, mientras crecen las grandes fábricas; cómo explota el capital al obrero, y también a su mujer y sus hijos; cómo empeora la situación de la clase obrera y aumentan la desocupación y la miseria.

C) Luego se habla de la unidad de los obreros, de su

lucha y de la gran meta de esta lucha: liberar a todos los oprimidos y acabar por completo con todo tipo de opresión de los ricos sobre los pobres. Esta parte explica también por qué la clase obrera es cada vez más fuerte, y por qué triunfará indefectiblemente sobre todos sus enemigos, sobre todos los defensores de la burguesía.

D) A continuación se dice para qué fueron creados los partidos socialdemócratas en todos los países, cómo ayudan a la clase obrera a sostener su lucha, cómo unen y orientan a los obreros, los ilustran y preparan para el gran combate.

E) Seguidamente explica por qué en Rusia el pueblo vive peor que en otros países; cuál es el peor de los males, la autocracia zarista, y cómo lo primero que necesitamos es derrocarla e instaurar en Rusia un gobierno electivo del pueblo.

F) ¿Qué mejoras deberá aportar a todo el pueblo este gobierno electivo? De ello hablamos en el presente folleto, y de ello se habla también en el programa.

G) Después, el programa señala qué mejoras hay que conquistar inmediatamente para toda la clase obrera, de modo que pueda vivir mejor y luchar con mayor libertad por el socialismo.

H) En el programa se señalan en especial las mejoras que es necesario conquistar en primer término para todos los campesinos, de modo que a los pobres del campo les sea más fácil y puedan sostener con más libertad la lucha de clases contra la burguesía rural y contra toda la burguesía rusa.

I) Por último, el Partido Socialdemócrata previene al pueblo para que no dé crédito a las promesas o palabras melosas de la policía ni de los funcionarios, sino que luche firmemente por la inmediata convocatoria de una asamblea libre de representantes de todo el pueblo.

LES BEAUX ESPRITS SE RENCONTRENT

(Que puede interpretarse libremente como: "Dios los cría
y ellos se juntan")

El famoso programa agrario mínimo de nuestros socialistas revolucionarios (cooperativas y socialización) vino a enriquecer en junio de 1902 el pensamiento socialista ruso y el movimiento revolucionario de Rusia. El libro alemán del conocido oportunista (y adepto del bernsteinismo *) Eduard David, titulado *El socialismo y la agricultura*, se publicó en febrero de 1903. Por cierto, no puede creerse que esta obra posterior del pensamiento oportunista contuviera el original de las anteriores manifestaciones de la gimnasia mental "revolucionaria socialista". ¿Cómo explicar, entonces, la asombrosa, la evidente semejanza, por no decir la identidad de principios entre el programa de los socialistas revolucionarios rusos y el de los oportunistas alemanes? ¿Habrá que considerar que el "original" es *Revolutsiónnaia Rossía* y la copia, la obra "fundamental" (según el juicio del corresponsal de *Rússkie Viédomosti*) de David? Dos ideas centrales y, en consonancia con ellas, dos puntos básicos del programa son como el hilo de engarce a lo largo de toda la "obra" de David. Éste ensalza las cooperativas agrícolas, de las que espera todas las bendiciones posibles, pide que la socialdemocracia contribuya a su desarrollo y no advierte (coincidiendo en un todo con nuestros soc. rev.) el carácter burgués de estas asociaciones entre pequeños propietarios y pequeños y grandes capitalistas en la agricultura. David preconiza la transformación de las grandes explotaciones agrícolas en pequeñas, exalta el carácter tan ventajoso y racional, tan económico y productivo, de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 16. (Ed.)

hacienda "*des Arbeitsbauern*" —en ruso, literalmente, "del campesino trabajador"—, destaca el supremo derecho de propiedad de la sociedad sobre la tierra y el derecho de los pequeños "campesinos trabajadores" al usufructo de ésta. ¡No cabe duda de que el oportunista alemán ha plagiado a los socialistas revolucionarios rusos! El carácter pequeñoburgués del "campesino trabajador" en la sociedad actual; la posición intermedia, de transición, que ocupa entre la burguesía y el proletariado; su aspiración a "llegar a ser gente" (es decir, a convertirse en auténtico burgués) a fuerza de ahorrar, afanarse, malcomer y trabajar de un modo desmedido, y su tendencia a explotar el trabajo de los "trabajadores" agrícolas; todo esto pasa inadvertido, como es natural, tanto a los ojos del pequeño burgués oportunista alemán como a los de los pequeños burgueses rusos, es decir, los "socialistas revolucionarios".

Sí, en verdad *les beaux esprits se rencontrent*, y esta es, sin duda, la clave de una adivinanza, a primera vista tan difícil: descubrir cuál es la copia y cuál el original. Las ideas que expresan las necesidades, los intereses, las aspiraciones y las ansias de determinada clase flotan en el aire, y su identidad no puede ocultarse por muy diferentes que sean los disfraces con los cuales se cubran, por más que se emplee aquí la variante oportunista y allí la variante "socialista revolucionaria". Todo termina por saberse.

En todos los países europeos, incluyendo a Rusia, asistimos a un proceso incontenible de "postergación" y decadencia de la pequeña burguesía, que no siempre se expresa en su eliminación directa e inmediata, pero que en la inmensa mayoría de los casos deriva en la reducción de su importancia en la vida económica, en el empeoramiento de sus condiciones de existencia, en la acentuación de su inseguridad. Todo se conjura contra ella: tanto el progreso de la técnica en las grandes empresas industriales y agrícolas, como el desarrollo de los grandes almacenes, el crecimiento de las asociaciones de industriales, los cárteles y los trusts, y hasta el incremento de las cooperativas de consumo y de las empresas municipales. Y paralelamente a esta "postergación" de la pequeña burguesía en la agricultura y en la industria, aparece y se desarrolla un "nuevo estamento medio", como lo llaman los alemanes, una nueva capa de la pequeña burguesía, de la intelectualidad, a la cual también se

le hace cada vez más difícil vivir en la sociedad capitalista y que, en su mayor parte, considera a esta sociedad desde el punto de vista del pequeño productor. Es muy natural que esto conduzca, de un modo absolutamente inevitable, a la amplia difusión y a la constante resurrección de las ideas y doctrinas pequeñoburguesas, en sus formas más diversas. Muy natural que el "socialista revolucionario" ruso, fascinadísimo por las ideas del populismo pequeñoburgués, resulta un "alma gemela" del reformista y oportunista europeo, quien, cuando se propone ser consecuente, llega sin falta a un acuerdo con el proudhonismo *. Tal fue la palabra con que Kautsky, con entera justicia, caracterizó el programa y el punto de vista de David.

Decíamos: "cuando se propone ser consecuente", y con ello apuntamos al rasgo esencial —que distingue a los socialistas revolucionarios de nuestros días del viejo populista ruso y, por lo menos, de algunos oportunistas europeos—, al cual no podemos dar otro nombre que el de aventurerismo. El aventurero no piensa nunca si es o no consecuente; sólo se esfuerza por atrapar el momento fugaz, por aprovecharse de la lucha de ideas para justificar y mantener su pobreza ideológica. El viejo populista ruso trataba de ser consecuente, y defendía, predicaba y profesaba un programa propio. David trata de ser consecuente y se rebela resueltamente contra toda "la teoría agraria marxista", predica y profesa decididamente la transformación de las grandes explotaciones agrícolas en pequeñas, y por lo menos tiene la valentía de sus convicciones: no teme mostrarse abiertamente como partidario de la pequeña explotación agrícola. En cambio nuestros socialistas revolucionarios son... ¿cómo decirlo con más suavidad?... mucho más "circunspectos". No se rebelan nunca resueltamente contra Marx, ¡Dios nos guarde! Por el contrario, citan a diestra y siniestra a Marx y Engels, nos aseguran, con lágrimas en los ojos, que están de acuerdo con ellos en *casi* todo. No se rebelan contra Liebknecht y Kautsky; por el contrario, están profunda y sinceramente convencidos de que Liebknecht, ¡por Dios!, era un socialista revolucionario. No se presentan como partidarios por principio de la pequeña explotación agrícola; por el contrario, abogan con todas sus fuerzas por la "socialización" de la tierra, y sólo por casualidad se van de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 31. (Ed.)

lengua y nos dicen que esta socialización ruso-holandesa lo abarca todo y puede significar lo que mejor le parezca a uno: tanto la entrega de la tierra a la sociedad, para su usufructo por los trabajadores (exactamente como la interpreta David), o la entrega pura y simple de la tierra a los campesinos, o por último, y esto sí que es "sencillo", la asignación gratuita...

Hasta tal punto nos son ya conocidos los "circunspectos métodos" de nuestros soc. rev., que para terminar vamos a permitirnos darles un buen consejo.

Es evidente que han caído ustedes en una situación nada halagüeña, señores. Se han pasado el tiempo asegurándonos que nada tenían que ver con el oportunismo y el reformismo de Occidente, ni con la simpatía pequeñoburguesa por las "ventajas" de la pequeña explotación agrícola, y de pronto aparece el libro de un autor que es a todas luces un oportunista, un partidario de la pequeña explotación agrícola, ¡y en el que, con enternecedora escrupulosidad, se "copia" el programa "socialista revolucionario"! La situación en que ustedes se encuentran es verdaderamente desairada. Pero no se desconcierten: es fácil salir de ella. Basta con... citar a Kautsky.

El lector no debe pensar que se trata de una errata. Nada de eso. Kautsky se levanta contra el proudhonista David, y *precisamente por ello* los soc. rev., identificados con David, citan a Kautsky, ni más ni menos como antes habían citado ya a Engels. Tomen el núm. 14 de *Revoliutsiónnaia Rossía* y podrán leer allí, en la pág. siete, que el "cambio de táctica" de la socialdemocracia con respecto a los campesinos fue "legitimado" (!) por uno de los padres del socialismo científico, por Engels, ¡Engels, quien se levantó contra el cambio de táctica de los camaradas franceses*!! ¿Cómo demostrar esta tesis, propia de un loguleyo? De un modo muy sencillo. Para ello hay que "citar", en primer lugar, palabras de Engels en que éste se declara partidario resuelto del pequeño campesino (y no mencionar que esta misma idea es expresada en el programa de los socialdemócrata-

* Se refiere al artículo de Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania* (véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 727-740), en el que se critica la resolución aprobada por el Partido Obrero de Francia, en el Congreso de Nantes (setiembre de 1894) a propósito del programa agrario expuesto por el partido. (*Ed.*)

tas rusos, que llaman a todos los trabajadores a ponerse de parte del proletariado). Y en segundo lugar, a propósito de las "concesiones al bernsteinismo" hechos por los camaradas franceses que han cambiado de táctica, hay que decir: "*véase la excelente crítica de Engels a estas concesiones*". Es el mismo método, ya probado, que aconsejamos emplear también ahora a los señores soc. rev. El libro de David ha legitimado el cambio de táctica ante el problema agrario. Hoy ya no se puede por menos de admitir que es posible permanecer en las filas del Partido Socialdemócrata con el programa de "cooperativas y socialización"; sólo los dogmáticos y ortodoxos pueden dejar de percibirlo. Pero por otra parte, hay que reconocer que David, a diferencia de los nobles soc. rev., hace algunas concesiones al bernsteinismo. "*¡Véase la excelente crítica de Kautsky a estas concesiones!*"

De veras, señores, inténtenlo. Es posible que tengan éxito, una vez más.

Iskra, núm. 38, 15 de abril de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RESPUESTA A UNA CRÍTICA A NUESTRO PROYECTO DE PROGRAMA *

El camarada X rechaza los puntos tercero y cuarto de la parte agraria de nuestro proyecto, y presenta un proyecto propio, con modificaciones a todos los puntos y acompañado, además, de una introducción general al programa agrario. Examinemos primero las objeciones del camarada X a nuestro proyecto, para pasar después al que él presenta.

Contra el punto tercero objeta el camarada X que la confiscación que hemos propuesto de las fincas de los monasterios (nosotros añadiríamos de buen grado: y de la Iglesia) y de la Corona sería improductivo, porque entregaríamos las tierras a los capitalistas por un precio irrisorio. Serían precisamente —dice— los depredadores de los campesinos, y con el dinero saqueado por ellos, quienes acapararían la tierra. Señalaremos al respecto que al hablar de la venta de las tierras confiscadas, el camarada X extrae una conclusión arbitraria, que no figura en nuestro programa. Confiscar es enajenar la propiedad sin indemnización. En nuestro proyecto sólo hablamos de esa enajenación: las tierras se venderán, cómo y a quién, de qué modo y en qué condiciones. Nuestro programa no dice una palabra acerca de si estas condiciones. No nos atamos las manos, y nos reservamos el determinar la forma más adecuada de disponer de las propiedades

* Lenin escribió este artículo en respuesta al de P. Máslov (camarada X) titulado *Sobre el programa agrario*, en el que su autor exponía su propio proyecto de programa agrario y criticaba la parte agraria del programa del POSDR, preparado por la Redacción de *Iskra*. El artículo de Lenin, junto con el Proyecto de Máslov, fueron incluidos en un folleto que publicó antes del II Congreso del POSDR la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero", siendo distribuido entre los delegados como informe sobre la parte agraria del programa. (Ed.)

confiscadas, para cuando la confiscación se haya llevado a cabo y estén claras todas las condiciones sociales y políticas en que se efectúe. El proyecto del camarada X se diferencia en este aspecto del nuestro, ya que en él se establece no sólo la confiscación, sino también la entrega de las tierras confiscadas "al Estado democrático para su más ventajoso usufructo por la población". En consecuencia, el camarada X descarta una de las formas por las que podría disponerse de las tierras confiscadas (su venta), y no fija con exactitud ninguna forma definida (pues no se comprende bien, en efecto, en qué consiste, consistirá o deberá consistir ese "usufructo más ventajoso" de que habla, y qué clases de la "población", concretamente, y en qué condiciones, recibirán ese derecho de usufructo. Así, pues, tampoco el camarada X introduce (ni es posible indicarlo de antemano) una precisión completa en cuanto al problema de cómo se dispondrá de las fincas confiscadas, y es una lástima que descarte la venta como uno de los métodos posibles. Sería equivocado decir que la socialdemocracia se opondrá a este procedimiento siempre y en cualesquiera condiciones. En el Estado policíaco de clase, por muy constitucional que sea éste, la clase de los propietarios puede ser, y es con frecuencia, un baluarte mucho más sólido de la democracia que la clase de los arrendatarios dependiente de tal Estado. Ello, por una parte. Por la otra, nuestro proyecto prevé bastante más que el del camarada X el peligro de que la confiscación se convierta en un "regalo a los capitalistas" (en la medida en que, en general, cabe hablar de prever esto en la formulación de un programa). En efecto, admitamos lo peor: admitamos que el partido obrero, pese a todos sus esfuerzos, no sea capaz de refrenar la obstinación y el interés egoísta de los capitalistas*. En este caso, la fórmula del camarada X abrirá amplias perspectivas a la clase capitalista de la "población", para el "más ventajoso" usufructo de las tierras confiscadas. Nuestra fórmula, por el contrario, aunque no vincula la reivindicación básica con una forma determinada de realización, prevé sin embargo un destino rigurosamente definido para las sumas que se obtengan mediante esa realización. Cuando el camarada X dice que "el Partido Socialdemócrata no puede com-

* Y si logramos refrenarlos, tampoco la venta será improductiva, ni se convertirá en un regalo a los capitalistas.

prometerse a decidir de antemano en qué forma concreta utilizará la representación popular el fondo de tierras que tenga en sus manos”, confunde dos cosas distintas: el *modo* de realización (en otros términos, la “forma de utilización” de ese fondo y el *destino* que se dará a las sumas obtenidas con su realización. Al dejar completamente en el aire lo que se refiere al destino de esas sumas, y al atarse las manos, aunque sólo sea en parte, en cuanto al modo de realización, el camarada X empeora nuestro proyecto desde dos puntos de vista.

Y tampoco está en lo cierto el camarada X, a nuestro juicio, cuando nos objeta: “No será tampoco posible lograr que los nobles devuelvan las sumas obtenidas en concepto de rescate, ya que muchos de ellos las habrán despilfarrado”. En verdad, esto no es una objeción, ya que nosotros no proponemos simplemente que “se devuelva” nada, sino que proponemos un impuesto especial. El propio camarada X aporta en su artículo datos en el sentido de que los grandes propietarios “recortaron” en beneficio personal una parte muy grande de tierras campesinas, y a veces llegaron a apropiarse hasta de *tres cuartas partes* de ellas. De ahí que sea muy natural la exigencia de gravar en particular a los grandes terratenientes nobles con un impuesto especial. Como es también muy natural asignar a las sumas recaudadas por este medio el destino específico que proponemos, pues *por encima* de la tarea general de reintegrar al pueblo todos los ingresos apropiados por el Estado (tarea que sólo podrá realizarse por completo con el socialismo), la Rusia emancipada se verá ante la tarea especial y muy apremiante de elevar el nivel de vida de los campesinos, de ayudar seriamente a las masas pobres y hambrientas, que crecen con extrema rapidez bajo nuestro régimen autocrático.

Pasemos ahora al cuarto punto, que el camarada X rechaza en su totalidad, aunque se refiere de manera exclusiva a su primera parte —relativa a los recortes— y no menciona la segunda, en la cual se prevé la eliminación de los vestigios del régimen de servidumbre, que varían en las diferentes regiones del país. Comencemos por una observación de carácter formal que plantea el autor: según él, hay una contradicción entre el hecho de pedir la abolición de los estamentos y preconizar, al mismo tiempo, la constitución de comités de campesinos, es decir, estamentales. En realidad, esa contradicción es sólo aparente: para acabar con los estamentos hay que implantar la “dictadu-

ra" del más bajo de todos, del estamento oprimido, del mismo modo que para acabar con todas las clases, incluida la de los proletarios, es preciso implantar la dictadura del proletariado. Todo nuestro programa agrario se traza el objetivo de acabar con las tradiciones feudales y estamentales en la esfera de las relaciones agrarias, y para ello es necesario apelar única y exclusivamente al estamento más bajo, a los oprimidos por estos vestigios del régimen de servidumbre.

En rigor, la única objeción que el autor presenta es la siguiente: "difícilmente podría probarse" que los recortes de tierra sean la base principal del sistema de pago en trabajo, ya que las dimensiones de dichos recortes dependían de que los campesinos siervos fuesen tributarios y tuvieran por lo tanto mucha tierra, o estuviesen sujetos a prestación personal, teniendo, por consiguiente, poca tierra. "Las dimensiones de los recortes y su importancia se hallan condicionadas por una combinación de circunstancias históricas"; así, por ejemplo, en el distrito de Volsk, la proporción de los recortes es muy baja en las fincas pequeñas, y enorme en las grandes. Así razona el autor, sin darse cuenta de que esto en nada se relaciona con el problema. No cabe duda de que los recortes se hallan distribuidos de un modo extraordinariamente desigual, y según una combinación de los más diversos factores (uno de los cuales es la subsistencia de la prestación personal o del tributo bajo el régimen de servidumbre). ¿Pero qué demuestra esto? ¿Acaso el sistema de pago en trabajo no se halla también distribuido de un modo extremadamente desigual? ¿Y acaso su subsistencia no está también determinada por la combinación de las más diversas condiciones históricas? El autor trata de refutar los nexos existentes entre los recortes y el sistema de pago en trabajo, y sólo habla de las causas de dichos recortes y de las diferencias que se aprecian en cuanto a sus dimensiones, sin referirse para nada a aquellos nexos. Sólo una vez afirma algo que toca de cerca al fondo de su tesis, y resulta que esta afirmación es *completamente falsa*. "Por consiguiente —dice, resumiendo su razonamiento acerca de la influencia del tributo o de la prestación personal—, allí donde los campesinos estaban sujetos a la prestación personal (*principalmente en la región agrícola central*), *estos recortes de tierras serán insignificantes*, y donde eran tributarios, todas las tierras de los terratenientes podían estar formadas por 'recortes'". Las palabras que subrayamos encierran

un flagrante error, que destruye toda la argumentación del autor. Precisamente en la región agrícola central, centro principal del sistema de pagos en trabajo y de todo tipo de restos de servidumbre, los recortes, lejos de ser "insignificantes", son enormes, mucho más extensos que en la zona de las tierras no negras, donde predomina el tributo sobre la prestación personal. Doy a continuación los datos que acerca de este problema me han sido facilitados por un camarada especializado en estadística*.

Este camarada ha cotejado los datos de la *Recopilación estadístico-militar* acerca de las posesiones de los campesinos que trabajaban las tierras de los terratenientes antes de la reforma, y las cifras de la propiedad territorial correspondientes a 1878, lo cual le permitió establecer las dimensiones de los recortes en cada provincia. Según estos datos, en nueve provincias de tierras no negras** los campesinos adscritos a los terratenientes poseían antes de la reforma 10.421.000 desiatinas, y en 1878 les habían quedado 9.746.000, lo cual significa que les fueron recortadas 675.000 desiatinas, o sea, un 6,5 por ciento, a razón de 72.800 desiatinas en cada provincia, término medio. Por el contrario, en las 14 provincias de tierras negras*** los campesinos tenían 12.795.000 desiatinas y les quedaron 9.996.000, lo que indica que les fueron recortadas 2.799.000 desiatinas, o sea, el 21,9 por ciento; un término medio de 199.100 desiatinas en cada provincia. Sólo se exceptúa la tercera región, la de las estepas, donde en cinco provincias**** los campesinos poseían 2.203.000 desiatinas y les quedaron 1.580.000, lo que representa un volumen de recortes de 623.000 desiatinas, el 28,3 por ciento, es decir, 124.600 desiatinas por provincia, como promedio*****. Esta región constituye.

* Se trata de una carta anónima (la firma no fue descifrada) en respuesta al pedido de Lenin. Este hizo los cálculos sobre la carta misma, utilizando las cifras, y extrajo los porcentajes de la prestación personal en cada provincia. En la parte en blanco, dibujó los gráficos y analizó los grupos de cada clase en las diferentes provincias. (Ed.)

** Pskov, Nóvgorod, Tversk, Moscú, Vladímir, Smolensk, Kaluga, Iaroslavl y Kostromá.

*** Orel, Tula, Riazán, Kursk, Vorónezh, Tambov, Nizhni-Nóvgorod, Simbirsk, Kazán, Penza, Sarátov, Chernígov, Járkov y Poltava (37 por ciento de las tierras recortadas).

**** Jersón, Ekaterinoslav, Táurida, Don (cálculos aproximados) y Samara.

***** Si cotejamos estos datos acerca de los recortes de tierras en las tres regiones, con los que poseemos sobre el porcentaje de campesinos sujetos a prestación personal respecto de la cifra total de campesinos (según

como decimos, una excepción, pues en ella predomina el sistema capitalista sobre el de pagos en trabajo, a pesar de lo cual el porcentaje de los recortes de tierras es en ella el más alto de todos. Pero esta excepción no hace más que confirmar la regla general, ya que aquí la influencia de los recortes se vio contrarrestada por circunstancias de tanta importancia como la máxima extensión de los nadiel asignados a los campesinos, a pesar de los recortes, y las máximas dimensiones del fondo de tierras libres para arrendar. Así, pues, el intento del autor de poner en tela de juicio la existencia de un nexo entre los recortes y el sistema de pago en trabajo, se traduce en un fracaso completo. *En general y en conjunto*, no cabe duda de que el centro del sistema del pago en trabajo en Rusia (la región central de las tierras negras) es al mismo tiempo el centro de los recortes. Y subrayamos las palabras "en general y en conjunto", para contestar al siguiente interrogante del autor. A propósito de lo que plantea nuestro programa sobre la restitución de todas las tierras que han sido recortadas y sirven de instrumento para esclavizar a los campesinos, el autor coloca entre paréntesis la siguiente pregunta: "¿y cuáles no sirven?" Debemos contestarle que el programa no es un proyecto de ley sobre la devolución de los recortes. Nosotros definimos y explicamos la significación de los recortes en general, pero no tenemos por qué referirnos a los casos especiales. ¿Y acaso, después de toda la literatura populista acerca de la situación de los campesinos con posterioridad a la reforma, puede nadie dudar todavía de que, en general, los recortes de tierras sirven de instrumento al sojuzgamiento señorial? ¿Acaso puede nadie negar todavía —seguimos preguntando— la relación entre los recortes y el sistema de pago en trabajo, cuando esta relación se desprende de los conceptos más

los materiales de la comisión de redacción; véase el tomo XXXII, pág. 686 del *Diccionario enciclopédico*, artículo "Campesinos"), obtenemos la siguiente correlación. Región de las tierras no negras (9 provincias): recortes, 6,5 por ciento; campesinos sujetos a prestación personal, 43,9 por ciento (promedio de los datos de las 9 provincias). Región central de las tierras negras (14 provincias): recortes, 21,9 por ciento; campesinos sujetos a prestación personal, 76,0 por ciento. Región de las estepas (5 provincias): recortes, 28,3 por ciento; campesinos sujetos a prestación personal, 95,3 por ciento. Como se ve, la correlación es la inversa de la que pretende presentar el camarada X.

elementales sobre la economía de Rusia posterior a la reforma? El sistema de pago en trabajo es la combinación de la prestación personal con el capitalismo, del "viejo régimen" con la economía "moderna", del sistema de explotación mediante el asentamiento en la tierra con el sistema de explotación mediante la separación de la tierra. ¿Y qué ejemplo más flagrante de moderna prestación personal puede haber que el sistema de economía basado en las tierras recortadas (sistema que fue descrito *como tal*, como sistema especial, y no como algo accidental, por la literatura populista, ya en aquellos buenos tiempos pasados en que todavía no se oía hablar de los marxistas estrechos y cortados por un patrón)? ¿Acaso es posible pensar que la actual vinculación del campesino con la tierra se mantiene en pie *sólo* porque no se promulgó una ley concediéndole libertad de movimiento, y no porque subsista, además (*y en parte en la raíz de ello*) una economía de sojuzgamiento sobre los recortes de tierras?

Luego de no aportar absolutamente nada que fundamente sus dudas acerca de la existencia de un nexo entre los recortes de tierra y el sojuzgamiento, el autor sigue razonando del siguiente modo. Restituir los recortes significa entregar pequeños lotes de tierra, división ésta que se basa, no tanto en las necesidades de la hacienda campesina cuanto en la "tradicción" histórica. Como toda asignación de tierra en cantidad insuficiente (no cabe hablar siquiera de una distribución adecuada a las necesidades), ésta no destruye el sojuzgamiento, sino que la crea, ya que obliga a *arrendar* la tierra que falta, impone el arriendo por necesidad, el arriendo para subsistir y es, por lo tanto, una medida reaccionaria.

Tampoco este razonamiento da en el blanco, pues en su parte agraria nuestro programa para nada "promete" acabar con toda la miseria en general (esto sólo lo promete en la parte general dedicada al socialismo), sino únicamente eliminar los restos del régimen de servidumbre (por lo menos de algunos). Nuestro programa, en efecto, no habla para nada de la asignación de lotes pequeños, sino de la supresión aunque sólo sea de una de las formas de servidumbre ya existentes. El autor se ha apartado del curso del razonamiento que sirve de base a nuestro programa, y le atribuye arbitraria y falsamente una significación que no posee. Fijémonos, en efecto, en su argumentación. Relega a segundo plano (y aquí es evidente que

tiene razón) la interpretación de los recortes como simples enclaves de lotes pertenecientes a diferentes propietarios, y dice: "Si los recortes son un complemento de la asignación de lotes, habrá que considerar si hay suficientes recortes para acabar con las relaciones de sojuzgamiento, pues desde este punto de vista las relaciones de sojuzgamiento son el resultado de la escasez de tierras". Nuestro programa no afirma para nada, ni en parte alguna, que haya recortes suficientes para acabar con el sojuzgamiento. Sólo la revolución socialista abolirá todas las formas de sojuzgamiento, en tanto que en el programa agrario nos mantenemos en el terreno de las relaciones burguesas y exigimos algunas medidas "con el fin de acabar" (ni siquiera decimos que se trate de la eliminación total) con los vestigios del régimen de servidumbre. Toda la esencia de nuestro programa agrario consiste en que el proletariado rural deberá luchar unido a los campesinos ricos, por la supresión de los vestigios de la servidumbre, por los recortes de tierra. Quien examine con atención esta tesis, se dará cuenta de cuán falsas, *fuera de lugar* e ilógicas son objeciones por el estilo de ésta: ¿por qué sólo los recortes, si éstos son insuficientes? Porque, *unido a los campesinos ricos*, el proletariado *no puede ni debe* ir más allá de la supresión del régimen de servidumbre, más allá de los recortes, etc. *Más allá de esto*, el proletariado en general y el proletariado rural en particular, marchará solo; no unido a "los campesinos", no unido al mujik rico, sino *contra él*. Nosotros no vamos más allá de los recortes, no porque no queremos bien al mujik o temamos asustar a la burguesía, sino porque no deseamos que el proletariado rural ayude al campesino rico *más allá de lo necesario*, más allá de lo que necesita el proletariado. El sojuzgamiento feudal pesa tanto sobre el proletario como sobre el campesino rico; contra *este* tipo de sojuzgamiento pueden y deben marchar juntos; pero contra *otras formas* de sojuzgamiento, el proletariado marcha solo. De ahí que la distinción, en nuestro programa, entre el sojuzgamiento feudal y el de cualquier otro tipo sea el resultado lógico de *atenerse rigurosamente a los intereses de clase del proletariado*. Lesionaríamos esos intereses y abandonaríamos el punto de vista del proletariado si admitiésemos en nuestro programa que "los campesinos" (es decir, todos, los ricos más los pobres) seguirán marchando juntos después de acabar con los vestigios del régimen de servidumbre; con ello *frenaríamos* el proceso absoluta-

mente esencial —y el más importante desde el punto de vista de un socialdemócrata—, de la *separación definitiva del proletariado rural* y el campesino que maneja su propia explotación, el proceso de desarrollo de la conciencia proletaria de clase en el campo. Cuando los populistas, gente apegada a las viejas creencias, y los socialistas revolucionarios, gente sin creencia ni convicción alguna, se encogen de hombros ante nuestro programa agrario, es porque ellos (por ejemplo, los señores Rudin y Cía.) no tienen ni idea de cuál es el régimen económico del campo ruso y su evolución, de cómo dentro de la comunidad rural se van estructurando y se hallan ya casi plasmadas las relaciones burguesas, y de cuál es la fuerza del campesino burgués. Se acercan a nuestro programa agrario con los viejos prejuicios populistas, o más a menudo con jirones de esos prejuicios, y se dedican a criticar algunos puntos aislados o sus formulaciones, sin comprender siquiera qué meta persigue nuestro programa agrario y sobre la base de qué relaciones económicas y sociales está concebido. Y cuando se les dice que en nuestro programa agrario no se habla de la lucha contra el régimen burgués, sino de introducir en el campo las condiciones propias de este régimen, se nos quedan mirando con los ojos muy abiertos, sin darse cuenta (por su peculiar indiferencia hacia la teoría) de que su incomprensión es sencillamente un reflejo de la lucha entre el populismo y la concepción marxista del mundo.

Para el marxista que emprende la redacción de un programa agrario, el problema de los vestigios de servidumbre en el campo de Rusia, burgués y en proceso de desarrollo capitalista, es ya un problema resuelto, y sólo la total carencia de principios de los socialistas revolucionarios les impide entender que para una crítica *sustancial* deben oponer a nuestra solución de tal problema algo que sea por lo menos armónico y coherente. Para el marxista, sólo se trata de no caer en ninguno de dos extremos: por una parte, no incurrir en el error de quienes afirman que desde el punto de vista del proletariado no nos interesan para nada esas tareas inmediatas y transitorias no proletarias, y por la otra, no permitir que la participación del proletariado en la realización de las tareas democráticas inmediatas pueda oscurecer su conciencia de clase y desdibujar su fisonomía de clase independiente. Lo cual en la esfera específica de las relaciones agrarias, se traduce en lo siguiente encontrar, sobre la

base de la sociedad actual, una solución determinada al problema de las transformaciones agrarias que elimine lo más completamente posible los vestigios del régimen de servidumbre y logre que el proletariado agrícola se desprenda lo antes posible de la masa no diferenciada integrada por el campesinado en su conjunto.

Creemos que nuestro programa ha resuelto este problema. Y no nos desconcierta en lo más mínimo la pregunta formulada por el camarada X: ¿qué pasará si los comités de campesinos reclaman, no los recortes, sino toda la tierra? Nosotros mismos reclamamos toda la tierra, pero no, por supuesto, "con el fin de acabar con los restos del régimen de servidumbre" (pues a ello se limita la *parte* agraria de nuestro programa), sino con vistas a la revolución socialista. Y nunca ni en ninguna circunstancia nos cansaremos de señalar este camino, y no otro, a los "pobres del campo". No podría haber error más burdo que pensar que los socialdemócratas pueden hablar a los campesinos sólo con la parte agraria de su programa, que pueden arriar siquiera por un minuto su bandera socialista. Si por la reclamación de toda la tierra se entiende el postulado de su nacionalización o su transferencia a los campesinos que actualmente la trabajan, analizaremos esta reivindicación desde el punto de vista de los intereses del proletariado, tomaremos en consideración todos los factores: no podríamos decir de antemano, por ejemplo, si cuando la revolución los despierta a la vida política, nuestros campesinos que trabajan sus tierras actuarán como un partido revolucionario democrático o como un partido de orden. Debemos redactar nuestro programa de modo que estemos preparados para lo peor y así, si se presentan las mejores combinaciones, no harán más que facilitar nuestra tarea y darle nuevo impulso.

Todavía nos queda por examinar el siguiente argumento del camarada X, en relación con el problema que nos ocupa. "A esto —escribe a propósito de su tesis de que la asignación de los recortes reforzaría las fincas tomadas en arriendo por necesidad— podría objetarse que la asignación de los recortes es importante como medio para destruir las formas feudales de arriendo de *estos* recortes, y no servirá para acrecentar ni reforzar la pequeña hacienda para subsistir. Pero no es difícil advertir que esta objeción encierra una contradicción lógica. Asignar pequeños lotes de tierra significa *asignar la tierra en cantidad*

insuficiente para mantener una hacienda progresiva, pero suficiente para reforzar la hacienda que se toma en arriendo para subsistir. Por consiguiente, este tipo de hacienda se robustece mediante la asignación de una cantidad insuficiente de tierra. ¿Pero se destruye con ello las formas feudales de arrendamiento? Habría que demostrarlo. Nosotros hemos demostrado que, lejos de ello, se afianzan al aumentar el número de pequeños propietarios que compiten en el arrendamiento de las tierras del terrateniente.”

Hemos reproducido en toda su extensión este razonamiento del camarada X para que el lector pueda juzgar con más facilidad *dónde* se esconde la verdadera “contradicción lógica”. Por regla general, los campesinos usufructúan hoy los recortes de tierras en condiciones de sojuzgamiento feudal. Al serles devueltos los recortes, los usufructuarán como propietarios libres. ¿Acaso “habría que demostrar” que dicha evolución *anulará* el sojuzgamiento feudal impuesto por medio de estos recortes? Se trata de determinadas tierras que ya han creado una forma especial de sojuzgamiento, pero el autor suplanta ese concepto parcial por la categoría general de lo que llama “insuficiente cantidad de tierra”. Esto significa eludir el problema. Significa presuponer que en el momento actual los recortes no engendran ninguna forma especial de sojuzgamiento, en cuyo caso su efectiva devolución representaría *simplemente* la asignación de una cantidad de tierra insuficiente”, y nosotros, si eso fuera así, no podríamos defender semejante medida. Pero cualquiera puede advertir que ese no es el caso.

Prosigamos. El autor no debería confundir el sojuzgamiento feudal (el *sistema* de economía agraria basado en el pago en trabajo), engendrado por los recortes de tierras con arriendo de haciendas para subsistir; con el arriendo impuesto por la necesidad. Este tipo de arrendamiento existe en todos los países de Europa: en la economía agraria capitalista, la competencia entre los propietarios y los pequeños arrendatarios determina, *siempre y en todas partes*, la inflación del precio de la tierra y del arriendo en proporciones “de sojuzgamiento”. No estará en nuestras manos eliminar *este* tipo de sojuzgamiento * mien-

* Esta forma de sojuzgamiento puede limitarse, frenarse, mediante la concesión a los tribunales del derecho de rebajar los arriendos, como en efecto lo pedimos en nuestro programa.

tras no nos desembarcemos del capitalismo. ¿Pero acaso es esto una objeción contra las medidas especiales de lucha frente a las formas específicas, típicamente rusas, de sojuzgamiento? El camarada X razona como si objetara la reducción de la jornada de trabajo, con el argumento de que dicha reducción aumentaría la intensidad del trabajo. La reducción de la jornada de trabajo es una reforma parcial, que sólo destruye una de las formas de sojuzgamiento, a saber: la que se realiza mediante la prolongación del trabajo. *Esta* reforma no elimina otras formas de sojuzgamiento, como por ejemplo la que se aplica al "apresurar" a los obreros, ya que no es posible acabar con todas las formas de sojuzgamiento por medio de reformas que dejen intacto al capitalismo.

Cuando el autor dice: "La asignación de los recortes es una medida reaccionaria, que afianza el sojuzgamiento", formula una tesis en tan flagrante contradicción con todos los datos que poseemos acerca de la economía campesina después de la reforma, que ni él mismo se mantiene en dicha posición. Él mismo se contradice, al afirmar un poco más arriba: "... Favorecer al capitalismo no es, por supuesto, la misión del Partido Socialdemócrata. Y esto sucederá, quiérase o no, si se amplían las extensiones de tierra que usufructúan los campesinos..." Pero si la ampliación de las extensiones de tierra que usufructúan los campesinos conduce en general al desarrollo del capitalismo, *tanto más* inevitablemente se producirá el mismo resultado con la ampliación de la *propiedad* de la tierra de los campesinos, al adjudicarles los lotes especiales que engendran las formas específicas del sojuzgamiento feudal. La devolución de los recortes de tierras elevará el nivel de vida de los campesinos, ampliará el mercado interno y reforzará la demanda de obreros asalariados en las ciudades y por parte de los campesinos ricos y los terratenientes, los cuales perderán algún terreno al desaparecer la economía basada en el pago en trabajo. En cuanto a "favorecer al capitalismo", se trata en verdad de una expresión harto extraña. La devolución de los recortes sólo favorecería al capitalismo si respondiera *exclusivamente* a las necesidades e intereses de la burguesía. Pero no es así. Esa medida responde también, en igual, si no en mayor proporción, a las necesidades e intereses de los campesinos pobres, agobiados por la servidumbre y el pago en trabajo. El proletariado rural, *junto con* la burguesía rural, se halla

gobiado por el sojuzgamiento feudal, basado en muy apreciable grado en la existencia de los recortes. De ahí que el proletariado rural no pueda liberarse de esta forma de sojuzgamiento sin liberar de él *al mismo tiempo* a la burguesía rural. Y sólo personas como los señores Rudin y sus cofrades socialistas revolucionarios, que no se acuerdan de su parentesco con los populistas, pueden ver en esto una manera de "favorecer" el capitalismo.

Menos convincente aún es la reflexión del camarada X a propósito de la viabilidad de la devolución de los recortes. Los datos de que dispone sobre el distrito de Volsk hablan contra esa reflexión: casi la quinta parte (18 sobre 99) de las fincas ha quedado en manos de sus antiguos poseedores; es decir, que aquí los recortes podrían pasar directamente y sin rescate alguno a poder de los campesinos. Una tercera parte de las fincas pasó íntegramente a otras manos, lo cual significa que en estos casos habría que rescatar los recortes a expensas de los grandes terratenientes nobles. Y sólo en 16 casos sobre 99 habría que rescatar los recortes de manos de los campesinos y de otros propietarios que compraron las tierras por partes. Realmente no podemos comprender la "no viabilidad" de la devolución de los recortes en las condiciones señaladas. Tomemos los datos referentes a la misma provincia de Sarátov. Tenemos ante nosotros los recientes *Materiales sobre el problema de las necesidades de la industria agrícola en la provincia de Sarátov* (Sarátov, 1903). La extensión total de los recortes en poder de los que fueran campesinos adscritos a terratenientes es de 600.000 desiatinas, o sea, el 42,7 por ciento*. Si en 1896 las estadísticas territoriales podían determinar la extensión de los recortes extrayendo los datos de las escrituras de transferencia y de otros documentos, ¿por qué no podrían determinar esa extensión, todavía con mayor precisión, los comités de campesinos, digamos en 1906? Y si

* Señalemos que estos datos territoriales, totalmente actualizados, vienen a confirmar el criterio expresado por el camarada estadístico a quien nos referíamos más arriba, en el sentido de que las cifras por él recogidas acerca de los recortes estaban *por debajo* de la realidad. Según *aquellos* datos, el total de recortes de la provincia de Sarátov no pasaba de 512.000 desiatinas (= 38 por ciento). Por lo demás, también la cifra de 600.000 desiatinas es inferior a la magnitud real de los recortes, ya que, en primer lugar, no abarca *todas* las comunidades rurales de los antiguos campesinos adscritos a los terratenientes, y en segundo lugar, sólo tiene en cuenta las *tierras cultivables*.

tomásemos como norma el distrito de Volsk, resultaría que se podrían devolver inmediatamente a los campesinos, sin rescate de ninguna especie, unas 120.000 desiatinas, mientras que otras 200.000, más o menos, podrían ser rescatadas (a expensas de las tierras de los nobles) sin más demora, sacándolas del conjunto de las fincas que pasaron por completo a otras manos; sólo con respecto a las restantes tierras sería algo más complicado el procedimiento de rescate (a expensas de la nobleza terrateniente), de cambio, etc., pero sin llegar a ser, en modo alguno, "no viable". Y puede calcularse la importancia que tendría para los campesinos la devolución de sus 600.000 desiatinas si se considera, por ejemplo, que la cifra global de tierras de propiedad privada cedidas en arriendo en la provincia de Sarátov, a fines de la década del 90, era de 900.000 desiatinas, aproximadamente. No está en nuestro ánimo, por supuesto, afirmar que todas las tierras de recortes se arrendarán ahora; sólo tratamos de mostrar en forma gráfica la relación que existe entre la cantidad de tierras sujetas a restitución en propiedad y las tierras que hoy se utilizan *casi siempre* en condiciones de sojuzgamiento feudal. Esta comparación pone de relieve con bastante fuerza qué golpe tan sensible asestaría a las relaciones de servidumbre, la devolución de los recortes; qué impulso imprimiría a la energía revolucionaria de los "campesinos" y —lo que es más importante desde el punto de vista de un socialdemócrata— en qué proporciones tan enormes aceleraría la ruptura ideológica y política entre el proletariado rural y la burguesía rural. Porque la labor de expropiación por los comités de campesinos traería como resultado inmediato e inevitable, en efecto, esta ruptura definitiva e irrevocable, y en modo alguno la unificación de todos los "campesinos" sobre la base de reivindicaciones "semisocialistas" e "igualitarias" de toda la tierra, como lo conciben los actuales epigonos del populismo. Cuanto más revolucionaria sea la actitud de los "campesinos" contra los terratenientes, tanto más rápida y profunda será esta ruptura, que en su momento se producirá, no como resultado de los cálculos estadísticos de los investigadores marxistas, sino por obra de la acción política de la burguesía campesina, como consecuencia de la lucha entre los partidos y las clases en el seno de los comités de campesinos.

Y adviértase: cuando formulamos la reivindicación de devolver los recortes, nos mantenemos deliberadamente dentro de los marcos del régimen existente; estamos *obligados* a hacerlo

añi, ¿ hablamos de un programa mínimo y no queremos caer en la proyectomanía imperdonable, rayana en el charlatanismo, de que se destacan “en primer plano”, por una parte las cooperativas, y por la otra la socialización. Damos respuesta a un problema que nosotros no hemos planteado*, al problema de las reformas del día de mañana, que son discutidas por la prensa claudicante, por la sociedad y los zemstvos, y tal vez hasta por el gobierno. Seríamos unos anarquistas o unos simples charlatanes si volviésemos la espalda a este problema apremiante, pero no socialista, que nos plantea toda la historia de Rusia antes de la reforma. Debemos dar una solución *correcta* desde el punto de vista socialdemócrata a este problema no planteado por nosotros; debemos definir nuestra posición con respecto a las reformas agrarias que ya ha exigido toda la sociedad liberal, y si hay cuales ni una sola persona sensata puede imaginar la emancipación política de Rusia. Y definiremos *nuestra* posición ante esta reforma liberal (en el sentido científico, es decir, en la acepción marxista de la palabra liberal), a la vez que nos mantenemos fieles sin reservas a nuestro principio de apoyar al movimiento realmente democrático, a la par con el trabajo firme e incansable de desarrollar la conciencia de clase del proletariado. Señalamos una línea práctica de conducta ante este tipo de reforma, que muy pronto acometerá el gobierno de los

Hasta qué punto “no hemos planteado nosotros” el problema de la reforma agraria sobre la base del régimen existente, puede verse, por ejemplo, a la luz de la siguiente cita, que tomamos de uno de los *más distinguidos* teóricos del populismo, el señor V. V., y además, de un artículo que me propongo a la mejor época de su carrera (*Otiechéstviennie Zapiski* [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 20 *Ed.*]; 1882, núms. 8 y 9). “El orden de cosas que estamos analizando —escribía entonces el señor V. V., hablando de nuestra agricultura— nos ha sido legado por el régimen de servidumbre... El régimen de servidumbre se ha derrumbado, pero hasta ahora tan sólo desde el punto de vista jurídico y en algunos otros aspectos, pues las relaciones agrarias siguen siendo las mismas de antes, las anteriores a la reforma... Los campesinos no podían seguir ocupándose de trabajos agrícolas auxiliares exclusivamente en su lote de tierra cercenado; necesitaban sin falta las tierras que les habían quitado... A fin de asegurar la buena marcha de las ocupaciones agrícolas auxiliares, hay que garantizar al campesino, por lo menos, el usufructo de las tierras que..., de un modo o de otro, se hallaban a su disposición en los tiempos del régimen de servidumbre. Es el mínimo de aspiraciones que se puede presentar en nombre de la pequeña producción agrícola.” He ahí cómo plantean el

liberales. Lanzamos la consigna que empuja hacia el desenlace revolucionario de una reforma realmente sugerida por la vida misma, y no por la fantasía libresca de un vago y humano socialismo *Allerwelts* *.

Es este el mal de que adolece el proyecto de programa del camarada X. No se da en él la menor respuesta al problema de cómo comportarse ante las inminentes reformas liberales de las relaciones agrarias. Pero a cambio de ello se nos ofrece (en los puntos 5 y 7) una formulación empeorada y contradictoria de la reivindicación de la nacionalización de la tierra. Contradictoria, pues la abolición de la renta se proyecta una vez por medio de un impuesto, y la otra por medio de la entrega de la tierra a la comunidad. Y empeorada, ya que el impuesto no acabaría con la renta, porque sería preferible que la tierra (hablando en términos generales) fuera trasferida a manos de un Estado democrático, y no a *pequeñas* organizaciones sociales (por el estilo de los zemstvos de hoy o los del futuro). Los argumentos para no incluir en nuestro programa la reivindicación de la nacionalización de la tierra, los hemos proporcionado ya más de una vez y no volveremos a repetirlos.

El punto 8 no se refiere para nada a la parte práctica del programa, y el camarada X formula el punto 6 de tal modo, que en él no queda nada "agrario". Por qué suprime lo concerniente a los tribunales y la rebaja de los arriendos, es cosa que ignoramos.

problema quienes creían en el populismo, lo profesaban de manera franca y no jugaban indignamente al escondite, a la manera de los señores socialistas revolucionarios. También la socialdemocracia supo apreciar la esencia de este planteamiento populista, como sabe apreciar siempre las reivindicaciones burguesas y pequeñoburguesas. Hizo suya íntegramente la parte positiva y progresista de esas reivindicaciones (la lucha contra todos los restos de la servidumbre), pero desechó las ilusiones pequeñoburguesas y puso de manifiesto que la supresión de los vestigios del régimen de servidumbre desbroza el camino y acelera el desarrollo capitalista, y ningún otro. Y precisamente en aras del desarrollo social, y para desatar las manos del proletariado, y no "en nombre de la pequeña producción agrícola", presentamos nosotros nuestra reivindicación de que sean devueltos los recortes, sin comprometernos en modo alguno a apoyar a la "pequeña" *burguesía campesina*, no sólo contra el régimen de servidumbre, sino ni siquiera contra la gran burguesía.

* Aceptable para todos. (Ed.)

El autor formula el punto primero con menos claridad que en nuestro proyecto, y el agregado: "en aras de la defensa de los pequeños propietarios (y no del desarrollo de la pequeña propiedad)", es también un pegote no "agrario", impreciso (no tenemos por qué defender a los pequeños propietarios que contratan a obreros) y superfluo, ya que cuando tratamos de defender la *persona* y no la propiedad del pequeño burgués, lo hacemos mediante la exigencia de reformas sociales, financieras, etc., netamente definidas.

Escrito en junio-julio de 1903.

Publicado por primera vez en julio de 1903, en un folleto titulado: *X. Sobre el programa agrario. N. Lenin. Respuesta a una crítica a nuestro proyecto de programa.* Ginebra, editado por la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero".

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

EL PROBLEMA NACIONAL EN NUESTRO PROGRAMA

En nuestro proyecto de programa del partido formulamos la reivindicación de una república con una Constitución democrática, que asegure, entre otras cosas, "el reconocimiento del derecho de autodeterminación a todas las naciones que formen parte del Estado". Esta reivindicación programática pareció poco clara a muchas personas, y en el núm. 33, al referirnos al Manifiesto de los socialdemócratas armenios, explicábamos del siguiente modo la significación de ese punto. La socialdemocracia combatirá siempre todo intento de influir desde fuera sobre la autodeterminación nacional por la violencia o por cualquier otro medio injusto. Pero el reconocimiento incondicional de la libertad de autodeterminación no nos obliga en absoluto a apoyar todas las exigencias de autodeterminación nacional. La socialdemocracia, como partido del proletariado, se traza el objetivo positivo y fundamental de estimular la autodeterminación, no tanto de los pueblos y las naciones, sino ante todo del proletariado dentro de cada nacionalidad. Debemos aspirar, siempre e incondicionalmente, a la *más estrecha* unificación del proletariado de todas las nacionalidades, y sólo en casos concretos y excepcionales podremos plantear y apoyar activamente las reivindicaciones que tiendan a la creación de un nuevo Estado de clase, o a la sustitución de la plena unidad política del Estado por la más débil unidad federativa, etc.*

Esta interpretación de nuestro programa en lo tocante al problema nacional, ha provocado una enérgica protesta del Partido Socialista Polaco (PSP)²⁴. En un artículo titulado *La actitud de la socialdemocracia rusa ante el problema nacional* (Przedswit²⁵, marzo de 1903), el PSP expresa su indignación

* Véase el presente tomo, pág. 351-354. (Ed.)

ante esta interpretación "asombrosa" y ante la "vaguedad" de nuestra "misteriosa" autodeterminación; nos aclama de caer en el doctrinarismo y de sostener la concepción "anarquista" según la cual "lo único que al obrero le interesa es la total destrucción del capitalismo, ya que, al parecer, el idioma, la nacionalidad, la cultura, etc., no son más que invenciones burguesas", etc. Vale la pena analizar en detalle esta argumentación, que revela casi todas las incomprensiones acerca del problema nacional, tan usuales y extendidas entre los socialistas.

¿Por qué nuestra interpretación es tan "asombrosa"? ¿Por qué se la considera una desviación del sentido "literal"? ¿Acaso el reconocimiento del *derecho* a la autodeterminación nacional nos obliga a *apoyar* todas las exigencias de autodeterminación que cualquier nacionalidad pueda presentar? En fin de cuentas, el que reconozcamos el *derecho* de todos los ciudadanos a asociarse libremente no nos obliga a nosotros, socialdemócratas, a apoyar la creación de cualquier asociación nueva; ni nos impide pronunciarnos y desarrollar la agitación contra la conveniencia y la sensatez de crear tal o cual nueva asociación. Reconocemos el *derecho* de todos, incluso de los jesuitas, a sostener una campaña de libre agitación, pero luchamos (no a la manera política, desde luego) contra una alianza de jesuitas y proletarios. Por eso, cuando *Przedswit* dice: "Si esta consigna de libre autodeterminación debe entenderse en su sentido literal [significación que, hasta ahora, le atribuíamos nosotros], en ese caso nos satisfaría", se nota con toda claridad que precisamente el PSP es el que se aparta del sentido literal del programa. Es evidente la falta de lógica de su conclusión, desde el punto de vista formal.

Pero no queremos limitarnos a una verificación formal de nuestra interpretación. Plantearemos abiertamente lo que constituye la raíz del problema: ¿debe la socialdemocracia exigir siempre, de manera incondicional, la independencia nacional, o sólo en ciertas y determinadas condiciones, ¿en cuáles? El PSP siempre contestó a esta pregunta en el sentido del reconocimiento incondicional, razón por la cual nos sorprende en lo más mínimo la ternura que muestran hacia los socialistas revolucionarios rusos, quienes preconizan el sistema estatal federalivo y hablan en favor del "pleno e incondicional reconocimiento del derecho a la autodeterminación nacional" (*Revoliutziónniaia Rossía*, núm. 18, artículo titulado *La escavización nacio-*

nal y el socialismo revolucionario). Por desgracia, esto no pasa de ser una de tantas frases democrático-burguesas, que descubre, por centésima y milésima vez la verdadera naturaleza del llamado partido de los llamados socialistas revolucionarios. Al morder en el anzuelo de estas frases y armar este alboroto, el PSP demuestra a su vez cuán endeble es, en su base teórica y en su actividad política, su vinculación con la lucha de clases del proletariado. En efecto, es a los intereses de esta lucha a los que nosotros debemos *supeditar* la exigencia de la autodeterminación nacional. Y aquí, en esta condición, reside la diferencia entre nuestro modo de plantear el problema nacional y el modo en que lo plantean los demócratas burgueses. El demócrata burgués (al igual que el actual socialista oportunista que sigue sus huellas) se imagina que la democracia acaba con la lucha de clases, razón por la cual presenta todas sus reivindicaciones políticas de un modo abstracto, global, "incondicional", desde el punto de vista de los intereses "de todo el pueblo", y aun desde el punto de vista de los principios eternos y absolutos de la moral. El socialdemócrata desenmascara implacablemente, siempre y en todas partes, esta ilusión burguesa, ya se exprese en una filosofía idealista abstracta o en una incondicional exigencia de autodeterminación nacional.

Si aún hace falta demostrar que un marxista sólo puede reconocer el postulado de la independencia nacional en términos condicionales, con la condición más arriba expresada, citaremos las palabras de un escritor que *defiende* desde el punto de vista del marxismo la consigna de la independencia de Polonia, planteada por los proletarios. En su artículo titulado *Finis Poloniae*² *. Karl Kautsky escribía en 1896 lo siguiente: "Desde el momento en que el proletariado polaco se ocupa del problema polaco, no puede dejar de pronunciarse en favor de la independencia de Polonia; no puede, por consiguiente, dejar de saludar cada paso que desde ahora mismo pueda darse en esta dirección, siempre que se halle en consonancia con los intereses de clase del proletariado militante internacional".

"Es necesario, sin embargo —prosigue Kautsky— formular en todo caso una reserva. *La independencia nacional no se halla unida de un modo tan indisoluble a los intereses de clase del*

* "¿El final de Polonia?" (Ed.)

proletariado militante, que debemos inclinarnos hacia ella incondicionalmente, bajo cualesquiera circunstancias *. Marx y Engels abogaban con la mayor energía en favor de la liberación de Polonia, pero ello no les impidió pronunciarse en 1859 contra la alianza de Italia con Napoleón" (*Die Neue Zeit* XIV, 2, S. 520).

Como se ve, Kautsky rechaza de manera categórica el postulado *incondicional* de la independencia de las naciones, y exige de manera categórica que el problema se planteé no sólo en términos históricos generales, sino concretamente, en términos de clase. Y si nos fijamos cómo enfocaron Marx y Engels el problema polaco, veremos que así fue, en efecto, cómo lo plantearon desde el primer momento. *Neue Rheinsche Zeitung* ** dedicó mucho espacio al problema polaco, y no sólo exigió con firmeza, la independencia polaca, sino incluso la guerra de Alemania contra Rusia, por la libertad de Polonia. Pero al mismo tiempo Marx atacaba a Ruge, quien había hablado en favor de la libertad de Polonia en el parlamento de Francfort²⁶, y trató de resolver el problema polaco simplemente por medio de unas cuantas frases democrático-burguesas acerca de la "bochornosa injusticia" y sin el menor intento de análisis histórico. Marx no se contaba entre los pedantes y filisteos de la revolución que en los momentos históricos nada temen tanto como la "polémica". Cubrió de implacables sarcasmos al "humano" ciudadano Ruge, y le mostró, con el ejemplo de la opresión del sur de Francia por el norte, que no toda opresión nacional provoca siempre una aspiración de independencia legítima, desde el punto de vista de la democracia y del proletariado. Marx se refería a las condiciones sociales específicas en virtud de las cuales "Polonia se vio convertida en la parte revolucionaria de Rusia, Austria y Prusia... Hasta la nobleza polaca, que en parte seguía sosteniéndose sobre bases feudales, adhería, con una abnegación sin precedentes, a la revolución democrático-agraria. Polonia era ya el foco de la democracia europea, en momentos en que Alemania seguía vegetando aún en la más trivial ideología constitucional, impregnada de grandilocuencia filosófica... Mientras nosotros [los alemanes] sigamos ayudando a oprimir a Polonia, mientras mantengamos encadenada una parte de Polo-

* La cursiva es nuestra.

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 4. (Ed.)

nia a Alemania, seguiremos encadenados nosotros mismos a Rusia y a la política rusa, y no podremos liberarnos radicalmente en nuestro propio país del absolutismo patriarcal feudal. La creación de una Polonia democrática es la primera condición para crear una Alemania democrática”.

Hemos citado tan en detalle estas afirmaciones, porque evidencian de un modo muy gráfico sobre qué fondo histórico adquirió forma por parte de la socialdemocracia internacional el planteamiento del problema polaco, que conservó su validez durante casi toda la segunda mitad del siglo XIX. Seguir defendiendo las viejas soluciones del marxismo, sin reparar en los cambios ocurridos en la situación de entonces acá, es mantenerse fiel a la letra, pero no al espíritu de nuestra doctrina, repetir de memoria las viejas conclusiones, sin saber servirse de los métodos de investigación del marxismo para analizar la nueva situación política. El ayer y el hoy, la época de los últimos movimientos revolucionarios burgueses y la época de la reacción desesperada, de la máxima tensión de todas las fuerzas en vísperas de la revolución proletaria, se distinguen muy claramente una de otra. *Entonces*, toda Polonia en su conjunto era revolucionaria; no sólo los campesinos, sino inclusive la masa de la nobleza. Las tradiciones de la lucha por la liberación nacional eran tan profundas y vigorosas, que después de ser derrotados en su patria, los mejores hijos de Polonia se dedicaron a apoyar en todas partes y por doquier a las clases revolucionarias: los nombres de Dabrowski y Wróblewski* han quedado indisolublemente unidos al grandioso movimiento del proletariado en el siglo XIX, a la última insurrección —y la última derrotada, esperemos— de los obreros de París. *Entonces* era realmente imposible la victoria total de la democracia en Europa sin la restauración de Polonia. Polonia era *entonces* el verdadero baluarte de la civilización contra el zarismo, la avanzada de la democracia. *Ahora*, las clases gobernantes de Polonia, la vieja nobleza de Alemania y Austria, los magnates industriales y financieros de Rusia, apoyan a las clases gobernantes en los países que oprimen a Polonia, mientras al lado del proletariado polaco, que ha heredado y continúa heroicamente las magnas tradiciones de la vieja Polonia revolucionaria, luchan

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 1. (Ed.)

por su liberación el proletariado alemán y el proletariado ruso. Ahora los representantes avanzados del marxismo en el país vecino, a la vez que observan con atención el desarrollo político de Europa y simpatizan sin reservas con la heroica lucha de los polacos, admiten con franqueza: "Sobre Petersburgo ha pasado a ser, en los momentos actuales, un centro revolucionario mucho más importante que Varsovia, y el movimiento revolucionario ruso posee ya una importancia internacional más grande que el polaco." Así se expresaba Karsky en 1896, al defender la incorporación de la consigna de la restauración de Polonia al programa de los socialdemócratas polacos. Y en 1902 Mehring, que había estudiado la evolución del problema polaco desde 1848 hasta los momentos actuales, llega a la siguiente conclusión: "Si el proletariado polaco se empeñara en inscribir en sus banderas la restauración del Estado polaco de clase, de la que las propias clases dominantes no quieren ni oír hablar, representaría una risible comedia histórica: tales aventuras suelen entregarse a las clases poseedoras (como se entregó, por ejemplo, la nobleza polaca en 1791), pero la clase obrera no debe prestarse a ellas. Y si esta utopía reaccionaria se monta para atraer al lado del proletariado a las capas de la intelectualidad y la pequeña burguesía entre las que todavía encuentra cierto eco la agitación nacional, entonces esta utopía merece ser doblemente condenada, como manifestación de un indigno oportunismo que sacrifica los profundos intereses de la clase obrera al éxito insignificante y barato del momento.

"Los intereses del proletariado exigen de un modo categórico que los obreros polacos, en los tres Estados en que se ha dividido Polonia, luchen juntos, hombro a hombro y sin la menor reserva, con sus camaradas de clase. Los tiempos en que la revolución burguesa podía instaurar una Polonia libre han pasado; en la época actual, la restauración de Polonia sólo será posible mediante la revolución social, en cuyo curso el proletariado de nuestros días destrozará sus cadenas."

Suscribimos íntegramente la conclusión a que llega Mehring. Sólo diremos que dicha conclusión es irreprochable aun en el caso de que no lleguemos tan lejos como Mehring en nuestra argumentación. No cabe duda de que la situación actual del problema polaco difiere por completo de la que hace cincuenta años. Pero esta situación no debe considerarse eterna. Es evidente que en la actualidad el antagonismo de clases ha rele-

gado muy a segundo plano los problemas nacionales, pero no debemos afirmar en forma categórica, sin exponernos a caer en el doctrinarismo, que no pueda presentarse temporariamente, en el primer plano de la escena política, tal o cual problema nacional. No cabe duda de que es muy poco probable la restauración de Polonia antes de la caída del capitalismo, pero no puede decirse que sea absolutamente imposible, que la burguesía polaca no pueda, en ciertas condiciones, volver a pronunciarse por la independencia, etc. Y la socialdemocracia rusa no quiere atarse en modo alguno las manos. Tiene en cuenta *todas* las combinaciones posibles, y aun todas las *concebibles*. al incluir en su programa el reconocimiento del derecho de autodeterminación nacional. Este programa no descarta en manera alguna el que el proletariado polaco adopte la consigna de la república polaca libre e independiente, aunque no haya base ni siquiera para estimar verosímil el logro de semejante aspiración antes del socialismo. Nuestro programa sólo exige que un verdadero partido socialista no corrompa la conciencia proletaria, no vele la lucha de clases, no permita que la clase obrera se deje seducir por frases democrático-burguesas, no atente contra la unidad de la actual lucha política del proletariado. Esta reserva es la médula de la cuestión, pues sólo con ella reconocemos la autodeterminación. El PSP trata en vano de presentar las cosas como si discrepara de los socialdemócratas alemanes o rusos porque éstos niegan el derecho de autodeterminación nacional, el derecho de los polacos a luchar por una república libre e independiente. No es esto lo que nos impide ver en el PSP a un verdadero partido obrero socialdemócrata, sino el hecho de que descuide el punto de vista de clase, de que lo oscurezca con el chovinismo, de que atente contra la unidad de la lucha política tal como está planteada. He aquí, por ejemplo, cómo suele plantear este problema el PSP: "... Mediante la separación de Polonia, sólo podemos debilitar al zarismo, que los camaradas rusos son los llamados a derrocar". O bien: "... Después del derrocamiento de la autocracia, nosotros nos limitaríamos a determinar nuestros propios destinos, separándonos de Rusia". Fíjense a qué disparatadas conclusiones conduce esa disparatada lógica, aun desde el punto de vista de la exigencia programática de la restauración de Polonia. Como uno de los posibles resultados (aunque, bajo la dominación de la burguesía de ninguna manera, absolutamente seguro, ni mucho

menos) de la evolución democrática será la restauración de Polonia, *por lo tanto* el proletariado polaco no debe luchar hombro a hombro con el proletariado ruso por el derrocamiento del zarismo, sino "sólo" debilitarlo mediante la separación de Polonia. Como el zarismo ruso sella una alianza cada vez más estrecha con la burguesía y el gobierno alemanes, austríacos, etc., *por lo tanto* el proletariado polaco debe debilitar su alianza con el proletariado ruso, alemán, etc., en unión de los cuales lucha ahora contra *uno y el mismo yugo*. Lo cual significa, pura y simplemente, sacrificar los intereses más vitales del proletariado a la concepción democrático-burguesa de la independencia nacional. La desmembración de Rusia, a la que dice aspirar el PSP, *a diferencia* de nuestra meta, que es el derrocamiento de la autocracia, es y seguirá siendo una frase vacua mientras el desarrollo económico se encargue de articular más estrechamente las diversas partes de un todo político, y mientras la burguesía de todos los países siga uniéndose cada vez más contra su enemigo común, el proletariado, y a favor de su común aliado, el zar. Pero la *división de las fuerzas del proletariado*, que hoy sufre bajo el yugo de esta autocracia, constituye una triste realidad, la consecuencia directa de los errores del PSP, el resultado directo de su adoración por las fórmulas democrático-burguesas. Para poder cerrar los ojos a esta división de las fuerzas del proletariado, el PSP necesita descender hasta el chovinismo y presentar, por ejemplo, del siguiente modo las ideas de los socialdemócratas rusos: "Nosotros [los polacos] debemos aguardar a la revolución social, y hasta entonces soportar con paciencia el yugo nacional". Es mentira. Los socialdemócratas rusos no sólo no aconsejaron jamás semejante cosa, sino que, por el contrario, ellos mismos luchan y llaman a todo el proletariado ruso a luchar contra todas las manifestaciones de opresión nacional en Rusia, y en su programa establecen, no sólo el principio de la plena igualdad de derechos de todos los idiomas, nacionalidades, etc., sino, además, el reconocimiento del derecho de cada nación a determinar su destino. Al proclamar este derecho, *supeditamos* a los intereses de la lucha proletaria nuestro apoyo a la reivindicación de la independencia nacional, y sólo un chovinista puede interpretar esa posición como nacida de la desconfianza de los rusos hacia quienes no lo son, ya que en realidad es una consecuencia obligada de la desconfianza del proletariado conciente hacia la burguesía. El PSP enfoca las cosas

de tal modo, que el problema nacional *se reduce* a la contraposición entre “nosotros” (los polacos) y “ellos” (los alemanes, los rusos, etc.). En cambio el socialdemócrata destaca en primer plano la contraposición entre “nosotros”, los proletarios, y “ellos”, la burguesía. “Nosotros”, los proletarios, hemos visto decenas de veces cómo la burguesía *traiciona* los intereses de la libertad, la patria, el idioma y la nación, cuando se alza ante ella el proletariado revolucionario. Hemos visto cómo la burguesía francesa, en el momento en que la nación francesa se hallaba bajo la opresión y la humillación más brutales, se entregó a los prusianos; cómo el gobierno de la defensa nacional se convirtió en el gobierno de la traición nacional; cómo la burguesía de la nación oprimida llamó en su socorro a los soldados de la nación opresora para que aplastaran a sus propios compatriotas proletarios, que se habían atrevido a alargar las manos hacia el poder. He ahí por qué, sin dejarnos confundir por las salidas chovinistas y oportunistas, diremos siempre a los obreros polacos sólo la unión más completa y estrecha con el proletariado ruso podrá dar satisfacción a las exigencias de la lucha política ya en marcha contra la autocracia zarista; sólo esa alianza garantizará la total liberación política y económica.

Y lo que dijimos acerca del problema polaco puede aplicarse en todas y cada una de sus partes a cualquier otro problema nacional. La maldita historia de la autocracia zarista nos ha dejado como herencia el enorme *distanciamiento* entre los obreros de diferentes nacionalidades, oprimidos por esta autocracia. Este distanciamiento constituye un mal grandísimo, un enorme obstáculo en la lucha contra la autocracia, y no debemos tratar de justificar este mal, de santificar esta anomalía con ningún tipo de “principios” acerca de la singularidad o el carácter “federativo” de los partidos. Lo más simple y lo más fácil, por supuesto, es seguir la línea de la menor resistencia, meterse cada cual en su rincón, de acuerdo con la regla de “eso no me incumbe a mí”, como trata de hacer ahora el Bund. Cuanta más clara conciencia tengamos de la necesidad de unirnos, cuanto mayor sea nuestra convicción acerca de la imposibilidad de lanzarnos a la ofensiva general contra la autocracia sin estar completamente unidos, cuanto más fuertemente se imponga la obligación de contar con una organización centralizada de lucha, en las condiciones políticas en que nos encontramos, menos inclinados nos sentiremos a conformarnos con una solución “simple” pero pura-

mente aparente, y en esencia profundamente falsa, del problema. Si no se tiene conciencia del daño que causa aquel distanciamiento y no se desea acabar con él a toda costa y de raíz en el campo del partido proletario, entonces sobran también las hojas de parra de la "federación", no hay para qué empeñarse en resolver un problema que, en el fondo, una de las "partes" no quiere resolver. Será mejor esperar a que las enseñanzas de la experiencia y del movimiento real se encarguen de convencer a los reacios que el centralismo es indispensable para el éxito de la lucha de los proletarios de todas las nacionalidades agobiadas por la autocracia zarista contra esta autocracia y contra la burguesía internacional, cada vez más unida entre sí.

Iskra, núm. 44, 15 de julio de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PLAN PARA UN ARTÍCULO CONTRA LOS ESERISTAS*

Sobre los s.r. (partido sin programa)

Carencia de principios en materia teórica: prejuicios populistas + "crítica" oportunista burguesa europeo-occidental. Ausencia de credo, conciencia política borrosa. Juegan al escondite...

α) Falta de principios

Ideología pequeñoburguesa: corrompe la conciencia de clase del proletariado, lo incapacita para adoptar una posición independiente frente a la democracia burguesa (pues los s.r. tienden a fundir y confundir la democracia social y la democracia burguesa, lo que en realidad es una rama de la segunda).

β) Ideología pequeño-burguesa

γ) Frases y jactancia

Frases, en la teoría y en la táctica; actitud poco seria hacia la labor revolucionaria, exageración, jactancia, "ficción"... (nutren con bagatelas la literatura "popular")

δ) Terrorismo

(guerra contra la "polémica", ausencia de principios).

ε) Siembran ilusiones

Error táctico muy burdo: terrorismo, prédicas terroristas, debilitamiento de los vínculos con el movimiento de masas.

ΣΣ**: la clase obrera salió defraudada de todas las revoluciones europeas, por haberse lanzado a ellas con ilusiones democrático-burguesas.

?

* Este artículo no fue escrito. (Ed.)

** *Summa summarum*, en resumen. (Ed.)

Los s.r. hacen lo imposible para "repetir" esta misma historia; nuestro deber: luchar resueltamente contra esto, para que el proletariado ruso no salga de la revolución que se avecina defraudado, sino pertrechado con una nueva fe en sus fuerzas, con mayores bríos para la lucha más grandiosa que tiene por delante, y con el comienzo de una organización sólida y puramente proletaria.

{ + espíritu
reaccionario
en la parte
populista
del programa

{ + perjuicio
ideológico,
político,
práctico

Escrito antes del 15 de julio
de 1903.

Publicado por primera vez en
1939, en la revista *Proletárskaia
Revoliutsia*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

PROGRAMA DEL II CONGRESO ORDINARIO DEL POSDR *

- A. Reglamento del Congreso y constitución del mismo.
- B. Lista y *orden* de los temas sometidos a la discusión y aprobación del congreso.

A. REGLAMENTO DEL CONGRESO

1. Un camarada autorizado para ello por el Comité de Organización inaugura el congreso. { Figuran entre paréntesis los agregados, aclaraciones, consejos y demás observaciones de carácter *personal* que se consideran *OPORTUNAS*.

2. El congreso elige 1 presidente, 2 colaboradores (y suplentes) del presidente y 9 secretarios. Estas 9** personas forman el buró y sesionan en una misma mesa.

Informe del CO.

3. Elección de una comisión encargada de verificar los mandatos de los delegados y de (Esta comisión aprueba también la solicitud de la CO de que se la invite al congreso)

* Este documento es una elaboración detallada del reglamento y el orden del día del Congreso. Su primera parte fue la base del reglamento aprobado; la segunda, el proyecto de *Tagesordnung* con los comentarios correspondientes que, según testimonio de Lenin "*conocían desde mucho antes del Congreso todos los iskristas y todos los delegados*" (véase *ob. cit.*, t. VII, "Información sobre el II Congreso del POSDR"). Lenin insertó en el texto inicial algunos agregados, en los que tomó en cuenta las observaciones de Mártoov y, tal vez, de otros iskristas que habían leído el documento completo, con los agregados y modificaciones. (*Ed.*)

** En el manuscrito, evidentemente, hay un error: la cifra total de miembros del buró propuesta por Lenin alcanza a 12. (*Ed.*)

estudiar todas las declaraciones, quejas y protestas relacionadas con la composición del congreso.

4. Resolución sobre la admisión de los socialdemócratas polacos.

ad 3**.

5. Orden de las sesiones del congreso: dos veces por día desde las 9 de la mañana hasta las 13 y desde las 15 hasta las 19 (aproximadamente).

6. Limitación del tiempo para las intervenciones de los delegados: para los informantes, no más de 1/2 hora por discurso; para los restantes, no más de 10 minutos. Nadie tiene derecho a hablar más de dos veces sobre un tema dado. Sobre las mociones de orden de las sesiones no hablan más de dos oradores a favor y dos en contra de cada moción.

7. Los encargados de reducir las actas del congreso son los secretarios, con ayuda del presidente o de uno de sus colaboradores. Cada sesión del congreso comienza con la aprobación de las actas de la sesión

con voz consultiva para determinadas personas.)*

* El texto entre paréntesis fue tachado por Lenin. (Ed.)

** El punto 4, lo mismo que el 11 de la sección B ("Lista y orden de los temas"), fue incluido por Lenin como complemento. Por esta causa, y también por el cambio en el orden de distribución de los puntos, varió la numeración de éstos establecida por Lenin. Aquí se presenta la última variante de la numeración de los puntos.

Posteriormente Lenin tachó el punto 4 y escribió a continuación de éste: "ad 3" (al punto 3). (Ed.)

anterior. *Cada orador está obligado a presentar al buró del congreso un resumen de cada una de sus intervenciones, en un plazo que no exceda de las dos horas siguientes al término de la sesión.*

8. Las votaciones sobre todos los temas, excepto la elección de los funcionarios, deben ser públicas. Por exigencia de 10 votos las votaciones deben ser nominales, con la constancia de todos los votos en las actas.

9. Anotación conspirativa del nombre de cada participante del congreso (u omitiendo el nombre:

delegados primero y segundo de tal organización del partido, etc.)

10. Declaración del presidente en la cual se anuncia que el Congreso se constituye definitivamente como II Congreso ordinario del POSD de R, y que, *por consiguiente*, las

(Para acelerar las votaciones nominales y evitar errores es conveniente que el buró del congreso distribuya entre los miembros del mismo, a los que se otorgó voz y voto, unas tarjetas para la votación de cada uno de los temas. En cada tarjeta el delegado indica su nombre [ver § 8*] y su voto [sí, no, me abstengo], y también a qué tema se refiere. Los temas pueden indicarse en forma abreviada, o inclusive con un número, una letra, etc. El buró del congreso conserva hasta su clausura esas tarjetas, separadas según los temas.)**

(No es conveniente tocar el problema del Bund con relación a este punto: es preferible incluirlo *directamente* en primer lugar en el temario del congreso.)

* Se refiere al § 9 (§ 8 según la numeración inicial). (Ed.)

** El texto entre paréntesis fue tachado por Lenin. (Ed.)

resoluciones de este Congreso anulan todas las anteriores del I congreso ordinario y de los congresos restringidos que se encuentren en contradicción con aquéllas; que, *por consiguiente*, las resoluciones de este Congreso son obligatorias de modo *incondicional* para todo el Partido OSD de Rusia.

11. Discusión de la lista y el orden de los temas.

B. LISTA Y ORDEN DE LOS TEMAS

1. *Lugar del Bund en el POSD de Rusia.* (¿Aprueba el POSD de Rusia el principio federativo de la organización partidaria, planteado por el Bund?)*

(Sobre este problema es necesario redactar de antemano el *proyecto de resolución* cuya aprobación se considere conveniente.)

NB: Motivos para plantear este problema en primer lugar: formales (declaraciones del Bund, *composición* del Congreso, subordinación a la mayoría) y morales (eliminación total de la escisión y las divergencias respecto de un problema fundamental).

2. *Aprobación del texto del PROGRAMA del POSD de Rusia.*

Primera lectura: tomar como base la discusión detallada de uno de los proyectos existentes EN SU TOTALIDAD.

Segunda lectura: aprobar

(a. ¿Cuántos proyectos de programa habrán de ser sometidos a la consideración del Congreso? (¿Los de *Iskra* "Borbá", *Zhizn*?)

β. ¿Examinar todos los proyectos o tomar uno como base? O de otra manera: aprobar en *primera lectura* uno de

El texto entre paréntesis fue tachado por Lenin. (Ed.)

cada punto y cada párrafo del programa.

3. *Creación del órgano central del partido (periódico) o confirmación del mismo.*

α) ¿Desea el congreso crear un nuevo órgano?

β) Si no es así, ¿cuál de los órganos existentes desea *transformar* en órgano central del partido?

4. *Informes de los comités (incluido el informe del CO a cargo de uno de sus miembros) y de otras organizaciones del partido y de sus miembros en carácter individual**.*

5. *Organización del partido.* Ratificación de los estatutos orgánicos generales del POSD de Rusia.

Primera lectura: elección de uno de los proyectos en su conjunto.

Segunda lectura: discusión de uno de los proyectos punto por punto***.

6. *Organizaciones regionales y nacionales.*

(Reconocer o no reconocer a cada una de ellas con su composición dada y excepcio-

los proyectos propuestos.)

(Necesidad de que este problema sea planteado aparte: *terminar con la lucha de tendencias en la socialdemocracia.*)*

α) ¿Cuántos informes hay?

β) ¿Leer todos los informes o pasarlos a la comisión?

γ) ¿Discutir cada informe por separado o todos juntos? (mejor por separado)

δ) Orden de lectura de los informes.

* El texto entre paréntesis fue tachado por Lenin. (Ed.)

** El punto 4 está tachado. Arriba está escrito por mano desconocida: "Informes de los delegados". (Ed.)

*** Desde la palabra "ratificación" hasta las palabras "punto por punto" está tachado por Lenin. (Ed.)

nes [quizá] de los estatutos generales del partido.)*

7. Diversos grupos del partido.

{	"Borbá"	GRUPO	{	SON IMPRESCINDIBLES los proyectos de resoluciones sobre cada grupo y cada organización por separado.**
	"Zhizn"	"EMAN-		
	"Volia"	CIPACIÓN		
		DEL		
		TRABAJO"		
{	Organización rusa de <i>Iskra</i>		}	
{	"Iuzhni Rabochi", etc.***		}	

Confirmación definitiva (o previa, o sea, encomendando al Comité Central que reúna las informaciones que aún hacen falta y fije la resolución definitiva ****) *de la nómina de todos los comités, organizaciones, grupos, etc. del partido.*

8. El problema nacional.

Hace falta una resolución sobre el problema nacional en general (explicar la "autodeterminación" y las conclusiones tácticas que surgen de nuestra explicación).

(Tal vez además una resolución especial contra el PSP?)

9. Lucha económica y movimiento sindical.

(HACE FALTA una resolución de carácter principista y asimismo sobre las tareas urgentes del partido.)

* El texto entre paréntesis fue tachado por Lenin. (Ed.)

** El párrafo fue tachado por Lenin. (Ed.)

*** Desde la palabra "Borbá" hasta "etc." está tachado por Lenin. (Ed.)

**** El texto desde "o sea, encomendando" hasta "definitiva" fue tachado por Lenin. (Ed.)

- | | | |
|--|-----------------|--|
| 10. <i>Celebración del 1 de Mayo.</i> | <i>También.</i> | |
| 11. <i>Congreso socialista internacional de Amsterdam de 1904.</i> | <i>TAMBIÉN.</i> | |
| 12. <i>Las manifestaciones y la insurrección.</i> | <i>TAMBIÉN.</i> | |
| 13. <i>Terror.</i> | <i>TAMBIÉN.</i> | |
| 21. <i>Actitud del POSD de Rusia ante los "socialistas-revolucionarios".</i> | <i>TAMBIÉN.</i> | } Trasladar estos dos problemas después del núm. 7** |
| [y ante los rev. soc.?? etc.??] | | |
| 22. <i>Actitud del POSD de Rusia ante las corrientes liberales rusas*.</i> | <i>TAMBIÉN.</i> | |
| 14. <i>Problemas internos del trabajo partidario: organización de la propaganda.</i> | | } Son de deseñar resoluciones. |
| 15. — „ — <i>de la agitación.</i> | | |
| 16. — „ — <i>de la literatura partidaria.</i> | | |
| 17. — „ — <i>del trabajo con los campesinos.</i> | | |
| 18. — „ — — „ — <i>con las tropas.</i> | | |
| 19. — „ — — „ — <i>entre los estudiantes.</i> | | |
| 20. — „ — — „ — <i>entre las sectas.</i> | | |

* Junto a este punto figura escrito por mano desconocida: "23. Actitud del POSDR ante los demás partidos y corrientes revolucionarios y de oposición existentes en Rusia". Antes del número del punto está escrito con letra de Lenin: "23". (Ed.)

** El texto está tachado por Lenin. (Ed.)

24. *Elección del CC y de la Redacción del OC del partido.*

El Congreso elige 3 personas para la Redacción del OC y 3 para el CC. Estas seis personas *EN CONJUNTO*, por mayoría de 2/3, completan, si es necesario, la Redacción del OC y el CC mediante cooptación y rinden el informe correspondiente al Congreso. Una vez aprobado este informe por el Congreso, la Redacción del OC y el Comité Central efectúan la cooptación por separado.

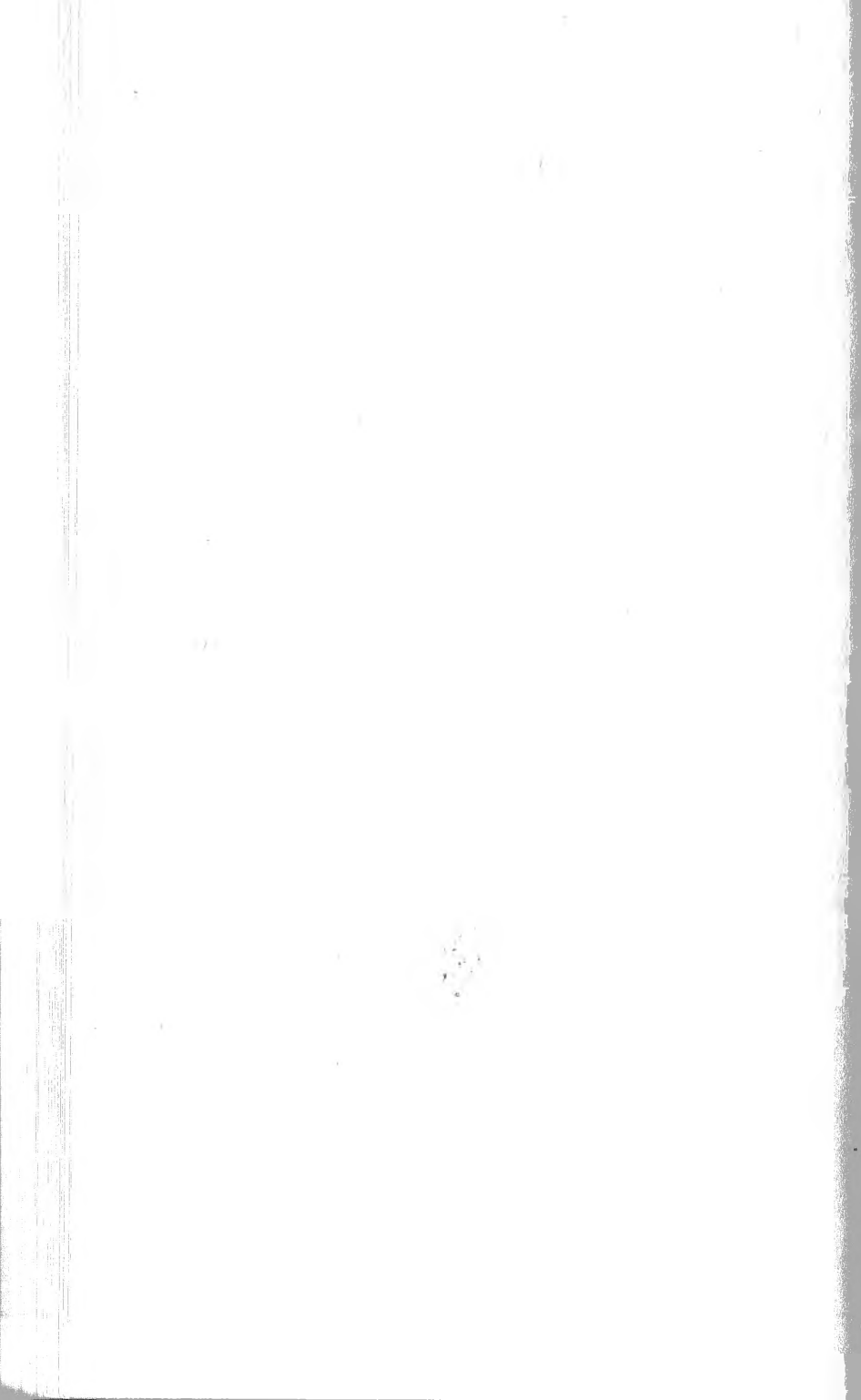
24. *Elecciones del Consejo del partido.*

25. *Orden de lectura de las resoluciones y actas del Congreso, y también orden en que entran en el ejercicio de su cargo los funcionarios electos y las instituciones.*

Escrito entre la segunda quincena de junio y la primera quincena de julio de 1903.

Publicado por primera vez en 1927, en *Léninski Sbórník*, VI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

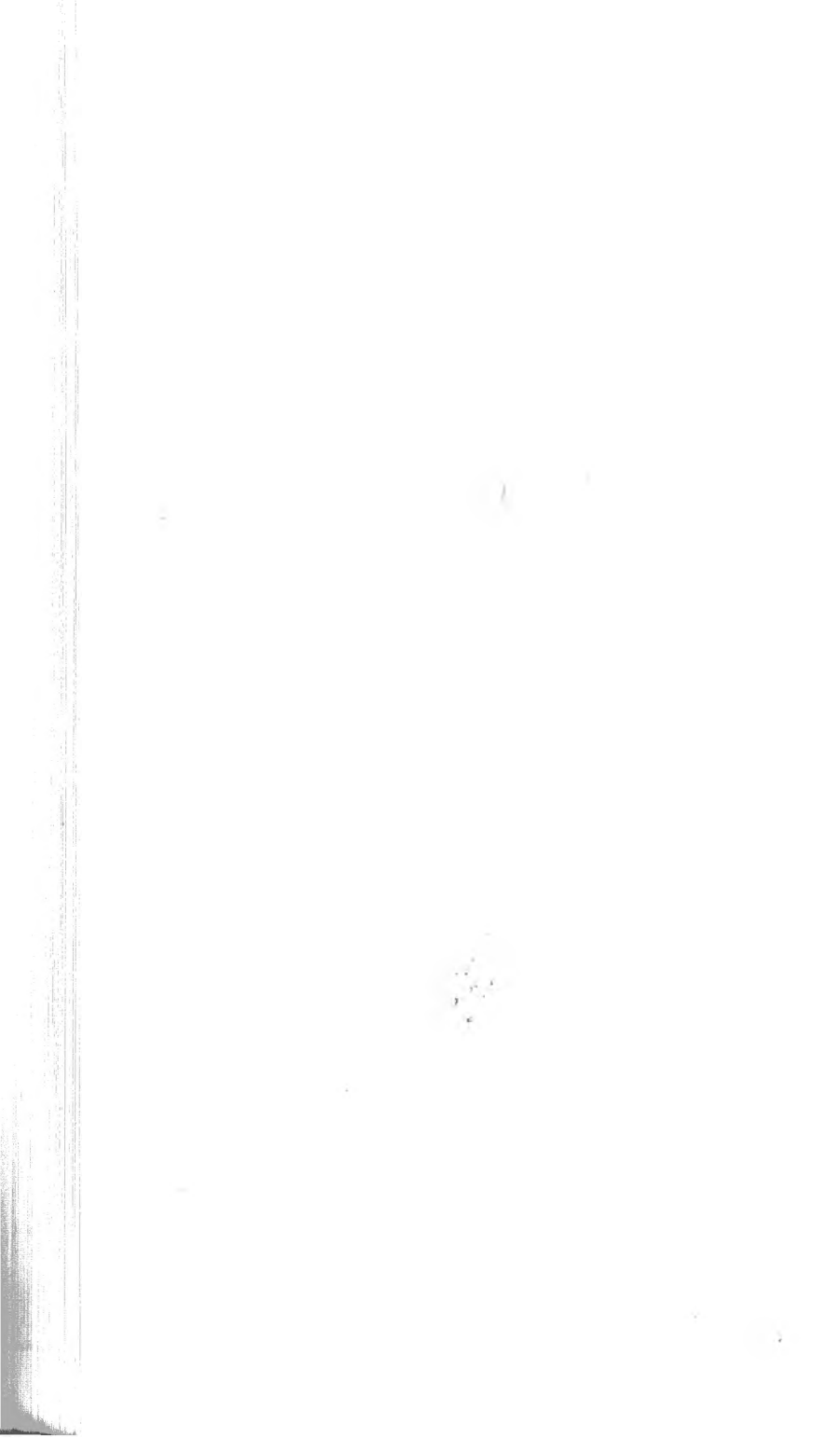


PROYECTOS DE RESOLUCIONES PARA EL II CONGRESO
DEL POSDR

Escrito entre junio y julio de 1903.

Publicado por primera vez en 1927, en *Léninski Sbórník*, VI; el proyecto sobre los estudiantes se publicó en 1904, en el libro titulado: *II Congreso ordinario del POSDR. Texto completo de las actas*. Ginebra, ed. por el CC.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL LUGAR
QUE DEBE OCUPAR EL "BUND" EN EL POSDR*

Considerando que es absolutamente necesaria la más completa y estrecha unidad del proletariado militante, tanto con vistas a alcanzar lo antes posible su meta final como para llevar adelante con firmeza la lucha económica y política sobre la base de la sociedad existente;

— que es especialmente necesaria la unidad total entre el proletariado judío y no judío para poder luchar con éxito contra el antisemitismo, esa abominable incitación que practican el gobierno y las clases explotadoras para exacerbar las particularidades raciales y la hostilidad nacional;

— que la total fusión de las organizaciones socialdemócratas del proletariado judío y no judío no puede restringir en modo alguno, ni en lo más mínimo, la independencia de nuestros camaradas judíos para desarrollar su propaganda y su agitación en uno u otro idioma, para editar la literatura que corresponda a las exigencias del movimiento local o nacional dado, así como para formular las consignas de agitación y de lucha política directa que entrañen la aplicación y el desarrollo de las tesis generales y fundamentales del programa socialdemócrata sobre la plena igualdad de derechos y la total libertad de idioma, cultura nacional, etc., etc.;

el Congreso rechaza decididamente el principio federativo en la organización del partido de Rusia y ratifica el principio de organización que sirvió de base a los estatutos de 1898, o sea, la autonomía de las organizaciones socialdemócratas nacionales en los asuntos referentes... **

* De los proyectos de resolución que siguen Lenin presentó al Congreso uno solo, el que trata sobre los estudiantes.

** Al llegar aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA LUCHA ECONÓMICA

Lucha económica

El Congreso estima que es absolutamente necesario apoyar e impulsar en todos los casos y por todos los medios la lucha económica de los obreros y sus organizaciones sindicales (principalmente las que abarcan toda Rusia), y asegurar desde el primer momento que la lucha económica y el movimiento obrero sindical de Rusia tengan un carácter socialdemócrata.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL PRIMERO
DE MAYO

El Congreso aprueba la celebración del Primero de Mayo, ya que ha llegado a ser una tradición, y llama la atención de todas las organizaciones del partido sobre la necesidad de que, en las condiciones existentes, elijan la oportunidad y la manera más convenientes para celebrar esta jornada internacional de la lucha del proletariado por su liberación.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL CONGRESO
INTERNACIONAL

Congreso Internacional

El Congreso designa al camarada Plejánov para representar al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el Secretariado Socialista Internacional (con lo cual modifica la decisión adoptada en París, por la que se nombraba representantes conjuntamente a Plejánov y a Krichevski).

El Congreso encarga a la Redacción del Órgano Central y al CC que, de mutuo acuerdo entre ambos (o por decisión del Consejo del partido), organicen el envío de una representación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia al Congreso Socialista Internacional que se realizará en Amsterdam en 1904.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LAS MANIFESTACIONES

El Congreso considera que la organización de manifestaciones públicas contra la autocracia constituye un medio importantísimo para la educación política de las masas obreras. En este sentido, el Congreso recomienda, en primer lugar, que se procure particularmente utilizar para las manifestaciones los casos y circunstancias en que las atrocidades cometidas por el zarismo provoquen de un modo especial la indignación de las amplias capas de la población; en segundo lugar, concentrar los mayores esfuerzos en lograr la participación de las amplias *masas* de la clase obrera en las manifestaciones, y en organizar éstas del mejor modo posible, tanto en lo que se refiere a su preparación como a su desarrollo y a la orientación de la resistencia que los manifestantes ofrezcan a las tropas y a la policía; en tercer lugar, comenzar los preparativos para las manifestaciones armadas, ateniéndose estrictamente en este punto a las indicaciones del CC.

El Congreso recomienda, asimismo, a todos los comités y demás organizaciones del partido que sometan al más cuidadoso examen la preparación de la insurrección armada, y procuren por todos los medios difundir en las masas obreras el convencimiento de que la insurrección será necesaria e inevitable. Las medidas prácticas que puedan adoptarse desde ahora para preparar la insurrección serán encomendadas por el Congreso, exclusivamente y por entero, al CC.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL TERRORISMO

Terrorismo

El Congreso rechaza con toda energía el terrorismo, es decir, el sistema de asesinatos políticos individuales, por ser un método de lucha política que en los momentos actuales resulta particularmente contraproducente, porque aparta a las mejores fuerzas de la labor urgente y perentoria de organización y propaganda, destruye los vínculos entre los revolucionarios y las masas de las clases revolucionarias de la población y difunde entre los propios revolucionarios, y entre la población en general, las más falsas ideas acerca de los objetivos y los métodos de lucha contra la autocracia.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA PROPAGANDA

Propaganda

El Congreso llama la atención de todos los miembros del partido sobre la importancia de elevar el nivel teórico de los propagandistas y crear grupos volantes de conferenciantes que actúen en toda Rusia y se encarguen de coordinar el trabajo de propaganda.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE NUESTRA ACTITUD
ANTE LOS ESTUDIANTES

Estudiantes

El Congreso saluda la creciente iniciativa revolucionaria que se manifiesta entre los jóvenes estudiantes y exhorta a todas las organizaciones del partido a prestarles la mayor colaboración posible en sus esfuerzos por organizarse. Recomienda asimismo a todos los grupos y círculos de estudio que: 1) coloquen en el plano principal de sus actividades la tarea de forjar entre sus miembros una concepción del mundo íntegra y consecuentemente revolucionaria, que por una parte les haga conocer a fondo el marxismo y por la otra el populismo ruso y el oportunismo europeo-occidental, que son las dos tendencias fundamentales entre las corrientes avanzadas que hoy se debaten; 2) se pongan en guardia contra los falsos amigos de la juventud, que tratan de apartarla de la educación revolucionaria seria mediante una vacua fraseología revolucionaria o idealista, y con lamentaciones filisteas acerca del daño que causan y lo innecesarias que son las polémicas agudas entre las corrientes revolucionarias y los movimientos de oposición; en realidad estos falsos amigos sólo difunden la falta de principios y de seriedad ante la labor revolucionaria; 3) procuren antes que nada, al pasar a las actividades prácticas, establecer vínculos con las organizaciones socialdemócratas, para aprovechar sus indicaciones y evitar, en lo posible, errores graves al iniciar su labor.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA DISTRIBUCIÓN
DE FUERZAS

Distribución de fuerzas

El Congreso recomienda a todos los camaradas que regresan del extranjero a Rusia, o desde la deportación a su lugar de actividad, especialmente si no tienen contactos seguros con algún comité del partido, que procuren ponerse por anticipado en comunicación con el CC o con sus miembros, a fin de facilitar a este organismo la tarea de distribuir las fuerzas revolucionarias en forma correcta y oportuna a lo largo de toda Rusia.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA LITERATURA DEL PARTIDO

Literatura

El Congreso considera que es una necesidad apremiante e impostergable publicar una amplia literatura socialdemócrata destinada a todas las capas de la población y, en particular, a las masas de la clase obrera.

El Congreso considera que en primer término es imprescindible preparar una serie de folletos (de 1 a 5 pliegos de imprenta cada uno) que versen sobre cada punto (teórico y práctico) del programa de nuestro partido y en los que se exponga y se explique en detalle la significación de cada punto; y en seguida, una serie de volantes (de 1 a 8 páginas impresas) sobre los mismos temas, destinados a una difusión de masas y para ser repartidos en las ciudades y en el campo. El Congreso encomienda a la Redacción del Órgano Central que se haga cargo de esta tarea inmediatamente y asegure su ejecución.

En lo que se refiere a la publicación de un periódico especial para el pueblo o para las amplias capas de la clase obrera, el Congreso no rechaza en principio este proyecto, pero considera inoportuna su ejecución inmediata.

PROYECTO DE ESTATUTO DEL POSDR ²⁷

1. Se considerará miembro del partido a quien acepte su programa y apoye al partido, tanto financieramente como mediante su participación personal en una de sus organizaciones.

2. El órgano supremo del partido es el congreso del partido. Éste será convocado por el CC (de ser posible, por lo menos una vez cada dos años). El CC estará obligado a convocar el congreso cuando así lo soliciten los comités o agrupaciones de comités del partido que hayan reunido en conjunto la tercera parte de los votos en el congreso anterior, o cuando lo pida el Consejo del partido. El congreso se considerará válido si participan en él más de la mitad de los comités (debidamente constituidos) del partido existentes en el momento en que el congreso se reúna.

3. Tendrán derecho a enviar su representación al congreso: a) el CC; b) la Redacción del Órgano Central; c) todos los comités locales que no formen parte de agrupaciones especiales; d) todas las agrupaciones de comités reconocidas por el partido, y e) la Liga en el extranjero. Cada una de las organizaciones enumeradas contará en el congreso con no menos de dos votos. Los nuevos comités y agrupaciones de comités sólo tendrán derecho a estar representados en el congreso cuando hayan sido confirmados no menos de seis meses antes de la celebración del congreso.

4. El congreso del partido elegirá el CC, la Redacción del Órgano Central y el Consejo del partido.

5. El CC coordinará y dirigirá todas las actividades prácticas del partido, y administrará sus finanzas, así como todos los organismos técnicos pertenecientes a la organización general. Examinará los conflictos que puedan surgir, tanto entre los diferentes organismos y organizaciones del partido como en el seno de ellos.

6. La Redacción del Órgano Central ejerce la dirección ideológica del partido, edita el Órgano Central, el órgano científico y sus folletos.

7. El Consejo del partido será designado por el congreso en número de cinco personas, elegidas entre los miembros del Órgano Central y del CC. El Consejo decidirá todas las disputas o discrepancias que surjan entre la Redacción del Órgano Central y el CC en lo referente a problemas generales de organización y de tácticas. El Consejo del partido designará un nuevo CC, en el caso de que todos los miembros del anterior fueran arrestados.

8. Los nuevos comités y agrupaciones de comités deberán ser confirmados por el Comité Central. Cada comité, agrupación, organización o grupo reconocidos por el partido dirigirán los asuntos referentes especial y exclusivamente a cada localidad o a cada distrito, a cada movimiento nacional o a la función que le haya sido expresamente encomendada, pero estarán obligados, en todos los casos, a someterse a las decisiones del CC y del Órgano Central, y a aportar a los fondos del partido en la proporción que determine el CC.

9. Cualquier miembro del partido y toda persona relacionada con él tendrá derecho a exigir que sus declaraciones sean transmitidas en su texto original al CC, al Órgano Central o al congreso del partido.

10. Las organizaciones del partido estarán obligadas a poner a disposición del CC y del Órgano Central todos los medios necesarios para darles a conocer sus actividades y composición personal.

11. Todas las organizaciones del partido y todos los organismos colegiados de éste decidirán sus asuntos por simple mayoría de votos y tendrán derecho a la cooptación. Para cooptar a nuevos miembros y separar a los actuales serán necesarias las dos terceras partes de los votos.

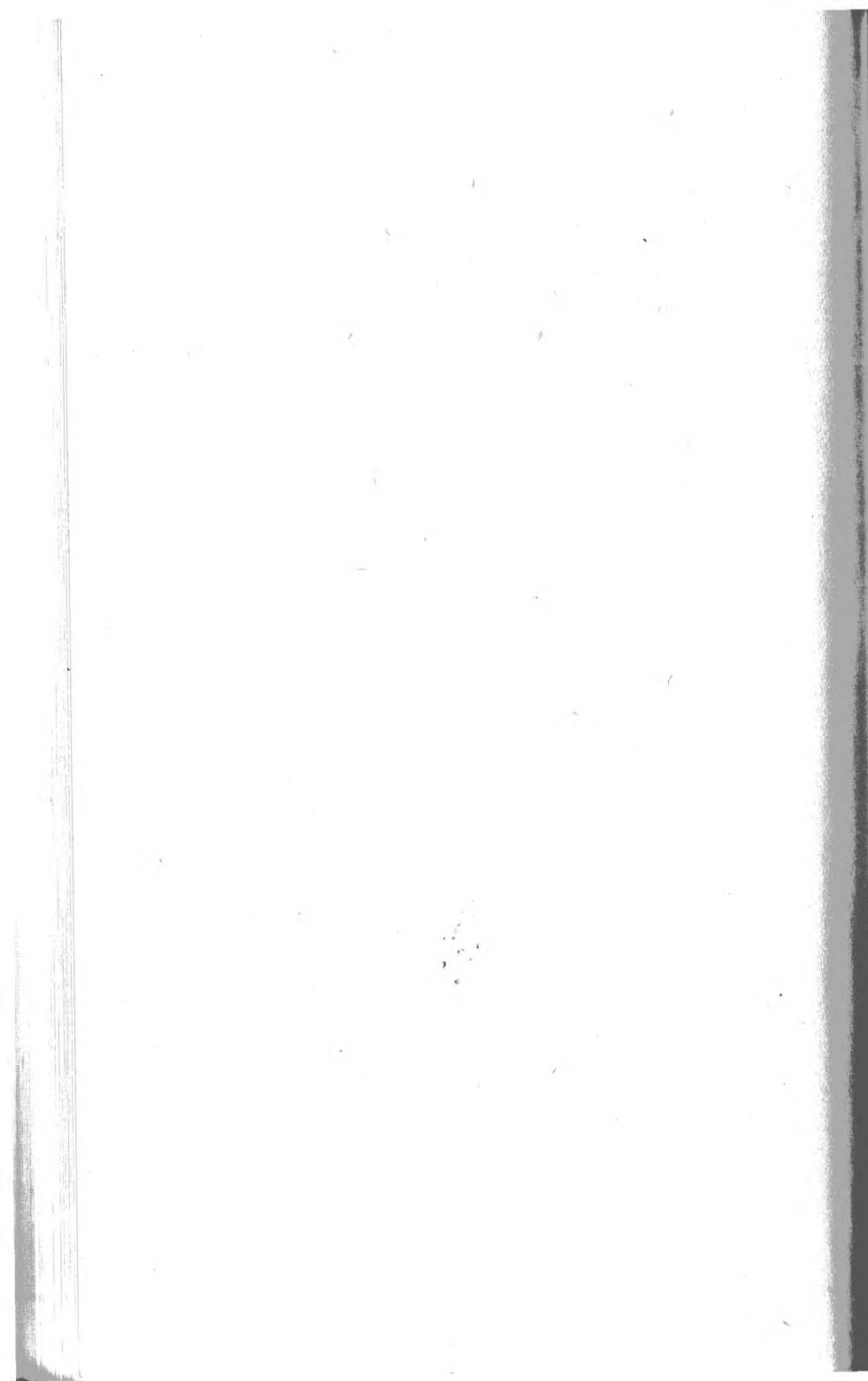
12. Será objetivo de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero" realizar la propaganda y agitación en el extranjero, así como cooperar con el movimiento dentro de Rusia. Esta "Liga" tendrá todos los derechos que se reconocen a los comités, con la sola excepción de que el apoyo

prestado por ella al movimiento en Rusia se llevará a cabo siempre por intermedio de personas o grupos especialmente designados a tal efecto por el Comité Central.

Escrito a fines de junio y comienzos de julio de 1903.

Publicado por primera vez en 1904, en las *Actas del Segundo Congreso ordinario del POSDR*, editadas por el CC en Ginebra

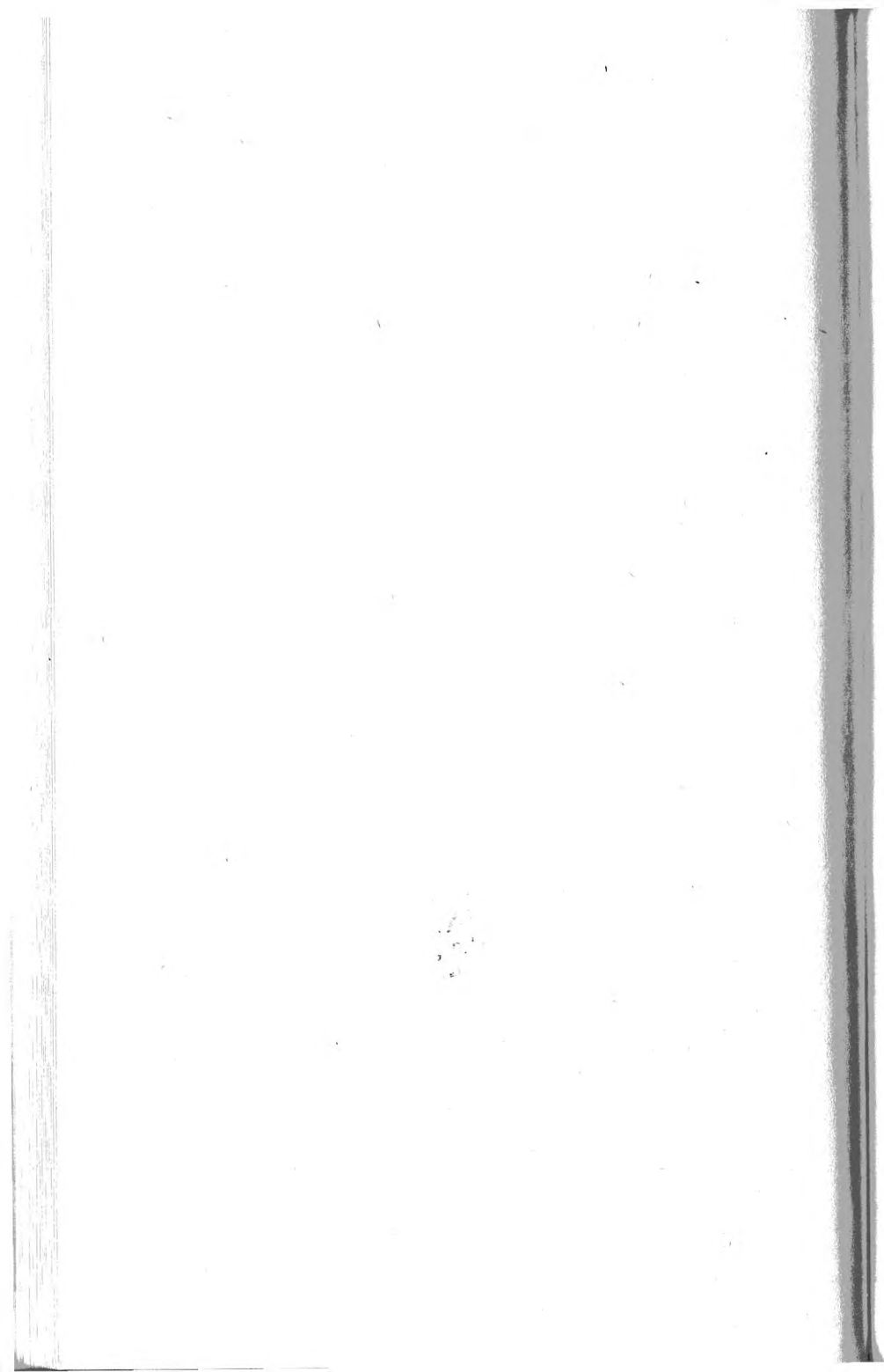
Se publica de acuerdo con el texto de las *Actas*.



II CONGRESO DEL POSDR ²⁸
17 (30) de julio – 10 (23) de agosto de 1903

Los discursos e intervenciones, el agregado al art. 12 del proyecto de estatutos y el proyecto de resolución sobre la publicación de un periódico para los miembros de las sectas religiosas se publicaron por primera vez en 1904, en el libro *Segundo Congreso ordinario del POSDR, texto completo de las actas*, Ginebra. ed. del CC.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, y parte de los documentos de acuerdo con los manuscritos.



INTERVENCIÓN DURANTE EL EXAMEN DE LA LISTA
DE TEMAS SOMETIDOS AL CONGRESO²⁹

17 (30) de julio

1

De acuerdo con el plan, el punto relativo al programa fue ubicado en el segundo lugar. El problema nacional se incluye en el programa y será resuelto durante su debate. El de las organizaciones regionales y nacionales en general, es un problema organizativo. El de la posición respecto de las nacionalidades en particular, es un problema táctico, y constituye una aplicación de nuestros principios generales a la actividad práctica.

2

El primer punto de la lista se refiere en especial a la organización del Bund; el sexto, a la organización del partido. A los efectos de fijar una norma común para las organizaciones locales, regionales, nacionales y otras, se plantea un problema especial: ¿cuáles son esas organizaciones y en qué condiciones se incorporan al partido?

ALGUNAS PALABRAS EN EL DEBATE SOBRE
LA ORDEN DEL DÍA*

18 (31) de julio

1

Deseo hacer una observación. Según se dice, no es correcto que el problema del Bund sea ubicado en el primer lugar del orden del día, porque ante todo deben figurar los informes, luego el programa y en tercer lugar el Bund. Los argumentos expuestos en defensa de este orden no resisten la crítica. Equivalen a suponer que el partido en su conjunto no ha llegado a un acuerdo sobre el programa, y que es posible que precisamente sobre este punto tengamos diferencias. Tales palabras me sorprenden. Es cierto que aún no hemos aprobado un programa, pero la conjetura de que va a producirse una ruptura con tal motivo es exageradamente hipotética. En el partido no se han observado tendencias de este tipo, por lo menos en lo que se refiere a su literatura, que en los últimos tiempos ha sido un fiel reflejo de las opiniones del partido. Hay motivos formales y morales que aconsejan plantear el problema del Bund en primer término. En el aspecto formal seguimos apoyando el Manifiesto de 1898, mientras que el Bund ha expresado el deseo de modificar de raíz la organización de nuestro partido. En el moral, muchas otras organizaciones han expresado su desacuerdo con el Bund en cuanto a este problema; así se explica que hayan surgido

* El temario del Congreso fue expuesto inicialmente por Lenin en una carta a E. Levin, miembro del CO para la convocatoria del Congreso, aproximadamente el 11 de diciembre de 1902. Luego elaboró más en detalle su proyecto y le agregó comentarios, y fue aprobado por el Congreso con ligeras modificaciones. (Ed.)

agudas discrepancias, que llegaron inclusive a provocar polémicas. Por consiguiente, el congreso no puede iniciar una labor armónica si no elimina antes estas discrepancias. En cuanto a los informes de los delegados, es posible que muchos de ellos no puedan escucharse *in pleno*. Por esta razón apoyo el orden del día aprobado por el Comité de Organización.

2

Ahora que el Congreso ha resuelto el problema del punto *primero* de nuestra orden del día, el único punto *en discusión* con respecto al orden de los restantes es el tercero. Este punto dice así: "Creación del Órgano Central del partido o confirmación de éste." Algunos camaradas entienden que este punto debe postergarse para más adelante, porque, en primer lugar, no se puede hablar de un Órgano Central mientras no estén resueltos los problemas de organización del partido en general y de su organismo central en particular, etc.; y en segundo lugar, porque ya muchos comités han expresado su opinión sobre el fondo de este problema. Considero incorrecto el segundo argumento, pues las declaraciones de los comités no son obligatorias para el congreso, y desde el punto de vista formal no tienen voto decisivo en éste. Tampoco es acertada la otra objeción, ya que antes de resolver los problemas referentes a los detalles de organización, a los estatutos del partido, etc., es preciso resolver definitivamente la orientación de la socialdemocracia. En la práctica, es este el problema que nos ha dividido durante largo tiempo, y no basta con la mera aprobación del programa para eliminar todas las diferencias que *nos separan*: ello *sólo* podrá lograrse decidiendo, inmediatamente después del programa, el problema de qué nuevo Órgano Central del partido debemos crear, o qué órgano viejo debemos confirmar, con las modificaciones que se estime necesarias.

Por estas razones, apoyo el orden del día que ha sido aprobada por el Comité de Organización.

Cotejado con el manuscrito.

INTERVENCIÓN SOBRE LA ACTUACIÓN DEL COMITÉ
DE ORGANIZACIÓN18 (31) de julio³⁰

1

No puedo estar de acuerdo con el cam. Iégorov. Él fue quien infringió el reglamento del Congreso, y quien se pronuncia contra la cláusula de los mandatos imperativos*. Yo no dudo de que existe el Comité de Organización, como tampoco dudo de la existencia de la organización de *Iskra*, con su propia organización y su reglamento. Ahora bien: en cuanto se anunció el reglamento del Congreso, la organización de *Iskra* informó a sus delegados que tenían plena libertad de acción en el Congreso. ¿En qué situación quedamos nosotros, los miembros de la comisión de mandatos, ante quienes ayer dos miembros del Comité de Organización, los cam. Stein y Pavlovich, presentaron una propuesta y hoy otra totalmente distinta? Hay aquí camaradas con mucha experiencia, que han asistido a más de un congreso internacional, y podrían contarles cuánta indignación despierta siempre el hecho de que haya gente que en las comisiones sostiene una cosa y en las sesiones del Congreso otra distinta.

2

El Comité de Organización puede reunirse, pero no como un organismo que influya en los asuntos del congreso. Su actividad práctica no se interrumpe; pero no puede influir sobre el Congreso por encima de la Comisión.

* Se alude al art. 7 del proyecto de estatutos, elaborado por el Comité de Organización, que decía: "No se restringirá la autoridad de los delegados con mandatos imperativos. Tendrán absoluta libertad e independencia para cumplir su representación".

INTERVENCIÓN ACERCA DE LA PARTICIPACION
DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS POLACOS
EN EL CONGRESO³¹

1

La comisión declara en su informe que considera oportuna la presencia de los camaradas polacos en el Congreso, con voz pero sin voto. Esto es completamente acertado, en mi opinión, y me parece muy razonable que la resolución de la comisión comience con una declaración en ese sentido. Sería también muy de desear la presencia de los letones y los lituanos, pero por desgracia ello no es factible. Los camaradas polacos habrían podido anunciar en cualquier momento cuáles son sus condiciones para la unificación, pero hasta ahora no lo han hecho. De ahí que el Comité de Organización haya procedido con acierto al mostrarse reservado con respecto a ellos. La carta de la socialdemocracia polaca que se ha leído aquí no aclara el problema. Por todo ello, propongo que se admita a los camaradas polacos en calidad de invitados.

2

No advierto argumentos concluyentes contra la invitación. El Comité de Organización dio el primer paso en el acercamiento de los camaradas polacos a los rusos. Al invitarlos al congreso damos el segundo paso en ese sentido. No veo en ello complicación alguna.

INTERVENCIÓN SOBRE EL LUGAR QUE DEBE
OCUPAR EL BUND EN EL POSDR

20 de julio (2 de agosto)

Me referiré ante todo al discurso de Hofman* y a su expresión "mayoría compacta"**. El camarada Hofman emplea tal expresión a modo de reproche. En mi opinión, no debemos avergonzarnos, sino enorgullecernos de que haya en el congreso una mayoría compacta. Y nos enorgullecemos más aun cuando todo nuestro partido sea una mayoría compacta, bien compacta, del 90 por ciento. (*Aplausos.*) La mayoría adoptó una posición correcta al plantear en primer término el problema del lugar que debe ocupar el Bund dentro del partido. Los bundistas se encargaron de demostrar inmediatamente este acierto al presentar sus llamados estatutos, en los que en esencia se propone la fórmula de la *federación****. Desde el momento en que hay en el partido miembros que proponen la federación y otros que la rechazan, no había otro modo de proceder que plantear el problema del Bund en primer lugar. No se puede imponer la voluntad a nadie, y no es posible discutir los asuntos internos del partido antes de haber decidido, firme e inquebrantablemente, si estamos dispuestos a marchar juntos o no.

* Seudónimo de V. Kossovski, miembro del Bund. (*Ed.*)

** Se trata de la mayoría iskrista del Congreso, que hasta la división actuaba muy unida. (*Ed.*)

*** Se refiere a los estatutos del Bund, presentados al Congreso el 19 de julio (1 de agosto), en la 4ª sesión, donde se debatió el lugar que debe ocupar el Bund en el partido. El Congreso rechazó la moción de estudiar todos los puntos del estatuto para aprobarlo, y condenó la tentativa del Bund de formar una Federación con el POSDR. Este tema fue debatido nuevamente en la 27ª sesión, el 5 (18) de agosto. (*Ed.*)

En los debates no siempre se ha expuesto con absoluta exactitud la esencia del problema. El quid del asunto es que para muchos miembros del partido la federación es *nociva* y contradice los principios de la socialdemocracia en su aplicación a nuestra realidad rusa. La federación es nociva porque legitima la segregación y el aislamiento, los eleva a la categoría de principio, los convierte en ley. Es verdad que existe entre nosotros un aislamiento total, pero lo que hace falta no es legitimarlo, cubrirlo con hojas de parra, sino luchar contra él, reconocer y declarar con decisión la necesidad de marchar firmemente y sin flaquear hacia la *más estrecha* unidad. Por eso rechazamos por principio, *in limine* (según la conocida expresión latina), la federación, por eso rechazamos *cualquier* barrera obligatoria que sirva para dividirnos. Siempre habrá en el partido diversas agrupaciones de camaradas que no piensen todos igual sobre cuestiones de programa, de táctica y de organización; pero dentro del partido no tiene por qué existir más de *una* división en grupos, es decir, que todos los que piensan de una manera deben unirse en un grupo, en lugar de que primero se formen grupos en *un sector* del partido, separados de los grupos de otro sector, y luego se unan entre sí, no los grupos que sustentan diversos puntos de vista o diferentes matices de opinión, sino los sectores del partido que engloban a grupos distintos. Repito: no reconoceremos ningún género de barreras *obligatorias*, y por esta razón rechazamos la federación por principio.

Paso ahora al problema de la autonomía. El camarada Líber ha dicho que la federación es centralismo y la autonomía descentralización. ¿Es posible que el camarada Líber considere que los miembros del Congreso son niños de seis años a quienes se puede hacer comulgar con semejantes sofismas? ¿Acaso no es evidente que el centralismo exige la *ausencia* de toda barrera entre el centro y los sectores más alejados, más remotos del partido? Nuestro centro tendrá el derecho incondicional de comunicarse directamente con cualquier miembro del partido. Los bundistas se echarían a reír si cualquiera les propusiera *dentro* del Bund un "centralismo" en el que el CC del Bund *sólo* pudiera comunicarse con todos los grupos y camaradas de Kovno por medio del comité local. Y a propósito de comités, el camarada Líber exclamó con énfasis: "¿A qué hablar de la autonomía del Bund, si éste se encuentra subordinado a un centro? ¡Después de todo no se trata de que conceda autonomía a un comité cual-

quiera de Tula!" Se equivoca, camarada Líber; por cierto que concederemos autonomía a "cualquier" comité de Tula, en el sentido de dejarlo libre de pequeñas ingerencias por parte del centro, pero ello no lo eximirá, por supuesto, de su deber de subordinarse a él. He tomado las palabras "pequeñas ingerencias" de un volante del Bund titulado *¿Autonomía o federación?* El Bund plantea esta libertad respecto de "pequeñas ingerencias" como una *condición*, como una *exigencia* al partido. El solo hecho de que puedan formularse tan ridículas exigencias indica hasta dónde llega la confusión del Bund en cuanto al problema en discusión. ¿Acaso piensa de veras el Bund que el partido toleraría la existencia de un centro que permitiera "pequeñas ingerencias" en los asuntos de *cualquier* organización o grupo del partido? ¿No es ésta precisamente la "desconfianza organizativa" de que ya se ha hablado en el Congreso? Esta desconfianza se trasluce en todas las proposiciones y en todos los razonamientos de los bundistas. ¿Y no es en realidad un *deber* para todo nuestro partido luchar por la *plena* equiparación de derechos, e inclusive por el *reconocimiento* del derecho de autodeterminación de las naciones? Por consiguiente, si una parte de nuestro partido, cualquiera que ella fuese, no cumpliera con este deber, se vería forzosamente expuesta a ser condenada en virtud de nuestros principios; tendría que suscitar, sin el menor titubeo, una *rectificación* por parte de las instituciones centrales del partido. Y si dicho deber se descuidara en forma conciente y deliberada, a pesar de la posibilidad de cumplirlo, entonces el incumplimiento sería una *traición*.

Además, el camarada Líber nos preguntaba también con tono patético: ¿cómo *demostrar* que la autonomía podría asegurar al movimiento obrero judío la independencia que le es absolutamente esencial? ¡Extraña pregunta! ¿Cómo demostrar que uno de los caminos propuestos es el acertado? No hay más que un medio: marchar por ese camino y probarlo en la práctica. A la pregunta del camarada Líber, contesto yo: **marchen con nosotros** y nos comprometemos a demostrarles, sobre la base de los hechos, que todas las aspiraciones legítimas de independencia encontrarán plena satisfacción.

Cuando se discute acerca del lugar que debe ocupar el Bund, siempre me acuerdo de los mineros ingleses. Están magníficamente organizados, mejor que los demás obreros. Y *debido a ello* tratan de que fracase la reivindicación de la jornada de

trabaje de ocho horas, presentada por todos los proletarios*. Ellos conciben la unidad del proletariado e un modo tan estrecho como nuestros bundistas. Que el dplorable ejemplo de los mineros sirva de advertencia a los camaradas del Bund.

Cotejado co el manuscrito.

* Lenin menciona los sindicatos mineros de Northumberland y Durham, condados de Inglaterra, en donde mediante un convenio con los patronos se estableció en 1880 la jornada de 7 horas para los mineros calificados. Posteriormente, esos mismos obreros atacaron la ley e 8 horas de trabajo para toda Inglaterra. (Ed.)

SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO

22 de julio (4 de agosto)³²

En primer término debo señalar la forma tan característica con que el camarada Líber confunde a los mariscales de la nobleza con una capa de los trabajadores y explotados³³. Esta confusión es típica de todos los debates. En todos ellos se mezclan episodios sueltos de nuestra polémica con el establecimiento de principios básicos. No se puede negar, como lo hace el camarada Líber, que pueda darse también el caso de que inclusive algunas *capas* (unas u otras) de la población trabajadora y explotada se pasen al lado del proletariado. Recordemos que en 1852 escribía Marx (en *El 18 Brumario*), refiriéndose a la insurrección de los campesinos franceses, que el campesinado actúa unas veces como representante del pasado y otras como representante del futuro, y que al campesino hay que hablarle pensando no sólo en sus prejuicios, sino también en su buen sentido*. Y no olvidemos tampoco que el propio Marx decía que era muy justa la afirmación de los comuneros acerca de que la causa de la Comuna era también la causa de los campesinos**. No cabe duda, repito, que en ciertas condiciones no es imposible, ni mucho menos, el paso de tal o cual capa de trabajadores del lado del proletariado. Lo importante es definir con exactitud estas condiciones. Y la condición de que se habla aparece expresada con toda precisión en las palabras "colocarse en el punto de vista del proletariado". Son estas

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 217. (Ed.)

** Se refiere a un pasaje de *La guerra civil en Francia*, de C. Marx, que dice así: "La Comuna tenía toda la razón cuando decía a los campesinos: 'Nuestro triunfo es vuestra única esperanza'" (*id.*, *ibid.*, pág. 359). (Ed.)

palabras las que trazan una verdadera línea divisoria entre nosotros, socialdemócratas, y toda corriente pseudosocialista en general y los llamados socialistas revolucionarios en particular.

Paso ahora al debatido pasaje de mi folleto *¿Qué hacer?*³⁴, que aquí ha dado lugar a tantas interpretaciones. Me parece que después de tanta discusión, el problema ha quedado ya lo bastante claro, por lo cual muy poco me queda por agregar. No cabe duda de que aquí se ha confundido el análisis de los principios de un problema teórico importante (la elaboración de la ideología) con un episodio de la lucha contra el “economismo”. Además, este episodio ha sido presentado en forma totalmente falsa.

En apoyo de esta última afirmación puedo remitirme ante todo a los camaradas Akímov y Martínov, que han hablado aquí. Ellos demostraron con toda claridad que se trataba, por cierto, de un episodio de la lucha contra el “economismo”. Expusieron ideas que han sido calificadas (con justicia) de oportunismo. Llegaron inclusive a “refutar” la teoría de la depauperación, a “poner en tela de juicio” la dictadura del proletariado y hasta a sostener la *Erfüllungstheorie*³⁵, como la llamó el camarada Akímov. En verdad yo ignoro qué quiere decir esto. Tal vez el camarada Akímov quiso referirse a la *Aushöhlungstheorie*³⁶, a la “teoría del vaciamiento” del capitalismo, es decir, a una de las ideas más populares y extendidas del bernsteinismo. El camarada Akímov, en su defensa de las viejas bases del economismo, llegó a esgrimir un argumento tan increíblemente original como el de que en el programa la palabra proletariado no aparece empleada una sola vez en caso nominativo. Cuando mucho —exclama el camarada Akímov—, emplean ese término en genitivo. De lo cual resulta que el caso nominativo es el más honorable de todos y el genitivo lo sigue en la escala del honor. Sólo nos resta transmitir esta idea —tal vez por medio de una comisión especial— al camarada Riazánov, para que complemente su primer trabajo científico sobre las letras del alfabeto con otro tratado sobre los casos de la declinación...³⁷

En lo que atañe a las referencias directas a mi folleto *¿Qué hacer?*, no me sería muy difícil demostrar que han sido arrancadas del contexto. Se dice que Lenin no se refiere a tendencias en conflicto, sino que afirma de manera categórica que el movimiento obrero “tiende” a someterse a la ideología burguesa.

¿Es verdad esto? ¿No afirmo en mi trabajo que el movimiento obrero se desvía hacia el punto de vista burgués con la *benévola cooperación* de Schulze-Delitzsch y sus semejantes? * ¿Y qué significa aquí "sus semejantes"? Son sencillamente los "economistas", son los que entonces decían, por ejemplo, que la democracia burguesa es un fantasma en Rusia. Hoy es muy fácil hablar con tanta ligereza del radicalismo y el liberalismo burgués, cuando sus ejemplos están a la vista de todo el mundo. ¿Pero acaso era así antes?

Lenin no tiene en cuenta para nada que también los obreros participan en la elaboración de la ideología. ¿De verdad? ¿No he dicho reiteradas veces que una de las mayores deficiencias de nuestro movimiento es, en la práctica, la escasez de obreros plenamente concientes, de obreros dirigentes, de obreros revolucionarios? ¿No he dicho que nuestra tarea inmediata debe ser formar estos obreros revolucionarios? ¿No señalo allí la importancia de que se desarrolle un movimiento sindical y de que se cree una literatura específicamente sindical? ¿No luché desesperadamente contra todo intento de rebajar el nivel de los obreros de vanguardia al de la masa o al de los obreros medios?

Para terminar. Hoy todos sabemos que los "economistas" se han pasado a un extremo. Para poner en claro las cosas, alguien debía ir hacia el otro, y eso fue lo que hice. Estoy convencido de que la socialdemocracia rusa tratará siempre de enderezar enérgicamente todo lo que ha sido torcido por el oportunismo de todo tipo, y que gracias a ello nuestra línea de acción será siempre la más derecha de todas y la más adecuada para actuar.

Cotejado con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "¿Qué hacer?", cap. II, § b.

INFORME SOBRE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

29 de julio (11 de agosto)

Lenin (informante) explica el proyecto de estatutos que ha presentado al congreso. La idea central de los estatutos, dice, es dividir las *funciones*. De ahí que, por ejemplo, la división en dos centros no responde a la distribución geográfica de éstos (Rusia y el extranjero), sino que es el resultado lógico de la división por funciones. Corresponderá al Comité Central la función de la dirección práctica, al Órgano Central la de la dirección ideológica. Para coordinar las actividades de estos dos centros, evitar las disensiones entre ambos y, en parte, resolver los conflictos, se hace necesario un Consejo, el cual no será en modo alguno una institución de arbitraje puro. Los artículos de los estatutos que se refieren a las relaciones entre el Comité Central y los comités locales, y que determinan la esfera de competencia del primero, no pueden ni deben enumerar todas las atribuciones de éste. Semejante enumeración no sería posible ni conveniente, ya que no se pueden prever todos los casos que surgirán, y además, los puntos que no se enumeran podrían ser considerados fuera de la competencia del Comité Central. Es preciso dejar que el propio Comité Central determine su esfera de competencia, ya que cualquier asunto de carácter local puede afectar los intereses generales del partido; también es necesario que el CC pueda intervenir en los asuntos locales, aun en contra de los intereses locales, pero siempre en beneficio de los intereses de todo el partido.

INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE DE LA PARTE GENERAL
DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

29 de julio (11 de agosto)

El agregado empeora el texto³⁸. Crea la impresión de que la toma de conciencia se produce espontáneamente. Tampoco en la socialdemocracia internacional existe actividad conciente de los obreros al margen de la influencia de la socialdemocracia.

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LAS
REIVINDICACIONES POLITICAS GENERALES
EN EL PROGRAMA DEL PARTIDO

30 de julio (12 de agosto)

1

Lenin considera que la enmienda de Strájov es poco oportuna, porque en el texto redactado por la Comisión se subraya precisamente *voluntad del pueblo*³⁰.

2

Lenin se opone a la palabra "regional" porque es muy poco clara y puede interpretarse en el sentido de que los socialdemócratas exigen la división de todo el Estado en pequeñas regiones³⁰.

3

Lenin considera innecesario agregar la expresión "cualquier extranjero", porque se sobrentiende que el partido socialdemócrata propiciará la aplicación de este párrafo también a los extranjeros⁴¹.

INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE DE LAS
REIVINDICACIONES POLITICAS GENERALES
DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

31 de julio (13 de agosto)

La palabra "milicia" no aporta nada nuevo y crea confusión. La expresión "armamento general del pueblo" es clara y estamente rusa. Considero que la enmienda del cam. Líber está e más ⁴².

PROPOSICIONES PARA LOS PUNTOS SOBRE LAS
REIVINDICACIONES POLITICAS GENERALES
DEL PROGRAMA DEL PARTIDO⁴³

1 Al final del punto 6, dejar las palabras "y del idioma".

2 Agregar este nuevo punto:

"El derecho de la población a recibir instrucción en su idioma vernáculo, el derecho de todo ciudadano a hablar su lengua materna en las reuniones y en las instituciones estatales y sociales."

3 En el punto II, tachar la frase sobre el idioma.

Escro entre el 30 de julio y
1 de agosto (12 y 14 de agosto)
de 190.

Se publica por primera vez,
de acuerdo con el manuscrito.

INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE DE LA PARTE
DEL PROGRAMA REFERIDA A LA PROTECCIÓN
DE LOS OBREROS

31 de julio (13 de agosto)

1

Lenin no hace objeción alguna al descanso de 42 horas, pero observa a Líber que en el programa se habla del control sobre todas las ramas de la producción. Si se indican los alcances, sólo se logrará restringir el sentido. Cuando nuestro programa sea proyecto de ley, se precisarán los detalles ⁴⁴.

2

Me opongo a las enmiendas del cam. Liádov ⁴⁵. Sus dos primeras mociones están de más, porque en nuestro programa exigimos protección del trabajo en *todas* las ramas de la economía, y por consiguiente, también en la agricultura. En cuanto a la tercera, corresponde íntegramente a la parte agraria, y volveremos sobre ella durante el debate de nuestro proyecto de programa agrario.

Primera página del
manuscrito del dis-
curso de V. I. Le-
nin en el II Con-
greso del POSDR,
durante la discusión
del programa agra-
rio. 31 de julio (13
de agosto) de 1903.

DISCURSO EN LA DISCUSIÓN DEL PROGRAMA AGRARIO

31 de julio (13 de agosto)

Me referiré, en primer término, a un detalle que surgió en los debates. El camarada Egórov se lamentaba de que no hubiera ningún informe que pudiera facilitar y orientar considerablemente todos nuestros debates. Como se sugirió que el informante fuera yo, debo defenderme, para explicarlo de algún modo, por el hecho de que no haya informe. Diré, en mi defensa, que dispongo de un informe: es mi respuesta al camarada X*, en la cual contesto justamente a las más difundidas objeciones e incomprensiones suscitadas por nuestro programa agrario y fue distribuida a todos los delegados al congreso. Un informe no deja de serlo porque se imprima y distribuya entre los delegados, en vez de ser leído ante ellos.

Paso ahora a referirme al contenido de los discursos de los oradores que, por desgracia, no han tenido en cuenta ese informe mío. El camarada Martínov, por ejemplo, no tuvo en cuenta ni siquiera las publicaciones anteriores acerca de nuestro programa agrario cuando habló, una y otra vez, sobre la necesidad de rectificar una injusticia histórica**, de que era vano empeñarse en retroceder cuarenta años, de la abolición del feudalismo, no del actual, sino del de hace sesenta años, etc. Para

* Véase el presente tomo, págs. 467-483, (Ed.)

** En su intervención en el debate sobre el programa agrario, Martínov manifestó que los puntos relativos a la devolución de las cuotas pagadas por los campesinos en concepto de rescate de los recortes y por los propios recortes, no era una de las tareas que debía resolver el partido del proletariado, sino que su único objetivo era "rectificar una injusticia histórica". (Ed.)

contestar estos argumentos, no hay más remedio que incurrir en repeticiones. Si nos apoyásemos **exclusivamente** en el principio de "rectificar una injusticia histórica", nos guiaríamos nada más que por frases democráticas. Pero nos referimos a la *existencia* de los vestigios del régimen de servidumbre que nos rodea, a la realidad actual, a lo que hoy frena y entorpece la lucha de liberación del proletariado. Nos acusan de querer volver a un pasado ya encanecido. Esta acusación sólo pone de relieve la ignorancia de los hechos más generalmente conocidos acerca de la actividad de los socialdemócratas de todos los países. Uno de los objetivos que éstos se fijan en todas partes es *completar lo que la burguesía ha dejado sin terminar*. Esto es lo que hacemos nosotros. Y para ello, es obligatorio que nos remontemos al pasado: los socialdemócratas de cada país se remontan siempre a *su* año 1789 o a *su* año 1848. Del mismo modo, los socialdemócratas rusos *no pueden tampoco dejar de remontarse* a su año 1861, dado que nuestra supuesta "reforma" campesina concretó muy pocas transformaciones democráticas.

En cuanto al camarada Gorin, también incurre en el consabido error de olvidarse del régimen de servidumbre que existe en la realidad. El cam. Gorin dice que "la esperanza de obtener los recortes mantiene forzosamente al pequeño campesino dentro de una ideología antiproletaria". Pero en la práctica, no es la "esperanza" de que obtendrá los recortes, sino que los propios recortes *actuales* mantienen forzosamente el régimen de servidumbre, y el único camino para acabar con el sojuzgamiento, con esta forma feudal de arrendamiento, es convertir a los pseudoarrendatarios en propietarios libres.

Por último, el camarada Iégorov preguntó a los autores del programa qué significaba éste. ¿Es el programa, planteaba, una conclusión basada en nuestras concepciones fundamentales sobre la evolución económica de Rusia, un anticipo científico del posible e inevitable fruto de las transformaciones políticas (en cuyo caso el camarada Iégorov podría estar de acuerdo con nosotros)? ¿O *bien* nuestro programa es simplemente una consigna práctica para la agitación, en cuyo caso no batiremos el récord de los socialistas revolucionarios, y habrá que juzgarlo equivocado? Debo decir que no comprendo esa diferencia que establece el camarada Iégorov. Si nuestro programa no se ajustara a la primera condición, sería equivocado y no podríamos aprobarlo. Pero si el programa es correcto, no puede por menos de pro-

porcionar una consigna de valor práctico para la agitación. La contradicción entre las dos alternativas planteadas por el camarada Iégorov es sólo aparente: en la realidad no tiene por qué existir tal contradicción, ya que las soluciones teóricamente correctas *aseguran* siempre resultados sólidos en el terreno de la agitación. Y nosotros aspiramos a lograr resultados sólidos, sin dejarnos asustar en modo alguno por los reveses pasajeros.

El camarada Líber se ha limitado también a repetir una objeción ya refutada desde hace tiempo; se asombró ante la "pobreza" de nuestro programa y exigió "reformas radicales" también en la esfera agraria. El camarada Líber ha olvidado la diferencia que existe entre la parte democrática del programa y la parte socialista; considera "pobreza" la ausencia de elementos socialistas en el programa democrático. No ha advertido que la parte socialista de nuestro programa agrario figura en otro lugar, a saber: en la sección obrera, que rige también para la agricultura. Sólo un socialista revolucionario, con la carencia de principios que lo caracteriza, puede confundir y confunde constantemente las reivindicaciones democráticas y las socialistas, pero el partido del proletariado tiene el deber de distinguirlas y separarlas de la manera más estricta.

Cotejado con el manuscrito.

DISCURSOS E INTERVENCIONES EN LA DISCUSION
DEL PROGRAMA AGRARIO

1 (14) de agosto

1

Antes de pasar a los detalles, quiero objetar algunas tesis generales, y en primer término las del camarada Martinov, quien dice que no debemos combatir el feudalismo del pasado, sino el que existe hoy. Esto es justo, pero quiero recordarles al respecto mi respuesta a X. Como éste se refirió a la provincia de Sarátov, yo recogí datos de esa misma provincia, según los cuales el total de los recortes de tierras era allí de 600.000 desiatinas, o sea, las dos quintas partes de todas las tierras que se hallaban en poder de los campesinos bajo el régimen de servidumbre, en tanto que las tierras arrendadas sumaban 900.000 desiatinas; por consiguiente, las dos terceras partes de las tierras arrendadas eran recortes. Esto significa que allí restablecemos dos tercios de la tierra que se arrienda. No luchamos, pues, como se ve, con fantasmas, sino contra males reales. Llegaríamos así al mismo resultado que en Irlanda, donde fue necesaria una reforma campesina moderna que convirtiera a los arrendatarios en pequeños propietarios. La analogía entre Irlanda y Rusia ha sido puesta ya de relieve en las publicaciones económicas de los populistas. El camarada Gorin dice que la medida que propongo no es nueva, que lo mejor sería convertir a los campesinos en arrendatarios libres. Pero se equivoca si cree que convertir en libres a los arrendatarios semilibres es lo mejor. Nosotros no inventamos una transición; proponemos sencillamente una reforma que adecuaría las leyes de arrendamiento a las condiciones actuales, aboliendo de esa manera las relacio-

nes de sojuzgamiento que hoy existen. Martinov afirma que lo pobre no son nuestras reivindicaciones, sino el principio del que emanan. Pero esto se parece mucho a los argumentos que presentan contra nosotros los socialistas revolucionarios. En el campo perseguimos dos objetivos cualitativamente diferentes: en primer lugar, queremos crear relaciones burguesas libres; en segundo término, nos proponemos dirigir la lucha del proletariado. Nuestra tarea, a pesar de los prejuicios de los socialistas revolucionarios, consiste en mostrar a los campesinos dónde comienza la tarea revolucionaria proletaria del proletariado campesino. Por eso son infundadas las objeciones del camarada Kostrov. Se nos dice que nuestro programa no satisface a los campesinos, que éstos van más allá; pero a nosotros esto no nos asusta: para eso está ahí nuestro programa socialista, y por consiguiente no nos asusta tampoco la redistribución de tierras, que tanto aterroza a los camaradas Majov y Kostrov*.

Para terminar. El camarada Iégorov califica de quiméricas nuestras esperanzas en los campesinos. ¡No! No nos dejamos seducir, somos bastante escépticos para ello; por eso le decimos al proletario campesino: "Ahora luchas del brazo de la burguesía campesina, pero debes estar siempre preparado para luchar contra esa misma burguesía, y esa lucha la librarás unido a los proletarios industriales de la ciudad."

En 1852, Marx decía que los campesinos no tienen sólo prejuicios, sino también raciocinio. Y si ahora señalamos a los pobres del campo cuál es la causa de su pobreza, podemos confiar en lograr éxitos. Como ahora la socialdemocracia se ha lanzado a la lucha por los intereses campesinos, creemos que podremos contar en el futuro con que la masa campesina se habituará a ver en la socialdemocracia a la defensora de sus intereses.

2

Lenin presenta una moción: "*bregará por*" debe sustituirse por "*exige en primer término*"¹⁰. Durante los debates se señaló que en el proyecto se dice concientemente "*bregará por*", para

* Seudónimos de los mencheviques D. Kalafati y N. Zhordania, respectivamente. (Ed.)

destacar que estamos dispuestos a hacerlo, no ahora, sino en el futuro. Para evitar tales confusiones propongo esta enmienda. Con las palabras "en primer término" quiero decir que, además del programa agrario, tenemos *aun* otras reivindicaciones.

3

Me opongo a la proposición del cam. Liádov⁴⁷. No estamos escribiendo un proyecto de ley, sino señalando rasgos generales. También entre los habitantes de nuestras ciudades hay quienes pertenecen a las capas contribuyentes, y además hay artesanos, comerciantes, etc. Para incluir todo eso en nuestro programa deberíamos hablar en el lenguaje del tomo IX del Código.

4

La pregunta de Martínov me parece superflua⁴⁸. En lugar de exponer los principios generales, nos obligan a ocuparnos de lo particular. Si así lo hiciéramos, jamás terminaríamos este Congreso. El principio está bien definido: todo campesino tiene derecho a disponer de su tierra, sea esta *comunal* o *privada*. Se trata de la reivindicación del derecho del campesino a disponer de su tierra. Insistimos en que no haya leyes especiales para los campesinos; no queremos sólo el derecho de retirarse de la comunidad. No podemos resolver ahora todos los detalles que surgirán cuando esto se ponga en práctica. Me opongo a la moción del cam. Lange; no podemos exigir la anulación de todas las leyes sobre el usufructo. Eso es demasiado.

5

Es evidente que Martínov está confundido. Nuestro propósito es aplicar a todos por igual la legislación general vigente en todos los Estados burgueses; o sea, la que se basa en el derecho romano, que reconoce tanto la propiedad común como la individual. Quisiéramos considerar la posesión comunal de la tierra como propiedad común.

6

Estamos en la tarea de redactar el agregado al punto cuarto, que se refiere al Cáucaso. Convendría agregar, después del

punto a), las cláusulas citadas. Tenemos dos proyectos de resolución. Si aceptamos la enmienda del cam. Karski, el punto se diluirá demasiado. En los Urales, por ejemplo, hay multitud de supervivencias: es un verdadero nido de feudalismo. Con respecto a los letones, podemos decir que se los puede incluir en la clasificación "y en otras partes del Estado". Apoyo la moción del cam. Kostrov, a saber: es imprescindible incluir la reivindicación de que la tierra pase a propiedad de los *jizanes*, de los campesinos temporalmente dependientes, etc.⁴⁹

7

No existen motivos para que el camarada Líber se sorprenda. Nos exige un criterio general, pero tal criterio no existe. No hay más remedio que plantear unas veces una reivindicación y otras veces otra. Nosotros no tenemos modelos tipificados. Líber afirma que nuestra reivindicación de acabar con la servidumbre coincide con la de los liberales. Pero los liberales no dicen cómo se llevará a la práctica esa reivindicación. Nosotros, en cambio, decimos que deberá ser realizada, no por la burocracia, sino por las clases oprimidas, y este es ya un camino revolucionario. Eso es lo que nos diferencia radicalmente de los liberales, quienes con sus reflexiones sobre los cambios y reformas no hacen más que "corromper" la conciencia del pueblo. Si nos propusiéramos concretar todas nuestras reivindicaciones sobre la abolición de la servidumbre, llenaríamos tomos enteros. Por eso nos referimos sólo a las formas y tipos más importantes de servidumbre, y dejamos a nuestros comités de las distintas localidades, la tarea de desarrollar el programa general y puntualizar sus reivindicaciones parciales. La afirmación de Trotski de que no debemos referirnos a las reivindicaciones locales, es falsa, en el sentido de que el problema de los "jizanes" y de los campesinos temporalmente dependientes no es sólo un problema local. Además, es conocido por las publicaciones agrarias.

8

El camarada Líber propone suprimir el punto acerca de los recortes, sin otro fundamento que el de que no le gustan los comités de campesinos. Es extraño. Si estamos de acuerdo en lo esencial, o sea, que los recortes mantienen a los campesinos

en el sojuzgamiento, la formación de los comités es un aspecto parcial, por el cual no es lógico rechazar el punto en su totalidad. Y asimismo es extraña la pregunta de cómo influiremos nosotros en los comités de campesinos. Confío en que para entonces los socialdemócratas no tropezarán con tantas dificultades para organizar congresos y discutir en ellos cómo actuar en cada caso particular.

9

El párrafo 5 está vinculado con el 16 del programa obrero: esto supone precisamente tribunales paritarios de obreros y patronos; debemos exigir una representación especial de los peones agrícolas y de los campesinos pobres⁵⁰.

10

Esto me parece superfluo, porque la competencia de los tribunales se ampliaría demasiado*. La finalidad que perseguimos es rebajar los arriendos, y la fijación de escalas permitiría a los propietarios basarse en hechos concretos para demostrar que tienen razón. La reducción de los arriendos excluye toda idea de elevarlos. Al referirse a Irlanda, Kautsky señala que allí se han instituido tribunales por oficios, con algunos resultados.

* Lenin objeta la proposición de Liber, de introducir en el § 5 del proyecto de programa agrario la exigencia de otorgar a los tribunales el derecho de fijar el monto de los arrendamientos de la tierra. (Ed.)

DISCURSOS E INTERVENCIONES EN LA DISCUSION
DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

2 (15) de agosto

1

Lenin pronuncia unas palabras en defensa de su proposición ³¹, e insiste en particular en que servirá de estímulo: “¡organícense!” No hay que pensar que las organizaciones del partido deben estar integradas sólo por revolucionarios profesionales. Necesitamos las más diversas organizaciones de todo tipo, de todos los grados y matices, desde las más restringidas y conspirativas hasta las más amplias y libres, *lose Organisationen* *. Un requisito necesario de toda organización de partido es que sea confirmada por el Comité Central.

2

En primer lugar quiero hacer dos observaciones de carácter personal. La primera, a propósito de la amable (no lo digo con ironía) propuesta de Axelrod, de “llegar a un arreglo”. De buena gana aceptaría ese ofrecimiento, pues no considero que nuestras discrepancias sean tan decisivas como para que de ellas dependa la vida o la muerte del partido. ¡No vamos a hundirnos porque en los estatutos haya un punto mal formulado! Pero como las cosas están planteadas de tal modo que se trata de escoger entre *dos* fórmulas, no veo que haya razones para renunciar a mi firme convencimiento de que la fórmula de Mártov *empeora* el proyecto inicial, lo cual, en ciertas y determinadas condicio-

* *Lose Organisationen*, en alemán: organización libre, amplia. (Ed.)

nes, *puede* causar no poco daño al partido. La segunda observación se refiere a la cam. Brúker*. Es muy natural que en el deseo de aplicar en todas partes el principio electivo, la cam. Brúker acepte mi formulación, la única que define con precisión el concepto de *miembro* del partido. Por eso no comprendo la satisfacción que le produce al camarada Mártoev el hecho de que la cam. Brúker se muestre de acuerdo conmigo. ¿Es posible que en la práctica el camarada Mártoev haya resuelto adoptar personalmente, como *norma*, lo contrario de lo que diga Brúker, sin examinar sus motivos y argumentos?

Para llegar al fondo del asunto, diré que el camarada Trotski no ha comprendido en absoluto la idea fundamental del camarada Plejánov, por lo cual eludió en su razonamiento la esencia del problema. Nos habló de intelectuales y de obreros, del punto de vista de clase y del movimiento de masas, pero no advirtió un problema fundamental: ¿restringe o amplía nuestra formulación el concepto de miembro del partido? Si se preguntara esto, se daría cuenta con facilidad de que mi fórmula restringe este concepto, mientras que la de Mártoev lo amplía, ya que se distingue (según la expresión exacta del propio Mártoev) por su "elasticidad". Y en un período de la vida del partido como el que nos toca vivir, no cabe duda de que esa "elasticidad" abre las puertas a todos los elementos de dispersión, vacilaciones y oportunismo. Para refutar una conclusión tan simple y evidente como esta, habría que demostrar que no existen tales elementos, y al cam. Trotski ni siquiera se le ocurrió tal cosa. Por otra parte, difícilmente podría probarlo, pues todo el mundo sabe que esos elementos abundan, y que existen inclusive en la propia clase obrera. En los momentos actuales, velar por la firmeza de la línea y la pureza de los principios del partido es algo tanto más apremiante cuanto que el partido, al restablecerse su unidad, acogerá en sus filas a muchísimos elementos inestables, cuyo número aumentará a medida que crezca el partido. El cam. Trotski demuestra haber comprendido muy mal la idea central de mi libro *¿Qué hacer?*, cuando dice que el partido no es una organización conspirativa (esta es una objeción que ya me han hecho muchos otros). Olvida que en mi libro propongo toda una serie de diversos tipos de organiza-

* Seudónimo de la menchevique Majnovets. (Ed.)

ción, desde los más conspirativos y más restringidos hasta los relativamente más amplios y "libres" (*lose*)*. Olvida que el partido debe ser sólo el destacamento de vanguardia, el dirigente de la inmensa masa de la clase obrera, que actúa toda ella (o casi toda) "bajo el control y la dirección" de las organizaciones del partido, pero que en su conjunto no pertenece ni puede pertenecer al "partido". Basta fijarse, en efecto, en cuáles son las conclusiones a que llega el cam. Trotski, como consecuencia de su error básico. Aquí nos dijo que si fuesen detenidos un destacamento tras otro de obreros, y todos los obreros declarasen que no pertenecían a nuestro partido, éste sería algo muy extraño. ¿No será más bien todo lo contrario? ¿Lo extraño no será el razonamiento del cam. Trotski? Para él es deplorable lo que alegraría a cualquier revolucionario con cierta experiencia. Si cientos y miles de obreros que fueran detenidos por participar en las huelgas y las manifestaciones probaran no ser miembros de las organizaciones del partido, ello sólo demostraría que nuestras organizaciones son buenas y que cumplimos con nuestra misión: realizar una labor conspirativa dentro de un círculo más o menos reducido de dirigentes, e incorporar al movimiento a una masa lo más extensa posible.

La raíz de los errores en que incurren los que apoyan la fórmula de MártoV, consiste en que no sólo ignoran uno de los males primordiales de nuestra vida de partido, sino que hasta lo santifican. Se trata de que, en una atmósfera de descontento político casi general, cuando las condiciones exigen que el trabajo se lleve a cabo en el más absoluto secreto, y cuando la mayor parte de nuestras actividades deben concentrarse en círculos rigurosamente secretos, y aun en entrevistas puramente personales, nos resulta muy difícil, por no decir imposible, distinguir a los charlatanes de los que trabajan. Y no creo que haya otro país en que el mezclar estas dos categorías de personas sea tan común y cause tal cúmulo de confusión y de daño como en Rusia. No sólo entre los intelectuales; también entre la clase obrera sufrimos gravemente de este mal, y la fórmula del camarada MártoV viene a darle fuerza de ley. Esta fórmula tiende inevitablemente a hacer a *todo el mundo* miembro del partido; el propio camarada MártoV tuvo que reconocerlo así, aunque

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "¿Qué hacer?", cap. IV, § c. (Ed.)

con una reserva: "sí, si quieren", dijo. ¡Precisamente eso es lo que no queremos! Y porque no lo queremos nos rebelamos con tanta energía contra la fórmula de Márto. Es preferible que diez obreros que trabajan no se llamen miembros del partido (¡quien trabaja de veras no busca títulos!), a que un charlatán goce del derecho y la posibilidad de ostentar ese nombre. He ahí un principio que me parece irreprochable y que me obliga a luchar contra Márto. Se me ha objetado que nosotros no otorgamos ningún derecho a los miembros del partido, razón por la cual no puede haber abusos. Pero esta objeción es insostenible: si no indicamos qué derechos especiales adquiere un miembro del partido, tampoco decimos que exista alguna restricción de esos derechos. Esto en primer lugar. Y en segundo término, y es lo más importante, aun con independencia de los derechos, no hay que olvidar que todo miembro es responsable por el partido y que *el partido es responsable por cada uno de sus miembros*. En las condiciones de actividad política en que debemos trabajar, dado el estado rudimentario de la actual organización política, sería sencillamente peligroso y nocivo conceder los derechos de miembro del partido a quienes no son miembros de una organización del partido, responsabilizar a éste por personas que no integran una organización (y que tal vez no se afilian deliberadamente). Al camarada Márto le espantaba la idea de que, al comparecer ante los jueces, alguien que no fuese miembro de una organización partidaria no tuviera el derecho a declarar que es miembro del partido, por más que hubiera realizado su tarea con toda eficacia. A mí eso no me asusta. Lo que causaría grave daño sería, por el contrario, que pudiera llamarse miembro del partido, ante los tribunales, una persona de cualidades poco recomendables y que no perteneciera a una sola organización de partido. Resultaría imposible negar que tal persona trabajaba bajo la dirección y el control de una organización, y sería imposible precisamente en virtud de la misma vaguedad del término. En los hechos —y de ello nadie puede dudar—, las palabras "bajo el control y la dirección" significan que *no habría control ni dirección*. El CC jamás dispondrá de la fuerza necesaria para ejercer un verdadero control sobre todos los que trabajen pero no formen parte de organización alguna. Es nuestro deber poner un control *efectivo* en manos del CC, salvaguardar la solidez, la coherencia, la pureza de nuestro Partido. Debemos esforzarnos por elevar cada vez más

y más el título de miembro del partido y su importancia, y por todo ello me opongo a la fórmula propuesta por Mártoov.

Cotejado con el manuscrito.

3

Lenin insiste en que se incluyan algunas palabras sobre el apoyo material, ya que todos aceptan que el partido, para existir, necesita los aportes de sus afiliados. Ante el problema de crear un partido político es imposible fundarse en consideraciones morales.

INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE DE LOS
ESTATUTOS DEL PARTIDO

4 (17) de agosto

1

Lenin considera inadecuada la primera versión, dado que otorga al Consejo el carácter de árbitro⁵². El Consejo también debe ser una institución de arbitraje, pero además debe coordinar la actividad del CC y del Órgano Central. Por otra parte, aprueba que la designación del quinto miembro sea hecha por el Congreso. Puede ocurrir que los cuatro miembros del Consejo no logren elegir al quinto; entonces nos quedaríamos sin esa imprescindible institución.

2

Lenin considera que los argumentos de la cam. Zasúlich son poco afortunados*. En el caso que ella plantea ya se trata de lucha, y en esa situación ningún estatuto puede ayudar.

Si concedemos a los cuatro miembros el derecho de elegir al quinto, introducimos la lucha en los estatutos. Considera necesario señalar que el Consejo no es sólo una institución de conciliación: por ejemplo, según los estatutos, dos de sus miembros tienen el derecho de convocarlo.

* En el debate sobre el primer párrafo del § 4 del proyecto de estatutos, Zasúlich dijo: "La objeción de que los cuatro miembros del Consejo no logren elegir al quinto carece de fundamento: si una institución como el Consejo no puede elegir un quinto miembro, quiere decir que es inoperante" (*II Congreso del POSDR*, 1959, pág. 296). (Ed.)

3

Lenin es partidario de dejar este pasaje tal como está; a nadie puede prohibírsele que eleve una solicitud al organismo central. Es un requisito del centralismo⁵⁰.

4⁵¹

Hay aquí dos problemas. El primero es el de la mayoría requerida, y me opongo a la proposición de reducirla de 4/5 a 2/3. Es inadecuado introducir una protesta fundamentada, y me opongo a ello*. El segundo problema —el del derecho de control mutuo del CC y el Órgano Central para la cooptación— es mucho más importante. El mutuo acuerdo de los dos centros es la condición obligatoria para que haya armonía. Se trata de la ruptura entre los organismos centrales. Quien no quiera la división debe ocuparse de que haya armonía. Sabemos por experiencia partidaria que algunas personas querrían introducir la división. Este es un problema de principios, un problema fundamental del cual puede depender todo el futuro del partido.

5

Si los estatutos renqueaban de un pie, el cam. Egórov los hace renquear del otro**. El Consejo sólo realiza la cooptación en casos excepcionales. Precisamente porque el mecanismo es complejo, ambos sectores, ambos organismos centrales, necesitan de una confianza absoluta; sin una absoluta confianza mutua no es posible un trabajo conjunto exitoso. Y el funcionamiento conjunto correcto está estrecha e íntimamente vinculado con el derecho de cooptación. Es lamentable que el cam. Deuch sobrestime las dificultades técnicas.

* E. Levin (Egórov) objetaba la limitación de la mayoría a cualquier cifra (2/3 ó 4/5) para la cooptación a los organismos centrales del partido, pues consideraba que si no mediaba una protesta fundamentada el problema podía decidirse por simple mayoría. (Ed.)

** En su intervención, Levin (Egórov) calificó de "rengo" el proyecto de estatutos, porque carecía de un punto sobre el derecho del Consejo del partido para resolver la cooptación a los centros partidarios. (Ed.)

AGREGADO AL § 12 DEL PROYECTO DE ESTATUTOS

La cooptación de los miembros del Comité Central y de la Redacción del Órgano Central sólo puede admitirse por acuerdo de todos los miembros del Consejo del partido.

Presentado el 5 (18) de agosto.

INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE DE LOS ESTATUTOS

5 (18) de agosto

1

Responderé brevemente a ambas objeciones *. El cam. Már-
tov dice que propongo la unanimidad de ambos organismos
colegiados para la cooptación de los miembros; eso es falso. El
Congreso resolvió no conceder el derecho de *veto* a cada uno
de los miembros de ambos organismos, quizá muy numerosos,
pero eso no significa que no podemos otorgar ese poder al orga-
nismo que coordina toda la actividad conjunta de ambos centros.
La labor colectiva de éstos requiere absoluta unanimidad, inclu-
sive el acuerdo individual, y ello sólo es posible si la cooptación
es unánime. Porque cuando dos miembros consideran que la
cooptación es indispensable, pueden convocar al Consejo.

2

La enmienda de Már-
tov está en contradicción con el punto
ya aprobado sobre la cooptación unánime al CC y al OC **.

* Se trata de las intervenciones de Trotski y Már-
tov, quienes discrepaban con la moción de Lenin en el sentido de agregar al § 12 de los
estatutos una cláusula sobre la cooptación al CC y a la Redacción del OC,
sólo por acuerdo de todos los miembros del Consejo. (Ed.)

** La moción de Már-
tov en el debate del § 12, decía: "En caso de
que no se logre unanimidad en la cooptación de nuevos miembros para
el CC o la Redacción del OC, el problema puede ser trasladado al Con-
sejo, y en caso de cesación de éste, la resolución definitiva se decidirá
por simple mayoría". (Ed.)

3

El cam. MártoV ha interpretado mal, porque excepción y unanimidad se contradicen *. Propongo al Congreso que decida si la enmienda del camarada merece ser puesta a votación.

4

En realidad, no discutiría con los camaradas Gliébov y Deuch, pero considero que en los estatutos es imprescindible referirse a la Liga, por las siguientes razones: 1) su existencia es de conocimiento público; 2) para destacar su representación en el partido según los antiguos estatutos; 3) porque las demás organizaciones se encuentran en la situación de comités, en tanto que la mención de la Liga se hace a los efectos de destacar su particular ubicación **.

* Se alude a las siguientes palabras de MártoV: "Propongo que cuando la mayoría no acepte la decisión de la minoría, se le conceda el derecho de apelar al Consejo". La enmienda fue aprobada por 24 votos contra 23. (Ed.)

** Con estas palabras Lenin responde a V. Noskov (Gliébov) y a L. Deuch, quienes proponían no incluir en los estatutos el § 13, referente al reconocimiento de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero", como única organización del POSDR en el extranjero, y a sus objetivos, y someterlo a discusión en el CC del partido (Gliébov) o en el Consejo (Deuch). El § 13 fue aprobado por 31 votos contra 12, y 6 abstenciones.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN CON MOTIVO DE LA DECLARACIÓN
DE MARTINOV Y AKIMOV⁵⁵

Considerando que la declaración de los camaradas Martínov y Akimov es contraria a nuestro concepto de miembros del Congreso, e inclusive de miembros del Partido, el Congreso les propone que la retiren o que declaren concretamente que abandonan el Partido. En lo que se refiere a las actas, el Congreso les permitirá, en todo caso, que asistan a una sesión especial, dedicada a ratificarlas.

Escrito el 5 (18) de agosto de
1903.

Publicado por primera vez en
1927, en *Léninski Sbornik*, VI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE SOBRE LA DECLARACION
DE MARTINOV Y AKIMOV

5 (18) de agosto

1

El Buró ha analizado la declaración de los camaradas Martínov y Akímov que le fue entregada en la sesión de la mañana. No me referiré a los considerandos, a pesar de que son erróneos y muy sorprendentes. Nadie dijo jamás que la Unión será disuelta, y los camaradas Martínov y Akímov han extraído una conclusión indirecta y equivocada respecto de la resolución del Congreso sobre la Liga. Pero aunque la Unión fuese disuelta, ello no privaría a los delegados del derecho a participar en la labor del Congreso. Del mismo modo, el Congreso no puede aceptar la negativa a participar en la votación. Un miembro del Congreso no puede ratificar las actas sin intervenir en las demás tareas. El Buró no propone por ahora resolución alguna, y somete el problema a la consideración del Congreso. La declaración de Martínov y Akímov es sumamente irregular y contraria al título de miembro del Congreso.

2

Estamos ante una situación absurda y anormal. Primero nos dicen que acatan la resolución del congreso; luego quieren renunciar a causa de una resolución sobre los estatutos. Estamos aquí como delegados de una organización reconocida por el Comité de Organización, y ahora cada uno de nosotros ha pasado a ser miembro del Congreso. La disolución de un organismo puede invalidar ese título. ¿Cómo debemos proceder nosotros, como Buró, durante la votación? Es imposible ignorar a

los que se retiraron, porque el Congreso ya ratificó su composición. Hay una sola conclusión lógica: que abandonen definitivamente las filas del partido. No obstante, se pueden ratificar las actas invitando especialmente para eso a los camaradas de la Unión, aunque el Congreso tiene facultades para ratificar sus actas sin ellos.

PROYECTOS DE RESOLUCIÓN SOBRE EL RETIRO
DEL BUND DEL POSDR⁵⁶

Retiro del Bund

El Congreso considera que la negativa de los delegados del Bund a someterse a la decisión de la mayoría del Congreso implica el retiro del Bund de las filas del POSDR⁵⁷.

El Congreso lamenta profundamente este paso, que constituye, a su juicio, un tremendo error político por parte de los actuales dirigentes de la "Unión obrera judía", error que inevitablemente redundará en perjuicio de los intereses del proletariado judío y del movimiento obrero. El Congreso estima que los motivos aducidos por los delegados del Bund en apoyo del paso que dan, equivalen en la práctica a recelos completamente infundados, y a sospechas de que los socialdemócratas rusos pecan de inconsecuencia e insinceridad en sus convicciones socialdemócratas; desde el punto de vista teórico, son el resultado de una lamentable penetración del nacionalismo en el movimiento socialdemócrata del Bund.

El Congreso expresa el deseo y el firme convencimiento de que es necesaria la más completa y estrecha unidad entre el movimiento obrero judío y ruso, dentro de Rusia —unidad, no sólo de principios, sino también de organización—, y resuelve tomar todas las medidas para lograr que el proletariado judío llegue a estar informado en detalle, tanto de la presente resolución como, en general, de la actitud de la socialdemocracia rusa ante cualquier movimiento de carácter nacional.

Escrito el 5 (18) de agosto de 1903.

Publicado por primera vez en 1930, en *Léninski Sbórník*, XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AGREGADO A LA RESOLUCIÓN DE MARTOV SOBRE EL RETIRO
DEL BUND DEL POSDR

El Congreso resuelve tomar todas las medidas necesarias para restablecer la unidad del movimiento obrero judío y no judío, y para explicar en lo posible a las amplias masas de obreros judíos cómo plantea la socialdemocracia rusa el problema nacional.

Escrito el 5 (18) de agosto de
1903.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LOS GRUPOS
INDEPENDIENTES

Los grupos independientes

El Congreso expresa su pesar con motivo de la existencia de grupos socialdemócratas independientes, como "Borbá", "Zhizn" y "Volia"⁵⁸. Ese aislamiento no puede dejar de provocar, por un lado, una desorganización inadmisibile dentro del partido, y por otro, lamentables desviaciones respecto de las ideas y de la táctica socialdemócratas, hacia el llamado social-revolucionarismo como puede verse en el ejemplo del grupo "Volia" y, en parte, en "Borbá", en su programa agrario), y hacia el socialismo cristiano y el anarquismo (en el grupo "Zhizn"). El Congreso expresa el deseo de que los grupos señalados, y en general todos los grupos de personas que se consideren socialdemócratas, se incorporen a las filas de la socialdemocracia rusa unida y organizada. El Congreso encarga al Comité Central que reúna la información necesaria y adopte una decisión definitiva en cuanto al lugar que les corresponde a los grupos independientes citados y a otros dentro del partido, y a la actitud de nuestro partido hacia esos grupos.

Escrito el 5 ó 6 (18 ó 19) de agosto de 1903.

Publicado por primera vez en 1930, en *Léninski Sbórník*, XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

SOBRE EL TRABAJO EN EL EJERCITO

El Congreso llama la atención de todas las organizaciones del partido sobre la importancia de la propaganda y la agitación socialdemócratas entre las tropas, y recomienda que se hagan los máximos esfuerzos para fortalecer y canalizar todos los vínculos existentes entre la oficialidad y otros grados. El Congreso estima que sería conveniente la formación de grupos especiales con los socialdemócratas que sirven en el ejército, a fin de que estos grupos ocupen una posición determinada dentro de los comités locales (como ramas de los comités), o dentro de la organización central (como instituciones creadas directamente por el Comité Central y directamente subordinadas al mismo).

Escrito del 5 al 10 (18-23) de agosto de 1903.

Publicado por primera vez en 1930, en *Léninski Sbórník*, XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

SOBRE EL TRABAJO CON LOS CAMPESINOS

El Congreso llama particularmente la atención de todos los miembros del partido sobre la importancia de desarrollar y fortalecer la labor entre los campesinos. Debemos presentarnos ante los campesinos (y en especial ante el proletariado rural) con el programa socialdemócrata en su totalidad, explicándoles la significación del programa agrario, como el programa de las primeras y más inmediatas reivindicaciones sobre la base del régimen existente. Hay que procurar que se formen grupos sólidamente cohesionados de socialdemócratas, constituidos por los campesinos concientes y los trabajadores esclarecidos del campo, en contacto permanente con los comités de partido. Y hay que contrarrestar entre los mismos campesinos la propaganda de los socialistas revolucionarios, que divulgan los prejuicios reaccionarios y la falta de principios de los populistas.

Escrito el 5 (18) - 10 (23) de agosto de 1903.

Publicado por primera vez en 1930, en *Léninski Sbórnik*, XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO AL SER ELEGIDA
LA REDACCIÓN DE ISKRA⁵⁹

7 (20) de agosto

Camaradas: El discurso de MártoV ha sido tan extraño, que me veo en la obligación de protestar enérgicamente contra su manera de plantear el problema. Ante todo quiero recordar que la protesta de MártoV contra la elección misma del cuerpo de Redacción, y su negativa, y la de sus camaradas a trabajar en la Redacción que se elegiría se hallan en flagrante contradicción con lo que todos (incluyendo a MártoV) dijimos cuando *Iskra* fue reconocida como órgano del partido. Entonces se nos objetaba que ese reconocimiento carecía de sentido, ya que no sería posible aprobar ni un simple epígrafe sin el consentimiento de la Redacción, y el propio MártoV demostró a quienes objetaban que *esto no era verdad*, que lo que se aprobaba era determinada orientación política, que la composición del cuerpo de Redacción *no se fijaba por anticipado* en modo alguno y que la elección de los redactores se llevaría a cabo más adelante, de acuerdo con el punto 24* de nuestra *Tagesordnung*** . De ahí que el camarada MártoV no tenga ahora *ningún derecho* a hablar de que se limite el reconocimiento de *Iskra*. Y de ahí también que la declaración de MártoV acerca de que su incorporación al grupo de tres, sin sus antiguos compañeros de Redacción, echaría una mácula sobre toda su reputación política, no hacen más que atestiguar *una asombrosa confusión de conceptos políticos*. Ubicarse en ese punto de vista equivale a negar al

* En el curso de los trabajos del Congreso, este punto pasó a ser el 18 de la orden del día. (Ed.)

** Orden del día. (Ed.)

Congreso el derecho a realizar nuevas elecciones, a efectuar nuevas designaciones, a seleccionar a los integrantes de los organismos colegiados que reciben de él su mandato. Basta con el ejemplo que nos ofrece el Comité de Organización para darse cuenta de la confusión que siembra ese modo de plantear el problema. Hemos expresado al Comité de Organización toda la confianza y la gratitud del Congreso, pero al mismo tiempo descartamos la idea de que el Congreso careciera del derecho a imiscuirse en los asuntos internos del CO, y rechazamos cualquier suposición en el sentido de que el viejo CO, con la composición que entonces tenía, pudiese ser un obstáculo en la selección de sus componentes sobre bases "ajenas a la camaradería" y en la formación de un *nuevo* CC, integrado por los elementos que mejor nos pareciera. Vuelvo a repetirlo: las ideas del camarada MártoV acerca de la licitud de elegir a una *parte* del organismo colegiado anterior revelan una grandísima confusión de conceptos políticos.

Paso a hablar ahora del problema de "los dos grupos de tres"⁶⁰. El camarada MártoV ha dicho que todo este proyecto de los dos grupos de tres es obra de una persona, de un miembro de la Redacción (concretamente, un proyecto mío), y que nadie más es responsable por él. *Protesto en forma categórica* contra esta afirmación y declaro que es *totalmente falsa*. Le recuerdo al camarada MártoV que varias semanas antes del Congreso le manifesté con franqueza, a él y a otro miembro de la Redacción, que *exigiría* en el Congreso que la Redacción fuese *libremente* elegida. Y si renuncié a este plan fue porque *el propio camarada MártoV* me propuso en su lugar uno más conveniente, que consistía en elegir *dos grupos de tres*. Lo que yo hice fue pasar este plan en limpio, sobre el papel, y enviárselo *antes que a nadie* al mismo camarada MártoV, quien me lo devolvió con algunas enmiendas: aquí tengo en mis manos esta misma copia que pueden ver, en la que las correcciones de MártoV aparecen escritas con tinta roja*. Numerosos camaradas vieron más tarde este mismo proyecto decenas de veces, como lo vieron también los miembros de la Redacción, y *nunca*

* Se trata de los comentarios de Lenin al punto 24 de la orden del día por él redactada. La última frase de esas observaciones está escrita por Lenin con tinta roja, después de recibir las enmiendas de MártoV. (Ed.)

nadie protestó formalmente contra él. Y digo “formalmente”, porque el camarada Axelrod, si mal no recuerdo, hizo una vez alguna observación en privado, en el sentido de que no veía con buenos ojos aquel proyecto. Pero como es fácil de entender, para que hubiera una protesta por parte de la Redacción se requería algo más que una simple observación en privado. No en vano la Redacción adoptó, aun antes del Congreso, la decisión formal de invitar a una *séptima* persona para que, si hubiera necesidad de emitir ante el Congreso cualquier declaración colectiva, pudiera adoptarse una decisión inquebrantable, que tantas veces nos había sido imposible tomar en nuestro organismo colegiado, formado por seis. Y *todos los miembros de la Redacción saben* que la incorporación de un séptimo redactor permanente fue durante mucho, mucho tiempo, objeto de nuestra constante preocupación. Así, pues, la solución de elegir “dos grupos de tres” fue, repito, una conclusión perfectamente natural, que yo incorporé a mi proyecto *con el conocimiento y el consentimiento* del cam. MártoV. Y el camarada MártoV, junto con el cam. Trotski y otros, defendieron luego, en reiteradas oportunidades, en numerosísimas reuniones privadas de “iskristas”, este sistema de elección de “dos grupos de tres”.

Al rectificar la declaración de MártoV acerca del carácter privado del plan de los “dos grupos de tres”, no está en mi ánimo, sin embargo, atacar la afirmación del propio MártoV en lo que se refiere al “alcance político” del paso que dábamos al no confirmar en sus puestos a los antiguos redactores. Por el contrario, coincido absoluta e incondicionalmente con el cam. MártoV en que este paso tiene un enorme significado político, pero no el que MártoV le atribuye. Él dice que es un acto en la lucha por influir sobre el CC de Rusia. Yo voy más allá que MártoV. Una *lucha* por la influencia ha sido hasta ahora toda la actividad de *Iskra* como grupo independiente, pero ahora se trata de una influencia mayor, de una influencia *orgánicamente fortalecida*, y no sólo de la lucha por ella. Hasta qué punto es profunda, en este aspecto, nuestra divergencia *política* con el camarada MártoV lo demuestra el hecho de que él me *culpa* de querer influir sobre el CC, mientras que yo me atribuyo como un *mérito* el haber aspirado y seguir aspirando a fortalecer esta influencia por medios organizativos. ¡Resulta que hablamos inclusive idiomas distintos! ¿De qué habrían servido

toda nuestra labor, todos nuestros esfuerzos, si su remate y corona siguiera siendo la misma vieja lucha por la influencia, y no la plena adquisición de la misma y su fortalecimiento? Sí, el cam. Mártov tiene toda la razón: el paso que hemos dado es, sin duda, *un gran paso político*; demuestra que hemos escogido para el trabajo futuro de nuestro partido una de las dos tendencias que hasta ahora se manifestaban. No me asustan en lo más mínimo esas palabras tan extrañas que se han pronunciado acerca del "estado de sitio dentro del partido", de "leyes de excepción contra individuos y grupos", etc. En lo que concierne a los elementos inestables y vacilantes, no sólo podemos, sino que debemos proclamar el "estado de sitio", y todos los estatutos de nuestro partido, todo el centralismo ahora establecido por nuestro Congreso, no son otra cosa que el "estado de sitio" contra las numerosas fuentes de *confusionismo político*. Contra este confusionismo hay que recurrir, en efecto, a leyes especiales, aunque sean leyes de excepción, y el paso dado por el Congreso ha señalado en forma acertada la orientación política que debe seguirse, y sentado una sólida base para *esa clase* de leyes y *esa clase* de medidas.

Cotejado con el manuscrito.

INTERVENCIÓN DURANTE LAS ELECCIONES DEL
COMITE CENTRAL DEL PARTIDO

7 (20) de agosto

Se nos reprocha la existencia de una sólida mayoría. Nada de malo hay en ello. El hecho de que se haya formado una sólida mayoría * significa que antes de la elección del CC su capacidad ya había sido sopesada. No se puede hablar de casualidades. Hay plenas garantías. Las elecciones no deben ser postergadas. Queda muy poco tiempo. La moción del cam. Mártoy, de postergar las elecciones, carece de fundamento. Apoyo la moción del cam. Rúsov **.

* Se refiere a la mayoría integrada por los partidarios de *Iskra*, definitivamente constituida en el Congreso en ocasión de las elecciones del CC, después de la separación de los iskristas "blandos" y del abandono del Congreso por los delegados del Bund y dos partidarios de *Rabóchete Die-lo*. (Ed.)

** B. Knuniants (Rúsov) había propuesto que se procediera a elegir el CC del partido. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA PUBLICACION
DE UN PERIÓDICO PARA LOS MIEMBROS
DE LAS SECTAS RELIGIOSAS

Teniendo en cuenta que muchas manifestaciones del movimiento de las sectas religiosas integran en Rusia una de las corrientes democráticas del país, el II Congreso llama la atención de todos los miembros del partido sobre la necesidad de trabajar entre los integrantes de esas sectas, con el fin de atraerlas a la socialdemocracia. A título de experiencia, el Congreso autoriza al camarada V. Bonch-Bruievich a publicar, bajo el control de la Redacción del Órgano Central, un periódico popular que se titulará *Entre los miembros de las sectas*, y encarga al CC y a la Redacción del Órgano Central que adopten las medidas necesarias para asegurar la publicación de tal periódico y crear las condiciones requeridas para su adecuado funcionamiento.

Escrito el 10 (23) de agosto
de 1903.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN
DE POTRESOV (STAROVIER) SOBRE LA ACTITUD
ANTE LOS LIBERALES⁶¹

10 (23) de agosto

La resolución de Starovier será interpretada erróneamente: el movimiento estudiantil y *Osvobozhdenie* son dos cosas distintas. Sería pernicioso adoptar la misma actitud con respecto a ambos. El nombre de Struve es demasiado conocido; también los obreros saben quién es. El cam. Starovier cree que es preciso dar una directiva determinada; en mi opinión, lo que necesitamos es una posición determinada en cuanto a los principios y la táctica.

INTERVENCIÓN ACERCA DE LA ACTITUD
ANTE LA JUVENTUD ESTUDIANTIL

10 (23) de agosto

La expresión "falsos amigos" no la emplean sólo los reaccionarios; por el ejemplo de los liberales y los socialistas revolucionarios, sabemos que los falsos amigos existen. Son los que se acercan a la juventud, tratando de hacerle creer que no debe distinguir entre las diferentes tendencias. Por el contrario, el objetivo principal que nosotros nos fijamos es desarrollar una concepción revolucionaria integral del mundo, y nuestra tarea práctica para el futuro consiste en lograr que la juventud se organice y acuda a nuestros comités.

LA ERA DE LAS REFORMAS

Sí, no cabe duda de que estamos viviendo una era de reformas, por muy extrañas que suenen estas palabras aplicadas a la Rusia actual. El estancamiento es patente en todos los órdenes de la política interna, fuera de aquellos que están vinculados con la lucha contra el enemigo interno, a pesar de lo cual —o más exactamente, en virtud de lo cual— asistimos a constantes e ininterrumpidos propósitos y tentativas de reformas en el campo de las relaciones sociales y políticas más críticas y salientes. El proletariado, que despierta a la vida conciente, viene actuando desde hace ya largo tiempo como el enemigo auténtico, fundamental, natural e irreconciliable de nuestra autocracia policiaca. Sin embargo, contra un enemigo como la clase más avanzada de la sociedad no se puede luchar sólo por medio de la violencia, aunque se trate de la violencia más implacable, mejor organizada, total. Un enemigo como este impone respeto y obliga a que se le hagan concesiones, que a pesar de ser siempre insinceras, mezquinas, a menudo por entero falsas o ilusorias, y en general plagadas de trampas más o menos sutiles y disimuladas, con todo son concesiones, reformas que marcan toda una era. No se trata, por cierto, de reformas que tracen una línea descendente en el desarrollo político, en que la crisis cede, la tormenta se disipa y los que siguen siendo dueños de la situación proceden a concretar su propio programa o (cosa que también suele suceder) a realizar el programa que les han legado sus adversarios. No; estas reformas jalonan una línea ascendente, en que masas cada vez más amplias se incorporan a la lucha, en que la crisis se acerca más y más, en que en cada choque cientos de víctimas son retiradas del campo de batalla, a la par que surgen miles de nuevos combatientes, más inflexibles, intrépidos y experimentados.

tales reformas son siempre mensajeras y precursoras de la revolución. De este tipo son, indudablemente, las últimas medida del gobierno zarista, en parte ya cumplidas y en parte sólo anunciadas: el proyecto de ley sobre las sociedades obreras de socorros mutuos (que el gobierno no ha publicado y que sólo conocemos por informes aparecidos en el liberal-burgués *Osvbozhdenie*) y las leyes que otorgan indemnizaciones a los obreros mutilados y crean los delegados de fábrica. Es nuestro propósito detenernos aquí a examinar con cierto detalle la última de estas leyes.

La esencia de la nueva ley consiste en que los obreros tendrán derecho, en ciertas condiciones, a hacerse representar en sus relaciones con el patrono y a contar con ciertos rudimentos de organización. Estos derechos están restringidos por una cantidad increíble de prohibiciones, limitaciones y entorpecimientos de carácter policíaco. En efecto. Hay que considerar, en primer lugar que según la nueva ley el derecho de representación de los obreros depende del consentimiento y la iniciativa de la administración de la empresa, y de la autorización de los departamentos de Industrias y Minas. El derecho de representación *puede* ser concedido a los obreros por los dueños de las fábricas, pero sin que queden obligados a ello por la ley, además de que el departamento correspondiente puede no autorizar la representación, inclusive aunque lo solicite el patrono, y por las razones que crea oportuno aducir, o aun sin razón alguna. Por consiguiente, la representación de los *obreros* se encomienda desde el primer momento, en absoluto y sin reservas, al capricho inapeable de los *patronos y la policía*. Cuando los patronos y la policía juntos lo juzguen conveniente y deseable, podrán organizar (sobre una base muy estrecha) la representación: tal es la esencia de la reforma. De la representación en las empresas estatales, dicho sea entre paréntesis, no se habla una palabra en la ley: en las empresas privadas, los representantes de los obreros *pueden* convertirse en nuevos agentes en manos de la policía, en nuevos ordenanzas de los patronos, y en las fábricas del Estado sobran los agentes y los ordenanzas! La policía no exige reformas en este campo, lo que equivale a decir que las reformas son innecesarias.

Posigamos; a la misma representación obrera se le da una forma escandalosamente retorcida. Los obreros son separados, desmembrados *por categorías*: las reglas sobre el modo de divi-

dir a los obreros en categorías, como *en general todas las normas* sobre el modo de organizar la representación con arreglo a la nueva ley, serán dictadas por los *gobernadores*. Los patronos y la policía podrán fijar y, como es lógico, así lo harán, las categorías de tal manera que entorpezcan al máximo la solidaridad y la unidad de los obreros, que siembren y aticen la discordia, no sólo entre los diferentes oficios y talleres, sino también entre los obreros de diferente nacionalidad, sexo, edad, grado de instrucción, salario, etc. La representación obrera puede ser y es en general conveniente para los obreros, exclusivamente porque éstos se unen en una sola masa, pues para los esclavos asalariados de nuestra civilización, postergados, oprimidos, abrumados por el trabajo, la única fuente de su fuerza es su unidad, su organización, su solidaridad. La autocracia zarista pretende conceder a los obreros una representación *tal* y en condiciones *tales*, que venga a *desunirlos* lo más posible y sumirlos así en la impotencia.

Las categorías de obreros establecidas por la policía podrán elegir, siguiendo las normas minuciosas que fija la misma policía, *candidatos* a delegados de fábrica, y además en el número que la policía se digne indicar. Cada uno de los candidatos será aprobado a su arbitrio por la administración de la fábrica, y el gobernador tendrá siempre el derecho de privar de su puesto al delegado, cuando "no le satisfaga— tales son los términos de la ley— su designación".

¡No es muy complicado, por cierto, este mecanismo policíaco! La "misión" del delegado consiste, simplemente, en ser útil y servicial a la policía. La ley, claro está, nada dice al respecto, pues estas cosas no se dicen, sino que se *amañan*. Y amañar esta maniobra es muy sencillo, desde el momento en que al jefe de la policía local, que es el gobernador, se le concede el derecho omnímodo de destituir a todo delegado que no le agrade. Repetimos: ¿no sería más exacto llamar a tales delegados de fábrica ordenanzas del fabricante? La policía puede decidir la elección de gran número de candidatos, entre los que luego sólo se acepta y confirma a uno; se manda, por ejemplo, elegir a diez o a cinco candidatos por cada categoría integrada, digamos, por 50 ó 100 obreros. ¿No podrá convertirse, a veces, la lista de candidatos elegidos en una lista de personas sujetas a vigilancia especial e inclusive susceptibles de ser arrestadas?

Antes estas listas sólo las suministraban los espías; ¿puede ocurrir ahora que las faciliten, a veces, los propios obreros? Para la policía, estas listas de candidatos no encierran nada peligroso ni siquiera desagradable, pues siempre estará en sus manos escoger a quienes les convenga, o en el peor de los casos no escoger a ninguno y exigir que se proceda a una nueva elección.

En su afán por lograr que el delegado de fábrica llene los requisitos que la policía exige para ocupar ese "cargo", la nueva ley (como ocurre con la mayoría de las leyes rusas) ha pecado por exceso de celo. Los candidatos no deberán tener menos de 25 años de edad. El proyecto de ley inicial señalaba como límite de edad los 21 años, pero las altas esferas gubernamentales consideraron más prudente y más a tono con la sabiduría de Estado elevarlo en 4 años, a fin de eliminar de antemano al "elemento más inquieto de la población fabril", que "según los datos del departamento de policía son los jóvenes entre 17 y 20 años" (exposición de motivos del ministerio de Finanzas, publicada en extracto en el *Věstnik Finánsov* y completa en *Osvobozhdenie*). Pero por si esto fuera poco, la administración de la empresa y la policía pueden en cada caso concreto, es decir, para cada establecimiento por separado, exigir en primer lugar un límite de edad más alto, y en segundo lugar determinado número de años de servicios en la fábrica. ¡Es posible, por ejemplo, que se exija una edad no inferior a 40 años y no menos de 15 de trabajo en la empresa, para poder ser elegido como candidato al cargo de delegado! Pero hay algo en que no parecen haber pensado los autores de la ley, que con tanto celo han velado por los intereses de la policía: en tales condiciones, ¿los obreros aceptarán de buena gana el "puesto" de delegado? Después de todo, éste se halla tan a merced de la policía como cualquier capataz rural. Puede, además, verse convertido en un simple ordenanza' encargado de transmitir a los obreros los mandatos y aclaraciones de la dirección de la fábrica. Y sin duda se le puede exigir que preste servicios de espía e informe sobre las reuniones de los grupos obreros que él convoque y sobre las cosas que pueda observar. Y sin embargo, la ley, en la que se prevé que el delegado quedará relevado de su trabajo para poder atender a las obligaciones de su cargo, no dice si percibirá también una remuneración por éste y quién la pagará. ¿Acaso los autores de la ley pensaron que, al eximir al

delegado de su trabajo, la fábrica no estaba obligada a pagarle por su tiempo "libre"? ¿Se creyó que por voluntad de los industriales y los gobernadores iban a ponerse al servicio de estos fieles amigos de la clase obrera, nada más que por sus lindos ojos?

La tendencia a convertir a los delegados de fábrica en ordenanzas se trasluce también, con particular claridad, en el punto tercero de la nueva ley, según el cual los delegados son reconocidos como representantes con plenos poderes de cada categoría, sólo para los asuntos relacionados con el *cumplimiento* de las condiciones de su contrato de trabajo. ¡Cuando se trata de *modificar* las condiciones del contrato, los delegados *no tienen derecho ni siquiera a insinuarlo!* ¡Valientes "representantes" de los obreros, por cierto! ¡Y cuán necio es este pretexto, aun desde el punto de vista de los mismos redactores de la ley, quienes se proponían, según sus palabras, ayudar a "esclarecer los verdaderos deseos y necesidades de los obreros", "especialmente en los momentos en que hayan surgido ya el descontento y la agitación"! En el noventa por ciento de los casos, la agitación nace precisamente de esa exigencia de *modificar* las condiciones del contrato de trabajo, y descartar al delegado de estos asuntos equivale a reducir su papel casi a la nada. Los autores de la ley se embrollaron aquí en una de las infinitas contradicciones de la autocracia, pues conceder a los delegados obreros (a verdaderos representantes, no a representantes autorizados por la policía) el derecho de exigir cambios en las condiciones de su contrato de trabajo equivaldría a conceder la libertad de palabra y la inviolabilidad de la persona.

No puede, en general, ni hablarse de reconocer a los delegados de fábrica como verdaderos representantes de los obreros. Para ello sería necesario que los eligieran exclusivamente éstos, sin necesidad de ser confirmados por la policía. Para ello habría que dar a los obreros la facultad de destituirlos en cuanto dejaran de gozar de su confianza. Para ello deberían presentar informes en las asambleas de obreros, cada vez que éstos se los exigieran. Pero según la ley de que estamos hablando, es de la *competencia* exclusiva de los delegados reunir a los obreros de la categoría correspondiente que los han elegido, y además en el día, hora y lugar que indique la administración de la empresa. En otras palabras, el delegado puede no reunirlos y la empresa, por su parte, no indicar, si no quiere, ni el lugar ni el momento.

Tal vez habría sido preferible no hablar para nada de representación obrera, antes que engañar a los obreros con ese simulacro de representación.

Las asambleas obreras infunden tal terror (y un terror legítimo) a la autocracia, que la ley prohíbe en absoluto la celebración de asambleas en que se reúnan los obreros de las distintas categorías. "Para discutir los asuntos relacionados con varias categorías —ordena la nueva ley—, se reunirán exclusivamente los delegados de éstas." Para los capitalistas y para el gobierno policíaco que los defiende, sería en realidad muy beneficioso formar categorías numéricamente reducidas con los capataces, los empleados y los obreros mejor retribuidos, agrupar en otras categorías, las más numerosas, a los peones y los obreros del montón, y permitir que se reúnan sólo los delegados de las diversas categorías. Pero eso es lo que se llama echar cálculos *sin contar con la patrona*, y la patrona aquí, en cuanto a su suerte, es el proletariado conciente, el cual rechaza con desprecio esas lamentables divisiones policíacas en las que quieren separarlo. Los obreros se reunirán para discutir sus asuntos y organizarán reuniones secretas de sus verdaderos delegados socialdemócratas, desafiando todas las prohibiciones.

Pero si esta miserable reforma infecta hasta tal punto de espíritu policíaco y de soplonería los gérmenes de la representación obrera, ¿no deberían los obreros concientes abstenerse por completo de participar en las elecciones para delegados de fábrica, o en las reuniones de los grupos de obreros seleccionados por "categorías"? Nosotros creemos que no. El abstenerse de participar decididamente en las actividades políticas del presente, por abominables que ellas sean, es la táctica de los anarquistas, pero no de los socialdemócratas. Nosotros sabremos, tendremos que saber impulsar ampliamente la lucha de los obreros contra todas las repugnantes trampas de la nueva ley, contra todas las maniobras de espionaje amparadas en ella, y esta lucha sacudirá la apatía de los obreros más atrasados, despertará la conciencia política de todos los que participen en esta "representación" obrera rusa de la policía, la gendarmería y los soplones. Las asambleas de Zubátov corrompían a los obreros mucho más, y en forma más directa que los delegados de fábrica que se rinden ante los poderosos, y sin embargo enviábamos a aquellas asambleas a los obreros concientes, quie-

nes aprendieron y enseñaron a otros, y al cabo toda aquella epopeya zubatoviana terminó con un fracaso, después de favorecer mucho más a la socialdemocracia que a la autocracia: los acontecimientos de Odesa ⁶² no dejaron ni sombra de duda en ese sentido.

La autocracia comienza a hablar de asambleas obreras. Aprovechémonos de ello para realizar la más amplia propaganda y agitación en torno de las reivindicaciones socialdemocráticas de la más plena libertad de reunión. La autocracia comienza a hablar de elecciones. Aprovechémonos de ello para esclarecer a las masas obreras sobre el significado de las elecciones, para iniciarlas en todos los sistemas electorales, en todos los subterfugios electorales de la policía. Y tanto mejor si este conocimiento no se adquiere sólo por los libros y en las charlas, sino en la práctica: a la luz del ejemplo de las elecciones rusas, montadas por la policía, y participando en ellas *, los obreros concientes prepararán a masas cada vez más amplias para llevar a cabo la agitación electoral, para saber actuar en las asambleas, para defender sus reivindicaciones ante las asambleas y ante los delegados, para organizar una efectiva vigilancia sobre la actuación de estos últimos. La autocracia habla de representación obrera. Aprovechémonos de esto para difundir las ideas justas en cuanto a lo que es una verdadera representación. A los obreros sólo puede representarlos una *asociación obrera* libre, que abarque muchas fábricas y muchas ciudades. La representación por fábrica, es decir, la representación de los obreros de cada fábrica por separado, no puede satisfacer a los obreros, ni siquiera en Occidente, en los estados que gozan de libertad. Los jefes del Partido Obrero Socialdemócrata, por ejemplo en Alemania, protestaron más de una vez contra la representación por fábrica. Y se comprende, pues el yugo del capital es demasiado poderoso, y el derecho a despedir a los obreros —ese derecho sacrosanto de la libre contratación capitalista— desarmará siempre a la representación de los obreros en cada fábrica por separado. Sólo una asociación obrera que una a los trabajadores de muchas fábricas y localidades acabará con la supeditación de los

* Claro está que en modo alguno se deberá elegir a ningún obrero organizado para el puesto de delegado; hay que escoger a los candidatos entre las personas adecuadas de la masa no organizada.

representantes obreros a cada industrial. Sólo esta asociación obrera asegurará todos los medios de lucha de que es posible disponer en la sociedad capitalista. Ahora bien, las asociaciones obreras libres sólo son concebibles allí donde existe *libertad política*, donde la persona es inviolable y hay libertad de reunión, libertad para elegir una asamblea de diputados del pueblo.

Sin libertad política, cualquier forma de representación obrera se convertirá en un bochornoso fraude; el proletariado seguirá encaadenado, sin la luz, el aire y el horizonte necesarios para poder luchar por su plena emancipación. En los muros de esta cárcel abre ahora el gobierno una pequeña rendija en vez de venana, y además de tal manera que beneficie más a los guardias y a los espías que vigilan al preso, que al preso mismo. Los verdugos del pueblo ruso tratan de hacer pasar cualquier reforma como fruto de la benevolencia del gobierno zarista. Pero aprovechándose de esa rendija abierta, la clase obrera rusa acumulará nuevas fuerzas para la lucha, derribará los muros de la maldita cárcel que es toda Rusia y sabrá conquistar para sí una representación clasista libre dentro de un Estado democrático-bugués.

Íkra, núm. 46, 15 de agosto
de 903.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA ÚLTIMA PALABRA DEL NACIONALISMO BUNDISTA

El comité del Bund en el extranjero acaba de publicar un volante en el que informa sobre la realización del quinto congreso del Bund. Este congreso se efectuó en el mes de junio (calendario antiguo). Entre sus decisiones, ocupa el primer lugar el "proyecto de estatutos" sobre la situación del Bund dentro del partido. Este proyecto es extraordinariamente instructivo, y por lo que se refiere a precisión y "firmeza", su contenido nada deja que desear. En rigor, el artículo primero del proyecto es ya tan claro, que los demás sólo aportan simples especificaciones o representan, incluso, un lastre completamente inútil. "El Bund —reza el § 1— forma parte *federativa* [la cur-siva es nuestra] del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia." La federación presupone un *acuerdo* entre partes distintas y por completo independientes, que determinan sus relaciones mutuas ateniéndose con exclusividad al recíproco convenio voluntario. Nada tiene, pues, de sorprendente que en el "proyecto de estatutos" se hable reiteradamente de las "*partes contratantes*" (§§ 3, 8, 12). No tiene nada de extraño que no se conceda al *congreso del partido*, según este proyecto, el derecho de modificar, complementar o derogar los *estatutos* que rigen para una *parte* del partido. Como tampoco es sorprendente que el Bund se reserve "la representación" en el Comité Central del partido y autorice a este Comité Central del partido a dirigirse al proletariado judío y a relacionarse con las organizaciones del Bund "*sólo con el acuerdo del Comité Central del Bund*". Todo esto es consecuencia lógica del concepto de "federación", del concepto de "partes contratantes", y si el quinto congreso del Bund hubiese resuelto, sencillamente, que el Bund deberá constituirse como partido socialdemócrata nacional independiente (¿o tal vez como partido socialdemócrata-nacionalista?), se habría ahorrado a sí mismo (y a otros) mucho tiempo, mucho trabajo y mucho

papel. Por un lado, estaría claro desde el primer momento y sin ambages que un partido separado e independiente puede determinar sus relaciones con otros partidos sólo como "parte contratante", y sólo sobre la base de los principios del "mutuo acuerdo". No sería necesario, así, enumerar todos los casos concretos en que se requiere llegar a un acuerdo (en realidad, enumerar *todos* estos casos resulta imposible, y ofrecer una enumeración incompleta, como hace el Bund, equivale a abrir la puerta a innumerables incomprensiones). No habría sido necesario violentar la lógica y el buen sentido llamando convenio entre dos unidades independientes al estatuto en que se define la situación de una parte del partido. Este nombre ("normas sobre la situación del Bund dentro del partido"), en apariencia tan plausible y adecuado es, en el fondo, tanto más falso cuanto que, en la práctica, aún no se ha restablecido la plena unidad de organización de todo el partido, y el Bund aparece como una parte ya unificada que trata de aprovechar las fallas de la organización general para apartarse todavía más de lo que es un todo *para tratar de desmenuzar para siempre este todo en pequeñas partes*.

Por otra parte, el planteamiento directo del problema habría librado a los autores del famoso proyecto de estatuto, del deber de poner por escrito los puntos en que se previeran los derechos de *cada* parte organizada del partido, de cada organización de distrito, de cada comité y de cada grupo; por ejemplo, el derecho a decidir, en base al programa del partido, los problemas generales acerca de los cuales los congresos no hayan adoptado decisiones. Redactar un estatuto con tales puntos es sencillamente ridículo.

Pasemos a examinar ahora el fondo de la posición en que se coloca el Bund. Una vez lanzado por la pendiente del nacionalismo, el Bund tenía que llegar, natural e inevitablemente (si no quería rectificar su error fundamental), a la formación de un partido judío independiente. Y al borde de esto llega, en efecto, el § 2 del reglamento, en que se concede al Bund el *monopolio* de la representación del proletariado judío. El Bund entra a formar parte del partido —reza este artículo— como *único* (la cursiva es nuestra) representante suyo (es decir, del proletariado judío). Las actividades y la organización del Bund no serán restringidas por ninguna suerte de marcos regionales.

De este modo, la plena separación y el pleno deslinde entre el proletariado judío y no judío de Rusia se llevan aquí *hasta sus últimos límites*, con absoluta consecuencia, y además se formalizan, podríamos decir, por medio de una escritura notarial, que es el "estatuto" o ley "fundamental" (véase § 12 del proyecto). Casos tan "escandalosos" como la insolente declaración del Comité de Ekaterinoslav del partido a los obreros judíos, pasando por encima del Bund (¡que por aquel entonces no poseía organización propia en aquella región!), no podrán ya volver a darse, según el espíritu del nuevo proyecto. ¡Por muy pocos obreros judíos que haya en determinada localidad, y por muy alejada que ésta se encuentre de los centros de la organización bundista, ningún organismo del partido, ni siquiera el Comité Central, tendrá derecho a dirigirse al proletariado judío sin el consentimiento del Comité Central del Bund! Cuesta trabajo creer que se pueda hacer semejante propuesta —esta exigencia del monopolio resulta monstruosa, especialmente en las condiciones de Rusia—, pero los §§ 2 y 8 del proyecto de estatutos no ofrecen duda alguna en ese sentido. El deseo del Bund de apartarse aun más de los camaradas rusos no se trasluce sólo en cada uno de los puntos del proyecto, sino que se manifiesta también en otras resoluciones del congreso. El quinto Congreso ha resuelto, por ejemplo, que *Poslednie Izvestia* (editada por el Comité del Bund en el extranjero) salga una vez al mes, "en forma de periódico que explique las posiciones programáticas y tácticas del Bund. Esperaremos con impaciencia e interés a que se nos explique esta posición. El Congreso *anuló* la decisión del IV Congreso acerca del trabajo en el sur. Como se sabe, el IV Congreso del Bund decidió que en las ciudades del sur donde las organizaciones judías formaran parte de los comités del partido, "*no se organizaran comités independientes del Bund*" (la cursiva es de éste). La anulación de esta decisión representa un gran paso hacia el posterior aislamiento, y es una advertencia directa a los camaradas del sur, que venían trabajando y querían trabajar en el seno del proletariado judío, en estrecho contacto con *todo* el proletariado local. "Quien dijo A debe decir B"; quien adopta el punto de vista del nacionalismo tiene que llegar, naturalmente, al deseo de levantar una muralla china alrededor de su nacionalidad, de su movimiento obrero nacional; ni siquiera se dejará desconcertar por el hecho de que debe levantar esa muralla en cada ciudad, localidad y

aldea; no se dejará desconcertar por el hecho de que su táctica de separación y desmembramiento *reduce a la nada* el gran mandamiento de acercar y unir a los proletarios de todas las naciones, razas e idiomas. ¡Y qué sarcasmo resuena en la resolución del mismo V Congreso del Bund sobre los pogroms, que expresa “la convicción de que *sólo la lucha en común* de los proletarios de todas las nacionalidades acabará de raíz con las condiciones que engendran sucesos como el de Kishinev”!* (la cursiva es nuestra). ¡Qué nota tan falsa resuena en estas palabras sobre la lucha en común, cuando allí mismo se nos presenta un “estatuto” en el que no sólo *se aleja* unos de otros a los combatientes que deben luchar en común, sino que además se fortalecen esta segregación y este aislamiento con medidas organizativas! ¡Cómo nos gustaría dar a los nacionalistas del Bund este consejo: aprendan de los obreros de Odesa, que se lanzaron a la huelga unidos y realizaron asambleas y manifestaciones conjuntas, sin preguntar antes (¡oh gente audaz!) si el Comité Central del Bund los “autorizaba” a dirigirse a la nación judía, y que tranquilizaron a los comerciantes diciéndoles (véase *Iskra*, núm. 45): “No teman, no teman, esto no será para ustedes otro Kishinev; nosotros aspiramos a algo completamente distinto; entre nosotros no hay ni judíos ni rusos; somos *todos obreros* y lo pasamos todos muy mal”! ¡Que los camaradas del Bund mediten sobre estas palabras, si no es ya demasiado tarde; que se detengan a pensar hacia dónde marchan!

Iskra, núm. 46, 15 de agosto
de 1903.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Referencia al pogrom organizado por el gobierno zarista y las centurias negras en abril de 1903. (Ed.)

CONTRADICCIONES Y ZIGZAGUEOS DE MARTOV

1. Fustigó al Comité de Organización por sus titubeos y bruscos cambios de frente, con su casi iskrismo, pero más tarde introdujo a los vacilantes y casi iskristas en el CC.

2. Defendió siempre las ideas de organización de *Iskra* (*¿Qué hacer?*), pero introdujo un punto primero, jauresista, de los estatutos.

3. Estuvo de acuerdo en renovar el cuerpo de Redacción por medio de un grupo de tres, y después luchó en el congreso por un grupo de seis *quand même* *.

4. Luchó contra el llamado "democratismo", pero defendió la "libertad" de cooptación a los organismos centrales.

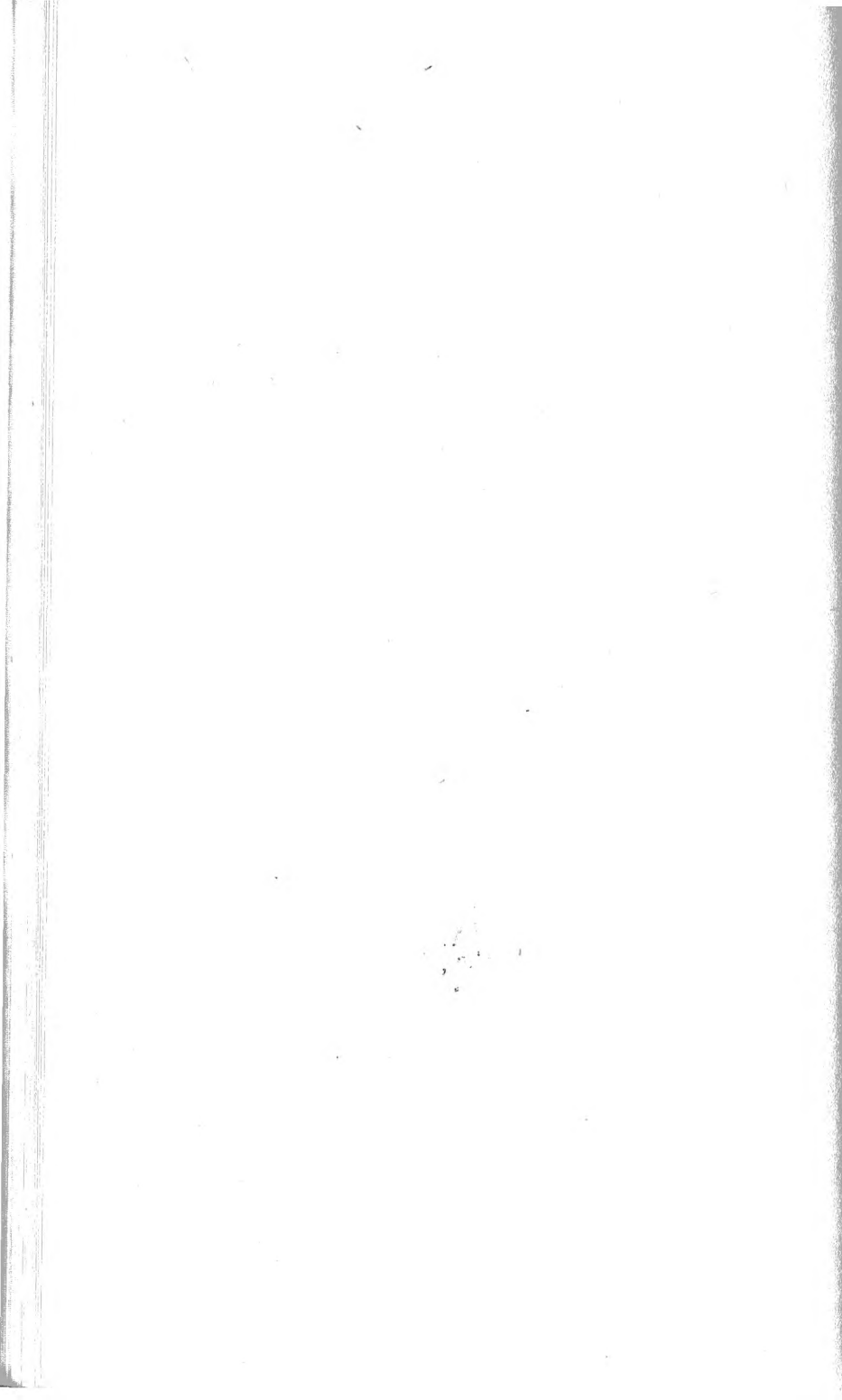
Escrito a fines de agosto de 1903.

Publicado por primera vez en 1927, en *Léninski Sbórnik*, VI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* A pesar de todo. (Ed.)

NOTAS



¹ El programa del partido, aprobado en el II Congreso del POSDR, que se realizó en 1903, fue elaborado por la Redacción de la *Iskra* leninista con la activa colaboración de Lenin, entre fines de 1901 y el primer semestre de 1902.

El proyecto y explicación del programa fueron escritos por Lenin en la cárcel, en 1895/96 y a fines de 1899, durante su destierro en Siberia, preparó el nuevo proyecto de programa. Lenin se dedicó a preparar la publicación de *Iskra* porque la consideraba la tarea principal en la lucha por conquistar y consolidar la unificación ideológica de la social-democracia rusa, unificación que se vería fortalecida por el programa del partido: "El estudio de los problemas teóricos y políticos estará vinculado con la elaboración del programa del partido...", escribía (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV).

En el verano de 1901 se planteó con particular urgencia el problema de elaborar el proyecto de programa. Lenin, en una carta a Axelrod del 9 de julio decía: "Nos escriben de Rusia que los rumores sobre el congreso van en aumento. Esto nos obliga a pensar cada vez más en un programa. La publicación de un proyecto de programa es *absolutamente* necesaria y tendría enorme importancia". Por sugerencia de Lenin, el primer proyecto de la parte teórica del programa fue escrito por Plejánov.

En la conferencia de la Redacción de *Iskra*, realizada en Munich, en enero de 1902, Lenin criticó con severidad el proyecto escrito por Plejánov; redactó más de 30 notas, en las cuales señalaba que numerosas tesis se basaban en principios incorrectos (véase el presente tomo, págs. 9-18). Bajo la influencia de esta crítica, y de la de otros miembros de la Redacción, Plejánov rehizo los dos primeros párrafos de su proyecto (véase el presente tomo, pág. 25), pero no aceptó la mayoría de las observaciones y proposiciones restantes. Durante la discusión del proyecto surgieron grandes divergencias dentro de la Redacción; una de las más graves era acerca de la proposición de Lenin de comenzar el programa analizando el desarrollo del capitalismo en Rusia; en los apuntes de la conferencia se lee: "Queda pendiente (por 3 votos a favor y 3 en contra) el problema de si el programa debe iniciarse exponiendo la situación de Rusia". Simultáneamente con la discusión de la parte teórica del programa, realizada en esa reunión, se analizaron problemas vinculados con la preparación de la parte práctica. Prueba de ello son los apuntes que se conservan del *Esbozo de algunos puntos de la parte práctica del proyecto de programa*. Hacia fines de enero o comienzos de febrero de ese año quedó terminado el texto original de la parte práctica, en la cual Lenin escribió la parte agraria y las conclusiones.

Convencido de que el proyecto de la parte teórica escrito por Plejánov era inaceptable, Lenin preparó otro (mencionado como "proyecto de Frei" en su correspondencia con los miembros de la Redacción), que escribió alrededor del 25 de enero (7 de febrero) de ese año, y el 18 de ese mes (3 de marzo) completó su proyecto definitivo. En ese lapso también Plejánov preparaba su segundo proyecto de programa, que fue minuciosamente analizado por Lenin. (Véase el presente tomo, págs. 52-53). A fin de unificar los dos proyectos de programa y preparar el texto final, la Redacción de *Iskra* formó una "comisión coordinadora", que tomó como base el proyecto de Plejánov. Pero debido a las insistentes exigencias de Lenin, se incorporaron al proyecto de la comisión varias importantes tesis: la referente al desplazamiento de la pequeña producción por la gran producción fue incluida para sustituir la formulación indefinida y vaga de Plejánov; el carácter netamente proletario del partido tuvo una definición más precisa que en el Proyecto de éste; la tesis sobre la dictadura del proletariado como condición esencial de la revolución socialista pasó a ser el punto más importante del programa. Lenin conoció el proyecto preparado por la Comisión el 12 de abril de ese año, durante su viaje de Munich a Londres, e inmediatamente después escribió sus observaciones sobre el mismo. (Véase el presente tomo, págs. 79-93).

En la Conferencia de la Redacción de *Iskra* que tuvo lugar el 14 de abril en Zurich, y a la que no asistió Lenin, se ratificó el proyecto general de programa elaborado por la Redacción: la parte teórica (el proyecto de la comisión) y la práctica (a la que habían dado su aprobación todos los miembros de la Redacción a comienzos de marzo). Los encargados de elaborar el programa tuvieron en cuenta gran parte de las proposiciones y observaciones de Lenin, así como las enmiendas y agregados que él había propuesto a la conferencia de Zurich.

El proyecto de programa del Partido Socialdemócrata Obrero de Rusia elaborado por las Redacciones de *Iskra* y *Zaria* fue publicado en el núm. 21 del 1 de junio de 1902 de la primera de dichas publicaciones. El II Congreso del Partido, realizado del 17 de julio al 10 de agosto (30 de julio al 23 de agosto) de 1903, aprobó el programa iskrista con pequeñas modificaciones, el cual tuvo vigencia hasta 1919, año en que se realizó el VIII Congreso del PC(b)R, que aprobó un nuevo programa. Por sugerencia de Lenin se incluyó en el mismo la parte teórica del programa del POSDR, que caracterizaba las leyes generales y las tendencias del desarrollo del capitalismo. 9.

² El informe de la Redacción de *Iskra*, redactado por Lenin, estaba dirigido a la Conferencia de los Comités del POSDR, celebrada en Biostok del 23 al 28 de marzo (5 a 10 de abril) de 1902. Estaban representados los comités del POSDR de Petersburgo y de Ekaterinoslav, la "Unión de los comités y organizaciones del POSDR en el sur", el CC del Bund y su Comité en el extranjero, la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero" y la Redacción de *Iskra* (cuyo representante, F. Dan, tenía el mandato de la Liga de la social-

democracia revolucionaria rusa en el extranjero). Por culpa de los "economistas", organizadores de la conferencia, el delegado de la Redacción de *Iskra* llegó después del comienzo de la conferencia, y F. Lengñr, representante de la organización rusa del periódico, llegó después de terminadas las sesiones, aunque había estado en Bielostok con tiempo suficiente, A. Piskúnov, representante del comité de Nizhni-Nóvgorod (de tendencia iskrista), que había llegado a Bielostok antes que Dan, protestó en la conferencia por la ausencia de los representantes de tendencia iskrista, y luego se retiró. Los "economistas", y los bundistas que los apoyaban, tenían el propósito de convertir la conferencia en un II Congreso del POSDR, con el fin de consolidar por este medio su posición en las filas de la socialdemocracia rusa y paralizar la creciente influencia de *Iskra*. No obstante, su reducido número (sólo cuatro de las organizaciones del POSDR que actuaban en Rusia estaban representadas), así como sus profundas divergencias teóricas, que se manifestaron en la Conferencia, hicieron que su propósito fracasara. Las objeciones más categóricas contra la idea de convertir la conferencia en un II Congreso del partido partieron del delegado de *Iskra*, quien demostró que la reunión no tenía suficiente representatividad ni estaba adecuadamente preparada.

En esta conferencia se aprobó una resolución relativa a la organización, y otra teórica, propuesta por el delegado del CC del Bund con enmiendas del representante de la "Unión de comités y organizaciones del POSDR en el sur" (el delegado de *Iskra*, que había presentado su propio proyecto de resolución teórica, votó en contra de esa moción); también se ratificó el texto del volante del 1 de mayo, basado en el proyecto preparado por la Redacción de *Iskra*. Se eligió un Comité de Organización (integrado por el representante de *Iskra*, F. Dan; el de la "Unión", R. Ermanski, y K. Portnoi, del CC del Bund) que tendría a su cargo la preparación del II congreso del POSDR. Poco después de la terminación de la conferencia, la mayoría de los delegados fueron arrestados, entre ellos dos miembros del Comité. En noviembre de 1902 se formaba en Pskov un nuevo CC que tenía a su cargo la misma tarea, integrado por representantes del Comité de Petersburgo del POSDR, de la organización rusa de *Iskra* y del grupo "El obrero del sur". 115.

⁵ Se trata de las imprentas de *Iskra* en las ciudades de Bakú y Kishinev. La primera había sido organizada por L. Goldman en abril de 1901, y existió hasta el 12 (25) de marzo del año siguiente. Allí se imprimieron el artículo de J. Plejánov titulado *¿Qué pasará después?* (publicado en el núm. 2-3 de *Zariá*), *La mujer trabajadora*, folleto de N. Krúpskaia, *Denuncia sobre los desórdenes de mayo en la fábrica Obújov* (separata del núm. 9 de *Iskra*, con un suplemento que contenía el artículo de Lenin "Una nueva matanza") y los artículos de Lenin "La lucha contra los hambrientos" (separata del núm. 2-3 de *Zariá*) y "El comienzo de las manifestaciones" (separata del núm. 13 de *Iskra*) y varios llamamientos y volantes. En esa imprenta se reprodujo el núm. 10 de *Iskra*.

La imprenta de Bakú (denominada Nina en la correspondencia ilegal), había sido organizada en setiembre de 1901 por un grupo de iskristas de esa ciudad (V. Ketsjoveli, L. Krasin, L. Galperin, N. Kozerenko, V. Sturua, etc.), con la colaboración del comité de Tiflis del POSDR. Hasta marzo del año siguiente, en que interrumpió transitoriamente su actividad, se imprimieron en ella los folletos de W. Liebknecht, S. Dikstein, llamamientos y volantes en ruso y en georgiano; se reprodujo el núm. 11 de *Iskra* y se imprimía el periódico marxista ilegal *Brdzola* ("Lucha").

Después del II Congreso pasó a ser la imprenta central del partido, y trabajaba para el CC del POSDR. En diciembre de 1905 fue cerrada por disposición del CC. 119.

- ⁴ Escrito entre febrero y la primera quincena de marzo de 1902, el artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa* fue denominado por Lenin comentario a la parte agraria del proyecto de programa del POSDR; se publicó en el núm. 4 de la revista *Zariá*, en agosto de ese mismo año. Durante la discusión que se realizó sobre el artículo en la Redacción de *Iskra*, surgieron serias diferencias de opinión; Plejánov, Axelrod y otros miembros de la Redacción se oponían a algunas de las tesis más importantes (sobre la nacionalización de la tierra, etc.).

El 2 (15) de abril de 1902 el artículo fue analizado en Zurich, en una reunión de miembros de la Redacción de *Iskra*, a la que Lenin no asistió, y las observaciones fueron anotadas por Mártov en el dorso del manuscrito, que fue enviado a Lenin, quien introdujo algunas modificaciones. El 20 de abril (3 de mayo) lo devolvió a Plejánov y Axelrod para que lo revieran. Ambos hicieron numerosas observaciones redactadas en términos bruscos y ofensivos, lo que provocó un agudo conflicto dentro de la Redacción. Cuando el programa se publicó en *Zariá* fueron omitidos varios pasajes, entre ellos los referentes a la nacionalización de la tierra.

En esta edición de las *Obras* se publica el artículo de acuerdo con el manuscrito original. Las modificaciones más importantes de Lenin se indican en las notas. El *postscriptum* no figura en el manuscrito y se publica de acuerdo con el texto de *Zariá*. 125.

- ⁵ Se trata de los movimientos campesinos ocurridos en las provincias de Poltava y Járkov a fines de marzo y comienzos de abril de 1902, primera acción revolucionaria de importancia de los campesinos de Rusia a comienzos del siglo xx. El estallido fue causado por la desesperada situación de los campesinos en esas provincias, que empeoró en la primavera de ese año a consecuencia de la mala cosecha del año anterior y del hambre que siguió a la misma. Los campesinos exigían la redistribución de las tierras, pero en el movimiento de 1902 se limitaron, en lo fundamental, a apoderarse de los depósitos de alimentos y forrajes existentes en las haciendas de los terratenientes; en total atacaron 56 haciendas en la provincia de Poltava y 24 en la de Járkov. Para aplastar la insurrección, el gobierno zarista envió tropas, y a consecuencia de la represión fueron muertos muchísimos campesinos, azotados los habitantes de aldeas enteras y centenares condenados a diversas penas de reclusión carcelaria. Los campesinos fueron obligados a pagar 800.000 rublos para

indemnizar a los señores por sus "pérdidas". Véase el análisis de los objetivos, carácter y causas de este movimiento campesino en *A los pobres de campo*, en el presente tomo, págs. 385-456. 772.

- 6 "Unión del norte del POSDR" o "Unión de obreros del norte": organización regional que agrupaba a los socialdemócratas de las provincias de Vladímir, Iaroslavl y Kostromá. Surgió en 1900-1901 por iniciativa de V. Noskov y O. Varentsove, exiliados de Iaroslavl e Ivánovo-Voznesensk que vivían en Vorónzh, y que junto con otros deportados (A. Liubímov, L. Kárpov, A. y N. Kardáshev, D. Kosterkin) crearon allí un grupo de orientación iskrista. También colaboraban en la "Unión" M. Begáiev, obrero de Ivánovo-Voznesensk; N. Panin, obrero de la fábrica Putílov exiliado a Siberia por su actividad en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo; A. Dolivo-Dobrovolski, etc. En los años 1901-1905 la "Unión" dirigió el movimiento obrero en esa región industrial y su actividad se hizo más intensa en agosto de 1901, después de realizarse en Kineshma la Conferencia de representantes de los comités socialdemócratas de Ivánovo-Voznesensk, Vladímir, Iaroslavl y Kostromá. En el congreso de la "Unión", realizado en Vorónzh del 1 al 5 (14-18) de enero de 1902, se terminó oficialmente su constitución. Fue elegido el Comité Central (integrado por Bagáiev, Varentsova, Panin y otros) y aprobado el programa que Lenin critica en la carta.

La "Unión" estuvo vinculada con *Iskra* desde su nacimiento y compartió su línea política y su plan de organización (en el informe de la organización de *Iskra* al II Congreso del POSDR se señalaba que "de todos los comités del partido, la 'Unión del norte' fue la única que adhirió en seguida a *Iskra*"). En una carta abierta publicada en el núm. 34 de ese periódico, del 15 de febrero de 1903, la agrupación manifestó su solidaridad con el programa de *Iskra* y de *Zariá*, y con la obra de Lenin *¿Qué hacer?*, y aceptó la función dirigente de ambas publicaciones como órganos del POSDR. En la primavera de 1902 la "Unión" fue liquidada por la policía de seguridad, pero muy pronto volvió a reorganizarse, y sus representantes (V. Noskov, F. Schekokdin, A. Stopani, A. Liubímov) colaboraron activamente en la preparación del II Congreso del POSDR. Los delegados de la "Unión" a este Congreso (L. Knipóvich y A. Stopani) adhirieron a la mayoría leninista.

Con posterioridad al II Congreso del POSDR, la "Unión de obreros del norte" se reconstituyó como Comité del POSDR en el norte, y sus comités locales pasaron a ser grupos dependientes de ese Comité. En julio de 1905, en la conferencia de organizaciones del POSDR en el norte, realizado en Kostromá, el Comité fue disuelto y se formaron comités independientes en Ivánovo-Voznesensk, Iaroslavl y Kostromá. 202.

- 7 *La ley del 3 (15) de junio de 1886* ("Normas para controlar a los establecimientos fabriles y las relaciones entre empresarios y obreros") fue aprobada bajo la presión del movimiento obrero de las provincias de Moscú, Vladímir e Iaroslavl, y en particular, de la célebre huelga de la fábrica de Morózov, realizada en 1885. Lo fundamental de esa ley era que limitaba un tanto las arbitrariedades de los fabricantes y empresarios en cuanto a la aplicación de las multas a los obreros (de ahí que se la conozca como "la ley de multas"). Lenin analiza y critica en detalle esta

ley en su folleto *Explicación de la ley de multas que se aplica a los obreros en las fábricas*. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II).

La ley del 2 (14) de junio de 1897 ("Sobre prolongación y distribución de la jornada laboral en los establecimientos fabriles e industriales") reglamentó, por primera vez en la historia de Rusia, la legislación de la jornada laboral para los obreros de la gran industria; como la ley antes mencionada, fue promulgada bajo la presión del movimiento obrero de la década del 90, y fundamentalmente de las huelgas de masas que tuvieron lugar durante 1895/96 en Petersburgo. En su folleto *La nueva ley de fábricas*. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II) Lenin analiza y critica esta ley. 241.

- * La "Sociedad de obreros mecánicos" (oficialmente "Sociedad de ayuda mutua de obreros de la producción mecánica") se formó en Moscú en mayo de 1901, con la participación de la policía secreta; sus estatutos fueron ratificados por el gobernador general de Moscú, el 14 (27) de febrero de 1902. La formación de esta "Sociedad" fue uno de los intentos de implantar el "socialismo policíaco" o zubatovismo, y distraer a los obreros de la lucha revolucionaria.

El coqueteo demagógico de la policía con los obreros y, en particular, los esfuerzos de los agentes de Zubátov, que controlaban la "Sociedad", de arrogarse el derecho de intervenir en los conflictos entre empresarios y obreros, provocaron el descontento de los fabricantes y empresarios de Moscú y las protestas del ministerio de Finanzas, que veía perjudicados sus propios intereses. A partir de 1903, bajo la presión del creciente movimiento obrero, el papel de la "Sociedad" y de otras organizaciones zubatovistas fue decreciendo paulatinamente. 242.

- ♠ El folleto *Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización* fue escrito en respuesta a una carta del socialdemócrata de Petersburgo A. Schneerson (Erioma), quien criticaba la labor de la organización socialdemócrata en esa ciudad.

Después del arresto de Lenin y de sus colaboradores, en diciembre de 1895, la dirección de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo fue pasando paulatinamente a manos de los "economistas". En contraposición a los marxistas revolucionarios que luchaban para crear una organización revolucionaria rigurosamente clandestina y centralizada, los "economistas" subestimaban la importancia de la lucha política, propugnaban la formación de una amplia organización obrera, estructurada sobre la base de elecciones, cuyo objetivo inmediato sería la defensa de los intereses económicos de los obreros, la fundación de una caja de ayuda mutua, etc. La prolongada dominación de los "economistas" dentro de la "Unión" influyó en la estructura orgánica de la organización: el sector obrero de la misma (denominado Organización Obrera) fue separado artificialmente del sector intelectual; la poderosa organización sindical fue adaptada a la lucha sindical, en lugar de adecuarla a la dirección de la lucha revolucionaria obrera de masas contra la autocracia y la burguesía. En el verano de 1902 culminó la lucha que se desarrollaba entre los iskristas y los "economistas", y el comité de Petersburgo del POSDR abrazó la posición iskrista.

Con tal motivo, en el núm. 30 del periódico, del 15 de diciembre de ese año, se informaba que "...en el mes de junio, en una de las reuniones efectuadas en las afueras de Petersburgo, a la que asistieron representantes obreros de los cinco distritos de la Organización Obrera (que constituían la instancia superior de ese organismo), se plantearon dos problemas: 1) sobre las dos tendencias existentes dentro de la socialdemocracia rusa: la antigua —economista—, que imperaba hasta ese momento en Petersburgo, y la revolucionaria, como se la definía en *Iskra* y en *Zariá*, y 2) sobre los principios de organización (denominados democratismo u organización de revolucionarios). En ambos problemas todos los obreros se pronunciaron por unanimidad contra el 'economismo' y el 'democratismo', y en favor de la orientación *iskrista*."

A fin de reorganizar la "Unión" de Petersburgo en el espíritu de los principios de organización de *Iskra*, se creó una comisión integrada por representantes de la organización de *Iskra*, la Organización Obrera y el comité de Petersburgo. No obstante, los "economistas", dirigidos por Tókariev, manifestaron su disconformidad con la resolución del Comité de Petersburgo, que había decidido apoyar la posición de *Iskra*, crearon el Comité de Organización Obrera y se lanzaron a una campaña contra los *iskristas*. Estos últimos lograron mantenerse en sus posiciones con el apoyo de los obreros *iskristas*, y se fortalecieron dentro de la organización.

El folleto, en el que Lenin desarrolla y concreta su plan para la organización del partido, fue recibido en Petersburgo en el momento en que la lucha contra los "economistas" era muy intensa. Se lo reprodujo en hectógrafo y pasó de mano en mano entre todos los socialdemócratas de la ciudad. En junio de 1903 la *Carta* fue publicada en forma clandestina por la "Unión de socialdemócratas de Siberia" con el título *Sobre la labor revolucionaria de las organizaciones del POSDR (carta a un camarada)*, y en enero del año siguiente el CC lo editó como folleto, con un prólogo y un epílogo del autor, quien también lo preparó para la imprenta. El trabajo fue ampliamente difundido en todas las organizaciones socialdemócratas. Por los archivos que se conservaron en el Departamento de policía, correspondientes a 1902/05, puede verse que la *Carta* fue encontrada en allanamientos realizados en Moscú, Riga, Rostov-del-Don, Najichevan, Nikoláiev, Krasnoiarsk, Irkutsk y otras ciudades.

En el Archivo del Instituto de marxismo leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva sólo la primera página del manuscrito, con la siguiente inscripción de Lenin: "Al Comité de S. Petersburgo en pleno y en especial al camarada Erioma." 251.

¹⁰ La proclama *A los ciudadanos de toda Rusia* fue editada por el comité del Don del POSDR en noviembre de 1902 y estaba dedicada a la huelga de Rostov que se realizó del 2 al 25 de noviembre (15 de noviembre al 8 de diciembre) de ese año.

En la proclama se refutaba el comunicado de *Pravítelstvenni Viéstnik* ("Boletín oficial") sobre los sucesos de Rostov, en el cual se presentaba a los obreros como una "turba desenfrenada" que planteaba reivindicaciones absurdas, de carácter exclusivamente económico. En la proclama se restituía a la huelga su auténtico carácter, su manifiesto con-

tenido político, se describía la bestial represión de las tropas zaristas contra los obreros y su familia. “La dura y abnegada lucha de los obreros —decía en su parte final— con su secuela de muchas víctimas y derrotas, nos acerca cada vez más a la victoria, a diario surgen nuevos hechos que testimonian la intensidad de la energía revolucionaria, latente en las entrañas de las masas [...] El torbellino de los acontecimientos que sucedieron en el curso de algunos días en el sudeste de Rusia demostró el despertar de la clase obrera, la fuerza con que se desarrolla en ella la solidaridad de clase y la conciencia política [...] El movimiento adquirió en seguida un carácter político; miles de obreros, a los que hasta entonces apenas había llegado la propaganda se convencieron personalmente del verdadero significado del régimen autocrático, sintieron en forma palpable la necesidad vital de la libertad política [...] La orientación política de los sucesos de Rostov dan sobrados motivos para destacar la importancia primordial del proletariado en el movimiento emancipador y por eso debe estimularse en todas partes simpatía y apoyo a esos obreros para reforzar la significación de su lucha y demostrar la solidaridad de que es capaz la clase obrera de Rusia.”

La proclama contenía un llamado a los obreros para que respondieran a la violencia del gobierno zarista con acciones revolucionarias. Terminaba con las siguientes palabras:

¡Que ese fuego, encendido en el Don, arda en enormes llamaradas, que en respuesta a las descargas de los fusiles resuene el poderoso eco de las demostraciones, que los gemidos de las víctimas sean cubiertos por el trueno de las protestas, que en todas partes, tan unánimemente como en Rostov, se dicte la sentencia de muerte de la autocracia, que sojuzga al país!

¡Muera la autocracia!

¡Viva la revolución en marcha!”

La proclama *A los ciudadanos de toda Rusia* con el prólogo escrito por Lenin fue publicada el 1 de enero de 1903 en *Iskra*, núm. 31 y editada en separata de ese número. 313.

¹¹ Esta es una nota agregada al volante del mismo título, editado por el Grupo de estudiantes de las escuelas secundarias del Sur de Rusia. Fue escrita por Lenin sobre el ejemplar del volante remitido a la editorial de *Iskra*, y reproducido en el núm. 29 de ese periódico, del 1 de diciembre de 1902.

El “Grupo de estudiantes de las escuelas secundarias del Sur de Rusia” se formó en mayo de 1902 en Rostov-del-Don; en agosto se realizó el I congreso del grupo, en el cual se aprobó el llamamiento citado, que definía las tareas del grupo (trabajo revolucionario y cultural entre los estudiantes, y divulgación de literatura ilegal). El comité central del grupo exhortaba a todos los estudiantes a apoyar las iniciativas del mismo, a fin de que más tarde el movimiento se ampliara y los estudiantes pudieran actuar “bajo la orgullosa bandera roja de la socialdemocracia de Rusia”. El grupo trabajaba bajo la dirección del Comité del Don del POSDR, recibía y se encargaba de la divulgación de literatura socialdemócrata, *Iskra*, *Zariú*, la publicación de obras de Marx, Engels, Plejánov, etc. Desde octubre de ese año hasta junio del siguiente el grupo publicó y difundió cerca de 4.000 volantes. Mantenía una

vinculación regular con los estudiantes de once ciudades del sur de Rusia. En 1904 el CC del grupo se disolvió por decisión propia y todas sus organizaciones se incorporaron al POSDR. 314.

- ¹² El *Proyecto de mensaje del Comité de Organización a la Liga, a la Unión y al Comité del Bund en el extranjero*, fue escrito por Lenin en las siguientes circunstancias: el 22 de enero (4 de febrero) de 1903 llegaba a sus manos una carta de la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero" dirigida a la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero" en la que se manifestaba que la primera consideraba necesario crear una sección del CC ruso en el extranjero a fin de convocar el II Congreso del partido. El 22 ó 23 de enero Lenin escribe el proyecto de respuesta de la "Liga" a la "Unión", comunicando que el organismo acepta la moción, pero considera poco conveniente e injusto constituir la sección del CC en el extranjero sin esperar la invitación correspondiente del CO de Rusia. Simultáneamente, escribe el *Proyecto de mensaje...* y el 23 de enero lo remite a París a fin de que Mártoff lo discuta con los miembros del CO ruso llegados a esa ciudad (P. Krásikov y V. Noskov). En previsión de que con el propósito de debilitar la creciente influencia de *Iskra* los miembros de la "Unión" y los bundistas procurarían formar una sección en el extranjero del CO de Rusia con iguales derechos que éste, en su carta a Mártoff del 5 de febrero de 1903 Lenin escribe: "Que el CO reduzca a la mínima expresión las funciones de su sección en el extranjero, y que ésta se limite a "supervisar" (en el sentido de preparar la unificación) los asuntos extranjeros y a colaborar con la sección rusa. En cualquier otro problema que no esté vinculado con este asunto, la sección extranjera *solicitará al CO ruso su opinión y esperará su consentimiento*. La sección del CO en el extranjero fue integrada por L. Deuch, de la Redacción de *Iskra*, A. Kremer del Bund y J. Lójoy (Oljin) de la "Unión". 319.

- ¹³ "*Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero*". Fue fundada por iniciativa de Lenin en octubre de 1901, y a ella se incorporaron las organizaciones de *Iskra* y de *Zariá* en el extranjero y las de *Sotsial-Demokrat*, que comprendía el grupo "Emancipación del trabajo".

Las tentativas de unificar estas organizaciones con la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero" (junio de 1901) procedieron a la formación de la "Liga"; estas tentativas tuvieron lugar en la Conferencia de Ginebra, en la cual se preparó la resolución ("acuerdo de principios") que establecía la necesidad de cohesionar todas las fuerzas socialdemócratas de Rusia, y en particular unificar las organizaciones socialdemócratas en el extranjero; asimismo se condenaba el oportunismo en todas sus manifestaciones y matices. El acercamiento que se proyectaba debía concretarse oficialmente en el Congreso de "unificación", realizado el 21/22 de setiembre (4/5 de octubre) de 1901. Cuando en el congreso se aclaró que la "Unión" seguía manteniéndose en la posición oportunista, el sector revolucionario (miembros de la organización de *Iskra*, y del grupo *Sotsial-Demokrat*) hizo pública una declaración dejando constancia de que era imposible concretar la unificación, y se retiró del congreso. De acuerdo con sus estatutos, la "Liga en el ex-

trajero" que esas organizaciones crearon poco después del Congreso de "Unificación", pasó a ser la sección en el extranjero de la organización de *Iskra*, e incorporó a los partidarios del periódico entre los socialdemócratas rusos en el extranjero; ayudaba con fondos la publicación del periódico, organizaba el envío del mismo a Rusia y editaba publicaciones marxistas populares, entre ellas varios *Boletines* y folletos, incluido el de Lenin *A los pobres del campo*.

El II Congreso del POSDR ratificó a la "Liga" como única organización partidaria con derechos de comité, e indicó que ésta podía colaborar con el movimiento socialdemócrata de Rusia sólo por intermedio de las personas y grupos nombrados por el CC del partido. Después de este congreso los mencheviques se infiltraron en la "Liga" y coparon la mayoría, iniciando una campaña contra Lenin y los bolcheviques. En octubre de 1903, en el II Congreso de la "Liga", aprobaron nuevos estatutos, contrarios a los que se habían fijado en el II Congreso del POSDR. A partir de esa fecha la "Liga" fue el baluarte del menchevismo: existió hasta 1905. 319.

- ¹⁴ *Majaiski, partidarios de*: corriente anarquista hostil al marxismo, encabezada por el socialista polaco V. Majaiski (que firmaba con el seudónimo de A. Volski). El programa estaba expuesto en su libro *El obrero intelectual*. Un rasgo típico de esta corriente era su hostilidad hacia los intelectuales, a quienes Majaiski consideraba como parásitos, y su tendencia a fomentar el antagonismo entre la clase obrera y los intelectuales revolucionarios. Algunos grupos de partidarios suyos que no tenían una organización formal, se encontraban desvinculados entre sí y estaban radicados en Irkutsk, Odesa, Varsovia, Petersburgo y otras ciudades.

La influencia de esta corriente sobre la clase obrera era muy pequeña. 332.

- ¹⁵ *"Bandera obrera"*: grupo revolucionario creado en Petersburgo, a mediados de 1897. Su primer nombre era "Grupo de obreros revolucionarios", que fue tomado del núcleo constituido en 1896, en Bielostok, y del que se había desprendido. En 1898 cambió su denominación por la de "Partido socialdemócrata ruso", pero no se incorporó al POSDR. Atacó a los "economistas", y dio preferencia a la propaganda entre los obreros, pero su posición era inestable en cuanto a la estructuración del partido, porque consideraba necesario crear un partido socialdemócrata nacional ruso e independiente. El grupo tenía sus partidarios en Kíev, Grodno, Kovno y otras ciudades. Sus concepciones políticas eran muy heterogéneas, y se inclinaba hacia el populismo. Publicó el periódico ilegal de su mismo nombre (salieron tres números); editó varios folletos, entre ellos uno programático, titulado *Tareas del partido obrero ruso*. La composición del grupo se modificó reiteradamente a consecuencia del arresto de sus miembros. En 1901 fue reprimido por la policía de seguridad zarista.

Sus dirigentes más destacados, V. Noguín, S. Andrópov, adhirieron a *Iskra*; otro sector, B. Sávinkov, I. Kaláiev y su comité de Kíev, se unieron a los socialistas revolucionarios. 332.

- ¹⁶ *El Comité de Organización (CO) para la convocatoria del II Congreso del POSDR* fue creado en la conferencia realizada en Pskov, del 2 al 3 (15 y 16) de noviembre de 1902.

La primera tentativa de crear el CO fue hecha en la Conferencia de Bielostok, de los comités y organizaciones del POSDR (realizada del 23 al 28 de marzo [5 a 10 de abril] de 1902), convocada por iniciativa de los "economistas" y los bundistas. En esa conferencia estaban representados los Comités de Petersburgo y de Ekaterinoslav del POSDR, la "Unión de comités y organizaciones del POSDR en el sur", del CC del Bund y su Comité en el extranjero, la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero" y la Organización de *Iskra* (cuyo representante, F. Dan, tenía el mandato de la "Liga de la socialdemocracia rusa en el extranjero"). El CO electo estaba integrado por los siguientes representantes: F. Dan, por *Iskra*; O. Ermanski, por la "Unión de comités y organizaciones del POSDR en el sur"; K. Portnoi, por el CC del Bund, pero no pudo iniciar sus actividades porque poco después de la conferencia dos miembros fueron arrestados.

En la primavera y el verano de 1912, en cartas a los miembros de la Organización rusa de *Iskra* —I. Rádchenko en Petersburgo y F. Lengnik en Samara—, Lenin vuelve a plantear la necesidad de crear otro Comité de Organización, en el que predominaran los iskristas. Consideraba asimismo que, para mantener la vigencia de las resoluciones aprobadas en la Conferencia de Bielostok, se debía incorporar al CO al representante del Bund, siempre que pudieran neutralizarse las tentativas del organismo de influir sobre los asuntos de la socialdemocracia rusa. La labor de crear el CO se concentró íntegramente en manos de los iskristas, y el 2 (15) de agosto de 1902, en una conferencia realizada en Londres por los iskristas y dirigida por Lenin (con la participación de V. Krasnuja, P. Krásikov y V. Noskov), se organiza el núcleo ruso del CO, resolviéndose invitar al mismo a los representantes del Bund y del grupo "El obrero del sur", que por ese tiempo tendía a aproximarse a *Iskra*: también se decide otorgar al CO el derecho de incorporar por cooptación a nuevos miembros.

El 2/3 (15/16) de noviembre se reúnen en Pskov, en la casa de Lepeshinski, los representantes de las organizaciones socialdemócratas, y se forma el CO integrado por las siguientes personas: V. Krasnuja, por el Comité de Petersburgo del POSDR; I. Rádchenko, por la Organización rusa de *Iskra*, y E. Levin, por "El obrero del sur"; se incorpora por cooptación a los miembros de la organización rusa de *Iskra*, P. Krásikov, F. Lengnik, P. Lepeshinski, G. Krzhizhanovski, y a Stopani, por la "Unión del norte del POSDR". Se aprueba también el *Comunicado sobre la constitución del CO*, que se publica en Rusia como volante en diciembre de este año.

El representante del Bund no asiste a esa conferencia, y poco después de publicarse el *Comunicado* en *Iskra*, aparece en *Poslednie Izvestia*, periódico del Bund, un artículo atacando al CO y exponiendo la opinión del Bund sobre los objetivos del CO y las condiciones para la convocatoria del congreso. Lenin critica severamente esa posición en su artículo *A propósito de una declaración del Bund*, publicado en el núm. 33 de *Iskra*, del 1 de febrero de 1903 (véase el presente tomo, págs. 344-350). Posteriormente los representantes del Bund colaboraron con el CO, a pesar de lo cual, en sus cartas a este organismo Lenin

insistía en que no se le hiciera la menor concesión. En la del 31 de marzo de 1903 dice: "que se vaya preparando el ambiente en todas partes para combatir al Bund en el congreso".

Al día siguiente de la Conferencia fueron detenidos tres miembros del CO, los iskristas I. Rádchenko, V. Krasnuja y L. Lepeshinski. Esta circunstancia entorpeció bastante la posterior actividad del organismo, ya que con ello se debilitaba la influencia de los iskristas dentro del CO, cuya composición era muy heterogénea.

Después de la publicación del *Comunicado*, el CO es reconocido por los comités de Petersburgo, Moscú, Kiev, Járkov, Ekaterinoslav, el Don, Tiflis, Bakú, Tula, Sarátov, Briansk, "Unión del norte", "Unión de Siberia" y "Unión de obreros mineros". Los comités de Odesa y de Nikoláievsk lo reconocieron también, pero consideraban que no era conveniente que desempeñara algunas de las funciones del CC. El comité de Vorónezh adoptó una posición muy particular, atacando en un volante a *Iskra* y al CO.

En los primeros días de febrero del año siguiente se realizó en Orel la segunda conferencia del CO, y se incorporaron al mismo R. Galberstadt y E. Alexándrova, de la Organización rusa de *Iskra*, V. Rozánov, representante de "El obrero del sur" y K. Portnoi, por el Bund. Fueron ratificados asimismo los candidatos iskristas B. Goldman, A. Dolivo-Dobrovolski, R. Zemlichka y el bundista I. Aisenstadt. Se elabora y aprueba un proyecto de estatutos para el congreso, y la nómina de las organizaciones que tendrían derecho a participar en el mismo. El proyecto es distribuido a los comités locales, y los miembros del CO toman a su cargo recoger las respuestas. De la encuesta, el secretariado del CO extrajo conclusiones, y quedó aclarado que de 16 organizaciones (que el CO había propuesto como autorizadas a participar en el congreso), no menos de las dos terceras partes habían votado en favor de la aceptación de todos los puntos del proyecto. De este modo fueron aprobados y ratificados los estatutos por las organizaciones locales, y sobre esta base el CO encaró la posterior actividad de convocar el II Congreso del partido.

La fructífera labor del CO, que culminó con la convocatoria del congreso, fue posible exclusivamente debido a la intensa labor realizada y organizada por Lenin y las organizaciones de *Iskra* con vistas a unificar a los socialdemócratas revolucionarios de Rusia. En *Un paso adelante, dos pasos atrás* dice Lenin: "El CO era, *fundamentalmente*, una comisión creada para convocar el congreso, integrada expresamente por representantes de los diversos matices, incluyendo a los bundistas; en realidad, sin embargo, la labor de *crear* la unidad de organización del partido gravitó íntegramente sobre la organización de *Iskra*". 329.

¹⁷ Se trata de las organizaciones de *Iskra*, que reunían a los iskristas militantes de Rusia. Desde la época inicial de preparación de *Iskra*, y en el primer año de su existencia (diciembre 1900-diciembre 1901), se creó una red de representantes de la publicación que trabajaban en distintas ciudades de Rusia: P. y O. Lepeshinski, P. Krasikov, A. Stopani, G. y Z. Krzhizhanovski, S. y L. Rádchenko, A. Tsiurupa, N. Bauman, I. Bábuskin, etc. En numerosas ciudades, Petersburgo, Pskov, Samara, Poltava, etc.,

se formaron grupos de colaboradores. La actividad de los iskristas consistía en recaudar fondos para la publicación del periódico, enviar colaboraciones a la Redacción, ocuparse de su transporte y distribución; y de la organización técnica para su impresión en Rusia. En ese periodo los grupos iskristas, así como muchos de sus representantes, estaban poco vinculados entre sí y se relacionaban fundamentalmente por intermedio de la Redacción.

El incremento del movimiento revolucionario, así como el creciente volumen de trabajo práctico, hacía necesaria la unión de los iskristas, la organización y planificación de su trabajo, lo cual contribuiría a resolver la tarea fundamental: superar los métodos artesanales que habían impuesto los "economistas" y ganar para *Iskra* a los comités socialdemócratas. Con este fin, Lenin preparó un plan tendiente a crear una organización iskrista unida para toda Rusia, que permitiera unificar a todas las organizaciones socialdemócratas del país en un partido marxista centralizado y único. Este plan fue expuesto inicialmente en el artículo *Por dónde empezar* (mayo 1901) y más tarde elaborado en detalle en *¿Qué hacer?* (otoño de 1901-febrero de 1902). (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V.).

Para llevar a la práctica el plan de Lenin fue necesario superar numerosas tendencias localistas (regionales) que imperaban entre los militantes iskristas. "...Hay que agregar —escribía Lenin en una carta a S. Tsederbaum en julio de 1901— que en términos generales consideramos erróneo y perjudicial todo plan destinado a publicar un órgano cualquiera, local o regional, para la organización rusa de *Iskra*, que la finalidad de ésta es apoyar e impulsar el periódico para lograr la *unidad* del partido, y no para *desperdigar* las fuerzas, que están ya bastante debilitadas."

En enero de 1902 se realiza en Samara el congreso iskrista, al que asisten G. y Z. Krzhizhanovski, F. Lengnik, M. Silvin, V. Artsibúshev, D. y M. Uliánov, etc. Se forma allí el secretariado de la organización Rusa de *Iskra*, y en las resoluciones aprobadas se fijan los métodos de vinculación entre los miembros de las organizaciones y con la Redacción misma, los procedimientos para la recaudación y distribución de los recursos financieros, las tareas de los iskristas en relación con los comités socialdemócratas y los órganos locales de prensa. Para poner en práctica el objetivo fundamental —la incorporación de los comités a las organizaciones de *Iskra*, y el reconocimiento de la publicación como órgano de todo el partido—, se resolvió que los representantes viajaran a distintos puntos del país. "Vuestra iniciativa nos causa enorme alegría —escribía Lenin a los organizadores del congreso—. ¡Bravo! ¡Adelante! Persistan en esta magnífica empresa; ustedes son los primeros en lanzar la idea con tanta amplitud y es indudable que tendrán éxito."

No obstante, no fue fácil cumplir las resoluciones aprobadas en el congreso, dado que en febrero de 1902 muchos iskristas fueron arrestados. A pesar de ello, armados con las premisas que Lenin había expuesto en su *¿Qué hacer?* los iskristas desarrollaron una enérgica actividad propagandística y práctica para convertir en realidad el plan de crear el partido. La organización rusa logró brillantes resultados en la tarea de

forjar una verdadera unidad entre las organizaciones del partido, sobre la base de los principios del marxismo revolucionario. Hacia fines de 1902 casi todos los comités socialdemócratas importantes habían manifestado su solidaridad con *Iskra*.

El 2/3 (15/16) de noviembre de 1902 se crea en Pskov, con la activa participación de los iskristas, el Comité de Organización que convocaría el II Congreso del partido, y los iskristas le transfieren todas sus conexiones. La organización rusa de *Iskra* existió hasta el II Congreso del partido, y desempeñó un importante papel en la tarea de preparar y convocar el congreso, que creó en Rusia el partido marxista revolucionario. 345.

¹⁸ “*El obrero del sur*”; grupo socialdemócrata formado en otoño de 1900 en el sur de Rusia, en torno del periódico homónimo, que se publicó ilegalmente desde 1900 hasta 1903. En total salieron doce números; el primero fue editado en enero de 1900 por el comité del POSDR de Ekaterinoslav. El grupo y la Redacción del periódico estuvieron integrados en distintas épocas por I. Laláiants, A. Vilenski, O. Kogan (Ermanski), V. Tseitlin, E. y E. S. Levin, V. Rosánov y otros.

En contraposición a los “economistas”, el grupo consideraba que la tarea más importante del proletariado era la lucha política y el derrocamiento de la autocracia; combatía el terrorismo, impulsaba el movimiento revolucionario de masas. Realizó una considerable labor revolucionaria en el sur de Rusia. No obstante, a la par con esta labor el grupo sobrestimaba el papel de la burguesía liberal y no prestaba la debida atención al movimiento campesino.

Al plan iskrista de crear un partido marxista centralizado, que nucleara a todos los socialdemócratas revolucionarios en torno de *Iskra*, el grupo contraponía un plan de reestructurar el POSDR mediante la creación de asociaciones socialdemócratas regionales.

Para impulsar este plan intentaron convocar un congreso de comités y organizaciones del POSDR en el sur de Rusia, en diciembre de 1901, oportunidad en que se formó la “Unión de comités y organizaciones del POSDR en el sur” y se resolvió que el periódico del grupo pasara a ser el órgano de prensa de la misma. Este intento (así como todo el plan de organización del grupo) no se llevó a cabo, y después de los arrestos en masa que se produjeron en la primavera de 1902, la “Unión” se disolvió. Los miembros del grupo que quedaron en libertad iniciaron conversaciones con la Redacción de *Iskra*, en agosto de 1902, con el objeto de realizar una labor en común para establecer la unidad de la socialdemocracia rusa. En el núm. 27 de *Iskra*, del 1 de noviembre, y en el núm. 10, de diciembre de 1902 de *El obrero del sur*, se publica una declaración del grupo manifestando su solidaridad con *Iskra*; la que tiene gran valor para consolidar las fuerzas socialdemócratas de Rusia. En noviembre de ese año los miembros del grupo participan en la creación del Comité de Organización para convocar el II Congreso del partido, y más tarde colaboran con éste. Pero tampoco en este período adopta el grupo una posición revolucionaria consecuente; se reflejan en su actividad las tendencias separatistas, que se expresaban principalmente en el hecho de impulsar un plan de editar un periódico para toda Rusia,

paralelo a *Iskra*. En *Un paso adelante, dos pasos atrás* Lenin incluye al grupo entre las organizaciones que, "aunque reconociendo de palabra a *Iskra* como órgano dirigente, en la práctica perseguían sus propios planes y se distinguían por la falta de firmeza en el aspecto teórico". En el II congreso los delegados del grupo ocupan la posición del "centro" (los "oportunistas medianos", como los denomina Lenin). Este congreso resolvió disolver "El obrero del sur", así como otros grupos y organizaciones socialdemócratas independientes. 346.

¹⁹ Se trata de la polémica entablada entre la Redacción de *Iskra* y el Bund con motivo de las resoluciones aprobadas por este organismo en su IV Congreso, sobre el problema nacional y las relaciones con el POSDR. En un artículo publicado en el núm. 7 de *Iskra* (agosto de 1901) se criticaban las reivindicaciones programáticas de autonomía nacional para los judíos expuestas por el congreso, y la resolución del mismo de establecer un principio federativo de relación recíproca con el POSDR. El CC del Bund respondió a la nota con una carta que, junto con la respuesta de la Redacción de *Iskra*, se incluyó en el núm. 8 de esa publicación del 10 de setiembre de 1901. Con esto terminó transitoriamente la polémica. Luego Lenin criticó la posición del Bund en el artículo *¿Necesita el proletariado judío "un partido político independiente"?*, en el proyecto de resolución sobre el lugar que debe ocupar el Bund dentro del POSDR, en los trabajos *La última palabra del nacionalismo bundista*. (Véase el presente tomo, págs. 355-360 y 581-584), *Máximo de desvergüenza y mínimo de lógica* y *La situación del Bund dentro del partido*. 346.

²⁰ "Proletariat" ("El proletariado"). Periódico ilegal editado en armenio, órgano de la "Unión de socialdemócratas armenios". Sólo se publicó un número en Tiflis, en 1902 (por razones conspirativas el periódico aparecía como publicado en Ginebra).

Fue fundado por S. Shaumián, y B. Knunians colaboró en su organización. La Redacción publicó como *Boletín* el núm. 1-2.

El I Congreso de organizaciones socialdemócratas caucásicas, realizado en marzo de 1903, dispuso que *Proletariat* fuera fusionado con *Brdzola* (órgano de la organización socialdemócrata georgiana), y tomara el nombre de *Borbá Proletariata* ("La lucha del proletariado"). Esta publicación se editó en lengua georgiana y armenia de abril a mayo de 1903, y en ruso a partir de julio de 1905. El contenido era el mismo en los tres idiomas. El "Manifiesto", aparecido en el núm. 1 de *Proletariat*, había sido escrito por S. Shaumián. 351.

²¹ Este trabajo contiene un programa de conferencias sobre el problema agrario, leídas por Lenin del 10 al 13 (23 a 26) de febrero de 1903, en la Escuela Superior rusa de ciencias sociales de París, y el guión de la primera conferencia.

La Escuela había sido fundada en 1901 por un grupo de profesores liberales, expulsados por el gobierno zarista de los establecimientos de enseñanza superior de Rusia. Los principales organizadores fueron los profesores M. Kovalevski, J. Gambarov y E. De Roberti. La escuela era legal y asistían a ella fundamentalmente los jóvenes revolucionarios emigrados de la colonia rusa en París, así como estudiantes rusos. Cuando el Consejo de la escuela preparaba el ciclo de conferencias para el año 1902

	PÁG.
14. Discursos e intervenciones en la discusión del programa agrario. 1 (14) de agosto	542
1	542
2	543
3	544
4	544
5	544
6	544
7	545
8	545
9	546
10	546
15. Discursos e intervenciones en la discusión de los estatutos del partido. 2 (15) de agosto	547
1	547
2	547
3	551
16. Intervención durante el debate de los estatutos del partido. 4 (17) de agosto	552
1	552
2	552
3	553
4	553
5	553
17. Agregado al § 12 del proyecto de estatutos	554
18. Intervención durante el debate de los estatutos, 5 (18) de agosto	555
1	555
2	555
3	556
4	556
19. Proyecto de resolución con motivo de la declaración de Martínov y Akimov	557
20. Intervención durante el debate sobre la declaración de Martínov y Akimov. 5 (18) de agosto	558
1	558
2	558
21. Proyectos de resolución sobre el retiro del Bund del POSDR.	560
22. Agregado a la resolución de Mártov sobre el retiro del Bund del POSDR	561
23. Proyecto de resolución sobre los grupos independientes	562
24. Sobre el trabajo en el ejército	563

25. Sobre el trabajo con los campesinos	564
26. Discurso pronunciado al ser elegida la redacción de <i>Iskra</i> . 7 (20) de agosto	565
27. Intervención durante las elecciones del Comité central del partido. 7 (20) de agosto	569
28. Proyecto de resolución sobre la publicación de un periódico para los miembros de las sectas religiosas	570
29. Intervención durante el debate de la resolución de Potrésov (Starovier) sobre la actitud ante los liberales. 10 (23) de agosto	571
30. Intervención acerca de la actitud ante la juventud estudiantil. 10 (23) de agosto	572
LA ERA DE LAS REFORMAS	575
LA ÚLTIMA PALABRA DEL NACIONALISMO BUNDISTA	581
CONTRADICCIONES Y ZIGZAGUEOS DE MÁRTOV	585
Notas	587

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Esbozos del proyecto de programa</i> . 2ª variante. 1902	37
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia</i> . 1902	41
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin con observaciones al se- gundo proyecto de programa de Plejánov. 1902	53
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>El programa agrario de la socialdemocracia rusa</i> . 1902	127
Tapa del folleto de V. I. Lenin <i>Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización</i> . 1904	253
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Sobre los informes de los comités y grupos del POSDR al Congreso general del partido</i> . Diciembre de 1902-enero de 1903	321
Portada del folleto de V. I. Lenin <i>A los pobres del campo</i> . 1903	387
Primera página del manuscrito del discurso de V. I. Lenin en el II Congreso del POSDR, durante la discusión del programa agrario. 31 de julio (13 de agosto) de 1903	538-539

sobre el problema agrario, se incluyó e invitó a los socialistas revolucionarios V. Chernov y K. Kachorovski. Al llegar a conocimiento del grupo iskrista de París que se concedía a los eseristas una tribuna legal para exponer sus ideas, decidieron lograr que se incluyera también a un representante del marxismo, y exigieron que se invitara a V. Lenin, haciendo la salvedad de que V. Ilin (seudónimo literario de Lenin) era un destacado marxista, autor de los libros legales *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y *Estudios económicos*. Con la colaboración de los estudiantes socialdemócratas que asistían a la escuela, los iskristas lograron que se invitara a Lenin; en diciembre se le envió una invitación oficial en nombre del Consejo de la escuela, y muy pronto se recibió su aceptación. Más tarde, al aclararse que Ilin y Lenin eran una misma persona, la dirección de la escuela trató de revocar su decisión, pretextando que no era conveniente que un publicista ilegal se presentara en ella, pero no logró su objetivo. Lenin dictó cuatro conferencias con gran éxito, y les atribuyó enorme importancia. Durante la preparación de las mismas estudió gran cantidad de materiales sobre el problema agrario, tradujo parte del artículo de Engels *El problema campesino en Francia y Alemania*, hizo algunos extractos de *El capital* y de los artículos de Marx sobre el tema, publicados en *Die Neue Rheinische Zeitung*, así como de algunos libros y artículos de escritores rusos y extranjeros. También escribió dos variantes sobre los guiones de las conferencias.

El guión de la primera, que se incluye en esta edición, es un apunte tomado por un alumno durante la conferencia misma, y luego corregido y redactado por su autor. 361.

²² *Eslavófilos*: representantes de una de las corrientes del pensamiento social ruso de mediados del siglo XIX, surgida con motivo de la crisis del régimen de servidumbre. Sostenían la "teoría" de que el desarrollo histórico de Rusia debía seguir un camino muy particular, basado con exclusividad en el sistema de la comunidad eslava y la ortodoxia griega. Consideraban que el desarrollo histórico de Rusia excluía toda posibilidad de movimientos revolucionarios, y subestimaban el movimiento revolucionario en Rusia y en Occidente. Defendían la autocracia y afirmaban que los monarcas deben tener en cuenta la opinión pública; proponían la convocatoria de un *Zemski Sobor* (una Duma) con representantes electos de todas las capas sociales. Pero a pesar de esta tesis, eran contrarios a la Constitución y a toda limitación de la autocracia. En lo referente al problema campesino, se pronunciaban por la emancipación individual de los campesinos y por otorgar parcelas de tierra a cambio de un pago que percibirían los terratenientes. Los principales representantes de esta corriente fueron A. Jomiakov, los hermanos I. y P. Kireevski, los hermanos I. y K. Aksákov, J. Samarin, etc. 380.

²³ El folleto *A los pobres del campo* fue escrito en la primera quincena de marzo de 1903. En su carta a Plejánov del 2 (15) de marzo de ese año Lenin decía, a propósito de su trabajo: "En estos momentos estoy absorbido por la preparación de un folleto popular para los campesinos sobre nuestro programa agrario. Tengo la ambición de esclarecer nuestra formulación sobre nuestro programa agrario. Tengo la ambición de esclarecer nuestra formulación sobre la lucha de clases en el campo, y tomo

como base datos concretos sobre cuatro capas de la población campesina (los terratenientes, la burguesía campesina, el campesinado medio y los semiproletarios incluidos los proletarios). ¿Qué opina usted sobre este plan? En París llegué a la profunda convicción de que sólo un folleto de este tipo podrá disipar la confusión reinante con respecto a los recortes”.

Al preparar este trabajo elabora varias variantes de su plan, redacta algunos capítulos del folleto, prepara cuadros basados en materiales estadísticos (véase el presente tomo, págs. 385-456).

En mayo el folleto fue publicado en Ginebra por la “Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero”. En 1904 lo redita también en el extranjero el CC del POSDR y, simultáneamente, numerosas organizaciones locales del POSDR en Rusia. Al año siguiente lo editaba, en Tiflís, la imprenta ilegal de Avlabarsk. El trabajo se difundió ampliamente y fue enviado en forma clandestina a diversas ciudades de Rusia, y de allí a las aldeas. Según datos incompletos de que se dispone, sólo desde mayo de 1903 hasta diciembre de 1905, el folleto fue distribuido en 75 poblaciones. Era utilizado como material de estudio en los círculos obreros y en las organizaciones socialdemócratas clandestinas, en el ejército y la armada, y por los estudiantes.

En 1905 Lenin prepara una edición legal del folleto y, por indicación del CC del POSDR, se pone de acuerdo con la editorial Molet de Petersburgo, para su publicación. A fines de ese año dicha casa lo edita con el título *Las necesidades de la aldea (A los pobres del campo)*, y al año siguiente vuelve a reditarlo. Como la edición legal era realizada en nuevas condiciones históricas —en el período de ascenso de la primera revolución rusa—, el trabajo fue corregido y ampliado por su autor; incluyó en él las características de la guerra ruso-japonesa, explicó el papel de la Duma del Estado, las reivindicaciones del partido en cuanto al problema agrario, basadas en las resoluciones del II Congreso del POSDR. Esta edición legal fue preparada a pesar de la censura impuesta a la prensa, por cuya razón Lenin omitió en ella numerosos pasajes del texto (los relativos a la derrota de las insurrecciones campesinas de 1902, el manifiesto zarista del 26 de febrero de 1903, etc.); en cambio, otros fueron dejados sin modificación.

En el presente tomo se publica el folleto de acuerdo con la edición de 1903. Las modificaciones más importantes hechas por el autor al preparar la edición legal están señaladas en notas al pie de página. 385.

Partido socialista polaco (PSP): partido reformista nacionalista, creado en 1892. Su programa se basaba en la independencia de Polonia; bajo la dirección de Pilsudski y sus partidarios, realizaban una propaganda nacionalista separatista entre los obreros polacos, pugnando por apartarlos de la lucha conjunta con los obreros rusos contra la autocracia y el capitalismo. Durante toda la historia de este partido surgieron grupos izquierdistas dentro del mismo, por influencia de los obreros de la masa. Algunos de ellos adhirieron luego al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906 se dividió en dos sectores: el de la izquierda (liewicza) y el de la derecha, chovinista, llamado “fracción revolucionaria” del PSP. Bajo la influencia del POSD(b)R y de la SDRPL (Socialdemocra-

cia del Reino de Polonia y de Lituania), el sector de la izquierda fue pasando paulatinamente a una posición revolucionaria consecuente. Durante la primera guerra mundial gran parte de este sector mantuvo una posición internacionalista, y en diciembre de 1918 se fusionó con la SDRPL, formando el Partido Comunista Obrero de Polonia (conservó ese nombre hasta 1925).

En ese mismo período el sector derecho mantuvo una política nacionalista y chovinista, y organizó en el territorio de Galitzia las legiones polacas, que combatieron al lado del imperialismo austro-alemán. En 1919, con la formación del Estado polaco-burgués, la derecha del PSP se fusionó con sus sectores que habían quedado en el territorio polaco conquistado por Alemania y Austria, adoptó nuevamente el nombre de PSP. Incorporado al gobierno, contruyó a entregar el poder a la burguesía polaca, y luego desarrolló en forma sistemática una propaganda anticomunista, apoyando la política de agresión contra la Unión Soviética y la política de conquista y presión contra Ucrania y Bielorrusia occidentales. Algunos grupos del PSP, disconformes con esta línea política, se separaron de él y pasaron a integrarse al Partido Comunista de Polonia.

Después del golpe fascista de Pilsudski (mayo de 1926), el PSP se mantuvo formalmente en la oposición parlamentaria, pero en la práctica no combatió activamente el régimen fascista y continuó su propaganda antisoviética y anticomunista. Durante esos años los elementos de la izquierda del PSP colaboraban con los comunistas polacos y apoyaron varias campañas en favor de la táctica del frente único.

Durante la segunda guerra mundial el PSP volvió a dividirse. Su sector reaccionario y chovinista adoptó la denominación de "Libertad, igualdad, independencia", y colaboró en el "gobierno" polaco reaccionario emigrado a Londres. El sector de la izquierda, llamado Partido Obrero de los Socialistas Polacos, bajo la influencia del Partido Obrero Polaco, creado en 1942, se incorpora al frente popular de lucha contra los invasores hitlerianos, lucha por la emancipación de Polonia del yugo fascista y procura restablecer las relaciones amistosas con la URSS.

En 1944, una vez liberado de los invasores alemanes el sector oriental, y formado el Comité Polaco de Liberación nacional, el POSP vuelve a adoptar el nombre de PSP y, conjuntamente con el Partido Obrero polaco, participa en la organización de una Polonia popular y democrática. En diciembre de 1948 el Partido Obrero Polaco y el PSP se unen y forman el Partido Obrero Polaco Fusionado. 482.

²⁵ *Przedswit* ("El amanecer"): revista política; su publicación fue iniciada en 1881 por un grupo de socialistas polacos. Desde 1884 se convirtió en el órgano del primer partido obrero polaco, *Proletariat*. A partir de 1882 la publicación pasó a manos de los elementos socialistas de derecha y nacionalistas, aunque de vez en cuando publicó también artículos marxistas.

De 1893 a 1899 apareció como órgano de la "Liga de los socialistas polacos en el extranjero" (organización extranjera del PSP), y entre 1900 y 1905 pasó a ser el órgano de debate y teórico del PSP.

En 1907 volvió a aparecer como revista, hasta 1920, con algunas interrupciones entre 1915 y 1917; desde 1907 fue el órgano del PSO de la derecha (denominado "fracción revolucionaria"); de 1918 a 1920, órgano del PSP. De 1881 a 1901 se editó en el extranjero, y más tarde en Polonia. 482.

- ²⁶ *Parlamento de Francfort*: Asamblea nacional de toda Alemania; fue convocada después de la revolución de marzo de 1848 en Alemania, y comenzó sus sesiones el 18 de mayo de ese año, en la ciudad citada. El principal objetivo de la Asamblea era liquidar la dispersión política y preparar una Constitución para toda Alemania. No obstante, debido a la cobardía de la mayoría liberal, a las indecisiones e inconsecuencias del ala izquierda pequeñoburguesa, la Asamblea temió adueñarse del poder y no supo adoptar una posición decisiva en los problemas fundamentales de la revolución alemana de 1848/49. Nada hizo por aliviar la situación de los obreros y campesinos, no ayudó al movimiento de liberación nacional de los polacos y de los checos, y ratificó la política de opresión que aplicaban Austria y Prusia con respecto a los pueblos sojuzgados.

La Asamblea no se decidió a movilizar al pueblo para rechazar la ofensiva contrarrevolucionaria y defender la Constitución del Imperio, que había elaborado en marzo de 1849.

Poco después, el gobierno austríaco primero, y luego el prusiano, retiraron sus diputados, y muy pronto lo hicieron también los diputados liberales y de otros Estados del país. Los representantes del ala pequeñoburguesa de la izquierda, que siguieron firmes en sus puestos, trasladaron la sede de la Asamblea a Stuttgart, pero finalmente, en junio de 1849, el organismo fue disuelto por las tropas del gobierno de Wurtemberg. 485.

- ²⁷ Se han conservado dos variantes de este proyecto de estatutos, escritas por Lenin con motivo de la convocatoria del II Congreso del POSDR. La primera fue preparada un mes y medio antes del congreso, después de conocer el proyecto de Mártov. La segunda (que se reproduce aquí) se hizo conocer, con anterioridad al Congreso, a todos los miembros de la Redacción de *Iskra*, y luego a los delegados, y fue publicada por primera vez en 1904, en el suplemento a la edición de Ginebra de las actas del Congreso, con el título "Proyecto de estatutos de organización del POSDR presentado al Congreso por Lenin". En *Un paso adelante, dos pasos atrás* el autor señala que la comisión de actas cometió el error de publicar con ese título el proyecto de estatutos que con anterioridad al Congreso fue dado a conocer a los delegados, en lugar de dar al texto que realmente fue presentado. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII).

No se dispone del texto definitivo del proyecto presentado por Lenin, pero como se desprende de los debates en el Congreso, difiere del primero en lo siguiente: 1) el Consejo del partido no sería un organismo de arbitraje, sino el organismo supremo del partido; 2) se habría solicitado a ese organismo que la cooptación al CO y al CC se hiciera por unanimidad, y que fuera controlada por ambos cuerpos de dirección. 515.

²⁴ El II Congreso del POSDR se realizó del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903. Las primeras 13 sesiones tuvieron lugar en Bruselas y luego, a causa de la represión policial, se trasladó a Londres.

Fue preparado por *Iskra*, que bajo la dirección de Lenin realizó una importante labor para cohesionar a los socialdemócratas rusos sobre la base de los principios del marxismo revolucionario. La Redacción preparó y presentó a la consideración del Congreso el proyecto de programa del partido (publicado en el núm. 21 del 1 de junio de 1902). Lenin escribió varios documentos: el proyecto de estatutos del POSDR, varios proyectos de resoluciones y el plan del informe sobre la actividad de *Iskra*. También elaboró minuciosamente la orden del día y el reglamento para la actividad del Congreso, que fueron dados a conocer a los miembros de la Redacción, y luego a los delegados del Congreso, antes de inaugurarse las sesiones.

Asistieron 43 delegados con voz y voto, en representación de 26 organizaciones (el grupo "Emancipación del trabajo", la organización de *Iskra*, el CC Central y en el Extranjero del Bund, la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero", la "Unión de los socialdemócratas rusos en el extranjero" y 20 comités y agrupaciones socialdemócratas rusos). Algunos delegados tenían dos votos, por lo cual el número de votos decisivos ascendía a 51. Algunos delegados, que representaban a los comités socialdemócratas más importantes de Rusia, eran revolucionarios leninistas profesionales (R. Ziemiachka, A. Shotman, P. Krásikov, N. Bauman, A. Stopani, etc.). La composición general era heterogénea, pues asistieron los partidarios de *Iskra* y también sus opositores, además de elementos inseguros y vacilantes.

En la orden del día figuraban 20 puntos: 1. Constitución del Congreso. Elección del secretariado. Fijación del reglamento y la orden del día. Informe del Comité de Organización y elección de una comisión para determinar la composición del Congreso. 2. Lugar del Bund dentro del POSDR. 3. Programa del partido. 4. Órgano Central del partido. 5. Informes de los delegados. 6. Organización del partido. 7. Organizaciones regionales y nacionales. 8. Grupos independientes. 9. El problema nacional. 10. La lucha económica y el movimiento sindical. 11. La celebración del 1 de mayo. 12. El Congreso socialista Internacional de Amsterdam de 1904. 13. Las manifestaciones y la insurrección. 14. El terrorismo. 15. Problemas internos de la labor partidaria: a) organización de la propaganda; b) organización de la agitación; c) de la literatura; d) del trabajo en el ejército; e) con los estudiantes; f) con los miembros de las sectas religiosas. 16. Actitud hacia los "socialistas revolucionarios". 17. Hacia las corrientes liberales. 18. Elecciones en el CC y la Redacción del OC del partido. 19. Elecciones en el Consejo del partido. 20. Régimen para la publicidad de las resoluciones y actas, y normas para la asunción de sus cargos por las personas e instituciones designadas.

Lenin presentó el informe sobre los estatutos e intervino en los debates de la mayoría de los puntos del temario.

Los problemas más importantes fueron la ratificación del programa y los estatutos, y la elección de los centros dirigentes. Lenin y sus partidarios lucharon energicamente contra los oportunistas.

El proyecto de programa preparado por la Redacción de *Iskra*, en particular la tesis sobre el papel dirigente del partido en el movimiento obrero, el punto sobre la necesidad de conquistar la dictadura del proletariado y la parte agraria del programa fueron objeto de enconados ataques de los oportunistas. Para reforzar sus críticas se remitían a los programas de los partidos socialdemócratas de Europa occidental, en los cuales no figuraba la tesis sobre la dictadura del proletariado. Trotski apoyó esta posición oportunista, alegando que consideraba que una condición indispensable para el establecimiento de la dictadura del proletariado era la absoluta identificación del partido con la clase obrera, y que aquél fuera la mayoría dentro de la nación. El Congreso rechazó las tentativas de los oportunistas de introducir cambios en el proyecto iskrista de programa, para darle un contenido análogo al de los partidos socialdemócratas de Europa occidental, y aprobó por unanimidad (con una sola abstención) el programa del partido, en el que se formulaba la tarea inmediata del proletariado en la inminente revolución democrático-burguesa (programa mínimo) y los objetivos tendientes a alcanzar la victoria de la revolución socialista y establecer la dictadura del proletariado (programa máximo). La aprobación del programa revolucionario, marxista, fue un gran triunfo de la tendencia leninista-iskrista.

Al debatirse los estatutos se desarrolló una enconada lucha sobre los principios de organización para la estructuración del partido.

Lenin y sus partidarios pugnaban por crear un partido revolucionario combativo de la clase obrera, y consideraban absolutamente necesario que los estatutos que se aprobaran dificultaran el acceso al partido de todos los elementos inseguros y vacilantes. Por ello, en la formulación del primer artículo, propuesto por Lenin, se condicionaba la afiliación, no sólo a la aceptación del programa y al apoyo material al partido, sino a la participación personal en una de las organizaciones. Mártoov presentó su propia redacción de dicho artículo, en la que, además de la aceptación del programa y del apoyo material, sólo se imponía una colaboración regular bajo la dirección de alguna de las organizaciones partidarias. El texto de Mártoov facilitaba el ingreso a los elementos inseguros, y fue apoyado, no sólo por los antiskristas y el "pantano" ("centro"), sino también por los iskristas "blandos" (inconsecuentes); el Congreso lo aprobó por una pequeña mayoría de votos. En lo fundamental se aprobó el proyecto presentado por Lenin.

Posteriormente se produjo la división entre los partidarios consecuentes de *Iskra*, los leninistas, y los iskristas "blandos" que apoyaban a Mártoov. Al principio los votos se agruparon de la siguiente manera: 33 votos iskristas, 10 del "pantano" y 8 de los antiskristas (3 adeptos de *Rabócheie Dielo* y 5 bundistas). El 5 (18) de agosto, 7 antiskristas (dos de *Rabócheie Dielo* y 5 bundistas) se retiraron del Congreso por no estar de acuerdo con las resoluciones del mismo. Durante el desarrollo de las labores se formó una minoría de iskristas oportunistas, integrada por 7 personas, que antes de la elección de los organismos centrales se separó de los iskristas consecuentes. Los partidarios de Mártoov, apoyados por los antiskristas y el "pantano", integraron la mi-

noría, con 20 votos (9 de los partidarios de Mártov, 10 del "pantano" y 1 antiskrista), contra 24 de los 20 iskristas consecuentes agrupados alrededor de Lenin. Éstos obtuvieron la mayoría de los votos en las elecciones para las organizaciones centrales y se dieron el nombre de bolcheviques (mayoría), en tanto que los oportunistas fueron denominados mencheviques (minoría).

El Congreso tuvo enorme importancia para el desarrollo del movimiento obrero de Rusia. Puso fin a la labor artesanal y estrecha dentro del movimiento socialdemócrata, y fue el comienzo del partido marxista revolucionario, el partido de los bolcheviques. En *El "izquierdismo" enfermedad infantil del comunismo*, Lenin dijo: "El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903". Se creó allí un partido proletario de nuevo tipo, que pasó a ser un modelo para los marxistas revolucionarios de todos los países, y un punto de viraje para el movimiento obrero internacional. 519.

²⁹ La primera intervención responde a la siguiente pregunta de M. Líber: "¿Qué se incluye en el punto 'problema nacional'? ¿Por qué se lo ha separado del punto 'proyecto de programa'? ¿Cómo debe interpretarse que el problema nacional es un problema táctico? ¿Por qué no se lo incluyó entre los problemas esenciales?"

La segunda intervención responde a otra pregunta de Líber: "¿Qué comprende el punto 'organizaciones nacionales'? Este problema se plantea en apariencia desvinculado del que considera la situación del Bund en el partido".

En la orden del día aprobada, el punto mencionado por Lenin como primero de la lista de temas que debían ser considerados ("Sobre el lugar que debe ocupar el Bund en el POSDR) pasó a segundo lugar, y el punto sexto ("Organizaciones regionales y nacionales") al séptimo. 521.

³⁰ La actuación del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR fue debatida debido a las siguientes circunstancias. Antes de inaugurarse el Congreso, el CO rechazó el pedido del grupo "Borbá", de que se incluyera un representante suyo en el Congreso. El 17 (30) de julio, en la sesión de la Comisión de revisión de los mandatos y designación de los congresistas, con motivo de la queja de "Borbá" sobre una actitud incorrecta del CO, se escucharon los informes de los miembros de este organismo E. Alexándrova (Stein) y P. Krásikov (Pavlovich) sobre este problema. La Comisión de Mandatos decidió que la resolución del CO era correcta.

En la sesión del 18 (31) de julio, durante el debate de este problema, E. Levin (Egórov), miembro de la CO, que había llegado al Congreso con retraso, solicitó que se pasara a cuarto intermedio para analizar el conflicto de "Borbá" con los miembros del CO. En esa reunión la mayoría votó por invitar a D. Riazánov, representante de "Borbá", con voz pero sin voto, moción a la que se opuso el iskrista Krásikov, y luego, en la sesión del Congreso, protestó contra la actitud del CO. Por su parte, Levin acusaba a Krásikov de que al oponerse a la mayoría del CO infringía la disciplina partidaria.

El Congreso rechazó la moción del CO y aprobó la siguiente resolución:

"El Congreso invita a todos los camaradas a que eleven sus proposiciones al secretariado, y considera terminado el incidente ocasionado por las declaraciones de los cam. Pavlovich y Egórov.

"Al elegirse la comisión cuya tarea será determinar la composición del Congreso, se anula al CO la autoridad para influir, como cuerpo colegiado, en la integración del congreso; por consiguiente, tampoco podrá ejercer actividad alguna como cuerpo colegiado en esta jurisdicción". 524.

¹¹ La participación de los representantes de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania en el II Congreso fue planteada por el CO, por primera vez, por iniciativa de la Redacción de *Iskra*, en una carta de fecha 7 de febrero de 1903, dirigida al Comité de la SDRP y L en el extranjero. En la misma se comunicaba que el CO había decidido invitar al Congreso únicamente a las organizaciones que aceptaran integrar el partido ruso, y se invitaba a los socialdemócratas polacos a que, si deseaban tener plenos poderes en el Congreso, enviaran a *Iskra* una declaración manifestando que adherían al POSDR, declaración que no fue recibida.

Las condiciones de la unificación de la socialdemocracia polaca con el POSDR fue debatida en el IV Congreso de la SDRP y L, realizado del 11 al 16 (24 al 29) de julio de 1903. En esa oportunidad se formularon varias condiciones de la posible unificación, entre ellas las siguientes: absoluta independencia de la socialdemocracia polaca en todos los asuntos internos, convocatoria de sus propios congresos, creación de sus comités y publicación de su literatura; la entidad debería conservar su denominación, aunque fuera como título adicional; otras organizaciones socialdemócratas polacas que desearan ingresar al partido sólo podrían hacerlo adhiriendo a la SDRP y L. Además, se solicitaba que el punto del programa del POSDR relativo al derecho de las naciones a la autodeterminación fuese remplazado por otro texto.

Al iniciar sus labores el II Congreso, los delegados no tenían conocimiento de esta resolución. La comisión encargada de determinar la composición del Congreso y de verificar los mandatos manifestó, en su informe del 18 (31) de julio, que tenía en su poder una carta del socialdemócrata polaco A. Varski (A. Varshavski), en la que no resultaba claro en qué posición se colocaba la socialdemocracia polaca con respecto al POSDR. La comisión resolvió invitar al Congreso a los socialdemócratas polacos con voz pero sin voto. El 22 de julio (4 de agosto) llegaron los representantes A. Varski e I. Hanecki, y el primero dio a conocer la resolución del IV Congreso de su partido sobre las condiciones de la citada unificación. Para analizar los términos de la misma se eligió una comisión especial.

La comisión encargada del programa analizó el punto referente a la autodeterminación de las naciones, tal como lo planteaban los camaradas polacos. Las sesiones de la comisión no fueron registradas en las actas, pero por los apuntes de Lenin que se han conservado, tomados en la tercera sesión, puede apreciarse que los socialdemócratas polacos se oponían al punto citado, y proponían que se incorporase su solicitud de crear instituciones que garantizaran la plena libertad de desarrollo

cultural a todas las naciones integrantes del Estado. Como lo señaló posteriormente Lenin en su trabajo "*El derecho de las naciones a la autodeterminación*", "*en lugar*" de la autodeterminación proponían, en el fondo, ¡nada menos que un sucedáneo de la famosa 'autonomía nacional cultural'". La comisión rechazó esa moción y los polacos, convencidos de que no lograrían defenderla, se retiraron del congreso dejando una declaración en la que exponían su punto de vista. Este documento fue dado a conocer en el Congreso el 29 de julio (11 de agosto). El 6 (19) de ese mes, con motivo del informe de la comisión encargada de examinar las condiciones de la fusión de la SDRP y L y el POSDR propuestas por los primeros, el Congreso aprobó una resolución manifestando que lamentaba no poder seguir debatiendo el problema, ante el retiro de los delegados polacos. Con tal motivo, encargó al CC que continuara las negociaciones ya iniciadas sobre el particular. 525.

- ³² Lenin pronunció este discurso en la 9ª sesión, durante el debate de la parte general del proyecto de programa, preparado por la Redacción de *Iskra*, y que posteriormente fue entregado para su reelaboración a una comisión elegida en la sesión anterior, el 21 de julio (3 de agosto), integrada por Lenin, P. Axelrod, A. Potréssov, J. Plejánov, A. Martínov, I. Aizenstadt, E. Levin. En las sesiones 15 a 21 realizadas del 29 de julio al 1 de agosto (11 a 14 de agosto), se debatió nuevamente la parte general y las reivindicaciones concretas del programa, con el texto aprobado por la comisión de programa. 530.
- ³³ El pasaje del discurso de Líber al que alude Lenin no fue registrado en actas. En dicha intervención se objetaba la inclusión en el programa del párrafo del proyecto de *Iskra* que decía así: "La socialdemocracia, partido de la clase obrera, invita a todas las capas de la población trabajadora y explotada a integrarse en sus filas, por cuanto todas ellas adoptan el punto de vista del proletariado". Es muy probable que Líber se refiriera al trabajo de Lenin titulado *Análisis de la situación interior*, en el que, al comentar los discursos de dos jefes de la nobleza, Lenin exhorta a los socialdemócratas "a orientar su actividad de agitación y organizativa hacia todas las clases de la población". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V). 530.
- ³⁴ Lenin se refiere a la tesis del socialismo científico que desarrolla en su obra *¿Qué hacer?*, donde expresa que la conciencia y la ideología socialistas no pueden surgir espontáneamente en la clase obrera, sino que le son aportadas desde afuera por los teóricos del socialismo, por el partido marxista revolucionario. La posición de Lenin con respecto al proceso espontáneo y la toma de conciencia por el movimiento obrero fue atacada en el Congreso por Martínov y por Akimov, partidarios de *Rabócheie Dielo*. 531.
- ³⁵ A juzgar por los apuntes de Lenin en su *Diario de las sesiones del II Congreso del POSDR*, Akimov empleó el término *Erfüllungstheorie* ("teoría de la saturación") en su intervención en esa misma sesión (en las actas no se ha registrado ese pasaje), refiriéndose a la tesis oportunista de que, en el proceso de desarrollo del capitalismo, el pro-

letariado se impregna automáticamente de conciencia socialista, se "satura de socialismo". 531.

³ Se refiere a la idea oportunista, reformista, de que el capitalismo puede ser "vaciado" paulatinamente por el socialismo, es decir, que en el capitalismo las contradicciones de clase pueden ir debilitándose en forma paulatina por medio de la lucha por el aumento de los salarios obreros, la concertación de convenios colectivos con los capitalistas, la formación de sociedades de consumo, el incremento del número de propietarios, etc. 531.

⁴ Lenin se refiere al libro de D. Riazánov titulado *Materiales para la elaboración del programa del partido. Fascículo II. El proyecto del programa de "Iskra" y las tareas de los socialdemócratas rusos*, en el que se critica el mencionado proyecto. El autor analiza minuciosamente el empleo de la conjunción "y" en la frase "las crisis y los períodos de estancamiento industrial", extractada del proyecto. Dicho libro fue criticado por Plejánov en su artículo *Formalismos ortodoxos (Iskra, núms. 41, 42 y 43 del 1, 15 de junio y 1 de julio de 1903)*. 531.

⁵ Se refiere a la enmienda al párrafo de la parte general de proyecto de programa que decía: "Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones propias de la sociedad burguesa, aumenta también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas hacia el orden de cosas vigente, crece el número y la cohesión de los proletarios, y se agudiza su lucha contra sus explotadores". Durante el debate de este párrafo en la Comisión de programa (Lenin no asistió a esa sesión), después de las palabras "número y cohesión" se agregó "conciencia".

La enmienda fue rechazada por el congreso y, por mayoría de votos, se aprobó la primera versión. 534.

⁶ Se trata del § 1 de las reivindicaciones políticas generales del proyecto de programa del partido, redactado por la Comisión de programa en los siguientes términos: "El poder absoluto del pueblo, es decir, la concentración del poder supremo del Estado en manos de una Asamblea legislativa unicameral, compuesta por representantes del pueblo". K. Tajtariov (Strájov) propuso sustituir la expresión "poder absoluto del pueblo" por "preminencia del pueblo". La enmienda fue rechazada. 535.

⁷ Alude al § 3 de las reivindicaciones políticas generales del proyecto de programa, presentado por la Comisión de programa, en la que se exigía una amplia autonomía local y regional. 535.

El § 9 de las reivindicaciones políticas generales del proyecto de programa (§ 8 del proyecto de *Iskra*) decía: "Cualquier ciudadano tendrá el derecho de llevar ante los tribunales a un funcionario, sin necesidad de quejarse a los superiores". V. Krojmal (Fomin) propuso que después de la palabra "ciudadano" se agregara "así como cualquier extranjero". La enmienda fue rechazada. 535.

⁸ Durante el debate del § 12 de las reivindicaciones políticas generales (§ 9 del proyecto de *Iskra*), que hablaba de sustituir el ejército regular por el armamento general del pueblo, Liber propuso que la expresión "armamento general del pueblo" fuese sustituida por "milicia". Su moción fue rechazada. 536.

⁴³ Este proyecto de proposición fue presentado por Lenin en la sesión de la Comisión de programa, durante el segundo debate del texto del § 7, acerca de las reivindicaciones políticas generales (§ 6 del proyecto de *Iskra*).

En el proyecto de *Iskra* este párrafo planteaba la exigencia de que se abolieran los estamentos y se estableciera la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión o raza.

En el primer debate, el final del párrafo fue modificado así: "...religión, raza, nacionalidad e idioma", versión que fue presentada en la 16ª sesión del Congreso, el 30 de julio (12 de agosto). Durante la discusión, los bundistas exigieron que se incluyera en el programa del partido un punto especial sobre la "igualdad de derechos de los idiomas", y lograron ganar a una parte de los iskristas vacilantes.

Más tarde Lenin escribió al respecto: "Se trataba de la aprobación del programa, de formular la reivindicación referente a la igualdad y la equiparación de derechos de las distintas lenguas nacionales [...] Los bundistas lograron, en este punto, hacer vacilar las filas de los iskristas, induciendo a una parte de ellos a creer que *Iskra* se oponía a la igualdad de derechos entre las diversas lenguas, cuando lo que en realidad no aceptaba era esta fórmula, por considerarla absurda, iletrada, superflua". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, "Información sobre el II Congreso").

La formulación del § 7 fue nuevamente sometida a la consideración de la Comisión de programa, que, con pequeños cambios en la redacción, aprobó la propuesta elaborada por Lenin y la presentó en su nombre en la 21 sesión del Congreso, el 1 (14) de agosto. El primer punto de la proposición fue rechazado por el Congreso; el segundo, aprobado con algunas enmiendas (§ 8 del programa aprobado); el tercero fue aceptado sin cambios.

En el proyecto iskrista, el § 11, citado en el punto 3 de la proposición de Lenin, estaba formulado así: "Instrucción general y profesional, gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos, hasta los 16 años. Suministro de alimentos, ropas y material didáctico, por cuenta del Estado, a los niños pobres". Al comienzo la Comisión aprobó este punto sin modificaciones (§ 14) pero durante su debate, en la 18ª sesión, el 31 de julio (13 de agosto) se resolvió agregar la siguiente cláusula: "Enseñanza en idioma vernáculo, si lo exige la población". La aprobación de un punto especial sobre el idioma hizo innecesario incluir la citada cláusula. 537.

⁴⁴ Se refiere al § 2 de la parte del proyecto de programa relativa a la protección de los obreros, donde se formulaba la exigencia de que se implantara una ley de descanso semanal ininterrumpido, durante no menos de 36 horas, para los obreros asalariados de ambos sexos, en todas las ramas de la economía nacional. Liádov propuso que ese descanso se extendiera a 42 horas y Liber señaló que el programa nada decía sobre el control en la pequeña industria. La proposición de Liádov fue aprobada; la enmienda de Liber, rechazada. 538.

⁴⁵ El § 12 del proyecto de programa, sobre protección de los obreros (§ 11 del proyecto de *Iskra*), exigía la implantación del "control de los organismos autónomos locales, con la participación de delegados obreros, sobre

el estado sanitario de las viviendas que los empresarios asignan a los obreros, sobre el ordenamiento interno y condiciones de arrendamiento de esos locales, a fin de proteger a los inquilinos de la ingerencia de los empresarios en la vida y actividades de los obreros asalariados como particulares y como ciudadanos". Liádov propuso los siguientes agregados: 1) instituir la inspección agraria para vigilar las fincas que emplean obreros asalariados; 2) que los puntos 1 a 13 de la parte del programa referido a la protección de los obreros fueran extendidos a todas las fincas rurales donde se emplea trabajo asalariado; 3) incluir a los arrendatarios, que toman en arriendo la tierra en condiciones de aparcería o para laborar las fincas del terrateniente, en la categoría de obreros asalariados que entran en la jurisdicción de la inspección agraria. Los dos primeros agregados fueron rechazados por el Congreso; el tercero fue retirado por su propio autor. 538.

⁶ La enmienda propuesta por Lenin cuando se discutió la introducción del proyecto de programa sobre el problema agrario, modificaba el siguiente texto: "Con el fin de eliminar los vestigios del régimen de servidumbre, que son una pesada carga para los campesinos, y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, el partido bregará por...". La moción fue aprobada por el Congreso. 543.

⁷ Se trata del § 1 del proyecto de programa agrario, que formulaba la exigencia de que se "abolieran los pagos en concepto de rescate y otros gravámenes, así como todos los tributos que actualmente pesan sobre los campesinos como capa contribuyente". Liádov propuso agregar "o sobre otros pobladores rurales, como capa contribuyente". La enmienda fue rechazada. 544.

⁸ Durante el debate del § 2, que mencionaba la necesidad de derogar la caución solidaria y todas las leyes que coartaban el derecho de los campesinos a disponer de sus tierras, Martínov preguntó: "¿Cómo deben entenderse las palabras 'sus tierras', teniendo presente que caben dos interpretaciones: 1) que todo campesino tiene derecho al rescate; en ese caso no se perjudican los intereses de la comunidad rural; 2) que todo campesino tiene el derecho de apropiarse de la tierra sin pagar el rescate?" Después de la explicación dada por Lenin, Martínov replicó que no se refería a los detalles, sino al principio general: ¿quién es el propietario de la tierra: la comunidad o el campesino? "Si es la comunidad —dijo—, y consideramos que ésta es un freno para el desarrollo económico, optamos por el derecho al rescate. Si es el campesino, el rescate no es necesario." 544.

⁹ En el § 4 se exigía la "constitución de comités de campesinos: a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación o —en caso de que las tierras hayan pasado de unas manos a otras— mediante el pago de rescate al Estado, cargando el gasto al gran propietario noble) las tierras que fueron recortadas a los campesinos cuando se abolió el régimen de servidumbre y que sirven, en manos de los terratenientes, de instrumento para su avasallamiento; b) para eliminar los vestigios de relaciones feudales que aún subsisten en los Urales, el Altai, la región Occidental y otras partes del Estado..."

N. Zhordania (Kostrov) propuso el siguiente agregado a este pun-

to: "para entregar a los campesinos del Cáucaso, en propiedad, las tierras que ya usufructúan como *jizanes*, campesinos temporalmente dependientes, etc.". La segunda proposición fue presentada por B. Knunians (Rúsov) y M. Liádov, quienes consideraban que en el programa era posible abolir los vestigios de las relaciones feudales en todos los lugares de Rusia.

La enmienda de D. Topuridze (Karski), mencionada por Lenin, no figura en las actas.

El Congreso aprobó la proposición de Zhordania.

Jizanes: nombre que se daba en Georgia a los campesinos sin tierras, asentados en las posesiones de los terratenientes, sobre la base de contratos especiales. Formalmente no eran siervos, disfrutaban de libertad personal, pero eran eternos arrendatarios carentes de derechos. La "reforma campesina" de 1861 no regía para ellos; seguían dependiendo por completo de los terratenientes, quienes comenzaron a aumentar las cargas que les imponían y a apoderarse de las parcelas que les habían concedido. Este sistema de opresión fue suprimido después de la Gran Revolución de Octubre.

Campesinos temporalmente dependientes: se llamaba así a una parte de los antiguos campesinos siervos que, aun después de abolido el régimen de servidumbre en 1861, seguían obligados a soportar diversas cargas (gravámenes o prestación personal) para pagar a los terratenientes el rescate de sus parcelas. Tan pronto como se concertaba el convenio por el cual se fijaba la cuota de rescate, el campesino pasaba a la categoría de "campesino propietario". 545.

- ⁵⁰ El § 5 del proyecto hablaba de la necesidad de conceder a los tribunales el derecho de rebajar los arriendos desmesuradamente altos y de declarar nulos los contratos de carácter leonino. El § 16, vinculado con la protección de los obreros, exigía que en todas las ramas de la economía nacional se instituyeran tribunales paritarios por oficio. 546.
- ⁵¹ Se trata de la siguiente formulación al § 1 de los estatutos, dada por Lenin: "Se considerará miembro del partido quien acepte su programa y apoye al partido tanto financieramente como mediante su participación personal en una de sus organizaciones". Mártoy proponía el siguiente texto: "Se considerará miembro del POSDR a quien acepte su programa, apoye al partido financieramente y colabore personalmente con el mismo de un modo regular, bajo la dirección de una de sus organizaciones". En la sesión de la Comisión de estatutos, el 30 de julio (13 de agosto) los votos se dividieron, y en consecuencia se presentaron ambos textos de este párrafo, con excepción de las palabras referidas a la ayuda financiera al partido que la Comisión eliminó por mayoría. El Congreso aprobó el texto de Mártoy (28 votos a favor, 22 en contra y una abstención), y por mayoría de votos (26 contra 18) incorporó los términos referidos al apoyo financiero que habían sido rechazados. Lenin analiza los debates y la votación de este punto en su trabajo *Un paso adelante, dos pasos atrás*. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, párrafo g: Los estatutos del partido. Proyecto del camarada Mártoy). 547.
- ⁵² Cuando se debatió el primer párrafo del § 4 del proyecto de estatuto —sobre el régimen para designar a los miembros del Consejo del partido

y para sustituir a los miembros salientes—, la comisión de estatutos no llegó a un acuerdo y por ello se llevaron al congreso tres versiones.

La primera, presentada por L. MártoV y V. Noskov (GléboV), decía: “El Consejo del partido es designado por la Redacción del Órgano Central y el CC, cada uno de los cuales nombra a dos miembros; estos cuatro miembros del Consejo invitarán al quinto; los miembros salientes serán sustituidos por los que designen sus propias instituciones”.

La segunda, presentada por Lenin y V. Rozánov (Popov), decía: “El Consejo del partido es designado por el Congreso y estará integrado por cinco miembros, de la Redacción del Órgano Central y el CC; cada uno de estos organismos colegiados promoverá por lo menos a dos miembros de estos cinco. Los miembros del Consejo saliente serán sustituidos por el propio Consejo”.

La tercera, de E. Levin (Egórov), decía: “El Consejo del partido es elegido por el Congreso y está integrado por dos miembros del CC y dos de la Redacción del Órgano Central. Estos cuatro eligen por unanimidad a quinto; los miembros salientes son remplazados por otros de las organizaciones a que pertenecen, a excepción del quinto, cuya designación se hará de acuerdo con el procedimiento indicado”.

El debate dio como resultado la aprobación de la siguiente versión: “4. El Congreso designa al quinto miembro del Consejo, al Comité Central y a la Redacción del OC.

“5. El Consejo del partido es designado por la Redacción del OC y por el CC, cada uno de los cuales asigna dos miembros; los miembros salientes serán remplazados por sus propias instituciones; el quinto, por el propio Consejo. 552.

3 Se trata del § 10 del proyecto que decía: “Cualquier afiliado o persona que tenga algo que debatir con el partido, tiene el derecho de exigir que sus declaraciones lleguen en su versión auténtica al CC, a la Redacción del OC o al Congreso del partido”. Lenin criticó en su intervención la moción de MártoV, en la que se sugería se suprimieran las palabras “o persona que tenga algo que debatir con el partido”. La moción fue rechazada. 553.

4 La intervención se refiere al § 12 del proyecto, en el que se hablaba de la cooptación a los organismos colegiados del partido, entre ellos el CC y el OC. En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* Lenin dice: “Al quedarnos en minoría en cuanto al problema de la composición de los organismos centrales, comenzamos a defender un mayor rigor en cuanto a la mayoría requerida para la admisión de nuevos miembros (las cuatro quintas partes en vez de los dos tercios), la unanimidad en la cooptación y el control mutuo para la cooptación en los organismos centrales”. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII. MártoV manifestó su desacuerdo con la proposición de agregar a los estatutos la exigencia de unanimidad y control mutuo del CC y el OC para la cooptación.

Posteriormente Lenin describió la situación imperante en el Congreso en ese momento de la siguiente manera: “Existía, naturalmente, el peligro de que nos jugasen una mala partida, de que nos envolviesen. En vista de ello, era necesario establecer la cooptación mutua en los organismos centrales para asegurar al partido la unidad de acción. En

torno de este problema volvió a entablarse la lucha...” Había que formar un gabinete iskrista consecuente y honrado. Pero también en este punto volvieron a derrotarnos.

La cooptación mutua en los organismos centrales del partido fue rechazada. El error de Mártoov, apoyado por el ‘pantano’, se reveló entonces con mayor claridad. La coalición quedó plenamente formada a partir de ese momento y, bajo la amenaza de la derrota, no tuvimos más remedio que cargar nuestras armas con doble munición. El Bund y *Rabócheie Dielo* decidieron con sus votos la suerte del Congreso. Y esto provocó una lucha tenaz y encarnizada”. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, “II Congreso de las Ligas de la socialdemocracia rusa en el extranjero. 13-18 (26-31) de octubre de 1903, 3. Informe sobre el II Congreso del POSDR, 14 (17) de octubre”. 553.

- ⁵⁵ Después que el Congreso aprobó el § 3 de los estatutos, donde se establecía que la “Liga” era la única organización del POSDR en el extranjero, Martínov y Akímov, delegados de la “Unión de los socialdemócratas rusos en el extranjero”, declararon en el Buró del Congreso que rehusaban participar en la votación y que sólo asistirían a sus sesiones cuando se leyeran las notas de las deliberaciones anteriores y se debatiera la forma en que serían publicadas. La declaración se dio a conocer en la 27ª sesión del Congreso el 5 (18) de agosto, donde se les propuso que la retiraran. Akímov y Martínov rechazaron esta propuesta y abandonaron el recinto.

Lenin no presentó ningún proyecto de resolución. El proyecto está tachado en el manuscrito, quizá debido a que el Buró del Congreso resolvió trasladar el debate del problema al Congreso mismo. 557.

- ⁵⁶ Este proyecto de resolución, así como el agregado de Mártoov a la resolución y los proyectos sobre los grupos independientes, el trabajo en el ejército y con los campesinos, no fueron presentados por Lenin. Los últimos dos puntos ni siquiera fueron discutidos. En el informe sobre este Congreso, presentado ante el II Congreso de la “Liga en el extranjero” el 13 (26) de octubre de 1903, Lenin decía: “Como consecuencia de las demoras y los entorpecimientos provocados por el ‘pantano’, fue necesario eliminar de la *Tagesordnung* gran número de importantes cuestiones; por ejemplo, nos faltó tiempo para discutir todos los problemas acerca de la táctica”. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII.) 560.
- ⁵⁷ Se trata de la resolución aprobada el 5 (18) de agosto para rechazar el art. 2 de los estatutos del Bund, elevado por éste a la consideración del Congreso, y que decía: “El Bund es la organización socialdemócrata del proletariado judío, y se incorpora al partido como su único representante; su actividad no puede ser restringida por ningún tipo de fronteras regionales”. En vista de que se trataba de un problema de principios, el artículo fue debatido en el Congreso. Los delegados del Bund, actitud de protesta contra la resolución del Congreso, declararon que se retiraban del POSDR y abandonaron el Congreso. 560.
- ⁵⁸ *Volia* (“Libertad”): grupo en el extranjero que se autodenominaba “organización socialdemócrata revolucionaria”. En febrero de 1903 el grupo publicó un volante titulado *A los revolucionarios de ‘Volia’, organización socialdemócrata revolucionaria*, en el cual se enunciaban las tareas de

realizar agitación política en todas las capas de la población y de unificar a los socialdemócratas con los socialistas revolucionarios. Este grupo no se había incorporado al POSDR. El II Congreso aprobó una resolución sobre los grupos de la editorial Kuklin y *Volia* que decía: "...el Congreso deja constancia de que los dos organismos mencionados no forman parte del partido, ni tienen nada en común con la socialdemocracia rusa organizada. La futura posición de dichos grupos con respecto al partido será de competencia del CC del Partido, en el caso de que se dirijan a él". Poco después del Congreso el grupo anunció su disolución y que sus miembros se incorporaban al POSDR; esta declaración fue publicada en el núm. 52 de *Iskra* del 7 de noviembre de 1903. 562.

⁵⁰ Este discurso fue pronunciado en la 31ª sesión del Congreso. Después de la ratificación de las actas correspondientes a dicha sesión; en la 35ª, y con el acuerdo de Lenin, el texto fue modificado de la siguiente manera: Desde el comienzo, y hasta "*una asombrosa confusión de principios políticos*", fue sustituido por el pasaje que se reproduce:

"Ruego al Congreso me permita responder a MártoV.

"El cam. MártoV manifestó que esta votación significaba una mancha en su reputación política. No hay relación alguna entre las elecciones y su reputación política (*Voces: ¡No es cierto! ¡No es cierto!*). *Plejánov y Lenin protestan por las interrupciones. El primero solicita al secretario que haga constar en las actas el hecho de que los cam. Zaslílich, MártoV y Trotski lo han interrumpido, y pide que se registre cuántas veces lo hicieron*".

A pesar de aceptar la moción, Lenin hizo la siguiente declaración: "Al aceptar la enmienda propuesta por los cam. Kostich y Panina, declaro que, a mi juicio, el cam. MártoV considera una ofensa tener que formar parte del grupo de tres de la Redacción sin los camaradas que lo integraban anteriormente". En el presente tomo se publica el discurso de Lenin tal como fue escrito y pronunciado ante el Congreso. 365.

⁶⁰ El plan de elegir a dos grupos de tres (para el CC y el OC) fue formulado por Lenin mucho antes del Congreso, en un comentario sobre la orden del día que él mismo preparó para el Congreso. Dicho plan, como escribía más tarde, tenía como finalidad: "1) renovar la Redacción, 2) eliminar de ella algunos rasgos del viejo espíritu de círculo, incompatible con un organismo de partido (¡pues si no hubiera habido nada que eliminar, no hubiese sido necesario pensar siquiera en un grupo inicial de tres!), y por último, 3) acabar con los rasgos 'teocráticos' de un cuerpo colegiado literario (mediante la incorporación de destacados militantes a la *solución* del problema de ampliar el grupo de tres") (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, "Un paso adelante, dos pasos atrás". Apartado m. Las elecciones. Final del Congreso.)

En las sesiones 30 y 31 se entabló la lucha entre los partidarios de MártoV, que defendían la proposición de ratificar a la anterior Redacción de *Iskra* (Lenin, Plejánov, MártoV, Potrésov, Zaslílich, Deuch) y los iskristas consecuentes, que insistían en realizar una libre elección de tres miembros de la Redacción.

Por mayoría de votos el Congreso aprobó la resolución de elegir una Redacción integrada por tres personas, y fueron designados Lenin, Ple-

jánov y Márto. Este último declaró, inmediatamente después de las elecciones, que no colaboraría en la Redacción. La lucha que se libró en el Congreso con motivo de dichas elecciones fue calificada por Lenin como una lucha “*del filisteísmo contra el espíritu de partido, de cuestiones personales*” del peor gusto contra *consideraciones políticas, de lamentables palabras* contra los conceptos más elementales *del deber revolucionario*” (Id., *ibid.*). 566.

- ⁶¹ El Congreso aprobó dos resoluciones sobre la actitud con respecto a los liberales: la primera, presentada por Potrésov (Starovier); la segunda, por Lenin, Plejánov y 13 delegados al Congreso (el proyecto de Plejánov, con la enmienda de Lenin puede verse en *Léninski Sbornik*, VI, págs. 177/78).

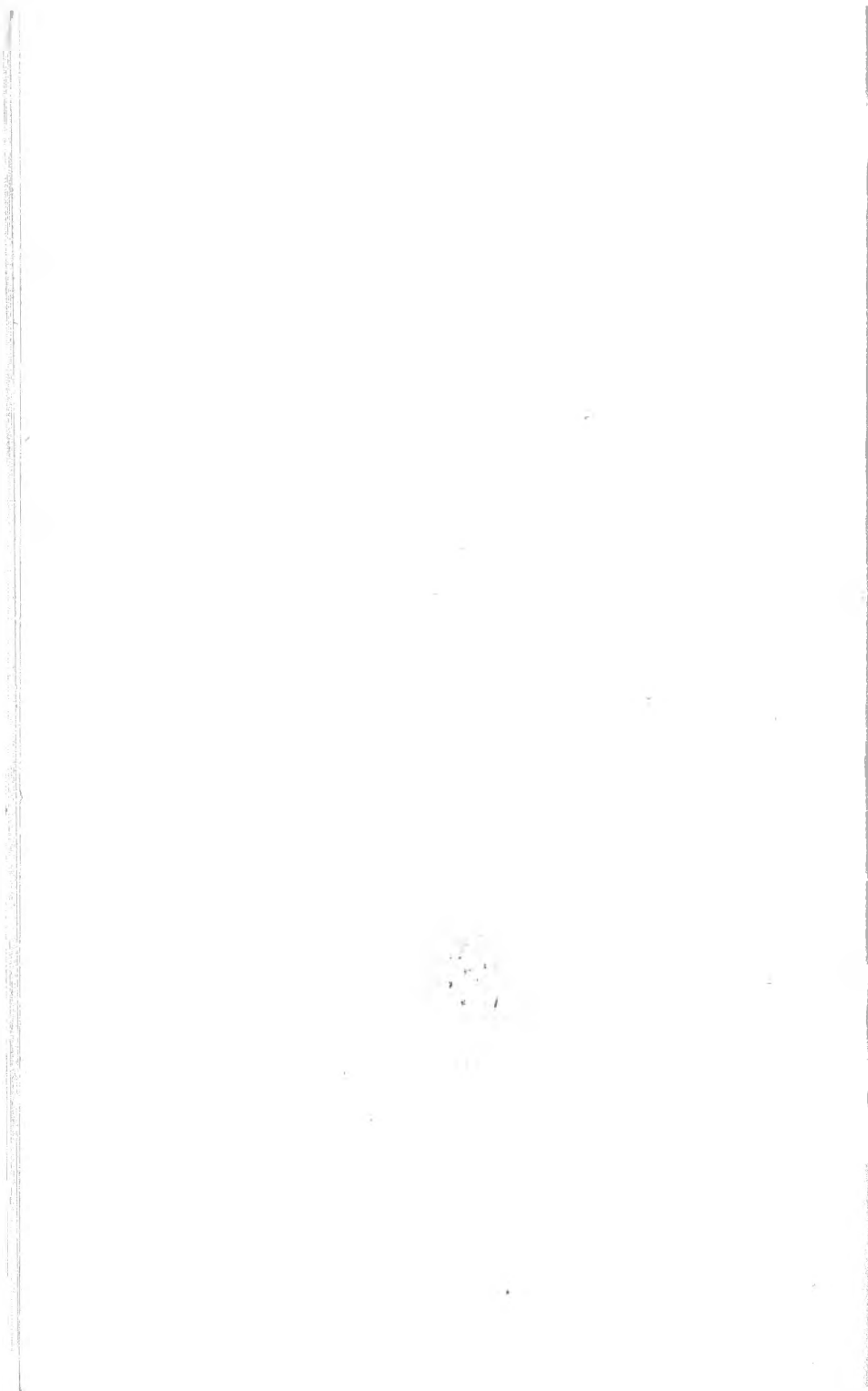
“...Las ideas de la vieja *Iskra* —escribió más tarde Lenin— se expusieron mucho mejor en la resolución de Plejánov, que subrayaba el carácter antirrevolucionario y antiproletario de la *Osvobozhdenie* liberal, que en la confusa resolución de Starovier, la cual, por una parte, tendía (y, además, de un modo completamente inoportuno) hacia la ‘conciliación’ con los liberales, mientras que, por otra parte, establecía condiciones ficticias, a sabiendas irrealizables, para llegar a un acuerdo con ellos”. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, “La campaña de los zemstvos y el plan de *Iskra*”. 571.

- ⁶² Lenin se refiere a la huelga general política que se realizó en Odesa, en julio de 1903, y que fue un eslabón de las huelgas políticas de masas, que ese año abarcaron casi todo el sur de Rusia, constituyéndose en precursoras de la revolución de 1905/07.

La huelga fue iniciada por los obreros de la estación Bolshoi y de los talleres ferroviarios, en protesta por el despido ilegal de un obrero del taller de calderas. Muy pronto adhirieron al paro los obreros de otras secciones, fábricas y empresas industriales, así como los del transporte urbano, centrales eléctricas, usinas de gas, panaderos y empresas comerciales.

El “Comité del partido obrero independiente”, organización de Zubátov que gozaba de cierta influencia entre los obreros, hizo lo imposible por impedir que la huelga se trasformara en un movimiento político, pero su maniobra fue rápidamente desenmascarada. La dirección del movimiento huelguístico estaba concentrada en el Comité socialdemócrata de Odesa, que desempeñó un importante papel en la labor de dar al movimiento un carácter general, con reivindicaciones políticas netamente expresadas. El Comité publicaba sistemáticamente volantes en los cuales formulaba las reivindicaciones de los obreros y los exhortaba a luchar para derrocar a la autocracia, enviaba sus agitadores a las fábricas, organizaba mítines de masas y manifestaciones políticas. Los zubatovistas fueron derrocados y la huelga tuvo enorme importancia en el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros. 579.

INDICE



PRÓLOGO	7
---------------	---

1902

MATERIALES PARA LA ELABORACIÓN DEL PROGRAMA DEL POSDR	9
OBSERVACIONES AL PRIMER PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJÁNOV	11
MATERIALES PARA LA ELABORACIÓN DEL PROGRAMA DEL POSDR	19
1. Esbozo de algunos puntos de la parte práctica del proyecto de programa	19
2. Esbozo del primer proyecto de programa de Plejánov con algunas correcciones	21
3. Apuntes de los párrafos I y II del primer proyecto del programa de Plejánov y borrador del primer párrafo de la parte teórica del programa	25
4. Primera variante de la parte teórica del proyecto de programa	26
5. Esbozos del plan para el proyecto de programa	31
6. Primera variante de la parte agraria y conclusión del proyecto de programa	32
7. Esbozos del proyecto de programa. 1ª variante	34
2ª variante	36
8. Agregados a las secciones agraria y fabril del proyecto de programa	40
PROYECTO DE PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO SOCIAL-DEMÓCRATA DE RUSIA	43
TRES ENMIENDAS AL PROYECTO DE PROGRAMA	51
OBSERVACIONES AL SEGUNDO PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJÁNOV	52
OPINIÓN SOBRE EL SEGUNDO PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJÁNOV	76
OBSERVACIONES AL PROYECTO DE PROGRAMA DE LA COMISIÓN	79
OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS AL PROYECTO DE PROGRAMA DE LA COMISIÓN	91

ENMIENDA A LA PARTE AGRARIA DEL PROYECTO DE PROGRAMA	94
SIGNOS DE BANCARROTA	96
DE LA VIDA ECONOMICA DE RUSIA	103
INFORME DE LA REDACCIÓN DE ISKRA A LA REUNIÓN (CONFERENCIA) DE LOS COMITÉS DEL POSDR	115
EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA ..	125
I	129
II	131
III	136
IV	139
V	143
VI	146
VII	153
VIII	163
IX	167
X	169
RESPUESTAS A LAS OBSERVACIONES DE PLEJÁNOV Y AXEL-ROD SOBRE EL ARTICULO <i>EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA</i>	173
CARTA A LOS MIEMBROS DE LOS ZEMSTVOS	191
SOBRE EL GRUPO BORBÁ	201
CARTA A LA "UNIÓN DEL NORTE DEL POSDR"	202
PRÓLOGO DE LA PROCLAMA DEL COMITÉ DEL DON DEL POSDR " <i>A LOS CIUDADANOS DE TODA RUSIA</i> "	213
POR QUÉ LA SOCIALDEMOCRACIA DEBE DECLARAR UNA GUERRA DECIDIDA Y SIN CUARTEL A LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS	214
AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO	218
I	218
II	229
PROYECTO DE UNA NUEVA LEY SOBRE HUELGAS	241
CARTA A UN CAMARADA SOBRE NUESTRAS TAREAS DE ORGANIZACIÓN	251
Prólogo	255
Texto de la carta	257
Palabras finales	274
LUCHA POLÍTICA Y POLITIQUERÍA	280
SOBRE LAS MANIFESTACIONES	289
EL SOCIALISMO VULGAR Y EL POPULISMO, RESUCITADOS POR LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS	291

	PÁG.
SOBRE LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO SOCIALDEMÓCRATA .	299
LA TESIS FUNDAMENTAL CONTRA LOS ESENERISTAS	301
NUEVOS ACONTECIMIENTOS Y VIEJOS PROBLEMAS	306
INTRODUCCIÓN A LOS DISCURSOS DE LOS OBREROS DE NIZHNI-NÓVGOROD ANTE EL TRIBUNAL	313
A LOS ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS	314
SOBRE EL GRUPO "SVOBODA"	315
FRAGMENTO DE UN ARTÍCULO CONTRA LOS ESERISTAS ...	317
PROYECTO DE MENSAJE DEL COMITÉ RUÑO DE ORGANI- ZACIÓN DE LA LIGA DE LA SOCIALDEMOCRACIA RE- VOLUCIONARIA, LA UNIÓN DE SOCIALDEMÓCRATAS RU- SOS EN EL EXTRANJERO Y EL COMITÉ DEL BUND EN EL EXTRANJERO	319
SOBRE LOS INFORMES DE LOS COMITÉS Y GRUPOS DEL POSDR AL CONGRESO GENERAL DEL PARTIDO	320
I. El movimiento obrero, su historia y estado actual	324
II. Historia de los círculos socialistas locales. Aparición de los socialdemócratas, lucha de tendencias en su seno	325
III. Organización del comité local, de los grupos y círculos locales	326
IV. Carácter, contenido y amplitud del trabajo local	327
V. Actitud ante los grupos revolucionarios (en particular los socialdemócratas) de otras razas y nacionalidades	329
VI. Imprentas, trasportes y medidas para el trabajo conspirativo.	329
VII. Vinculaciones y actividad en otras capas de la población, fuera de la clase obrera	330
VIII. Situación de las corrientes no socialdemócratas revolucio- narias y de oposición, y actitud ante ellas	332
1903	
ZUBATOVISTAS DE MOSCÚ EN PETERSBURGO	333
PALABRAS FINALES DEL COMUNICADO SOBRE LA CONSTI- TUCIÓN DEL "COMITÉ DE ORGANIZACIÓN"	339
A PROPÓSITO DE UNA DECLARACIÓN DEL BUND	344
SOBRE EL MANIFIESTO DE LA "UNIÓN DE LOS SOCIALDE- MÓCRATAS ARMENIOS"	351
¿NECESITA EL PROLETARIADO JUDÍO UN "PARTIDO POLI- TICO INDEPENDIENTE"?	355
IDEAS MARXISTAS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN EURO- PA Y EN RUSIA	361
Programa de conferencias	363

	PÁG.
Guión de la primera conferencia. Teoría general	364
Predominio de la agricultura capitalista. La renta	366
LA AUTOCRACIA VACILA	369
EL SEÑOR STRUVE, DESENMASCARADO POR SU COLABORADOR	376
A LOS POBRES DEL CAMPO. Explicación a los campesinos de lo que quieren los socialdemócratas	385
1. La lucha de los obreros en las ciudades	389
2. Qué quieren los socialdemócratas	391
3. Riqueza y miseria, propietarios y obreros en el campo	402
4. ¿Qué camino debe seguir el campesino medio? ¿Junto a los propietarios y los ricos, o al lado de los obreros y los pobres?	417
5. ¿A qué mejoras aspiran los socialdemócratas para el pueblo todo y para los obreros?	424
6. ¿A qué mejoras aspiran los socialdemócratas para todos los campesinos?	434
7. La lucha de clases en el campo	450
Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, propuesto por el periódico <i>Iskra</i> conjuntamente con la revista <i>Zariá</i>	457
LES BEAUX ESPRITS SE RENCONTRENT (que puede interpretarse libremente como: "Dios los cría y ellos se juntan")	460
RESPUESTA A UNA CRÍTICA A NUESTRO PROYECTO DE PROGRAMA	465
EL PROBLEMA NACIONAL EN NUESTRO PROGRAMA	482
PLAN PARA UN ARTÍCULO CONTRA LOS ESERISTAS	492
PROGRAMA DEL II CONGRESO ORDINARIO DEL POSDR	494
PROYECTO DE RESOLUCIONES PARA EL II CONGRESO DEL POSDR	503
1. Proyecto de resolución sobre el lugar que debe ocupar el Bund en el POSDR	505
2. Proyecto de resolución sobre la lucha económica	506
3. Proyecto de resolución sobre el Primero de Mayo	507
4. Proyecto de resolución sobre el Congreso Internacional	508
5. Proyecto de resolución sobre las manifestaciones	509
6. Proyecto de resolución sobre el terrorismo	510
7. Proyecto de resolución sobre la propaganda	511
8. Proyecto de resolución sobre nuestra actitud ante los estudiantes	512
9. Proyecto de resolución sobre la distribución de fuerzas	513
10. Proyecto de resolución sobre la literatura del partido	514
PROYECTO DE ESTATUTO DEL POSDR	515

II CONGRESO DEL POSDR, 17 (30) de julio-10 (23) de agosto de 1903	519
1. Intervención durante el examen de la lista de temas sometidos al Congreso. 17 (30) de julio	521
1	521
2	521
2. Algunas palabras en el debate sobre la orden del día. 18 (31) de julio	522
1	522
2	523
3. Intervención sobre la actuación del Comité de organización. 18 (31) de julio	524
1	524
2	524
4. Intervención acerca de la participación de los socialdemócratas polacos en el Congreso. 18 (31) de julio	525
1	525
2	525
5. Intervención sobre el lugar que debe ocupar el Bund en el POSDR. 20 de julio (2 de agosto)	526
6. Sobre el programa del partido. 22 de julio (4 de agosto) .	530
7. Informe sobre los estatutos del partido. 29 de julio (11 de agosto)	533
8. Intervención durante el debate de la parte general del programa del partido. 29 de julio (11 de agosto)	534
9. Intervenciones durante el debate sobre las reivindicaciones políticas generales en el programa del partido. 30 de julio (12 de agosto)	535
1	535
2	535
3	535
10. Intervención durante el debate de las reivindicaciones políticas generales del programa del partido. 31 de julio (13 de agosto)	536
11. Propositiones para los puntos sobre las reivindicaciones políticas generales del programa del partido	537
12. Intervención durante el debate de la parte del programa referida a la protección de los obreros. 31 de julio (13 de agosto)	538
1	538
2	538
13. Discurso en la discusión del programa agrario. 31 de julio (13 de agosto)	539